

ANTONIO ALMAGRO GORBEA



EL PALACIO OMEYA  
DE  
AMMAN

I

LA ARQUITECTURA

# EL PALACIO OMEYA DE AMMAN

I

## LA ARQUITECTURA

Por

**ANTONIO ALMAGRO GORBEA**

Arquitecto de la Dirección General de Bellas Artes

Miembro de la Misión Arqueológica Española  
en Jordania

Todas las fotografías son del autor, salvo mención expresa.  
En la confección de los distintos planos y dibujos han colaborado con el autor:

A. Almazán  
S. Camacho  
A. Campanero  
H. Chismon  
A. Gómez  
J. I. Latorre  
J. I. Merino  
J. Poch  
P. Ponce de León  
G. Roibás.  
J. Sagasti  
J. Sandoval

La figura 5 está tomada de Creswell, 1969, figs. 630 y 635.  
La figura 6 está tomada de O. Grabar, *La Alhambra: Iconografía, Formas y Valores*, fig. 87.  
La figura 7 está tomada de O. Grabar, *La Alhambra...*, fig. 93.  
La figura 41 está tomada de Grabar, 1978, fig. 23 d.  
La figura 49 está tomada de Finster, 1976, fig. 26.  
La figura 50 está tomada de O. Grabar, *La Alhambra...*, fig. 71.

La transcripción de términos árabes sigue el sistema establecido por la Escuela de Estudios Árabes de España, publicado en su revista «Al-Andalus».

© Antonio Almagro Gorbea  
© Instituto Hispano-Árabe de Cultura  
Impreso por Raycar, S. A.  
D. L. M. 206.—1984  
I.S.B.N.: 84-7472-055-9

Publicado con la colaboración económica de la Fundación Durán Val-Llosera

*A mi padre.*



## INDICE GENERAL

	Págs.
Indice de Figuras .....	9
Indice de Láminas .....	11
Indice de Planos .....	15
Bibliografía .....	17
Prólogo .....	23
<b>Capítulo 1. Introducción</b> .....	<b>25</b>
1.1. La ciudadela de Amman. El marco geográfico .....	25
1.2. El marco histórico .....	29
1.3. Precedentes de nuestro estudio .....	33
1.4. Actuaciones de la Misión Arqueológica Española en la ciudadela de Amman .....	36
<b>Capítulo 2. Descripción del Palacio</b> .....	<b>45</b>
Descripción general, distribución y composición .....	45
2.1. Las murallas del recinto .....	52
2.1.1. La muralla norte .....	53
2.1.2. La muralla oeste y la puerta occidental .....	54
2.1.3. La muralla este .....	58
2.1.4. El límite sur del palacio y su acceso principal .....	59
2.2. El gran vestíbulo .....	60
2.2.1. Las fachadas exteriores .....	60
2.2.2. El espacio central interior .....	64
2.2.3. La fachada norte .....	77
2.2.4. La habitación y pasadizo del ángulo noreste .....	79
2.2.5. La escalera .....	80
2.2.6. La forma original del edificio .....	81
2.2.7. Técnica constructiva .....	87
2.2.8. Medidas y proporción .....	88
2.2.9. Paralelos del edificio del vestíbulo .....	91
a) Paralelos arquitectónicos .....	91

	Págs.
b) Paralelos decorativos ... ..	97
c) Paralelos funcionales ... ..	101
2.2.10. La función del vestíbulo en época omeya ... ..	101
2.2.11. Transformaciones posteriores del edificio ... ..	103
2.3. Construcciones anejas al vestíbulo ... ..	107
2.3.1. El pasaje oriental ... ..	107
2.3.2. El drenaje de las terrazas ... ..	109
2.3.3. La gran alberca ... ..	110
2.3.4. El área sureste y la muralla ... ..	111
2.3.5. El pasaje al oeste del vestíbulo y el área inmediata. La ubicación de la mezquita ... ..	112
2.4. El área del témenos ... ..	115
2.4.1. Las recientes vicisitudes sufridas por este área ... ..	115
2.4.2. La estructura primitiva del témenos. Descripción arquitectónica ... ..	117
2.4.3. La zona del témenos en época omeya ... ..	132
a) El segundo patio y la calle porticada ... ..	133
b) El edificio A ... ..	136
c) El edificio B ... ..	140
d) El edificio C ... ..	142
e) Estructuras omeyas del lado occidental del témenos ... ..	143
f) Técnica constructiva ... ..	144
g) Paralelos ... ..	146
h) Metrología ... ..	150
i) Interpretación de la estructura omeya del témenos ... ..	151
2.4.4. Las transformaciones posteriores del área del témenos ... ..	152
2.5. El área norte ... ..	153
2.5.1. La estructura omeya del área norte ... ..	154
2.5.2. El iwān y la sala cruciforme ... ..	156
2.5.3. La forma original del iwān y de la sala cruciforme ... ..	161
2.5.4. Las otras estructuras del área norte ... ..	163
2.5.5. Técnica constructiva, medidas y proporción ... ..	164
2.5.6. Paralelos del conjunto central del área norte ... ..	168
2.5.7. Interpretación funcional del área norte en época omeya ... ..	171
2.5.8. Las transformaciones posteriores del área norte ... ..	173
<b>Capítulo 3. Conclusión ... ..</b>	<b>175</b>
<b>Anexo I. Análisis de diversas muestras de morteros procedentes de distintos muros del palacio de Amman y de otras construcciones omeyas de Jordania ... ..</b>	<b>181</b>
<b>Anexo II. Estudio para la restauración del vestíbulo del palacio ... ..</b>	<b>185</b>
<b>English Summary and figures, plates and plans index ... ..</b>	<b>189</b>
<b>Láminas ... ..</b>	<b>215</b>

## INDICE DE FIGURAS

	Págs.
1. Mapa del área geográfica de Amman y situación de los palacios de época omeya.	27
2. Plano del palacio omeya de Amman, reconstruido a partir de los restos existentes y de la documentación (planos y fotografías) de la Misión Arqueológica Italiana ... ..	47
3. Plano teórico del palacio omeya de Amman ... ..	49
4. Perspectiva de la reconstrucción del palacio ... ..	56-57
5. Planta del palacio de Mšattā con su esquema de composición ... ..	51
6. Planta del palacio de Kūfa ... ..	51
7. Planta del palacio de Ujaydir ... ..	52
8. Planta reconstruida del vestíbulo o sala de audiencias ... ..	61
9. Alzado reconstruido del vestíbulo ... ..	62
10. Posible variante del alzado anterior ... ..	63
11. Sección longitudinal reconstruida del vestíbulo ... ..	65
12. Sección transversal reconstruida del vestíbulo ... ..	67
13. Sección perspectiva de la reconstrucción del vestíbulo o sala de audiencias ...	73
14. Planta, alzado y sección de detalle de los arcos ciegos ... ..	74
15. Detalle de la solución de ángulo convexo del friso de arcos ciegos ... ..	75
16. Detalle de la solución de ángulo cóncavo del friso de arcos ciegos ... ..	75
17. Detalle particular del friso de arcos ciegos, en el arco toral ... ..	76
18. Cornisas diversas provenientes del vestíbulo ... ..	78
19. Modillones provenientes del coronamiento del vestíbulo ... ..	83
20. Fragmento de merlón que proviene seguramente del vestíbulo ... ..	84-85
21. Estudio metrológico y de proporciones de la planta del vestíbulo ... ..	90
22. Estudio metrológico y de proporciones de la sección del vestíbulo ... ..	91
23. Planta y sección del mausoleo romano de Qaṣr al-Nuwayyīs ... ..	92
24. Planta del Pretorio de Al-Munḍir en Ruṣāfa ... ..	93
25. Planta y sección del Pretorio de Umm al-Ŷimāl ... ..	94
26. Planta de las construcciones tardías de las inmediaciones del vestíbulo ... ..	105
27. Alzados de los distintos muros de las estructuras añadidas en el lado sur del vestíbulo ... ..	106
28. Planta de los restos del témenos romano ... ..	119
29. Planta de los restos de cimiento romano inmediato al vestíbulo ... ..	122
30. Alzado reconstruido del lado oriental del témenos ... ..	120-121
31. Alzado reconstruido del lado norte del témenos ... ..	120-121
32. Detalle del nicho existente entre las estancias del lado oriental del témenos ...	125
33. Reconstrucción de las pilastras y nicho del lado oriental del témenos ... ..	126-127
34. Detalle de la molduración de los templetes del muro norte del témenos (el capitel está tomado de fotografías de R. Bartoccini) ... ..	128
35. Sección longitudinal reconstruida del palacio, por la calle porticada ... ..	136-137
36. Basa de columna de la calle porticada de época omeya ... ..	135

	Págs.
37. Basa de las columnas de los patios de los edificios omeyas del área del témenos.	137
38. Planta y alzados reconstruidos de una escalera de los edificios omeyas del área del témenos ... ..	138
39. Axonométrica de la reconstrucción de la escalera de uno de los edificios omeyas del área del témenos ... ..	139
40. Sección axonométrica de la reconstrucción de uno de los edificios del área del témenos ... ..	141
41. Planta del recinto mayor de Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī ... ..	148
42. Basa de columna del patio 3 ... ..	156
43. Alzado reconstruido del īwān del área norte ... ..	157
44. Sección transversal del īwān del área norte ... ..	158
45. Detalle de los arquillos y pilastras del muro testero del īwān ... ..	159
46. Sección longitudinal del īwān y la sala cruciforme del área norte ... ..	163
47. Diversos elementos arquitectónicos de las estructuras del área norte ... ..	165
48. Estudio metrológico y de proporciones del área norte ... ..	167
49. Planta del palacio sasánida de Dāmgān ... ..	169
50. Planta del Laškar-i Bāzār ... ..	178
51. Propuesta de restauración de los alzados del vestíbulo ... ..	186
52. Propuesta de restauración del interior del vestíbulo ... ..	187

## INDICE DE LAMINAS

- 1a Vista aérea de la ciudadela de Ammán desde el sur.
- b Vista aérea del área del palacio omeya desde el oeste en 1939. (Foto RAF)
- 2 Fotografía aérea métrica de la ciudadela de Ammán. (Foto Servicio Geográfico y Cartográfico del Ejército del Aire - Misión Arqueológica Española en Jordania 1978.)
- 3 Fotografía aérea métrica del área del palacio omeya. (Foto Servicio Geográfico del Ejército del Aire - Misión Arqueológica Española en Jordania 1978.)
- 4a La ciudadela desde el noroeste con las murallas de época romana.
- b El extremo oriental de la muralla norte.
- 5 El extremo occidental de la muralla norte.
- 6a El ángulo noroeste y la muralla occidental.
- b La muralla occidental desde el sur.
- 7a Detalle de la muralla occidental con restos del talud postizo de época omeya.
- b La muralla occidental al norte de la puerta de este lado.
- 8a La puerta occidental del recinto.
- b Vista frontal de la torre que flanquea la puerta por el norte.
- 9a Parte posterior del muro oriental del témenos que debió ser cierre del palacio omeya.
- b La muralla con su talud exterior adosado según aparece en el ángulo sureste del recinto. (Con autorización del Dr. F. Zayadine.)
- 10a El muro aparecido en la excavación del área sureste que se supone cierre sur del recinto del palacio.
- b La fachada sur del vestíbulo desde el suroeste.
- 11a La fachada sur del vestíbulo o sala de audiencias.
- b Detalle de la parte central y puerta de la fachada sur del vestíbulo.
- 12a Parte izquierda de la fachada sur del vestíbulo después de restaurada.
- b Detalle de la parte izquierda de la fachada sur del vestíbulo con la cimentación y primera hilada de un edificio anterior.
- 13a Vista de la fachada oriental del vestíbulo.
- b Detalle del extremo sur de la fachada oriental del vestíbulo.
- 14a Vista del paramento del lado sur de la fachada oriental del vestíbulo hacia el corredor E 1.
- b El lado norte de la fachada oriental del vestíbulo con la puerta del pasaje del ángulo noroeste y el patio E 2.
- 15 Detalle de la puerta del pasaje del ángulo noroeste del vestíbulo.
- 16a La fachada occidental del vestíbulo.
- b Detalle de las jambas y arco adosados al muro occidental del vestíbulo correspondientes a la habitación O 1.
- 17a Detalle del lado occidental de la puerta meridional del vestíbulo.

- b Vista desde el interior de la puerta sur del vestíbulo.
- c Detalle de la escalera bizantina con la jamba de época omeya apoyando sobre ella.
- d Detalle del umbral y jamba de época omeya sobre los elementos de época bizantina.
- 18a Vista del interior del vestíbulo hacia el sur, con la puerta meridional.
  - b Detalle de la puerta de acceso a la habitación V 2.
- 19a Interior de la habitación V 2.
  - b Interior de la habitación V 2 con la puerta de entrada a la misma.
- 20a Paramento del fondo del brazo occidental del espacio central del vestíbulo.
  - b Detalle de los arquitos ciegos en el extremo izquierdo de ese mismo paramento.
  - c Angulo del friso de arquitos en el lado izquierdo del arco toral occidental.
  - d Detalle del arco decorativo del lado izquierdo del frente occidental del espacio central del vestíbulo.
- 21a Vista del lado occidental del interior del vestíbulo.
  - b Vista del lado oriental del interior del vestíbulo.
- 22a Interior del vestíbulo desde el este.
  - b Vista del lado norte del interior del vestíbulo con la puerta que da salida al patio 2.
- 23a Vista de la bóveda del brazo oriental del vestíbulo con una de las trompas.
  - b Detalle del alfiz que bordea la puerta norte del vestíbulo.
  - c Detalle de la jamba de la puerta norte del vestíbulo.
- 24a La fachada norte del vestíbulo.
  - b La puerta de acceso a la escalera antes de eliminar el muro que la tapiaba.
  - c Detalle de la situación del umbral de la puerta de la escalera.
- 25a Detalle de la puerta de la habitación V 3 con el umbral correspondiente al edificio anterior.
  - b Detalle del corredor de acceso a la habitación V 3.
  - c El muro occidental de la habitación V 3 antes de la restauración.
  - d El mismo muro después de restaurado.
- 26a El pasadizo del ángulo noroeste desde la puerta de acceso al patio E 2.
  - b El pasadizo desde el acceso a la habitación V 3.
  - c Vista de la puerta de acceso y parte superior de la escalera V 4 después de su desescombros.
- 27a El primer tramo de la escalera V 4, sin peldaños por haberse transformado en cisterna.
  - b Detalle de la cubrición del primer tramo de la escalera V 4.
  - c El cuarto tramo de la escalera después del desescombros y restauración.
  - d El quinto tramo de la escalera después de su consolidación.
- 28a Vista de la terraza del vestíbulo desde el norte.
  - b El interior del vestíbulo fotografiado por Brünnow en 1905, visto desde el norte.
- 29a El lado oriental del vestíbulo fotografiado por Brünnow en 1905.
  - b El lado suroeste del espacio central del vestíbulo fotografiado por Brünnow en 1905.
  - c Fragmento de merlón procedente seguramente del vestíbulo.
- 30a Uno de los salones del piso alto de Jarāna con la solución de bóveda hemisférica sobre trompas.
  - b Ventanas de arquillos de uno de los salones del piso alto de Jarāna.
- 31a Merlones escalonados aparecidos en Qaṣr al-Ḥallābāt. (Con autorización del Dr. G. Bisheh.)
  - b Pilastrillas de cancel del patio del baptisterio del conjunto de la Catedral de Gerasa.
  - c Jamba y umbral de la puerta exterior del sistema defensivo añadido en el lado sur del vestíbulo.
  - d Detalle del aparejo del muro exterior del sistema defensivo añadido en el lado sur del vestíbulo.
- 32 Vista aérea del vestíbulo y de las construcciones inmediatas.
- 33a La entrada del corredor E 1 y de la habitación E 4, al este del vestíbulo.
  - b El patio E 2, desde el pasaje del ángulo noreste del vestíbulo.

- 34a La habitación E 3, con el arranque de la bóveda que la cubría.  
b Detalle del dintel y jamba de la puerta de la habitación E 3.  
c Detalle de la mocheta oriental del arco de entrada al corredor E 1.
- 35a El corredor E 1, con el arco de paso al patio E 2, cerrado por construcciones tardías.  
b El mismo arco desde el patio E 2.  
c La gran alberca desde la terraza del vestíbulo.
- 36a Interior de la gran alberca con la escalera de bajada y la conducción que vierte junto a ésta.  
b Interior de la gran alberca desde el sur con la canalización que llega por el norte.
- 37a Construcciones tardías al sureste del vestíbulo.  
b La mezquita y el mihrāb de época tardía construidos al sureste del vestíbulo.
- 38a Entronque entre el muro romano del témenos y la fachada norte del vestíbulo.  
b Zona correspondiente a la habitación II del témenos romano.
- 39a Puerta de entrada a la habitación III del témenos.  
b Interior de la habitación III.
- 40a Detalle de un nicho del lado oriental del témenos.  
b Detalle de la basa de pilastra del lado oriental del témenos.  
c Parte superior de un nicho caído del lado oriental del témenos.  
d Elementos de la cornisa del témenos.  
e Fragmentos de arquivado del témenos.
- 41a La habitación VI desde el sur.  
b La habitación VI desde el norte con la estructura porticada construida dentro de ella.  
c La habitación VII con el cierre posterior de la misma.  
d Las habitaciones VIII, IX y X desde el sur.
- 42a Las habitaciones X, IX y VIII desde el norte.  
b El lado oriental del témenos desde el norte.
- 43a Parte oriental del muro norte del témenos.  
b La parte occidental del lado norte del témenos.
- 44a Pedestal de un templete del lado norte del témenos.  
b Parte superior de una pilastra del muro norte del témenos.  
c Elementos pertenecientes al dintel de una de las puertas del témenos.  
d Detalle del nicho y pilastra del pequeño ninfeo del teatro de Ammán.
- 45a Detalle del podio que separa la orchestra de la cavea del teatro de Ammán.  
b La puerta oriental del lado norte del témenos en 1928. (Foto Bartoccini.)  
c La puerta occidental del lado norte del témenos en 1933. (Foto Bartoccini.)  
d y e El área del témenos durante las excavaciones de la Misión Italiana en 1930. (Foto Bartoccini.)
- 46a El patio 2 y la calle porticada hacia 1935. (Foto G. L. Harding.)  
b El área del témenos en 1975.
- 47a La calle porticada y la puerta destruida del edificio C.  
b La calle porticada con el vestíbulo al fondo.
- 48a La calle porticada desde la puerta de acceso al patio 3.  
b Restos de las construcciones del edificio A.  
c Las habitaciones meridionales del edificio A después de restauradas.  
d Las habitaciones orientales del edificio A.
- 49a Las habitaciones A 13 y A 14.  
b Interior de la habitación A 14.  
c Arranque de la escalera de la habitación A 1.  
d Detalle del canal de recogida de agua situado entre las puertas de las habitaciones A 11 y A 12.
- 50a Restos del edificio B hacia 1935. (Foto G. L. Harding.)  
b Zona oriental del edificio B.

- 51a El edificio C en 1929, después de la excavación de G. Guidi. (Foto Bartoccini). En primer término el muro de separación entre los edificios B y C.  
b El área del témenos en 1929. A la derecha se aprecia la puerta entre B 13 y B 14. (Foto Bartoccini.)
- 52a Restos de la estructura de la escalera de la habitación C 1.  
b Detalle del primer arco de soporte de la escalera C 1.  
c Detalle de la basa de una columna del edificio B.
- 53a Detalle de la cimentación del muro de cierre del edificio C sobre el enlosado de la calle porticada.  
b Restos del enlucido de base en un muro de la parte occidental del área del témenos.  
c Detalle de la base del enlucido en el intradós de un arco del pozo de Quṣayr 'Amra.  
d Detalle de la base del enlucido y el enlucido final en el interior de Qaṣr al-Hallābāt. (Con autorización del Dr. G. Bisheh.)
- 54a El patio 3 desde el īwān con las piedras sacadas del interior de éste durante la excavación.  
b El patio 3 con el īwān desde el suroeste.
- 55a Fachada meridional del īwān hacia el punto 3.  
b Detalle de las semicolumnas de estuco adosados al arco de embocadura del īwān.
- 56a Detalle del lado oeste de la fachada con la semicolumna del pórtico.  
b Lado oriental del patio 3 con la semicolumna adosada a la fachada y el cimientto de la primera columna.
- 57a Muro occidental del īwān N 1.  
b Parte posterior de dicho muro, recayente a la habitación N 8.
- 58a El muro del fondo del īwān N 1.  
b El īwān N 1 al iniciarse la excavación.
- 59a La sala cruciforme N 2 desde la puerta de comunicación con el īwān N 1.  
b La sala cruciforme N 2 desde la puerta de comunicación con el patio 4.
- 60a La sala cruciforme N 2 desde el oeste.  
b La sala cruciforme N 2 desde el este.
- 61a Vista del interior del cuartito del ángulo suroeste de la sala cruciforme.  
b Detalle del arranque de la bóveda de dicho cuarto.  
c Fachada de la sala cruciforme N 2 hacia el patio 4.
- 62a La sala cruciforme N 2 al iniciarse su excavación.  
b La habitación N 4 con la puerta de paso a la sala cruciforme N 2.
- 63a La habitación N 4 y N 5 desde el sur.  
b Fragmento de merlón escalonado aparecido entre elementos revueltos del área norte.  
c Basas de columnas del patio 3.



## INDICE DE PLANOS

- 1.—Ciudadela de Amman. Planta General. E 1/2000.
- 2.—Ciudadela de Amman. Alzado oriental. E 1/2000.
- 3.—Ciudadela de Amman. Planta del área del palacio omeya. E 1/500.
- 4.—Planta del palacio omeya. E 1/500.
- 5.—Alzado de la muralla occidental (sector 1.º). E 1/100.
- 6.—Alzado de la muralla occidental (sector 2.º). E 1/100.
- 7.—Alzado de la muralla norte. E 1/100.
- 8.—Vestíbulo. Plantas a nivel de zócalo y a nivel de decoración. E 1/100.
- 9.—Vestíbulo. Plantas de bóvedas. E 1/100.
- 10.—Vestíbulo. Planta de terraza. E 1/100.
- 11.—Vestíbulo. Alzado sur (A). E 1/50.
- 12.—Vestíbulo. Alzado norte (B). E 1/50.
- 13.—Vestíbulo. Alzado oeste (C). E 1/50.
- 14.—Vestíbulo. Alzado este (D). E 1/50.
- 15.—Vestíbulo. Sección longitudinal (E). E 1/50.
- 16.—Vestíbulo. Sección longitudinal (F). E 1/50.
- 17.—Vestíbulo. Sección transversal (G). E 1/50.
- 18.—Vestíbulo. Sección transversal (H). E 1/50.
- 19.—Vestíbulo. Sección (I). E 1/50.
- 20.—Vestíbulo. Sección (J). E 1/50.
- 21.—Vestíbulo. Sección (K). E 1/50.
- 22.—Vestíbulo. Sección (L). E 1/50.
- 23.—Vestíbulo. Sección (M). E 1/50.
- 24.—Vestíbulo. Sección (N). E 1/50.
- 25.—Vestíbulo. Sección (O). E 1/50.
- 26.—Vestíbulo. Sección (P). E 1/50.
- 27.—Vestíbulo. Planta y secciones del pasaje noreste. E 1/50.
- 28.—Vestíbulo. Detalles de la escalera. E 1/50.
- 29.—Témenos romano, lado sur. E 1/100.
- 30.—Témenos romano, lado este. E 1/100.
- 31.—Témenos romano, lado norte. E 1/100.
- 32.—Area norte. Planta. E 1/100.
- 33.—Area norte. Alzado del *īwān* (sección A). E 1/50.
- 34.—Area norte. Sección transversal del *īwān* (B). E 1/50.
- 35.—Area norte. Sección transversal (C). E 1/50.
- 36.—Area norte. Sección transversal (D). E 1/50.
- 37.—Area norte. Sección longitudinal (E). E 1/50.
- 38.—Area norte. Sección longitudinal (F). E 1/50.
- 39.—Area norte. Secciones de la pequeña cámara de la sala cruciforme (G, H, I, J).

### BIBLIOGRAFIA

- Almagro, 1975. ALMAGRO, M.; CABALLERO, L.; ZOZAYA, J.; ALMAGRO, A.: *Qusayr 'Amra. Residencia y Baños Omeyas en el Desierto de Jordania*. Madrid, 1975.
- Almagro, 1979. ALMAGRO, A.: «La campaña de documentación fotogramétrica en la ciudadela de Amman y otros monumentos de Jordania». En *Catálogo de la Exposición de Arte Nabateo*. Madrid, 1979.
- Almagro, 1980. ALMAGRO, A. «The photogrametric documentation of the Citadel of Amman and other archaeological sites in Jordan». En *ADAJ*, XXIV, 1980, págs. 111 a 118.
- Bartoccini, 1930. BARTOCCINI, R.: «Ricerche e Scoperte della Missione Italiana in Amman». En *Bolletino dell'Associazione Internazionale per gli Studi Mediterranei*. a.I, 1930, n.º 3, págs. 15-17.
- Bartoccini, 1932. BARTOCCINI, R.: «Scavi ad Amman della Missione Archeologica Italiana». En *Bolletino dell'Associazione Internazionale per gli Studi Mediterranei*. a.III. 1932, n.º 2, págs. 16-23.
- Bartoccini, 1933. BARTOCCINI, R.: «Scavi ad Amman delle Missione Archeologica Italiana». En *Bolletino dell'Associazione Internazionale per gli Studi Mediterranei*. a. IV, 1933-34, n.º 4-5, págs 10-15.
- Bartoccini, 1934. BARTOCCINI, R.: «La terza Campagna di scavi sull' Acropoli di Amman». En *Bolletino d'Arte del Ministero dell'Educazione Nazionale*, 1934 (dicembre), págs. 275 a 285.
- Ben-Dov, 1976. BEN-DOV, M.: «The Area South of the Temple Mount in the Early Islamic Period». En Y. Yadin y otros, *Jerusalem Reveled. Archeology in the Holy City, 1968-1974*, Jerusalem, 1976, págs. 97-101.
- Bennett, 1975. BENNETT, C. M.: «Excavations at the Citadel, Amman, 1975». En *ADAJ* XX. 1975, págs. 131-142.
- Bennett, 1978. BENNETT, C. M.: NORTHEDGE, A. E.: «Excavations at the Citadel, Amman, 1976. Second Preliminary Report». En *ADAJ*, XXII, 1977-78, págs. 172-179.
- Bennett, 1979. BENNETT, C. M.: «Excavation at the Citadel (Al-Qal'a). Amman, 1977». En *ADAJ*, XXIII, 1979, págs. 151-160.

- BENNETT, C. M.: «Excavations on the Citadel (Al Qal'a) Amman, 1978, Fourth preliminary report». En *ADAJ*, XXIII, 1979, págs. 161-176. Con dos apéndices de R.F. TYLECOTE y A. E. NORTHEGE.
- Bisheh, 1980. BISHEH, G.: «Excavations at Qasr al-Hallabat, 1979». En *ADAJ* XXIV, 1980, págs. 69-77.
- Brisch, 1963. BRISCH, K.: «Das Omayyadisch Schloss in Usais». En *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abt. Kairo*, XIX, 1963, págs. 141-87.  
BRISCH, K. id., XXI, 1965, págs. 138-177.
- Browning, 1982. BROWNING, I. *Petra*, London, 1982.
- Brünnow, 1905. BRÜNNOW, R. E. y VON DOMASZESWSKI, A. *Die Provinzia Arabia*, Strasburg, 1905. Vol. 2.
- Butler, 1904. BUTLER, H. C.: *Architecture and other arts. Part. II of the publications of an American Archaeological Expedition to Syria, 1899-1900*. New York, 1904.
- Butler, 1907. BUTLER, H. C.: *Publication of the Princeton University Archaeological Expedition to Syria in 1904-1905*. Div. II. Ancient Architecture in Syria. Section A. Southern Syria. Leyden, 1907.
- Colledge, 1979. COLLEDGE, M.: *L'Imperio dei Parti*, Roma 1979, versión original *The Partians*, 1967.
- Conder, 1889. CONDER, C. R.: *The Survey of Eastern Palestine*. London, 1889. Vol. I. The Adwan Country.
- Creswell, 1940. CRESWELL, K. A. C.: *Early Muslim Architecture*. Vol. II: Early Abbasids, Umayyads of Cordova, Aghlabids, Tulunids, and Samanids, A. D. 751-905. Oxford, 1940.
- Creswell, 1969. CRESWELL, K. A. C. *Early Muslim Architecture*. Oxford, 1969. Vol. I, Umayyads. A. D. 622-750 (part. 1 y 2).
- Chehab, 1963. CHEHAB, M.: «The Umayyad Palace at 'Anjar». En *Ars Orientalis* V. 1963.
- Chueca, 1965. CHUECA GOITIA, F.: *Historia de la Arquitectura Española*. Madrid, 1965.
- Fernández Puertas, 1980. FERNANDEZ PUERTAS, A.: *La fachada del Palacio de Comares*. Granada, 1980.
- Finster, 1976. FINSTER, B y SCHMIDT, J.: «Sasanidische und frühislamische Ruinen im Iraq». En *Baghdader Mitteilungen*. Band 8, 1976.
- García Bellido, 1955. GARCIA BELLIDO, A.: *Arte Romano*. Madrid, 1955.
- García Bellido, 1966. GARCIA BELLIDO, A.: *Urbanismo de las grandes ciudades de la antigüedad*. Madrid, 1966.
- Gaube, 1974. GAUBE, H. *Hirbet-el-Baida, Ein Arabischer Palast in Südsyrien*. Beirut, 1974.
- Gaube, 1977. GAUBE, H.: «Amman, Harane und Qastal. Vier Frühislamische Bauwerke in Mitteljordanien». En *Zeitschrift des Deutsche Palestina-Vereins*, 93. 1977, págs. 52-86.

- Gawānima, 1979. GAWĀNIMA, Y. D.: *‘Ammān, hadāratuhā wa ta’rījuhā*. (Amman, su civilización e historia.) Amman, 1979.
- Ghirshman, 1956. GHIRSHMAN, R.: *Bichapour, vol. II. Les Mosaiques Sassanides*. Con la colaboración de Mme. T. GHIRSHMAN. M. M. G. HAENY, A. P. HARDY y J. JACQUET. París, 1956.
- Gómez Moreno, 1951. GOMEZ MORENO, M.: *Ars Hispaniae, vol. III. Arte musulmán hasta los almohades*. Madrid, 1951.
- Grabar, 1955. GRABAR, O.: *Ceremonial and Art at the Umayyad Court*. Michigan, 1955 (fotocopia).
- Grabar, 1978. GRABAR, O. HOLOD, R. KNUSTAD, J. TROUSDALE, W. *City in the Desert. Qasr al Hayr East*. Harvard Middle Eastern Monograph Series. Cambridge. Mass, 1978.
- Grabar, 1979. GRABAR, O.: *La formación del Arte Islámico*. Madrid, 1979. Versión original: *The formation of islamic Art*. New Haven. Londres, 1973.
- Hadidi, 1974. HADIDI, A.: «The Excavation of the Roman Forum at Amman (Philadelphia), 1964-1967». En *ADAJ XIX*, 1974, págs. 71 a 91.
- Hadidi, 1978. HADIDI, A.: «The Roman Town Plan of Amman». En *Archaeology in the Levant: essays for Kathleen Kenyon* edited by Roger Moorey and Peter Parr. Warminster, 1978, págs. 211 a 222.
- Hamilton, 1946. HAMILTON, R. W.: «Some Eighth-century Capitals from al Muwaqqar». En *Quarterly of the Dept. of Antiquities in Palestine. XII*, 1946, págs. 63-69.
- HAMILTON, R. W.: «An Eighth-century water-gauge at al Muwaqqar». En *Quarterly of the Dept. of Antiquities in Palestine, XII*, 1946, págs. 70-72.
- Hamilton, 1959. HAMILTON, R. W.: *Khirbat al Mafjar. An arabian mansion in the Jordan valley*. Oxford, 1959.
- Harding, 1951. HARDING, G. L.: «Excavations on the Citadel, Amman». En *ADAJ, I*, 1951, págs. 7-16.
- Harding, 1979. HARDING, G. L. *The Antiquities of Jordan*. Amman, 1979. Reedición de la original. Londres, 1959.
- Herrmann, 1977. HERRMANN, G.: *The Iranian Revival*. Oxford, 1977.
- Hoag, 1976. HOAG, J. D.: *Arquitectura Islámica*. Madrid, 1976.
- Krautheimer, 1965. KRAUTHEIMER, R.: *Early Christian and Byzantine Architecture*. Baltimore, 1965.
- Lugli, 1957. LUGLI, G.: *La técnica Edilizia Romana con particolare riguardo a Roma e Lazio*. Roma, 1957.
- Mazar, 1975. MAZAR, B.: *The Mountain of the Lord. Excavating in Jerusalem*. New York, 1975.
- Müller-Wiener, 1966. MULLER-WIENER, W.: *Castles of the Crusaders*. New York-Toronto, 1966.

- Musil, 1907. MUSIL, A.: *Ḳuṣejr 'Amra*. Viena, 1907.
- Mustafa, 1956. MUSTAFA, M. A.: «Dar al Imara at Kufa». En *Sumer XIX*, 1956, págs. 36-65.
- Naumann, 1977. NAUMANN, R.: *Die Ruinen von Takht-i-Suleiman, Und Zendan e-Suleiman und Umgebung*. Berlín, 1977.
- Niemann, 1910. NIEMANN, G.: *Der Palast Diokletians in Spalato*. Viena, 1910.
- Northedge, 1978. NORTHEGE, A.: «A Survey of Islamic Buildings at Amman». En *ADAJ XXII*, 1978, págs. 5-13.
- Northedge, 1980. NORTHEGE, A.: «Survey of the Terrace Area at Amman Citadel». En *Levant XII*, 1980, págs. 135-154.
- Otto-Dorn, 1957. OTTO-DORN, K.: «Grabungen im umayyadischen Ruṣafāh». En *Ars Orientalis 2* (1957), págs. 119-133.
- Pavón, 1967. PAVON MALDONADO, B.: *Las almenas decorativas hispanomusulmanas*. Madrid, 1967.
- Pope, 1939. POPE, A. U.: *Survey of Persian Art*. London, 1938-39. Vol. II. Sāsānian Architecture, por OSCAR REUTHER.
- Sauvaget, 1939. SAUVAGET, J.: «Les ruines omeyyades du Djebel Seis». En *Syria XX*, 1939, págs. 239-256.
- Sauvaget, 1939. SAUVAGET, J.: «Les Gassanides et Sergiopolis». En *Byzantion 14*, 1939, págs. 115-130.
- Schlumberger, 1939. SCHLUMBERGER, D.: «Les Fouilles de Qasr-el-Hair El Gharbi, 1936-38». En *Syria XX*, 1939.
- Schlumberger, 1952. SCHLUMBERGER, D.: «Le Palais Ghaznévide de Lashkari Bazar». En *Syria XXIX*, 1952, págs. 251-270.
- Strzygowski, 1904. STRZYGOWSKI, J.; SCHULZ, B.: «Mschatta». En *Jahrb. d. Kgl. Preussischen Kunstsammlungen XXV*, 1904.
- Torres Balbas, 1936. TORRES BALBAS, L.: «Los modillones de lóbulos: Ensayo de análisis de la evolución de una forma arquitectónica a través de dieciséis siglos». En *Archivo Español de Arte y Arqueología XII*. 1936, págs. 1-62 y 113-149.
- Torres Balbas, 1957. TORRES BALBAS, L.: «Arte Califal». En *Historia de España, vol. V*. Dirigida por R. MENENDEZ PIDAL. Madrid, 1957.
- Warren, 1977. WARREN, A. J.: «A sassanian attribution for two buildings in Jordan». En *Art and Archaeology Research Papers, XI*, 1977, págs. 49-55.
- Wiegand, 1921. WIEGAND, Th.: *Baalbek*. Ergebnisse der Ausgrabungen und Untersuchungen in den Jahren 1898 bis 1905. 1-3 Berlin und Leipzig, 1921-25.
- Will, 1975. SEYRIG, H.; AMY, R.; WILL, E.: *Le temple de Bel a Palmyre*. París, 1975.
- Will, 1982. WILL, E.: «Irak el Amir». *Le Monde de la Bible, n.º 22*, 1982, págs. 12-18.
- Zayadine, 1969. ZAYADINE, F.: «A Greek Inscription from the Forum of Amman-Philadelphia. A. D. 189». *ADAJ XIV*, 1969, págs. 34 y sigs.

- Zayadine, 1973. ZAYADINE, F.: «Recent Excavation on the Citadel of Amman». *ADAJ XVIII*, 1973, págs. 17 a 35.
- Zayadine, 1976. ZAYADINE, F.; HOTTIER, Ph.: «Relevé Photogrammetrique a Petra». *ADAJ XXI*, 1976, págs. 93-104 y 197-210.
- Zayadine, 1978. ZAYADINE, F.: «Excavations on the Upper Citadel of Amman. Area A. (1975-1978)». En *ADAJ XXII*, 1977-78, págs. 20-56.
- Zayadine, 1982. ZAYADINE, F.: «Amman-Philadelphia». *Le Monde de la Bible*, n.º 22, 1982, págs. 20-28.

#### Abreviaturas

ADAJ: Annual of the Department of Antiquities of Jordan.

## PROLOGO

*Con este volumen se inicia la publicación de los trabajos y estudios realizados en la ciudadela de Amman por la Misión Arqueológica Española en Jordania. Desde que en 1971, un equipo de restauradores, bajo la dirección del Profesor Dr. Martín Almagro Basch, dio comienzo a las actividades de la Misión en Jordania, la continua labor desarrollada en estos años tuvo ya su primer fruto en la publicación de un documentado volumen sobre el palacio de Quşayr Amra.*

*En 1973, afianzada la Misión por el éxito logrado en los trabajos realizados en aquel bello monumento del desierto jordano, acometió un proyecto más ambicioso cual era el estudio de un discutido edificio que se levanta en la ciudadela de Amman, junto con las ruinas que lo circundan. Fruto del trabajo de estos años es el volumen que ahora ve la luz y los otros dos que esperamos le sigan en breve.*

*Este primer volumen está dedicado al análisis arquitectónico de este gran palacio de época omeya. El segundo volumen que preparamos en colaboración con el Profesor Antonio Fernández-Puertas, Director del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán de la Alhambra, estará consagrado al estudio de la decoración del monumento, de una gran riqueza y que encierra un interés muy especial por sus relaciones con el arte de los omeyas de Córdoba. Un tercer volumen, ya dispuesto para la imprenta y que esperamos salga a la luz en breve plazo, está dedicado a las excavaciones realizadas por la Misión Arqueológica Española en este palacio omeya entre 1978 y 1981 y del que es autor el Dr. Emilio Olavarri, que estuvo al frente de las mismas.*

*Ninguno de los estudios que ahora se publican puede considerarse concluyente, ni que agote el estudio total del monumento. Queda aún un área muy extensa por excavar y muchos problemas por resolver. No obstante, no hemos querido dilatar por más tiempo la publicación, que aún así, hubiéramos deseado ver impresa mucho antes. La misma experiencia de lo ocurrido con la Misión Italiana que nos precedió en el estudio de la Ciudadela de Amman y cuya memoria de sus trabajos nunca llegó a publicarse de una forma completa y definitiva, nos ha impulsado a dar a conocer los resultados de lo que hasta ahora hemos hecho, aún con la convicción de que mucho de lo que aquí afirmamos podrá ser corregido e incluso negado en la medida en que nuevos hallazgos o nuevas investigaciones así lo exijan. La serie queda abierta con el fin de que los futuros estudios que la Misión realice vayan completando nuestro conocimiento de este importante complejo arquitectónico y vayan aportando más luz a los estudios sobre este período del califato omeya.*

*Todos nuestros trabajos han sido posibles por la ayuda y estímulo recibidos siempre por las instituciones y personalidades a las que debemos y queremos recordar con gran satisfacción.*

*En primer lugar, por parte española, no podemos dejar aquí de expresar nuestro agradecimiento a la Junta para la Protección de Monumentos y Bienes Culturales en el Exterior, de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, que a lo largo de estos años ha financiado los trabajos de la Misión, y a la propia Dirección General por su ayuda para la publicación de este libro, realizada junto con el Instituto Hispano-Arabe de Cultura que ha seguido de cerca y con notorio interés los trabajos de la Misión. Deseamos agradecer también a la Fundación Durán-Val-Llosera su estimable ayuda para la publicación de este volumen.*

*Quede también patente nuestra gratitud a los Embajadores de España en Amman, Excmos. Sres. D. Jaime Aguirre de Carcer, Conde de Andino, y D. Luis de Pedroso, por su inestimable colaboración y cordial hospitalidad ofrecida a cuantos hemos formado parte de la Misión.*

*Muy especialmente hemos de mostrar nuestro profundo y afectuoso agradecimiento a las autoridades y colegas del Reino Hāšimī de Jordania que siempre han acogido con comprensión y cordial amistad a la Misión Arqueológica Española y han contribuido con su colaboración eficaz en todos los aspectos, incluso en el económico, a la realización de cuantas investigaciones y trabajos hemos llevado a cabo en aquella nación árabe. Es justo que manifestemos que nuestras excavaciones y consolidación de los vestigios del palacio omeya de la ciudadela de Amman no hubiera sido posible llevarlos a cabo sin la comprensión y eficaz intervención de Su Alteza Real el Príncipe Heredero Ḥassān ibn Talal, al que con verdadero respeto y afecto queremos recordar en primer lugar entre las autoridades jordanas que han hecho posible cuanto las páginas de este libro reflejan y que esperamos sean permanente recuerdo de la entrañable amistad que siempre España ha buscado mantener con la nación árabe y su cultura.*

*También reconoceremos siempre la colaboración y apoyo del Departamento de Antigüedades de Jordania y de los colegas que en él trabajan. En primer lugar recordaremos con sincero afecto la acogida que nos otorgó al llegar a Amman el difunto Director Yocoub Oweis. Para su sucesor, Dr. Adnan Hadidi, tendremos todos los miembros de la Misión una deuda no sólo por su colaboración, sino por las pruebas de amistad con que nos ha tratado y que mucho nos honran.*

*Por último quiero agradecer a mi padre, el Profesor Dr. Martín Almagro Basch, director de la Misión, su apoyo y también su insistencia en urgirme a llevar adelante esta publicación. A él debe la Misión no sólo su misma existencia, sino el empuje necesario para hacerla marchar durante todos estos años.*

*Quien lea este libro comprenderá fácilmente que todo lo que en él se recoge no es el fruto del trabajo exclusivo de una sola persona. A quienes de forma más o menos directa, como miembros de la Misión o como simples colaboradores me han brindado su ayuda o su aliento deseo igualmente expresar mi más sentida gratitud.*

*Para quienes a lo largo de estos años hemos venido participando en los trabajos y actividades de la Misión Arqueológica en Jordania, el que nuestro trabajo se vea ahora culminado con su publicación representa el reconocimiento a una labor cuyo fin último no ha sido otro que servir a nuestro país colaborando en mantener la presencia cultural de España en el mundo árabe y ayudar a estrechar los lazos de amistad y cooperación con el Reino de Jordania.*

*Amman, abril de 1983.*



## CAPITULO I

### INTRODUCCION

#### 1.1. La ciudadela de Amman, el marco geográfico

La ciudadela de Amman, es un fenómeno geográfico natural, que por su privilegiada posición, ha generado el hecho humano de la existencia, desde muy antiguo, de un núcleo de población. Para comprender este hecho, merece que analicemos someramente el marco natural en que se inserta este lugar.

La meseta jordana es una gran plataforma geológica que se extiende desde la falla del Jordán, al Oeste, hasta el desierto sirio-arábigo, por el Este. Mientras hacia el oriente, la meseta desciende muy suavemente sin apenas solución de continuidad hacia la zona del desierto, en el lado occidental sus límites son más definidos y bruscos, ya que la falla formada por el valle del Jordán, el mar Muerto y el Wādī 'Araba, produce desniveles que superan los mil metros, configurando un corte brusco en esta plataforma rocosa.

La propia formación geológica de la meseta y la existencia de la falla del Jordán, han propiciado una acentuada orografía con profundos valles que desembocando en el Jordán seccionan en dirección este-oeste a la meseta fragmentándola sucesivamente merced a los afluentes que se van uniendo para formar estos ríos.

Cuatro emisarios principales tiene la falla del Jordán por su margen oriental. El Yarmuk al Norte que desagua en el Jordán a escasos kilómetros al sur del lago Tiberíades, y cuyo profundo valle puede considerarse el límite septentrional de la meseta jordana considerada como región geográfica. Hoy este río sirve además de frontera política entre Jordania y Siria.

Más al sur el wādī Zarqā', cuyo valle describe un amplio arco, desde su nacimiento en la región de Amman de donde prosigue en dirección norte, para cambiar luego su dirección, hacia el oeste y verter sus aguas al Jordán en su tramo medio.

El wādī Mu'yib, el bíblico Arnón, vierte sus aguas ya en el mar Muerto y su cauce describe asimismo un ángulo, con un primer tramo en dirección sur-norte y otro este-oeste, hasta la desembocadura.

Por último, al Sur, el wādī al-Ḥasa, que desemboca en el límite sur del mar Muerto; junto con el wādī 'Araba constituye el extremo meridional de la meseta, pues las formaciones geológicas cambian de composición, pasando a ser areniscas en lugar de calizas.

Salvo en épocas de lluvias, sólo estos ríos principales tienen agua permanente si no en todo su recorrido, sí al menos a partir de determinados lugares que suelen ser confluencia de otros valles afluentes. En estos puntos de encuentro surgen fuentes permanentes que generalmente han dado, desde antiguo, lugar a asentamientos humanos. Este es el caso de Amman, surgida como ciudad en las inmediaciones del nacimiento como río permanente del wādī Zarqā'.

Fig. 1

Profundos valles, típicos del sistema orográfico de la meseta jordana, que cortan bruscamente a ésta, confluyen en Amman, delimitando cerros de altitud prácticamente equivalente, con empinadas laderas de casi 45° que forman una envolvente en torno a las fuentes de agua que surgen en esta confluencia. Estos cerros raramente quedan aislados, sino que se enlazan con la llanura que forma la parte superior de la meseta y que constituye una zona ampliamente cultivada, conocida desde tiempos bíblicos como los llanos de Moab, y en época islámica como al-Balqā'.

Esta región o provincia de al-Balqā', se extendía prácticamente por lo que constituye la zona septentrional de la meseta jordana, desde el Yarmuk al Norte hasta el wādī Mu'yib, y administrativamente formaba parte de ella la margen oriental del valle del Jordán, aunque geográficamente sea ésta un área muy diferenciada de la meseta.

Esta zona geográfica en contacto con las extensas áreas del desierto sirio aún es cultivable gracias a las lluvias estacionales, que merced a la altura media elevada de la meseta, descargan principalmente en invierno y primavera. Pero, sobre todo, es un importante lugar de paso, centro de las comunicaciones que desde la Arabia conectan con Palestina y Siria, a través de la única franja de tierra no desértica existente entre la costa mediterránea y las enormes extensiones del desierto sirio-arábigo.

Cinco wādī o barrancos menores confluyen en el nacimiento como río permanente del sail 'Ammān, curso superior del wādī Zarqā', delimitando siete colinas conocidas hoy como ŷabal al-Hašimi, ŷabal al-Ḥuṣayn, ŷabal al-Wabdah, ŷabal 'Ammān, ŷabal al-Ašrafiya, ŷabal al-Ŷofa y ŷabal al-Qal'a, que es en realidad el último extremo del ŷabal al-Ḥuṣayn y que ocupa una situación central respecto a todos los demás ŷabal que lo rodean.

Un pequeño desnivel, luego acentuado como veremos por la mano del hombre, separa el ŷabal al-Qal'a del ŷabal al-Ḥuṣayn, configurándolo así como un cerro aislado, lo que unido a su situación inmediata a la fuente principal del sail 'Ammān, ha hecho de este monte un lugar privilegiado para el asentamiento humano. Como su nombre árabe actual indica, éste es el emplazamiento de la ciudadela de Amman.

El ŷabal al-Qal'a presenta una forma de L, o codo orientado con un brazo hacia el Norte y el otro hacia el Este. En el extremo norte se une al ŷabal al-Ḥuṣayn, mientras al Sur lo delimitan las fuertes pendientes que encajonan el sail 'Ammān justo en la zona donde mana el manantial principal.

El lado occidental, está asimismo configurado por las pendientes algo más suaves del wadi que lo separa del ŷabal al-Hašimi. El extremo más oriental de la L que forma la montaña, se prolonga con una pendiente algo más suave hasta el lugar de afluencia de este último valle al sail 'Ammān.

Tanto las laderas del ŷabal al-Qal'a, como el fondo de los wādī y los montes que lo circundan están hoy ocupados por edificaciones que constituyen el corazón de la moderna Amman, cuyo centro comercial ocupa la zona en que en otros tiempos surgían las fuentes del sail 'Ammān, hoy cubiertas y éste entubado en sus comienzos.

La colina de la ciudadela alcanza una altitud de 847 m. sobre el nivel del mar, y más de 90 m. por encima del fondo del wādī, y presenta empinadas pendientes en casi todo su perímetro, en muchos casos de casi 45°, salvo en el extremo norte en que el desnivel que la separa del ŷabal al-Ḥuṣayn es escaso.

El subsuelo de la montaña, al igual que en toda la zona de Amman, está formado por rocas calizas muy estratificadas y de aspecto en general poco compacto, con gran porosidad y abundantes fisuras. En las laderas principalmente se acumulan grandes depósitos de vertido producidos por la continuada ocupación de la montaña y, más recientemente, por las excavaciones en ella realizadas.

La ciudadela presenta varias zonas bien diferenciadas. La primera, constituida por el brazo de la L que se orienta en dirección N-S, es la más alta y más ancha, teniendo unas dimensiones aproximadas de 400 por 200 m., estrechándose sensiblemente en el extremo norte. El lado de la L orientado en sentido este-oeste queda en un nivel más bajo, disponiéndose en dos plataformas descendentes a medida que vamos más hacia el este.

La plataforma inmediata hacia el este se sitúa unos 15 m. más baja de nivel que la del lado

Pl. 1

Láms. 1a, 2

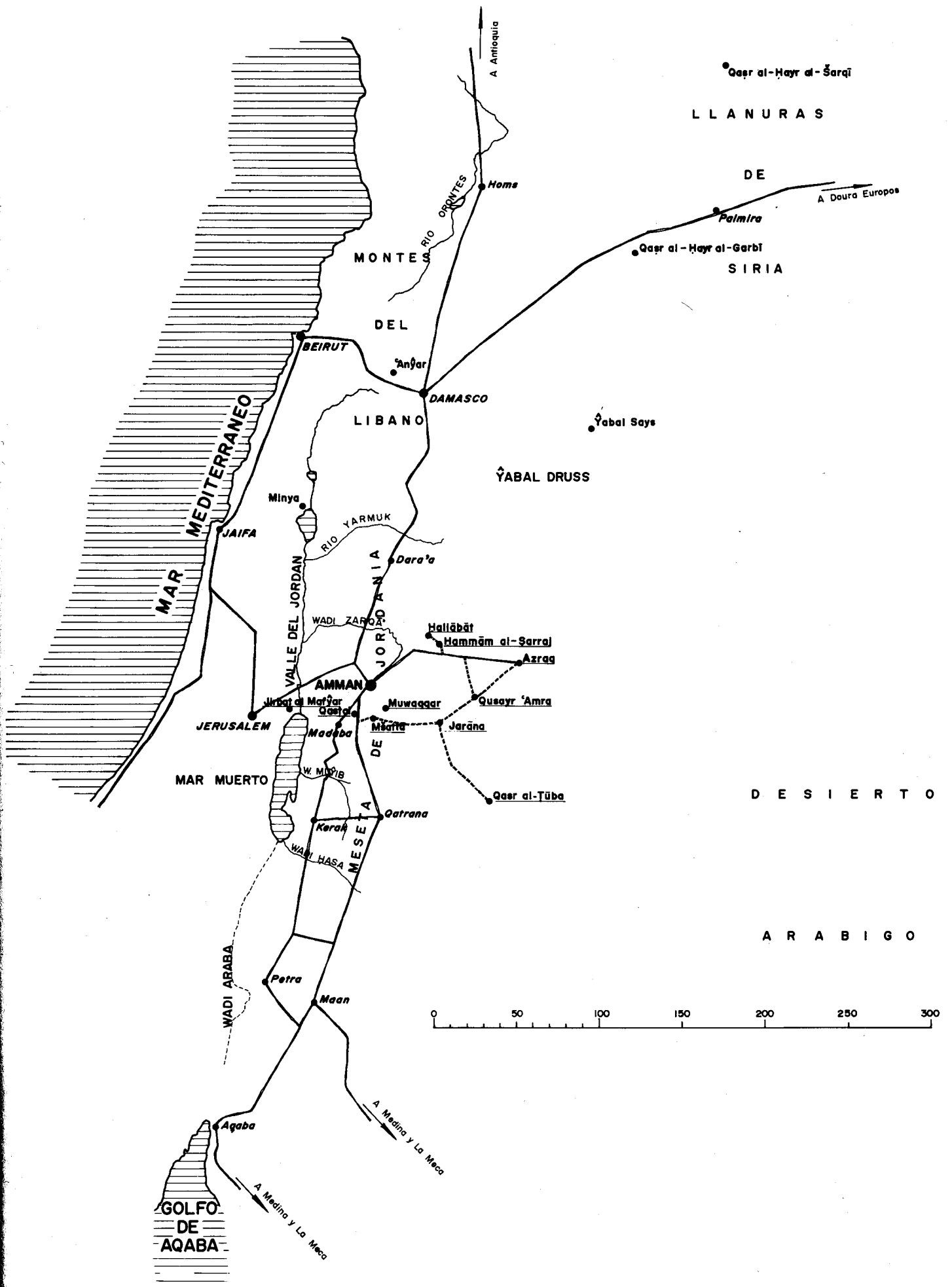


Fig. 1.—Mapa del área geográfica de Amman y situación de los palacios de época omeya.

صورة ١ - خريطة الرقعة الجغرافية لمدينة عمان ، وتوزيع القصور الأموية .

norte-sur y tiene unas dimensiones de 80 por 350 m. Por último, el extremo oriental, que se encuentra hoy ocupado por edificaciones, se estrecha y baja en pendiente suave, extendiéndose otros casi 300 m. hasta el final del *ʿġabal*.

La plataforma intermedia casi no conserva vestigio alguno visible. Sólo en su lado meridional, se ven restos de la muralla, en algún punto bastante bien conservada. En el lado sur se realizaron excavaciones en 1968 y 1972, dando interesantes hallazgos de la época del hierro<sup>1</sup>.

Sobre la plataforma más alta se levanta en la actualidad la casi totalidad de los vestigios arqueológicos de la ciudadela, hoy visibles. En su extremo sur, se conservan los restos de un gran templo romano, al parecer dedicado a Hércules, y que fue excavado por la Misión Arqueológica Italiana entre 1928 y 1930<sup>2</sup>. El templo ocupa una gran plataforma sostenida en la parte sur por la muralla de la ciudadela. En el centro aproximado del tramo de la muralla del lado sur, se levanta una torre cuadrada, seguramente de época ayyubí o mameluca en la que se aprovecharon muchos elementos romanos. El almohadillado de sus sillares recuerda los aparejos de los castillos de *ʿAylūn*, *Šobak* y *Bošrā*<sup>3</sup>. En el ángulo sureste están los restos de un gran propileo o puerta monumental, que debía enlazar por medio de una escalinata con otra puerta situada en el fondo del valle, hoy desaparecida, pero que documentó Butler<sup>4</sup>. En el muro que separaba esta plataforma superior de la inmediata oriental se aprecian también los restos de una torre cuadrada.

Pl. 2

Más hacia el norte de la plataforma, el terreno sube hacia la zona más prominente de la colina, hoy ocupada por el Museo Arqueológico Nacional de Jordania y por almacenes del Servicio de Antigüedades. Al este del Museo se conservan las ruinas de una iglesia bizantina de planta basilical. Hacia el norte y el oeste, amplias áreas han sido excavadas sin que ningún resto de especial monumentalidad haya aparecido.

Todo el extremo norte de la colina está ocupado por el conjunto más importante de restos monumentales y arqueológicos de toda la ciudadela. Esta zona es la que tiene su topografía más alterada por la mano del hombre, pues al ser el lugar de acceso natural desde el *ʿġabal al-Ḥuṣayn* y donde las pendientes de las laderas son más suaves, las obras de fortificación han sido más importantes. Toda esta zona norte es llana, merced a la formación de una gran plataforma artificial, que queda sostenida por grandes muros que configuran el límite septentrional de la ciudadela<sup>5</sup>.

Pl. 3

Láms. 1b, 3

La gran plataforma de esta zona norte, tiene la forma de tres rectángulos cada vez más anchos en su dimensión este-oeste y que dan forma trapezoidal a todo el conjunto. Este trapecio mide 105 m. de base menor, 160 m. de base mayor y 170 m. de altura.

Su base menor está formada por una monumental muralla, que hace de muro de contención de la plataforma y que constituye el extremo norte de la ciudadela.

El límite oeste lo constituye asimismo una muralla en peor estado de conservación que la anterior, incluso casi derruida en algún trozo. El lado oriental no es recto como los anteriores sino que presenta tres escalones, de los cuales el más septentrional casi ha desaparecido, el central es en realidad el muro de cierre de un recinto de la época romana, y el más meridional está hoy casi en su totalidad por excavar.

Ciertamente todo el límite sur de esta zona se encuentra aún sin definir con seguridad por no haberse excavado apenas nada en este área.

No obstante, el límite parece estar formado por un grueso muro del que se ven aparecer algunos tramos en su extremo oriental, en un área recientemente excavada.

Cercano al límite sur de este sector de la ciudadela, hay un gran edificio, de planta sensiblemente cuadrada, y que se mantiene con parte de sus bóvedas.

<sup>1</sup> Zayadine, 1973, págs. 20 y 35.

<sup>2</sup> Bartoccini, 1930, pág. 16; 1932, págs. 16-21.

<sup>3</sup> *ʿAylūn*: Harding, 1979, pág. 58, lám. 5, B-C; Müller-Wiener, 1966, págs. 58-59, láms. 64-65. *Šobak*: Harding, 1979, lám. 5 A. *Bošrā*: *Le Levé du Theatre Romain a Bosra, Syrie*, Publié por Hege Finsen, Analecta Romana Instituti Danici, VI, Supplementum, Copenhagen, 1969, pág. 23; Müller-Wiener, 1966, pág. 67, láms. 93 y 94.

<sup>4</sup> Butler, 1907, págs. 43-46.

<sup>5</sup> Bartoccini, 1932, pág. 22. Bartoccini, 1933, pág. 10.

Este edificio es sin lugar a dudas el resto mejor conservado y por ello más monumental de cuantos encierra el *ġabal al-Qal'a* y por el interés de su planta y decoración ha llamado siempre la atención de viajeros e investigadores.

Su situación no es enteramente central, sino que está desplazado hacia el este.

Más al este de dicha construcción se ve hoy una gran alberca, de planta circular, rodeada de ruinas de edificaciones, algunas excavadas en los últimos años.

Al norte de la construcción abovedada, hay un gran espacio, encerrado por muros de buena sillería y cuyo interior fue ocupado por edificaciones diversas de peor factura.

Aún más al norte, y lindando ya con la muralla que cierra la ciudadela, hay otro complejo de construcciones, algunas con aspecto también monumental aunque más destruidas que el edificio con bóvedas.

Todo este área de ruinas, en parte excavadas y en gran parte aún sin excavar constituyen los vestigios de un gran complejo palaciego de época omeya que podemos con toda propiedad llamar *Dār al-Imāra*, pues se trata sin duda del palacio de gobierno de una ciudad importante como era Amman en época omeya, capital de toda la zona que hoy forma el norte de Jordania conocida entonces como *al-Balqā'*<sup>6</sup>.

Su interés es de todo punto manifiesto, tanto por su estructura arquitectónica como por el hecho de ser uno de los escasos palacios de gobierno de época omeya que conocemos situado dentro de una ciudad, frente al mucho mayor número de residencias y palacios de campo que se conservan tanto en el desierto como en las zonas más fértiles de la falla del Jordán y de la *Baq'a'*<sup>7</sup>.

Fig. 2

## 1.2. El marco histórico

La privilegiada situación de la ciudadela de Amman, tanto en relación con el área geográfica del oriente próximo por ser lugar de paso de los caminos entre la Arabia y Siria, como por su emplazamiento concreto dentro del entorno próximo, al ser lugar de fácil defensa, inmediato a un manantial de agua y rodeado de áreas cultivables, ha hecho de este lugar un centro habitado desde muy antiguo.

No vamos a tratar aquí en profundidad de la historia de Amman, y menos en sus orígenes, aunque creemos que perfilar siquiera someramente ésta nos ayudará a comprender mejor lo que es el objeto de nuestro estudio<sup>8</sup>.

Amman aparece citada repetidas veces en La Biblia como *Rabat-Ammon*, la ciudad de los hijos de Ammon, un descendiente de Lot<sup>9</sup>. Las excavaciones realizadas en la ciudadela y en las proximidades han demostrado la existencia de un hábitat desde el período del Bronce Antiguo. Testimonios de la ocupación permanente de la ciudadela existen al menos desde el Hierro II<sup>10</sup>. Del mismo período han aparecido también restos en la zona del nacimiento del *sail 'Ammān*, en el fondo del *wādī*.

<sup>6</sup> El nombre de *Dār al-Imāra* (Palacio o casa del Gobernador) aparece empleado para mencionar las construcciones contiguas a las primitivas mezquitas de Basora y *Kūfa*, edificadas para albergar al Gobernador. Este nombre es por tanto aplicable a las construcciones destinadas a servir de residencia al Gobernador o Emir y albergar también las diversas funciones relacionadas con el Gobierno, incluyendo el tesoro público y la administración de justicia. Creswell, 1969, págs. 22 y 26; Hoag, 1976, pág. 14.

<sup>7</sup> En el área inmediata a Amman y en un radio de no más de 100 Km. conocemos la existencia de no menos de 9 palacios o residencias vinculadas a los califas omeyas o a príncipes de la familia: *Minya* en el Tiberiades; *Qūṣayr 'Amra*, *Hallābāt*, *Ĥammām al-Šarraj* y *al-Muwaqqar*, al este de Amman; *Mafyar* junto a Jericó, en el Jordán; *Mšattā*, *Tūba* y *Qastal* al sur de Amman. Todos ellos hay que considerarlos residencias campestres, pues están separados de cualquier lugar habitado. Los dos conjuntos de *Qaṣr al-Ĥayr*, este y oeste, en Siria, tienen parecidas características. *Anṣar* en el valle de la *Baq'a'* podría ser considerada una ciudad palatina, pero está lejos de los centros de gobierno, aunque pudiera estar vinculada a Damasco por su no excesiva distancia. Sólo el *Dār al-Imāra* de *Kūfa* puede considerarse propiamente un palacio de gobierno dentro de una de las capitales de provincia del imperio omeya.

<sup>8</sup> Una detallada y completa historia de Amman puede encontrarse en *Gawānima*, 1979. De alguno de sus capítulos hemos dispuesto de una traducción realizada por Pablo Equisoain.

<sup>9</sup> Dt. 3, 11; Jo. 13, 25; 2 Sam. 12, 26; Jer. 49, 2; Éz. 21, 25; 25, 5; Amós 1, 14.

<sup>10</sup> *Zayadine*, 1973, págs. 20 y 35.

En tiempos del Rey David, la ciudad fue conquistada por los israelitas, ocurriendo durante este hecho, el episodio de la muerte de Urías por orden de David, que deseaba apropiarse de su mujer, Betsabé<sup>11</sup>. De aquí la tradición recogida por Muqaddasī de la existencia en lo alto de la ciudadela de la tumba de Urías y su identificación con el Qaṣr, o gran edificio abovedado<sup>12</sup>.

El antiguo reino de los Ammonitas fue absorbido dentro del gran imperio de Alejandro. A la muerte de éste, estuvo bajo el control de los Ptolomeos de Egipto y con Ptolomeo II Philadelphos (285-247) la ciudad fue helenizada tomando el nombre de Philadelphia en lugar de su antiguo nombre semita. Antíoco III, rey de la dinastía seleúcida, capturó la ciudad en el 218 a.C., después de un largo sitio y tras averiguar por un prisionero la existencia de un pasadizo subterráneo que conducía desde dentro de la ciudadela a una cisterna exterior<sup>13</sup>.

El 106 d.C. Philadelphia quedó incluida dentro de la Provincia Arabia incorporada por Trajano al Imperio Romano. A partir de este momento, y sobre todo en el siglo II, bajo los Antoninos, la ciudad adquiere un carácter monumental, merced a la construcción de grandes edificios, como el Teatro, terminado entre el 169 y el 177<sup>14</sup>; el Ninfeo erigido junto a las fuentes del río; el Odeón construido en la primera mitad del siglo II, y el Templo de Hércules en la ciudadela, que una inscripción data en el reinado de Marco Aurelio (161-180 d.C.). En este período, la ciudad se extiende principalmente en el valle donde están los principales edificios públicos y seguramente el foro o ágora, que debía ser la gran plaza situada detrás de las escenas del teatro y del odeón<sup>15</sup>. Sobre la ciudadela o acrópolis, estaban el templo de Hércules y otra gran plaza, quizá el témenos de otro templo, construida también en época antonina, y cuyo perímetro fue reutilizado en época omeya.

Con la cristianización de toda la zona al este del Jordán, Amman se convierte en sede episcopal, dependiente del metropolitano de Boṣrā. Algunos de sus obispos son conocidos por su asistencia a los primeros concilios, como los de Nicea y Calcedonia. En la ciudadela se han excavado las ruinas de una basílica bizantina, y por el plano de Conder sabemos de la existencia de otras iglesias en la zona baja de la ciudad, desgraciadamente hoy desaparecidas<sup>16</sup>.

La invasión sasánida del 612, dirigida por Kosroes II y que arrebató durante catorce años a los bizantinos Siria, Asia Menor, Capadocia y Egipto, debió suponer un duro revés para la vida y la economía de las ciudades de Siria. En contra de lo supuesto por algunos, que atribuyen a los sasánidas muchas de las construcciones de los palacios omeyas, teoría hoy prácticamente abandonada, el paso y dominación sasánida debió ser más destructivo y desolador que constructivo. El período de dominio fue corto y además de constante lucha, no habiendo indicios claros de un deseo de ocupación permanente y definitiva de la región sino fundamentalmente de saqueo y deportación de la población<sup>17</sup>. Tras la reacción bizantina de Heraclio, el imperio sasánida se desmoronó en luchas intestinas que facilitaron su rápida caída a los diez años escasos, ante el empuje de la nueva fuerza aparecida en la región: los árabes.

Los testimonios que a los pocos años de la invasión sasánida nos dan los nuevos conquistadores, esta vez árabes, nos hablan de un país destruido y en general despoblado<sup>18</sup>.

De hecho estos nuevos dominadores son recibidos como liberadores de un país que se considera sometido y explotado por los bizantinos, y la conquista, salvo los encuentros con los ejércitos bizantinos, será incruenta y en su mayor parte pactada con la población local.

Desde tiempos remotos, los árabes del Yemen y de la Península Arábiga mantenían

<sup>11</sup> 2 Sam 11, 1-25.

<sup>12</sup> Conder, 1889, pág. 61.

<sup>13</sup> Ver supra nota 5.

<sup>14</sup> Hadidi, 1974, pág. 87. Por una inscripción relacionable con el teatro éste podría incluso atribuirse a Antonino Pío (138-161). Zayadine, 1982, pág. 27.

<sup>15</sup> Hadidi, 1974, págs. 85-86; Hadidi, 1978. Zayadine, 1969, pág. 39.

<sup>16</sup> Conder, 1889, plano entre páginas 24 y 25.

<sup>17</sup> Gaube, 1977, págs. 83-84.

<sup>18</sup> Abū Yafar Muḥammad b. Yāfir at-Ṭabarī, *Ta'riḥ al-rusul wal-mulūk I*, pág. 1007, ed. M. de Goeje, Leiden, 1807-1901.

estrechas relaciones comerciales con Siria. La vía comercial que unía el oriente con el Mediterráneo, desde el océano Indico en el sur de Arabia, atravesando de sur a norte la península y finalizando en Boṣrā, pasaba por Philadelphia. Era pues Amman un punto importante como ya hemos dicho, en esta vieja vía comercial frecuentada por las caravanas árabes. Es muy probable que Mahoma pasara por ella en los varios viajes que realizó a Boṣrā, pues además la cita en sus escritos.

Amman cayó en manos árabes en los comienzos de la expansión musulmana en tiempos del califa Abū Bakr (632-634) por mano de Yazīd Ibn Abū Sufiyān. Al Balāḍurī<sup>19</sup> refiere cómo «Yazīd se dirigió a Amman, que conquistó fácilmente por acuerdo semejante al de Boṣrā, y controló la tierra de la Balqā'». Tras la conquista árabe, Amman volvió a ser denominada con su antiguo nombre semítico, desapareciendo su nombre helenístico, que ya no se volvió a emplear más.

La ciudad floreció en época omeya convirtiéndose en la capital de la Balqā', región que equivale a toda la zona norte de la actual Jordania. Los geógrafos árabes la citan abundantemente haciendo referencia a los ricos campos de cereales que la rodeaban, y al comercio que en ella se desarrollaba<sup>20</sup>.

Aparte de su valor estratégico comercial y la riqueza de sus campos, debió pesar en la importancia alcanzada el hecho de haberse convertido la Balqā' en la región favorita de residencia de los omeyas, sobre todo de los últimos califas de la dinastía. En la propia Balqā', o en la zona de desierto inmediata, los príncipes y califas omeyas construyeron numerosos palacios privados, huyendo de los azares y peligros de la vida ciudadana de Damasco y buscando la soledad de los desiertos, que les recordaría el Hiyāz, su patria de origen que por razones político-religiosas se había vuelto tierra hostil para ellos. En un radio de escasamente 100 km., levantaron los palacios de Mšattā<sup>21</sup>, Qaṣṭal<sup>22</sup>, Al-Muwaqqar<sup>23</sup>, Azrak<sup>24</sup>, Amra<sup>25</sup>, Ḥallābāt<sup>26</sup>, Ḥammām al-Šarraj<sup>27</sup>, Maḥyār<sup>28</sup>, Jarāna<sup>29</sup>, y un poco más lejos Ṭūba<sup>30</sup>. Tal concentración de edificios palatinos en torno a Amman, nos hace pensar que esta ciudad debió ser un centro político sobresaliente y aunque su importancia nunca fuera tanta como la de Damasco, capital oficial del imperio omeya, si debió pesar en ella la proximidad de las residencias de campo de los califas.

Fig. 1

Dos datos más nos confirman esta importancia de Amman durante la época del califato omeya, tanto desde un punto de vista político como económico. En primer lugar, sabemos que Amman tuvo una guarnición o fuerza militar permanente que mantenía la paz y seguridad en el territorio de la Balqā' y en los caminos comerciales y de peregrinación al Hiyāz. La existencia de esta fuerza militar vendría también justificada por la proximidad de los alcázares califales del desierto, garantizando la seguridad y protección de los califas y príncipes omeyas<sup>31</sup>.

El otro dato que confirma la importancia de Amman es la existencia de una ceca que acuñó moneda en época omeya. Algunas de estas monedas han aparecido en recientes excavaciones en el centro de Amman y son del tipo que continúa la tradición de las monedas bizantinas, anteriores a la reforma de 'Abd al-Malik, aunque ya con inscripción en árabe<sup>32</sup>.

Sin duda, estos hechos de la existencia de una guarnición y ser sede de una ceca de moneda, están en relación con la existencia también de un centro de gobierno, al menos

<sup>19</sup> Al-Balāḍurī, *Faḥ al-Buldān*, pág. 126.

<sup>20</sup> Gawānima, 1979, págs. 72-75.

<sup>21</sup> Strykowski, 1904; Creswell, 1969, págs. 578-606.

<sup>22</sup> Brūnnow, 1905, págs. 95-104; Gaube, 1977.

<sup>23</sup> Creswell, 1969, págs. 493-497; Musil, 1907, figs. 20 a 30 y 87 y 88; Brūnnow, 1905, Vol. II, pág. 182-189.

<sup>24</sup> Conocemos la existencia de una residencia de Walīd II siendo aún príncipe heredero. At-Ṭabarī, t. 8, pág. 292.

<sup>25</sup> Almagro, 1975.

<sup>26</sup> Bisheh, 1980. Creswell, 1969, págs. 502-505.

<sup>27</sup> Creswell, 1969, págs. 498-502.

<sup>28</sup> Hamilton, 1959.

<sup>29</sup> Gaube, 1977. Musil, 1907, figs. 82-86.

<sup>30</sup> Creswell, 1969, págs. 607-613.

<sup>31</sup> Gawānima, 1979, págs. 81 y 82. At-Ṭabarī, t. 7, pág. 422.

<sup>32</sup> Gawānima, 1979, págs. 80 y 81.

provincial, aun cuando circunstancialmente y en las frecuentes visitas de los califas a esta región, pudiera haber sido sede del gobierno del imperio omeya. Este centro de gobierno tuvo su ubicación en un alcázar o Dār al-Īmāra del que nos habla el poeta Al-Aḥwaṣ Ibn Muḥammad al-Anṣārī, al decirnos en sus versos: «Miré hacia delante, y la tarde nos envolvió con la imagen del elevado alcázar de Amman»<sup>33</sup>.

Esta referencia al «elevado alcázar» puede muy bien ser interpretada, aparte de aludir a la altura de los muros del edificio, a su situación elevada, topográficamente hablando, que es la que creemos más adecuada, pues sin duda el palacio se situó en el punto dominante de la ciudad que es la ciudadela. Esta suposición viene confirmada por los hallazgos de la ciudadela, y que son el objeto de este estudio.

No obstante, las referencias concretas al alcázar de Amman son escasas y sólo se le puede relacionar indirectamente con los acontecimientos que se desarrollan en la Balqā', sobre todo con los últimos califas omeyas. Ya Walid I Ibn 'Abd al-Malik (705-715) o su inmediato sucesor, construyó al este de Amman la residencia y baños de Quṣayr 'Amra<sup>34</sup>. Pero es a partir de Yazid II (720-724) cuando las construcciones omeyas en esta región se multiplican. Yazid tuvo un palacio en al-Muwaqqar, no lejos de Amman, según lo prueba la inscripción de un soporte aparecido en la cisterna de esta residencia<sup>35</sup>. En tiempo de su sucesor Hišām (724-743), aparte de los palacios de Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī y Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī, se construye el palacio de Jirbat al-Mafyar<sup>36</sup>.

Walid II (743-744) vivió durante muchos años, siendo príncipe, en el oasis de Azraq, al este de Amman y no lejos de Quṣayr 'Amra<sup>37</sup>. Ya de califa tuvo residencias en las cercanías de Amman, quizá en Qaṣṭal, al sur de ésta; y en la aldea de al-Bajrā', en la Balqā', fue asesinado por los hombres de Yazid III Ibn Walid<sup>38</sup>.

Walid II mantuvo siempre malas relaciones con el resto de la familia. Hišām, su antecesor quiso destituirlo como heredero, aunque sin éxito, a causa de su conducta disoluta y poco acorde con los preceptos musulmanes. A su primo Sulaymān Ibn Hišām mandó darle cien azotes, afeitarse la cabeza y la barba y encerrarle en la prisión de Amman, en donde permaneció hasta la muerte del califa. Tras el asesinato de Walid, se encendió la guerra civil. Sulaymān Ibn Hišām se levantó en Amman, en donde hasta entonces había estado encerrado y con la ayuda de sus seguidores, se apoderó de los tesoros que allí había y los repartió a sus aliados dirigiéndose a Damasco, en donde se unió a Yazid III, que había sido reconocido como califa. También este califa tuvo al parecer una residencia cerca de Amman<sup>39</sup>.

Amman vemos que en esta época servía también de cárcel de notables, siendo probable que ésta tuviera relación con el alcázar o Dār al-Imāra.

A la muerte de Yazid III sube al trono su hermano Ibrāhīm, quien es pronto destituido por Marwān Ibn Muḥammad, quien traslada la capital a Harrān, lejos de la Balqā', anunciando ya el cambio geopolítico que se va a producir con la llegada de los abbasíes al poder y el traslado del centro político del mundo musulmán al Irak.

En el 750, la dinastía omeya fue prácticamente exterminada por los abbasíes, exterminio del que sólo se libró 'Abd al-Raḥmān, quien huido a España se convertirá en el primer emir independiente de al-Andalus y el iniciador de la dinastía omeya española. Con los abbasíes la situación de Siria y en particular la Balqā' cambia radicalmente al dejar de ser el centro político del mundo musulmán, que se desplazará hacia Mesopotamia. Las gentes de la Balqā' fueron en general hostiles a la nueva dinastía manteniéndose hasta el final como valedores de los omeyas<sup>40</sup>.

Aunque Amman mantendría su importancia comercial como nudo estratégico de las comunicaciones entre la Península Arábiga con el norte de Siria y el Irak, su importancia

<sup>33</sup> Gawānima, 1979, pág. 82.

<sup>34</sup> Almagro, 1975, págs. 57 y 85.

<sup>35</sup> Creswell, 1969, pág. 497, Hamilton, 1946, págs. 70-72.

<sup>36</sup> Hamilton, 1959. Creswell, 1969, págs. 545-577.

<sup>37</sup> At-Ṭabarī, t. 8, pág. 292.

<sup>38</sup> Gawānima, 1979, pág. 88.

<sup>39</sup> At-Ṭabarī, II, ed. M. de Goeje, 1807-1905, pág. 1784.

<sup>40</sup> Gawānima, 1979, pág. 92. At-Ṭabarī, t. 7, pág. 440.



como centro político debió decaer al quedar alejada de la nueva capital, Bagdad. Además el estado de rebelión siempre latente de esta región contra los abbasíes se mantuvo durante muchos años, menudeando los levantamientos proomeyas<sup>41</sup>.

Amman continuó siendo la residencia del gobernador de la Balqā', quien tendría siempre la gran responsabilidad de mantener la paz y la obediencia en esta región propensa a las luchas de clanes y a la rebelión contra Bagdad. No obstante, la importancia política de Amman y de la región distó ya mucho de ser la que fué sobre todo con los últimos omeyas y ello se tradujo lógicamente en ausencia y falta de continuidad de nuevas construcciones palaciegas como había habido unos años antes. A partir de la segunda mitad del siglo VIII la actividad constructora principal se trasladó al Irak y al occidente musulmán. Siria no volverá a conocer una actividad edilicia como la de la primera mitad del siglo VIII, al menos hasta la llegada al poder de los ayyubíes. Por ello no es presumible que las construcciones de la ciudadela de Amman que aquí estudiamos hayan sido realizadas en este momento en que declina la importancia política de la ciudad.

A partir del siglo X, Amman caerá alternativamente bajo el dominio de las dinastías que gobiernan en Egipto y en Siria, y esta alternancia de dueños hay que pensar que debió estar acompañada de un acrecentamiento o al menos puesta en valor de su capacidad defensiva militar. Aun cuando su importancia comercial aún se mantendrá prácticamente hasta el dominio otomano, su importancia como centro político debió decaer rápidamente manteniendo sólo su valor estratégico.

A esta época veremos que pueden deberse determinadas transformaciones que olvidan totalmente la función primitiva del palacio y sólo buscan recomponer una cierta capacidad defensiva de algunas partes del conjunto.

Con las cruzadas, y la ocupación de Palestina por los cristianos, Amman ve acrecentar su importancia estratégica en la ruta no sólo de Siria a la Arabia, sino a Egipto por el sur del Sinaí, al quedar interrumpida la ruta por Palestina y la costa. De esta época deben ser las últimas construcciones importantes de la ciudadela, y en especial la gran torre rectangular del lado sur, cuyo aparejo de grandes sillares reaprovechados es similar a los de los castillos de Šobak, 'Aylūn y Bosrā<sup>42</sup>.

Durante la dominación mameluca, Amman aún mantiene una población importante al menos en la ciudadela, aunque el uso de las primitivas construcciones omeyas, ya prácticamente reducidas a ruinas sea del todo precario. A partir del siglo XIV, deja de ser la capital de la provincia de la Balqā' y su decaimiento se hace total hasta el siglo actual, en que recobra su calidad de capital de la región, esta vez ya convertida en estado independiente.

### 1.3. Precedentes de nuestro estudio

Este gran conjunto de ruinas situado en el área de la ciudadela de Amman, y que como hemos dicho pertenece a un gran complejo palaciego, ha sido objeto de atención de numerosos investigadores, desde que a finales del siglo pasado viajeros y científicos europeos empiezan a recorrer y visitar estas zonas del oriente próximo, atraídos por el creciente interés por los restos arqueológicos.

La primera cita concreta de los restos arqueológicos que estudiamos nos la da el Mayor C. R. Conder, quien en octubre de 1881 llevó a cabo una expedición de exploración en el este de Palestina, subvencionada por «The Committee of the Palestine Exploration Found» de Londres. La publicación de los resultados de esta exploración aparecida en 1889<sup>43</sup> nos ofrece, aparte de un interesante plano de Amman con todos los restos arqueológicos, hoy muchos de ellos desaparecidos, planos de los más importantes monumentos entonces visibles, y entre otros una planta del edificio abovedado del conjunto palaciego, dos detalles de su decoración y

<sup>41</sup> Aṭ-Ṭabarī, t. 7, pág. 443 y 446.

<sup>42</sup> Véase supra nota 3.

<sup>43</sup> Conder, 1889, págs. 19-65.

una sección bastante esquemática. Junto con una sucinta descripción de las ruinas, Conder atribuye el edificio al califa abbasi al-Ma'mūn, fechándolo en el 831 d.C. Considera al edificio como un salón de un palacio en relación con otro situado en el extremo norte. También recoge la cita de Muqaddasī, que habla de la existencia sobre la colina de la tumba de Urías, sobre la cual, dice, hay una mezquita<sup>44</sup>. Conder piensa que alude a este edificio aunque considera improbable que se trate de una mezquita.

Al resto de las construcciones y a las murallas les da una atribución romana.

Láms. 28b,  
29a,b

Brünnow y Von Domaszewski, publicaron en 1905<sup>45</sup> tres interesantes fotografías del interior del edificio abovedado, que junto con los planos de Schulz nos dan una idea muy concreta del estado del monumento en aquella época, sin duda, conservado entonces con mayor integridad que como ha llegado hasta nosotros.

Brünnow visitó Amman en 1895. El y Domaszewski atribuyen la construcción del edificio a los gassānīs, datándolo hacia finales del siglo VI por su similitud con el edificio construido por al-Mundir extramuros de Ruṣāfa<sup>46</sup>.

En 1904, J. Strzygowski, en su estudio sobre Mšattā<sup>47</sup>, publica una descripción con una planta y una sección de gran calidad de este edificio abovedado, debidas a B. Schulz.

La expedición de la Universidad de Princeton a Siria en 1904, recoge nuevamente interesante documentación de las ruinas de Amman, publicada por H. C. Butler<sup>48</sup>. Entre los numerosos planos de los monumentos merece destacarse uno de la zona del palacio, aunque ofrece muchas imperfecciones debidas sin duda al estado semienterrado de toda la zona. Butler considera el edificio abovedado como islámico antiguo, sin dar mayor precisión. Los restos romanos los considera integrantes de un «períbolos» o «stoa» que atribuye a época de los Antoninos.

En 1927, una misión arqueológica italiana, bajo la dirección de Giacomo Guidi, inicia excavaciones en la ciudadela de Amman, prosiguiéndose éstas casi ininterrumpidamente hasta el comienzo de la segunda guerra mundial.

Desde 1928 a 1938 las excavaciones son dirigidas por Renato Bartoccini. En la misión participan los arquitectos Carlo Ceschi y Franco Schettini.

Bartoccini aparte de unas memorias de poca extensión conservadas en el Centro de Documentación del Departamento de Antigüedades de Amman, publicó unos breves informes de las excavaciones realizadas entre 1928 y 1933, prometiendo un más extenso y detenido estudio que desgraciadamente nunca vio la luz<sup>49</sup>.

Como quiera que por múltiples vicisitudes, gran parte de la zona excavada entonces ha sido destruida, iniciamos gestiones para tratar de localizar la documentación que Bartoccini hubiera podido dejar. Gracias a la generosidad de sus herederos y de la Universidad de Perugia, depositaria de todos sus archivos, hemos tenido acceso a los mismos y hemos podido consultar múltiples dibujos y fotografías de un gran valor, que nos han permitido completar en gran medida nuestro conocimiento de los restos entonces excavados. Queremos manifestar aquí nuestra mayor gratitud tanto a los familiares del Prof. Bartoccini como al Instituto de Historia Antigua de la Universidad de Perugia y en especial al Prof. Mauro Torelli por la gentileza de poder consultar este material. Cuantas veces hemos recurrido a datos o fotografías de este archivo, así lo aclaramos, tanto en el texto como en las láminas y figuras<sup>50</sup>.

<sup>44</sup> Conder, 1889, pág. 61. Al-Muqaddasī, *Aḥsan at-Taqāsīm*, pág. 175.

<sup>45</sup> Brünnow, 1905, figs. 839 y 840, Tafel XLIX, y pág. 216.

<sup>46</sup> Sauvaget, *Bizantion*, 14 (1939), pág. 129.

<sup>47</sup> Strzygowski, 1904, págs. 350-353, fig. 116, lam. XII.

<sup>48</sup> Butler, 1907, págs. 41-43.

<sup>49</sup> Bartoccini, 1930, 1932, 1933 y 1934. Un somero análisis arquitectónico de los restos descubiertos en esta excavación fue realizado por Northedge, 1978 y 1980. Este último trabajo ha invadido el campo en estudio por nuestra Misión, de forma que como mínimo debe calificarse de incorrecta entre colegas.

<sup>50</sup> Desde el primer momento de nuestras actividades en este conjunto de Amman, llevamos a cabo pesquisas para localizar la posible documentación que hubiera podido dejar el profesor Bartoccini. Desgraciadamente él y el arquitecto Carlo Ceschi, que incluso fue profesor del autor en la Universidad de Roma, habían muerto unos años antes. Gracias a las diligentes gestiones del profesor M. Almagro-Gorbea, director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, y a las indicaciones del profesor G. De Angelis d'Ossat, se pudo entrar en

En 1927, Guidi inició la excavación del extremo nororiental del complejo palaciego limpiando aproximadamente un tercio de la zona más septentrional y una pequeña área del ángulo nororiental de la plaza de época romana con edificaciones posteriores en su interior. Entre 1928 y 1933, Bartoccini prosiguió la excavación hacia el sur, limpiando aproximadamente la mitad oriental de la plaza de época romana, y desescombrado el interior del edificio abovedado que consolidó de urgencia para evitar la ruina de muchas de sus partes. También en 1933 limpió la puerta de la ciudadela existente en el lado occidental. A la vez realizó diversas excavaciones en distintas partes de la ciudadela, en el templo de Hércules, en la terraza inferior y en la basílica bizantina<sup>51</sup>. Una fotografía tomada por la RAF en enero de 1939 nos muestra el estado de la excavación en esa época.

Lám. 51a,b

Aunque por la actuación inicial de Bartoccini se aprecia su especial interés por los restos romanos y por los de época ammonita, lo que ocasionó que en un principio demoliera muchos muros del interior de la plaza romana para recuperar elementos arquitectónicos romanos reutilizados en épocas posteriores<sup>52</sup>, su actitud cambió más adelante conservando y documentando los restos posteriores que considera de época árabe. Para el gran edificio abovedado atribuye su construcción a alguno de los primeros príncipes árabes de la región de la segunda mitad del siglo VII<sup>53</sup>.

Lám. 45b,c,d,e  
Lám. 1b

Creswell, en su *Early Muslim Architecture*<sup>54</sup>, no aborda siquiera el estudio de estos restos mencionando sólo el edificio abovedado y con ciertas dudas como obra de los príncipes gassáníes, árabes cristianizados, feudatarios de Bizancio, y utilizados por el imperio bizantino como auxiliares en la defensa del «limes arábicus» contra las «razias» de las tribus beduinas del desierto y de la frontera oriental contra persas y lajmíes<sup>55</sup>.

Tras la guerra mundial, las excavaciones quedaron interrumpidas y sólo en 1949 con ocasión de la construcción del Museo Arqueológico Nacional de Jordania, Gerald Lankaster Harding realizó algunas excavaciones en la ciudadela, aunque fuera del área que nos interesa<sup>56</sup>.

En su libro *Antiquities of Jordan*, Harding duda entre una atribución preislámica para el edificio abovedado, pudiendo considerarlo gassání, o una datación paleoislámica<sup>57</sup>.

Entre 1957 y 1958 el Departamento de Antigüedades jordano realizó excavaciones junto al edificio abovedado, en su parte meridional, encontrando bajo su cimentación una tumba de la edad del Bronce Medio. Aunque no tenemos la certeza, en este momento, ha debido limpiarse la zona sur del edificio y el lado occidental del mismo<sup>58</sup>.

En años posteriores, el Departamento de Antigüedades realizó nuevas excavaciones, limpiando las zonas exteriores de la muralla del lado norte y practicó diversos sondeos en la terraza inferior dirigidos por el Dr. Fawzi Zayadine, en 1968 y 1972, y otros por el Dr. R. Dornemann, en 1969<sup>59</sup>.

En noviembre de 1974, la Misión Arqueológica Española, al tiempo que proseguía el estudio y restauración de Qusayr 'Amra<sup>60</sup>, inició los trabajos preliminares de documentación de este gran complejo palaciego del extremo norte de la ciudadela, empezando por el edificio abovedado. Este importante trabajo fue ofrecido a la Misión Española por el Departamento de Antigüedades de Jordania, y por su entonces director Yacoub Oweis. Así se inició este

contacto con la Dra. Fiorella Bartoccini, hija del director de la Misión Italiana, quien nos indicó la institución a la que la familia había consignado toda la documentación y nos autorizó junto con otros familiares a consultar e incluso utilizar las fotografías y dibujos conservados, que han sido de una utilidad inestimable para nuestro estudio. Deseamos expresar aquí nuestra más sincera gratitud a la familia del Prof. Bartoccini por su amable colaboración.

<sup>51</sup> Zayadine, 1978, págs. 34-35, fig. 11.B; Bagatti, *Liber Annus XXII*, 1973, págs. 277-283.

<sup>52</sup> Bartoccini, 1932, pág. 21; Bartoccini, 1933, pág. 12.

<sup>53</sup> Bartoccini, 1933, pág. 13.

<sup>54</sup> Creswell, 1969, pág. 637.

<sup>55</sup> *Encyclopaedia of Islam II*, págs. 1020-1021.

<sup>56</sup> Harding, 1951, págs. 7-61.

<sup>57</sup> Harding, 1979, pág. 69.

<sup>58</sup> Zayadine, 1973, pág. 19.

<sup>59</sup> Zayadine, 1973, págs. 19-20.

<sup>60</sup> Almagro, 1975.

estudio que ahora publicamos y que esperamos proseguir en el futuro, siempre en estrecha colaboración con el Departamento de Antigüedades y los colegas jordanos.

Al iniciarse estos trabajos, la ciudadela se encontraba en toda la zona más alta y septentrional ocupada por el ejército jordano. Su indiscutible valor estratégico como punto dominante en el centro de la ciudad provocó su ocupación durante la guerra de 1970 y hasta poco después de iniciarse nuestros trabajos no fue evacuada por el ejército.

Nuestros trabajos en esas fechas se centraron exclusivamente en el edificio abovedado, ante la imposibilidad de tener libre acceso al resto del sector norte de la ciudadela.

Tras la retirada del ejército de la ciudadela, el Departamento de Antigüedades inició la demolición y limpieza de las construcciones y casamatas de hormigón que habían sido construidas durante la guerra dentro de las ruinas. Igualmente se limpiaron las tierras acumuladas en la zona ya excavada por la Misión Italiana, aunque desgraciadamente en esta operación se destruyeran algunos muros del interior de la plaza o témenos que al parecer se creyeron sin interés, pero que como veremos formaban parte del palacio<sup>61</sup>.

Lám. 10a

En 1975, el Dr. Fawzi Zayadine inició una excavación en el ángulo sureste del complejo palaciego, entre la gran alberca circular y la muralla oriental, que más tarde prosiguió en 1977. En esta excavación puso al descubierto un gran muro, con dirección este-oeste, que pensamos puede ser el límite meridional del palacio. En la publicación de estas excavaciones, Zayadine considera el edificio abovedado, al que llama el Qaşr, como omeya<sup>62</sup>.

Lám. 2

Entre 1975 y 1979 el Departamento de Antigüedades financió una serie de sondeos en la parte central de la ciudadela inmediata al Museo Arqueológico actual y al oeste del mismo, que fueron llevados a cabo bajo la dirección de C. M. Bennet, directora de la British School of Archaeology en Amman<sup>63</sup>.

Dichos sondeos tenían por objeto conocer los restos existentes en estas zonas, pues se pensaba construir allí un nuevo edificio para el Museo Nacional de Jordania.

Afortunadamente este proyecto ha sido abandonado preservando de esta forma íntegramente el área arqueológica de la ciudadela. Estas excavaciones han puesto a la luz aparte de un trozo de la muralla occidental de la ciudadela, diversas estructuras de habitación de épocas bizantina, omeya y sobre todo mameluca. Su estructura poco regular y su pobre construcción demuestran no tener relación directa con el complejo palaciego del extremo norte de la ciudadela.

En los últimos años, dos trabajos publicados han vuelto a ocuparse del edificio más monumental del conjunto. A. J. Warren<sup>64</sup> ha sostenido la teoría de que el edificio abovedado pueda tratarse de una construcción realizada por los sasánidas durante el corto período de ocupación de esta región en los primeros años del siglo VII. Contrariamente, H. Gaube<sup>65</sup> en un interesante artículo en que analiza cuatro monumentos de la misma área geográfica: el gran edificio de la ciudadela de Amman, el castillo de Jarāna y el palacio y la mezquita de Qastal, da a todos ellos una atribución omeya, basándose en un detenido análisis de su estructura y decoración y comparándolas con las de otros edificios ciertamente omeyas. De esta forma, y empleando asimismo argumentos históricos rebate las atribuciones, tanto a los gassánides como a los sasánidas, de estas cuatro construcciones.

#### 1.4. Actuaciones de la Misión Arqueológica Española en el palacio de la ciudadela de Amman

Cuando la Misión Arqueológica Española inició sus trabajos en la ciudadela de Amman, una de las necesidades que se plantearon desde el primer momento fue la de disponer de la adecuada planimetría, tanto del conjunto entero de la ciudadela como del área en que la Misión pensaba desarrollar sus actividades.

<sup>61</sup> Bennet, 1975, pág. 132.

<sup>62</sup> Zayadine, 1978, pág. 34.

<sup>63</sup> Bennet, 1975, 1978, 1979.

<sup>64</sup> Warren, 1977.

<sup>65</sup> Gaube, 1977.

Esta necesidad era difícil de satisfacer, en primer lugar por la casi total ausencia de cartografía o planimetría preexistente. La escala más grande disponible era la de un plano 1/5000, escala a todas luces insuficiente salvo para un plano de situación de la zona.

Se imponía, por tanto, obtener esa planimetría partiendo de cero. La documentación mínima que se consideraba indispensable como base de partida para los trabajos de la Misión debía consistir en:

a) Un plano general de la ciudadela a escala 1/1000 como mínimo y con altimetría de curvas de nivel cada metro. Este plano debía recoger si era posible el área del Teatro y del Ninfeo para que sirviera de base a un planeamiento general de la zona arqueológica de Amman.

b) Un plano del área en que iba a desarrollar sus estudios y excavaciones la Misión, a una escala mínima de 1/200 con altimetría de curvas cada 0,50 metros.

c) Documentación de los distintos edificios o restos arquitectónicos con plantas, alzados y secciones, a escalas que oscilaran como mínimo entre 1/20 y 1/100.

Los planos topográficos citados en a) y b) representaban la máxima dificultad, dada la extensión del área en la que había que hacer el levantamiento.

Desde el primer momento se desestimó la posibilidad de realizar los levantamientos por métodos topográficos convencionales, ya que ello suponía desplazar a Amman un equipo de al menos dos topógrafos durante varios meses, con las consiguientes dificultades en encontrar personas idóneas para el trabajo y el elevado coste del mismo.

Por ello se pensó en recurrir a las técnicas de fotogrametría que permiten, con una calidad y precisión en los resultados incluso superior a las de los métodos convencionales, reducir de manera muy notable la duración de los trabajos de toma de datos en el lugar y, por tanto, la estancia del personal técnico en Amman.

Por otro lado, la parte más lenta y costosa del trabajo, la restitución y delineación, se podía realizar en España, sin prisas y con el ritmo que se fuera considerando más adecuado y de acuerdo con las disponibilidades presupuestarias de la Misión<sup>66</sup>.

El problema, pues, quedaba reducido a obtener las fotografías métricas y unas pocas mediciones de apoyo en el terreno.

Para el plano a) era indispensable disponer de fotografías aéreas con una escala mínima de 1/4500. Desde el primer momento, encaminamos nuestras pesquisas para saber si existían fotos aéreas de Amman a esa escala. En el Jordan National Geographic Centre, se obtuvo

<sup>66</sup> La fotogrametría es la técnica que permite efectuar el levantamiento planimétrico de un objeto, y en particular de un elemento arquitectónico o arqueológico, con la ayuda de perspectivas de este objeto registradas fotográficamente.

La fotografía permite registrar perspectivas de gran precisión y con todo cúmulo de detalles. Pero para que esta perspectiva sea utilizable es preciso conocer todos sus parámetros, por lo que se debe obtener con una cámara métrica, cámara en la cual se conoce con gran exactitud la distancia principal y en la que el eje óptico y el plano de la imagen son rigurosamente perpendiculares. Esta cámara registra igualmente en la imagen, con gran precisión, la situación del centro de perspectiva.

La fotogrametría puede basarse en una sola fotografía, o en pares de fotos estereoscópicas. En el primer caso, sólo aplicable a objetos planos (o así considerados), la restitución puede efectuarse por rectificación gráfica, óptica o fotográfica.

Empleando pares de fotos estereoscópicas se puede restituir cualquier objeto, no importa el relieve que presente. Se emplean para ello aparatos de precisión llamados restituidores, que permiten obtener proyecciones y secciones ortogonales a escala del objeto.

La obtención de las fotografías puede realizarse desde el aire, por medio de cámaras montadas en un avión y con las que se obtienen de manera automática series de pares estereoscópicos.

La fotogrametría que emplea fotos aéreas se conoce como fotogrametría aérea y se emplea generalmente para levantamientos topográficos a muy diversas escalas, pero rara vez superiores a 1/500.

Además debe resaltarse el hecho de que con la fotogrametría se puede realizar una documentación exhaustiva de los monumentos. Basta con realizar la toma de datos, que se reducirá a la obtención de una serie de pares de fotos métricas y a tomar un mínimo de medidas que, convenientemente archivadas, serán susceptibles de utilización en el momento en que se considere necesario. A partir de este archivo se podrán realizar levantamientos simplificados, sólo del contorno del monumento y de los elementos más sobresalientes o más significativos, para la realización de catálogos de monumentos.

También se pueden obtener levantamientos a escala más grande y de mayor precisión, siempre a partir de la misma toma de datos. En estos casos especiales pueden llegarse a realizar estudios de deformaciones de estructuras de gran interés en el caso de la restauración del monumento.

desde el principio la máxima colaboración, en especial de su director el teniente coronel Rafat Majali. Pero las fotos aéreas a mayor escala que existían eran a 1/8000, y resultaban a todas luces inútiles para nuestro fin.

Se imponía, pues, buscar la forma de conseguir las fotos a la escala requerida, encargándolas ex-profeso.

Para la obtención de estas fotos se necesitan cámaras métricas, de altísima precisión, montadas en un avión especial, equipo todo él de muy elevado coste.

Tratamos de averiguar si el ejército jordano o alguna compañía privada poseía en Jordania o países limítrofes tal equipo, mas la información que obtuvimos nos indicó que para trabajos de este tipo que en otras ocasiones se habían realizado, se recurrió siempre a traer un avión desde Europa.

Por tanto, al comienzo de los trabajos de la Misión, esta empresa quedó relegada para más adelante.

Para el plano b) cabía la posibilidad de utilizar fotos aéreas a escala 1/2000 como mínimo, mucho más difíciles aún de conseguir, o utilizando fotos obtenidas con cámaras terrestres, solución ésta que planteaba mayores dificultades e inconvenientes. También este trabajo quedó condicionado a la resolución del primero.

En cuanto a la documentación c), sí que disponíamos del equipo adecuado.

Al plantearse la necesidad de documentar la ciudadela de Amman, entramos en contacto con el Servicio de Fotogrametría y Fotointerpretación de la Universidad Politécnica de Madrid, cuyo director, don Fernando López de Sagredo, y todo su personal técnico se ofrecieron entusiastas a colaborar en la empresa. A todos ellos y al entonces Excmo. y Magnfco. Señor Rector de la Universidad Politécnica, don José Luis Ramos Figueras, que autorizó y apoyó la colaboración, expresamos nuestra gratitud y felicitación por el trabajo realizado.

El Servicio de Fotogrametría disponía de equipos de restitución para fotogrametría aérea y terrestre, así como cámaras de fotogrametría terrestre que hacían factible la documentación de los monumentos y elementos arquitectónicos de la ciudadela de Amman a las escalas requeridas.

En el mes de noviembre de 1974, de acuerdo con el director de la Misión, profesor Martín Almagro, se preparó la primera campaña de documentación, cuyo fin consistía en obtener los datos necesarios para levantar los planos del llamado «Palacio Omeya» o edificio abovedado.

En esta campaña participaron junto con el autor, jefe de la Misión, los técnicos del Servicio de Fotogrametría, don Germán Roibás Pérez y don José Ignacio Merino Sepúlveda.

Se trasladó con tal fin por vía aérea un equipo consistente en los siguientes aparatos:

- Bicámara Galileo BMG 3 «VEROPLAST» con bases de 200 y 56 cm., focal 150 mm., tamaño de fotografía: 13 por 18 cm.
- Taquímetro Wild T2 con estadia de Imbar y miras.
- Nivel Kern GK 1.
- Material auxiliar fotográfico y de laboratorio.

En el transcurso de esta campaña que se desarrolló en tres semanas, se obtuvieron los datos (fotografías y medidas) necesarios para dibujar a escala 1/20 todas las plantas, alzados y secciones del monumento, de manera que quedaran representados todos los paramentos, tanto exteriores como interiores del mismo.

La planta general se levantó por método taquimétrico, mientras que con estereofotogrametría se documentaban los alzados exteriores, todos los paramentos interiores del espacio central y las bóvedas. Con fotografías métricas únicas se documentaron los paramentos sin decoración de las habitaciones adyacentes. Por último, las escaleras y los corredores y pasos estrechos en que no era posible utilizar normalmente la fotografía se completaron con levantamiento convencional con cinta métrica.

Los puntos de apoyo se dispusieron con marcas sobrepuestas previamente a la obtención de las fotos y a razón de cuatro por fotograma como mínimo. Debido a las fuertes limitaciones de la bicámara Galileo y a su reducido campo visual, ya que no se le puede

considerar una cámara granangular, fue preciso recurrir para muchas tomas a montar la bicámara en lo alto de un andamio, lo que alargó notablemente el trabajo.

A partir de la documentación obtenida, en el transcurso de 1975 y bajo la dirección del autor se fue realizando la restitución de los planos requeridos. Para este trabajo se utilizó un restituidor Topocart B de la firma Carl Zeiss Jena, del Servicio de Fotogrametría y Fotointerpretación de la Universidad Politécnica de Madrid.

Se restituyeron a escala 1/20 los cuatro alzados exteriores, las cuatro secciones centrales del monumento y las plantas a nivel de la decoración y la proyección de bóvedas con despieces y en forma de curvas de nivel.

Con esta documentación básica, con la planta general y fotomosaicos de los paramentos de las habitaciones laterales se dibujaron otras ocho secciones laterales que dejan totalmente documentado cada paramento del edificio. El trabajo de delineación y montaje fue eficazmente realizado por don José Sandoval, jefe de delineación de los Servicios Técnicos de la Subdirección General del Patrimonio Artístico.

Interrumpida la acción de los arqueólogos españoles durante dos años, a comienzos de 1978 se pensó en reanudar los trabajos de la Misión y en acometer la restauración del monumento y la excavación de sus alrededores.

Entonces se presentó ya de forma ineludible el problema de la documentación general de todo el área y de la ciudadela para cumplir con las promesas y pactos establecidos con el Servicio de Antigüedades de Jordania en los que estaba implicado el embajador de España en Amman y el Ministerio de Antigüedades y Turismo del Gobierno jordano.

Agotadas las últimas tentativas para conseguir las fotos aéreas con medios locales, empezamos a buscar una solución en España.

Al conocer, por mediación del Servicio de Fotogrametría que el Ejército del Aire español poseía el equipo y aviones idóneos para nuestras necesidades, pensamos en solicitar la colaboración del Ministerio de Defensa.

A instancias del director de la Misión, profesor Martín Almagro, el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, solicitó del Excmo. Sr. Teniente General don Manuel Gutiérrez Mellado, Vicepresidente del Gobierno y Ministro de Defensa, la asistencia que la Misión solicitaba.

Esta fue inmediatamente concedida. Se ordenó que un avión CASA C212, de fabricación nacional, adecuadamente equipado y perteneciente al Escuadrón 403 con base en Cuatro Vientos, participara en los trabajos de la Misión. Deseamos agradecer desde estas líneas al coronel don Francisco Javier Anadón y a todo el personal del Escuadrón 403 que colaboró con la Misión su ayuda y entusiasmo.

Disponiéndose ya del avión y el equipo necesario, se pensó en aprovecharlo al máximo ofreciendo al Departamento de Antigüedades jordano la posibilidad de documentar con fotogrametría aérea otros yacimientos de aquel país<sup>67</sup>.

Al mismo tiempo, se decidió aprovechar el viaje del avión para transportar el equipo de fotogrametría terrestre y de topografía con que poder completar la documentación del área de la ciudadela en estudio por la Misión Arqueológica Española y realizar el apoyo de campo de las fotos aéreas.

Así, en septiembre de 1978, se llevó a cabo una nueva campaña de documentación fotogramétrica con el concurso de un avión C212 del Escuadrón 403 del Ejército del Aire español, conducido por su tripulación, compuesta por los comandantes Jacinto Valor y Cándido Álvarez Paredes, el capitán Diego Alonso y los brigadas Julián Olalla y Carlos Alonso.

El avión iba equipado con dos cámaras Wild RC10 de 152 mm. de focal y tamaño de negativo de 24 por 24 cm.

En el mismo avión viajaron dos técnicos del Servicio de Fotogrametría de la Universidad Politécnica de Madrid que ya habían participado en la anterior campaña junto con un equipo integrado por:

<sup>67</sup> A. Almagro, 1979 y 1980.

- Bicámara SMK 120 de Karl Zeiss Jena. Base 120 mm. Focal 60 mm. Formato de placa 9 por 12 cm.
- Fototeodolito P 30 de Wild. Focal 290 mm. Formato de placa 10 por 15 cm.
- Distanciómetro Wild, Distomat A con Taquímetro T 2.
- Equipo y material de laboratorio.

El viaje del avión duró tres días con escalas en Palma de Mallorca, Palermo, Atenas y Larnaka (Chipre), a la ida, y Larnaka, Atenas, Roma y Palma de Mallorca, a la vuelta.

La estancia en Amman fue de diez días, de los que cinco se emplearon para vuelos fotogramétricos y el resto para descarga del equipo, reuniones de preparación de vuelo, revelado de las fotos y para dar tiempo a los trabajos de fotogrametría terrestre.

Durante el primer día de vuelo se fotografiaron los yacimientos de la zona de Amman incluida la ciudadela, revelándose ese mismo día las fotografías para obtener contactos con los que poder trabajar en el apoyo de campo.

El segundo día se sobrevoló la zona de Irbid, el tercero la zona de Karak, el cuarto la zona de Petra y Aqaba y el último día se fotografiaron algunos castillos del desierto y yacimientos de la zona de Mafraq.

De la ciudadela se realizaron una pasada a altitud de 1.100 metros sobre el nivel del mar, 250 metros sobre el terreno, obteniéndose fotografías a escala aproximada de 1/1660 y otra pasada a 1.500 metros, 650 metros sobre el terreno, con escala de foto 1/4500.

Además de las fotos estereoscópicas para restitución de algunos yacimientos se obtuvieron fotos oblicuas en color con una cámara Hasselblad con objetivo de focal 80 mm. y formato de negativo 6 por 6 cm.

Mientras se realizaba la documentación aérea de la ciudadela y otros yacimientos, el equipo del Servicio de Fotogrametría documentaba con las cámaras terrestres todas las edificaciones y restos arquitectónicos de la zona en estudio por la Misión y, de manera singular, todo el muro romano de cierre del gran témenos o plaza y las murallas norte y oeste de la ciudadela.

Por otro lado, en cuanto se dispuso de las primeras copias de las fotos aéreas de la ciudadela, se acometió el apoyo topográfico necesario para la restitución posterior.

Con toda la documentación obtenida, en el otoño de 1978 se inició la restitución de las fotos aéreas con el fin de obtener los planos a) y b) ya mencionados, que desde un principio se consideraron necesarios para el normal desenvolvimiento de los trabajos de la Misión.

El primer plano realizado fue el del área en estudio por la Misión Española, que se realizó a escala 1/200, con altimetría en curvas de nivel cada 0,25 metros. A esta escala se ha podido representar no sólo la planimetría general, sino también el despiece de las piedras de muros y pavimentos, dada la gran calidad de las fotografías aéreas obtenidas.

De especial interés ha sido la posibilidad de obtener el plano de la planta de la terraza del edificio abovedado, que anteriormente no fue posible documentar.

A esta escala de momento no se ha restituido más que la zona estudiada por España, aunque se podrá restituir en un futuro todo el resto de la zona excavada de la ciudadela.

A partir del negativo de la foto aérea y de la restitución, se ha realizado un fotoplano de la gran plaza o témenos de gran utilidad para el estudio de la zona, ya que permite observar con detalle fotográfico los distintos elementos a escala determinada.

Por último se acometió la restitución del plano general de la ciudadela, con el teatro y ninfeo, a escala 1/1000 y con curvas de nivel cada metro.

Este plano, que sirve como plano general de situación de la zona, tiene el manifiesto interés de poder servir para un adecuado planeamiento urbanístico de toda el área arqueológica de Amman.

A la vez que se realizaban todos estos trabajos de documentación, se iniciaron actuaciones directas en el monumento en dos direcciones distintas pero complementarias.

Por un lado, se fue limpiando y consolidando no sólo el edificio mejor conservado, sino todos los elementos del complejo palaciego. Por otro lado, se iniciaron excavaciones para continuar la limpieza del palacio y sobre todo para tratar de resolver el problema de la datación del conjunto, ya que como hemos visto la disparidad de opiniones en este punto era

Lám. 3

Lám. 2

Pls. 29, 30, 31

Pls. 5, 6, 7

Pl. 3

Pl. 10

Pl. 1



manifiesta. Tras las excavaciones, era preciso consolidar también los restos sacados a la luz, a fin de garantizar su conservación.

Ya en 1974, para facilitar los trabajos de documentación, se realizó una primera limpieza del edificio abovedado, ordenando los elementos caídos y sacando la basura acumulada en algunas zonas. Para poder documentar la primitiva escalera, se demolió entonces el muro que tapiaba la puerta de entrada a ésta, y que como veremos fue construido para convertir el hueco que la alojaba en una cisterna. Este muro se documentó convenientemente antes de su demolición.

En 1978, se inició una excavación en el lado oriental, única zona contigua al edificio que no había sido aún excavada ni por la Misión Italiana ni por el Departamento de Antigüedades.

En esta excavación, aparte de poner al descubierto una serie de estructuras que en su momento describiremos, pudo analizarse convenientemente el subsuelo del edificio y sus trincheras de cimentación, confirmándose que se trata de una construcción omeya, levantada sobre otra preexistente bizantina. Esta datación pudo confirmarse por los materiales encontrados en el relleno de asiento de los peldaños de la escalera de subida a la terraza del edificio, descubiertos durante la limpieza de los bloques caídos dentro de ella y a lo largo de su restauración. Dos sondeos más fueron realizados en el interior del edificio, uno en la habitación del ángulo sureste y otro en la entrada sur, descubriéndose aquí la escalera de entrada de un edificio preexistente subyacente a la construcción hoy visible.

En este año, las excavaciones fueron realizadas por el Dr. Olavarri, asistido por el dibujante don Jesús Sagasti<sup>68</sup>.

En 1979 se realizó una excavación al sureste del edificio abovedado con idea de enlazar con el área en estudio por el Dr. Fawzi Zayadine. Esta excavación estuvo al cargo de don Gonzalo Ruiz Zapatero, siendo concluida por el Dr. Olavarri. En ella aparecieron diversas estructuras de época tardía junto con los restos de una pequeña mezquita. El mismo año, el Dr. Olavarri inició la excavación y limpieza de la zona de ruinas del extremo norte del palacio, sacando a la luz otro edificio monumental que describiremos más adelante. El Dr. Olavarri estuvo también asistido por el Sr. Sagasti.

Fig. 23

Al haber progresado en los años anteriores los trabajos de excavación más de prisa que los de restauración, en 1980 se suspendieron aquéllos, limitándose a limpiar toda el área central del palacio, dejando visibles y consolidados todos los muros de época omeya que aún quedaban.

En este último año de 1981, se realizó una nueva excavación al sur del edificio abovedado, buscando el emplazamiento de la puerta principal del complejo palaciego. El fin primordial de esta excavación no se alcanzó pues no se halló la entrada buscada, aunque sí se comprobó la existencia de una gran plaza frente al edificio abovedado, cuyos límites son aún inciertos. También se realizó un sondeo en la puerta de la escalera de este edificio, buscando el umbral primitivo de dicha puerta y que como ya hemos dicho estaba tapiada. Al abrirse la puerta en 1974 no se rebajó hasta el nivel original, ya que el nivel de tierras en el exterior estaba muy por encima de éste.

La excavación fue dirigida por el Dr. Olavarri, asistido para los levantamientos planimétricos por los arquitectos que colaboraban en los trabajos de restauración.

Después del minucioso levantamiento planimétrico de todo el conjunto, se redactaron los correspondientes proyectos y estudios de restauración, no sólo para el edificio abovedado, sino para todos los restos que integran este complejo palaciego.

Figs. 51, 52

Los criterios básicos que han presidido la redacción de los estudios y trabajos de restauración son los que exponemos a continuación:

<sup>68</sup> Para el resultado de estas excavaciones ver el volumen E. Olavarri: *El Palacio Omeya de Amman III. Memoria de las Excavaciones, 1978-1981.*

— Ante todo, el más estricto respeto hacia los restos arqueológicos, de tal manera que los trabajos se realicen siempre sobre bases científicas, no sobrepasando nunca los límites de la certeza para caer en la mera invención más o menos fantástica. Todos aquellos elementos rehechos, lo han sido siempre que existía certeza absoluta o al menos una certeza razonable cuando otras consideraciones lo imponían.

— El atender de manera prioritaria a la consolidación de los restos arquitectónicos de modo que se garantice su conservación futura.

— Tratar de dar una utilidad didáctica a los restos arqueológicos, reconstruyendo, siempre dentro de los límites de una certeza razonable, aquellos elementos perdidos que ayuden a comprender a las personas no entendidas, las estructuras que contemplan y su función primitiva.

— Por último, se ha procurado que las obras realizadas no desdigan ni contrasten excesivamente con la obra original, teniendo en cuenta que el reconocimiento de las partes añadidas siempre será posible gracias a la detallada y fidedigna documentación realizada previamente y que aquí se publica.

Con estos criterios, durante el año 1978, se inició la consolidación del vestíbulo, procediendo a macizar todos los huecos abiertos en el interior de los muros por buscadores de tesoros y que habían dejado el edificio en un precario estado de estabilidad. Esta obra se realizó con piedra menuda y mortero, de modo similar a como estaba construido el interior de los muros originalmente.

En 1979, con la colaboración del arquitecto don Santiago Camacho, se comenzó bajo la dirección del autor el desescombro de la parte superior de la escalera, que permitió descubrir la existencia de una ventana o aspillera abierta en la fachada norte, y recomponer alguno de los paramentos interiores de la escalera. También se procedió a desmontar y remontar algunas piedras de la fachada norte que se encontraban removidas y mal asentadas.

En el año 1980, colaborando los arquitectos don Pedro Ponce de León, don Santiago Camacho y el aparejador don José Félix Méndez, se restauraron los paramentos internos de la habitación noreste del vestíbulo y la parte superior derecha de la fachada norte.

En 1981, han participado en los trabajos los arquitectos don Javier Poch, don Alberto Campanero y don Santiago Camacho, procediéndose a restaurar las habitaciones inmediatas al vestíbulo por el lado oriental.

El área del antiguo témenos romano, ocupado en época omeya por diversas construcciones, al parecer de uso residencial, había sido excavada en su parte oriental por la Misión Italiana, dirigida por R. Bartocchini. Diversas vicisitudes que en otro sitio exponemos hicieron desaparecer la mayor parte de los restos omeyas dejando la zona convertida en un enorme montón de piedras, en su mayor parte romanas, que habían sido reutilizadas en los muros omeyas.

Conscientes de la importancia de la estructura omeya por ser parte integrante de un conjunto mayor, iniciamos el estudio y análisis de cuanta documentación antigua pudimos recoger, para tratar de reconstruir, al menos en planta, las estructuras que eran parte integrante del palacio. Durante 1980 se procedió a consolidar los restos que se habían conservado, y a limpiar cuidadosamente toda la zona que se había convertido en una ruina completa. En 1981 se ha iniciado la reconstrucción de las plantas de los edificios A y B cuya estructura hemos podido rehacer de manera fidedigna trasladando los elementos romanos al área del edificio C, que por su estado de destrucción será casi imposible reconstruir.

En esta zona norte del témenos romano se intentará la anastylosis de algunos restos romanos, encontrándose actualmente en estudio esta actuación.

Para realizar esta reconstrucción de las plantas de los edificios se han rehecho los muros con la altura de una sola hilada de piedra, usando mortero bastardo de cal y cemento y

similar técnica que la utilizada por los omeyas. Cuando ha sido posible identificar las piedras removidas se han repuesto en su primitivo emplazamiento. Algunos muros de época posterior, de escaso valor histórico y sin interés artístico, que perturbaban la comprensión de la estructura original omeya han sido removidos después de una adecuada documentación.

También durante los años 1979 y 1981 se han consolidado las estructuras excavadas en el área norte esperando en años sucesivos poder acometer una adecuada restauración y anastylosis de algunos elementos caídos.

Todos estos trabajos de excavación y restauración se realizaron en colaboración con el Departamento de Antigüedades jordano, quien proporcionó a la Misión los medios materiales y humanos para el trabajo, corriendo la Misión con la dirección técnica del mismo y asistiendo al Departamento en labores de documentación y planimetría. Queremos expresar aquí nuestra más sincera gratitud a los directores generales de Antigüedades, Yacoub Oweis y Dr. Adnan Hadidi, al subdirector adjunto Dr. Fawzi Zayadine, así como a los señores Gazi Bisheh y Yusuf Qandil, por su colaboración, ayuda y amistad siempre manifestadas hacia nuestra Misión.

## CAPITULO 2

### DESCRIPCION DEL PALACIO

#### 2. Descripción general del palacio: distribución y composición

El palacio omeya de Amman, ocupa una superficie aproximada algo superior a las dos hectáreas en el extremo norte de la plataforma superior de la ciudadela. Más que de un palacio en el sentido de edificio único, debemos hablar de un complejo palaciego integrado por toda una serie de elementos con muy diversas interrelaciones entre sí e incluso con distintos grados de aislamiento y privacidad respecto del resto del conjunto. Incluso las técnicas constructivas, las influencias y el propio diseño de cada elemento de este complejo, veremos que distan mucho entre sí por lo que requiere un análisis independiente y detallado de cada uno de los distintos edificios o agrupaciones que integran el conjunto. Por ello vamos a tratar de dar en este capítulo una visión general del mismo que sirva de base de partida para el análisis de cada sector del palacio.

Pls. 1, 3, 4

Para construir este gran complejo de casi 21.000 m<sup>2</sup> de superficie, los omeyas utilizaron una zona que estuvo ocupada por una serie importante de construcciones principalmente de época romana, que por su grandiosidad hace pensar se tratase de una de las zonas públicas y monumentales más importantes de la Philadelphia romana. Alguna construcción de época bizantina debía existir también en la zona, al igual que en otros lugares de la ciudadela<sup>1</sup>. En la planificación del conjunto palaciego y su construcción, los omeyas, al igual que hicieron en otros lugares, como en la propia mezquita de Damasco<sup>2</sup>, aprovecharon muchas de las estructuras preexistentes y, por supuesto, muchos de los materiales provenientes de partes ya inservibles. A juzgar por la forma en que este reaprovechamiento ha tenido lugar, podemos suponer que en el momento de la construcción omeya, los edificios anteriores estaban destruidos en su gran mayoría, sobre todo en lo que a elementos decorativos y más frágiles se refiere. El aprovechamiento de cornisas y elementos frágiles en la construcción de los muros omeyas e incluso de elementos que provienen de muros que se utilizaron en la estructura del palacio; la construcción de muros de mampostería donde se ve hubo anteriormente muros de sillares; la voluntad manifiesta que se aprecia de reaprovechar en lo posible las estructuras romanas que, aún así, sólo se mantienen parcialmente e incluso completadas con obra omeya; todo parece confirmar esta idea de que la construcción islámica en la ciudadela no supuso la destrucción de unos edificios preexistentes, sino el aprovechamiento de los restos ya en ruinas de un gran complejo monumental romano aún en uso en época bizantina. Por los

<sup>1</sup> Por lo menos conocemos la existencia de una basílica excavada por Bartoccini, que puede verse en el plano general de la ciudadela (Pl. 1). Véase nota 1.51.

<sup>2</sup> Creswell, 1969, pág. 180.

datos históricos que conocemos<sup>3</sup>, no es aventurado suponer que el paso de los persas sasánidas por Amman, el 612, lejos de haber dejado algunas de las construcciones que vamos a estudiar como alguno ha supuesto<sup>4</sup>, lo que causó fue la ruina de la zona monumental de la ciudadela, que precisamente era el enclave defensivo principal de la ciudad. Y si no se destruyeron más estos restos, sobre todo las murallas, fue por la solidez y envergadura de su construcción y lo efímero del dominio sasánida en esta zona.

La construcción omeya se realiza pues con el pie forzado, así querido por sus ejecutores, del aprovechamiento de una serie de estructuras preexistentes que, aunque en parte arruinadas, ofrecían en general una fácil utilización por la calidad constructiva con que estaban hechas. El pie forzado de estas estructuras obligó según veremos a introducir una serie de irregularidades y descentramientos en el diseño, teóricamente riguroso y simétrico, con que se había planificado el conjunto.

Fig. 28

En primer lugar, el área disponible no era regular ni simétrica. Existía un perímetro de muros romanos con una forma aproximada de trapecio con su base mayor hacia el sur, con la menor al norte desplazada respecto al eje teórico norte-sur, y con el lado oriental quebrado con dos retalles o entrantes.

Figs. 2, 4

El plan general del palacio está organizado en tres zonas, de diferente forma y superficie, y que quedan delimitadas por muros reutilizados. En el extremo norte hay un área rectangular de unos 5.100 m<sup>2</sup> de superficie que denominaremos área norte. Está delimitada en tres de sus lados por las murallas exteriores romanas y en su lado sur por otro gran muro, también de construcción romana. En la parte central está la zona más grande del palacio, con una superficie de unos 9.850 m<sup>2</sup>, que corresponde, como veremos, a una gran plaza o recinto, quizá de un templo romano, del que queda el muro perimetral de cierre. La designaremos como área del témenos, por suponer que ésta fuera su función primitiva. Su planta es también rectangular, sobresaliendo hacia el este respecto del área norte, lo que ocasiona que se forme en este lado un primer retalle en el perímetro.

Más al sur está la tercera zona, cuyo límite meridional, que es también el del palacio, queda todavía incierto. Es la zona más alargada e irregular y ocupa una superficie aproximada de unos 6.000 m<sup>2</sup>. Esta zona nuevamente vuelve a ser más extendida en dirección este que la del témenos, produciéndose un nuevo saliente en el lado oriental del palacio. Aproximadamente en su centro debió haber un edificio bizantino muy singular, cuya planta y cimentación los omeyas reutilizaron para construir uno de los elementos más interesantes de todo el conjunto palaciego: es el gran edificio abovedado que fue sin duda el vestíbulo o sala de audiencias del palacio.

Esta división tripartita, irregular y desigual por haberse amoldado a estructura preexistente, se repite como veremos en divisiones menores y constituye un elemento de paralelismo con otros palacios omeyas, donde una sucesiva división tripartita va conformando las distintas partes del organismo arquitectónico<sup>5</sup>. En este palacio de Amman, el principio compositivo subsiste aunque forzado y contaminado por su acomodación a los restos romanos.

Estas tres zonas parecen corresponder a usos o funciones distintas, cada una de ellas caracterizada por su mayor o menor privacidad y en consecuencia con su menor o mayor contacto con el exterior. Como los accesos al conjunto se realizan desde la parte sur y suroeste, está claro que la zona meridional o del vestíbulo debió albergar las funciones más públicas y relacionadas con la vida exterior del palacio. Así pues en este sector, además del vestíbulo y sala de audiencias con su gran patio de ingreso, debieron estar las zonas de

<sup>3</sup> Véase supra notas 1.17 y 1.18.

<sup>4</sup> Warren, 1977.

<sup>5</sup> Este esquema de composición tripartita aparece en otras construcciones omeyas como en Minya (Creswell, 1969, pág. 384) y en Mšattā (Creswell, 1969, pág. 581).

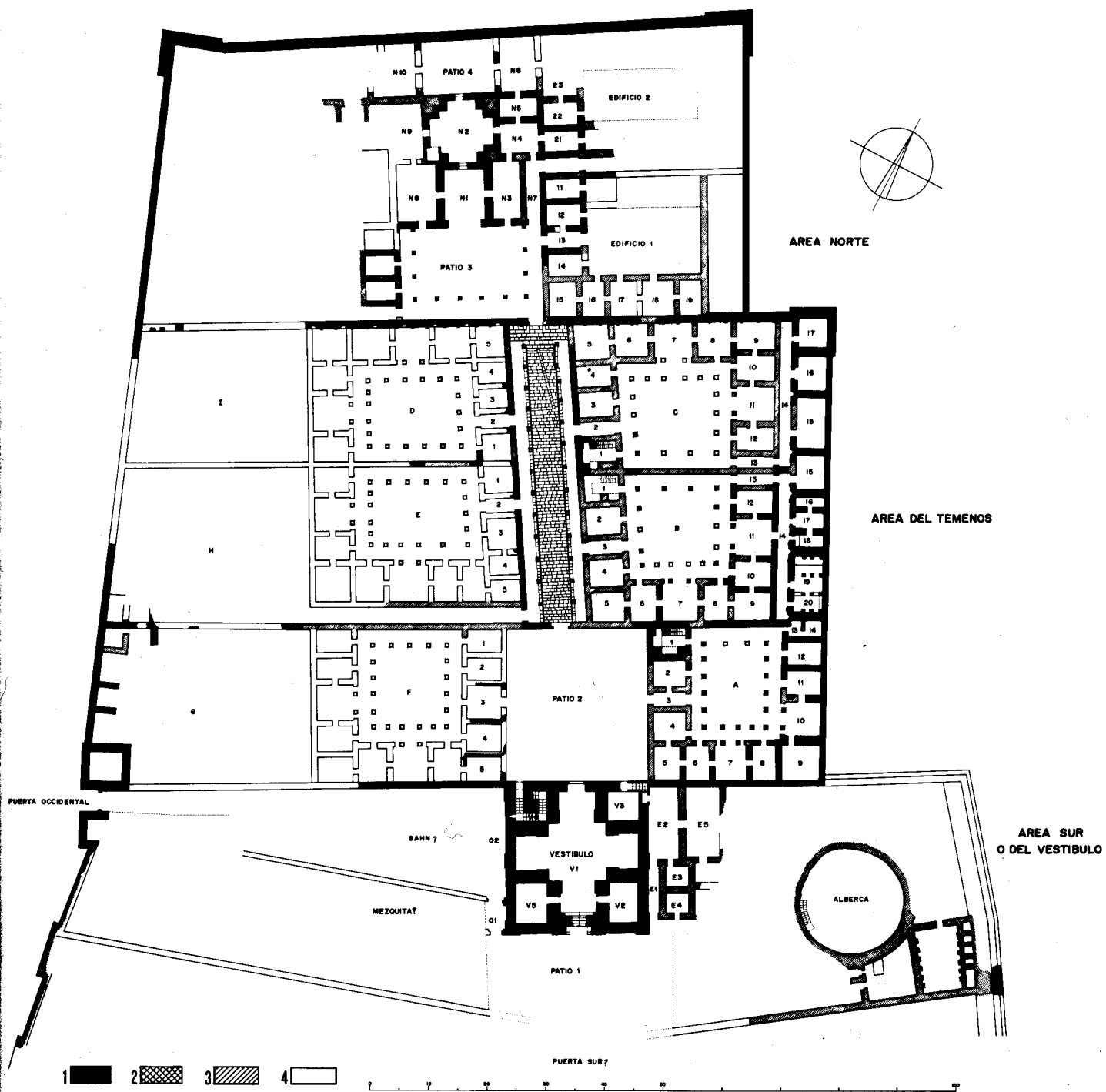


Fig. 2.—Plano del palacio omeya de Amman, reconstruido a partir de los restos existentes y de la documentación (planos y fotografías) de la Misión Arqueológica Italiana. 1) Muros romanos. 2) Muros omeyas existentes. 3) Muros omeyas desaparecidos. 4) Muros omeyas supuestos.

صورة ٢ - مخطط أرضي للقصر الأموي في عمّان ، بعد إعادة ترميمه بالاستناد الى  
أطلاله الباقية ، والوثائق (مخططات وصور) التي تحتفظ بها البعثة الأثرية الإيطالية .

- |   |                            |
|---|----------------------------|
| 1 | بقايا رومانية .            |
| 2 | بقايا أموية موجودة .       |
| 3 | بقايا أموية اختفت .        |
| 4 | جدران أموية مفترض وجودها . |

almacenes, una gran alberca, los alojamientos de la guardia, y suponemos que la mezquita, que como en otros palacios se situaría en lugar de fácil acceso desde el exterior<sup>6</sup>.

El área del témenos, de acceso más restringido, está ocupada por una serie de edificios de planta similar, aunque aquí una vez más se produzcan irregularidades por el aprovechamiento de las estructuras romanas. En esta zona vuelve a aparecer una nueva división tripartita, de tal modo que dos muros con dirección este-oeste dividen el área en tres bandas, cada una con un edificio a cada lado y una zona de circulación en el centro. Esta nueva división producía una nueva gradación en la facilidad de acceso y por tanto en la privacidad de cada zona. Los seis edificios que aquí se agrupan parecen corresponder claramente a una función residencial o de habitación. En esta zona, no obstante, no existe jerarquización alguna entre los elementos que la integran, pues son reiteración de un mismo modelo.

Por último, el área norte es la de acceso más restringido, pues para llegar a ella es preciso atravesar todo el resto del palacio. Vuelve a dividirse nuevamente esta zona en tres partes, la central con una marcada función representativa, mientras las dos laterales parecen destinarse también a residencia, pero de carácter más privado que en el área del témenos.

Las construcciones que ocupan la parte central de este área norte componen lo que podríamos considerar un salón del trono donde el personaje al que estaba dedicado este palacio ejercería sus funciones de gobierno y recibiría a las personas de cierta confianza. A ambos lados se sitúan las habitaciones que formaban su alojamiento y quizá el de sus servidores o parientes más cercanos.

El acceso y comunicación de las distintas zonas del palacio determina claramente esta paulatina mayor reserva de las partes del conjunto a medida que nos acercamos al área norte. El palacio debió tener dos entradas: la principal, que daría al interior de la ciudadela y que estaría situada en el eje del vestíbulo, y otra puerta, en el lado occidental, que se abría al exterior de la ciudadela. Desde esta puerta según suponemos podría llegarse también a la plaza o patio existente frente al vestíbulo. El paso a través de éste para llegar al resto del palacio era obligado salvo que se utilizara un pequeño corredor de servicio situado al este del edificio del vestíbulo, y que desemboca en un segundo patio. A partir de aquí, el acceso hacia el resto del edificio es único y pasa por una serie de puertas que hacen de filtros sucesivos limitando el acceso a las zonas más privadas del palacio.

De este patio 2 que da acceso a dos de los edificios de la zona del témenos (A y F) se pasa por una puerta a una calle porticada que conduce al área norte y por la que también se accede a los otros cuatro edificios de estructura similar que ocupan el interior del área central. Una nueva puerta limita el acceso a la zona norte, y da paso a un tercer patio al que se abre una gran sala con forma de *iwān*, por la que a través de otra puerta se entra en una sala que debió ser el auténtico centro o corazón del palacio. Todavía un cuarto patio separaba esta sala de la muralla norte del recinto. Desde el tercer patio, y pasando también varias puertas, se accede a la parte residencial más privada.

Esta disposición que refleja la existencia de un eje longitudinal a lo largo de todo el palacio, desde la entrada principal hasta el salón del trono, hubo de acomodarse, como ya venimos diciendo, a las estructuras preexistentes que fueron reutilizadas como parte o como base del conjunto. Esto obliga a que el eje teórico no sea rectilíneo y menos aún que esté orientado perpendicularmente a los muros de separación de las distintas zonas del palacio. Los dos polos de este eje son los dos edificios principales del conjunto, el vestíbulo y el salón del trono. Como quiera que cada uno de ellos se encuentra aproximadamente en el centro de su zona respectiva y que éstas son de distinta anchura, los ejes de ambos edificios están desplazados uno respecto del otro alrededor de 16,50 m. Además las antiguas puertas del témenos romano establecen nuevos pies forzados, lo que origina que la calle porticada que

<sup>6</sup> Así ocurre en Qaṣr al-Hayr al-Šarqī (Grabar, 1978, págs. 46-50; figs. 23 D y 27 D), en Ujaydir (Creswell, 1940, pág. 74, fig. 64), Mīnya (Creswell, 1969, pág. 383, fig. 448) y Maḥḥār (Creswell, 1969, pág. 559, fig. 639). En otros casos la mezquita se encuentra fuera del palacio, pero contigua a él, como en Hallābāt (Creswell, 1969, págs. 502-505, Bisheh, 1980, pág. 73), en Qaṣṭal (Gaube, 1977), o en Ḥammām al-Šarraj (no publicada). El caso de Maḥḥār es intermedio, pues se encuentra fuera del recinto del palacio propiamente dicho, pero dentro del recinto mayor que engloba a éste, al patio con el quiosco, a la mezquita y al conjunto de los baños.

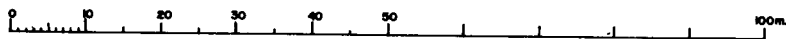
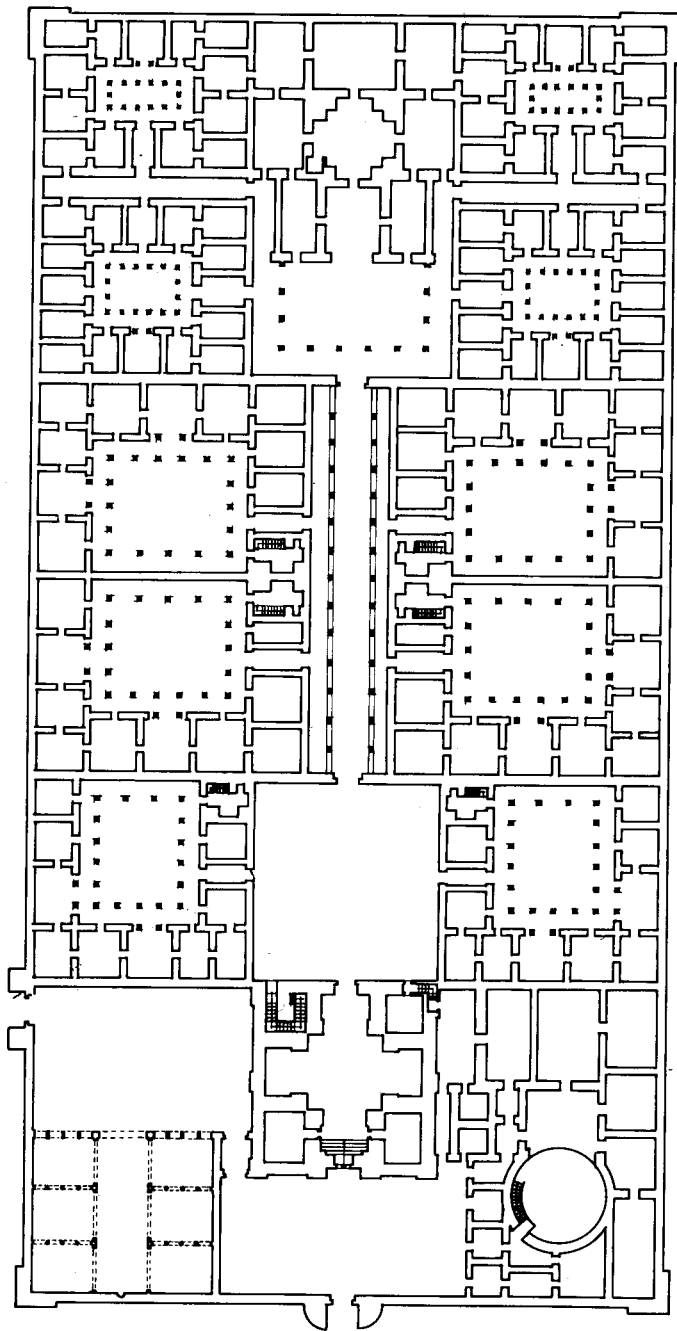


Fig. 3.—Plano teórico del palacio omeya de Amman.

صورة ٣ - تخطيط نظري للقصر الأموي في عمان .



conduce al área norte lleve una dirección oblicua y que a pesar de ello no desemboque en frente del *iwān* norte sino en un ángulo del patio que le precede (patio 3).

Fig. 3

Fig. 5

Fig. 6

Fig. 7

A pesar de todas estas irregularidades, está claro que un plan regular y preconcebido ha presidido la organización y construcción de este palacio. Y si abstraemos este plan y lo hacemos imaginariamente regular y simétrico, veremos que su similitud con otros conjuntos de época omeya es notable. En primer lugar, su composición tripartita nos permite compararlo con el gran palacio inacabado de Mšattā<sup>7</sup>. Además, aunque organizados de modo diverso, las tres áreas: la pública, la residencial general y la del salón del trono y residencial privada, las tenemos en Mšattā con la única diferencia notable de que la zona de edificios residenciales en este palacio parece que se disponía en dos bandas o cuerpos a ambos lados del sector central en que se sitúa la zona pública y la zona del salón del trono y residencia califal<sup>8</sup>. También en otro gran conjunto palaciego como es Kūfa podemos observar una disposición algo parecida, sobre todo muy similar en cuanto a la localización y disposición del salón del trono<sup>9</sup>.

En el palacio de Ujaydir<sup>10</sup>, otra gran construcción ya de época abbasí, aparece la misma disposición de zona pública, salón del trono y área residencial a los dos lados, que en este caso agrupa tanto el área residencial privada como la general que hay en el palacio de Amman, y sólo tiene cuatro unidades de habitación.

Merece destacarse de estos palacios la similar orientación de todos ellos, con su acceso principal desde el sur, y su salón de trono situado en la parte norte pero abierto también hacia el sur.

A nuestro entender, todos estos palacios constituyen un grupo tipológico distinto del grupo de edificaciones omeyas con recinto exterior torreado, patio central de gran tamaño y habitaciones en torno a este patio, muchas veces sin especial jerarquización: Minya, Yabal Sais, Jirbat al-Mafyar, Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī, el recinto menor de Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī, Ḥallābāt y Qaṣṭal, constituyen el grupo de esta última tipología. Amman, Kūfa, Mšattā y Ujaydir, pertenecen a la otra organización palaciega. Quizá, aunque no como razón general de diferenciación, podemos decir que el primer tipo correspondería en general a palacios o residencias de campo, sin especiales problemas protocolarios en su funcionamiento. El grupo que encabeza el palacio de Amman correspondería a los palacios de gobierno o centros políticos y administrativos. En ellos, las funciones anejas al gobierno imponen una mayor complejidad funcional y, sobre todo, una mayor preocupación por el valor representativo del propio edificio. Por ello, en estos palacios las salas de audiencias y el salón del trono tienen una notable importancia tanto en la composición como en la volumetría del conjunto.

Los palacios que consideramos de campo, parecen corresponder más claramente a un origen bizantino, y suponen una adaptación del esquema de la villa con peristilo, ya que en todos ellos el patio porticado es el elemento compositivo básico.

Los palacios de estructura más compleja, que consideramos de gobierno, parecen seguir pautas orientales sobre esquemas, al menos en parte, sasánidas. La vida protocolaria de la corte oficial, en la que se adaptaron las costumbres y el simbolismo del poder del imperio sasánida, pudo muy bien haber impuesto las tipologías arquitectónicas de este imperio. En la vida privada, sin duda más licenciosa, de los príncipes omeyas en Siria, se siguieron esquemas y formas más bizantinas, más occidentales.

En resumen, el esquema general del palacio se compone de una zona pública con la mezquita que poseería seguramente acceso directo e independiente desde el exterior, un gran vestíbulo o salón de audiencias, y habitaciones de servicio con un gran depósito de agua.

Una segunda zona central está ocupada por unidades residenciales, seguramente seis, o quizá nueve, de idéntica configuración, destinadas a alojamientos de dignatarios de la corte o gentes del clan familiar que gobernaba. Una tercera zona, de acceso más restringido

<sup>7</sup> Strzygowski, 1904, Creswell, 1969, págs. 578-606.

<sup>8</sup> Creswell, 1969, págs. 590-593, fig. 652.

<sup>9</sup> Mustafá, 1956, págs. 36-65; Creswell, 1969, págs. 48-58.

<sup>10</sup> Creswell, 1940, pág. 54.

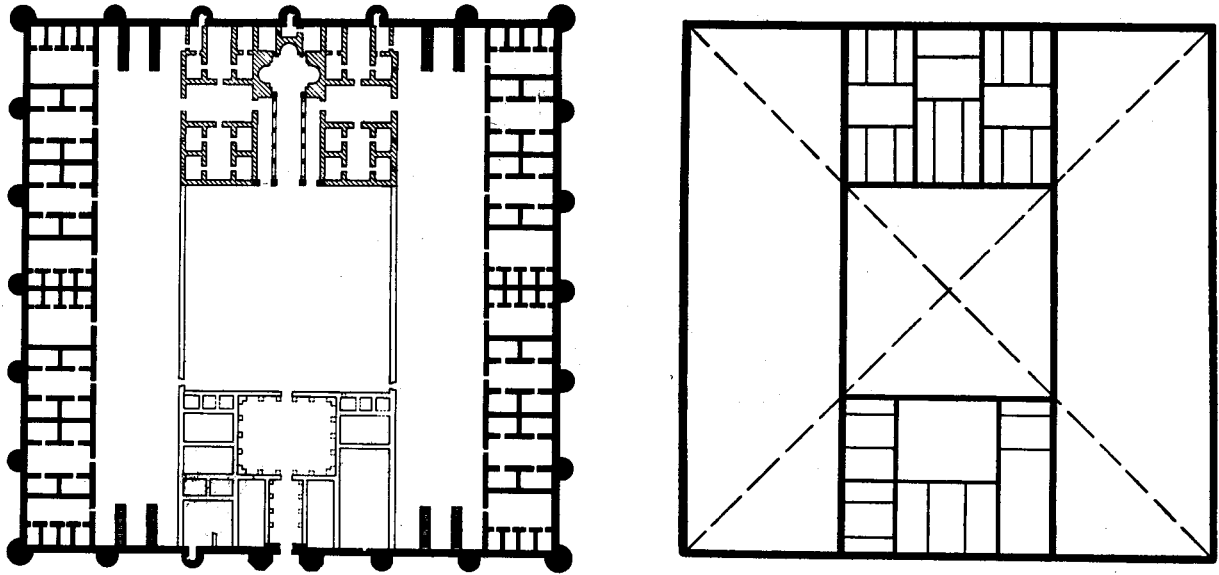


Fig. 5.—Planta del palacio de Mšattā con su esquema de composición.

صورة ٥ - مخطط أرضي لقصر المشتى وتفصيل تكوينه .

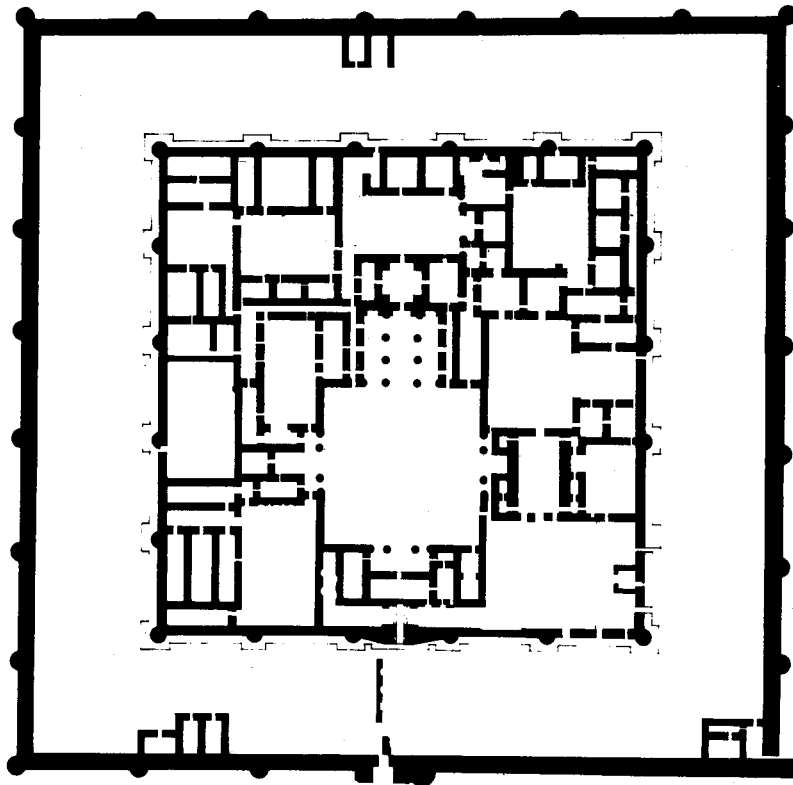


Fig. 6.—Planta del palacio de Kūfa.

صورة ٦ - مخطط أرضي لقصر الكوفة .

albergaba el salón del trono con su sala de audiencias privada, habitaciones de protocolo, y la zona residencial privada del emir o califa, y quizá también de sus más allegados.

El conjunto de baños que sin duda no pudo faltar en este gran complejo, no está aún situado.

Una sucesión de patios y calles porticadas, interrumpidas por los dos elementos principales y singulares del palacio, el vestíbulo y el salón del trono, constituye el eje principal del conjunto, no sólo compositivo sino de comunicación.

Analizamos a continuación cada uno de estos elementos, tanto en su descripción como en los paralelos singulares de cada parte del palacio.

Fig. 35

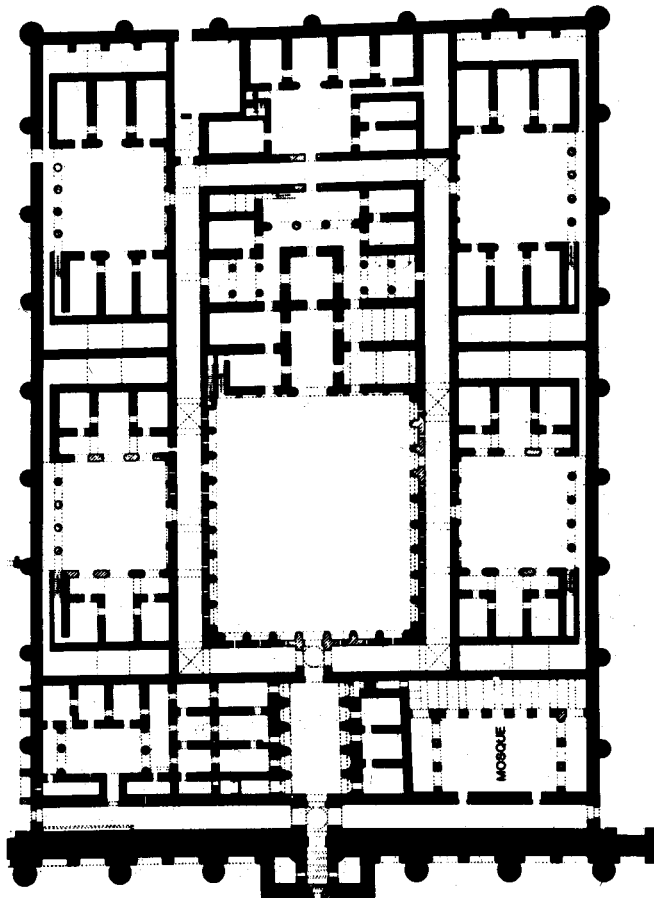


Fig. 7.—Planta del palacio de Ujaydir

صورة ٧ - مخطط أرضي لقصر الأوخيزر .

### 2.1. Las murallas del recinto

Al igual que otros muchos elementos, los constructores omeyas aprovecharon los grandes muros de infraestructura que sostienen la terraza de la zona norte de la ciudadela. Estos muros, que más que muralla eran muros de contención, formaron los límites del palacio en sus lados norte, este y oeste, convertidos sin duda en auténtica muralla. Su construcción típicamente romana, de grandes sillares bien escuadrados, da una solidez a toda la defensa exterior muy superior a la de otras construcciones omeyas de la época. Con ellos la seguridad del recinto quedaba bien garantizada, al menos en lo que respecta a los lados que dan al exterior de la ciudadela.

En el lado sur, donde el palacio debía quedar aislado del resto de la ciudadela, no parece

que existieran construcciones romanas aprovechables para este fin. En esta zona, los límites del palacio no son aún claros y nos movemos sobre hipótesis sin confirmar.

El recinto del palacio tenía, según nuestras hipótesis, unos 635 m. de perímetro, del que casi dos tercios, 406 m., reutilizaban con toda seguridad muros romanos. Por tanto puede afirmarse que la infraestructura defensiva del conjunto era básicamente romana.

De los muros romanos, el del lado norte, el del lado oeste en su casi totalidad y el sector más septentrional del lado oriental, corresponden a un mismo plan, y tienen indudablemente la misma técnica constructiva. El sector central del lado este resulta más difícil de analizar, por encontrarse enterrado casi totalmente por su cara exterior.

Los tres sectores tienen una indudable unidad y son sin duda los muros de contención de la gran plataforma, en gran medida artificial, construida en el extremo norte de la ciudadela, preparada para ubicar una gran construcción, pero también destinada a incrementar el desnivel de la ciudadela por este lado, en que el entronque del *Yabal al-Qal'a* con el *Yabal al-Huşayn*, se produce sin una clara solución de continuidad, y sobre todo con una casi total ausencia de escarpes naturales. La construcción de esta plataforma, sostenida por unos grandes murallones, permitía al mismo tiempo ampliar el área de la ciudadela e incrementar su capacidad defensiva<sup>11</sup>.

### 2.1.1. *La muralla norte*

El sector sin duda más completo en cuanto a su forma y fisonomía primitiva es el formado por el gran muro de contención del lado norte de la ciudadela. Mide la muralla en este frente 100,6 m. de longitud, con alturas que varían entre los 14 y los 3,5 m., según los puntos.

La muralla se encuentra desmoronada en su remate, pudiéndose calcular que ha perdido en término medio unos 5 m. de altura respecto al nivel de la plataforma interior de la ciudadela (cota aprox. 841), por lo que, suponiendo que aún se levantara sobre este nivel otros 5 m., se puede asegurar que el muro ha perdido alrededor de los 10 m. de altura, es decir más de la mitad de la que debió tener originalmente. A pesar de ello, el aspecto de la muralla por este lado sigue siendo aún impresionante.

El muro en este frente norte está formado por un paramento recto de 79,60 m. de longitud, flanqueado por dos salientes de más de medio metro, que forman como dos torres en los extremos. El saliente del lado oriental sigue paralelo al paramento central y tiene una longitud de 10 m. El del lado opuesto sigue una dirección oblicua, cerrándose hacia el norte. Su frente tiene 11 m.

El perfil del terreno sobre el que se asienta esta muralla es convexo, de tal modo que las alturas máximas de la muralla se alcanzaron en los ángulos, mientras en la parte central, el nivel del suelo sube casi 10 m. (cota 834) por encima del nivel que existe en los extremos (cota 824). El perfil actual puede considerarse muy semejante al primitivo, pues en su mayor parte es el de la roca natural. Sólo en el lado oriental hay un cúmulo de tierras que enmascaran el torreón de este lado.

La muralla en el tramo central está formada por un primer cuerpo de grandes sillares, almohadillados<sup>12</sup>, formando hiladas cuya altura varía desde los 45 a los 62 cm. El paramento no es vertical sino ligeramente en talud, con un ángulo de unos 85°. El número de hiladas varía según la altura del terreno. En los sitios en que el nivel de éste es más bajo hay 18 hiladas y sólo 3 ó 4 en el punto más alto. La forma de talud se logra remetiéndolo cada hilada respecto de la anterior de tal manera que queda un ligero escalonado.

A partir de un determinado nivel (cota 835,30) la muralla continúa con paramento ya totalmente vertical y liso, sin almohadillado. De esta zona del muro sólo en algún punto se han conservado algunas hiladas, 5 en el sitio que más, mientras en la mayor parte del frente, a

<sup>11</sup> Las excavaciones realizadas por R. Dornemann y el Departamento de Antigüedades al norte de la actual muralla han demostrado que la ciudad bíblica de Rabbat-Ammon se extendía más al norte y debía incluir la gran cisterna, que hoy se encuentra extramuros. Véase Zayadine, 1973, págs. 19-20. Los arquitectos romanos eligieron una línea algo más retranqueada, pero que permitía dar mayor anchura a la plataforma.

<sup>12</sup> Sobre paralelos de este muro y uso de almohadillados en la edificación romana, véase Lugli, 1957, tav. L-LI.

Fig. 2

Pl. 7

Láms. 4b, 5

partir del final del almohadillado, sólo se conservan bloques del interior del muro, que no dan paramento en la línea exterior de la muralla.

Las hiladas de esta zona, parecen alternarse con alturas de 0,70 m. con otras de 0,50 m. Es de suponer que el resto de la muralla, hoy desaparecido, seguiría con este mismo paramento vertical y liso, hasta una altura que desconocemos por completo.

Lám. 5

De las torres de ángulo, la occidental se ha conservado en mejor estado que la del lado opuesto. Mantiene 23 hiladas de piedras, al parecer todas ellas almohadilladas, y con la arista más exterior en muy buen estado. Alcanza la cota superior los 837,17 m., mientras su arranque se sitúa en la cota 823,40. Tiene pues la arista 13,80 m. de altura. La otra arista de la torre y su paramento presentan numerosos deterioros y oquedades producidos por la descomposición de la piedra.

Lám. 4b

La torre del extremo oriental tiene su arista exterior casi totalmente destruida, no conservando más que cuatro o cinco hiladas en su arranque. La otra arista se conserva hasta la altura en que en el paramento central comienzan las piedras sin almohadillado ni talud. La base de esta torre está en gran parte oculta por tierras de escombrera que no han sido totalmente eliminadas al hacer la carretera que pasa a su pie y se mantienen adheridas a su paramento.

Aunque, como ya hemos dicho, la parte superior de la muralla se encuentra desmoronada, de los restos visibles no parece deducirse que estos resaltes de los extremos se correspondan a auténticas torres con su espacio cerrado interior, sino que más parecen contrafuertes o refuerzos dispuestos en los ángulos para dar mayor solidez al muro<sup>13</sup>.

La muralla está construida con grandes bloques, algunos de los cuales alcanzan el metro y medio de longitud. Desconocemos el espesor real del muro y la forma en que están aparejadas las piedras, aunque parecen alternarse hiladas colocadas a soga con otras de tizones, que corresponderían a hiladas de menor altura con piedras más pequeñas en su cara visible. La piedra utilizada es la caliza local, en general compacta y de buena calidad, aunque a veces hay piedras más estratificadas, porosas y degradables que se descomponen por la humedad que se filtra del terreno. La labra es buena, típica de las construcciones romanas; los bloques almohadillados tienen las juntas bien cortadas, y el borde alisado en un ancho que varía sobre los 6 a 8 cm. La parte embastada de la piedra sobresale una dimensión parecida. Las juntas son muy finas y no parece haberse utilizado cal ni ningún otro material de agarre o de asiento.

Todas estas características corresponden claramente a una típica construcción romana de «opus quadratum», de difícil datación por sí misma, al carecer totalmente de elementos decorativos o inscripciones. Veremos, no obstante, que, por relación con otras construcciones del interior de la ciudadela, se puede suponer de época antoniniana.

### 2.1.2. *La muralla oeste y la puerta occidental*

Lám. 6a

El lado occidental del palacio está determinado por una muralla de características similares a la del lado norte. Su extremo septentrional lo forma un resalte o torre parecido a los que flanquean la muralla antes descrita y que tiene un frente de 10,50 m. En la parte central de este lado hay un lienzo de 112 m. que en su extremo sur queda limitado por una puerta flanqueada por dos torres. Con un ligero cambio de dirección, la muralla aún continúa otros 15 m., hasta el punto en que teóricamente debe enlazar con el cierre meridional del recinto.

Lám. 6b

El resalte del ángulo norte es similar al que da la vuelta, y forma con él esquina. La arista exterior, como ya dijimos, se conserva en buen estado. No así la interior, que ha perdido casi 6,50 m. de altura respecto a la exterior, aunque conserva las piedras del interior del muro. En este frente, el terreno va subiendo progresivamente a medida que vamos hacia el sur, de tal manera que la muralla pasa de tener casi 11 m. de altura a quedar prácticamente tapada a sólo

<sup>13</sup> Aunque en el plano publicado por Butler (Butler, 1907, pág. 42, ill. 26), se dibujan torres cerradas en estos ángulos, creemos que ésta es una suposición errónea, como otras varias del mismo plano, ya que no hay indicios de que hubiera restos visibles en esta época.

60 m. del extremo norte. Esto se debe, en gran parte, además de a la configuración natural del terreno, a la existencia de tierras acumuladas y, sobre todo, a haberse adosado una escalera moderna de acceso a la ciudadela, que llega a tapar casi completamente la muralla en más de 25 m.

El lienzo recto de muralla tiene, pues, tres sectores bien definidos. El primero, de 47 m. de longitud, es de factura en todo similar a la muralla norte, con 19 hiladas, en el punto más alto, de bloques almohadillados y de dos a tres de bloques lisos y paramento vertical. Esta zona se puede considerar que forma unidad con el muro septentrional de la ciudadela. Merece únicamente destacarse la existencia de un resto de pared sobrepuesta, de más de tres metros de frente en su parte baja y 3,50 m. de altura, que se sitúa a unos 25,40 m. de la torre norte. Este adosado, que, por técnica constructiva, es similar a las construcciones de época omeya del interior del palacio y a otros añadidos parecidos que hay en otras zonas de la muralla, parece haberse colocado para transformar el escalonado que forman los sillares almohadillados de la parte baja en un paramento inclinado y liso, que hacía más difícil la escalada del muro, muy favorecida por los retalles sucesivos de las hiladas. Esto denotaría que en época omeya se ha hecho especial hincapié en mejorar el sistema defensivo de la ciudadela, más aún que en época romana. A los 47 m. antes aludidos, la muralla sufre una interrupción por haber sido destruida. Durante unos 14 m. más hay un muro, retranqueado respecto al muro romano y con aspecto de haberse rehecho con bloques de la primitiva muralla. La época de reconstrucción de esta pared es incierta. A continuación, y a lo largo de 18 m., desaparece todo vestigio de muralla, en parte por encontrarse destruida, y también por haber sido tapada por una escalinata con dirección norte-sur, prácticamente adosada a la muralla que sube al interior de la ciudadela por esta zona, con un tramo de escalera perpendicular a la muralla. En esta zona el nivel exterior sube ya mucho, alcanzando la cota de 840 m.<sup>14</sup>

Todavía durante un tramo de unos 34 m. vuelve a surgir la muralla, hasta su entronque con una de las torres que flanquean la puerta occidental de la ciudadela. En esta zona el frente está formado por sillares lisos, sin almohadillado y con su paramento vertical. De hecho, esta muralla arranca por encima de la cota 835,30, en que vimos se termina el paramento almohadillado. La muralla llega a tener casi 6 m. de altura y hasta 9 hiladas en el punto de mayor desnivel.

A continuación de este gran tramo de muralla recta hay una puerta flanqueada por dos torres. La torre más septentrional tiene 9 m. de frente y es posible reconocer su planta completa, que es casi cuadrada, ya que tiene un fondo de 8,50 m.; sobresale 0,70 m. del paramento de la muralla. Sus muros miden alrededor de 1,20 m. de grueso, salvo el que da al exterior de la ciudadela, que mide 1,50 m. De la torre meridional sólo se reconocen los paramentos que dan al exterior. Tiene 6,30 m. de frente y sobresale 1,80 m. de la muralla que a ella se adosa. De su planta interior nada se vislumbra por estar sin excavar.

Entre ambas torres queda un paso de 4,00 m. de ancho. Remetida a 2,50 m. de los frentes de las dos torres está situada la puerta de 2,20 m. de luz y que presenta mochetas en ambas jambas. Estas apenas se levantan un metro por encima del umbral, que a su vez hoy queda casi tres metros más alto que el nivel actual del terreno. Como esta puerta fue excavada por Bartoccini en 1930, desconocemos si el nivel primitivo del exterior era más alto que el actual o si, por el contrario, había una rampa o escalera colocada entre ambas torres, que permitía salvar el desnivel entre el exterior y el interior. Debemos, no obstante, remarcar que en la torre norte las primeras hiladas sobresalen hacia afuera como si se tratase de una cimentación, lo que podría indicar que el nivel exterior era más alto que en la actualidad.

Tanto la puerta como las dos torres que la flanquean son, por su construcción y aspecto, de factura romana. Sin duda alguna, fue reutilizada en época omeya, pues, como ya

Pl. 5

Lám. 7a

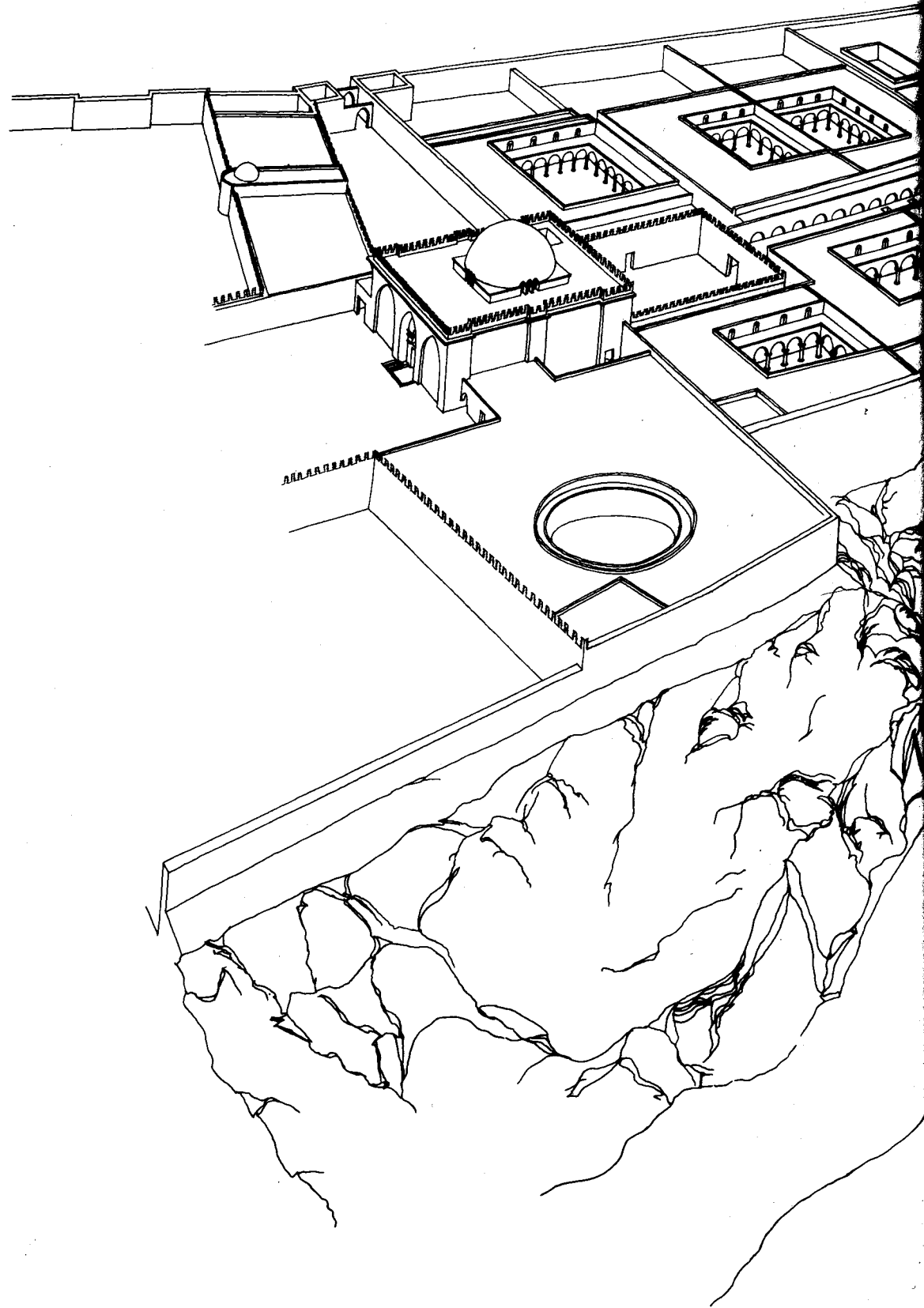
Pl. 6

Lám. 7b

Lám. 8b

Lám. 8a

<sup>14</sup> Esta escalera ha debido ser construida con anterioridad a la guerra de 1970, en que la ciudadela se convirtió en un punto estratégico de primer orden, sufriendo transformaciones por la apertura de trincheras y la construcción de casamatas de hormigón. La escalera, que permitía el acceso desde el lado occidental, era de hormigón, recubierta de sillarejos de piedra. Hoy ha perdido el revestimiento y sólo queda el hormigón, que debería ser demolido, trasladando la entrada de la ciudadela a la antigua puerta, que se encuentra unos metros más al sur y liberando la muralla.



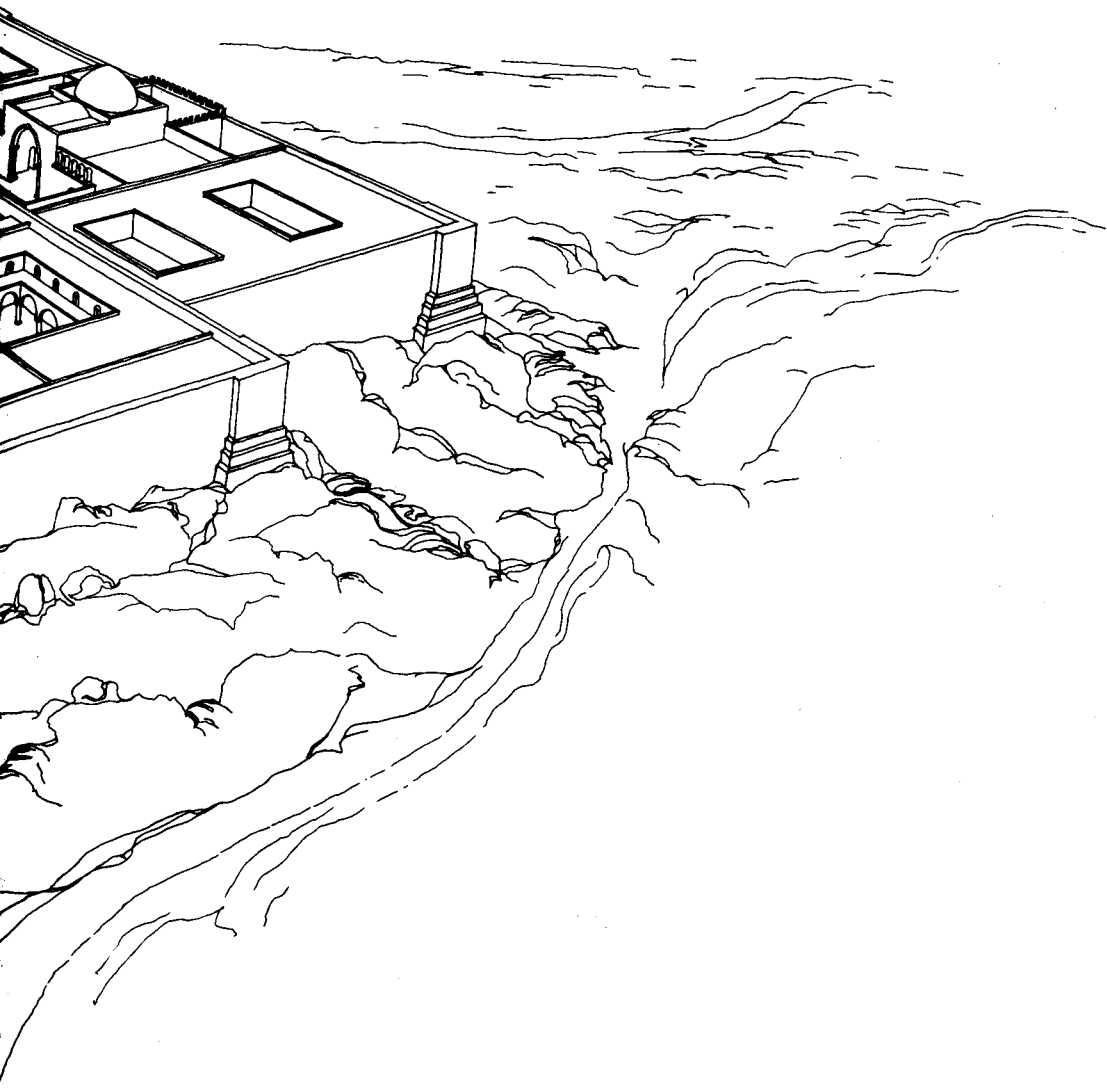


Fig. 4.—Perspectiva de la reconstrucción del palacio.

صورة ٤ - منظور تصويري لترميم القصر .



explicamos, podemos suponer que constituía uno de los accesos principales del palacio y, más concretamente, de la mezquita, que pensamos se encontraba en la zona inmediata a esta puerta.

A continuación de la torre meridional de la puerta, la muralla continúa con un tramo de 15 m. hasta otra torre o resalte que sobresale alrededor de 1,20 m. y tiene un frente de 7 m. Este tramo de muralla, y el que sigue a continuación hacia el sur, tienen un aspecto ya completamente distinto a la muralla romana. Se conserva con una altura de 2 m. escasos y su construcción es a base de sillares reaprovechados con mampostería más menuda y mortero. La torre o retalle últimamente descrito presenta su base ligeramente ataluzada con un sistema muy similar al que vimos recubría el escalonamiento de sillares en el primer tramo de muralla de este lado. Por su factura, y por lo que parece desprenderse de excavaciones hechas en esta muralla más hacia el sur, puede atribuirse su construcción a la época omeya<sup>15</sup>.

### 2.1.3. *La muralla este*

El muro o muralla que cierra el recinto por el lado oriental tiene tres tramos bien diferenciados. En los dos primeros se han seguido utilizando muros romanos, mientras en el tercero, a la muralla romana parece haberse adosado elementos de refuerzo en época omeya.

El tramo más septentrional es en todo similar a los muros que hemos descrito anteriormente de la zona norte. En el ángulo se forma un resalte que enlaza con el del lado contiguo. Desgraciadamente, esta zona sirvió de vertedero de las tierras que excavó la misión arqueológica italiana en los años treinta, y por ello la muralla está casi enteramente oculta. Como, además, el ángulo exterior está destruido casi hasta su base, apenas se vislumbra más resto de la muralla que el extremo sur de este primer tramo en que la muralla hace un quiebro en ángulo recto y se dirige hacia el oeste. El primer tramo mide, en total, 52 m., no siendo posible asegurar lo que tiene de frente el saliente del extremo norte.

El segundo tramo de muralla forma un saliente respecto del primero, con un lienzo en la dirección este-oeste de 15 m., y otro, con la misma dirección que el primer tramo, que mide 79,50 m. En el ángulo que forman estos dos lienzos hay una torre que sobresale ligeramente hacia el exterior en ambos lados y que además tiene un espacio interior bien diferenciado. Los muros de esta torre son incluso más gruesos que la muralla y los demás muros romanos, lo que hace pensar que en época romana, al menos, este elemento se sobreelevaba por encima de las otras construcciones.

La torre tiene 8,50 m. de lado y sus muros exteriores miden entre 1,60 y 2 m. Su forma interior será descrita al hablar del témenos romano como habitación XI.

El muro que forma el lienzo oriental de este tramo central está construido con grandes sillares bien escuadrados, de 70 cm. de tizón. En general, todas las piedras dan cara a ambos frentes del muro. Aunque por el interior ha sido excavado, al exterior las tierras se acumulan casi hasta la altura en que se mantiene, que es en algunos sitios de 4 m. sobre el nivel interior. Este muro es, en realidad, el cierre del témenos romano, que describiremos en su momento.

De tercer tramo de esta muralla oriental del palacio apenas queda nada visible. Su situación es bien perceptible por la forma del relieve del terreno, pero sólo en un punto en que se ha hecho un pequeño sondeo es apreciable la estructura de la muralla<sup>16</sup>. También en este tramo la muralla hace un quiebro, teniendo un lienzo en dirección este-oeste de unos 23 m. y otro norte-sur de unos 40 m.

En la zona en que la muralla es visible gracias a dos trincheras abiertas en 1979 por el Dr. Fawzi Zayadine, se puede apreciar que ésta se compone de un cuerpo central de sillares puestos a tizón, al menos en la hilada visible, que tienen un espesor de 1,20 m.; interiormente se adosa un relleno de unos 2,70 m., de piedra revuelta, que parece ser un refuerzo para dar mayor espesor al muro. Por el exterior se observa también que se ha adosado otro muro de mampostería con forma de talud y unos 0,70 m. de ancho en la base y que parece similar a los adosados en varias partes de la muralla oriental.

<sup>15</sup> Bennet, 1979, pág. 176.

<sup>16</sup> Este sondeo realizado en 1979, con posterioridad a la publicación de la excavación de este área (Zayadine, 1978), no ha sido todavía publicado.

Lám. 9a

Lám. 9b

Esta muralla parece continuar hacia el sur, sin que sea visible aún, por no estar excavado, la forma en que entronca con el muro que suponemos cerraba el recinto por el sur. Ya fuera del recinto del palacio, una cloaca atraviesa el espesor de la muralla exterior a menos de 1 m. del ángulo del recinto.

Toda esta zona oriental de la muralla se encuentra, como ya hemos dicho, en su mayor parte enterrada, sobre todo por la parte exterior, y no cabe duda que una limpieza, por demás fácil, pues casi todas las tierras son echadizas y vertidas por las excavaciones, permitiría dar una adecuada perspectiva a esta zona del palacio. Algunas catas, no obstante, deberían hacerse previamente para comprobar que no existen edificaciones fuera del perímetro hoy visible del palacio.

#### 2.1.4. *El límite sur del palacio y su acceso principal*

La forma en que el recinto del palacio quedaba separado del resto de la ciudadela permanece hasta ahora incierta. El sondeo realizado en el verano de 1981 frente a la fachada principal del vestíbulo, y que se extendió hasta una distancia de éste de 20,65 m., sólo ha probado que en época omeya había una explanada o patio frente a la fachada de dicho edificio. Como indicios de un posible cierre sólo tenemos un gran muro, de algo más de un metro de espesor, aparecido en las excavaciones realizadas por el Departamento de Antigüedades durante los años 1978 y 1979, bajo la dirección del Dr. Fawzi Zayadine<sup>17</sup>.

Este muro arranca de la muralla oriental de la ciudadela y es visible en una longitud de casi 30 m. Después ya no está excavado, y no hay indicio superficial de él. Un sondeo realizado por la misión arqueológica española algo más adelante no detectó su presencia, y el efectuado frente a la puerta del vestíbulo y en la alineación del muro ya hemos dicho que sólo ha mostrado la existencia de un espacio libre muy amplio frente al vestíbulo. No sabemos si en un determinado punto el muro cambiaba de dirección y formaba un saliente hacia el exterior del palacio para ampliar la explanada o plaza que hay delante del vestíbulo. En cualquier caso, hoy por hoy, aún no es posible dar una respuesta segura al problema<sup>18</sup>.

De este modo, y siempre basándonos en suposiciones, podemos pensar que haya una puerta principal situada dentro de una estructura sobresaliente de los muros exteriores y frente a la puerta de entrada al vestíbulo. La forma y estructura de esta puerta nos es desconocida hoy, aunque cabe suponer que esté flanqueada por torres, como en otros palacios omeyas. En cualquier caso, esperamos que una próxima campaña de excavación nos permita situarla y conocer su forma.

El muro hoy visible de lo que suponemos el cierre del recinto en esta zona meridional es una obra de mampostería hecha con piedras de bastante gran tamaño, recibidas con mortero de cal y abundantes ripios, según una técnica usual en otros muchos muros de la ciudadela, sobre todo de época omeya. El muro, a diferencia de otros del palacio, tiene una cimentación muy profunda que llega prácticamente al suelo natural. En alguna zona se aprecia en la parte superior un ligero remetido de los paramentos con respecto a la parte inferior del muro, que más que a una reconstrucción, nos inclinamos a atribuir a un retalle en el paso de la cimentación a la parte de muro visible.

La datación de este muro y su atribución a época omeya es incierta. Según Zayadine<sup>19</sup>, por la estratigrafía aparecida en sus inmediaciones, al parecer algo confusa, debería pertenecer a la época romana. En cualquier caso, su reutilización en época omeya no plantea problemas. Lo que tampoco presenta duda es que se trata de un muro importante dentro de la organización de la ciudadela, ya que establece una clara barrera de separación en una parte de ésta, puesto que, aparentemente, en la zona que nosotros suponemos exterior del palacio, no tiene construcciones o muros adosados.

Lám. 10a

<sup>17</sup> Zayadine, 1978, págs. 27-28, figs. 2, 3 y 7.

<sup>18</sup> Aunque en la trinchera abierta por la misión española en 1981 no ha aparecido ningún muro de cierre del recinto, encima de los niveles del piso omeya se encontró un gran revuelto de piedras que parecían provenir de la caída de un muro situado más al sur (véase E. Olavarri: *El Palacio Omeya de Amman III. Memoria de las Excavaciones 1978-1981.*) En todo caso, esperamos próximamente resolver esta incógnita.

<sup>19</sup> Zayadine, 1978, pág. 28.

Como ya hemos anotado, serán precisas nuevas excavaciones para confirmarnos la auténtica función de este muro, que confirme o rectifique la interpretación hipotética aquí dada.

## 2.2. El gran vestíbulo

### 2.2.1. Las fachadas exteriores

Fig. 8 El gran vestíbulo es una construcción de planta casi cuadrada, de 24 m. de ancho por 26 m. de largo, y cuyo eje mayor se orienta en dirección aproximadamente N-S<sup>20</sup>.

Pl. 11 Su fachada principal, por la que se accede a él, se sitúa en el lado sur. Frente a ella debió existir un patio o espacio abierto (patio 1), por el que se comunicaba el vestíbulo con la  
Láms. 10b, 11a puerta principal del recinto palaciego, aún no excavada, que suponemos se encuentra unos 25 metros más al sur.

Pl. 4 Por este frente el edificio se nos aparece hoy como aparentemente exento, aun cuando en el análisis posterior que haremos de sus fachadas veremos cómo estaba relacionado con estancias y corredores contiguos.

Lám. 11b La fachada sur nos presenta una puerta de entrada, que se abre en una especie de nicho rehundido respecto al paramento principal, y que se halla flanqueado por dos resaltes. El rehundido del nicho de la puerta respecto al paramento de fachada es de 1,27 m., que, junto a los 25 cm. del resalte, nos dan una profundidad total de 1,52 m. Su anchura es de 2,40 m. y en su centro se abre la puerta, de 2 m. de luz. Por desgracia, las jambas de la puerta y del nicho apenas alcanzan hoy una altura de 3 m. sobre lo que debió ser el nivel exterior original, por lo que no es posible conocer con certeza la altura y la forma de remate superior del nicho y de la puerta.

Lám. 17a A ambos lados de la puerta y adosados a los paramentos laterales del nicho están dispuestos dos bancos de piedra, destinados seguramente para la guardia, que, en el lado opuesto al del rincón, rematan en un reborde con sección en cuarto de círculo con la parte curva situada hacia dentro del banco.

Láms. 12a, b El nicho queda flanqueado, como hemos dicho, por dos resaltes de la fachada que presentan un frente de 2,40 m., aproximadamente, quedando unos 25 cm. sobresalientes. A ambos lados, la fachada continúa lisa, con unos paños de 5,30 m. al este y 5,48 m. al oeste. Al no conservarse la parte superior del muro, hoy quedan visibles las rosas finales de las bóvedas de dos habitaciones laterales, de las que desconocemos si tuvieron ventanas abiertas por este lado. Aunque es posible que así fuera, ya que es seguro que no la tuvieron en ningún otro sitio, y era éste el único disponible para abrirlas, por similitud con otra habitación del lado norte, podríamos suponer que no las hubo al exterior en esta zona del edificio.

Lám. 16b En los extremos de esta fachada vuelven a disponerse nuevos resaltes, con saliente similar a los centrales. El del lado este presenta un frente de 2,36 m. y vuelve en la fachada oriental con una longitud de 3,25 m., formando una especie de torre angular. En el lado oeste, el resalte se prolonga en esa dirección, con una longitud de 3,21 m., formando la jamba lateral de una puerta, que comunicaría el patio anterior al vestíbulo con un corredor lateral al mismo del que más adelante hablaremos. De esta puerta no es hoy visible la otra jamba ni resulta deducible su altura.

Detrás de esta jamba de puerta, la fachada oeste presenta un resalte similar, por lo que la solución de ángulo, salvo el enteste de la puerta mencionada, era igual que en el ángulo oriental.

El aparejo de la fachada sur, al igual que el de las demás, que después estudiaremos, es de piedra de cantería bien labrada, y en él se pueden distinguir dos zonas muy claras.

<sup>20</sup> Al reaprovechar elementos preexistentes, hubo que adaptarse a la orientación de éstos, no pudiendo adoptar una disposición exacta N-S que era además necesaria para la correcta disposición del muro de la quibla en la mezquita. La orientación de los muros romanos, con ligeras variaciones es de 26° hacia el oeste respecto a la dirección N-S.

La parte baja, formada por tres hiladas (cuatro en la puerta) sobre el nivel primitivo del suelo, y dos más bajo éste, correspondientes a cimentación, está construida con grandes bloques, de alturas comprendidas entre 0,60 y 0,90 m., y entre los que abundan piedras con proporción vertical. Los bloques de estas primeras hiladas son de piedra caliza muy compacta y entre ellos aparecen muchos elementos reaprovechados, incluso con restos de molduras clásicas.

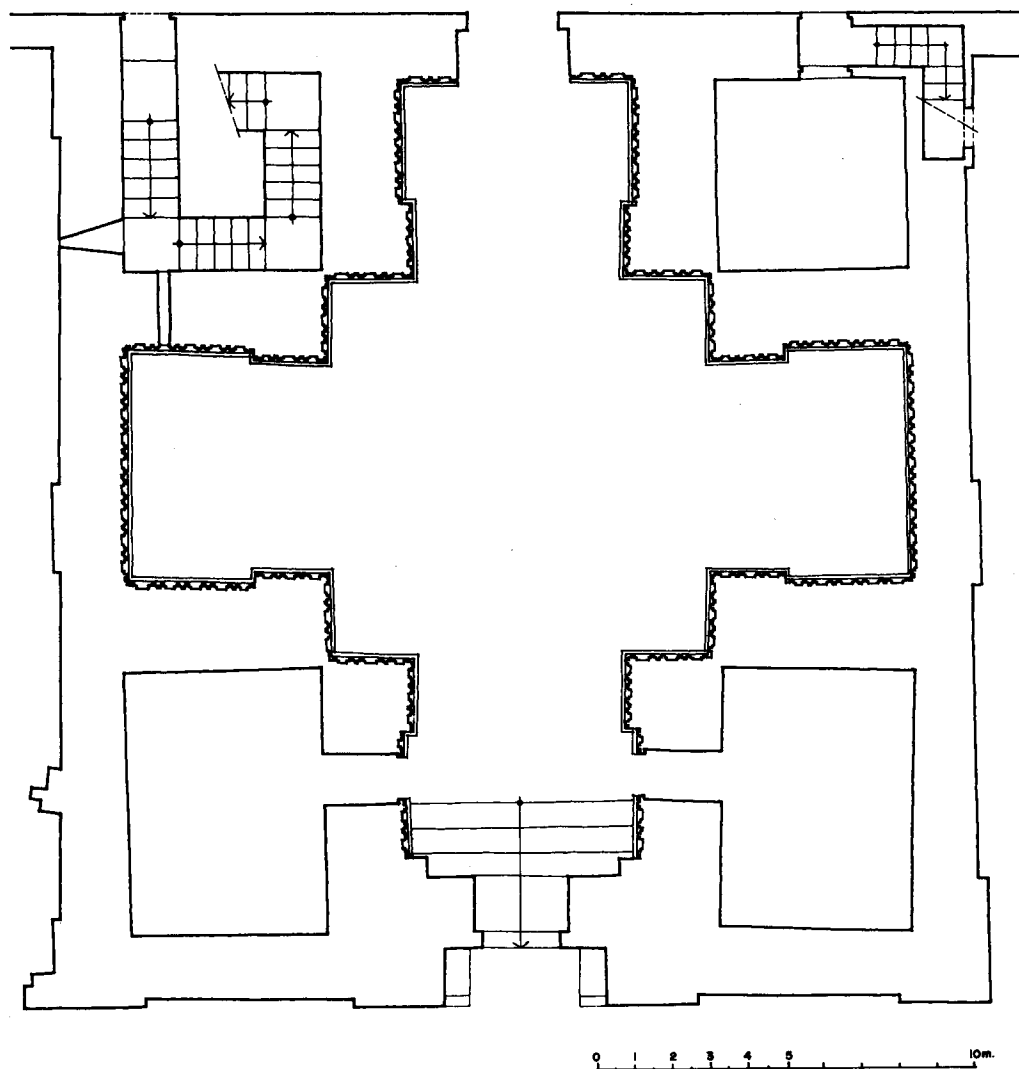


Fig. 8.—Planta reconstruida del vestíbulo o sala de audiencias.

صورة ٨ - مخطط أرضي للديوان أو قاعة الاجتماعات على أساس الترميم .

Sobre estas primeras hiladas, en esta fachada se conservan siete más de altura mucho menor' (32-38 cm.), formadas por piedras de peor calidad, por ser una caliza más porosa y degradable. En estas hiladas predominan las piedras a soga, algunas de ellas muy alargadas. Sin embargo, en las esquinas se disponen bloques de altura equivalente a dos hiladas, con el fin de reforzar estos puntos.

La fachada, originalmente, a la vista de los elementos encontrados en las inmediaciones, así como de otros paralelos, debió coronarse con una cornisa formada por modillones de rollos y un saledizo moldurado. Sobre este elemento se dispondría un almenado, formado por merlones escalonados. Estos elementos serán descritos en otra parte.

La puerta principal debió cerrarse con dintel adovelado, sobre el que quizá pudo haber una ventana con forma de media circunferencia, colocada entre éste y un arco de descarga. El

Figs. 18, 19  
y 20

Fig. 9

nicho en el que se abre la puerta se cubriría con otro arco mayor, como es habitual en muchos ejemplos de construcciones paleoislámicas<sup>21</sup>.

Sobre el arco de la puerta, y quizá a ambos lados del arco del nicho, pudo disponerse alguna decoración, a la que corresponderían muchos de los elementos aparecidos en las inmediaciones<sup>22</sup>.

Lám. 13a

En la fachada oriental del vestíbulo ningún muro entesta completamente contra el edificio, salvo el que es prolongación de la fachada norte.

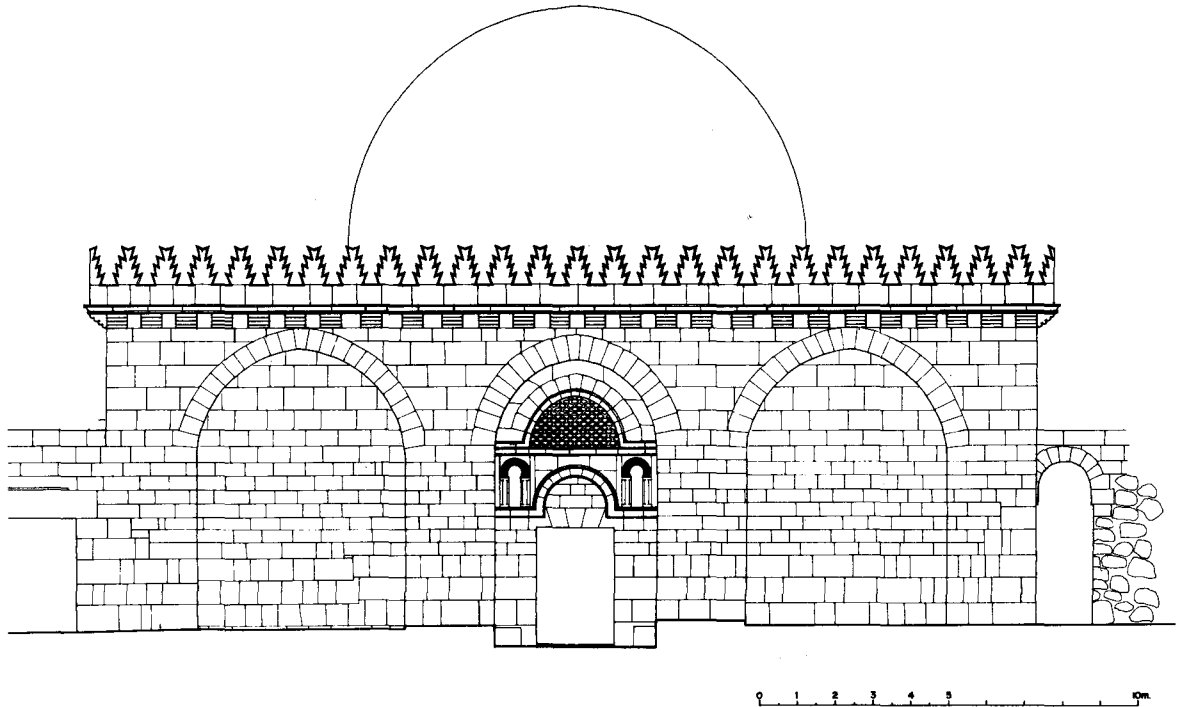


Fig. 9.—Alzado reconstruido del vestíbulo.

صورة ٩ - واجهة ترميمية للديوان .

Pl. 14

El paramento de esta fachada presenta tres resaltes similares a los que ya describimos del lado sur. Dos de ellos se sitúan en los extremos, y el tercero, aproximadamente en el centro. El del extremo sur lo hemos descrito ya al decir que formaba, junto con el de la fachada sur, una especie de torre de ángulo. Debemos añadir que en la parte más alejada de la esquina se aprecia la caja, en la que se apoyaba un arco que cabalgaba desde otra pilastra, que se forma en el ángulo de dos muros exteriores, uno perpendicular y otro paralelo a la fachada que estamos describiendo. Entre esta fachada y el muro paralelo a ella queda un corredor de 1,80 m. de ancho, que termina en otro arco, parecido al anterior, que apoya en el resalte central. El grueso de estos arcos era en ambos casos de 1,10 m., a juzgar por los arranques conservados. El arco que apoya en el resalte central lo hace algo desplazado hacia el sur respecto del centro. Por los arranques, hoy «in situ», puede deducirse que el arco era peraltado, pues se inicia con un ligero saliente en ambos lados de unos 2 cm., después del cual aún continúa su intradós vertical unos 30 cm., hasta iniciar la curvatura.

<sup>21</sup> Así ocurría en Minya (Creswell, 1969, págs. 382-3) y Mafyar (Creswell, 1969, págs. 548-50, 561-2), donde la entrada más que por arcos estaba cubierta por cúpulas y sobre todo en Jarāna (Musil, 1907, fig. 86) y Yabal Sais (Creswell, 1969, pág. 473).

<sup>22</sup> En la reconstrucción que presentamos de esta fachada, totalmente hipotética y a la que pueden sin duda objetarse muchas críticas, nos hemos inspirado en la fachada del recinto menor de Qaṣr al-Ḥayr al-Sarqī (Grabar, 1978, fig. 16 D y lám. 18). Para un estudio de la evolución de las fachadas en la arquitectura musulmana véase Fernández Puertas, 1981, Capítulo V.

En el tercer saliente, que tiene un frente de 3 m., se abre una puerta de 0,95 m. de luz y 2,15 m. de altura, que comunica, a través de una escalera, con el segundo patio del palacio. Más tarde volveremos sobre esta escalera y su función.

Lám. 15

Entre los tres salientes quedan dos paños lisos de 7,70 y 8,30 m. de longitud. Entre ambos, el saliente central tiene 2,72 m.

Láms. 14a,b

Como en la fachada meridional se aprecian en el paramento zonas de distinto aparejo. En este caso, el muro se ha conservado en una altura considerable, 7,90 m., por lo que, aparte de las dos zonas visibles en la fachada sur, en éste aparece una tercera, en la parte superior, que vuelve a ser de piedras más grandes.

Pl. 14

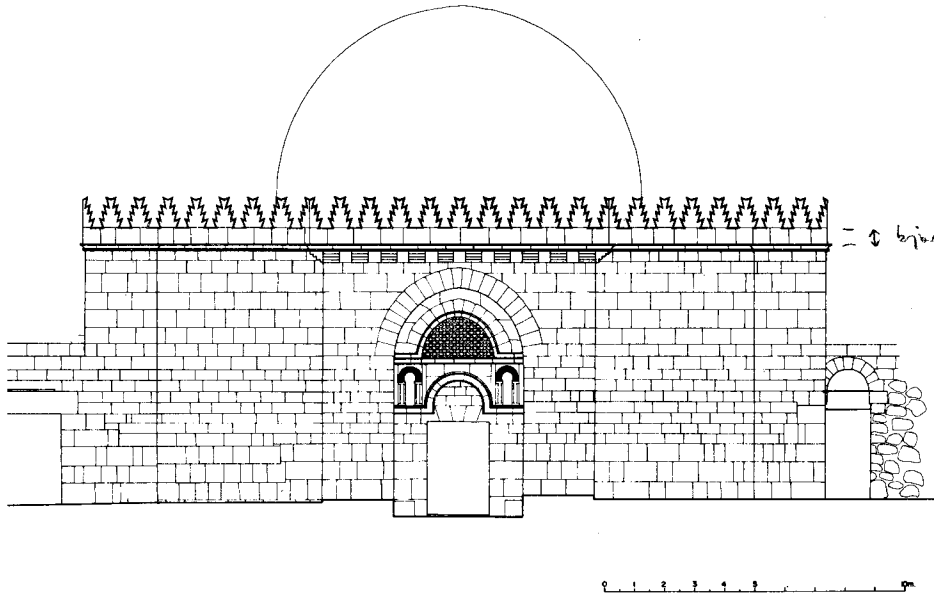


Fig. 10.—Posible variante del alzado anterior.

صورة ١٠ - بديل محتمل للواجهة الأمامية .

Así, pues, hay tres hiladas visibles más tres de cimentación, compuestas por bloques de piedras más compactas y de mayor tamaño. De las tres hiladas visibles, la central tiene 0,95 metros de alto, mientras la inferior tiene 0,55 y la superior 0,60. En estas hiladas hay una clara alternancia de elementos a soga, apaisados y piedras de proporción vertical, que parecen tizones. En la línea intermedia, estas piedras verticales son muy estrechas y, a veces, se colocan dos piedras menores para alcanzar la altura de la hilada.

Sobre estas filas descritas se disponen seis de altura más pequeña y en todo similares a las de la fachada sur. Más arriba hay otra fila de 0,60 m. de altura, con alternancia de sogas y piedras verticales. Sobre ésta hay nuevamente otra fila de 0,27 m. de altura con piedras a soga y otra hilada de 0,50 con alternancia igual a la anterior.

Las cuatro filas restantes tienen una altura media de 0,55 cm., y su aparejo no presenta particularidad alguna. Con ellas casi se alcanza el nivel actual de la terraza, por lo que esta fachada ofrece datos suficientes para hacernos una idea de la disposición de hiladas en los restantes lados o fachadas del edificio.

La fachada occidental es muy similar a la que acabamos de describir. En su extremo izquierdo, la fachada del lado norte se prolonga en un muro, hoy roto a escasa distancia del ángulo teórico del vestíbulo. Un saliente similar a los que hemos descrito anteriormente se nos presenta en este ángulo con un frente de 2,38 m. Continuando hacia el sur hay un paño liso con una ventana en forma de aspillera, que sirve para iluminar la escalera interior y se abre a la altura de las hiladas 2, 3 y 4 del grupo intermedio de hiladas de escasa altura. Una ventana similar existía más arriba, sobre la vertical de la anterior, de la que sólo quedan restos en la parte interior de la escalera.

Pl. 13

Lám. 16a

El saliente central tiene 2,35 m. de ancho. El segundo paño liso queda interrumpido a 5,15 metros por la jamba de una puerta, que sale del paramento de fachada, siguiendo un ángulo oblicuo. Resulta difícil saber hoy la razón de esta disposición, pues no es visible la otra jamba de esta puerta. La jamba tiene un espesor de 1,15 m. y presenta una mocheta para el ajuste de la hoja de la puerta, que sobresale del frente de la propia jamba<sup>23</sup>.

Estribando en esta jamba se aprecia el arranque de un arco peraltado adosado al paramento de la fachada del vestíbulo, que parece indicar que en esta zona hubo adosada a éste una estancia abovedada (O1).

Poco más adelante aparece el tercer resalte con la jamba de la puerta, que ya describimos, en prolongación de la fachada sur. Esta jamba tiene un espesor de 0,94 m. y deja visible un frente de 1,38 m. del resalte de este lado.

La fachada occidental que estamos describiendo tiene un aparejo en todo similar a los ya estudiados, conservándose en bastante buen estado las seis hiladas intermedias de menor altura. Sobre éstas hoy ha desaparecido el paramento original, y en su lugar se presenta un muro de tosca ejecución, que guarda la línea del paramento general, remetiéndose del resalte central y que es, sin duda, de época mucho más reciente, aunque incierta<sup>24</sup>.

Respecto a las jambas de puerta que se empotran en esta fachada, conviene hacer una observación importante, a tener en cuenta posteriormente cuando tratemos de la datación del edificio. En la construcción de estas jambas se han utilizado piedras con igual altura que las del paramento de fachada del vestíbulo, por lo que hay continuidad en las hiladas. Sin embargo, según bajamos hacia el suelo, llega un momento en que el paramento de la fachada sigue para abajo, mientras en las jambas de las puertas aparece la cimentación, que en la actualidad ha quedado casi colgada por haberse rebajado excesivamente el nivel del suelo.

Este hecho nos muestra que, aunque las jambas de las puertas y el paramento de fachada parecen ser contemporáneos y hechos a la vez, sus cimientos no lo son. Es decir, el vestíbulo, o al menos su cimentación, estaba ya construido cuando se hicieron las jambas de estas puertas.

Este dato viene a corroborar, junto con otros que ya veremos, la existencia de un edificio con igual planta, pero anterior al que hoy vemos.

### 2.2.2. *El espacio central interior*

El interior del edificio que estamos describiendo como vestíbulo del palacio está ocupado por un espacio central en forma de cruz griega (V 1) y cuatro ámbitos satélites situados entre los brazos de la cruz (V 2, V 3, V 4 y V 5).

La sala en forma de cruz griega está a su vez formada por un espacio central de planta cuadrada, que hoy está sin cubrición, y cuatro laterales, que forman los brazos, y aún están cubiertos con bóvedas. Entre el espacio central y los brazos se disponen cuatro grandes arcos torales ligeramente apuntados y peraltados, y cuyos centros de curvatura tienen una excentricidad de aproximadamente 1/10 de la luz.

Estos arcos torales arrancan de unas grandes pilastras o salientes, por lo que su luz es menor que la de los ámbitos que forman los brazos de la cruz, produciéndose en ellos un ligero estrangulamiento.

A este espacio en cruz griega se entra por el brazo sur, a través de la puerta abierta en el nicho de la fachada de este lado. Este brazo es el único que difiere ligeramente en planta del resto, ya que es un poco más profundo. En el muro del fondo se abre la puerta, cuyo paso tiene una luz de 2,48 m. El espesor del muro que atraviesa es de 1,87 m. Aunque el arco de la

Pl. 13  
Lám. 16b

Fig. 8  
Pl. 8  
Figs. 11, 12  
y 13

Láms. 18a,  
21a,b, 22a,b

Lám. 18a

<sup>23</sup> La única explicación que hoy podemos ofrecer para justificar esta orientación oblicua, es el suponer que esta mocheta, y el muro en que debía continuar hacia el oeste está en relación con la mezquita. Como la orientación de los muros principales del conjunto no tienen una correcta orientación E-O (véase supra nota 20), la mezquita tendría que haberse dispuesto variando la orientación general, y precisamente una correcta orientación de la quibla coincidiría con la dirección de esta mocheta. De esta teoría trataremos en el capítulo 2.3.5.

<sup>24</sup> Este aparejo con que se ha reconstruido el paramento puede en todo caso relacionarse con las estructuras añadidas en el lado sur del vestíbulo quizá en época abbasí o fatimí. Véase el capítulo 2.2.11.

puerta ha desaparecido, se conserva parte de la bóveda de cañón que cubría el paso a través del muro, y cuya clave alcanza una altura desde el nivel del suelo de época omeya de 6,70 m. Esta bóveda, al igual que las otras existentes en el edificio y los arcos, arranca de un ligero saliente de unos 3 cm., que suele estar por debajo de la línea de impostas, lo que ocasiona que todos los arcos sean peraltados.

Adosado al muro del fondo hay un arco de 52 cm. de grueso y cuya luz es un metro menor que la del brazo de la cruz. La existencia de este arco, cuyas dovelas centrales han desaparecido, ocasiona que este brazo sea ligeramente más profundo que los otros.

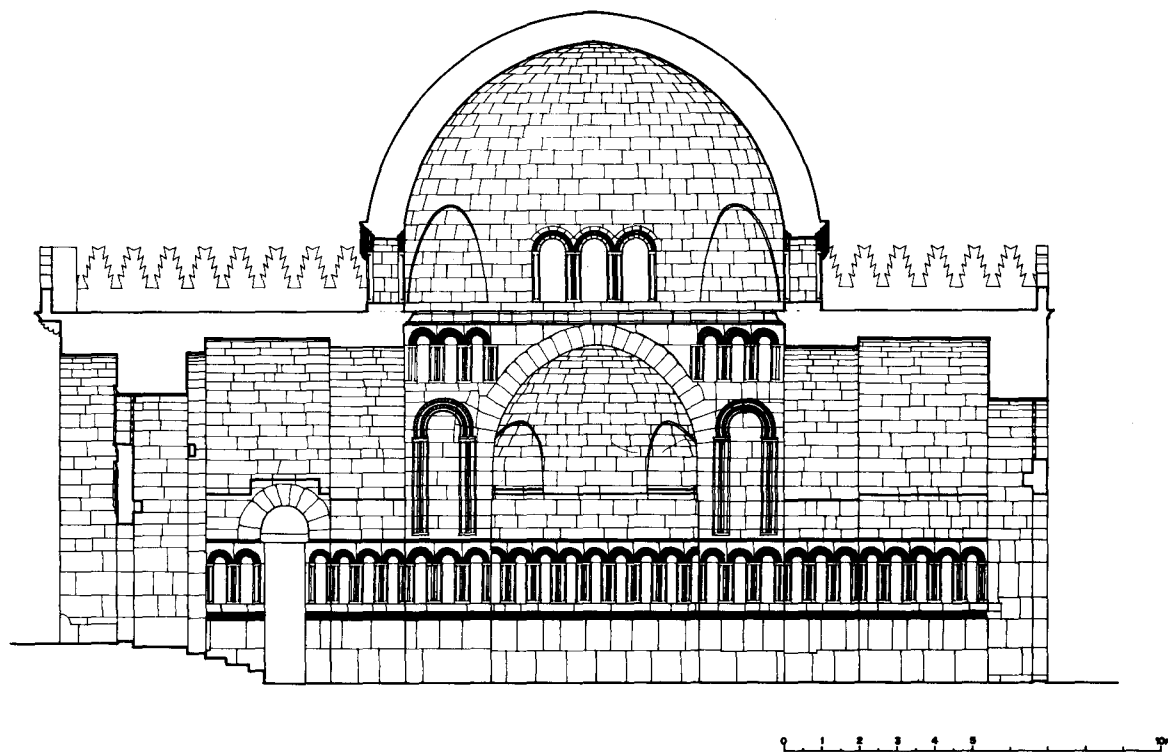


Fig. 11.—Sección longitudinal reconstruida del vestíbulo.

صورة ١١ - مقطع طولي لترميم الديوان .

En las jambas de este arco, y adosadas al muro del fondo, existen dos cajas, que parecen indicar que hubo una viga horizontal empotrada en los extremos y pegada al muro de fondo, a una altura de 5,72 m. y de sección de 20 × 27 cm. Esta viga creemos que no pudo tener otra finalidad que recibir los gorriones de dos hojas de puerta que, naturalmente, abrirían hacia el interior del edificio. Como es de suponer que, encajada en las mochetas exteriores, hubo otras dos hojas, parece deducirse que en esta entrada hubo dos puertas.

Lám. 17b

Al llegar a este punto hemos de volver a remarcar un detalle importante. El suelo interior del vestíbulo está a nivel casi un metro más bajo que el exterior de la fachada sur. Por ello se dispusieron en esta puerta una serie de gradas, que vamos a analizar.

Pls. 15, 16

A un nivel más bajo existen tres gradas de piedra bien tallada y dura. La línea de la más baja coincide con la cara interior del arco adosado al muro de fondo antes descrito. La segunda se alinea con el muro de fondo y, por tanto, con la embocadura del paso de la puerta. La tercera queda hacia la mitad de este paso. En el umbral del arco exterior se aprecia otro peldaño de ancho similar al de la jamba del arco, y que ha sido posteriormente recubierto por otra fila de piedras que constituyen el umbral actual de la puerta. Pero el detalle importante consiste en que esta escalera más baja se aprecia que continúa a ambos

Láms. 17b,c



Lám. 17c

lados por debajo de las jambas laterales de la puerta. Es decir, que el muro de cierre de este brazo sur apoya en esta escalera.

Pero no sólo es de resaltar esto, sino que el apoyo lo hace por mediación de un cimientito de calicanto, cuyo retalle sobresale del paramento del muro, indicando que, al ser construido éste, el nivel del suelo no era ya el de esta escalera, sino otro superior. Esto demuestra que estas gradas más profundas no corresponden al edificio que hoy contemplamos, sino a otro anterior. En el edificio actual, la bajada desde el exterior se hacía por otra escalera que cubría a ésta en un nivel más alto.

Esta escalera superior, de la que nos han quedado menos restos que de su antecesora, estaba construida con piedra de peor calidad. Descendía desde un nivel exterior más alto que el original, a un nivel interior que debió ser semejante al del edificio primitivo. De ella se nos han conservado las gradas extremas. La superior constituye el umbral del arco de entrada, y como hemos visto, cubre una de las gradas más antiguas, apoyando directamente en ella. Con ésta se sobreelevó el nivel alrededor de unos 30 cm. La grada inferior se sitúa casi en la mitad del espacio que constituye el brazo de la cruz y se ha conservado prácticamente entera. Tiene una altura de 30 cm., lo que parece indicar que el pavimento debió estar a un nivel ligeramente más alto que el actual, cubriendo parte de la altura de este peldaño. Restos del segundo peldaño, aunque inciertos, pudieran ser unas piedras que había en el lado oriental y que fueron removidas al hacer la excavación que puso al descubierto la escalera más antigua.

Se ve, pues que la entrada por este lado del edificio anterior, que subyace al hoy visible, era distinta a como hoy se nos presenta. Sólo el arco adosado al muro del fondo parece corresponder a la planta más antigua, pues su base conecta perfectamente con los pedañes más profundos. El resto del muro de cierre es obra del edificio actual, que se apoya en las escaleras del edificio antiguo, por lo que parece probable que la puerta primitiva fue más ancha que la actual. En dos catas abiertas a ambos lados por la parte interior de las mochetas de la puerta parece apreciarse el enlace del umbral con las mochetas de la puerta primitiva, que han quedado embutidas dentro de la masa del muro. Si, efectivamente, estos indicios son ciertos, la anchura de la puerta del edificio primitivo sería de 2,77 m.

Lám. 17d

El brazo sur de la cruz queda formado, como dijimos, por un arco total de 5,57 m. de luz y 2 m. de grueso y un espacio rectangular de 6 m. de ancho por 3,30 m. de largo. A esto hay que añadir los 52 cm. de profundidad del arco adosado al fondo, con lo que queda una longitud del brazo de 5,82 m.

Figs. 8, 11

En cada uno de los muros laterales del espacio rectangular se abre una puerta con arco aparentemente de medio punto, que dan acceso a las dos habitaciones situadas entre los brazos de la cruz, y que describiremos más adelante. La luz de estas puertas es de 1,05 m. y su altura de 4,60 m.

Pl. 8

Los dos paramentos laterales del brazo de la cruz, incluyendo las jambas del arco total, están decorados por un friso de arcos ciegos, que queda interrumpido por las puertas de paso a las habitaciones laterales, cada una de las cuales ocupa un ancho equivalente a dos arcos. El muro del fondo en el que se abre la puerta de entrada al vestíbulo carece de decoración y es completamente liso.

Pls. 15, 16  
Lám. 18b

Los paramentos laterales de este brazo de la cruz, así como todos los demás del interior del edificio, tienen un zócalo constituido por dos hiladas de piedra. La primera, de 0,90 m. de altura visible, y la segunda, de 0,75 m. Sobre este zócalo totalmente liso se dispone una cornisa de 0,22 m. de altura y de perfil en forma de escalera invertida, formada por 3 filetes en voladizos sucesivos separados por dos boces. Encima de esta cornisa hay una banda de piedra lisa de 0,20 m. de altura, que sirve de base al friso de arcos ya aludido.

Figs. 14, 15, 16  
Lám. 20b

Estos arcos, que son ciegos, constituyen el elemento ornamental básico de todo el vestíbulo; están separados por unos elementos verticales de unos 0,43 m. de anchura y 1,07 m. de altura, formados por dos columnitas semicilíndricas rematadas en sus extremos por unos simples filetes lisos de 5 cm. de altura. Las columnitas se adosan a una pilastra prismática que sobresale a ambos lados de aquéllas y que presenta una acanaladura entre ellas, de tal manera que en el espacio que separa las columnitas se produce un escalonamiento en profundidad.

Las columnitas tienen 13 cm. de diámetro, y están separadas 14 cm. La acanaladura central tiene 5 cm. de ancho.

Sobre estas pilastras apoyan arcos de herradura de trazado algo irregular, formados por dos arquivoltas con decoración de dientes de sierra triangulares, separadas por filetes lisos. Tanto las albanegas como el tímpano están ocupados por motivos ornamentales muy variados. El fondo del interior del arco es plano y está igualmente ornamentado en relación con el tímpano, con el que forma un mismo plano.

Este fondo está formado por placas de piedra de 0,30 m. de ancho por 1,05 m. de alto, mientras que el conjunto de arquivoltas, tímpano y albanegas, está tallado en un bloque de 0,78 m. de ancho por 0,60 m. de altura. El diámetro de la circunferencia del tímpano es de unos 33 cm., aproximadamente.

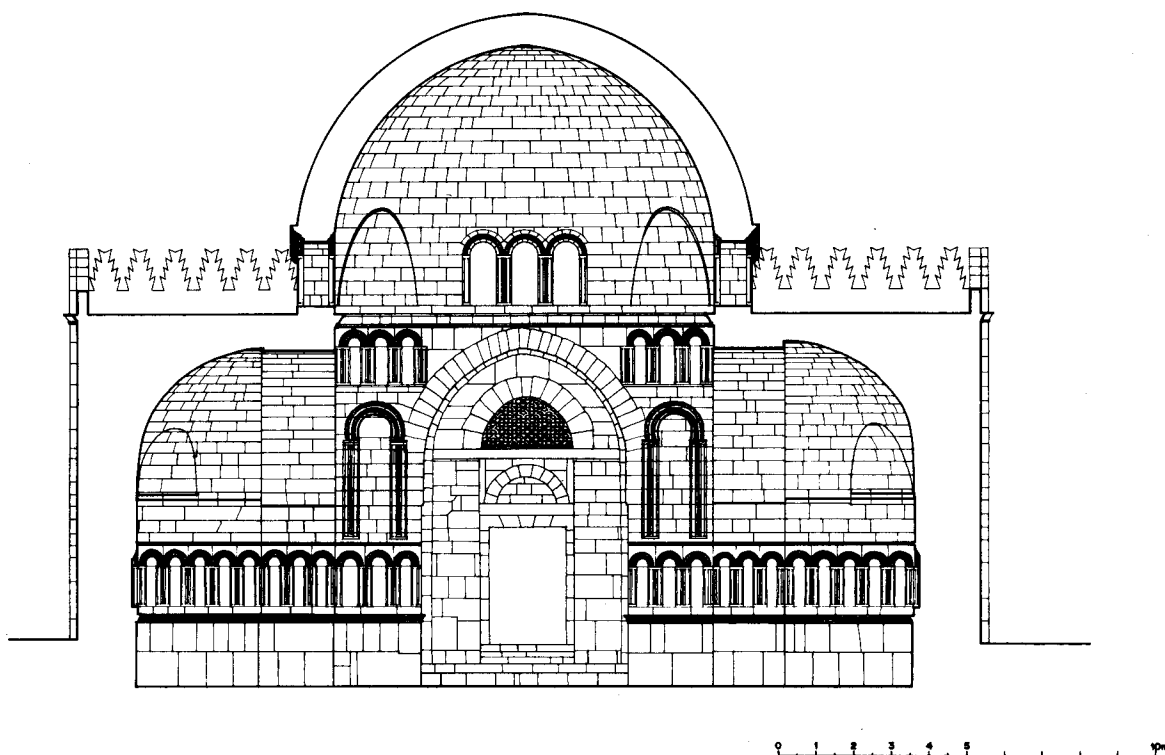


Fig. 12.—Sección transversal reconstruida del vestíbulo.

صورة ١٢ - مقطع عرضي لترميم الديوان .

Sobre el friso de los arquillos corre una moldura compuesta por un denticulado triangular o de dientes de sierra con filete fino, que sobresale en conjunto unos 8 cm. respecto del plano del muro. Esta moldura está labrada en la primera hilada de piedra sobre los bloques que forman los arquillos. Siguen a ésta otras dos hiladas sin decoración alguna. La siguiente hilada presenta un saliente de unos 3 cm., que viene a determinar la línea de imposta de arcos y bóvedas, y que está formado por un doble escalón invertido.

Sin embargo, existe una particularidad en este saliente. En primer lugar, no existe en los paramentos del espacio central, pues en ellos, sobre el friso de arquillos, continúa la decoración, siempre en el mismo plano. En los arcos fajones, el saliente que marca la línea de impostas se sitúa en la parte inferior de la hilada, mientras que en las bóvedas que cubren los espacios de los brazos, el saliente de la línea de imposta se sitúa en la mitad de la hilada, o lo que es lo mismo, unos 15 cm. más arriba.

En el brazo de la cruz correspondiente a la entrada, el saliente forma un quiebro por encima de los arcos que dan acceso a las estancias laterales, sobrelevándose unos 42 cm. y conformando un alfiz sobre estas puertas.

Pls. 15, 16  
Lám. 18a,b

Por encima de la hilada de piedra en que se forma el resalte de impostas hay dos hiladas, con paramento vertical, a partir de las cuales se inicia la curvatura de arcos y bóvedas.

Pl. 9

La bóveda que cubre el brazo de la cruz de la entrada, así como la del opuesto, son bóvedas de cañón ligeramente apuntadas, de trazado similar a los arcos torales, aunque de luz ligeramente superior. Las bóvedas están construidas con buena cantería, formando dovelas de un ancho medio de unos 30 cm. La directriz, como la de los arcos torales, es ligeramente apuntada, con excentricidad del arco de 1/10 de la luz.

Lám. 20c

La disposición del friso de arquitos en este brazo de la cruz es como describimos a continuación. En el muro del fondo o testero, en el que se abre la puerta, no hay arquitos, pues es liso, como ya dijimos. En los muros laterales hay dos arquitos que arrancan del arco adosado al muro del fondo. Después viene la puerta de acceso a las habitaciones laterales, que ocupa el ancho correspondiente a dos arquitos más, y a continuación hay otro arquito adosado al arco toral. La jamba de éste está ocupada por tres arquitos, el último de los cuales, que hace esquina con el espacio central, carece hoy de pilastrilla extrema, y desconocemos su forma originaria, pues no se ha conservado en ninguno de los ángulos similares a éste.

El último arquito enlaza con el primero del frente del arco toral hacia el espacio central, y al parecer, los fondos decorados de los dos arcos formaron una sola pieza, mientras los arcos propiamente dichos rematan, formando una especie de pendiente, pues están labrados en el mismo bloque. En el ángulo debió existir una columna común que los sostenía.

Fig. 17

En el frente del arco toral que mira hacia el brazo de la cruz, a la altura de las pilastrillas, hay una sencilla decoración, de relieve muy plano, formada por una orla de dos filetes que en los extremos superior e inferior determina una curva convexa. El espacio interior de esta orla presenta sección abombada hacia el exterior<sup>25</sup>.

Por las puertas antes mencionadas se pasa a las habitaciones laterales (V 2 y V 5). Las jambas de ambos arcos están sumamente deterioradas y restauradas con muy poca fortuna, ya que, al igual que en otras muchas partes del monumento, se ha empleado un aparejo de mampostería sin respetar para nada los elementos ornamentales. Así, pues, en ambos casos, los arquillos decorativos inmediatos a las jambas han desaparecido.

Lám. 18b

Estos arcos debieron estar cerrados con puertas, pues en los zócalos, que se han conservado mejor, las jambas presentan mochetas de 0,15 m. de ancho y 0,18 m. de saliente. En el arco de la habitación del lado oeste se conservan incluso los orificios de las gorroneas del suelo, labrados en el mismo bloque de la jamba.

Fig. 11

Hay que resaltar, sin embargo, que en la zona superior del paso, en las partes que se conservan del intradós del arco, no aparece moqueta alguna. Esto parece denotar que las puertas no llegaban hasta el arco, sino que existía un dintel horizontal, seguramente a la altura de las impostas, en el que se encarcelarían las gorroneas de las hojas de la puerta. Entre este dintel recto y el intradós del arco quedaría una ventana seguramente cerrada con una celosía. Esta disposición, que es la misma que hemos supuesto para la puerta principal, es característica de la arquitectura omeya y aparece en muchos edificios, como Mšattā<sup>26</sup>, Qaṣr al-Ṭūba<sup>27</sup>, Quṣayr 'Amra<sup>28</sup>, etc.

Lám. 19b

El grueso del muro que se atraviesa por estas puertas es de 2,20 m. Las dos habitaciones son prácticamente simétricas, siendo sus dimensiones 5,00 m. de ancho por 6,90 m. de largo. La puerta se abre en uno de sus lados más largos, ligeramente descentrada.

Los paramentos interiores de las habitaciones son totalmente lisos, presentando únicamente orificios y destrozos, como en todo el resto del edificio, causados por los

<sup>25</sup> Un motivo semejante puede verse en una pilastrilla de cancel del baptisterio de Gerasa entre la Catedral y S. Teodoro. Lám. 31 b.

<sup>26</sup> Creswell, 1969, pág. 589, fig. 649.

<sup>27</sup> En la puerta de la habitación a la izquierda de la entrada principal de Qaṣr al-Ṭūba había una disposición de arco y dintel muy similar a la que debió existir en estas puertas del vestíbulo de Amman. Aunque hoy esta puerta está destruida y el dintel decorado se encuentra en el museo de Amman, puede verse su disposición primitiva en Musil, 1907, figs. 10 y 11, v Creswell, 1969, pl. 137 C.

<sup>28</sup> Almagro, 1975, pág. 32, figs. 5 y 6.

buscadores de tesoros, que han horadado los muros hasta dejarlos en muchos casos totalmente huecos.

La sillería de los paramentos presenta, como en todo el resto del edificio, un despiece con las cuatro o cinco primeras hiladas de gran tamaño, con abundancia de piedras de proporción vertical. Las hiladas superiores son más regulares, con piedras siempre a soga y que enlazan con las dovelas de la bóveda sin solución de continuidad.

Lám. 19a

El muro correspondiente a la fachada sur del edificio está en ambas salas incompleto en su parte superior en la zona correspondiente al tímpano de la bóveda. Por ello no es posible asegurar si existieron ventanas abiertas al exterior para iluminar y ventilar las habitaciones.

Ambos cuartos se cubren como bóveda de cañón de directriz ligeramente apuntada, como en todo el resto del edificio. Las bóvedas son además peraltadas, presentando un pequeño saliente de unos 3 cm. en la línea de imposta. Este saliente presenta un quiebro sobre los arcos de las puertas, formando una especie de pequeño alfiz.

Láms. 19a,b  
Pls. 25, 26

Volvamos otra vez a la descripción del espacio interior con planta en cruz griega. El espacio central de la cruz tiene planta cuadrada y está hoy sin cubrición. Este cuadrado queda definido por los cuatro arcos torales y los cuatro diedros que forman sus pilares. El espacio mide 10,00 m. de lado, de los cuales corresponde 5,50 m. al hueco de los arcos torales y 2,25 m. a cada uno de los laterales de cada diedro.

Lám. 22a

Los arcos torales son, como ya dijimos, peraltados y ligeramente apuntados con sus centros de curvatura separados 1/10 de la luz del arco. Alcanzan una altura libre de 9,00 m.

Láms. 21a,b,  
22a,b

Los pilares que forman los diedros de las esquinas presentan en su parte inferior una disposición en todo similar a los paramentos de los brazos de la cruz.

La parte baja es un zócalo liso, formado por dos hiladas de grandes piedras. Sobre este zócalo corre una cornisa compuesta por tres filetes con vuelo progresivo separado por dos bocales. Esta cornisa sirve de base al friso de arquitos que apoyan en pilastras, con pares de columnas. El fondo de los arquitos está rica y variadamente decorado, así como las arquivoltas, que presentan dos roscas de dientes de sierra. Sobre el friso de arquitos corre otra moldura formada por una fila de dientes de sierra y un filete.

Cada lado del diedro, formado por los pilares de los arcos torales, presenta en el friso de arquitos tres de éstos. Hasta aquí, toda esta decoración enlaza sin solución de continuidad con la de los brazos de la cruz.

A partir de aquí, hacia arriba, sólo el espacio central presenta decoración. Esta está compuesta por grandes arcos de relieve muy plano que ocupan la mayor parte del paramento y otro friso de arquitos totalmente similar al de más abajo, con el que se alcanza la altura del extradós de las claves de los arcos torales. Sobre este nivel corría una cornisa, por encima de la cual carecemos de todo resto que nos permita conocer cómo se remataba y cubría este espacio central.

Pls. 15, 16, 17  
y 18

Toda esta decoración no llega a cubrir todo el paramento, pues se interrumpe a una distancia de la arista del arco, igual al grueso de la rosca de éste, que es de unos 60 cm. En las jambas verticales el espacio libre de decoración es de sólo 40 cm.

Los ocho grandes arcos decorativos de las ocho caras de los diedros son todos de factura similar. Presentan dos pilastras laterales, con dos semicolumnas cada una, separadas por una acanaladura, de diseño muy similar a las pilastrillas del friso de arquitos inferior, aunque mucho más esbeltos.

Lám. 20d

La sección de pilastras y semicolumnas es igual a las del friso inferior, pero su altura es de 2,65 m. Entre las pilastras queda una luz del arco de unos 80 cm. Todo el fondo del arco está ocupado por un gran panel totalmente decorado con motivos similares a los de todo el resto del edificio, enlazando esta decoración con la del tímpano del arco.

Este es de herradura, con dos arquivoltas decoradas con dientes de sierra y cuyo diámetro interior es de 90 cm. Profusa decoración ocupa un friso sobre el arco, las albanegas y todo el lateral que queda entre la arista del diedro y la pilastra del arco.

En la parte superior de estos grandes arcos decorativos hay una serie de orificios que, por su buena ejecución y por la forma en que está tratada la decoración en sus inmediaciones, pueden considerarse originales. Estos orificios, que tienen sección rectangular de 16 por 16

Pls. 15, 16, 17  
y 18

- Láms. 22a,b centímetros, se disponen del siguiente modo: en los lados norte y sur aparecen uno a cada lado de cada arco decorativo, es decir, uno junto al ángulo del espacio central y el otro entre el arco decorativo y el extradós del arco toral.
- En los lados este y oeste, sólo se disponen estos últimos orificios situados junto al extradós del arco toral.
- El objeto de estos orificios nos es desconocido, pero pudo estar en relación con la disposición de vigas de madera, colocadas en voladizo, para colgar lámparas o incensarios.
- Láms. 28b, En la actualidad, prácticamente no queda nada de la decoración por encima de la clave de estos arcos. Sin embargo, gracias a tres fotografías publicadas en 1905 por Brünow y Domaszewsky<sup>29</sup>, sabemos que había otro friso de arquitos superior de características y dimensiones totalmente similares a las del friso inferior. De estos arquitos sólo se identifican como elementos que restan «in situ» una pilastra adosada al arco del lado sur, una pilastra de esquina en el ángulo noreste y otra pilastra muy deteriorada adosada al arco del lado norte.
- 29a,b Pls. 17, 18 En el interior del edificio hay caídas dos pilastras más de esquina, y por los alrededores se han localizado muchas más que, sin duda, proceden de este friso superior<sup>30</sup>.
- Pls. 17, 18 Sin embargo, en la parte antes mencionada, y debido al estado de deterioro que ya se aprecia en la parte superior de este espacio central, no llega a quedar claro cómo se ocupaban los ángulos de las albanegas del arco toral inmediatos a la clave de éste. Se aprecia con toda claridad la existencia de tres arquitos en cada lado del friso superior, en todo similares a los del friso inferior. El pilarcillo externo de estos arquitos arranca de un punto totalmente en contacto con el extradós de la rosca del arco. De haber existido más de tres arquitos en cada lado, el siguiente arco no hubiera tenido pilastrilla en uno de los lados y hubiera tenido que apoyar directamente en la rosca de arco. Por esto, y por lo que puede apreciarse en la fotografía publicada por Brünow y Domaszewsky, parece que el triángulo que queda junto a los arcos era liso o estaba decorado con escaso relieve.
- Lám. 28b Por último, el conjunto se remataba, hasta donde sabemos, con una cornisa, que en las fotos a las que siempre nos referimos no llega a identificarse con claridad. Parece iniciarse con una fila de denticulado, a la que sigue más arriba una línea de perlas. Revisando los elementos caídos en las inmediaciones, encontramos tres tipos de cornisa que pueden provenir de esta parte.
- Fig. 18a Uno de los tipos, del que se conserva un mayor número de piezas, se remata con una doble fila de hojas de acanto. De este tipo existe una pieza de ángulo convexo, lo que indicaría que estuvo en la fachada exterior, único sitio donde hay ángulos de ese tipo. Por supuesto, también pudo estar en el espacio interior, pero no lo consideramos probable.
- Fig. 18b Otro tipo de cornisa presenta sobre el denticulado y las perlas un motivo a base de dos hojas de acanto que rodean una piña. De este tipo de cornisa se ha conservado un ángulo cóncavo, lo que podría confirmar este modelo como el proveniente del espacio central.
- Por último, existe otro tipo que tiene un denticulado y una fila de ovas muy toscamente labradas, aunque los elementos conservados están muy deteriorados.
- No tenemos, por tanto, elementos suficientes de juicio para asegurar cuál es el tipo de cornisa que aquí hubo, aunque el segundo de los descritos, al tener un elemento en ángulo cóncavo, parece ser el más probable.
- En la actualidad, gran parte de la decoración se encuentra muy deteriorada, sobre todo en la parte superior, donde, además de la cornisa y el friso de arquitos, se han perdido parte de los arcos decorativos grandes, tal y como puede apreciarse en los planos. Los frentes mejor conservados son los del lado oeste, donde se aprecia la decoración hasta la línea de arranque del friso superior.
- Lám. 22b En el ángulo noreste del espacio central, en la cara que da al sur, había hasta los recientes trabajos de restauración un hueco que comunicaba con la habitación que ocupa el espacio noreste entre los brazos de la cruz (V 3). Este paso, que pudiera pensarse que fuera una
- Pl. 8

<sup>29</sup> Brünow, 1905, figs. 839, 840, y Tafel XLIX.

<sup>30</sup> De todos estos elementos se ha realizado un detallado inventario, que ha de servir de base a la anastylosis de los mismos. La relación del material que no se reponga en su sitio, se espera publicar en el volumen que se prepara sobre la decoración del palacio.

puerta, es, sin duda, el resultado del vandálico vaciado del espesor de ese muro. Aunque al haber arrancado las piedras del basamento, se han producido cortes en éste, aparentemente rectos, que parecían indicar que si existió puerta, un ligero análisis del friso decorado de arquitos demuestra que de haber existido ésta con jambas coincidiendo en las líneas de rotura del basamento, los arquitos habrían quedado interrumpidos arbitrariamente, y de al menos uno de ellos queda la parte superior del arco sin traza alguna de que en este punto se hubiera variado la composición general de los arquitos.

Por otro lado, un somero estudio de la planta nos prueba lo improcedente y arbitrario de esta puerta, que, de haber existido alguna vez, lo sería en época ya tardía, muy posterior a la construcción del edificio<sup>31</sup>.

Los brazos transversales de la cruz son totalmente simétricos y los describiremos a la vez. Los arcos torales, el basamento y el friso de arquitos son en todo similares a los del brazo de la entrada, salvo que en la pared del fondo, al contrario de lo que ocurre a la entrada, el friso de arcos continúa enlazándose con las paredes laterales. Por otro lado, en estos frentes laterales no existen puertas, por lo que el friso no queda tampoco interrumpido.

Lám. 20a

De esta manera, la planta de los brazos transversales presenta un espacio rectangular de 6,05 m. de ancho por 3,30 m. de longitud, unido al espacio central por la zona correspondiente al arco fajón, que tiene una luz de 5,50 m. y un espesor de 1,95 m. En los paramentos de las jambas del arco fajón se disponen tres arquitos ciegos; en los laterales del brazo, cinco arcos, y en la pared del fondo, nueve.

Pl. 8

Todos ellos aparecen con la misma ordenación de molduras y elementos decorativos ya descritos, siendo sólo variables los temas de la decoración de los fondos de los arcos, tímpanos y albanegas.

En el brazo occidental, en el lado norte, el segundo arquito de la izquierda no es ciego, sino que atraviesa todo el espesor del muro, comunicando con la escalera de subida a la terraza.

La finalidad de este hueco, sin duda abierto desde el momento de la construcción del edificio, no es segura, pero, sin duda, debió servir para poder vigilar, desde la escalera, este brazo o ábside lateral.

La diferencia de estos dos brazos transversales, respecto a los de la entrada y salida, estriba en la distinta disposición del abovedamiento. Aquí la cubrición no se hace con bóveda de cañón apuntada, sino con bóvedas de cuarto de naranja.

Estos cuartos de naranja que están contruidos con dovelas de bastante buena talla tienen, sin embargo, un sistema de paso de la planta semicircular a la cuadrada muy mal definido geoméricamente. Ante la falta de adecuación de la solución adoptada a formas geométricas, resulta sumamente difícil describirla, por lo que su más clara comprensión se logra analizando las láminas y figuras. No obstante, trataremos de fijar algunos detalles.

Pls. 9, 17, 18,  
19, 22

A la misma altura aproximadamente que en el brazo de entrada, hay el doble escalón saliente que marca la línea de imposta de la bóveda. Esta línea así definida corresponde a una bóveda peraltada, como ya hemos dicho anteriormente. En las zonas cercanas al arco toral, el paramento vertical correspondiente a este peralte enlaza directamente con la bóveda sin que llegue a definirse línea de transición. Sin embargo, en las esquinas existe un segundo doble escalón saliente, que forma una escuadra de 1,60 m. de lado.

Lám. 23a

Este saliente sirve de base a una extraña forma curva, difícilmente definible, mezcla de pechina y trompa, que sirve para hacer la transición entre la planta cuadrada de la base y la circular de la bóveda.

El perímetro exterior de esta superficie forma un arco, lo que obliga a que las zonas exteriores inmediatas sean, asimismo, superficies curvas, siempre mal definidas geoméricamente.

Pero existe además otro detalle anómalo, y es que el punto más alto de estas pseudotrompas está más arriba de la teórica línea de base de la semiesfera, por lo cual la zona baja de la semiesfera tampoco es geoméricamente esférica.

<sup>31</sup> En una época tardía, pudo tener justificación el que se abriera esta puerta si como suponemos la habitación V-3 no tuvo comunicación con el exterior al tapiarse su puerta como lo fueron las del espacio central y la escalera.

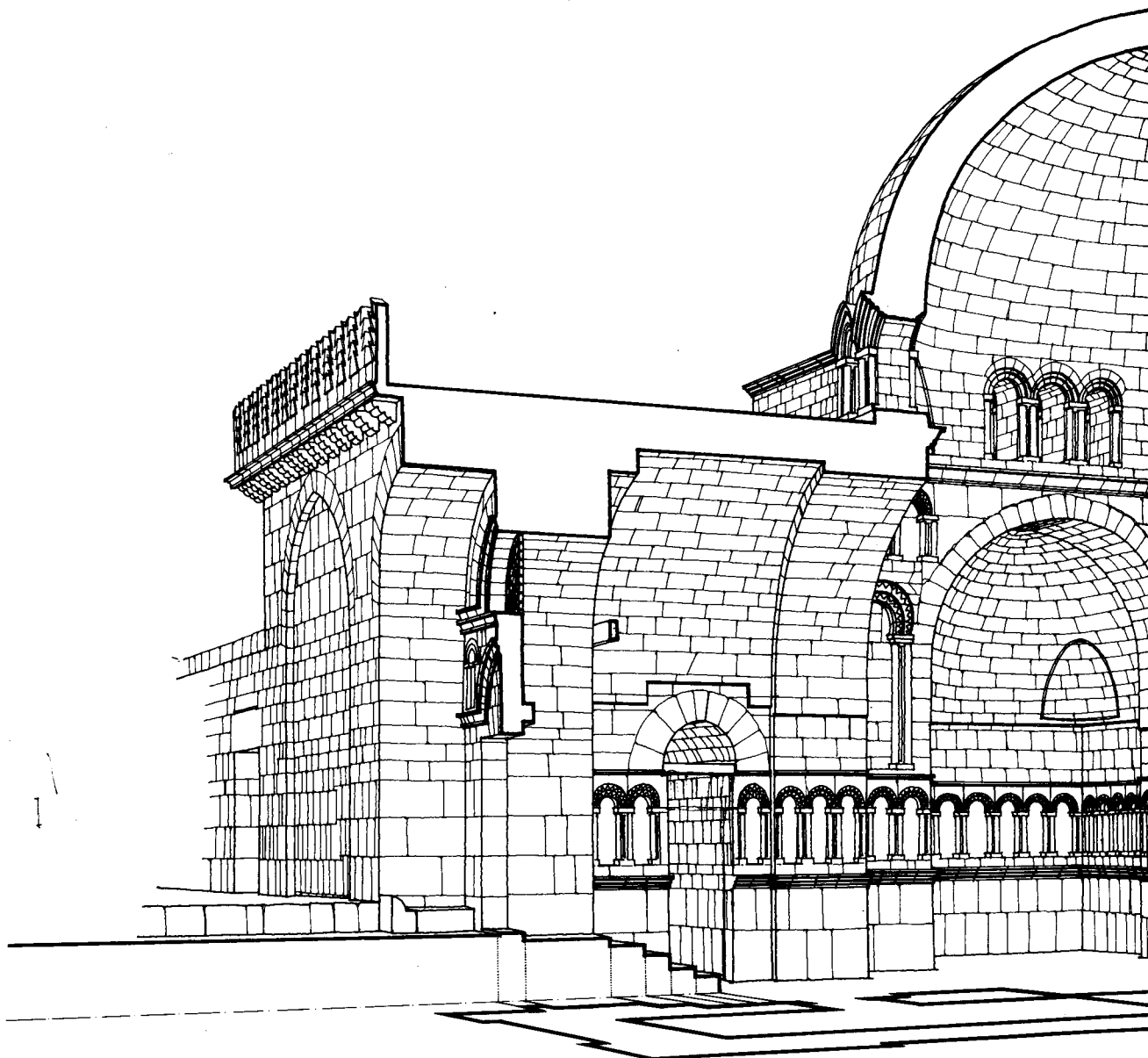
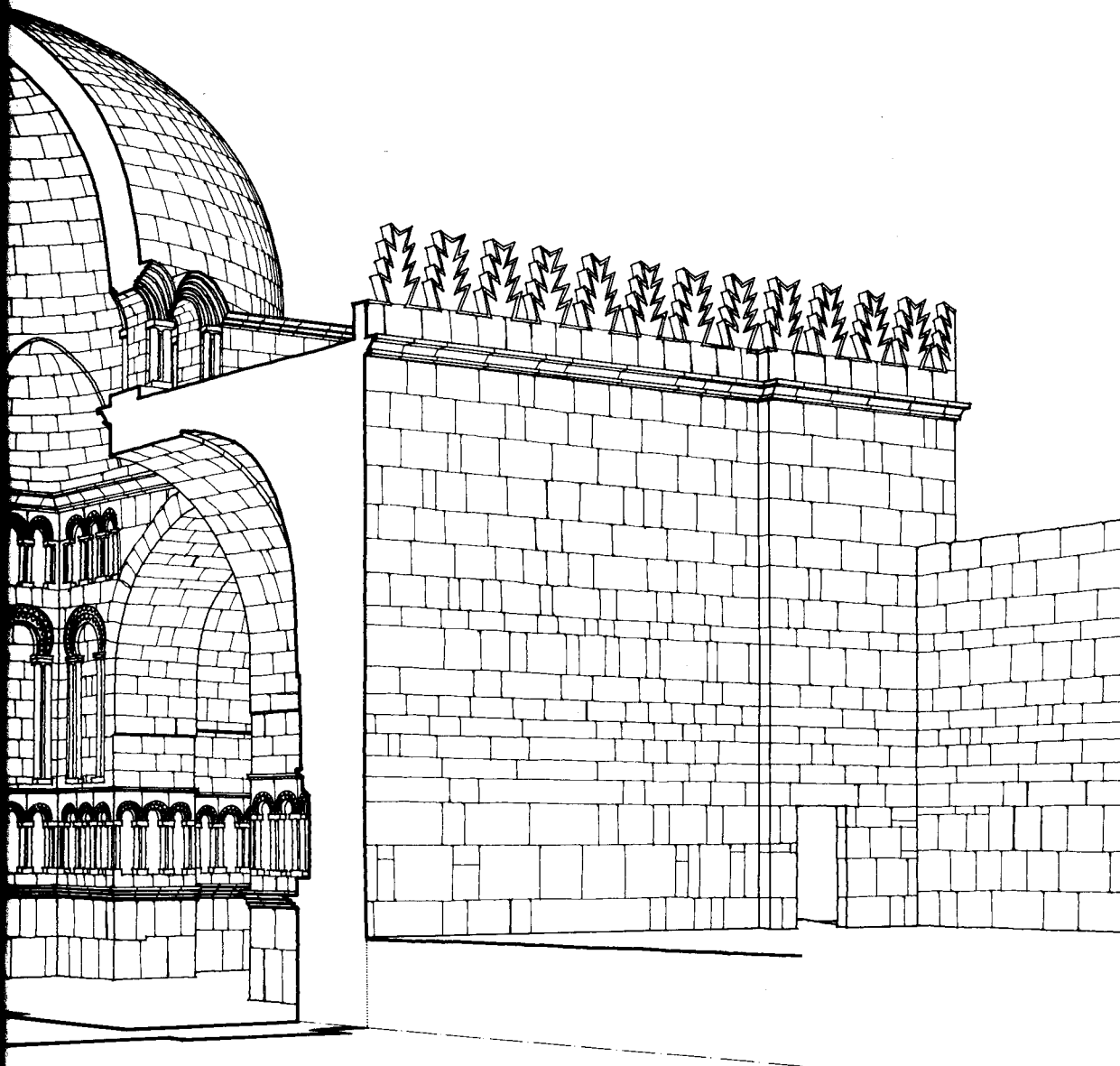


Fig. 13.—Sección perspectiva de la reconstrucción del vestíbulo o sala de audiencias.

La intersección de las trompas con las superficies que la rodean no se resuelve con una simple arista, sino con un pequeño retalle, como si estas trompas estuviesen más salientes que el resto de la bóveda.

Toda la bóveda está construida con dovelas dispuestas en anillos con juntas continuas horizontales, que sólo sufren ligeras ondulaciones en las zonas correspondientes a las trompas. Se cierra con una clave única de base poligonal, adosada a la clave del arco toral.

El brazo norte de la cruz, que forma el espacio central, es de planta totalmente similar a los dos laterales que venimos de describir. La decoración de arquitos cubre todos los frentes, tanto de las jambas del arco fajón como los laterales y el fondo del brazo, con la excepción de un ancho equivalente a cinco arquitos en el muro del fondo, que está ocupado por una puerta de salida del edificio a un segundo patio.



صورة ١٢ - مقطع منظوري لترميم الديوان .

Esta puerta está formada por un gran arco de medio punto, que atraviesa el espesor del muro, de 2,98 m. de luz por 7,60 m. de altura desde el umbral hasta la clave. El espesor del muro es de 1,70 m. La puerta presenta en su cara exterior una mocheta de 0,25 m. de saliente y 0,36 m. de grueso, que delimita la luz exterior, que es de 2,48 m. El umbral de la puerta presenta un escalón de 15 cm. de altura en el grueso correspondiente a la mocheta, de tal manera que ésta sigue horizontalmente por el suelo. El umbral está formado por losas de piedra de buena talla. A una altura de 4,95 m. sobre el nivel del umbral más alto debió existir un dintel horizontal, de grueso similar a la mocheta, que definiría hacia el exterior un hueco de puerta rectangular.

Este dintel, bien fuera de una sola pieza o con despiece de dovelas, debió tener una altura de 1 m. Sobre él, y hasta el arco que cierra todo el paso de la puerta, quedaría una ventana semicircular, como en otras puertas del edificio.

Fig. 11  
Pls. 15, 16



Interiormente, y adosada al dintel de piedra, hubo una viga de madera de sección de  $25 \times 25$  cm., en la que se alojarían las gorroneas de la puerta. En las dos jambas laterales del paso de la puerta se aprecian los huecos de empotramiento de la viga antes mencionada.

Lám. 23c

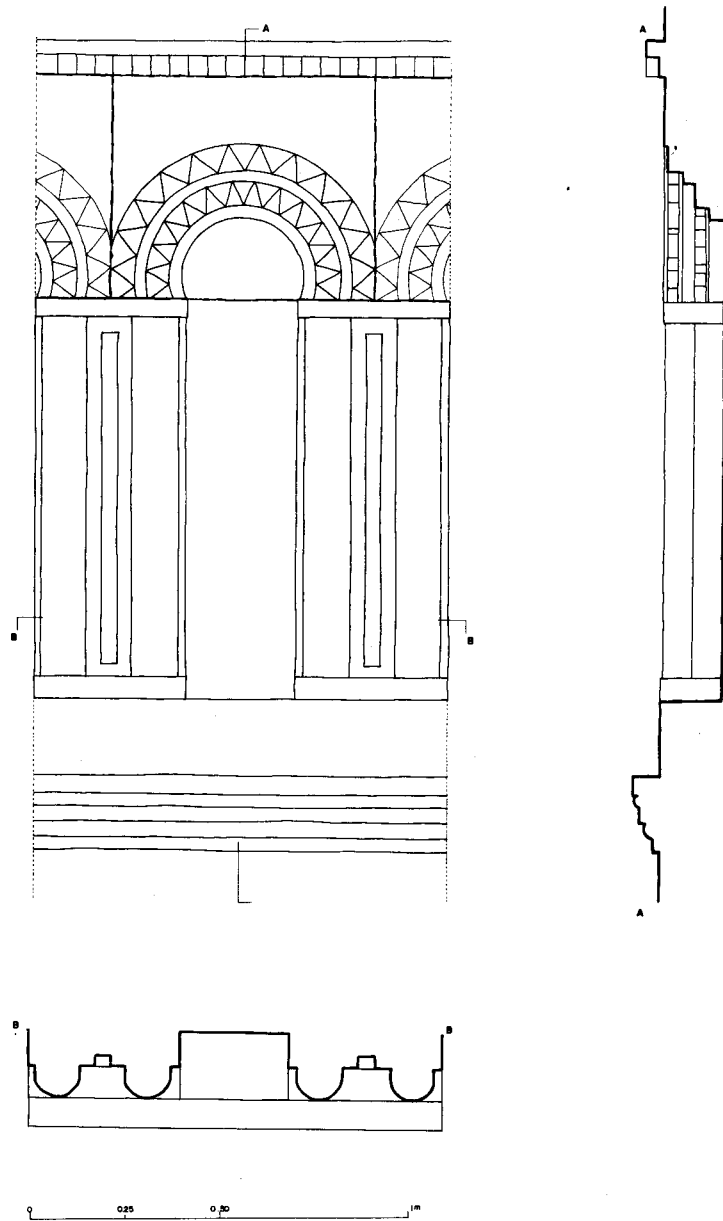


Fig. 14.—Planta, alzado y sección de detalle de los arcos ciegos.

صورة ١٤ - مخطط أرضي وواجهة ومقطع تفصيلي للأقواس المظلمة .

Lám. 23 b

En el muro de fondo en el que se abre esta puerta hay dos arcos a cada lado de ella, siempre en continuación del friso que recorre todo el interior. Más arriba, y a una altura unos centímetros superior al retalle que marca la línea de impostas de la bóveda, hay una moldura formada por dos filetes, que bordea el arco formando un alfiz. Este alfiz arranca de los ángulos laterales, recorre horizontalmente una longitud de 1,10 m. y continúa verticalmente hasta tocar la bóveda. Continúa desde este punto nuevamente en horizontal

unos 50 cm. y vuelve otra vez a subir verticalmente 35 cm. Desde aquí bordea horizontalmente por arriba el arco y vuelve a bajar por el otro lateral.

Nos queda, por último, tocar, siquiera someramente, el tema del pavimento interior de

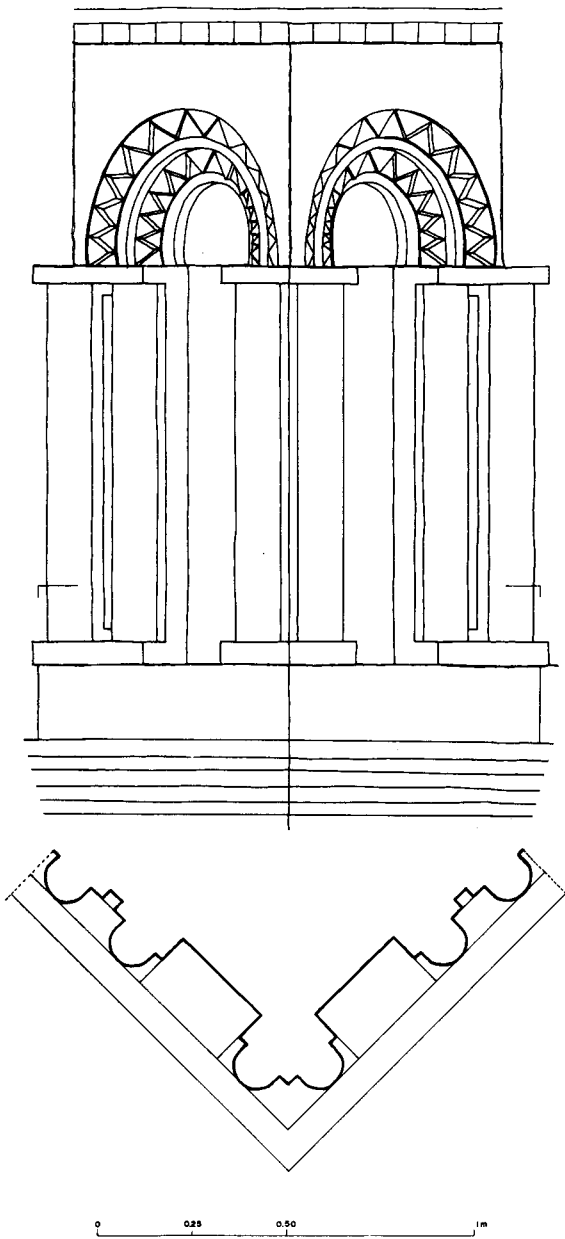


Fig. 15.—Detalle de la solución de ángulo convexo del friso de arcos ciegos.

صورة ١٥ - تفصيل للزاوية المقعرة لأفريز الأقواس المظلمة .

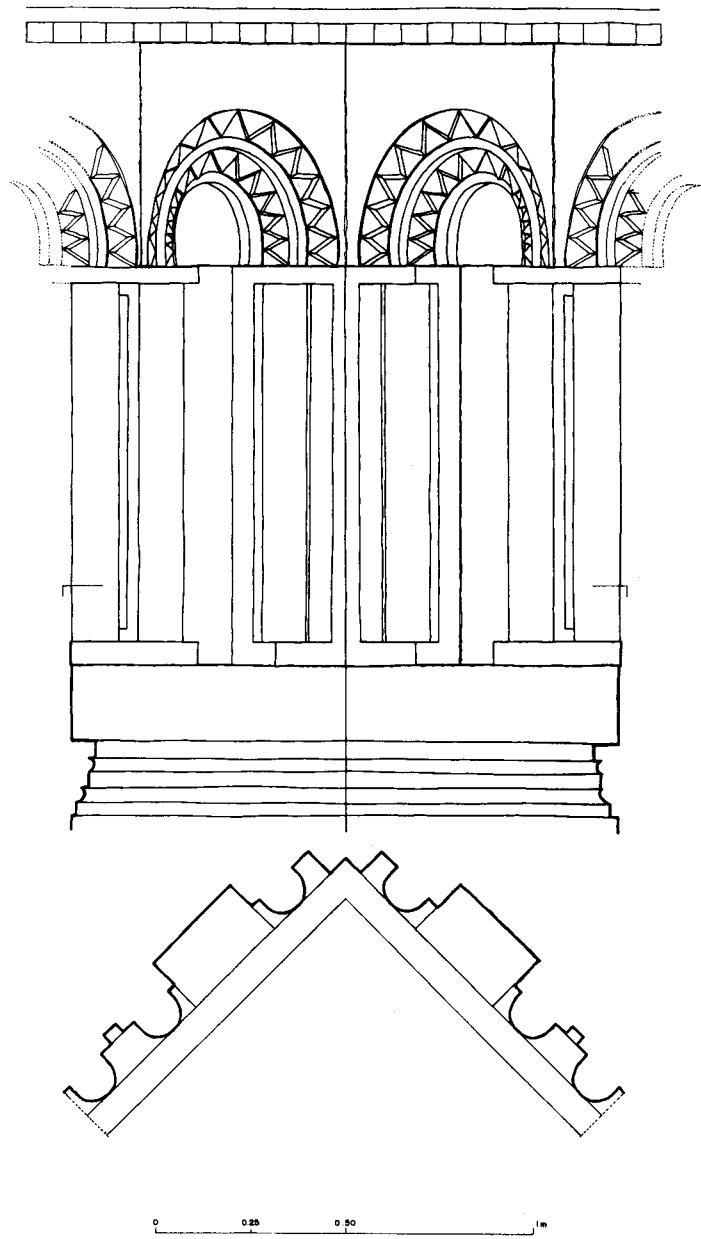


Fig. 16.—Detalle de la solución de ángulo cóncavo del friso de arcos ciegos.

صورة ١٦ - تفصيل للزاوية الناتئة لأفريز الأقواس المظلمة .

este gran edificio y fijar su posible nivel. El umbral de la puerta norte, aun cuando parece corresponder al edificio preexistente, debió seguir empleándose en la construcción omeya, sin variación alguna, por lo que nos da un nivel interior de partida.

El pavimento, a juzgar por la importancia del edificio y por la solución adoptada en las habitaciones de honor del lado norte, pudo estar constituido por mosaico sobre un encachado de piedras más bien menudas, del que parecen quedar restos en el ángulo noreste del brazo oriental de la cruz.

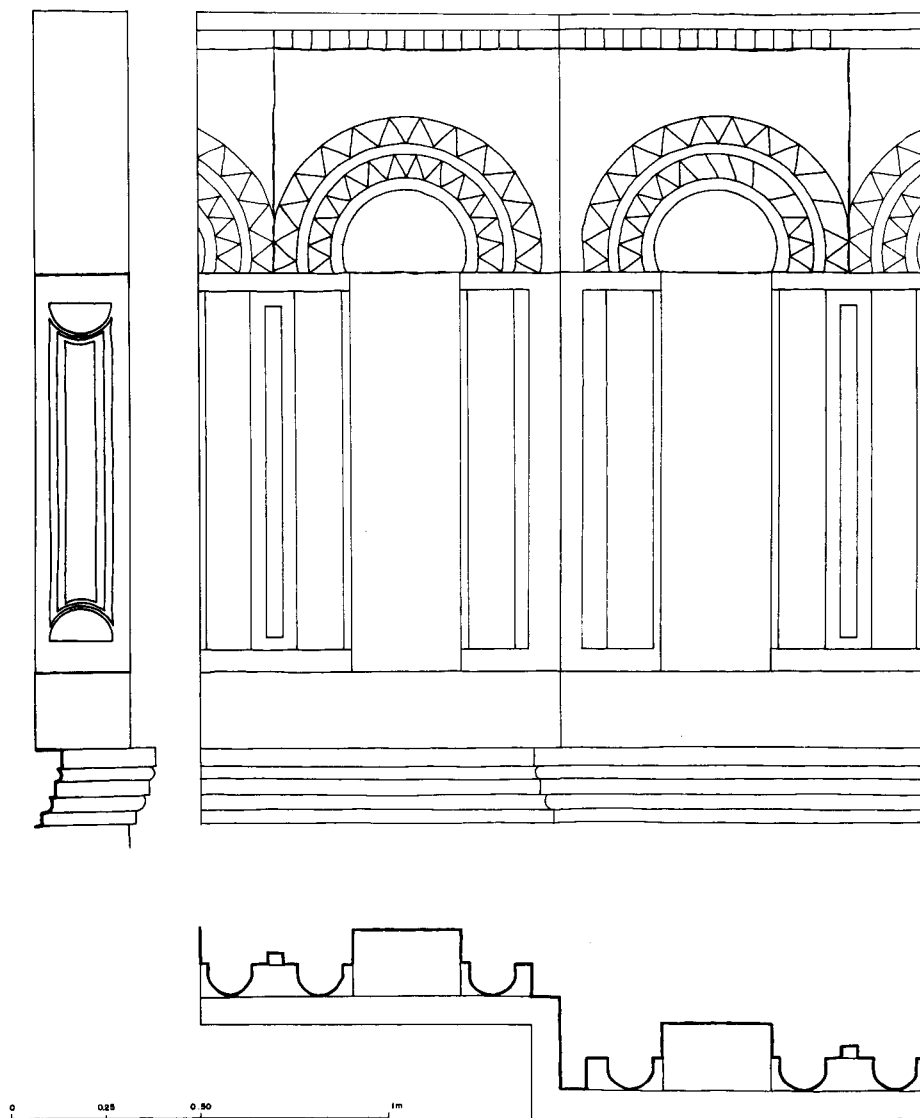


Fig. 17.—Detalle del friso de arcos ciegos en el arco fajón.

صورة ١٧ - تفاصيل افريز الأقواس المظلمة ، ضمن القوس الرئيسي الحامل .

En este caso, el nivel del suelo primitivo no variaría mucho del actual, aun cuando quizá fuera un poco más alto en la zona sur, para reducir la altura del primer peldaño de la escalera de entrada, que en la actualidad es excesivamente alto. De esta forma también quedarían más cubiertas las quicaleras de las dos puertas de acceso a las habitaciones laterales, que en la actualidad quedan demasiado elevadas.

Por esta causa, el pavimento pudo tener una ligera pendiente de norte a sur, que sería casi inapreciable, pero que permitiría absorber parte del desnivel existente entre el primero y el segundo patio.

### 2.2.3. *La fachada norte*

Por la puerta anteriormente descrita se sale a un segundo patio, algunos de cuyos muros perimetrales hoy se encuentran destruidos. La fachada del vestíbulo que da hacia este patio es totalmente lisa, sin resalte alguno, y su muro enlaza con el que cierra la primitiva gran plaza o témenos por el lado sur.

Lám. 24a  
Pl. 12

El edificio presenta en esta fachada tres puertas. La central es la que comunica con el espacio interior, y ha quedado descrita. A la izquierda, y a 6,30 m., hay otra puerta más pequeña, adintelada, de 1,17 m. de ancho por 2,85 m. de alto, sobre la que volveremos más adelante.

A 2,35 m. de la jamba izquierda de esta puerta hay una piedra saliente, que marca el arranque de un muro perpendicular a la fachada, que corresponde al cierre de la habitación I del témenos. Dicho muro era distinto del que cerraba el patio 2 por el este, y que fue encontrado en las excavaciones realizadas por la misión italiana en 1933, pero hoy ha desaparecido casi totalmente.

Lám. 38a

En el lado derecho de la fachada, y a 7,83 m. de la puerta central, se abre otra puerta, de 1,27 m. de anchura por 2,53 de altura. Esta puerta se cubre con un gran dintel de piedra, de 0,85 m. de altura, sobre el cual había un arco de descarga, peraltado, de luz algo mayor que la de la puerta (1,45 m.), del que sólo quedan tres dovelas a cada lado.

A 1,80 m. de la jamba derecha aparecen restos de la cimentación de un muro perpendicular a la fachada, que cerraría por el oeste el segundo patio. La fachada del edificio a este segundo patio era, pues, de 23,20 m.

En la actualidad el nivel del suelo de este patio varía mucho a lo largo de la fachada y está, en general, por debajo del nivel primitivo de época omeya. Por esta causa, en la puerta central existe un escalón de 40 cm. desde el umbral al suelo actual exterior.

En la puerta de la izquierda, cuyo umbral estaba originalmente unos 20 cm. más alto que el de la puerta central, el escalón es de 60 cm. La puerta derecha tenía su umbral 20 cm. más bajo que la central, pero aquí el terreno está más alto y no existe escalón de entrada.

Lám. 25a  
Lám. 24c

De estos datos parece deducirse que el nivel del patio en época omeya debió ser, en general, unos 30 cm. más alto que el actual, con pendientes importantes de los lados hacia el centro y desde la fachada hacia el norte, pues el nivel del pavimento de la calle que conduce al patio 3 es más bajo que el umbral de la puerta principal.

Esta fachada norte, como ya hemos dicho, se prolonga hacia el este con un muro de buena sillería, que continúa con una altura media de 5,50 m. Sin embargo, las hiladas de piedra no son prolongación de las del edificio, sino que, en el punto correspondiente a la esquina, se producen una serie de escalones en las juntas, que demuestran dos momentos distintos de construcción. De un detenido análisis de esta zona parece deducirse que es el paramento de la fachada del vestíbulo la construcción más moderna, pues sus hiladas tienden a juntarse con el otro muro, cabalgando sobre las hiladas de aquél, que son, además, más regulares de altura.

Por el extremo oeste, el muro de fachada continuaba igualmente, aunque hoy está destruido a poca distancia de la esquina del edificio. Sin embargo, se aprecia claramente que la cimentación prosigue. Continuando imaginariamente este muro, va a unirse con la muralla de la ciudadela, en el lado norte de la puerta allí existente, lo que podría indicar que el muro cierra una calle o plaza que conduce desde esta puerta hasta el primer patio.

La fachada norte, como todos los exteriores del edificio, nos presenta la parte baja con cinco hiladas, más una sexta que debió estar en su mayor parte enterrada, de grandes dimensiones, construidas con piedra caliza muy compacta y de muy buena labra. En estas hiladas abundan las piedras de proporción vertical.

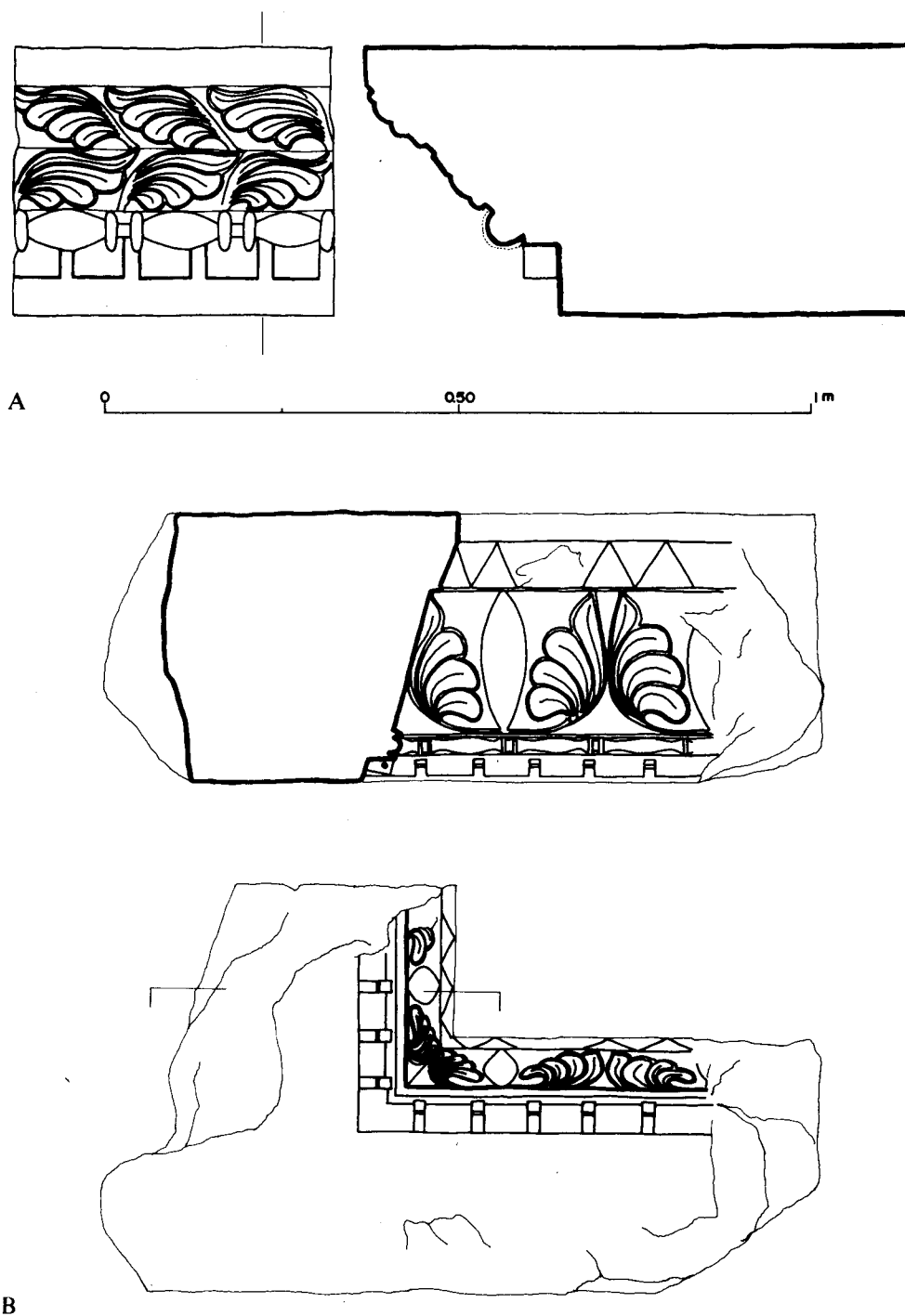


Fig. 18.—Cornisas diversas provenientes del vestíbulo.  
 صورة ١٨ - مختلف القطع الزخرفية المنسوبة للديوان .

Por encima de estas primeras hiladas se disponen otras seis, de mucha menor altura, con piedras siempre a soga y de peor calidad, por ser una caliza más porosa y degradada. Más arriba de estas hiladas no se ha conservado ninguna piedra «in situ» en esta fachada.

En la parte de la izquierda de la fachada queda visible el frente de la rosca de la bóveda correspondiente a la habitación situada entre los brazos de la cruz. La cara interior del muro de la fachada sube en esta zona hasta casi la altura de la bóveda, quedando únicamente una

pequeña apertura entre ésta y el muro, por lo que puede deducirse que no existió ventana alguna que iluminara dicha habitación.

En la parte de la derecha, y tras la restauración de la parte superior de la escalera, se ha descubierto la existencia de una ventana en forma de aspillera, que iluminaba la escalera. Esta ventana se abre a partir de la sexta hilada intermedia de la fachada. Sus jambas pudieron ser perfectamente identificadas en la cara interior del muro y, por tanto, reconstruidas hacia el exterior.

Pl. 28

#### 2.2.4. *La habitación y pasadizo del ángulo noreste*

En el lado oriental de la fachada norte se abre la puerta ya mencionada de 1,17 m. de anchura por 2,25 m. de altura, cubierta con un dintel monolítico que da paso a través de un pequeño pasillo que atraviesa el espesor del muro, a una habitación que ocupa la zona entre los brazos norte y este del espacio central del edificio (V 3).

La puerta presenta mochetas en las jambas y en el dintel, de 0,15 cm. de ancho por otros tantos de saliente. El techo del pasillo está 48 cm. más alto que la cara inferior del dintel, por lo que se forma un escalón.

Lám. 25b

Antes de acceder a la habitación mencionada existía otra puerta, con sus mochetas correspondientes, dispuestas de forma que la puerta abriera hacia el interior de la habitación. Un dintel de forma similar al de la puerta exterior ha desaparecido por rotura del mismo<sup>32</sup>.

El umbral y pavimento de estas puertas y pasillo merece una atención especial. Cuando empezamos el estudio del monumento, el umbral de la puerta exterior estaba unos 65 cm. por encima del nivel del suelo exterior al edificio, lo que parece demostrar que el piso primitivo, al menos en época omeya, estuvo algo más alto que el actual. A pesar de esto, este umbral queda unos 20 cm. más alto que el de la puerta central y aproximadamente a nivel del de la puerta del lado oeste. Aparte de este problema de niveles, sobre el que más tarde volveremos, la parte baja de la puerta que estamos estudiando presenta otras particularidades. Al observar de frente el paramento del muro de debajo del umbral se aprecia que está formado por tres piedras. La de más a la derecha pertenece a la hilada de arranque del muro, y parte de ella forma parte del umbral y parte queda debajo de la jamba. Más tarde volveremos sobre esta piedra.

Pl. 12

A continuación de ella, hacia la izquierda, hay dos piedras, muy distintas de tamaño e incluso de altura, que se apoyan en una tercera, que tiene igual longitud que las dos juntas. Entre las tres forman un conjunto que presenta una junta vertical a la derecha junto a la piedra primeramente descrita y otra junto a la derecha que coincide completamente con la jamba de la puerta. Esta disposición, así como el distinto aspecto de las dos piedras superiores respecto al resto de la hilada inferior del muro nos movió a removerlas de su sitio, apareciéndonos la parte baja de una puerta más estrecha, cuya jamba izquierda coincide con la de la puerta ancha con su correspondiente moqueta, mientras que la de la derecha la forma la piedra que describimos en primer lugar y que presenta, igualmente, moqueta. La piedra sobre la que asentaban las dos superiores era el umbral de esta puerta menor, y posee su galce correspondiente.

Lám. 25a

Este detalle, junto con los anteriormente mencionados de la escalera de la puerta del lado sur y las jambas de las puertas adosadas a la fachada oeste, viene nuevamente a confirmar la existencia de un edificio anterior, del que se conserva todo el basamento que sirve de arranque a los muros del edificio omeya. Esto ha sido también confirmado en la excavación realizada en la fachada este del edificio<sup>33</sup>.

La habitación, a la que se accede por las puertas antes descritas (V 3) y que ocupa el ángulo noreste del edificio, es de planta cuadrada, de 2,50 m. de lado. Sus paredes eran originalmente lisas, y se cubre con una bóveda ligeramente apuntada, como las del resto del

Láms. 25c,d

<sup>32</sup> Este dintel ha sido rehecho en la restauración realizada en esta habitación.

<sup>33</sup> Véase el volumen próximo a aparecer: Olavarrí, E.: *El Palacio Omeya de Amman III. Memoria de las Excavaciones, 1978-1981*.

Pls. 19, 20,  
23, 24

edificio, que arranca de dos pequeños salientes situados por debajo de la línea real de impostas, por lo que resulta peraltada.

Láms. 26a,b  
Pl. 27

En el lado izquierdo del pasillo de acceso a esta habitación que acabamos de describir arranca una escalera que ocupa la casi totalidad del espesor del muro, pues no deja más que dos pequeños muretes de unos 17 cm. de espesor. La escalera se dirige hacia la esquina del edificio, girando después a la derecha y ocupando el espesor del muro del lado este, hasta salir a la puerta que ya describimos en la fachada de ese lado. La escalera tiene cuatro peldaños en su primer tramo y tres más en el segundo. Se cubre con dinteles de piedra que forman, asimismo, escalones. Aunque no es posible asegurarlo con certeza, parece que esta escalera existió también, al menos en su arranque, en el edificio preexistente.

En el comienzo de la misma aparecen los extremos empotrados de un dintel, que formaba galce con la siguiente piedra de cubrición, lo que podría indicar que existió un cierre de esta escalera. La puerta de salida en el lado este presenta mochetas en las jambas y dintel como el resto de las puertas del edificio.

La finalidad y razón de este paso será explicada al describir las habitaciones existentes en el lado este del vestíbulo, pero podemos ya adelantar que formaba parte de un pasaje que comunicaba el patio 1 del lado sur con el patio 2 del lado norte sin necesidad de atravesar el vestíbulo.

Las escaleras son necesarias para salvar el desnivel existente entre el patio del lado norte o patio 2 y las habitaciones de la zona este, que se encuentran al mismo nivel que el patio del sur. Este desnivel se salva a través del vestíbulo por medio de las escaleras que hay a la entrada y que ya fueron descritas.

#### 2.2.5. *La escalera*

Lám. 26c

La puerta del lado occidental de la fachada norte da acceso a la escalera por la que se subía a la terraza del edificio (V 4). La puerta es muy similar a la existente en el otro lado de la fachada, con la única particularidad de presentar sobre el gran dintel que la cubre un arco de descarga, del que hoy sólo quedan tres dovelas a cada lado y cuyo tímpano, al parecer, quedaba hueco, aunque, por el desarrollo de la escalera, no sirviera para iluminarla.

La puerta presenta mochetas en las jambas y el dintel, no apareciendo visible la forma del umbral original, por estar recubierto de argamasa y restos del muro que tapiaba el hueco antes de iniciarse los trabajos de desescombro, documentación y restauración.

Fig. 8  
Pls. 21, 22, 23,  
24, 28

La escalera se desarrolla en hélice alrededor de un machón central cuadrado, con cuatro tramos en cada vuelta. La escalera va encajada entre este machón central y los muros perimetrales que determinan un corredor de 1,47 m. de anchura y 3,50 m. de altura media. En los cuatro primeros tramos, los peldaños de la escalera se asentaban sobre una base de piedra y cascote, incluso con elementos decorativos antiguos utilizados como relleno.

Lám. 27a

La mayor parte de este relleno, así como los peldaños de los tres primeros tramos, han desaparecido, ya que el hueco de la escalera fue convertido en una época posterior indeterminada en cisterna. Al haberse eliminado este relleno aparece visible un nuevo testimonio de la existencia de un basamento correspondiente a un edificio anterior.

En el muro exterior del segundo tramo de la escalera es perfectamente visible que la primera hilada de piedras presenta una alineación ligeramente diferente de la de la parte superior del muro, por lo que se produce un retalle que es desigual de un lado y del otro. La razón de esto no debe ser otra que, al reaprovechar el basamento anterior y no coincidiendo las alineaciones de los muros, no se consideró necesario repasar el muro inferior, ya que iba a quedar oculto por los peldaños y el relleno de sustentación. Sin embargo, en el ángulo formado por el segundo y tercer tramo, una hilada más arriba se repasó una piedra, bajando la línea del ángulo superior, pues parte de la piedra quedaba visible por encima del descansillo.

Después de la limpieza de escombros en todo el arranque de la escalera, se aprecian en la parte baja de varios paramentos restos de un enlucido a base de cal y ladrillo triturado, de tradición típicamente romana, empleado como impermeabilizante en depósitos y cisternas. La

cisterna debía recoger el agua de las terrazas del edificio, ya que se aprecia un orificio en el techo del primer recodo que le debía servir de entrada, pues en la meseta del tramo superior de la escalera correspondiente a ese ángulo se han encontrado restos de un canal de conducción de agua.

La escalera se cubre con grandes piedras dispuestas formando una escalera invertida. En las mesetas se forman techos planos, así como en el arranque de la escalera en una longitud de 1,70 m. a partir de la mocheta del dintel de la puerta.

Lám. 27b

Tres ventanas en forma de aspillera daban luz y ventilación a la escalera. La primera está situada en el primer recodo y perfora el muro del lado oeste, totalmente pegada al techo. Tiene interiormente de dimensiones, 40 cm. de ancho por 1,35 m. de altura.

En la meseta de la escalera, situado justo encima, había otra ventana, de la que sólo quedan el arranque de los rasgos interiores, situada en la misma posición que la inferior y de dimensiones muy parecidas, aunque quizá más anchas.

Lám. 27d

Una cata realizada en esta meseta y en el tramo de la escalera anterior a ella ha podido comprobar que las piedras de cubrición del tramo situado debajo y las que forman los peldaños son independientes, existiendo entre ellas un relleno de tierra y cascote dentro del cual se han encontrado elementos cerámicos, que serán estudiados con los materiales arqueológicos de la excavación<sup>34</sup>, que confirman la datación del edificio en época omeya.

Una tercera ventana ha aparecido al limpiar la parte superior del tercer tramo de la escalera, y que se abría a la fachada norte. Aunque no se conservaba más que por el interior, ha podido ser reconstruida sin ninguna dificultad.

Lám. 27c

Pl. 28

Por último, al fondo del primer tramo, y prácticamente enfrentado con la puerta de entrada, hay un hueco en forma de arco que comunica con el brazo oeste del espacio central del edificio. Este arco tiene las jambas rectas y lisas, tanto en el interior como en el frente, pero superiormente estaba decorado de manera similar a los arcos ciegos del interior, aun cuando la decoración en la actualidad está muy deteriorada.

En el salón interior, este hueco se abre en uno de los arcos ciegos, que excepcionalmente carece de fondo incluso en el tímpano. La finalidad de este hueco no es clara, ya que en la escalera quedaba prácticamente al ras de suelo o a muy escasa altura, mientras que desde el salón queda a una altura excesiva para poderse asomar. Seguramente, su finalidad fue la de poder vigilar desde la escalera al menos parte del salón del vestíbulo.

La escalera debía alcanzar la terraza con siete tramos, desembocando seguramente en dirección norte o, en todo caso, oeste. Desconocemos totalmente cómo fue su remate, si salía a la terraza directamente por un hueco de su suelo o si tuvo un pequeño pabellón o caseta de salida que protegiera su final.

Incluso cabría la posibilidad, poco probable, de que continuase formando una torre.

De la terraza poco se puede decir, pues se encuentra enormemente descarnada, sin restos de pavimento o material de cubrición, con todos los muros exteriores destruidos antes de alcanzar el nivel de ésta y sin indicio alguno de cómo se cubría el espacio central del edificio.

Pl. 10

Lám. 28a

Sólo se aprecian superficialmente unas piedras, como si fuera el afloramiento de los muros laterales de los brazos de la cruz, hecho que no tiene ninguna justificación constructiva, pues, además, la anchura con que afloran es menor que el espesor de los muros en la parte de abajo.

Lám. 32

### 2.2.6. *La forma original del edificio*

Varios son los problemas que una hipotética reconstrucción del edificio nos plantea. Unos se refieren a meros detalles sobre cómo se rematan elementos decorativos tales como las columnillas de ángulo de los arcos ciegos. Otros son simples cuestiones, como la existencia o no de ventanas en las dos habitaciones del sur. Otros, por fin, se refieren a planteamientos de estructura más fundamentales, como puede ser la forma de cubrición del espacio central.

<sup>34</sup> Véase supra nota 33.



Intentaremos, a continuación, ir analizando cada una de las incógnitas y apuntar posibles hipótesis apoyadas, bien en soluciones similares que presenta el propio edificio, bien en paralelos de otros ejemplos coetáneos.

La primera cuestión fundamental es la forma en que se remataban los muros exteriores de la fachada y que constituyen un elemento básico en la definición de la imagen del edificio. Desgraciadamente, ninguna de las fachadas se ha conservado hasta la altura de la terraza, por lo que ningún elemento «in situ» nos permite determinar la solución constructiva y decorativa adoptada. Hemos, por tanto, de buscar la solución en elementos constructivos y decorativos caídos y aparecidos en las inmediaciones del monumento.

Lám. 29c

Fig. 20

Estos elementos pueden reducirse a tres. Un fragmento de merlón, varias piezas de modillones y algunos elementos de cornisa. El fragmento de merlón es una pieza de especial interés, sobre la que volveremos al tratar de la decoración y de la que, no obstante, caben dudas sobre su procedencia. La pieza apareció en superficie en las inmediaciones del vestíbulo, junto con muchos otros elementos decorativos y, por tanto, su procedencia es incierta, pues tenemos referencia de que algunas de estas piezas se recogieron de distintas zonas de la ciudadela. Un fragmento similar ha aparecido en la zona norte, entre los restos caídos y revueltos del *īwān* correspondiente a la zona residencial principal del palacio. De todos modos, por su similitud con paralelos de otros edificios omeyas, es posible que estos merlones formaran parte del remate de todas las edificaciones del conjunto o al menos de las más sobresalientes.

Por todo esto, es presumible que el edificio se rematase con un almenado, formado por merlones escalonados, decorados con motivos vegetales, de forma parecida a la de muchos edificios similares de la arquitectura omeya.

Fig. 19a

Láms. 35a,b

Otros elementos que seguramente se integraron en el remate del edificio son un grupo de modillones de rollos estriados, que han aparecido todos en las inmediaciones del vestíbulo. No hemos encontrado ninguna pieza similar en parte alguna de la ciudadela fuera de las inmediaciones del vestíbulo. Dos elementos de éstos han aparecido incluso, reaprovechados en época posterior, como dinteles de una puerta en un muro que cerró un arco del pasaje lateral al este del edificio.

La labra de estas piezas es bastante más tosca que la del resto de la edificación, lo que hace suponer que su situación debía ser a bastante altura.

La existencia de estas piezas nos plantea inmediatamente la duda de si su disposición fue en todo el perímetro del edificio o exclusivamente en puntos determinados, como pudo ser sobre la puerta principal, lo que nos hace pensar inmediatamente en una estructura de maticán. De la primera solución no conocemos ejemplos precisos en Siria ni en Jordania, aunque fuera una técnica ampliamente difundida en la España musulmana a partir de la Mezquita de Córdoba, donde tanto las ménsulas de rodillos como las almenas forman parte sustancial de la decoración<sup>35</sup>. Pensamos que estas formas son oriundas de Siria, aun cuando, por formar parte de las zonas más frágiles de los edificios, no haya llegado hasta nosotros ningún elemento «in situ».

La forma de maticán es, sin embargo, bien conocida en edificios omeyas en Siria, como *Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī*<sup>36</sup>, e incluso bizantinos, como la torre de *Ŷarāda* o la de los cuarteles de *Umm al-Ŷimal*<sup>37</sup>.

Fig. 19b

Desgraciadamente, un elemento de ménsula en ángulo, que publica Bartoccini en su memoria de las excavaciones de la misión italiana<sup>38</sup>, ha aparecido muy deteriorado. Esta pieza nos presenta un modillón con tres rollos que vuela en un ángulo de un gran bloque, mientras, perpendicularmente a él, vuela otro modillón con un solo rollo.

No sabemos, ni Bartoccini lo aclara, si este segundo modillón era de un solo rollo y, por tanto, volaba menos, o era simplemente que estaba partido. En el primer supuesto habría que

<sup>35</sup> Torres Balbás, 1957, págs. 354, 355, 367.

<sup>36</sup> Grabar, 1978, págs. 22, 43, 44. Figs. 16 D, 26 D, 37, 86 y 89.

<sup>37</sup> En la torre de *Ŷarāda* (Butler, 1904, pág. 129) el maticán está sostenido por canes de perfil curvo. Butler la data en el siglo IV d.C. En la torre de los cuarteles de *Umm al-Ŷimal* (Butler, 1907, págs. 170-71) los maticanes no llevan canes. Otros ejemplos cita Creswell, 1969, págs. 540-42.

<sup>38</sup> Bartoccini, 1933, tav. VIII, 29.

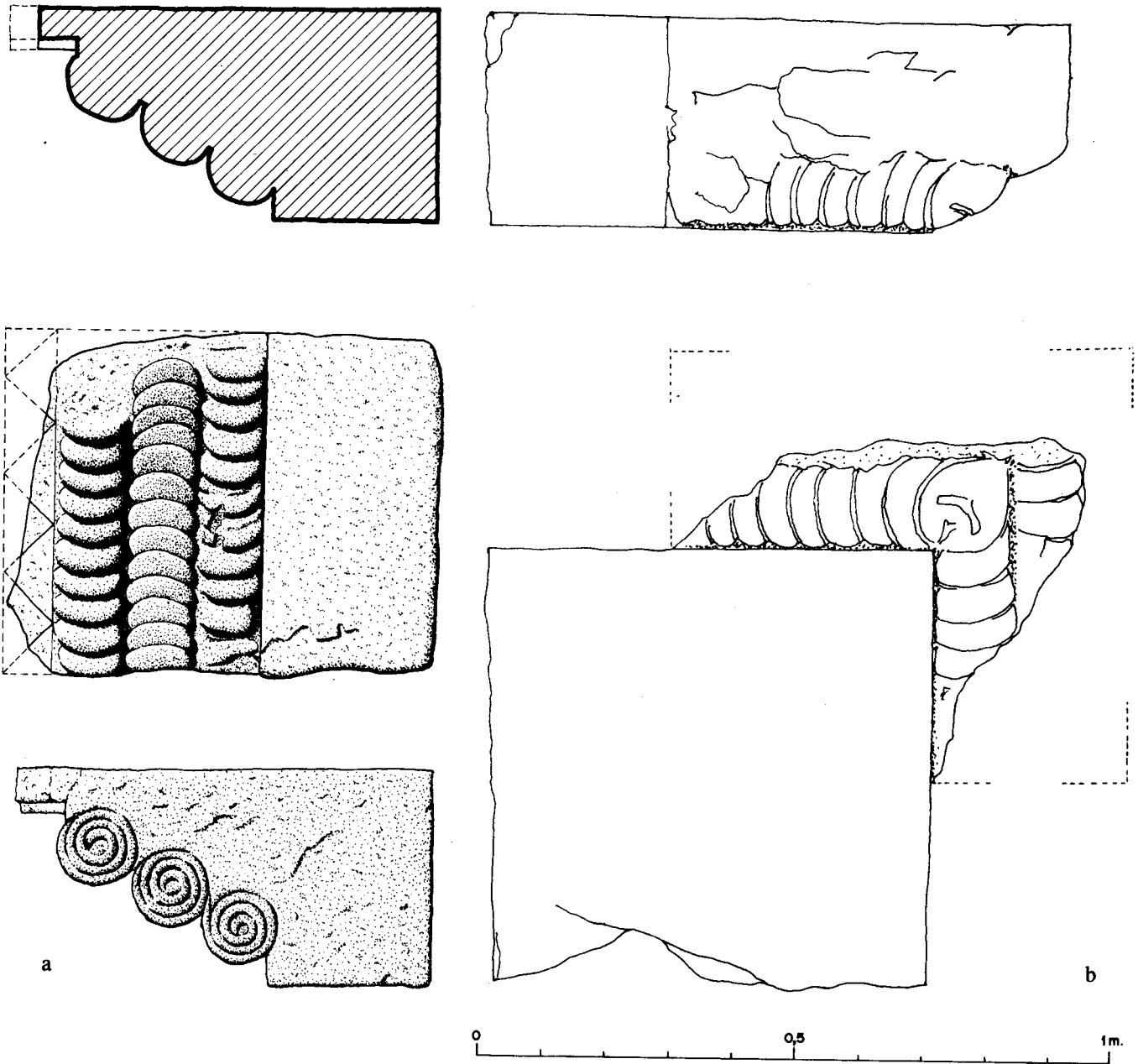


Fig. 19.—Modillones provenientes del coronamiento del vestíbulo.

صورة ١٩ - زخارف منسوبة للتتويج العلوي للديوان .

suponer que la cornisa a base de estos modillones daba la vuelta a todo el edificio. Si admitimos el segundo supuesto, podría pensarse que este remate volado sólo se presentaba encima del cuerpo saliente en el que se abre la puerta. En los ángulos correspondientes al ligero saliente de la fachada se disponían unos vuelos menores para enrasar nuevamente con el resto de la fachada.

Un tercer elemento susceptible de integrarse en la fachada es alguno de los diversos tipos de cornisa encontrados cerca del edificio. Alguno de estos tipos debió corresponder a la cornisa interior del espacio central, de la que conocemos documentalmente su existencia gracias a las fotografías de Brünnow y Domaszewsky y al dibujo de Schulz<sup>39</sup>.

Fig. 18

<sup>39</sup> Brünnow, 1905, figs. 839, 840. Strzygowski, 1904. Lám. XII.

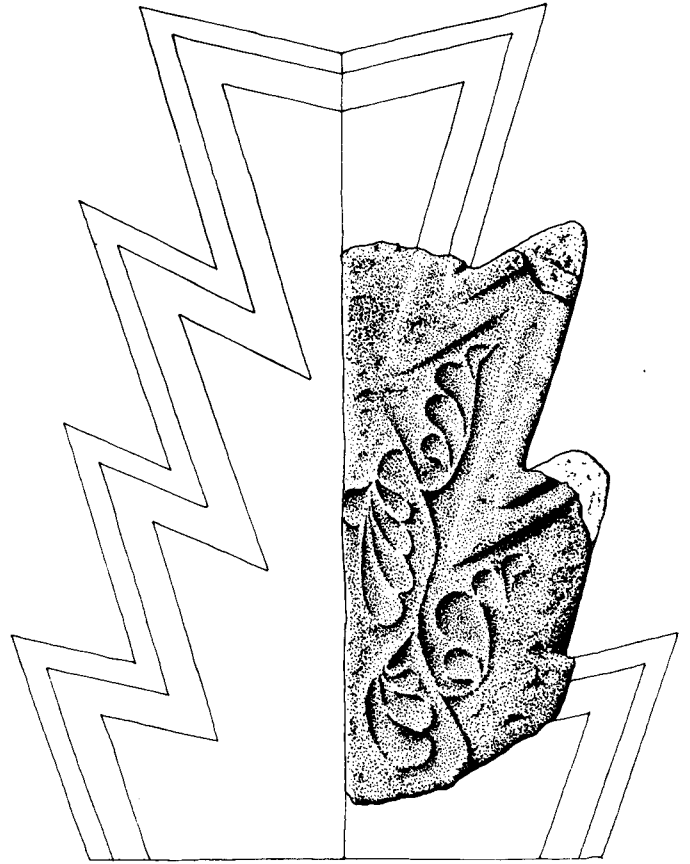


Fig. 20.—Fragmento de merlón que proviene seguramente del vestíbulo.  
صورة ٢٠ - كسرة زخرفية ، يرجع انتسابها للديوان .

Alguno de los otros tipos pudo formar parte del coronamiento de los muros, aunque resulte imposible asegurar nada con certeza. La mayor parte de estos elementos fueron encontrados por Bartoccini, sin que sepamos su procedencia exacta<sup>40</sup>. De todos modos, el hecho de que en reformas posteriores del edificio se hayan utilizado ya elementos de remate hace sospechar que la parte superior del mismo, debido incluso a su especial fragilidad, se destruyó en época muy temprana.

Fig. 10

En los dibujos de reconstrucción del edificio que publicamos hemos apuntado diversas hipótesis respecto a este remate. En primer lugar, presentamos la solución que supone la existencia de modillones sólo sobre la puerta. En el segundo dibujo aparece el edificio con ménsulas en todo el perímetro.

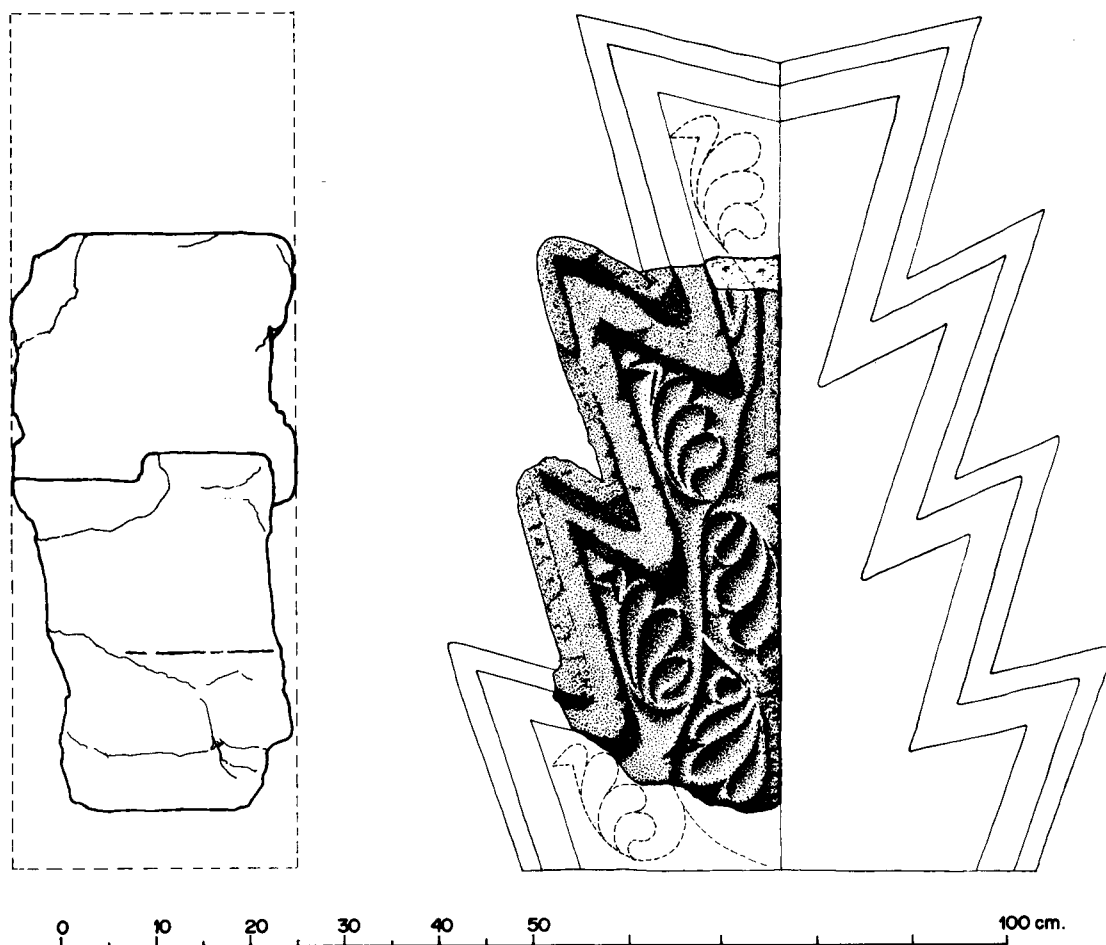
Fig. 9

En el segundo caso, podría pensarse que los distintos salientes que presenta la fachada sirvieran de apoyo a arcos ciegos, que permitirían que todo el remate del edificio fuera lineal, sin retranqueos ni quiebros.

Sin embargo, esta solución, que en la fachada principal se articula perfectamente, no lo hace en las laterales, donde la separación de pilastras o salientes es mucho mayor, por lo que los arcos ciegos tendrían una proporción excesivamente baja. Especialmente en la fachada oriental, por la altura hasta la que se han conservado el saliente central y los paramentos intermedios, no parece que pueda confirmarse esta hipótesis, al menos para las fachadas laterales.

Por todo lo aquí expuesto, parece muy difícil poder deducir con certeza cuál fue la

<sup>40</sup> Bartoccini, 1933, tav. VIII, IX.



solución original, pues el no haber quedado ningún elemento «in situ» y ser escasos los restos que se han conservado hacen casi imposible llegar a mayor precisión.

Otro elemento muy alterado en la fachada principal es la puerta. Por similitud con otros edificios contemporáneos, debemos pensar que estuvo arquivada, seguramente con dovelas rectas. Es muy probable que tuviera algo de decoración en la parte superior, posiblemente con una moldura formando arco. Esta disposición de tradición bizantina es también usual en muchos edificios omeyas. La altura del dintel debió ser tal que la puerta presentase proporción cercana a  $3/2$  para que cupiera la decoración entre el dintel y la ventana que debía quedar ocupando el espacio del tímpano de la bóveda del paso de puerta.

En la fachada posterior, que fue seguramente toda lisa, la altura de la puerta puede fijarse por la posición de los huecos en que se empotraba la viga que recibía las gorroneas de la puerta. Dejando en el dintel la mocheta correspondiente, la altura libre debió ser de 4,80, lo que nos da una proporción de  $2/1$ . Esta altura coincide también con la que tienen las mochetas de las jambas.

El interior del edificio presenta, igualmente, detalles difíciles de reconstruir. Los primeros elementos que, por haber llegado muy mutilados, plantean problemas de reconstrucción son las dos puertas de las habitaciones adyacentes a la entrada.

Aquí aparecen diversas dificultades, que vamos a enumerar: 1. Cómo se remataban los arcos ciegos adyacentes a dichas puertas. 2. Si las puertas, aparte del arco, tuvieron dinteles horizontales, y 3. En relación con lo anterior, cómo se resolvía el remate superior de las mochetas que se conservan en la parte baja de las puertas y que no existe en los arcos.

Pensamos que la solución más fidedigna de estos tres problemas es que las mochetas de la puerta, que se han conservado en la parte del zócalo, subían en toda la vertical de las jambas

Fig. 11

hasta un dintel horizontal que pudo tener igualmente mocheta. Este dintel debió estar a la altura de los salmeres del arco, o lo que es lo mismo, de la moldura con dientes de sierra que remata el friso de arquitos<sup>41</sup>.

Las mochetas de la puerta en la zona correspondiente al friso de arquitos debió estar labrada en los propios bloques de los arcos de herradura de ambos lados y en las pilastrillas de dichos arcos. Como la puerta tendría forzosamente que tener las aristas de sus jambas en el plano del zócalo, esto nos hace pensar que las pilastrillas de ambos lados tenían una sola columna en vez de dos y luego un cuerpo prismático que llegaría a la línea del paramento del zócalo y de las albanegas del arco, que sería el que formaría la jamba y la mocheta. En el bloque en el que estaba labrado el arquito, no habría ninguna dificultad en que estuviera labrada la mocheta, pues las albanegas del arco están en el mismo plano del zócalo y del paramento superior del muro.

Fig. 15

Otro detalle que no ha llegado íntegro hasta nosotros es el de las ocho esquinas convexas que presenta el friso de arquitos en el espacio central. En varios ángulos se nos han conservado los bloques con los arcos de las dos caras labrados en la misma pieza, pero no ha llegado hasta nosotros ninguna pilastra. Sin embargo, no es difícil deducir su forma por el ritmo y disposición de todo el friso. Esta pilastra debió ser un bloque prismático, de planta casi cuadrada y con una columnita adosada en dos de sus caras, con la basa y capitel similares a todas las demás.

Por último queda abordar el problema de la cubrición del espacio central. En este caso, cabe suponer dos hipótesis. La primera es pensar que este espacio estuvo abierto formando un patio al que se abrirían los cuatro brazos como cuatro *īwānes*. Su aspecto sería en este caso muy similar al que ahora tiene el edificio.

Sin embargo, por el tipo de edificio y la robustez de su estructura, es más lógico pensar que esta zona central estuvo cubierta y la forma más lógica de cubrición que cabe idear es la de una cúpula.

Partiendo de este supuesto, hay dos opciones posibles: Una cúpula de piedra o una cúpula de madera. En ambos casos habría que pasar de la planta cuadrada que tiene la parte baja del espacio central, a una planta circular o al menos octogonal. Esto implicaría la existencia de un tambor o cuerpo de transición, que seguramente debió tener además ventanas que permitieran la iluminación del espacio central.

En el caso de una cúpula pétreo, este paso de planta cuadrada a circular pudo fácilmente hacerse de forma similar a como se resuelve el apoyo de los cuartos de esfera que cubren los brazos laterales del vestíbulo. La cúpula en este caso podría ser peraltada y apuntada como son estas bóvedas laterales.

La cúpula de madera puede justificarse igualmente por ser una técnica usual tanto en la arquitectura bizantina como en la omeya. La cubrición del espacio central en la iglesia de S. Simeón el Estilita en Qal'at-Sim'ān<sup>42</sup>, la Cúpula de la Roca en Jerusalén<sup>43</sup>, y el crucero de la mezquita de Damasco<sup>44</sup>, son paralelos que permiten mantener esta hipótesis. Sin embargo, en los edificios mencionados se parte de una planta octogonal, por lo que en nuestro caso queda sin resolverse la transición de planta cuadrada a circular.

Por otro lado, la robustez de nuestro edificio es muy superior a la de la Cúpula de la Roca o Qal'at-Sim'ān, por lo que no resulta en absoluto aventurado inclinarse por la solución de una cúpula de piedra, que tiene abundante tradición tanto en Siria<sup>45</sup> como en el Irán<sup>46</sup>, zona originaria sin duda del modelo de edificación que estudiamos.

<sup>41</sup> Como ya hemos apuntado anteriormente (véase supra nota 27), una disposición parecida podía verse en Qaṣr al-Ṭūba.

<sup>42</sup> Krautheimer, 1965, pág. 111, fig. 44. Creswell, 1969, págs. 118, 119.

<sup>43</sup> Creswell, 1969, págs. 92-96. En la misma obra, págs. 116 a 121, se recogen toda una serie de precedentes.

<sup>44</sup> Creswell, 1969, págs. 168-169.

<sup>45</sup> Cúpulas o más bien bóvedas vaídas de sillería sobre planta cuadrada de época romana encontramos en las termas septentrionales de Gerasa (Creswell, 1969, pág. 46), así como en el monumento funerario de Nuwayyis, cerca de Amman (fig. 23). En época omeya las hay en Mafṣar (Creswell, 1969, pág. 615) y Minya (Creswell, 1969, fig. 447).

<sup>46</sup> Las cúpulas son un elemento corriente en la arquitectura sasánida. Pope, 1939, págs. 502-504.

En base a esta hipótesis, hemos dibujado la solución que presentamos y que a nuestro entender es la más verosímil. La robustez de la estructura del edificio y los conocimientos técnicos que en su construcción se han empleado, no hacen aventurado admitir la posibilidad de una cúpula de 10 m. de diámetro rematando el edificio.

Figs. 11,  
12, 13

### 2.2.7. Técnica constructiva

El edificio del vestíbulo es, como ya hemos dicho, el resto mejor conservado de toda la ciudadela de Amman. Debe con toda certeza esta longevidad a la buena factura de su fábrica así como a los conocimientos técnicos que han demostrado sus constructores.

Este edificio, si no enteramente en su concepción, sí en su ejecución, sigue las puras tradiciones locales de la arquitectura de Jordania y Siria desarrolladas desde la época helenística hasta la bizantina. Siria y Jordania han sido siempre tierras con escasez de madera y abundancia de piedra. Su arquitectura, por tanto, se ha desarrollado en base a una buena cantería que aún hoy en día sigue utilizándose. Desde época nabatea bajo la influencia del mundo helenístico, las grandes construcciones de esta región se han realizado con piedras bien labradas y aparejadas que contrastan con la mala calidad o incluso ausencia de los morteros.

El vestíbulo de la ciudadela de Amman es un ejemplo de esta tradición, que para la cubrición de grandes espacios acude a arcos y bóvedas antes que a sistemas arquiteados. Arcos y bóvedas se construyen con dovelas bien aparejadas, de tamaño más bien grande y generalmente de medio punto hasta el siglo VI, en que empiezan a aparecer arcos apuntados, quizá por la influencia oriental del mundo sasánida y de sus arcos parabólicos<sup>47</sup>.

Láms. 19b,  
22a

En esta construcción, se acude también a la bóveda hemisférica ligeramente apuntada, construida con dovelas de hiladas horizontales que se cierra con una clave más o menos irregular.

Bóvedas y cúpulas arrancan como ya hemos visto de un ligero resalte que reduce la luz, y que se sitúa por debajo del centro de curvatura, dando la apariencia de arcos y cúpulas peraltadas.

Especial interés tienen desde el punto de vista constructivo las extrañas trompas utilizadas para apoyar las semicúpulas sobre la planta cuadrada de los brazos oriental y occidental, y que suponemos se emplearon también para apoyo de la cúpula central. Estas extrañas trompas, mal definidas geométricamente, suponen un retroceso frente a la tradición local que conoció el uso de las pechinas o triángulos esféricos cuyo diámetro es la diagonal del cuadrado. Las formas empleadas en cambio son superficies cóncavas que se apoyan en una especie de planta curvilínea marcada por un ligero retalle.

Lám. 23a

De hecho, su forma y construcción más parecen obedecer a haberse labrado «in situ» sobre un sólido capaz que haberse definido previamente y labrado los sillares con una forma predeterminada. Como veremos al hablar de los paralelos, se trata de formas tomadas de una arquitectura que emplea el yeso y mampostería de pequeño tamaño y que va definiendo las formas según construye, como si fuera modelando.

Las semicúpulas, aunque aparentemente son peraltadas, por otro lado apoyan en la parte alta de las trompas muy por encima del nivel del centro de curvatura, por lo que en las diagonales tienen forma rebajada. Todo esto, en el fondo, es consecuencia de una mala definición geométrica de los elementos estructurales.

Para la cubrición de puertas se emplean dinteles de piedras, generalmente de gran tamaño y que en muchos casos tienen arcos de descarga en la parte superior. En las dos puertas principales, dado su tamaño, cabe suponer que los dinteles estarían formados por varias dovelas, formando un arco arquiteado.

Fig. 9

Las puertas tienen todas mochetas para proteger los extremos de las hojas, que se articulan con gorroneas horadadas en la piedra del dintel o en una viga de madera colocada detrás de éste.

<sup>47</sup> Los primeros arcos apuntados parecen ser los de Qaşr Ibn-Wardān. (Creswell, 1969, pág. 442.) (Butler, 1907, Sect. B, pág. 32.)

Los pasos de las puertas a través de los muros son también abovedados, con excepciones en la escalera y en el pasaje del ángulo noreste en que se recurre a los dinteles monolíticos, dada su escasa anchura.

Todo el edificio, en su parte aparente ha sido construido con buenos sillares como ya hemos dicho.

Los muros se forman con dos caras de sillares y un relleno intermedio de piedra más menuda con mortero abundante en el que aparece gran cantidad de ceniza, no sabemos si utilizada con alguna finalidad determinada o si es simplemente proveniente de revolver la cal con los restos del material de combustión utilizado en su calcinación. Este mortero, que es en todo semejante al que se utiliza en otras partes del conjunto de Amman y en otras construcciones<sup>48</sup>, tiene en general escasa resistencia, deshaciéndose prácticamente con las manos. Por ello sólo sirve para garantizar un buen asiento de las piedras tanto de los paramentos como del relleno interior del muro. Su capacidad de absorber tracciones es prácticamente nula. En ningún sitio se aprecia la existencia de tizones que atraviesan todo el espesor del muro para garantizar el atado de ambas caras.

La fábrica de sillería utilizada, como vimos en la descripción del edificio, obedece a dos tipos. En la parte inferior de los muros se emplean piedras de gran tamaño, muchas de ellas puestas a sardinel. Son de una caliza muy dura y compacta, sin coqueras ni fisuras, que es la misma utilizada en general en las construcciones romanas de la ciudadela. De hecho, muchas veces se utilizan elementos romanos cuyas partes decoradas quedan dentro del espesor del muro.

La parte superior de los muros está formada con piedras más pequeñas, colocadas siempre a soga y que son de una caliza mucho más blanda y porosa, con coqueras abundantes y que se vuelve deleznable con la humedad. Procede sin duda de canteras o estratos distintos de los del otro tipo de piedra aunque ambas son piedras locales.

En alguna de las bóvedas se aprecian restos de un enlucido que pensamos que es original, lo cual indicaría que la sillería al menos en el interior no quedaba vista. No nos ha sido posible hasta ahora obtener ningún trozo de enlucido para poderlo analizar e incluso para saber si estuvo pintado.

Lám. 19a

#### 2.2.8. *Medidas y proporción*

Como iremos viendo en los análisis de las distintas partes que componen este enorme complejo palaciego de Amman, en su diseño y construcción se ha recurrido a utilizar una unidad de medida bastante uniforme en todo el conjunto, y lo que es más interesante, a proporcionar sus distintos elementos según relaciones armónicas, algunas de las cuales consideraremos en este primer estudio, que debe tenerse como un análisis preliminar del tema, nunca exhaustivo.

Debemos advertir previamente que muchas de las medidas y relaciones que veremos son aproximadas y pueden sólo admitirse como ciertas con prudencia y siempre considerando la acumulación de errores que se produce en las distintas fases que van desde el proceso compositivo y proyectual hasta el constructivo.

Hay que tener en cuenta que cuando se realiza un diseño con base geométrica y sobre relaciones armónicas, cuya expresión matemática en muchos casos son números irracionales, el proceso de materializar ese diseño en un replanteo del edificio comporta numerosos errores. El primero surge de convertir esas relaciones armónicas en valores numéricos de una unidad de medida cuyas fracciones son limitadas y, para obtener las cuales hay que proceder a medir en el dibujo, pues en la época de construcción de este complejo los conocimientos matemáticos no permitían obtener los valores por procedimientos algebraicos. La primera fuente de error la tenemos pues al medir en el diseño previo.

Después esa medida hay que expresarla en unidades métricas y sus fracciones que en la

<sup>48</sup> Véase el anexo I con los análisis de los morteros provenientes de diversas partes del palacio y de otras construcciones omeyas.

época que estamos estudiando no eran decimales sino tercios, cuartos, sextos, o como máximo, doceavos o veinticuatroavos de la unidad.

En esta materialización numérica y reducción a unidades se vuelve a introducir error. Posteriormente, hay que replantear esas magnitudes en el terreno y dar a los operarios las medidas para que hagan los elementos con nuevas acumulaciones de errores, variables según la pericia y los medios con que cuenten los obreros. Y finalmente no conviene despreciar las posibles deformaciones producidas después de la construcción, por efecto del cálculo o diseño incorrecto o por acciones exteriores como terremotos, erosión, etc.

En resumen, entre la forma geométrica teórica y la real pueden existir variaciones, a veces importantes, que dependen de muy diversos factores no siempre evaluables. Por último, no debemos tener la presunción de suponer que nuestros medios y sistemas de medida son perfectos. Y hay que aceptar que entre la forma geométrica real, y la representación que de ella hacemos pueden existir errores a veces importantes que dependerán en todo caso de los medios y técnicas utilizados en la medición y toma de datos.

Por ello, todo cuanto a continuación vamos a exponer tiene un valor relativo, fruto de la interpretación de los errores existentes entre la medida real y la forma teórica que en principio suponemos.

El vestíbulo parece haberse construido con una unidad de medida cercana a los 50 cm., y que, por tanto, debe tratarse de un codo. Esta unidad, con pequeñas variaciones aparece utilizada en las otras zonas del palacio como más adelante veremos. La planta del edificio es un rectángulo de  $48 \times 52$  codos de medida exterior, sin contar los pequeños contrafuertes o salientes de las fachadas. Ya vimos al describir el edificio que la ligeramente mayor dimensión en dirección norte-sur se debe a la prolongación del brazo sur de la cruz y de las habitaciones laterales. Por eso, despreciando esta asimetría, podemos afirmar que el diseño original del vestíbulo se basa en un cuadrado de 48 codos de lado, medida idéntica a la anchura del patio que se le adosa por el norte (patio 2).

Concéntrico con este cuadrado exterior hay otro cuadrado que determina el espacio central de 20 codos de lado. En cada lado se abren los brazos de la cruz, que si prescindimos del saliente de los arcos torales miden 12 codos de ancho por  $10 \frac{2}{3}$  codos de profundidad. El grueso de los arcos fajones es de 4 codos, con lo que la proporción del espacio del fondo de la cruz es de  $\frac{12}{6\frac{2}{3}}$ , que aparentemente no tiene ninguna justificación armónica.

Las habitaciones laterales a los brazos de la cruz tienen, la del ángulo N.E.  $10 \times 10$  codos y las dos del lado sur  $10 \times 14$  codos, que es una proporción cercana a  $1/\sqrt{2}$  que veremos se ha utilizado también en el área norte del palacio.

La planta, como vemos, es de composición bastante sencilla, con proporciones fundamentalmente cuadradas o de relaciones simples pues  $1/\sqrt{2}$  es la relación entre el lado y la diagonal de un cuadrado, y por tanto de muy fácil construcción geométrica.

Contemplando ahora la sección del edificio, se puede suponer sin demasiado error, que el espacio central tenía en alzado la proporción 1/1 hasta el arranque de la cúpula si reponemos la cornisa hoy caída. Por tanto, la altura desde el suelo hasta la parte superior de dicha cornisa era de 20 codos.

En los espacios de los brazos de la cruz la altura era de 10 codos hasta el saliente que marca la línea de imposta real en que se inicia la curvatura de la bóveda. Pese a ser ésta ligeramente apuntada, con excentricidad de  $1/10$  de la luz, puede aceptarse sin demasiado error que la altura a la clave, respecto del ancho del brazo de la cruz, están en la relación  $3/2$ , o lo que es lo mismo, que la clave se sitúa a 18 codos sobre el suelo.

Suponiendo para la cúpula unas proporciones similares a las de las semicúpulas de los brazos de la cruz, podemos imaginar que ésta llegaría a los  $33 \frac{1}{3}$  codos, o sea a unos 16,60 m., en el interior, y a más de 17 m. por el exterior.

En cuanto a la disposición de la decoración, si analizamos uno de los frentes del fondo de los brazos laterales, podemos observar que el basamento hasta la cornisa baja tiene similar altura que desde ésta a los dientes de sierra que remata el friso de arquitos ciegos. Esta altura es de  $3 \frac{3}{4}$  codos. Por tanto, del suelo hasta la línea de dientes de sierra hay  $7 \frac{1}{2}$  codos.

Fig. 21

Fig. 22



Esta medida, aproximadamente con la del ancho del brazo de 12 codos, está en relación  $1/\frac{1+\sqrt{5}}{2}$  que es la relación aurea  $\Phi$ .

El conjunto de un arquito completo mide 1 y 1/3 codos de ancho por 3 y 1/3 codos de alto, estando en relación 2/5, que es la misma proporción que tiene la pilastrilla con las dos columnillas, que mide 2 codos de alto por 4/5 de ancho aproximadamente.

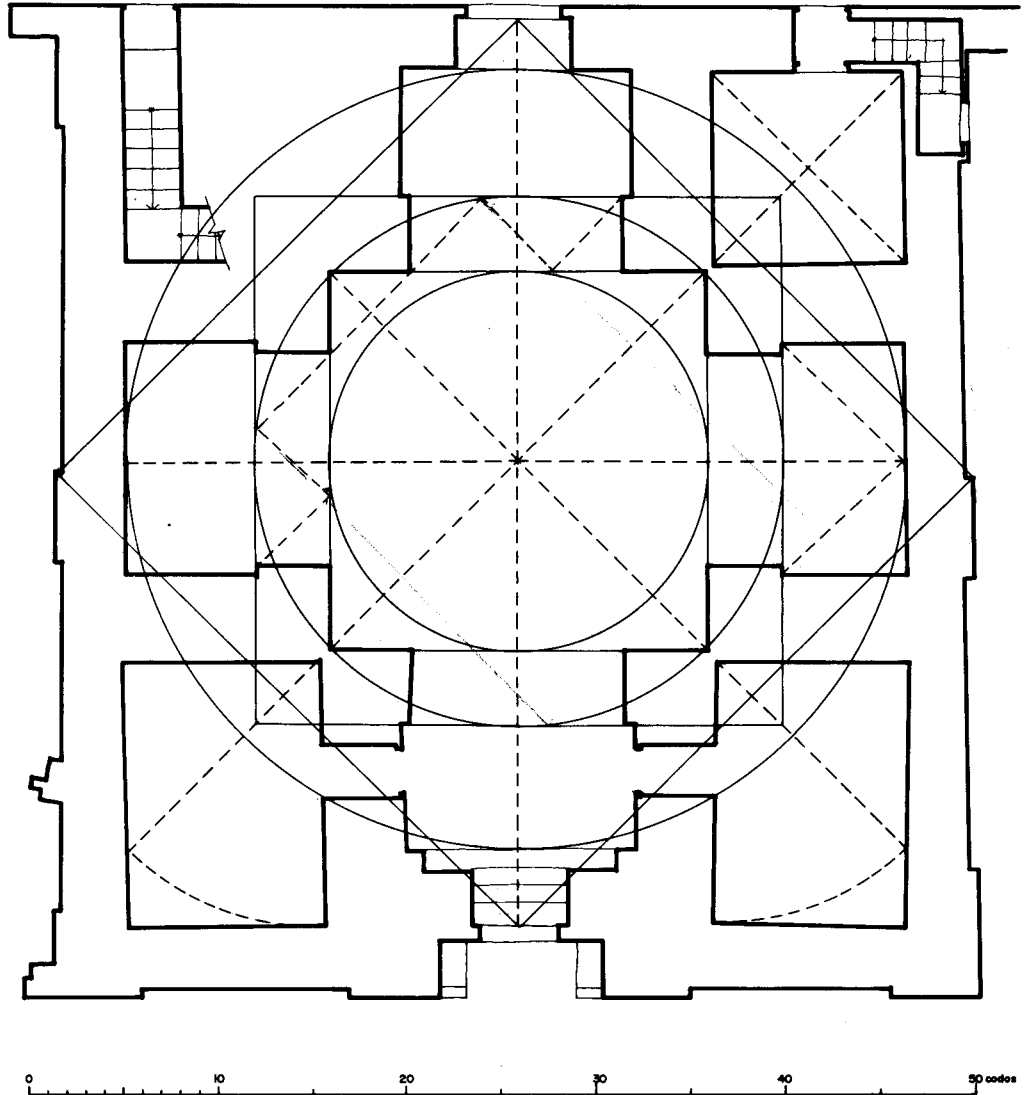


Fig. 21.—Estudio metrológico y de proporciones de la planta del vestíbulo.

صورة ٢١ - دراسة التنظيم والتناسب للمخطط الأرضي للديوان .

Los arcos decorativos grandes del espacio central situados a ambos lados de cada arco toral miden 5 codos de altura hasta la imposta y 3 y 1/3 codos de ancho por el exterior de las columnillas, que da una proporción de 3/2. El espacio interior decorado mide 1 y 2/3 codos y tiene una proporción de 3/1. El arco de remate, que es de herradura mide 2 codos de diámetro interior y tiene un peralte de aproximadamente 1/5 del diámetro. Por el extradós, el arco alcanza la altura de 6 y 2/3 codos, lo que le da una proporción exterior de doble alto que ancho.

El friso de arquitos superior, hoy caído, tenía unas medidas y proporción similares al inferior.

De las fachadas exteriores es casi imposible establecer nada, dado lo deteriorado que se encuentra su coronamiento, que hace muy difícil y problemático conocer su altura.

Con todo lo anteriormente expuesto queda demostrado, si bien no analizado hasta sus últimas consecuencias, que un planteamiento geométrico ha presidido el diseño de este edificio, recurriendo a proporciones armónicas que sin duda contribuyen a su elegancia y belleza.

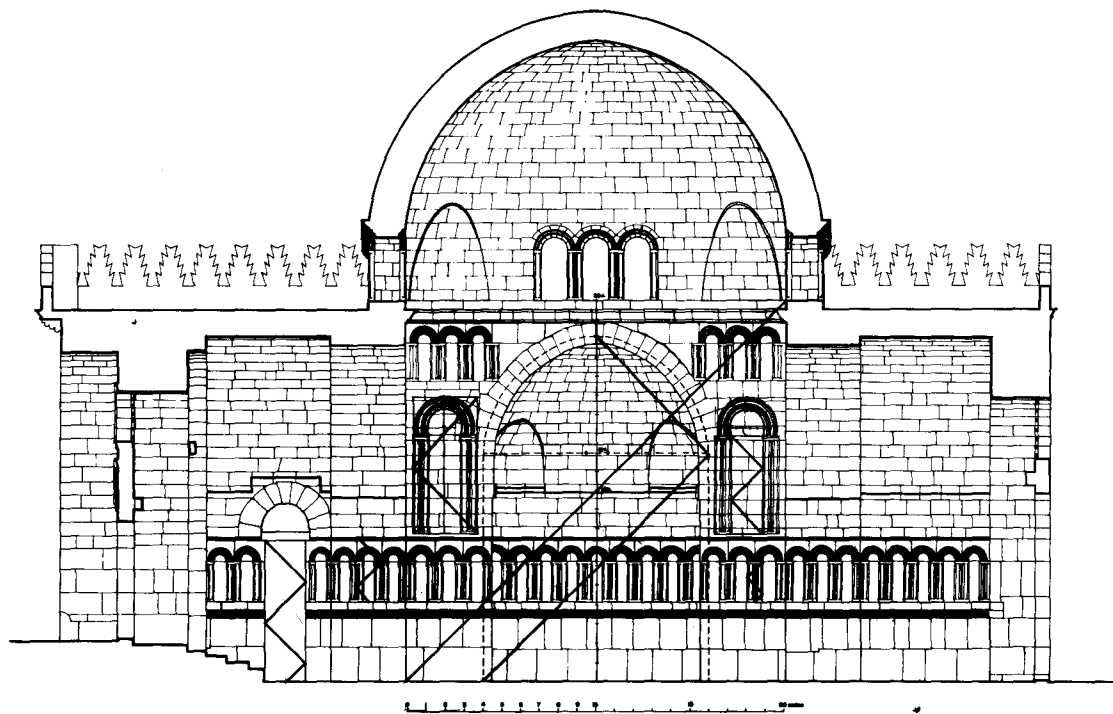


Fig. 22.—Estudio metrológico y de proporciones de la sección del vestíbulo.

صورة ٢٢ - دراسة التنظيم والتناسب لمقطع الديوان .

### 2.2.9. Paralelos del edificio del vestíbulo

#### a) Paralelos arquitectónicos

El vestíbulo es sin duda la construcción más sobresaliente e interesante de todo el conjunto palaciego de Amman. Su estado de conservación, que podemos considerar como bueno si lo comparamos con las ruinas a que se encuentra reducido todo el resto del conjunto, es fruto obviamente de su más cuidadosa construcción y de una estructura más robusta y racional.

Como ya hemos apuntado al describirlo, en su estado actual se aprecia la existencia de al menos dos fases de construcción, o más concretamente, del aprovechamiento en época omeya de una estructura anterior bizantina de la que parece reutiliza la planta y posiblemente un par de hiladas de piedras de los muros. El resto del edificio hay que suponer que es enteramente omeya. Básicamente nos encontramos pues con un edificio de planta bizantina y de alzados y sección omeyas.

Si analizamos la planta, y la comparamos con la otra planta similar del edificio central del área norte, saltan inmediatamente a la vista diferencias notables de composición. Mientras la sala cruciforme del área norte es un espacio unitario, con una profundidad de los brazos muy reducida que hace que éstos apenas sean más que simples nichos u oquedades del espacio

Figs. 2, 8

Pl. 32

central, en el vestíbulo los brazos de la cruz son mucho más profundos y se articulan como espacios con entidad propia.

A esto contribuye de forma sensible la existencia de arcos torales que delimitan y separan los brazos del espacio central, cosa que no ocurre en la cruz del área norte. Allí la cúpula que cubre el espacio central es el elemento configurador del espacio, mientras en el vestíbulo la cúpula es el elemento principal, pero con todo, no define ni determina tan rotundamente el espacio, pues las semicúpulas y bóvedas de los brazos juegan un papel igualmente importante.

Como ya analizaremos en su momento, el esquema de cruz griega de la sala del área norte es de origen sasánida y sus paralelos veremos que se encuentran todos en los palacios y templos del fuego del gran imperio iraní rival de Bizancio.

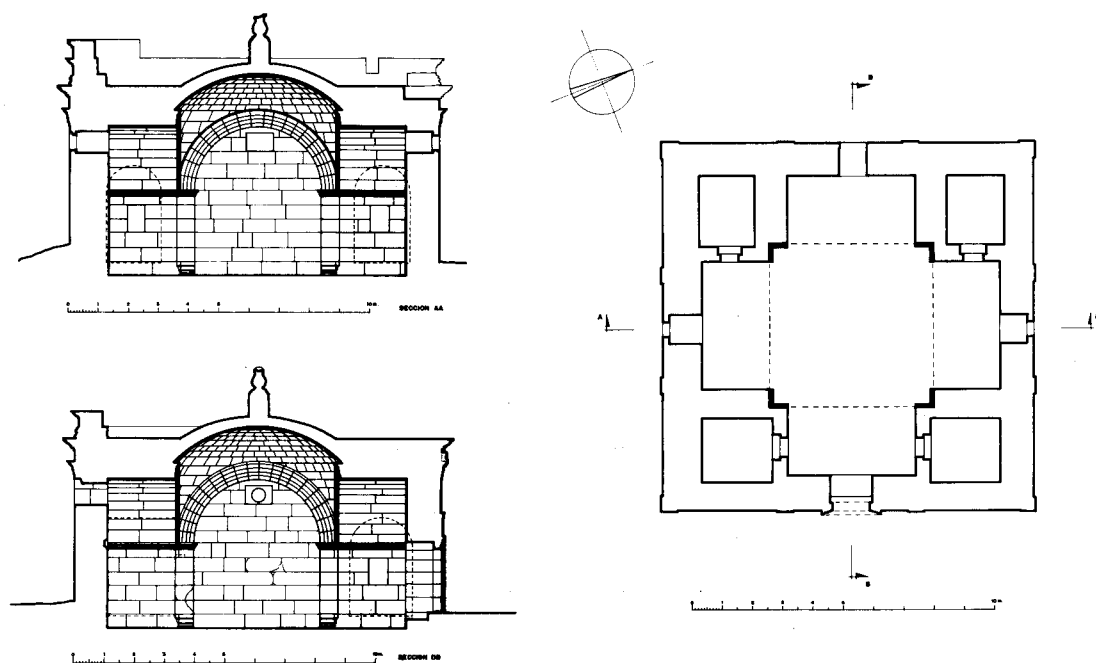


Fig. 23.—Planta y secciones del mausoleo romano de Qasr al-Nuwayyis.

صورة ٢٣ - مخطط أرضي ، وقطاعات للضريح الروماني في قصر النويجس .

Sin embargo, plantas de cruz griega con los brazos tan extendidos y articulados con arcos torales no los encontramos nunca en la arquitectura sasánida.

Tampoco aparecen nunca, por la propia configuración de la planta, habitaciones ocupando el espacio que queda libre entre los brazos de la cruz, como se encuentran en el vestíbulo.

Sin embargo, en el mundo de la arquitectura bizantina y tardorromana de Siria, sí encontramos paralelos a esta planta, aunque no exactamente iguales. El ejemplo más antiguo, y el más próximo geográficamente es el de Qasr al-Nuwayyis<sup>49</sup>, en las inmediaciones de Amman. Se trata de una construcción funeraria romana, del siglo II o III, muy bien conservada, y que sin duda se concibió como panteón familiar.

De planta cuadrada por el exterior, en su interior alberga un espacio principal con planta de cruz griega. Los brazos no son tan profundos como los del vestíbulo, ni tienen arcos torales, pero en cualquier caso su proporción se aproxima más a la planta de éste que a las plantas sasánidas. Entre los brazos de la cruz quedan cuatro pequeños cubículos comunicados con la sala principal por unas ventanas y que debieron destinarse a contener las urnas funerarias.

Fig. 23

<sup>49</sup> Conder, 1889, págs. 172-174. Creswell, 1969, págs. 460-61, fig. 517.

Los brazos se cubren con bóvedas de cañón, y el espacio central con una bóveda vaída cuyo diámetro es la diagonal y que determina pechinas en los ángulos.

En la arquitectura plenamente bizantina encontramos los paralelos más cercanos, sobre todo con función similar a la que pensamos pudo tener el edificio bizantino que subyace en el vestíbulo.

En la ciudad de Umm al-ÿimal, situada junto a la «vía Nova Traiana» al nordeste de Amman y casi a mitad de camino de la capital de la «Provincia Arabia», Boşrā, hay un edificio, conservado con la altura de una planta e identificado como un Pretorio.

Junto a otras dependencias y a un atrio con «impluvium» hay una sala cruciforme, de planta muy similar a la de Nuwayÿis. Los brazos se cubren como en aquel caso con bóvedas de cañón. El espacio central tiene hoy unas vigas de piedra basáltica que a todas luces no corresponden con la construcción original<sup>50</sup>.

Fig. 25

Las zonas entre los brazos de la cruz se aprovechan para situar cuartos auxiliares o corredores de paso a otras habitaciones.

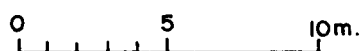
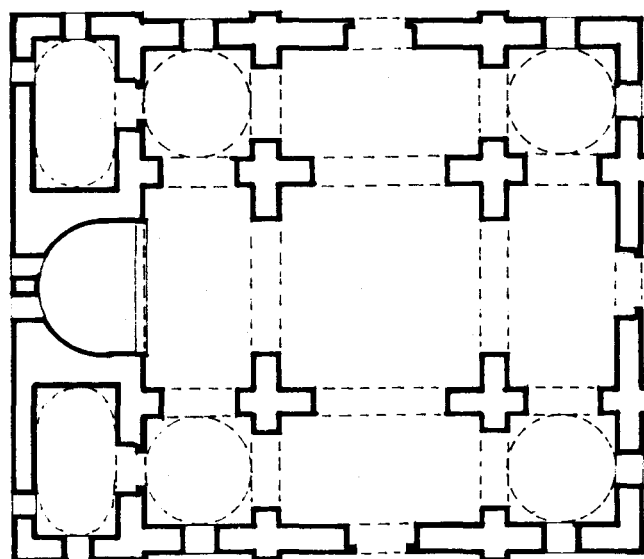


Fig. 24.—Planta del pretorio de Al-Mundir en Ruṣāfa.

صورة ٢٤ - مخطط أرضي ، لمحكمة المنذر في الرصافة .

El paralelo de algún modo más interesante, y que ha hecho pensar en algún caso que el vestíbulo fuese una construcción de época gassānī, es el llamado pretorio de Al-Mundir en Ruṣāfa<sup>51</sup>.

Fig. 24

Esta interesante construcción que tanta controversia despertó hasta la acertada interpretación de Sauvaget<sup>52</sup> es posiblemente el paralelo más cercano tipológica y funcionalmente hablando. Se trata de una sala de audiencias, construida extramuros de Sergiópolis por el régulo gassānī al-Mundir<sup>53</sup>, en uno de los centros religiosos más importantes para esta tribu árabe cristianizada y eficaz auxiliar de los bizantinos en la defensa de la frontera del desierto.

<sup>50</sup> Butler, 1907, págs. 161 a 165. Butler lo fecha en el 371.

<sup>51</sup> Butler, *Early Churches in Syria*, pág. 170, ill. 181-2.

<sup>52</sup> Sauvaget, *Byzantion*, 14.

<sup>53</sup> Sauvaget, *Byzantion*, 14, págs. 120-121.

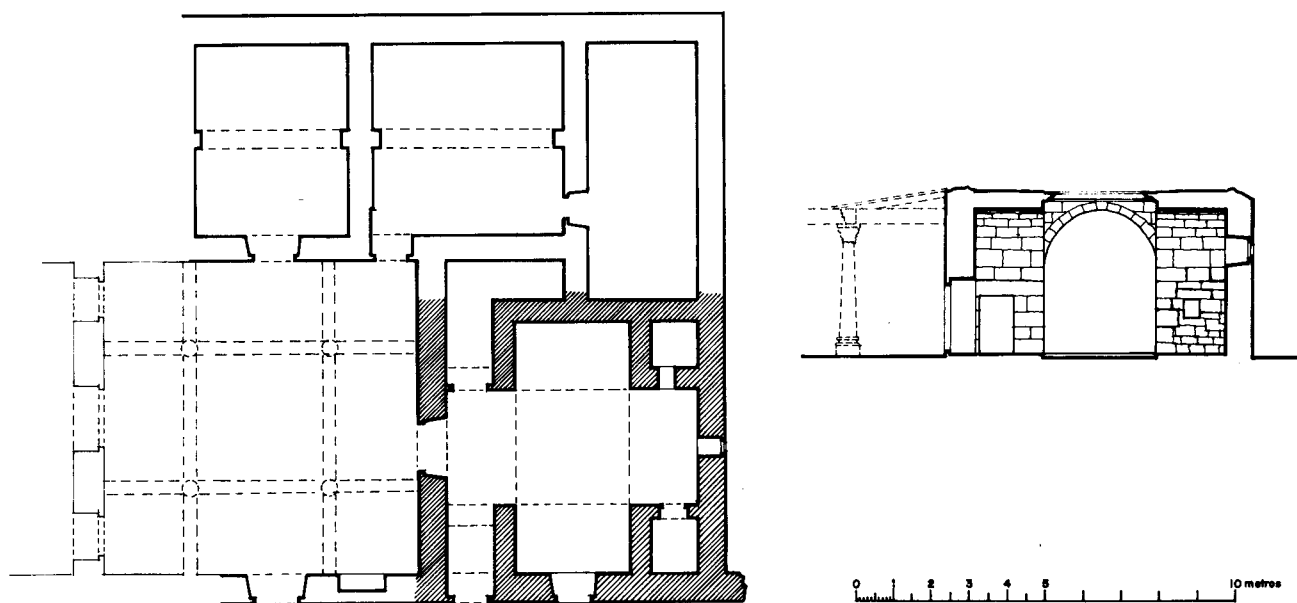


Fig. 25.—Planta y sección del pretorio de Umm al-Īmāl.

صورة ٢٥ - مخطط أرضي ، وقطاع رأسي لمحكمة «أم الجمال» .

El edificio es de planta rectangular, con un ábside prominente, lo que indujo durante algún tiempo a pensar se tratase de una iglesia. Interiormente cuatro pilares cruciformes determinan una cruz griega con cuatro espacios satélite entre los brazos abiertos hacia la cruz por arcos formeros. En este caso, el espacio central queda delimitado por cuatro arcos torales como en Amman. Los brazos de la cruz y los espacios entre éstos se cubren con bóvedas de medio cañón y el ábside con cuarto de esfera. El espacio central está hoy abierto y se supone se cubría con una cúpula o estructura de madera.

Los arcos torales, la mayor profundidad de los brazos y su más compleja articulación espacial son las más sobresalientes similitudes de este pretorio o sala de audiencias con el vestíbulo del palacio de Amman.

Todo un grupo de construcciones bizantinas, cuyo paralelismo con este pretorio de Al-Mundir ha tratado Sauvaget<sup>54</sup>, pueden también mencionarse como construcciones relacionadas con lo que estamos estudiando. No obstante, sus concordancias son mucho menores, no pudiendo emplearse tan claramente como elementos de referencia.

Aunque toda la planta es típicamente bizantina, debemos destacar como elemento más singular la disposición de la puerta principal o puerta sur, en el fondo de un nicho que, como ya hemos dicho, debía quedar cubierto con una bóveda. Esta disposición, que es típica en la mayor parte de los palacios omeyas conocidos, no lo es tanto en la arquitectura bizantina<sup>55</sup>. Su origen hay que verlo sin duda en las puertas de castillos flanqueadas por dos torres, que luego se unen entre sí para facilitar la defensa<sup>56</sup>. La disposición que es típica en la arquitectura omeya, es disponer la puerta dentro de una torre semicircular, que queda partida en dos cuartos de circunferencia, separados por el paso de la puerta. Esta es la disposición de

<sup>54</sup> Sauvaget, 1939, págs. 116-119. Puede mencionarse también la iglesia de al-Andarin (Butler, 1904, pág. 191, ill. 194).

<sup>55</sup> Aunque el paralelismo no sea del todo comparable, en la iglesia de Qalb-Loze, la puerta principal queda flanqueada por dos cuerpos sobresalientes que se unen en la parte superior por un arco que soporta una tribuna. (Krautheimer, 1965, pág. 114, pl. 44 A.)

<sup>56</sup> Un ejemplo de puerta flanqueada por dos torres y que además tiene una disposición de dintel y arco de descarga semejante a los supuestos del vestíbulo de Amman, hay en Qaṣr Baṣir, fuerte seguramente perteneciente al limes de Diocleciano, aun cuando siguió utilizándose incluso en época omeya. (Brünnow, 1905, págs. 49-59.) Para la evolución de las puertas de los fuertes bizantinos en Siria, véase Gaube, 1974, págs. 71-72, Abb. 10.

Minya<sup>57</sup>, Ýabal Sais<sup>58</sup>, Jarāna<sup>59</sup>, la puerta exterior de Mafýar<sup>60</sup> y de Ujaydir<sup>61</sup>, esta última ya de época abbasí. Sin embargo, en el palacio y baño de Mafýar<sup>62</sup> y en Tūba<sup>63</sup>, las torres que flanquean la puerta son rectangulares, de algún modo similares a las de Amman.

La sección vertical interior del vestíbulo se aparta ya de los paralelos bizantinos, no sólo por la decoración, que es en su mayor parte de influencia iraní, sino en muchas de las disposiciones constructivas. Aunque la sillería es, como ya hemos dicho, el material principal utilizado en la construcción, y por tanto hay que considerar el edificio, en cuanto a este punto, dentro de la tradición edilicia local, el empleo de trompas de tradición sasánida desmiente una total adscripción a un diseño de origen bizantino. De hecho, en el vestíbulo de Amman, al igual que veremos en el área norte, parece que un diseño sasánida haya sido ejecutado por mano de obra local, acostumbrada a construir con cantería.

Lo primero que salta a la vista en el interior, es el empleo de arcos apuntados. Este elemento, desconocido en el mundo clásico y en el paleobizantino, lo vemos utilizado por primera vez en el conjunto de Qaşr Ibn-Wardān<sup>64</sup>, en el desierto sirio, quizá influido por los arcos de directriz parabólica habituales en las grandes construcciones sasánidas<sup>65</sup>. El arco apuntado, de directriz con dos ramas circulares, puede considerarse una forma de definir con más facilidad geoméricamente una parábola, forma más idónea para un arco desde el punto de vista estructural, pero de más difícil determinación.

En este complejo de Qaşr Ibn-Wardān, con palacio, iglesia y cuartel, construido menos de un siglo antes, se emplean arcos apuntados de muy escasa excentricidad. Según la cronología establecida por Creswell<sup>66</sup> para estos arcos, la excentricidad se aumenta a medida que pasa el tiempo. El vestíbulo de Amman, en donde los centros de curvatura se separan 1/10 de la luz aproximadamente, debería fecharse no mucho después de Quşayr 'Amra que tiene 1/15 de excentricidad<sup>67</sup> y antes de Mšattā<sup>68</sup> y Qaşr al-Tūba<sup>69</sup>, que son de los últimos años del período omeya. La arqueología confirma esta cronología.

Los arcos apuntados vemos, pues, que aparecen en muchas de las construcciones omeyas del siglo VIII. En Quşayr 'Amra, Hammām al-Sarraj, Jirbat al-Mafýar, Mšattā y Qaşr al-Tūba<sup>70</sup>, el arco apuntado es el elemento constructivo principalmente utilizado. Las bóvedas de medio cañón son habituales en la arquitectura de la zona desde época romana e incluso anterior<sup>71</sup>. Su apuntamiento es una consecuencia lógica del apuntamiento de los arcos y por tanto los paralelos concretos de bóvedas apuntados son nuevamente los palacios de época omeya tardía, sobre todo Mšattā<sup>72</sup> y Tūba<sup>73</sup>, aunque en estos casos la técnica constructiva sea

<sup>57</sup> Creswell, 1969, pág. 382, fig. 448.

<sup>58</sup> Creswell, 1969, pág. 473, fig. 533.

<sup>59</sup> Musil, 1907, fig. 82.

<sup>60</sup> Creswell, 1969, fig. 629.

<sup>61</sup> Creswell, 1940, fig. 64.

<sup>62</sup> Creswell, 1969, figs. 605 y 615.

<sup>63</sup> Creswell, 1969, fig. 661.

<sup>64</sup> Creswell, 1969, págs. 442-43.

<sup>65</sup> El arco de directriz parabólica se amolda mejor al antifunicular de las cargas y, por tanto, es el más adecuado desde el punto de vista estructural. A esta conclusión debieron llegar los arquitectos sasánidas, aunque de un modo puramente empírico. Con directriz parabólica hicieron arcos y bóvedas tan impresionantes como la del iwān del palacio de Kosroes en Ctesifonte, de más de 25 m. de luz. Por el mismo procedimiento empírico o quizá inspirados en los modelos sasánidas, los arquitectos bizantinos en el siglo VI debieron iniciar la construcción de arcos apuntados, que aunque no tan perfectos desde el punto de vista estructural, se acercan a su forma, pero son más sencillos de definir geoméricamente.

<sup>66</sup> Creswell, 1969, págs. 443-444.

<sup>67</sup> Almagro, 1975, pág. 34.

<sup>68</sup> Creswell, 1969, pág. 589, fig. 649.

<sup>69</sup> Creswell, 1969, pág. 611.

<sup>70</sup> Creswell, 1969, pág. 443.

<sup>71</sup> En el monumento de época helenística de Irak al-Amir, construido por el príncipe de la familia de las Tobías, Hyrcano, antes del 175 a.C., parece por los restos hallados que hubo un corredor en la planta baja todo él abovedado. Aunque publicado entre otros por Conder, 1889, pág. 84, y por Butler, 1907, pág. 19, hasta después de su reciente restauración no se ha visto este detalle, que con todo el monumento espera una definitiva publicación por parte del Institut Français d'Archéologie du Proche-Orient, que se ocupa de su estudio.

<sup>72</sup> Creswell, 1969, págs. 588-589, pl. 117 e.

<sup>73</sup> Creswell, 1969, pág. 611, pl. 138 d.

muy distinta por el empleo del ladrillo y la construcción de las bóvedas sin cimbra, con la técnica típicamente de Irán y Mesopotamia de ir apoyando los arcos sobre los anteriores, arrancando desde uno de los testeros.

De igual origen es el sistema de arrancar las bóvedas y arcos con un ligero saliente como si se quisiera de este modo reducir la luz de las bóvedas. También este detalle lo encontramos en los dos palacios omeyas tardíos antes citados<sup>74</sup>. En las construcciones iraníes de época sasánida e incluso posteriores<sup>75</sup>, es la forma habitual de marcar el arranque de las bóvedas, que muchas veces son peraltadas como en Amman.

En Ujaydir, otro monumento con muchas similitudes a este conjunto palaciego, encontramos arcos arrancando con un ligero saliente<sup>76</sup>.

Fig. 23

Cúpulas de sillería como las bóvedas de los brazos laterales, son de la más clara tradición romana. En el monumento antes citado de Nuwayyis<sup>77</sup> y en las termas septentrionales de Gerasa<sup>78</sup>, hay espléndidos ejemplares de bóvedas esféricas de magnífica sillería. Pero en Amman, el modo de pasar de la planta cuadrada a la circular para apoyar la cúpula es sasánida y no romana o bizantina. Las seudotrompas en que apoyan las bóvedas son formas tomadas de modelos sasánidas en donde se realizan con argamasa de yeso y piedra menuda<sup>79</sup> materiales que permiten moldear prácticamente sobre la marcha unas formas de transición del cuadrado al círculo sin recurrir a figuras geométricas regulares. Por eso, al utilizar formas tan imprecisas en una construcción de sillería, la estereotomía resulta imperfecta recurriéndose prácticamente a moldear las formas «in situ» y a posteriori.

Resulta especialmente chocante que con tan buenos ejemplares de transición de planta cuadrada a circular por medio de pechinas, como existen en los dos edificios antes citados de Nuwayyis y Gerasa, y habiendo utilizado también pechinas en Quşayr 'Amra<sup>80</sup>, Hammām al-Sarraj<sup>81</sup> o Mafyar<sup>82</sup>, se acuda a formas de inspiración más lejana. Aquí una vez más encontramos un motivo para pensar que el arquitecto que ha concebido este palacio de Amman, aunque realizado en gran parte con mano de obra local, ha sido un hombre originario o formado en el mundo de la arquitectura del gran imperio sasánida.

Lám. 30a

Trompas de igual forma que las de Amman encontramos en casi todas las construcciones con cúpula de la arquitectura sasánida, como en Firzābād<sup>83</sup> y Sarvistān<sup>84</sup>, en construcciones también de época sasánida del Irak como Quşayr<sup>85</sup> e incluso con formas no iguales pero con cierta semejanza en uno de los salones principales del piso alto de Jarāna<sup>86</sup>.

Como detalle interesante de la pervivencia de estas formas en la zona merece destacarse una sala existente en la zona ampliada en época ayyubí en el castillo de Karak<sup>87</sup>. Se trata de una especie de vestíbulo subterráneo, con planta cruciforme poco pronunciada y cubierta con una cúpula bastante apuntada que tiene un gran óculo en la clave para ventilación e iluminación. Sirve, como hemos dicho, de vestíbulo de acceso a los grandes subterráneos abovedados que ocupan el subsuelo de la ampliación hecha por el este del castillo. La transición de la planta cuadrada a la circular de la cúpula se realiza con trompas parecidas a las del vestíbulo de Amman. Con cuatro pechinas se pasa a una planta octogonal y con una serie de trompas pequeñas de tamaño se va formando la planta circular. Cabe dentro de lo posible que los constructores de esta ampliación del castillo se inspiraran en el edificio de Amman, en el cual, como ya veremos, parece que por esta época, o quizá anteriormente, se hacen en él reformas para convertirlo en fortificación.

<sup>74</sup> Creswell, 1969, láms. 118 b y c y 138 d.

<sup>75</sup> Pope, 1939, vol. VII, láms. 151, 146 B.

<sup>76</sup> Creswell, 1940, figs. 41, 49 y 65.

<sup>77</sup> Ver supra nota 49.

<sup>78</sup> Ver supra nota 45.

<sup>79</sup> Pope, 1939, págs. 498-504.

<sup>80</sup> Almagro, 1975, pág. 38, fig. 5, lám. XLVIII.

<sup>81</sup> Creswell, 1969, pág. 501, pl. 84 b.

<sup>82</sup> Hamilton, 1959, págs. 74 a 82.

<sup>83</sup> Pope, 1939, vol. VII, lám. 146 A; Creswell, 1940, figs. 84 y 85.

<sup>84</sup> Pope, 1939, fig. 152; Creswell, 1940, figs. 90 y 93.

<sup>85</sup> Finster, 1976, figs. 8, 10, láms. 15 a, 21 b.

<sup>86</sup> Gaube, 1977, pág. 65.

<sup>87</sup> Harding, 1979, pl. 11 a.

Las puertas de acceso a las dos habitaciones de los ángulos sureste y suroeste, que suponemos con arco y dintel superpuestos delimitando entre ambos el hueco de una ventana, aparecen prolijamente en construcciones omeyas ya citadas como Mšattā<sup>88</sup>, Tūba<sup>89</sup> y Jarāna<sup>90</sup>. La puerta norte del vestíbulo debió tener parecida disposición. La principal del lado sur, es de más problemática reconstrucción dado su deterioro, aunque en su reconstrucción hemos utilizado motivos existentes en otros palacios omeyas como Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī<sup>91</sup> o Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī<sup>92</sup>, con clara inspiración bizantina y romana en cuanto al diseño y disposición de la fachada<sup>93</sup>.

Otros elementos que encontramos en el mismo palacio en la puerta de acceso al tercer patio y en muchas entradas a palacios de esta época son los bancos colocados a ambos lados de la puerta, y rematados con cuartos de cilindro al menos en uno de sus extremos. Bancos similares hay en la puerta del palacio de Maḥyar<sup>94</sup>, y en Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī<sup>95</sup>. Este elemento va a hacerse característico en la arquitectura musulmana posterior. La colocación de bancos en los corredores de entrada de palacios y casas para acomodamiento de la guardia o de los visitantes que esperan, vuelve a aparecer con asiduidad en otros palacios islámicos. Así en Madīnat al-Zaharā', en el gran pórtico oriental de acceso al palacio desde la musara hay bancos de fábrica alojados a todo lo largo del corredor-rampa de acceso. También en la Alhambra, en la entrada del Palacio de Comares<sup>96</sup>, encontramos bancos similares.

La escalera que sube en cuadro en torno a un machón central cuadrado, es un elemento de muy antigua tradición, y pudo ser una disposición preexistente en el edificio bizantino anterior. Escaleras de este tipo las hay desde época helenística. Así en el impresionante monumento de Irak al-Amir<sup>97</sup>, no lejos de Amman, construido por el príncipe Hyrcano de la familia de los Tobías, la escalera de subida al piso alto o principal se desarrolla de esta manera. En edificios y templos posteriores seguimos encontrando esta disposición como, por ejemplo, en el templo de Bel en Palmira<sup>98</sup>.

#### b) *Paralelos decorativos*

Analizaremos ahora brevemente los paralelos de los elementos decorativos de tipo arquitectónico, dejando para un estudio posterior la ornamentación esculpida dentro de estos elementos y cuyos motivos merecen una disertación más detenida.

Estudiaremos, pues, paralelos de los arquitos ciegos, las almenas y las ménsulas de rodillos, partiendo del supuesto para estos últimos, de que los elementos encontrados caídos pertenecen al vestíbulo y no a otras zonas del palacio.

Los arquitos ciegos es el tema decorativo principal del vestíbulo. Su empleo se realizó en el interior y seguramente en algunas partes del exterior, a juzgar por los elementos caídos encontrados en las inmediaciones y cuyas medidas difieren de los elementos que decoraban el interior.

Tres elementos principales integran este motivo decorativo. El friso de arquillos en sí mismos, los arcos de herradura con arquivoltas y dientes de sierra, y las pilastrillas con dobles columnas.

<sup>88</sup> Ver supra nota 26.

<sup>89</sup> Creswell, 1969, fig. 663.

<sup>90</sup> Musil, 1907, fig. 85.

<sup>91</sup> Creswell, 1969, pl. 87 d.

<sup>92</sup> Grabar, 1978, fig. 16 D, lám. 18.

<sup>93</sup> La fachada que parece haber servido como inspiración para la disposición tripartita, que se desarrollará ampliamente en el mundo musulmán es la Puerta Aurea del palacio de Diocleciano en Spalato, que presenta además la puerta adintelada con arco de descarga y tímpano hueco. El palacio de Diocleciano no sólo ha sido modelo para la puerta, sino que pensamos que la misma concepción de los palacios omeyas y en particular del de Amman, tienen mucho que ver con el esquema desarrollado en Spalato. (Fernández Puertas, 1980, pág. 51; Torres Balbás, 1957, fig. 216; Niemann, 1910, láms. III y IV.)

<sup>94</sup> Hamilton, 1959, pls. II, III y IV.

<sup>95</sup> Creswell, 1969, pág. 508, pl. 86 c.

<sup>96</sup> Fernández Puertas, 1980, pág. 18.

<sup>97</sup> Will, 1982.

<sup>98</sup> Will, 1975, págs. 61-62, figs. 32-33.



El tema de los arcos ciegos es una típica composición que viene del mundo oriental. En época sasánida arcos ciegos con similar disposición son abundantes, sobre todo en las fachadas de los grandes *īwānes* como el del palacio de Kosroes I en Ctesifonte<sup>99</sup>. Aunque aquí los frisos se superponen con ritmo más monótono que en nuestro edificio de Amman, el esquema de alternancia de arcos de mayor tamaño con otros menores constituye un precedente del esquema compositivo del interior del vestíbulo.

Un friso de arquillos de proporción parecida a los de Amman, y con arquivoltas encontramos en una de las puertas del gran recinto circular de Tajt-i Sulaymān<sup>100</sup>, el gran santuario sasánida construido en torno a un lago y manantial natural.

Ya en época omeya, frisos de arquillos ciegos son profusamente utilizados en casi todas las composiciones decorativas, sobre todo de las fachadas de los palacios. Así, en Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī<sup>101</sup>, se utilizan en la decoración de estuco de la fachada. Las torres del recinto menor de Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī<sup>102</sup> se rematan con un friso de arquillos ciegos muy parecidos a los del vestíbulo de Amman, y con temas decorativos asimismo similares, en los fondos de los arcos.

Otro friso de arquillos, en este caso no ciegos, se utiliza como balaustrada en el palacio de Ÿabal Sais<sup>103</sup>, al sur de Siria, en donde se usan abundantemente los dientes de sierra en la decoración de las arquivoltas. Elementos similares, hechos en basalto con escaso relieve, se han encontrado en el fuerte-palacio gassāni de Jirbat al-Baida<sup>104</sup>, no lejos de Ÿabal Sais. También aparecen en el palacio de Hišām en Rušāfa, al norte de Siria<sup>105</sup>.

En época posterior, en Ujayḍir<sup>106</sup>, el gran palacio del período abbasí construido en el desierto al sur del Irak, así como en otras construcciones islámicas primitivas de esta zona como ʿAtšān<sup>107</sup> se utilizan también arquerías ciegas hechas con mampostería menuda y yeso estucadas exteriormente o con ladrillo.

El empleo de arcos ultrasemicirculares, se emplea en alguno de estos ejemplares que hemos enumerado, y contrasta grandemente con su escasa presencia en arcos estructurales<sup>108</sup>, que tanto uso tendrán en el occidente musulmán. Arcos decorativos de herradura encontramos en Ÿabal Sais<sup>109</sup>, Rušāfa<sup>110</sup> y Ujayḍir<sup>111</sup>.

La decoración con dientes de sierra, aparece también en varios de los lugares antes mencionados y muy significativamente en las dos construcciones del sur de Siria, Ÿabal Sais<sup>112</sup> y Jirbat al-Baida<sup>113</sup>. También se emplean dientes de sierra en Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī<sup>114</sup>, Jarāna<sup>115</sup> y Ujayḍir<sup>116</sup>.

Las pilastrillas pareadas, con basa y cimacio prismático y forma semicircular, suelen ir siempre unidas a los frisos de arcos ciegos, y su origen, como ya dijimos, arranca al menos de la época sasánida<sup>117</sup>. Pilastrillas de forma similar a las de Amman, se encuentran en

Lám. 30b

<sup>99</sup> Pope, 1939, vol. VII, láms. 149, 152 A.

<sup>100</sup> Naumann, 1977, láms. 15 y 16.

<sup>101</sup> Slumberger, 1939, fig. 13; Creswell, 1969, pl. 87 d.

<sup>102</sup> Grabar, 1978, fig. 16 d; Creswell, 1969, fig. 574.

<sup>103</sup> Creswell, 1969, fig. 535.

<sup>104</sup> Gaube, 1974, Tafel XI, 1, 2.

<sup>105</sup> Otto-Dorn, 1957, Abb. 7-10.

<sup>106</sup> Creswell, 1940, figs. 37 y 39.

<sup>107</sup> Finster, 1976, Tafel 4.

<sup>108</sup> En la arquitectura paleoislámica oriental sólo hay arcos estructurales de herradura en la mezquita omeya de Damasco (Creswell, 1969, pág. 173). Su uso en el occidente musulmán será enorme sin embargo. Para los orígenes de esta forma en oriente, véase Creswell, 1969, págs. 198-201.

<sup>109</sup> Creswell, 1969, fig. 535.

<sup>110</sup> Otto-Dorn, 1957, Abb. 1, 7, 10.

<sup>111</sup> Creswell, 1940, figs. 37, 67.

<sup>112</sup> Creswell, 1969, fig. 535, pl. 78 d.

<sup>113</sup> Gaube, 1974, Tafel XI, 1, 2.

<sup>114</sup> Grabar, 1978, fig. 38; Creswell, 1969, fig. 574.

<sup>115</sup> Gaube, 1977, Abb. 10.

<sup>116</sup> Creswell, 1940, pl. 15 c, fig. 49.

<sup>117</sup> Pope, 1939, fig. 137, láms. 149, 152 A.

Jarāna<sup>118</sup>, 'Aṭṣān<sup>119</sup> y Ujaydir<sup>120</sup>. En Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī<sup>121</sup>, las columnillas tienen los fustes decorados y rematan en capiteles pequeños que a su vez sostienen el cimacio prismático.

Los merlones escalonados del palacio de Amman son, como ya hemos indicado, de dudosa procedencia, pues de los dos fragmentos encontrados, uno se halló en las inmediaciones del vestíbulo y el otro en el área norte. Ninguno de los dos ha sido encontrado por nosotros en el transcurso de la excavación, sino revueltos con otros fragmentos que pudieran proceder de las excavaciones de la Misión Italiana. A pesar de ello, por la importancia que el vestíbulo tiene dentro del conjunto del palacio, y por su más profusa decoración y mayor prominencia, pensamos que con mayor posibilidad estarían colocados rematando este edificio.

Los merlones escalonados son de origen muy antiguo y aparecen ya en épocas tan remotas como la asiria<sup>122</sup>. En toda la zona del oriente próximo, desde Egipto al Irán, su uso en las construcciones de carácter militar e incluso en la arquitectura doméstica y religiosa como elemento ornamental, es muy frecuente<sup>123</sup>. En un lugar relativamente cercano a Amman, como es Petra, los nabateos utilizaron merlones escalonados en la decoración de sus grandes fachadas de las tumbas excavadas en las imponentes paredes rocosas de este lugar<sup>124</sup>.

Los merlones escalonados más antiguos, hasta los de época nabatea inclusive, suelen tener escalones determinados por líneas horizontales y verticales. Su proporción base-altura suele ser cuadrada, y generalmente son lisos, sin decoración.

En época sasánida, aparecen ya merlones con las líneas ascendentes no verticales sino convergentes en su parte baja<sup>125</sup>, con el consiguiente aumento de la esbeltez. Con esta disposición se produce una antítesis entre el estrechamiento del merlón hacia su parte superior y el estrechamiento de cada escalón en su parte baja, que dan al elemento un carácter de mayor fragilidad. Desgraciadamente, los merlones usados como coronación de los edificios suelen ser los primeros elementos en desaparecer de éstos, teniéndose que recurrir, por tanto, a representaciones planas en paramentos decorados para buscar paralelos. En el mundo sasánida conocemos merlones escalonados en el monumento conmemorativo de Narse en Paikuli<sup>126</sup>, así como en el monumento rupestre conmemorativo de Tāq-i Bustān<sup>127</sup>, aunque debió haberlos en casi todas las construcciones.

En el período omeya, el remate de los edificios con merlones escalonados con peldaños convergentes en la parte inferior es habitual. Merlones escalonados han aparecido en Minya<sup>128</sup>, Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī<sup>129</sup>, Qaṣr al-Ḥallābāt<sup>130</sup> y Jirbat al-Mafyār<sup>131</sup>, entre otros.

Lám. 31a

Al menos a nivel decorativo se siguieron utilizando en Sāmarrā<sup>132</sup>. Sin embargo, la pervivencia de estos elementos hay que buscarla en el occidente musulmán, en donde desde la primera construcción omeya de España, la mezquita de Córdoba de 'Abd-al-Rahmān I<sup>133</sup>, su uso va a ser de los temas característicos de la arquitectura islámica en Al-Andalus y el

<sup>118</sup> Gaube, 1977, Abb. 10.

<sup>119</sup> Finster, 1976, Taf. 4.

<sup>120</sup> Creswell, 1940, figs. 49, 50, 67.

<sup>121</sup> Creswell, 1969, fig. 574, pl. 93 b.

<sup>122</sup> En Asiria aparecen en el palacio de Sargon en Jorsabad (Perrot and Chipiez, *History of Art in Chaldea and Assyria* I, fig. 106).

<sup>123</sup> En época aqueménida se emplean profusamente, por ejemplo, en el palacio de Persépolis (Pope, 1939, vol. VII, láms. 85, 91, 92 A, 94 P).

<sup>124</sup> Zayadine, 1976, figs. 1, 4, 5, pl. XLIX, L, LI; Browning, 1982, págs. 81-88, figs. 30-34.

<sup>125</sup> Ningún ejemplo de éstos ha aparecido en piezas arquitectónicas propiamente dichas, sino en representación de edificios en piezas de orfebrería (Pope, 1939, fig. 144 b-c, 149, 160), así como en la corona del rey Šāpūr II que se ve en una moneda (Pope, 1939, vol. VII, lám. 253, L). Las almenas de este tipo aparecidas en Bishapur parecen ser de época islámica (Ghirshman, 1956, págs. 157-161, figs. 51, 52, 63, pl. XXII, 3 y XXI, 1).

<sup>126</sup> Pope, 1939, fig. 144 A.

<sup>127</sup> Pope, 1939, vol. VII, lám. 159 B.

<sup>128</sup> Creswell, 1969, pág. 389.

<sup>129</sup> Slumberger, 1939, pág. 328, fig. 13; Creswell, 1969, pl. 87 d.

<sup>130</sup> Aparecidas recientemente en la excavación, aún no han sido publicadas. Véase la lám. 31 a.

<sup>131</sup> Hamilton, 1959, págs. 181-182, fig. 192, pl. XX, pág. 102, figs. 52, 53.

<sup>132</sup> Creswell, 1940, fig. 193, pág. 241.

<sup>133</sup> Pavón, 1967, pág. 7-12, Torres Balbás, 1957, pág. 367-68.

Magreb<sup>134</sup>. Su función será siempre decorativa y no militar, y como tal pasará al remate de los frisos de alicatados, y de otras ornamentaciones.

Los merlones del palacio de Amman, tienen una particularidad de la que hay escasísimos paralelos<sup>135</sup>. No sólo las líneas ascendentes convergen en su parte baja, sino que las que habitualmente son horizontales se inclinan hacia abajo en la parte interior, con lo que el perfil del merlón se asemeja notablemente a una sierra. El escalón final superior, tiene forma bifida a juego con los demás peldaños. Al hacerse más agudos y cerrados todos los ángulos, el almenado parece más sutil y frágil. No obstante, el efecto de que tanto el merlón como la almena tengan la misma forma aunque invertida, se sigue consiguiendo obteniéndose esa alternancia de positivo-negativo que produce todo almenado.

Lám. 29c  
Figs. 20, 47d

Los merlones de Amman, se encuentran decorados por ambos frentes con motivos vegetales de hojas de palma que salen de un tallo continuo. Un reborde plano remata los frentes siguiendo la forma del escalonado.

Otros elementos especialmente singulares de este vestíbulo de Amman son las ménsulas de rodillos, de las que tampoco ha aparecido ninguna en su localización original, aun cuando todas las piezas halladas, bien sueltas o reutilizadas en construcciones posteriores, lo han sido en las inmediaciones del vestíbulo.

Pensamos que su colocación sería en el coronamiento, soportando la cornisa. El origen de estas piezas es incierto, aunque su desarrollo posterior sea enorme, al menos en España.

En la mezquita de Córdoba, en todas sus fases constructivas, se emplean profusamente primeramente como arranque de las pilastras que surgen del cimacio colocado sobre el capitel de la columna<sup>136</sup>. Posteriormente, se utiliza con abundancia en las cornisas del edificio, sobre todo en la fachada de la sala de oración hacia el patio reforzada por 'Abd-al-Rahmān III<sup>137</sup>. Del mundo de la arquitectura califal, las ménsulas de rodillos son tomadas por el arte mozárabe del que pasan al románico<sup>138</sup>. Con ello, este elemento ornamental y constructivo se convierte en uno de los más característicos del arte hispánico. Gómez Moreno, en el volumen de «Arte califal» de la colección *Ars Hispaniae*, expresaba el desconocimiento en aquella época del origen de este singular elemento<sup>139</sup>. Hoy disponemos de un nuevo eslabón de la cadena, al encontrar en Amman ménsulas de este tipo. Las de Amman son sin duda más toscas de labra, más anchas de base, con menos vuelo, y en general menos esbeltas y delicadas que las españolas. Pero si analizamos la evolución dentro de España, desde las más antiguas de la mezquita cordobesa<sup>140</sup>, con menor esbeltez y vuelo, con los mozárabes de S. Millán de Suso<sup>141</sup>, o de Sta. María de Lebeña<sup>142</sup>, de gran vuelo y esbeltez, es posible pensar que el origen de estas piezas pase por la tosquedad y pesadez de las de Amman.

En las ménsulas del vestíbulo, los rollos están estriados y en los laterales presentan espirales. Ninguna de estas disposiciones aparecen en las ménsulas españolas, ni en la mezquita de Córdoba, ni en las posteriores.

Pero el volumen y la forma de las piezas, permiten establecer una relación de origen para estas piezas de Amman respecto de las españolas.

La dificultad se hace más grande, insalvable por lo que conocemos hasta ahora, en cuanto a la búsqueda de antecedentes inmediatos de estas piezas anteriores a las que aparecen en este palacio.

Las ménsulas están muy lejos de los modillones clásicos de los entablamentos corintios<sup>143</sup>,

<sup>134</sup> Marçais, 1954, págs. 166, 244, 300, 418, 436.

<sup>135</sup> Sólo conocemos una almena similar a esta de Amman aparecida en Mafyar hecha de yeso, aunque en este caso la inclinación de los tramos horizontales hacia adentro es menor. (Hamilton, 1959, pág. 181, fig. 129.)

<sup>136</sup> Torres Balbás, 1957, figs. 145-157.

<sup>137</sup> Torres Balbás, 1957, págs. 472-474, fig. 271.

<sup>138</sup> Chueca, 1965, lám. 102 a; Torres Balbás, 1936.

<sup>139</sup> Gómez Moreno, 1951, pág. 41.

<sup>140</sup> Torres Balbás, 1957, figs. 153-157.

<sup>141</sup> Gómez Moreno, 1951, fig. 458.

<sup>142</sup> Gómez Moreno, 1951, fig. 446.

<sup>143</sup> Torres Balbás, 1957, fig. 172, pág. 366.

en donde se decoran con acantos y volutas en el extremo. No obstante, la decoración con espirales en los laterales de los rodillos, podría insinuar una lejana inspiración.

Ménsulas, aunque no con la forma de rodillos, se utilizan en época omeya para sostener matacanes sobre las puertas como en Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī<sup>144</sup>. Estos elementos son de origen bizantino, pues se utilizan profusamente en las fortificaciones del norte de Siria<sup>145</sup>. Por tanto cabe insinuar que los antecedentes de estas ménsulas se encuentran en la arquitectura bizantina, antes que en la sasánida en la que, por otro lado, el uso de la piedra bien labrada, al que van vinculadas estas piezas, es casi desconocido.

Esperamos que futuros hallazgos nos permitan confirmar o alterar estas hipótesis sobre un elemento que tanta trascendencia ha tenido en la arquitectura hispánica.

### c) *Paralelos funcionales*

Contemplando el vestíbulo dentro de todo el complejo del palacio, y considerando su función probable, podemos establecer un paralelismo con otras construcciones similares. Todos los grandes palacios han contado con una construcción o dependencia destinada a la espera de las personas que han de ser recibidas en audiencia, o incluso, a albergar las audiencias públicas.

Su ubicación, como en Amman, es cercana e inmediata a la puerta principal.

En los palacios del desierto con planta cuadrada o rectangular torreada y patio central, el vestíbulo suele ser una habitación de escasa entidad y sin mayor realce. Ni en Minya<sup>146</sup>, Jirbat al-Mafyar<sup>147</sup>, Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī<sup>148</sup>, Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī<sup>149</sup>, ni Jerusalén<sup>150</sup>, hay propiamente vestíbulos o salas de audiencia en la puerta. El uso privado de estos palacios, con más carácter de quintas de recreo que de palacios protocolarios de gobierno no imponen esta función.

Es en los palacios de mayor envergadura, donde aparece claramente este elemento de vestíbulo. Así, en Qaṣr al-Mšattā, inmediato a la puerta hay un núcleo de habitaciones entre las que se encuentra la mezquita, independiente de la zona residencial y del salón del trono, y en la que hay un gran vestíbulo rectangular cuya función pudo ser similar a la del de Amman<sup>151</sup>.

En Ujaydir, ya en época abbasí, el vestíbulo adquiere una envergadura mayor, siendo el espacio cubierto de mayor tamaño del palacio, incluso mayor que el iwān del salón del trono. También en este caso el vestíbulo o «Great Hall», como lo llama Creswell, está inmediato a la mezquita<sup>152</sup>.

En el gran palacio Ŷausaq al-Jāqānī de Sāmarrā, en el acceso principal sobre el Eúfrates, el conjunto conocido como Bāb al-ʿĀmma, puede considerársele como un vestíbulo o sala de audiencias públicas en la parte más exterior del palacio<sup>153</sup>.

La ubicación y destino de esta gran construcción de Amman, vemos que se encuentra en todos los grandes complejos palaciegos de la primera arquitectura islámica, sobre todo de época abbasí.

### 2.2.10. *La función del vestíbulo en época omeya*

Como ya hemos apuntado anteriormente, nos encontramos ante una gran construcción, situada en la zona más exterior del palacio e inmediata según suponemos a la puerta

<sup>144</sup> Grabar, 1978, fig. 26 D.

<sup>145</sup> Creswell, 1969, págs. 540-542.

<sup>146</sup> Creswell, 1969, fig. 448.

<sup>147</sup> Creswell, 1969, fig. 629.

<sup>148</sup> Grabar, 1978, fig. 6 D.

<sup>149</sup> Creswell, 1969, fig. 563.

<sup>150</sup> Ben-Dov, 1976, pág. 99.

<sup>151</sup> Creswell, 1969, fig. 636.

<sup>152</sup> Creswell, 1940, págs. 61-62, fig. 60, pl. 10 d, 11 a y b.

<sup>153</sup> Creswell, 1940, págs. 232-234, fig. 181.

principal de éste. Su función, por tanto, tuvo que ser la de servir de cuadro a los actos o actividades que se desarrollaban a la entrada de los palacios. Desgraciadamente, nuestro conocimiento de la vida en estos edificios es muy escaso y parcial, pues los textos y referencias tienden a hablar más de las excelencias del príncipe que lo construía o habitaba, que de su propia organización y uso, y cuando describen las ceremonias de la corte hacen escasas referencias a la arquitectura en que se desarrollaban.

El edificio es lugar de paso obligado para quienes penetran hacia el interior del palacio. Aun cuando, como veremos, existe un corredor lateral que permite pasar del primer al segundo patio evitando atravesar el vestíbulo, este paso tiene un carácter puramente de servicio y nunca pudo utilizarse dentro del protocolo de la corte. Así pues, la primera función que debió pretenderse con el edificio sería la de servir de antesala del palacio, iniciando al visitante en el esplendor de la corte. Las personas que por allí pasaran quedarían sorprendidas por la magnificencia del edificio y predispuestas con ello a admirar el poder de la persona a la que iban a ver. Es interesante a este respecto recordar la descripción de la recepción de los embajadores bizantinos en la capital abbasí, en la que antes de llegar a ver al califa se les muestran las distintas dependencias del palacio y los tesoros y pertenencias del soberano<sup>154</sup>.

Con su soberbia cúpula, su rica decoración en paredes y suelo, y los objetos muebles que en su interior decorarían la gran sala central cruciforme, los visitantes recibían ya una primera impresión tendente a prestar acatamiento a la persona que allí vivía.

Pero una construcción de esta envergadura, no sólo debió tener una mera función de paso hacia el resto del palacio, sino que serviría de antesala o sala de espera de aquellas personas que aguardaban a ser recibidas por el califa o emir que allí habitaba.

Son bastantes las referencias que poseemos de las largas esperas a la puerta de los palacios. Estas esperas, que podían prolongarse varios días, podrían tener como escenario estos grandes vestíbulos de los palacios de corte, en donde había sitio holgado incluso para dormir, si suponemos que estuvieron acondicionados con alfombras y cojines al menos en alguna parte como podrían ser en este vestíbulo de Amman, los brazos de la cruz<sup>155</sup>.

Por último, cabe pensar que, en determinadas ocasiones, el gran salón cruciforme, se utilizaría para audiencias públicas con gran número de asistentes. Aunque en tiempo de los omeyas no hay evidencia por los textos, de la aparición del gobernante en la puerta de los palacios, como la hay en el imperio bizantino y en el sasánida, y la habrá después con los abbasíes<sup>156</sup>, este vestíbulo de Amman nos inclina a pensar que el morador de este palacio pudo hacer su aparición en este gran edificio, bien con ocasión de las ceremonias de bienvenida que se le hicieran a su llegada, bien, como ya hemos dicho, con motivo de las audiencias públicas de gran concurrencia. Incluso la escalera que el edificio posee para subir a la terraza, permite suponer que el gobernante podía presentarse desde ésta a la multitud congregada en la plaza o explanada que había delante del vestíbulo.

En las ceremonias de audiencia, sabemos que los invitados presentes se colocaban en dos filas a ambos lados del salón. Aunque en la corte omeya el protocolo parece que estuvo más influenciado por el del imperio sasánida que por el del bizantino<sup>157</sup>, y por ello no parece que se realizaran procesiones del monarca y su séquito como parte del ceremonial<sup>158</sup>; es posible que en este vestíbulo de Amman, con motivo de la entrada del gobernante sí hubiera una procesión a través del vestíbulo y en medio de los cortesanos, ya que la propia disposición del edificio favorece esta ceremonia.

La situación que ocupara el califa o emir en las ceremonias de audiencia que se desarrollaran en este edificio no es posible precisarla. Podemos suponer que se situaría en las inmediaciones de la puerta norte. Con ello evitaba tener que pasar entre los cortesanos y el público y tenía una rápida vía de salida en caso de que algún disturbio o amenaza se

<sup>154</sup> Grabar, 1979, pág. 192.

<sup>155</sup> Grabar, 1979, pág. 163.

<sup>156</sup> Grabar, 1955, pág. 125.

<sup>157</sup> Grabar, 1955, pág. 313.

<sup>158</sup> Grabar, 1955, pág. 70.

produjera<sup>159</sup>. También podría pensarse que llegara a colocarse bajo la cúpula, imagen del poderío del califa y símbolo del universo que gira a su alrededor. No obstante, tampoco este simbolismo parece que obligue a que el califa se sitúe en su centro, pues en otras construcciones como en el baño de Quşayr 'Amra<sup>160</sup>, la situación del príncipe, en este caso dentro de las bañeras, es lateral.

En todo caso, la cúpula ha sido un elemento casi siempre presente en las puertas y vestíbulos de los palacios<sup>161</sup>, que junto con el salón del trono constituyen los dos polos fundamentales de la organización arquitectónica y espacial de los palacios de época omeya<sup>162</sup>.

Todas estas hipótesis no tienen desgraciadamente confirmación ni documental ni de textos que nos hablen de edificios parecidos. No obstante, el hecho de ser el vestíbulo la construcción de mayor entidad, mejor construida y más ricamente decorada, nos impulsa a pensar que su función dentro del palacio y del protocolo de la corte fue muy principal, y que en él se desarrollarían hechos importantes dentro de la vida de este centro de gobierno que debió ser el palacio de Amman.

### 2.2.11. Transformaciones posteriores del edificio

La vida del vestíbulo tal y como fue construido originalmente no debió ser muy larga. Diversos elementos pertenecientes a su decoración superior aparecen pronto reutilizados en época seguramente fatimí o quizá abbasí tardía, lo que indica que el edificio debía presentar un estado de ruina o al menos de degradación importante y su función original había ya desaparecido. En este momento, que puede ser hacia el siglo IX o X, el vestíbulo se transforma en sentido defensivo, ya que se tapiaban la puerta norte y la de la escalera, y ésta última se destruye en su arranque, para convertir el hueco de ella en una cisterna.

Lám. 24b

Exteriormente se construyen diversos muros, siempre con materiales reaprovechados en muchos casos del propio edificio, como es el caso del tapiado del arco de paso entre el corredor oriental y el patio del ángulo noroeste del vestíbulo, en que se utilizan como dinteles de una portena, dos ménsulas de rollos.

Láms. 35a,b

Cuál sea la causa de este deterioro del edificio, que alcanza, como es lógico, en primer lugar a los elementos de remate, no es posible asegurarlo, aunque los terremotos, abundantes en esta región, hayan podido ser una razón determinante.

Aparte de los elementos decorativos de remate, que por su fragilidad serían los primeros en caer, cabe pensar que también la cúpula sería uno de los elementos que sufriría la ruina, bien se tratara de una cúpula de sillería, de mampostería o de madera. En cualquier caso su altura y aislamiento la convertían en elemento más expuesto y sobre todo su esbeltez distaba mucho de conferirle la robustez que ofrece todo el resto del edificio.

El hecho de que no haya aparecido resto alguno de la cúpula, ni siquiera caído, podría explicarse ya que el edificio fue reutilizado, por lo que su interior debió ser desescombrado previamente a su reemplazo. Quizá algunos de los elementos decorativos aparecidos revueltos, aparte de provenir de la fachada, pudieran haber decorado el interior de la cúpula.

Así pues, con el monumento en un estado de ruina importante, parece que sufre una nueva reutilización, en que se tapiaban algunos de sus huecos exteriores y se le dota al parecer de medios de abastecimiento de agua propios, lo que querría indicar que se le destinó a un uso defensivo. El muro que tapiaba la puerta norte, que puede verse en alguna de las fotos de Bartoccini<sup>163</sup>, estaba realizado con grandes sillares y llegaba en el momento de su excavación hasta los 5 m. de altura, aunque es presumible que tapiaría la totalidad del hueco.

Figs. 26, 27

En la fachada sur, se disponen una serie de muros, hechos con grandes bloques reutilizados seguramente del edificio y de las ruinas que ya había alrededor, que por su

<sup>159</sup> Los asesinatos durante las asambleas fueron muy frecuentes en el Islam y pueden incluso considerarse la razón de la aparición de las maşşuras en las mezquitas (Creswell, 1969, pág. 42).

<sup>160</sup> Almagro, 1975, pág. 38, fig. 4.

<sup>161</sup> Grabar, 1955, págs. 135-136.

<sup>162</sup> Grabar, 1955, pág. 57.

<sup>163</sup> Bartoccini, 1933, pág. 13, Tav. VI, 19, 20.

disposición parecen conformar el nuevo uso defensivo que se da al vestíbulo. Con estos grandes sillares, toscamente aparejados, se organiza lo que a todas luces parece ser una entrada en codo al pequeño castillo en que queda convertido el vestíbulo. Su interior se ocupó con diversas habitaciones hechas con toscos muros, según nos describe Bartoccini<sup>164</sup>.

Frente a la puerta primitiva, se construye una sala o corredor, de 4 m. de ancho, prácticamente lo mismo que el nicho que contiene la puerta, y unos 10,40 m. de largo.

A este corredor se abren por el lado occidental una pequeña puerta que da paso a una habitación adyacente a la fachada del vestíbulo, y otra puerta mayor que comunica con otro corredor perpendicular al anterior y que conduce a una entrada abierta hacia el oeste, que debía de ser la nueva puerta exterior de la construcción.

La primera habitación que hemos citado, mide  $7 \times 4$  m. aproximadamente, y pudo servir como cuerpo de guardia. El corredor que conduce a la puerta exterior tiene 8,20 m. de largo por 3,80 m. de ancho. El hueco de paso entre este corredor y el que conduce a la puerta del vestíbulo no tiene galce ni marcas de haberse cerrado con puertas, mientras que la puerta exterior, de la que se conserva el umbral y la jamba del lado norte, tiene galces y el hueco de las quicialeras de las hojas. Esta puerta medía 1,70 m. de anchura.

Lám. 31c

Pl. 13

Lám. 16a

En la fachada occidental se aprecia también una reconstrucción de la parte superior del muro de muy mala factura y que ya describimos en su momento. No resulta demasiado aventurado atribuirle a esta misma época por la similitud del aparejo utilizado.

La otra transformación importante consistió en desmontar los peldaños de la escalera de los tres primeros tramos de acceso a la terraza y el relleno que los sostenía, a la vez que se tapiaba la puerta con un muro de 1,35 m. de espesor, que fue por nosotros desmontado en 1974.

Lám. 24b

El interior de este hueco, ya inaccesible salvo desde la terraza, fue cuidadosamente impermeabilizado con un enlucido aplicado en varias capas tanto en paredes como en el suelo.

El agua llegaba desde la terraza a través de un orificio abierto en el rellano del ángulo suroeste y conducida hasta allí por una canal de mortero colocada directamente sobre los peldaños. Justo debajo del orificio, y sin duda para aminorar la erosión que produciría el agua en su caída, se colocó un pequeño poyete de obra recubierto de mortero. El agua se debía sacar por la parte superior, bajando por la misma escalera hasta donde ésta había sido desmontada.

Con posterioridad, en época ya muy incierta, el monumento ha sufrido su mayor deterioro al convertirse en objetivo de los buscadores de tesoros que horadaron sin piedad sus muros, buscando inexistentes cámaras ocultas. En esta insólita búsqueda se arrancaron numerosas placas de piedra decorada de los fondos de los arquiteos, pero sobre todo se produjo un sistemático ahuecamiento del interior de los muros que los dejó en un estado de precaria estabilidad. Aunque los daños eran más internos que aparentes, en algunos casos, como en el muro de separación del brazo norte con la habitación del ángulo noreste, la masa muraria desapareció casi en su totalidad.

Lám. 25c

Lám. 28b

En 1905, cuando Brünnow y Von Domaszewski fotografían el interior del edificio<sup>165</sup>, éste se encontraba relleno de escombros hasta la altura del friso inferior de arquiteos, y se conservaba casi íntegro el friso superior y parte de la cornisa. No se aprecia resto alguno de la cúpula.

Al realizar la limpieza y excavación de su interior y parte del exterior, Bartoccini lo encontró ya con la casi totalidad del friso superior de arquiteos caído y con un nivel de escombros similar al existente veinticinco años antes<sup>166</sup>.

Para evitar su ruina total, la Misión Italiana acometió una consolidación de urgencia, reforzando con mampostería y cemento las zonas más peligrosas. Aunque su efecto estético es en general muy negativo, hay que reconocer que la obra entonces realizada salvó de la ruina total este hermoso edificio. A diferencia de otras partes del conjunto, podemos precisar

<sup>164</sup> Bartoccini, 1933, págs. 13-14.

<sup>165</sup> Brünnow, 1905, Abb. 839, 840, Taf. XLIX.

<sup>166</sup> Bartoccini, 1933, Tav. V, 14, 15, 16, 18.

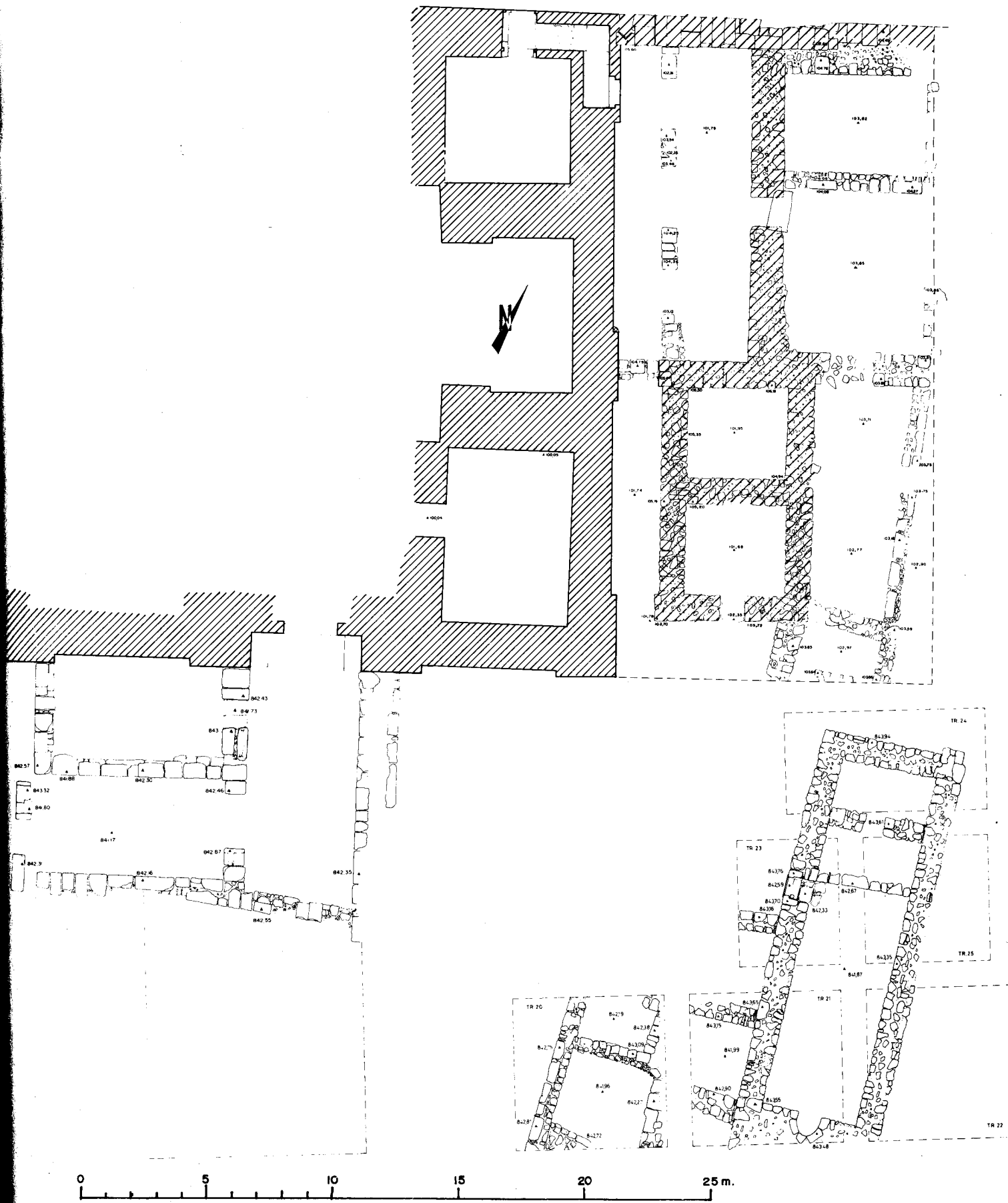


Fig. 26.—Planta de las construcciones tardías de las inmediaciones del vestíbulo.

صورة ٢٦ - مخطط أرضي ، لآخر الانشاءات المجاورة للديوان .



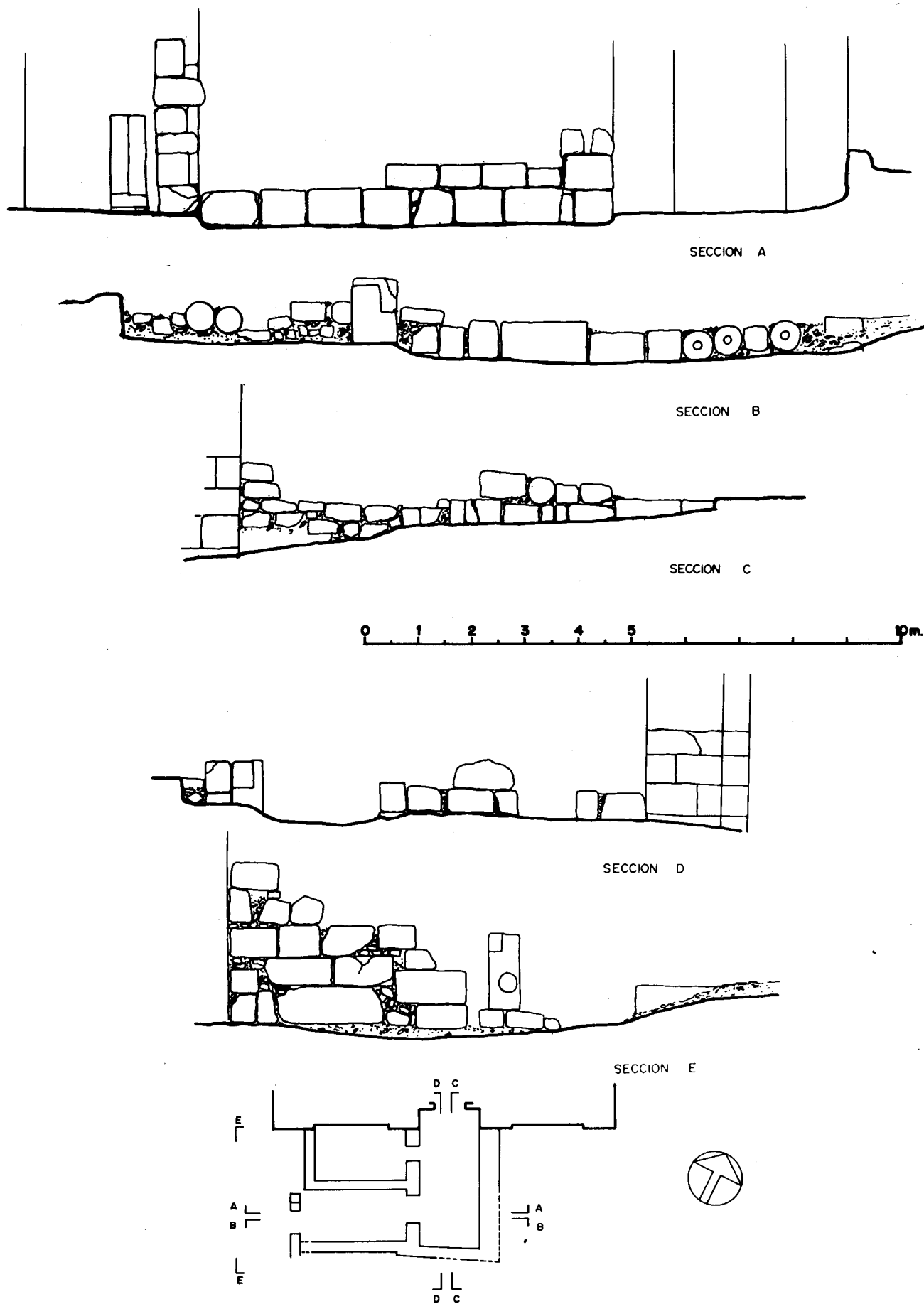


Fig. 27.—Alzados de los distintos muros de las estructuras añadidas en el lado sur del vestíbulo.

صورة ٢٧ - واجهات ، لمختلف الجدران المضافة في جنوب الديوان .

que el vestíbulo apenas ha sufrido deterioro alguno desde entonces hasta nuestros días, si exceptuamos la construcción de una casamata militar en la parte superior de la escalera con motivo de la guerra de 1969-70, que ha sido totalmente demolida en la restauración que se realiza ahora en el monumento.

Desde 1978, llevamos a cabo un continuo proceso de restauración en el edificio, a la vez que en todo el resto del conjunto. Ello permitirá una parcial reintegración y garantizará su conservación para el futuro.

### 2.3. Construcciones anejas al vestíbulo

#### 2.3.1. *El pasaje oriental*

En la parte oriental del edificio del vestíbulo existen una serie de construcciones cuya excavación inició la Misión Arqueológica Española en 1978. Al margen de algunas transformaciones realizadas en época ayyubí o mameluca, y cuyo estudio se realiza en la memoria de la excavación<sup>167</sup>, la estructura de época omeya aparece hoy con toda claridad, al menos en la zona excavada, perfectamente datada y relacionada con el vestíbulo gracias a la excavación de las trincheras de cimentación.

El frente de estas construcciones se encuentra retranqueado 2,15 m. respecto a la fachada sur del vestíbulo. En la zona hasta ahora excavada, que es una franja de unos 8 m., paralela a la fachada oriental del vestíbulo, aparece un estrecho corredor (E 1) adosado a ésta de 1,75 m. de ancho y 10,25 m. de largo, que presenta en sus dos extremos dos embocaduras, en las que el paso se reduce a 1,50 m.

Estas embocaduras estuvieron constituidas por arcos que apoyan en los resaltes de la fachada del vestíbulo en su lado oeste, mientras en el lado oriental arrancan de jambas o pilastras de escaso resalte.

El arco de la embocadura más exterior, cuyo grueso era de 1,00 m., apoyaba en el extremo norte del resalte del ángulo sur de la fachada, apreciándose un cajeadado en el mismo en el que se recibían las primeras dovelas.

Su jamba oriental está formada por un resalte que se produce en el muro del corredor en su ángulo con el de la fachada o frente sur. La parte baja de este resalte es de mampostería de regular tamaño y bien concertada, como los muros de estas construcciones que estamos describiendo. Sin embargo, a partir de una altura de unos 2 metros sobre el suelo, la pilastra o resalte continúa con cantería bien labrada, para mejor apoyo del arco, que debió de ser, igualmente, de cantería.

El arco del final del corredor era de construcción similar al del principio, y puesto que de él se nos han conservado las primeras dovelas del lado del vestíbulo, podemos definirlo mejor. En el lado del vestíbulo se apoya en el resalte central de la fachada, aunque no centrado en él, sino ligeramente desplazado hacia el sur. Su grueso era de 1,03 m. y se inserta en la masa del muro del vestíbulo gracias a una caja abierta en él.

La jamba oriental, al igual que ocurre en el arco de entrada, es de mampostería en la parte baja y de cantería en la imposta. El arco arrancaba con un ligero resalte, que reduce su luz siguiendo el mismo sistema de los arcos y bóvedas del interior del vestíbulo. Este resalte, que marca la imposta, se sitúa a 3,20 m. del suelo. Sin embargo, al ser el arco peraltado, su curvatura no comienza hasta los 3,45 m., por lo que, suponiendo que fuera de medio punto, la altura de la clave cabe situarla a 4,20 m.

No tenemos indicios ciertos para conocer si este corredor estuvo cubierto o no. A partir de una altura de 4,10 m. sobre el suelo, el paramento de sillería de la fachada del vestíbulo ha desaparecido, por lo que podría pensarse que a esa altura apoyaba una bóveda que pudo ser de mampostería. Sin embargo, hay varias piedras «in situ» al comienzo del corredor, que, aunque deterioradas, casi alcanzan la línea del paramento de la fachada, lo que podría

Fig. 26  
Lám. 32

Lám. 33a

Lám. 34c

Láms. 35a,b

Pl. 14

<sup>167</sup> Véase E. Olavarrí: *El Palacio Omeya de Amman III. Memoria de las Excavaciones 1978-1981.*

indicar que la fachada continuaba hacia arriba sin interrupción y el corredor carecía de cubierta.

El muro oriental del corredor, como ya hemos dicho, está construido con buena mampostería, concertada con mortero de cal y abundante enripiado, técnica característica de todos los muros de mampostería de época omeya.

Láms. 14b,  
33b

El corredor desemboca en un espacio rectangular, que debió ser un patio (E 2) al descubierto, pues en la fachada del vestíbulo, que aquí se conserva hasta una considerable altura (8 m.), no se aprecia señal alguna ni de arranque de bóveda ni de apoyo de forjado. Este patio tiene unas dimensiones de 5,20 m. de ancho por 12,50 m. de largo y a él se abren cuatro puertas.

El muro occidental del patio es la fachada oriental del vestíbulo, que presenta parte del resalte central y el resalte del ángulo noreste, en el que se abre la puerta del pasaje escalonado que comunica con el segundo patio, y que ya describimos en su momento.

El lado norte se cierra con un muro de grandes sillares, seguramente de época romana, que no presente abertura alguna. Este muro es el mismo que cierra en el lado sur el gran témenos o plaza que describimos más adelante, y que por su cara norte forma el mismo paramento con la fachada norte del vestíbulo.

El lado oriental del patio queda limitado por un muro de mampostería de construcción similar al que delimita el corredor antes descrito y en cuyo centro, aproximadamente, se abre una puerta de 1,70 m. de ancho y 2,00 m. de altura, cuyo dintel lo forman dos grandes piedras, una de ellas con decoración romana, que indica ser un elemento reaprovechado.

La zona con la que comunica esta puerta está aún sin excavar hasta el nivel del suelo omeya, por lo que no podemos decir nada de ella. Por lo que se aprecia en superficie, parece que existía una habitación rectangular de tamaño similar al patio (E 5).

En el lado sur del patio E 2 está el acceso desde el corredor ya descrito y una puerta de 0,77 m. de ancho por 1,76 m. de altura, abierta en un muro de mampostería que guarda línea con el arco de acceso desde el corredor.

Lám. 34b

Esta puerta, que presenta las jambas de mampostería bien concertada se cubre horizontalmente con un dintel dispuesto con piedras irregulares colocadas a manera de dovelas, unidas con abundante mortero de yeso, con el cual se ha enlucido la cara inferior del dintel. En las piedras de las jambas, justo por debajo de este dintel, se aprecia un cajeadado, quizá original, destinado, sin duda, a encajar un cabecero horizontal de madera, que serviría para articular las hojas del cierre de la puerta. Cabe suponer que habría dos montantes verticales sujetos al cabecero y al suelo, que conformarían el cerco completo de la puerta.

La habitación a la que se accede (E 3) es rectangular, de 3,55 m. de ancho por 4,05 m. de largo, abriéndose la puerta en el lado mayor, ligeramente desplazada hacia el oeste.

Lám. 34a

Esta habitación, cuyos muros son igualmente de mampostería muy enripiada, se cubría con una bóveda de cañón, de la que se aprecia su arranque por haberse conservado las piedras, que podríamos considerar salmeres. La bóveda, a juzgar por esta primera hilada de piedra conservada, debió de ser de mampostería muy regular, similar a la de otros restos de bóveda conservados en las edificaciones del interior del témenos<sup>168</sup>.

El arranque de la bóveda se sitúa a 2,90 m. del suelo, por lo que si suponemos una bóveda de sección semicircular alcanzaría una altura de 4,70 m. en la clave. Como la bóveda sería con toda probabilidad algo apuntada, esta altura se vería ligeramente aumentada.

Lám. 33a

Contigua a esta habitación, y con dimensiones similares, existe otra más hacia el sur, a la que se accede por una puerta de 0,90 m. de anchura desde el primer patio, en contigüidad con el arco de inicio del corredor inmediato del vestíbulo (E 4).

De la cubrición de esta habitación nada queda, aunque no parece aventurado suponer fuera en todo similar a la contigua.

Más hacia el este de estas habitaciones no se ha excavado hasta el nivel omeya, pero, al menos, puede afirmarse que las estructuras que hay ahí tienen una cierta independencia con

<sup>168</sup> Véanse las láminas 52 a, b de la escalera del edificio C y 41 b con el arranque de una bóveda en el muro que se ve al fondo.

las habitaciones que acabamos de describir, ya que éstas no tienen más abertura que la puerta de entrada, por lo que eran de funcionamiento independiente.

En base a la descripción que venimos de realizar, puede establecerse ya una clara función de estas estructuras situadas al este del vestíbulo. El conjunto del corredor E 1 y el patio E 2 que hay a continuación forman un claro espacio de circulación, que permite con toda facilidad pasar del patio 1 al patio 2 sin tener que atravesar el vestíbulo.

Esta circulación era absolutamente necesaria, pues, al parecer, no existe otro acceso posible a la zona norte y central del palacio más que desde el sur, pues, como ya veremos, la puerta existente en el lado occidental del recinto debía dar acceso al primer patio y no parece que hubiera comunicación posible con el segundo. Por ello, al ser el primer patio lugar de paso ineludible para entrar al resto del palacio, era necesaria la existencia de un acceso desde aquél al segundo patio, que fuera independiente y aislado de un espacio destinado al protocolo, como era el vestíbulo.

Este edificio, que poseía cierre en sus dos puertas, pues ya hemos visto que en ambas existían vigas para alojar las gorroneas de giro de las hojas, debía reservarse para audiencias y funciones de protocolo, y no como lugar de paso ordinario, sobre todo para el personal de servicio de palacio.

Esta circulación independiente del vestíbulo se dispuso paralela y contigua a él, pero al ser el segundo patio, como veremos, de dimensiones libres idénticas a las exteriores del propio vestíbulo, fue preciso disponer el pasadizo en codo en el ángulo noreste del edificio, con lo que, además, gracias a los peldaños existentes, se salva el desnivel de más de dos metros que hay entre el primer patio y el segundo.

Este paso parece que sólo tuvo sistema de cierre en las dos puertas del pasaje en codo del ángulo del vestíbulo, en las que existen mochetas y galces para disponer hojas de carpintería.

Las dos habitaciones que hay contiguas al corredor y con puertas al primer patio y al patio E 2 contiguo al vestíbulo debieron servir como puestos y servicios de guardia y vigilancia de este paso.

A través del corredor y del patio también se daba acceso a otras dependencias existentes al este del vestíbulo, pero que no podemos precisar, por ahora, por no haber sido aún excavadas.

En época posterior, pero en fecha incierta, se han realizado en esta zona algunas transformaciones, en las que se han reemplazado elementos del coronamiento del vestíbulo, como son dos ménsulas de rodillos. Estos cambios consistieron, en primer lugar, en cerrar el arco de comunicación entre el corredor E 1 y el patio E 2 con un muro en el que se dejó una estrecha puerta de 0,64 m. de anchura y 1,65 m. de altura, que, a su vez, fue tapiada más tarde.

Las piedras situadas sobre el dintel de esta puerta están constituidas por dos bloques aprovechados de ménsulas de rodillos, lo cual indica que cuando se hizo esta transformación ya el edificio había comenzado a derruirse en sus partes altas, siendo una posible causa el que hubiera variado sustancialmente su función.

Otra transformación introducida fue la construcción de tres pilares dentro del patio, seguramente para permitir su cobertura, al menos parcial.

Estos pilares, que emplean piedras reaprovechadas, son de planta alargada, presentando a media altura un hueco que comunica ambas caras, cuya función desconocemos.

Fig. 2

Láms. 35a,b

Fig. 26

Lám. 33b

### 2.3.2. *El drenaje de las terrazas*

A lo largo del corredor E 1 antes descrito, así como en la parte del patio E 2, contiguo al vestíbulo, existe una cloaca destinada a recoger las aguas caídas en la terraza del vestíbulo. Dos conducciones verticales, cuyos vestigios han aparecido, conducían el agua caída en la terraza hasta la cloaca. Una se situaba en el ángulo noroeste del patio E 2; de ella, lo único que ha aparecido es su conexión a la cloaca, que en este punto va casi superficial.

También cabe suponer que lo que en este punto recogiera la cloaca al comenzar su

recorrido fuera el agua caída en el propio patio, evitando que tuviera que salir por el pasaje en ángulo hacia el segundo patio.

Lám. 35b

En el lado norte del resalte central de la fachada oriental del vestíbulo ha aparecido una conducción vertical que enlaza con la cloaca y que está constituida por tubos cerámicos enchufados, recubiertos con abundante mortero, que forma un cuarto de bocel vertical.

Lám. 51a

La superficie exterior del mortero está tratada con unos golpes de paleta dados cuando el material aún estaba fresco y que son característicos de los enlucidos omeyas, de los que aparecieron abundantes ejemplos en el momento de la excavación de las edificaciones de la zona central del palacio por la Misión Italiana dirigida por Renato Bartoccini.

Aun cuando esta forma de colocar el desagüe parezca poco ortodoxa o, en todo caso, posterior al edificio, se debe hacer notar que la cloaca, cuya existencia no tiene más razón de ser que recoger el agua de estas bajadas, está cerrada y cubierta por el piso de época omeya, que cubre inmediatamente la trinchera de cimentación del vestíbulo y la cimentación del muro oriental del corredor. Por ello, aunque su construcción sea, relativamente hablando, posterior al vestíbulo, hay que considerarla contemporánea a él<sup>169</sup>.

Similar razonamiento cabe hacer respecto a los muros de mampostería que determinan el corredor, el patio y las habitaciones antes descritas. En este caso, un lógico proceso de construcción determinaría que se hiciera, en primer lugar, el edificio del vestíbulo, adosándose después las construcciones anejas, que, sin duda, por razones de economía, se hicieron con otra técnica y seguramente con otro equipo de obreros.

La cloaca antes descrita sale hacia el primer patio, desde donde cabe suponer se dirige, bien directamente, bien vertiendo a otra canalización principal, hacia la alberca situada más hacia el este, y que describiremos a continuación.

La cloaca está formada por dos paredes, hechas con una fila de piedras cada una, entre las que se dispone un fondo de canal hecho con mortero de buena calidad, que recubre también, al menos en parte, los laterales. Se cubre superiormente con piedras en forma de lajas, que se recubren, asimismo, con mortero para tapar los huecos que dejan las piedras. La sección de la canal viene a ser de unos 20 cm. de ancho por 30 de alto.

### 2.3.3. *La gran alberca*

Fig. 2  
Lám. 35c

A unos 26 m. de la fachada oriental del vestíbulo hay una gran alberca de planta sensiblemente circular, cuyo diámetro varía entre los 17,5 m. y los 18 m. Su borde superior se encuentra en la actualidad al mismo nivel que el primer patio, alcanzando una profundidad máxima de 4,60 m., aun cuando su fondo no está limpio, ni se aprecia su profundidad original.

Lám. 36b

La alberca está excavada en el terreno, por lo que su muro perimetral sólo presenta cara hacia el interior. Este muro está formado por piedras, en general, de gran tamaño, que oscilan entre 0,60 y 1,20 m. de soga y 0,30 y 0,50 m. de altura. En su construcción se han empleado abundantes elementos reaprovechados, en especial fustes de columnas que se disponen como tizonas, generalmente siempre en las mismas hiladas.

Las piedras se disponen en hiladas sensiblemente regulares, cuyas alturas se compensan con piedras más menudas y ripios, todo ello recibido con mortero de cal del tipo similar al que aparece en los muros de mampostería de las distintas zonas del palacio.

Cada dos o tres hiladas de piedras normales hay una hilada de menor altura (0,30 m.), que parece servir para regularizar el aparejo y establecer un nuevo lecho regular y horizontal sobre el que continuar la construcción del muro.

El muro perimetral tiene un espesor de 1,40 m., aproximadamente, y está trasdosado por otro muro, con el que alcanza un espesor total de 2,10 m.

En la actualidad sólo aparece un pequeño resto visible de revoco en la parte baja del lado

<sup>169</sup> Para un análisis más detallado de todos estos restos, véase la publicación de las memorias de excavaciones reseñadas en la nota 167 de este capítulo.

sur, aun cuando es de suponer que lo tuviera en toda su superficie para garantizar su impermeabilidad.

En la parte occidental hay una escalera de bajada, hoy muy destruida, que se adosa al muro exterior, descendiendo en dirección norte. Su anchura es de, aproximadamente, 1,10 metros, y su desarrollo debía alcanzar cerca de 8 m.

Lám. 36a

La esquina de su parte más alta está hoy totalmente desmoronada, así como la mayor parte de sus peldaños.

Por su gran dimensión, hay que pensar que quedaba descubierta, como tantos depósitos de agua existentes en la zona desde época romana. Se trataría, por tanto, de una alberca y no de una cisterna.

En los muros hoy visibles se aprecian dos conducciones de entrada de agua, situadas, aproximadamente, 1,80 m. por debajo del borde de la alberca. Ambas conducciones son de gran tamaño, con una sección aproximada de 0,50 m. de ancho por 1,10 m. de altura. En una de ellas, la que viene del suroeste, se aprecian restos de un cuidadoso enlucido de impermeabilización. Ambas conducciones se cubren con losas de gran tamaño y forma regular.

Lám. 36a

Una de las conducciones llega a la alberca desde el lado norte, como si proviniera del ángulo sureste del témenos o recinto central del palacio. Por el nivel con el que desemboca en la alberca, no parece posible que pudiera recoger el agua caída en esa zona central, pues el pavimento en ella está aproximadamente un metro más bajo que el nivel de la canal. Por ello, cabe suponer que recogía solamente el agua de la zona norte inmediata a la alberca, ya que, por otro lado, en el área central del palacio existen varias otras cisternas, aunque de menor tamaño. Esperamos que la futura excavación de esta zona nos permita aclarar este extremo.

Lám. 36b

#### 2.3.4. *El área y la muralla sureste*

En la parte suroriental de la gran alberca hay un área excavada entre 1975 y 1979 por el Departamento de Antigüedades bajo la dirección del Dr. Fawzi Zayadine. Aunque esta excavación ha sido objeto de una primera publicación<sup>170</sup>, la última campaña no ha sido aún publicada.

Lám. 35c

Lo más sobresaliente de esta zona lo constituye un trozo de la muralla oriental, que, al menos en una trinchera transversal, ha quedado visible en toda su anchura, y un gran muro de 1 m. de espesor, que, arrancando de la muralla, se dirige en dirección oeste, por lo menos en un recorrido de unos 35 m., que es lo hoy-excavado. Este muro se cimenta en la roca, presentando retalles, seguramente en el enlace entre la cimentación y la parte de muro visible, pero que quedan a distinta altura en el lado sur y en el lado norte.

Lám. 9b

Por el lado sur, ningún muro que pueda considerarse contemporáneo se adosa a éste, por lo que nos inclinamos a considerarlo como cierre de un recinto cuyo interior quedaba hacia el norte y el exterior hacia el sur. Sobre esta base, cabe pensar que este muro haya sido precisamente el límite sur del recinto del palacio.

Lám. 10a

Aunque Fawzi Zayadine<sup>171</sup> considera que el muro debe fecharse según la estratigrafía en época romana, nada impide pensar que así sea, pero que haya sido reemplazado en época omeya. Por otro lado, desde un punto de vista constructivo, este grueso muro no presenta diferencia alguna con los muros omeyas de las otras zonas del palacio. Su propia anchura, de 1 m. en las partes por encima de la cimentación, parece más corresponder al sistema metrológico omeya que al romano, que suele emplear como unidad el pie de 30 cm. En este caso, parece más bien que se haya usado el codo de aproximadamente 50 cm. También el mortero empleado en su construcción es muy similar al utilizado en otras construcciones omeyas, con una proporción importante de yeso (véase anexo I, muestra n.º 1).

El muro de cierre del recinto acomete perpendicularmente a la muralla de la ciudadela, aun cuando, debido a estructuras añadidas por el interior de este área, no totalmente

<sup>170</sup> Zayadine, 1978.

<sup>171</sup> Zayadine, 1978, pág. 28.

excavadas, no resulte visible la unión de ambas estructuras ni, por tanto, puede establecerse nada en cuanto a su relación cronológica.

En la parte exterior del recinto del palacio, y atravesando el espesor de la muralla, puede verse un desagüe que, dado el nivel a que se encuentra, parece pertenecer a época omeya y debía correr paralelo al muro sur del recinto en una zona que correspondería a una calle o espacio libre inmediato al cerramiento del palacio.

Interiormente a éste, en la zona comprendida entre la muralla oriental, el muro sur del que acabamos de hablar y la alberca, existe una serie de estructuras con abundantes superposiciones, pero que en época omeya parece que se disponía de la siguiente forma:

En el ángulo suroriental hay una gran habitación, que parece que en época bizantina albergó un molino de aceite. Esta habitación es rectangular, de 11 m. por 7 m., orientada con su dimensión mayor en sentido norte-sur. Según Zayadine<sup>172</sup>, parece ser que en época omeya se elevó el nivel del pavimento enterrando la gran piedra de molino y las distintas tinas de recogida del aceite, pavimentándose la sala con un empedrado irregular. La habitación se cubría con una serie de arcos de cantería, adosados a los muros exteriores sin trabazón alguna y que se sitúan a 0,7 m. uno de otro. La sala en época omeya y anterior sufrió diversas particiones de difícil interpretación.

El ángulo noroeste de la primitiva sala que albergó la almazara parece ser que fue roto al construir la gran alberca o quizá al hacer el muro exterior de los dos que forman el perímetro de ésta.

Al oeste de esta sala hay otra serie de habitaciones, de las que, igualmente, no es posible establecer su función, ni tan siquiera desde dónde se accedía a ellas.

En cualquier caso, creemos que en toda esta zona situada al este del vestíbulo debían desarrollarse una serie de funciones de servicio del palacio. Como parece obvio, una de las más importantes era la recogida y almacenamiento de agua en un gran depósito o alberca, que podía acumular alrededor de los 1.000 m<sup>3</sup>. El agua aquí recogida parece provenía de la zona sur del palacio, es decir, del vestíbulo, el patio que le precedía y las zonas de servicio. Las demás zonas del palacio parece recogían el agua en ellas caída para su propio uso, pues, al menos en la zona central del complejo, aparecen distintas cisternas.

Aparte de esta función de almacenamiento de agua, tan primordial en este lugar y para el complejo del que formaba parte, y de la función de paso entre el primer y segundo patios, evitando el paso por el gran vestíbulo, es de suponer que esta zona albergaría almacenes, alojamiento de la guardia y la servidumbre y usos por el estilo. En cualquier caso, sí parece estar claro que las dependencias de este área tuvieron acceso desde el primer patio o zona más exterior del palacio, pero no tuvieron relación alguna directa con el resto del complejo, si no es a través del propio vestíbulo o del corredor a él adosado, o lo que es lo mismo, a través de las mismas líneas de circulación por las que se accedía desde el exterior a las zonas más privadas del palacio. Por todo esto, insistimos nuevamente en el carácter de área independiente, de uso de servicio, que debió tener toda la zona suroriental que venimos de describir, y que esperamos que, por medio de futuras excavaciones, pueda precisarse con más detalle.

### 2.3.5 *El pasaje al oeste del vestíbulo y el área inmediata: La ubicación de la mezquita*

Al oeste del vestíbulo parece que existió un pasaje, calle o patio que, según nuestra hipótesis, pudo conducir desde la puerta de la muralla existente en el lado occidental de la ciudadela hasta el primer patio, o patio anterior al vestíbulo.

Este espacio, si fue una calle, tendría forma de L con un brazo más corto inmediato al vestíbulo y otro brazo mayor perpendicular al anterior. Caso de tratarse de una plaza o patio, tendría forma triangular, con dos lados perpendiculares, tal y como se ha dibujado en la reconstrucción.

Este brazo o lado largo corre contiguo al muro sur de cierre del témenos al oeste del

Fig. 4

<sup>172</sup> Zayadine, 1978, pág. 20.

vestíbulo, y del que se conserva, además de su entronque con este edificio, parte de su cimentación e incluso alguna hilada, al menos en su primera mitad. El muro acomete al ángulo suroriental de la torre norte de la puerta de la muralla. No se puede precisar en la actualidad cuáles fueron las dimensiones de esta calle o patio, pues en ambos sectores de su recorrido sólo se conserva una de las paredes que lo delimitan.

La calle o patio estuvo cerrada en sus dos extremos. Por un lado, la puerta de la muralla cortaba su acceso desde el exterior. En su llegada al primer patio, dos puertas interrumpen el recorrido. De ellas sólo se han conservado las jambas contiguas al vestíbulo, y que ya describimos en su momento.

La primera de estas puertas se sitúa en línea con la fachada sur del vestíbulo. De ella desconocemos hoy su anchura y si estuvo cubierta con arco o con dintel. La segunda puerta, que se sitúa a 5,50 m. después de la primera, presenta la particularidad de no ser perpendicular a la fachada del vestíbulo y, por tanto, al sentido de marcha en el paso, sino que está dispuesta oblicuamente, según una dirección que se aproxima bastante a la este-oeste real, distinta de la que estamos tomando para la descripción que aquí exponemos. La razón de esta extraña disposición nos es desconocida, pero trataremos más adelante de plantear una hipótesis.

Entre ambas jambas existen adosados a la fachada del vestíbulo restos de un arco, del que se conservan tres dovelas inmediatas a la jamba de la puerta oblicua. Este arco parece indicar que entre ambas puertas debió haber una habitación cubierta con una bóveda, quizá de arista, ya que otro sentido no encontramos a esta estructura.

En el extremo occidental la zona se encuentra prácticamente sin excavar, a excepción de la parte exterior de la puerta de la muralla, que fue descubierta por la Misión Arqueológica Italiana en 1930<sup>173</sup>. En este área es difícil prever si existió algún tipo de comunicación con las zonas inmediatas. Quizá existiera algún paso o acceso a la zona sur, pero no vemos que hubiera paso hacia el norte, pues, por lo que se ve de la organización y estructura del complejo, sobre todo en la zona oriental, pensamos que no hubo más comunicación con las estructuras del norte o del interior del primitivo témenos que a través del vestíbulo o del pasaje contiguo a él por el este y, por tanto, a través del segundo patio y de la calle porticada que describiremos más adelante.

Casi con seguridad, podemos suponer que, contiguo al segundo patio, hay un edificio (F) con estructura muy similar al de la zona oriental de dicho patio, y que no debió tener más acceso que a través de éste. Por ello hay que descartar puertas a la calle en esta zona. Contigua a la muralla, desconocemos lo que pudo haber y no existen indicios de nada concreto. Sin embargo, esta zona pudo tener acceso a través de un corredor que existe al comienzo de la calle porticada y perpendicular a la misma y ser, por tanto, dependiente del vestíbulo o del pasaje contiguo para su acceso.

La zona que queda entre la calle o patio que comunica la puerta occidental del recinto y el patio anterior al vestíbulo y la muralla o cierre del recinto por el sur se encuentra también, hoy por hoy, sin excavar y, por tanto, sin que podamos conjeturar con certeza de su estructura.

Sin embargo, vamos a apuntar una hipótesis que, como tal, no tienen más fundamento ni justificación que el tratar de completar el esquema teórico del complejo y marcar un camino de investigación para el futuro.

En prácticamente todos los palacios o complejos residenciales que hoy conocemos de época omeya o abbasí, la mezquita forma parte integrante en el conjunto, bien formando parte del propio edificio o complejo o bien situándose como edificio inmediato y relacionado con el residencial<sup>174</sup>. No cabe, por tanto, duda que el palacio de Amman debió contar con su

Fig. 2

<sup>173</sup> Bartoccini, 1932, pág. 23.

<sup>174</sup> Los primeros palacios, o mejor, residencias que los emires o gobernadores fueron construyendo en las ciudades conquistadas o de nueva fundación, se erigieron inmediatos a la mezquita, elemento fundamental de la ciudad islámica y centro no sólo religioso, sino civil, al ser el lugar de reunión de la asamblea de los creyentes (Creswell, 1969, pág. 43). Por esta razón, y por ser una función imprescindible en la residencia del gobernador de los creyentes, en todos los palacios conocidos, o la mezquita principal se encuentra inmediata al mismo, o hay una mezquita dentro del palacio o inmediata al mismo.



propia mezquita, que tuvo que ser una estructura importante a tono con el resto del complejo.

Para estudiar su posible ubicación hemos de fijarnos en la situación habitual en edificios o complejos semejantes. La primera característica es que se coloca en la zona más pública y de más fácil acceso desde el exterior. Recordemos la ubicación en Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī<sup>175</sup>, Mšattā<sup>176</sup>, Ujayḍir<sup>177</sup>, etc. En muchos casos tiene incluso puerta independiente y directa con el exterior del recinto o del edificio, como en Minya<sup>178</sup>, Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī y Ujayḍir. En Jirbat al Mafyar existe un oratorio privado dentro del palacio<sup>179</sup> y una mezquita<sup>180</sup> entre éste y el edificio de los baños, con acceso privado para el califa desde el primero.

Si tenemos en cuenta que en el palacio de Amman no hay más acceso al recinto que por la puerta occidental o por algún sitio del lado sur, presumiblemente frente al vestíbulo, lo más lógico es pensar que la mezquita se ubicara en algún sitio de la zona sur, no lejos del vestíbulo. Al este del mismo vemos que la zona está ocupada por la gran alberca y dependencias de servicio. No parece, por tanto, muy probable que la mezquita se sitúe en esta parte, pues las zonas aún sin excavar son insuficientes para albergar la mezquita.

Al este del primer patio, en una trinchera excavada por la Misión Española en 1979 han aparecido los restos de una pequeña mezquita, de planta alargada, orientada de acuerdo con la dirección sur real y no con las estructuras principales del complejo. Por el nivel en que se encuentra, su falta de relación adecuada con los muros omeyas, así como los materiales aparecidos en la excavación, no puede atribuirse, en absoluto, a época omeya, sino mucho más tardía, seguramente ayyubí o mameluca.

No creemos que esta mezquita haya suplantado otra estructura anterior en el mismo sitio. Su tamaño es excesivamente reducido, y su estructura, muy pobre. De haber sustituido a una mezquita anterior, debe suponerse que ésta fuera de calidad constructiva mucho mayor y, por tanto, que se reaprovecharan elementos anteriores, o que persistiera parte de la construcción anterior.

Nos queda, por tanto, como posible ubicación para la mezquita la zona al oeste del vestíbulo, en la que en la actualidad hay una pequeña mezquita moderna, construida seguramente por el ejército jordano durante la ocupación de la ciudadela como enclave militar.

Un indicio que podría confirmar esta ubicación viene determinado por la existencia de la puerta en dirección oblicua en la parte oriental del vestíbulo. Ya dijimos en su momento que, al contrario de la mayoría de los muros del palacio, esta jamba sigue sensiblemente la dirección este-oeste. Debemos, por tanto, suponer que esta jamba es el extremo de un muro, de mucha mayor longitud, que acometería a la fachada del vestíbulo no ortogonalmente, sino siguiendo la dirección este-oeste. La causa de este cambio de dirección no resulta muy lógica, a no ser que viniera impuesta por la necesidad imperiosa de mantener esta orientación, como sería el caso de tratarse del muro de la qibla de la mezquita o de cualquier otro muro paralelo a él<sup>181</sup>.

Ya hemos visto que, tanto la mezquita de época tardía del este del primer patio como la mezquita moderna situada en esta zona, tienen con bastante exactitud correctamente orientado el muro de la qibla, separándose por ello de la ordenación general del palacio, que, por haber reaprovechado estructuras anteriores, sigue una orientación más arbitraria.

Es, por tanto, previsible que la primitiva mezquita del palacio siguiera con rigor la adecuada dirección de la qibla, lo que nos hace pensar con más insistencia en que se encuentre en la zona al oeste del vestíbulo.

<sup>175</sup> Grabar, 1978, págs. 46-51, fig. 27 D.

<sup>176</sup> Creswell, 1969, págs. 583-584, figs. 636, 638.

<sup>177</sup> Creswell, 1940, págs. 74-76, fig. 64.

<sup>178</sup> Creswell, 1969, págs. 383-384, fig. 448.

<sup>179</sup> Creswell, 1969, pág. 554, fig. 605.

<sup>180</sup> Creswell, 1969, pág. 559, fig. 629.

<sup>181</sup> En la foto aérea de la RAF de la lámina 1 b, tomada en 1939, parecen apreciarse indicios de muros que conforman una estructura con dirección este-oeste y, por tanto, oblicua respecto a todo el resto de muros y estructuras del palacio.

Fig. 26  
Láms. 37a,b

En ella encontramos, aparte de indicios de una correcta orientación, una situación idónea en cuanto a la proximidad de los accesos del conjunto, y espacio suficiente para desarrollar una mezquita de la envergadura que cabe pensar para un complejo del tamaño del de este palacio de Amman. Caso de que, efectivamente, aquí se encuentre la mezquita, podría pensarse que la calle o pasaje antes analizado no fuese tal, sino una plaza o patio de la mezquita, de forma de triángulo rectángulo y con dos puertas en los ángulos contiguos a la hipotenusa, una comunicando con el exterior de la ciudadela y la otra con el primer patio.

Por último, tampoco podemos precisar nada del cierre del recinto en esta parte occidental del lado sur. No sabemos si el hipotético muro de cierre seguiría la dirección del que aparece en el lado oriental, o si, como podría ser lógico, cambiaba de dirección siguiendo una orientación este-oeste, amoldándose con ello a la mezquita que suponemos ubicada en esta zona.

Esperamos que próximas excavaciones nos permitan desvelar toda la problemática que aquí hemos presentado.

## 2.4. El área del témenos

### 2.4.1. *Las recientes vicisitudes sufridas por este área*

La zona central del complejo palaciego de Amman aprovechó una gran estructura preexistente, de la que han quedado abundantes restos, de ellos algunos «in situ» y reaprovechados en su misma función estructural, como es el caso de los muros perimetrales y otros internos, así como gran cantidad de piedras, basas de columna, cornisas, etc., reutilizadas como meros elementos constructivos dentro de muros y estructuras posteriores.

Esta zona está constituida por un gran trapecio, casi rectangular en su lado oriental, de 81,40 m. de altura, 127 m. de base mayor (lado sur) y 119,70 m. de base menor (lado norte). Todos los muros perimetrales de esta zona reaprovechan muros primitivos romanos, alguno de ellos en relativo buen estado de conservación, gracias, en parte, a su buena construcción de «opus quadratum».

La mitad aproximada de este área fue excavada entre 1927 y 1933 por la Misión Arqueológica Italiana, dirigida por Giacomo Guidi en el primer año y en los sucesivos por Renato Bartoccini<sup>182</sup>. Debido a las destrucciones sufridas por las estructuras, sobre todo omeyas, de la zona, gran parte de nuestra descripción se basará en la documentación, sobre todo gráfica, que hemos podido obtener de aquella Misión<sup>183</sup>. Lo más útil de esta documentación lo componen las fotografías que aparecen en los varios informes preliminares, que, desgraciadamente, nunca se vieron completados con una adecuada publicación de las excavaciones realizadas. Ha sido igualmente útil el poder disponer de una planimetría adecuada de los anteriores descubrimientos, que, según parece, fue realizada por los arquitectos Carlo Ceschi y Franco Schettini.

De todos modos, la ausencia de datos más precisos sobre la excavación resulta especialmente grave, debido al proceso de destrucción que todo este área ha sufrido desde que se inició su limpieza en 1927, y que ha provocado que la zona haya llegado a nosotros de tal modo arrasada que resulta difícilmente reconocible e interpretable si no es con la ayuda de la escasa documentación con que contamos.

Por lo que se desprende del análisis de la documentación aludida, parece ser que se comenzó a excavar por la parte nororiental del témenos, utilizando una de las puertas del lado norte para sacar, por medio de una vagoneta, las tierras que eran arrojadas por la ladera nororiental de la colina. Tres fotos tomadas tras los primeros trabajos realizados por G.

Fig. 2

Lám. 1b

<sup>182</sup> Bartoccini, 1930, 1932, 1933 y 1934.

<sup>183</sup> Como ya hemos dicho anteriormente, toda la documentación de los trabajos de la Misión Italiana se encuentra depositada en el Instituto de Historia Antigua de la Facultad de Letras de la Universidad de Perugia. Agradecemos a la Dra. Fiorella Bartoccini y a la familia del Prof. Bartoccini la autorización para consultar dicha documentación, así como al Prof. Mauro Torelli, de aquella universidad, las facilidades concedidas para su consulta.

Láms. 45b,  
51a,b

Guidi al comienzo de las excavaciones de la Misión Italiana, que se encuentran en el informe archivado en el Centro de Registro del Departamento de Antigüedades de Amman, nos muestran la zona correspondiente a lo que describiremos como edificio C y parte del B en un relativo buen estado de conservación, con los muros hasta una altura de 1,50 m., o incluso superior, y en muchos casos conservando los revocos en sus paramentos.

Láms. 45c,d,e

Por lo que se aprecia en las fotos que muestran distintos momentos de la excavación<sup>184</sup>, gran parte de estas estructuras fueron destruidas en el transcurso de aquella campaña, debido, sin duda, al mayor interés que para los arqueólogos italianos presentaban las estructuras romanas sobre las otras, que aparecían como más recientes y alteradoras de las primitivas construcciones romanas, de las que habían reemplazado muchos elementos, como material de construcción, para levantar estos nuevos muros. Así parece incluso desprenderse del propio informe de Bartoccini<sup>185</sup>.

Por tanto, puede atribuirse a este momento la destrucción de todo el edificio C, del que apenas nos ha quedado nada, y la parte occidental del edificio B. Sin embargo, tenemos la impresión de que, a partir de un cierto momento, cambió el criterio de los excavadores y empezaron a respetar las estructuras posteriores en su totalidad, quizá al comprobar que obedecían a una planificación precisa y coherente y al relacionarlas con el edificio del vestíbulo que ellos mismos excavaron y consolidaron.

Láms. 1b, 46a,  
50a

Cuando la Misión Italiana concluyó sus trabajos en el área, se conservaba íntegro en su estructura el edificio A, con muros como el que lo separaba del segundo patio, conservados hasta más de dos metros de altura. Del edificio B aparecía la estructura íntegra de los lados este y sur, así como el muro que lo separaba de la calle porticada. Las habitaciones de este lado y el muro que separaba los edificios B y C, habían desaparecido, salvo en dos pequeñas zonas: una, donde se conservaban alineadas varias piedras romanas, que habían servido de base al muro, y otro pequeño resto, conservado dentro de un terraplén de soporte de la vía de la vagoneta que ha llegado hasta nosotros.

Lám. 45c

El edificio C había sido totalmente destruido, salvo un pequeño resto en el ángulo norte y el muro de separación con la calle porticada. De este muro, no obstante, destruyeron su extremo norte para dejar visible el basamento del templete romano adosado al muro de cierre del témenos, que, en parte, reconstruyeron. Este muro ha conservado, igualmente, los arranques de los muros perpendiculares a él y una interesante agrupación de bóvedas, en el ángulo suroeste de este edificio, que más adelante describiremos.

Láms. 46a, 50a

Este estado se mantenía prácticamente inalterado en 1943, según nos muestran una serie de fotografías tomadas por Gerald Lankester Harding, y que se conservan en los Archivos del Centro de Registro del Departamento de Antigüedades. Algunos muros habían sufrido algo de deterioro e incluso habían desaparecido algunos elementos de las estructuras romanas, pero el estado de conservación puede considerarse el mismo.

Cuando en 1974 iniciamos nuestros trabajos de documentación, la zona estaba ocupada militarmente y se habían construido en ella algunos búnqueres y casamatas de hormigón, así como algunas casetas de chapa y otras de lona. En aquella ocasión no nos fue posible tomar fotografías de la zona, y sólo gracias a lo que se ve a través de las puertas del vestíbulo en las fotos métricas del interior del vestíbulo se comprueba que, a pesar de todo, seguían conservándose los muros y restos omeyas casi íntegramente, salvo aquellas zonas afectadas por las construcciones de hormigón.

Lám. 46b

Fue a raíz del abandono del lugar por el ejército jordano cuando, al realizar una limpieza de la zona poco controlada y, al parecer, aún presidida por la idea de recuperar los elementos romanos aprovechados en las construcciones omeyas, cuando se completa la destrucción de estas estructuras. Todavía en una fotografía tomada en 1975 puede apreciarse que ha sido ya destruido parte del muro oriental de la calle porticada, así como el muro norte del segundo patio. En aquella foto se conservan aún las habitaciones occidentales del edificio A.

Cuando en 1978 iniciamos nuestras excavaciones y procedimos al levantamiento con fotogrametría aérea de toda la ciudadela sólo quedaban, aun así muy destruidas, las

<sup>184</sup> Bartoccini, 1932, Tav. III, 4, 6; Bartoccini, 1933, Tav. IV, 10.

<sup>185</sup> Bartoccini, 1933, pág. 11.

habitaciones orientales y del sur del edificio A y las orientales y pocos restos de las del sur del edificio B, todo ello muy destruido y alterado por haberse arrancado numerosas piedras, originariamente decoradas, de época romana.

Lám. 3

Durante el año 1980 hemos procedido a limpiar y consolidar todo el área, con idea incluso de reconstruir, siquiera sólo de manera indicativa y a muy baja altura, los muros desaparecidos. Las grandes piedras arrancadas de los muros, aunque fueran romanas, han sido restituidas a los muros omeyas de donde habían sido arrancadas siempre que se han podido identificar.

Lám. 48c,d

Pensamos que ha sido un error, por otro lado, difícil ya de enmendar, el proceder a recuperar todas estas piedras de manera indiscriminada y sin una adecuada documentación. La mayor parte de ellas difícilmente encontrarán su puesto original en las estructuras romanas, por lo que quedarán al final dispersas e incluso estorbando la adecuada contemplación del témenos. Y, además, se han destruido importantes estructuras de época omeya, cuya recuperación precisa no será ya nunca posible.

#### 2.4.2. La estructura primitiva del témenos

Aunque en parte destruido y reutilizado y en parte sin excavar, el témenos de época romana que ocupa la parte principal de la zona norte de la ciudadela de Amman se nos presenta aún hoy como uno de los restos más significativos y vistosos de todo el conjunto de la ciudadela. Su utilización para albergar una parte importante de las edificaciones del complejo palaciego omeya ocasionó en sus estructuras importantes transformaciones e incluso destrucciones, destinadas a no dejar en uso más que aquellos muros o elementos que podían integrarse y ser útiles a la nueva planificación y ordenación espacial de la zona.

Gran parte de los elementos ornamentales no utilizables en esta nueva ordenación fueron reemplazados como meros materiales de construcción en las nuevas estructuras.

Por último, el expolio y destrucción de todo el complejo omeya en épocas posteriores e incluso recientes afectó igualmente a los elementos romanos conservados, pese a su calidad constructiva, muy superior a la de las estructuras omeyas.

Todavía en este siglo, y a la vista de la documentación publicada por la Misión Italiana, se aprecian pequeñas destrucciones o desaparición de elementos de indudable valor para una adecuada comprensión y reconstrucción del conjunto. Tal es el caso del capitel y final de la pilastra que aún se conservaba en 1930 en el muro norte del témenos, así como la base de la columna de uno de los templetos adosados a este muro y que parece fue colocado en un inicio de anastylosis realizado por la Misión Italiana. Hoy ambos elementos han desaparecido, sin que hasta ahora hayamos podido reencontrarlos.

Lám. 51a,b

Lám. 45c

A pesar de todas estas vicisitudes trataremos a continuación de describir la forma y estructura de este gran espacio tal y como debió estar configurado en época romana, supliendo en algunos casos con hipótesis, la falta de datos concretos, bien por causa de su destrucción, bien debido a la inacabada excavación en este área.

Una cuestión previa que conviene, no obstante, plantear y discutir es el uso que en su origen tuvo este gran espacio creado sobre una gran obra de infraestructura.

Las diversas interpretaciones que se han dado a este gran espacio, sin duda, en su mayor parte descubierto, nos puede servir como primera aproximación al problema que se nos plantea.

R. C. Conder, en su *Survey of Eastern Palestine*<sup>186</sup>, menciona esta plaza como un templo o recinto de época romana. Brünnow y von Domaszewski ni siquiera mencionan los restos romanos al norte del vestíbulo o sala de audiencias<sup>187</sup>. Butler lo menciona como un períbolos y como parte exterior de una stoa<sup>188</sup>.

Más interesante resulta la interpretación dada por Renato Bartoccini, autor de la excavación hasta ahora realizada de esta plaza, quien nos la cita, sin dar ninguna razón

<sup>186</sup> Conder, 1889, pág. 63.

<sup>187</sup> Brünnow, 1905, págs. 95-104.

<sup>188</sup> Butler, 1907, pág. 41.

especial, como un ágora o plaza principal de la ciudad<sup>189</sup>. No obstante, en algún momento, se refiere a ella como un cuatripórtico<sup>190</sup>.

De todos modos, hay que reconocer que los últimos estudios realizados sobre la ciudadela de Amman, aparte de aquellos dedicados a excavaciones de áreas concretas, se han centrado sobre el edificio del vestíbulo, construcción, sin duda, más sugerente por su originalidad, relativo buen estado de conservación y por la polémica planteada sobre su datación, que sólo con los últimos trabajos de la misión española ha quedado definitivamente zanjada.

Así, H. Gaube no ha abordado el tema de la relación del edificio del vestíbulo con las construcciones que lo rodean<sup>191</sup>. Sólo últimamente, A. Northedge analiza someramente el problema<sup>192</sup>.

Dejamos el tema aquí planteado, al que volveremos tras la descripción del conjunto para con mayor conocimiento establecer nuestro criterio al respecto.

### *Descripción arquitectónica*

Lám. 4a

Esta gran plaza o témenos se construyó, sin duda, en relación con los grandes muros de contención, más que murallas, que sostienen los bordes de la plataforma aparentemente artificial, que constituye la parte más septentrional de la ciudadela.

Pls. 1, 3

Un análisis detenido de la configuración topográfica del cerro sobre el que se asienta la ciudadela nos aporta ya los primeros datos en el sentido de considerar que toda esta parte norte ha sido sustancialmente alterada en su morfología y topografía por la mano del hombre. Todos los bordes del cerro, sobre todo en el este y sur, presentan un perfil con pendientes fuertes, pero regulares y sin saltos bruscos. El perímetro tiene, en general, curvas, sin puntos angulosos.

Sin embargo, en el extremo norte, donde sería previsible una pendiente más suave por la proximidad del Yabal Husayn, se produce un fuerte desnivel, sostenido por una potente muralla, que prolonga y acentúa éste en los extremos, donde se alcanzaron los 16 m. de altura. Todo esto nos indica claramente que una importante obra de infraestructura transformó la topografía primitiva, con el fin de proporcionar una plataforma para situar la gran plaza que estamos estudiando y otro recinto más pequeño al norte de ésta.

Fig. 28

Por los restos hoy visibles, todo este conjunto, incluso en época romana, no debió tener acceso nada más que por el sur. Tanto en el norte como en los lados este y oeste no aparece puerta alguna en la muralla que permita comunicación con el exterior. La puerta del lado occidental se abre, como ya hemos dicho, fuera del recinto, junto a su ángulo suroeste. Sólo por el lado sur puede, por tanto, accederse a esta plaza y, a través de ella, al recinto de más al norte.

La existencia de una avenida pavimentada, que luego describiremos, y que va de norte a sur, aunque algo oblicua, nos hace pensar que la entrada estuviera situada en el mismo lugar, aproximadamente, que hoy ocupa el vestíbulo. No obstante, este acceso parece haber sufrido varias transformaciones, pues, como ya hemos visto, al actual edificio precedió otro de época bizantina y de planta, al parecer, similar a la actual.

La presencia de la roca natural a escasa profundidad, tal y como han demostrado las excavaciones, hace presumible que al realizarse la construcción bizantina se destruyera casi enteramente lo que allí existió antes. En la cata más meridional de las realizadas en el corredor al este del vestíbulo apareció un muro, al parecer, de época romana, reaprovechado como cimentación de la construcción bizantina, pero que por sí no nos indica nada respecto a la planta de la construcción a la que pertenecía.

También en el interior del vestíbulo se ve aflorar un muro en dirección norte-sur, que parece alinearse con la avenida pavimentada antes mencionada.

<sup>189</sup> Bartoccini, 1933, pág. 10.

<sup>190</sup> Bartoccini, 1930, pág. 15; 1932, pág. 16.

<sup>191</sup> Gaube, 1977.

<sup>192</sup> Northedge, 1980, págs. 138-143.

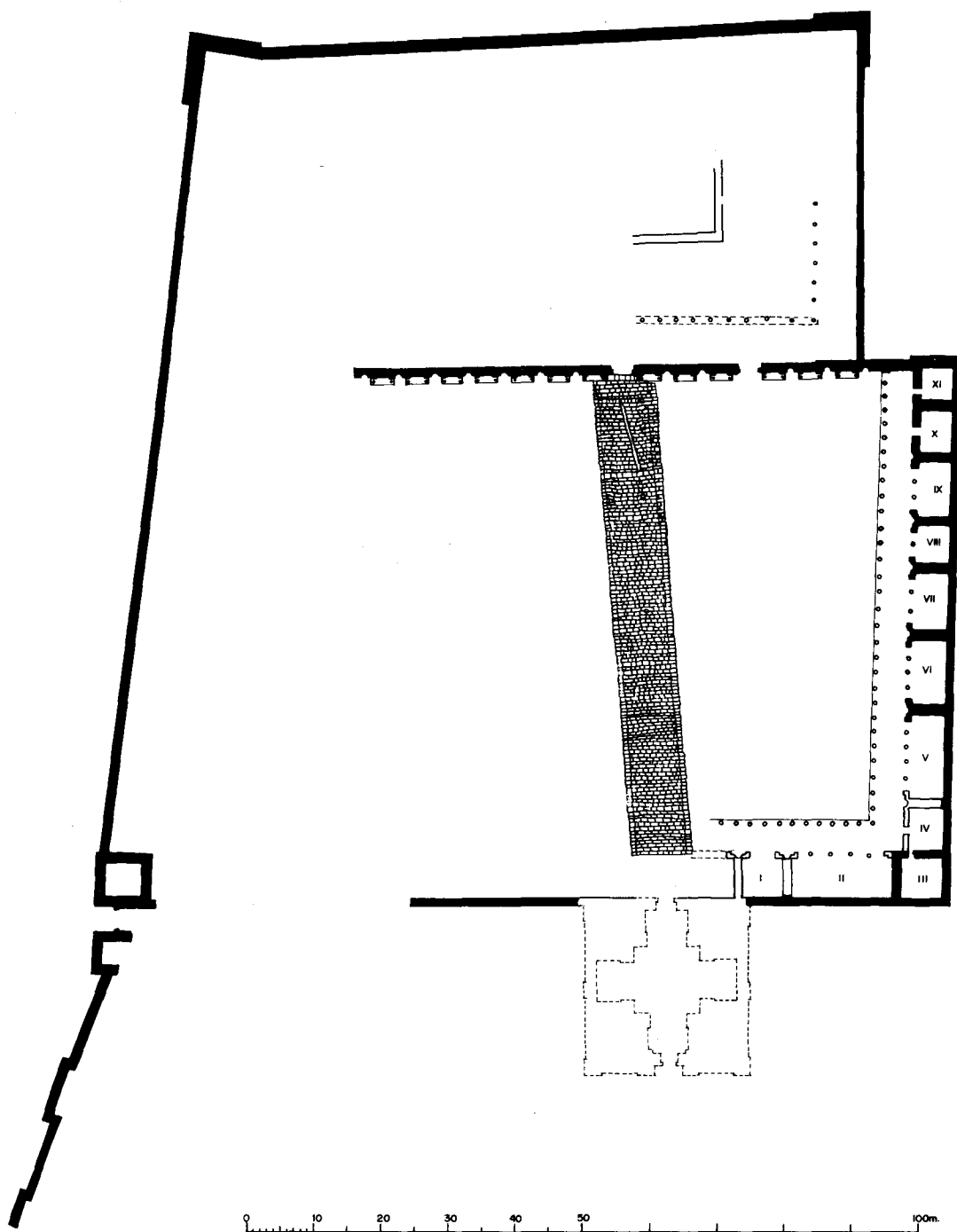


Fig. 28.—Planta de los restos del témenos romano.

صورة ٢٨ - مخطط أرضي ، لما بقي من الساحة الرسمية الرومانية .

El cierre de la plaza por el lado sur está hoy constituido por un muro, de grandes sillares, cuyo tizón suele ser el mismo que el del propio muro y que se alinea con la fachada norte del vestíbulo por haberse ésta incrustado en la estructura primitiva.

Este hecho puede apreciarse fácilmente contemplando esta fachada norte y comprobando cómo en el lado izquierdo se produce una interrupción en la continuidad de hiladas, tanto en el muro de época romana como en el del propio vestíbulo.

El muro continúa al oeste del vestíbulo, aunque ya muy destruido. Se conservan las

Pls. 12, 29  
Lám. 38a

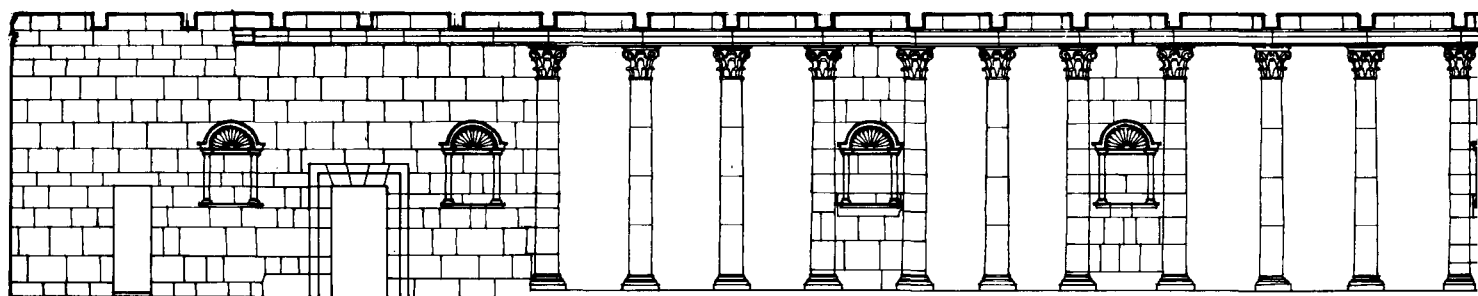


Fig. 30.—Alzado reconstruido del lado oriental del ténenos.

صورة ٣٠ - مصور ترميم الجانب الشرقي للمساحة الرسمية الرومانية .

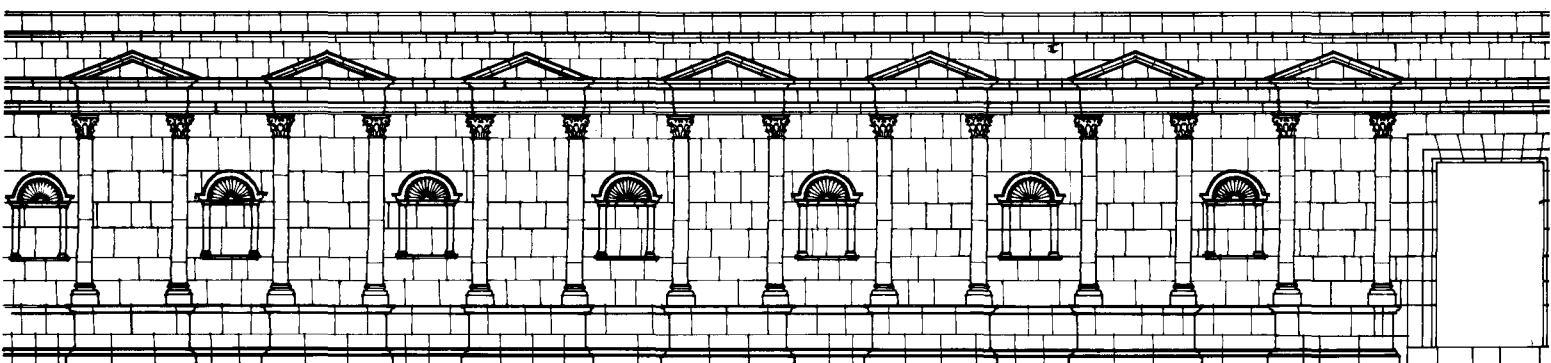


Fig. 31.—Alzado reconstruido del lado norte del ténenos.

صورة ٣١ - مصور ترميم الجانب الشمالي للمساحة الرسمية الرومانية .

pedras de arranque en el ángulo de esta construcción y luego la cimentación con algunas pedras movidas durante unos 30 m. Luego se pierde el resto, aunque por la dirección parece que viene a cerrarse con la muralla occidental en el ángulo interno de la torre que flanquea por el norte la puerta exterior, que en su momento describimos.

Lám. 38b

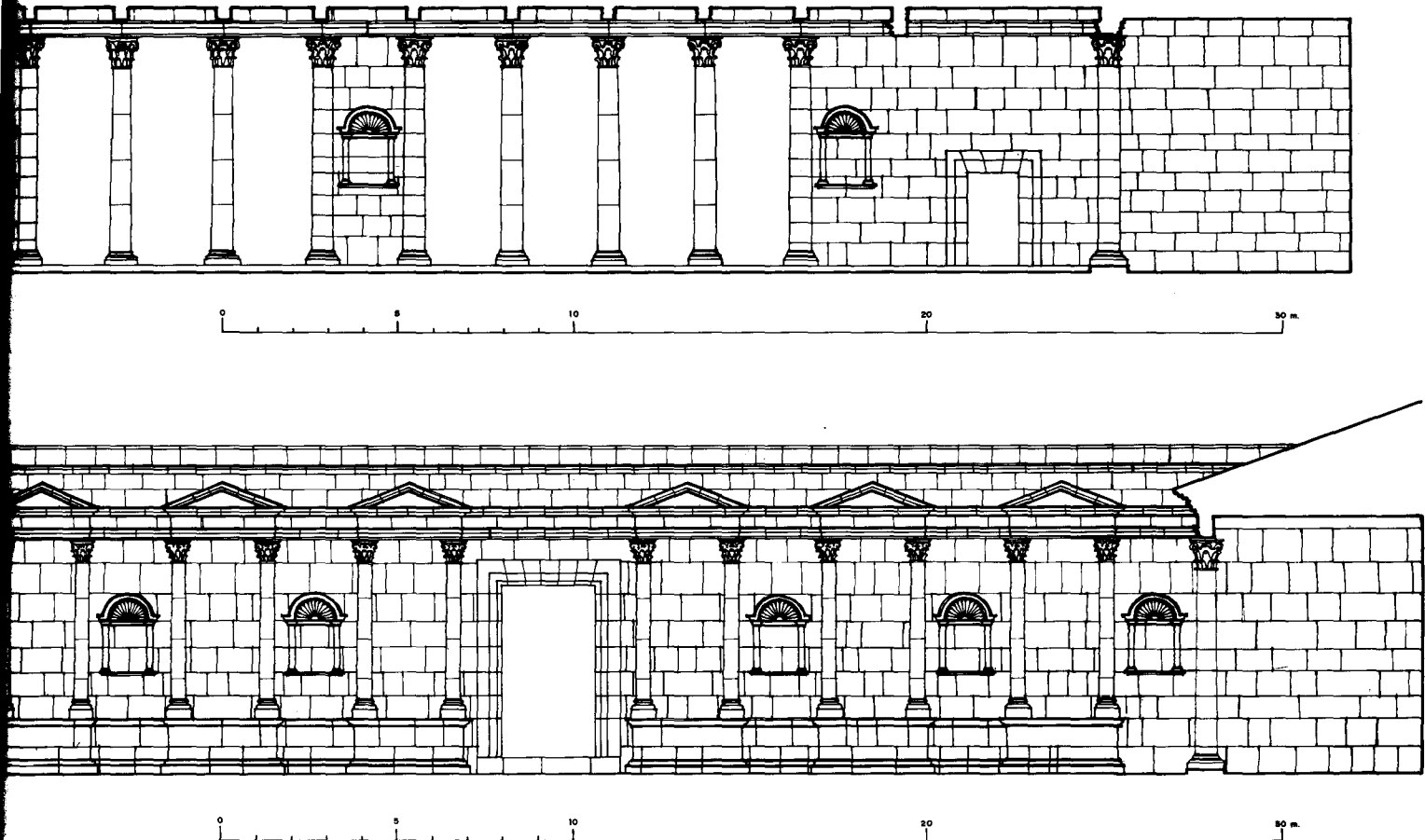
Lám. 38a

No obstante, este muro no parece que fuera el límite interior de la plaza, pues, tanto por el arranque de un muro paralelo al conservado que se aprecia en el ángulo oriental como continuación de una habitación, de la que más adelante hablaremos, como por el arranque de un muro perpendicular a estos dos, que aparece a 5,30 m. del ángulo noreste del vestíbulo, parece que existió un ala de edificación de una sola crujía de 7,10 m. de ancho, que constituiría el límite sur de la plaza.

Fig. 28

Esta edificación resulta difícil de precisar y reconstruir, pues de ella no se aprecia ni siquiera la cimentación del muro que la separaba de la gran plaza. Sin embargo, creo que no resultaría demasiado aventurado suponerla muy similar a la construcción del lado este, salvo en la existencia del acceso al recinto en el caso del ala sur que ahora nos ocupa.

Los arranques del muro en que apoyamos esta suposición sirvieron posteriormente para atar otros muros de construcción omeya. Sin embargo, no creemos que por esto pueda afirmarse que estos entronques estén hechos en época islámica, pues en la casi generalidad de los casos no se cuidó de atar convenientemente los nuevos muros a los antiguos romanos, ni siquiera en casos de estructuras más importantes, como es el del muro oriental de cierre del segundo patio, que no presenta ningún atado con el muro norte del vestíbulo. Sólo en los casos en que la casualidad o la deliberación hicieran coincidir los nuevos muros con otros antiguos destruidos, aparece un adecuado entronque de ambos.



Restos del muro interior hacia el patio pertenecientes a este ala pudieran ser unas losas que, a nivel de cimentación, hay contiguas a la avenida enlosada, hacia el este, según puede apreciarse en una de las fotografías tomadas por Lankester Harding, y confirmado recientemente al limpiar el suelo. Las losas, sin duda, de cimentación de un muro se conservan en una longitud de 7 m. y tienen 1,10 m. de anchura.

En el ángulo suroriental hay una habitación (III), como ya hemos dicho, que se conserva en bastante buen estado. Además de por los muros exteriores del recinto, está cerrada por otros dos, uno en dirección este-oeste, que es el que se prolonga cerrando el ala del lado sur. El otro, en dirección perpendicular, no parece seguir alineación determinada. Los muros de la habitación se conservan hasta una altura de unos 4,20 m. sobre el nivel de la plaza, contando hasta con 8 hiladas de grandes sillares.

La puerta se abre en el muro norte y tiene 1,05 m. de ancho por 1,76 m. de alto. La hilada más baja le sirve de umbral. La altura de la puerta corresponde a tres hiladas, cubriéndose a la altura de la quinta con un dintel monolítico. Sobre éste hay un arco de descarga rebajado, de cinco dovelas, que ocupa la altura de la siguiente hilada y algo de la séptima. En este lado aún hay piedras de la octava hilada.

La puerta interiormente tiene mochetas con un galce de 30 cm. El grueso de muros es de 0,90 m. en los lados norte y sur y 1,20 los muros del este y el oeste, en los que apoyan los arcos con que se cubría. Interiormente la habitación mide 6,19 de norte a sur y 5,61 de este a oeste. La habitación se encuentra a medio excavar, rellena de bloques caídos y con restos en el ángulo noroeste de un piso tardío, a juzgar por lo elevado de su nivel, formado con grandes bloques. Esta estancia se cubría con unos arcos de sillería, al parecer tres, que se entregan en

Fig. 29

Lám. 39b

Lám. 39a



los muros sin formar pilastra ni retalle alguno en la parte baja. De ellos quedan hasta tres dovelas en el lado este y sólo las cajas de asiento en el oeste. Los arcos tienen 0,60 m. de grueso y se separan 1,21 m., lo que hace pensar que el espacio entre ellos se cubría con losas de piedra. Arrancan a una altura de 2,40 m. y su clave debía llegar a los 5,35 m.

Fig. 28

Al norte de esta habitación hay otra ala con habitaciones casi totalmente abiertas hacia la plaza. Sin embargo, en los primeros 20,00 m. sólo se conserva el muro de cierre exterior del recinto, en el que se aprecia el arranque de un muro perpendicular, a 6,00 m. de la habitación del ángulo. Después de esta huella, el muro de fondo sigue liso hasta encontrar otro muro perpendicular, del que se conserva claramente la planta.

Por ello, reconstruyendo esta parte perdida, podemos precisar que en el lado este la plaza tenía un ala de edificación dividida en 8 estancias. Las dos primeras, como ya hemos dicho, se encuentran destruidas, aun cuando sepamos sus medidas. La más meridional (IV), y por la que se pasaba a la habitación del ángulo (III), tiene 6,00 m. de ancho por 5,20 de profundo y quizá no tuvo más que una simple puerta hacia la plaza, como veremos en las habitaciones del otro extremo.

La segunda habitación (V) tenía 12,50 m. de ancho e igual profundidad que la anterior. Su configuración no debía diferir de las siguientes habitaciones que se han conservado en relativo mejor estado. En esta zona el muro exterior conserva hasta cinco hiladas de piedra, más una sexta formada por piedras movidas. La altura de las cinco hiladas es de 3,08 m.

Pl. 30

El muro que separa esta segunda habitación (V) de la tercera (VI) se conserva en mejor estado, así como el muro de fachada, que sólo se presenta en frentes de 3,20 m. en la

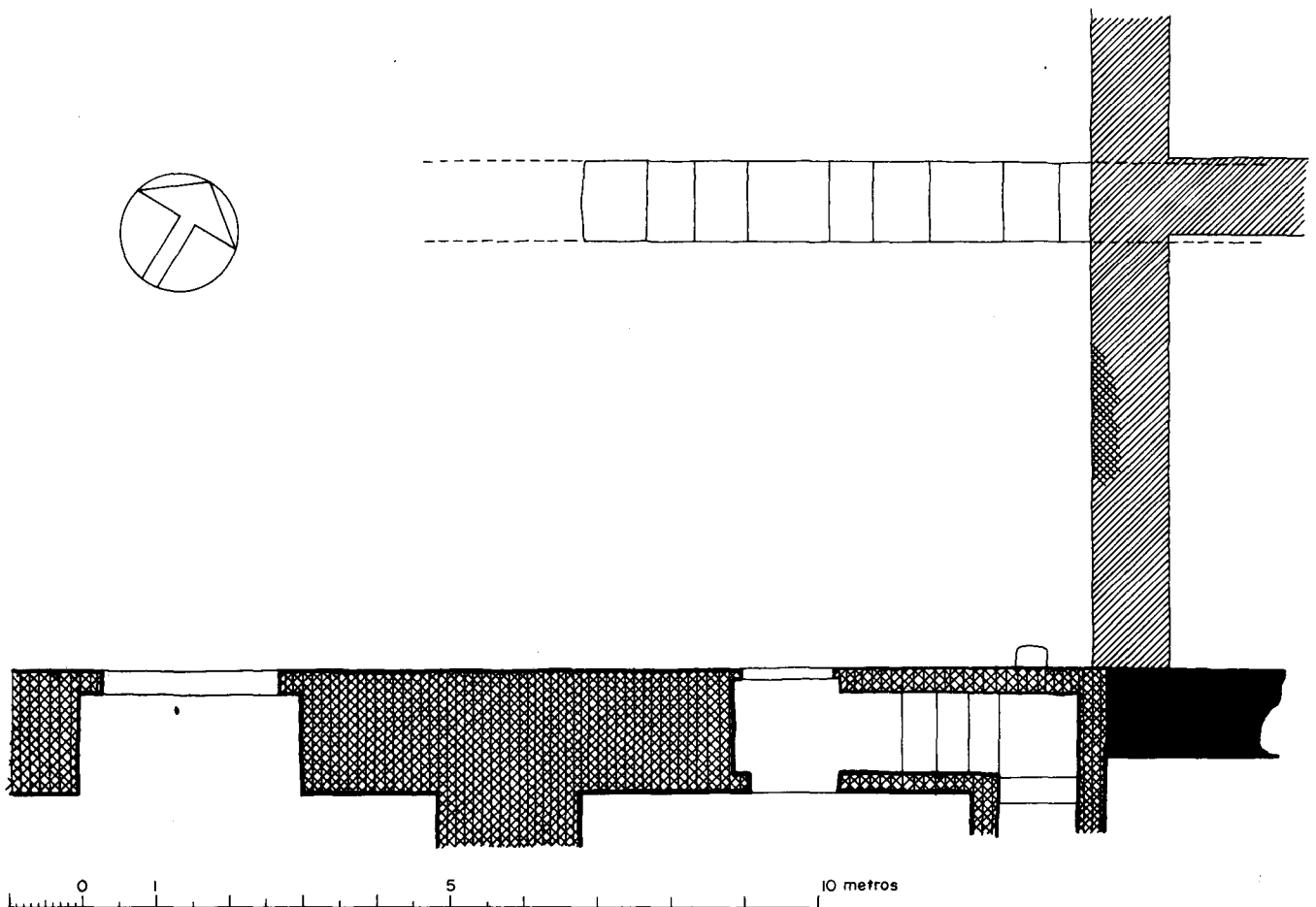


Fig. 29.—Planta de los restos del cimiento romano inmediato al vestíbulo.

صورة ٢٩ - مخطط أرضي ، لما بقي من الأساسات الرومانية المتاخمة للديوان .

intersección con los muros de separación de habitaciones. Estos frentes, que contienen la decoración y composición general de este alzado de la plaza, dejan entre sí grandes huecos de entrada a las distintas habitaciones, huecos que, sin duda, estuvieron divididos por columnas de manera que se pudieran cerrar con una estructura arquivada. Dada la enorme diversidad de dimensiones de los vanos, el número de columnas por vano, así como los intercolumnios, debieron variar de unos a otros.

Fig. 30

Los frentes de fachada entre vanos tienen dos pilastras extremas, que sirven de jambas a los huecos de paso a las habitaciones y cuya proporción y molduración sería, sin duda, la misma que la de las columnas intermedias. Sólo las basas se nos han conservado formadas por dos toros, separadas por una escocia con sus correspondientes filetes y sobre un plinto. La pilastra da la vuelta a toda la jamba y se manifiesta también hacia el interior del local. El ancho de la pilastra en la basa es de 0,61 m., lo que, suponiendo que fuera de orden corintio, nos da una altura de la pilastra de 6,10 m.

Fig. 33  
Lám. 40b

Entre las dos pilastras hay un nicho, de planta semicircular, cubierto con cuarto de naranja, adornado en forma de concha marina. Dos pilastrillas, apoyadas sobre estípites flanquean el nicho, que superiormente queda bordeado por una moldura de dos platabandas y una gola. Esta moldura es de forma mixtilínea, pues bordea el arco y sirve de entablamento a las pilastras. En sus extremos sobre las pilastras hay dos formas bulbosas como si fueran flameros. Gran parte de la molduración, sobre todo en lo que respecta a los capiteles de las pilastras, se encuentra totalmente erosionada e imposible de reconstruir. El nicho está situado aproximadamente a la mitad de la altura de las pilastras. Su anchura es de 0,86 m. y su altura de 1,80 m.

Figs. 32, 33  
Lám. 40a

Lám. 40c

La siguiente habitación (VI) mide 9,50 m. de ancho, y su apertura hacia la plaza, 8,07 m. Debió tener en el vano de entrada dos columnas, al igual que la mayor parte de las habitaciones.

Lám. 41a

En época incierta, pero, sin duda, posterior a la primera construcción, este local ha sufrido diversas transformaciones. En primer lugar, se cerró la abertura de comunicación con la plaza por medio de un muro, construido con sillares reaprovechados, algunos de los cuales reciben una nueva labra de almohadillado y en el que se abre una puerta en el centro de 92 centímetros de ancho. Otra puerta de 0,95 m. se abre junto a la pilastra sur del hueco primitivo.

El umbral de estas puertas está más alto que el pavimento del témenos, por lo que se dispusieron tres peldaños para bajar al interior de la habitación que mantiene su antiguo nivel.

Interiormente, la habitación parece que se subdividió recibiendo una serie de estructuras destinadas, al parecer, a su cubrición. En la parte más meridional, tres pilastras adosadas al muro son los extremos de tres arquerías de tres arcos cada una de 2,41 m. de luz. El primero de los arcos del lado sur se conserva adosado al muro exterior. El grueso de estos arcos es de 0,70 m., y su separación, de 0,97 m. Su clave sólo alcanza la altura de 1,90 m., lo que nos hace suponer que se destinaron a sostener una entreplanta.

Lám. 41b

En el muro sur de la habitación, y sobre cuatro hiladas de piedra de gran tamaño, hay otras tres de sillares más pequeños, que sobresalen ligeramente respecto al paramento inferior y que parecen ser las primeras dovelas de una bóveda. Esta bóveda debió ser o contemporánea o, en todo caso, anterior a los arcos antes descritos, pues el relleno de una de las enjutas del arco conservado cubre la primera de las hiladas. En todo caso, la bóveda sería posterior también a la estructura primitiva del témenos, pues su luz, aunque difícil de calcular, parece que fue menor que la anchura de la habitación.

Con posterioridad a la construcción de los tres arcos antes aludidos, la sala se pavimentó con un mosaico de teselas grandes blancas, dispuestas en líneas diagonales.

Es difícil asegurar la contemporaneidad de todas estas reformas y más aún la fecha de su construcción. Su técnica constructiva difiere en gran manera de la empleada en las construcciones omeyas, que más tarde ocuparán toda la zona, como ya veremos. Sin embargo, considerando que en el vestíbulo y en el área norte, también de época omeya, se utilizó buena sillería, no puede, a priori, descartarse que estas estructuras puedan ser de ese

período. El hecho de que la bóveda arranque con un ligero saliente en el salmer, recuerda similar disposición que hemos visto en el vestíbulo. Indudablemente, por el empleo de elementos decorativos romanos, hay que suponerlas posteriores a este período y anteriores o, en todo caso, contemporáneas al conjunto omeya, pues en él se integran, como más adelante explicaremos.

Lám. 41a En la parte norte de la habitación, un muro, sin duda, muy posterior, pues es de mampostería, refuerza el de separación con la habitación VII.

Lám. 41c Esta tiene un ancho de 8,50 m., y debió disponer de dos columnas en su entrada. Posteriormente se tapió, como la habitación VI, con un muro de sillares reemplazados entre los que predominan elementos de cornisa. Una pequeña puerta de 1,03 m. de ancho quedó como única entrada.

Lám. 41d La siguiente habitación, VIII, es la más pequeña de todas las de este lado, sin contar las de los ángulos, pues sólo tiene 5,80 m. de ancho total y 3,75 m. de ancho de abertura.

Su muro septentrional, que la separa de la habitación IX, ha desaparecido y de él sólo se conservan los cimientos, que son de sillares de menor tamaño de lo normal, pero bien labrados a sogá y tizón. En este sitio se aprecia perfectamente que estos muros perpendiculares sólo estaban trabados con los de la fachada hacia el patio, pero no con el muro exterior, que sólo en algunos casos presenta alguna llave de unión en la cuarta o quinta hilada. De ello se desprende que, o son de distinta época o, lo que es menos probable, se realizaron en distintas fases de la construcción. Según esto, primero se haría el muro exterior, junto con todos los de cierre del recinto, y luego se añadirían los muros que cierran las habitaciones.

Lám. 42a El muro entre las habitaciones IX y X ha desaparecido totalmente, incluso con su cimentación, aunque parece apreciarse su entronque con el de fachada, del que apenas si se conserva la primera hilada y la parte baja de la pilastra del lado sur. La habitación IX medía 8,50 m. de ancho, su entrada mide 6,65 m., y debió tener dos columnas intermedias.

La habitación X es ya distinta a las anteriores, pues hacia el patio no tiene más que una pequeña puerta de 1,50 m. de ancho, que al parecer estuvo bordeada por una moldura de platabandas salientes. Su ancho interior mide 6 m., similar al de la habitación IV, que pensamos guardó simetría con ésta.

Fig. 28 Por último, la habitación XI es también cerrada y con una única puerta de 1,03 m. de ancho, que se encuentra algo descentrada hacia el sur. Interiormente mide 5,10 m. de ancho por 4,90 de profundo. Sus muros exteriores, sin embargo, son algo más gruesos (alrededor de 1,50 m.) y en planta forma como una torre con ligeros salientes hacia el norte y el este. Por su estado de ruina, no podemos asegurar que tuviera mayor altura que el resto de las habitaciones.

Lám. 42b Todo este ala, que cierra la plaza por oriente, es posible que tuviera un pórtico con columnas, dando frente al interior de la plaza. Esta hipótesis nos la inducen tanto el estudio de otros edificios con similitudes estilísticas y compositivas como la existencia, en la cimentación del muro norte, de un ligero saliente, que podría ser el inicio de la cimentación de esta columnata y que se sitúa a 4 m. del muro que hemos descrito como fachada. Esta cimentación pudo haber sido arrancada para reutilizar sus piedras en alguna de las reformas posteriores.

Lám. 43a Si se admite la existencia de este pórtico en el ala este, es lógico pensar que dicho pórtico continuaría por el lado sur, en donde, como ya hemos visto, parece que también hubo una crujía de habitaciones, hoy desaparecidas. Es posible que, incluso en el lado occidental, nos aparezca una estructura similar, dando una cierta simetría al conjunto.

Pl. 31 El lado norte es de composición y estructura totalmente distintos. Es un muro cerrado, con sólo dos grandes puertas, al menos en la parte hasta hoy excavada. Se decora con templete adóscados al muro y nichos u hornacinas muy similares a las existentes en el lado este. Al menos en algunos sectores se ha conservado hasta una considerable altura. En un sitio en concreto se conserva entera una de las pilastras de un templete a falta sólo del capitel.

Lám. 43a, 44b Láms. 51a,b En dos fotografías tomadas por Bartoccini hacia 1929 se puede apreciar la existencia en aquel momento de un capitel en lo alto de otra pilastra. Desgraciadamente, este elemento ya no

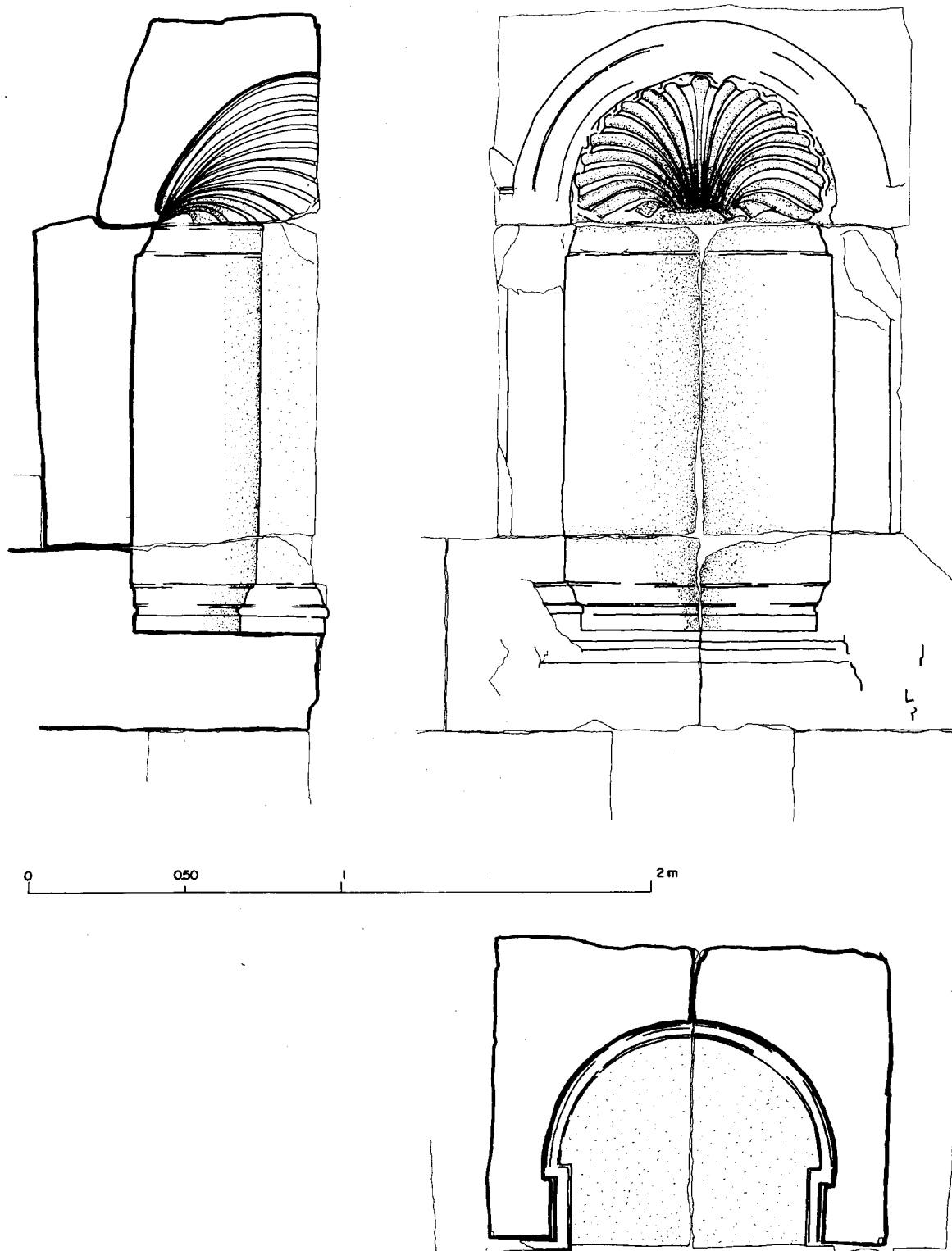


Fig. 32.—Detalle del nicho existente entre las estancias del lado oriental del témenos.

صورة ٣٢ - تفاصيل التجويف المحصور بين غرفة الجانب الشرقي للساحة الرسمية .

estaba «in situ» en 1943 y hoy ha desaparecido. Sin embargo, gracias a lo aún conservado, podemos tener bastante certeza respecto a la altura que el muro alcanzaba.

Figs. 31, 34  
Lám. 44a

Los templetos, que, como ya hemos dicho, alternan con los nichos, tienen un pedestal, que avanza respecto al muro 0,88 m. y tiene un ancho de 3,40 m. Su altura sobre el enrase de cimiento, que es corrido para todos los templetos, es de 1,50 m. Tanto la moldura de base como la de cornisa del pedestal continúan corridas por el frente del muro en el espacio libre entre dos templetos. La moldura inferior se compone de un plinto, un bocel, una gola invertida y otro pequeño bocel, con un filete, donde apoya el dado. Este tiene de altura 0,89 metros. La moldura de cornisa se compone de un filete, un pequeño bocel, un cuarto de bocel, un caveto, un filete y una platabanda final.

Lám. 45c

Sobre este pedestal se alzaban dos columnas, de las que, desgraciadamente, no ha llegado a nosotros ningún elemento, pese a que Bartoccini puso en su posición una basa sobre uno de los pedestales inmediatos a la puerta principal<sup>193</sup>. Aun cuando en las fotos tomadas por G. L. Harding no se aprecia con claridad, parece que en esa época ya había desaparecido.

Lám. 46a

La única referencia que nos queda para reconstruir la columna son las pilastras que hay adosadas al muro y que estaban enfrentadas con las columnas exentas. Estas pilastras son de muy escaso relieve y se encuentran todas ellas muy erosionadas. Gracias a las fotografías de Bartoccini, sabemos que las basas de columnas y pilastras eran iguales<sup>194</sup>. Estas se apoyan sobre un dado o plinto de 30 cm. de altura. La basa se compone de plinto, y dos toros (boceles en la pilastra), separadas por una escocia con sus filetes. El ancho del fuste de la pilastra en la base es de 44 cm. y la altura total con basa, pero sin capitel, es de 4,82 m. Del entablamento y de los frontones en que rematarían los templetos nada podemos adelantar de momento, pues los numerosos elementos de cornisa que hay dispersos por la zona requerirán una larga y paciente labor de estudio.

Fig. 34

Entre cada dos templetos queda un espacio de 2,30 m. A la altura del enrase de los pedestales se disponen unos nichos similares a los que describimos del lado este de la plaza. Aunque su estado de conservación es francamente malo, por los restos de molduras que en

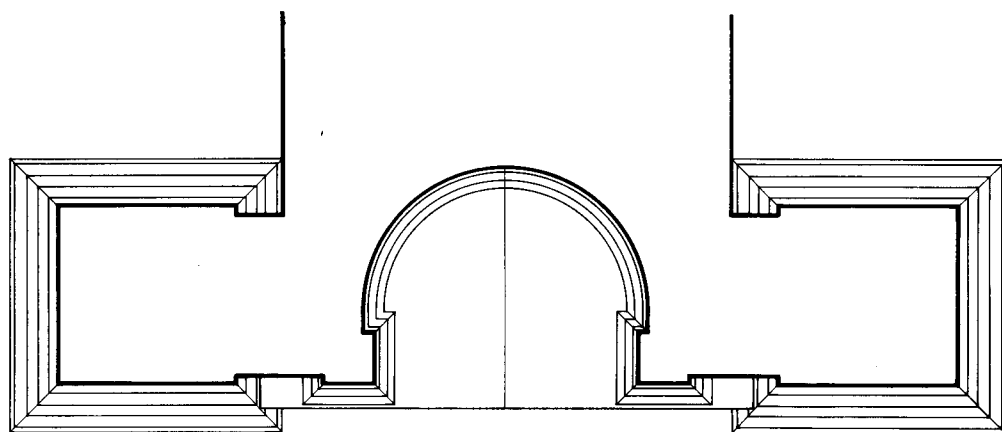
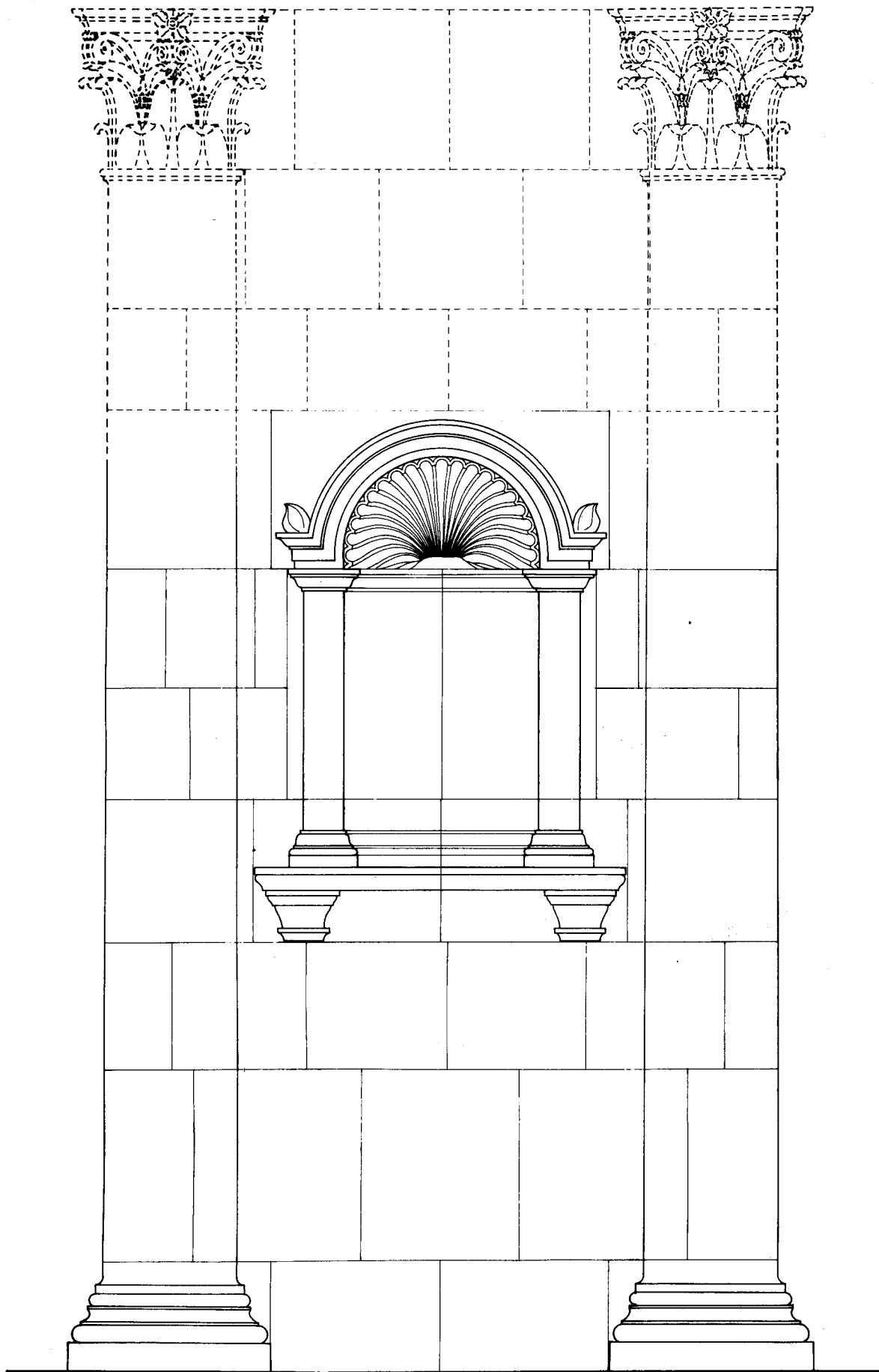


Fig. 33.—Reconstrucción de las pilastras y nicho del lado oriental del ténenos.

صورة ٢٣ - مصور ترميم بناء الأعمدة المستطيلة والتجويف في الجانب الشرقي للمساحة .

<sup>193</sup> Bartoccini, 1933, pág. 12, Tav. IV, 10; VII, 26.

<sup>194</sup> Bartoccini, 1934, fotos de las páginas 281 y 282.



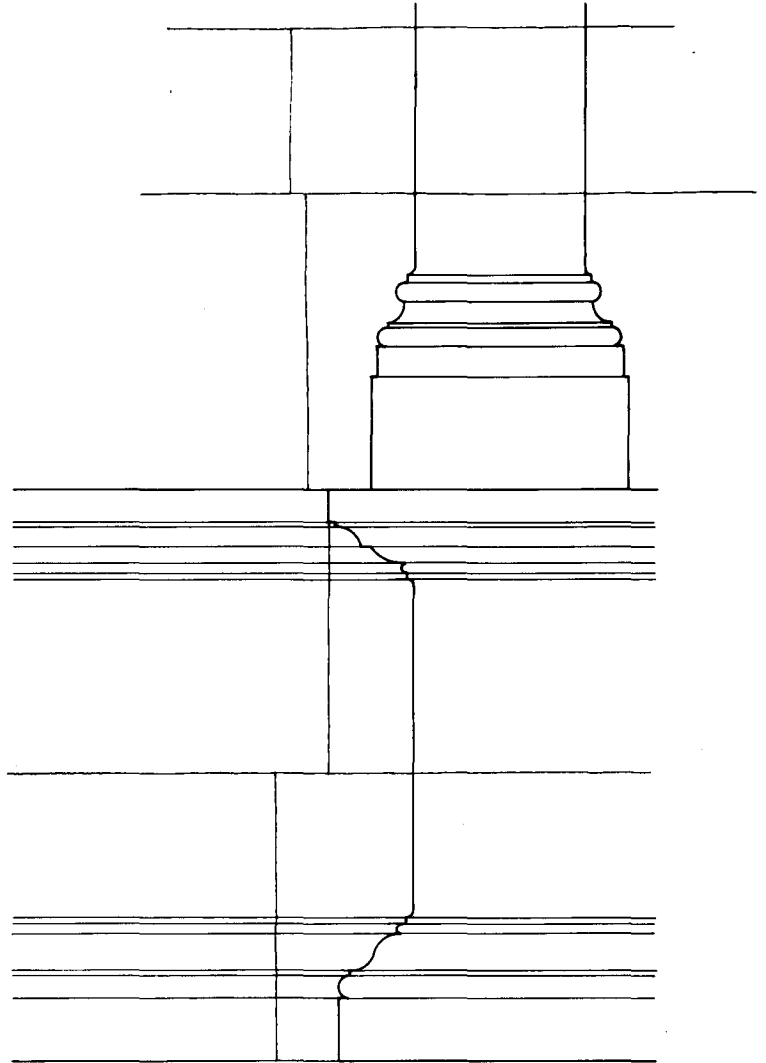
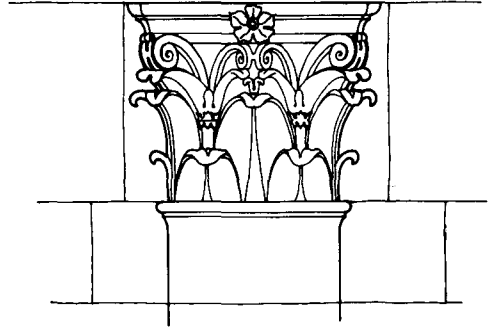
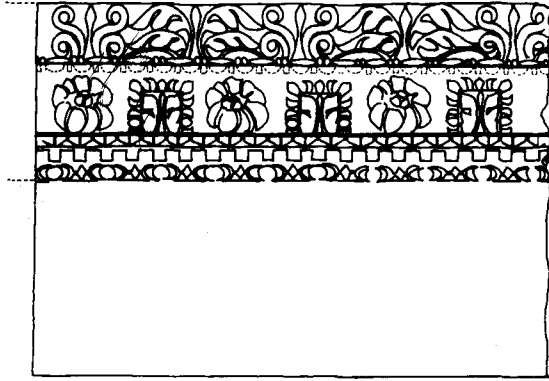
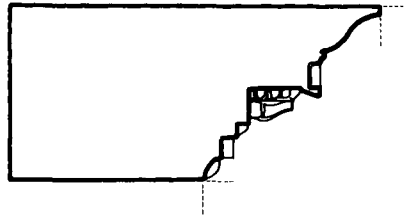
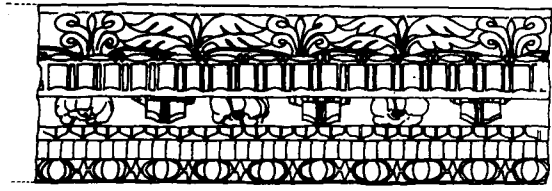


Fig. 34.—Detalle de la molduración de los templetes del muro norte del témenos (el capitel está tomado de fotografías de R. Bartoccini).

صورة ٢٤ - تفاصيل قوالب زخرفية في  
 الجدار الشمالي للمساحة الرسمية . (شكل  
 التاج ، مأخوذ من الصور المنشورة عن ر .  
 بارتوتشيني) .

0 10 20 30 40 50 100 cm.

algunos sitios se aprecian, puede decirse que su reconstrucción es en todo similar a los ya mencionados del lado oriental.

El extremo este del muro se encuentra casi totalmente destruido, por lo que no es fácil saber en todos sus detalles cómo se resolvía el ángulo de la plaza. De todos modos, si admitimos la existencia del pórtico columnado en el lado este, el muro norte tendría una zona lisa hasta la altura del pórtico. Entre éste y el primer nicho, situado a unos 7,00 m. aproximadamente del ángulo formado por los muros norte y este, parece que se aprecia el arranque del basamento de un templete que no sabemos cómo se articularía con el pórtico oriental.

Lám. 43a

A continuación de este nicho había tres templetes más, con sus correspondientes nichos intermedios. Después hay una gran puerta, de 2,70 m. de ancho, y que estuvo recercada por tres platabandas en salientes sucesivos y una moldura final, hoy totalmente perdida por haber sido picada, seguramente en época omeya. La puerta tiene mochetas de 46 cm. de grueso, con sus correspondientes galces para encajar las hojas de cierre. El espesor total del muro es de 1,20 m. en este punto, ya que en el extremo oriental se regruesa hasta 1,40 m., formando un saliente en la cara norte, situado a 8,50 m. de la puerta que estamos describiendo.

Lám. 44c

El umbral de la puerta está unos 48 cm. más alto que el enrase de cimientos, lo que hace pensar que primitivamente tendría un escalón suplementario por fuera. La altura del hueco nos es desconocida, pero rondaría alrededor de los 4,90 m.

A 16 m. de esta puerta hay otra similar, ligeramente más ancha, pues mide 2,97 m. Entre ambas se disponen tres templetés, con dos hornacinas intermedias. Esta puerta estuvo recercada de manera similar a la otra y debió tener parecida altura.

Lám. 43b

No obstante, por el hecho de ser algo más ancha, así como por desembocar en ella la avenida pavimentada, de la que luego hablaremos, puede decirse que tuvo mayor importancia que la primeramente descrita.

Al oeste de esta puerta el muro está casi totalmente enterrado por el lado sur, apreciándose sólo parte de otro templete. Sin embargo, aún pueden identificarse hasta siete nichos en una longitud de muro de casi 40 m., lo que presupone la existencia de otros tantos templetes. Por lo que se aprecia en cuanto a la ininterrupción de los nichos, así como por lo visible por la cara norte, donde está excavada en gran parte, puede asegurarse que, al menos en estos 40 m., no hubo ninguna otra puerta.

Desde el punto donde se interrumpe la continuidad del muro hasta la muralla del lado occidental aún quedan 30 m., a lo largo de los cuales aparecen algunas piedras con la misma alineación, que nos permiten suponer que el muro entroncaba con esta muralla. No obstante, resulta imposible saber si continuaban hasta el final los nichos y los templetes o si quedaban interrumpidos por la existencia de un ala de edificación que cerrara la plaza por el oeste.

En el interior de la plaza hay una zona pavimentada que forma como una avenida, que conduce desde la entrada de la plaza hasta la puerta más occidental de las que hemos descrito en el lado norte. Este pavimento tiene una anchura aproximada de 9 m., y en sus bordes se produce una especie de banda resaltada hacia arriba no más de un centímetro, que delimita la avenida o calle, pues en algunas zonas el enlosado se extiende más allá de esta banda. En la parte cercana al actual vestíbulo, el pavimento se encuentra hoy enterrado, pero es perfectamente visible en fotografías antiguas. Por no estar enfrentadas la entrada al recinto con la puerta del norte, el enlosado sigue una dirección oblicua respecto a los muros perimetrales de la plaza.

Fig. 28

Lám. 46a

Esta avenida parece marcar el camino principal de todo el complejo, como si se tratara de una «vía sacra». La finalidad de las bandas resaltadas laterales no queda clara, pues desconocemos si sólo servían de bordillo y remate de la calzada o si pudieron ser asiento de una columnata u otro elemento ornamental.

El enlosado lo forman piedras calizas, dispuestas en bandas transversales de 0,50-0,60 m. de anchura y con longitudes que alcanzan a veces más de un metro. El enlosado tiene pendientes longitudinales hacia un punto situado a 15 m. de la puerta del norte, en el que hay un sumidero perfectamente dispuesto, con su borde bien labrado y que parece estar en relación con una conducción que, bajo el enlosado, se dirige hacia la puerta norte. Esta



conducción se manifiesta por estar cubierta con losas que no guardan línea con el resto del pavimento. Como el sumidero no se encuentra en mitad de la calle, sino desplazado hacia el este, esta conducción sigue una línea oblicua respecto a ella. La finalidad de todo esto no pudo ser otra que la recogida del agua de lluvia y su conducción hacia alguna cisterna. No sabemos si el sumidero y la conducción son de la misma época que el pavimento, pues, aunque su buena y cuidada ejecución así lo hacen suponer, el hecho de que interrumpían las líneas del pavimento plantea cierta duda al respecto.

### *La función del témenos en época romana*

Debemos ahora volver nuevamente sobre el significado e interpretación de todo este conjunto, cuyo análisis dejamos interrumpido más arriba al iniciar la descripción de sus estructuras. Por la descripción realizada, no cabe duda de que se trata de un recinto cerrado, de gran tamaño y con un espacio descubierto en el centro. Es, además, con casi toda seguridad, lugar de paso hacia otro recinto situado al norte y que queda totalmente aislado entre las murallas y esta plaza. En esa zona norte, los restos romanos se reducen únicamente a unas pocas cimentaciones, que no nos dan luz alguna sobre el uso o la edificación que allí existió. Lo único significativo es la cimentación de un muro, paralelo al muro norte de la plaza, separado de él 6 m. y que sólo aparece desde la puerta principal hacia el este, doblando en el extremo hacia el norte en línea paralela a la muralla oriental.

La cuestión básica queda planteada con el interrogante de saber si estamos frente a un espacio civil o religioso. Es decir, si se trata de un foro o plaza pública o si es un témenos o recinto sagrado de un templo. Ambas posibilidades tienen sus datos a favor y en contra.

De tratarse de un foro, cabría pensar que la zona norte albergaba o bien un capitolio con los templos o bien la basílica y la curia, siendo, por tanto, el auténtico centro civil de la ciudad. Contra esta hipótesis cabe esgrimir varias dificultades. En primer lugar, su ubicación hace que la plaza se encuentre muy mal relacionada y comunicada con el resto de la ciudad, algo inusual en el urbanismo romano. En segundo lugar, la existencia de otra gran plaza contigua al teatro y que siempre se ha tomado como foro plantearía la existencia de dos foros, cosa poco probable. La plaza junto al teatro y el odeón y atravesada por el cardo máximo tiene más probabilidades de ser el verdadero foro de la Philadelphia romana<sup>195</sup>.

En tercer lugar, la tipología del recinto, y más concretamente de los locales del ala oriental, no resultan acordes con los foros romanos conocidos.

Si, por el contrario, se trata de un témenos o recinto sagrado de un templo, se plantean también algunas dificultades, aunque existen quizá más datos a favor. Como dificultades pueden esgrimirse primeramente el problema de la situación del templo propiamente dicho y de la «cella». Podría pensarse que éste se encontraba en la parte norte o incluso que había allí varios templos. De ser así, se trataría de un ejemplo francamente extraño y atípico. También podría ser que la «cella» se encontrase en la parte occidental de la plaza, en la zona aún no excavada. En este caso quedaría el problema de cuál era el uso o función de la zona norte, y también qué sentido tenía la calle pavimentada que allí se dirige. Por otro lado, la casi segura destrucción de la cella, si es que existió, al construirse el palacio omeya, o quizá antes, harán difícil la resolución del problema aquí planteado.

A favor de considerar la plaza como un témenos están los mismos argumentos que apuntábamos como contrarios a considerarla foro. Su aislamiento y acceso único, así como su ubicación en el lugar más elevado de la ciudad, favorecen esta idea. Tipológicamente, la estructura es bastante similar a la de otros templos y, muy en particular, el ala oriental, con la alternancia de huecos columnados y macizos con nichos decorados con conchas es muy parecida a la del templo de Júpiter, en Ba'albek<sup>196</sup>. La disposición de los templetos y nichos del muro norte recuerdan también la decoración del témenos del gran templo de Bel, en

<sup>195</sup> Hadidi, 1974 y 1978.

<sup>196</sup> Wiegand, 1921, Tafel, 26, 73, 74.

Palmira<sup>197</sup>. Por todas estas razones, parece lo más indicado que, mientras no surjan argumentos más poderosos en contra, sigamos considerando esta plaza como un témenos.

Respecto a la datación de todo este recinto, a falta de datos epigráficos o referencias históricas precisas, hemos de basarnos en la técnica constructiva y en los paralelos tipológicos y ornamentales.

Todo el conjunto del témenos está realizado con sillería u «opus quadratum», de gran tamaño, buena labra y, en general, bastante buena estereotomía. Los sillares son de piedra caliza, compacta y de mejor calidad que la empleada en época omeya en el vestíbulo. Los sillares se asientan a hueso, sin cal ni argamasa ninguna. Sólo en algunos casos se colocan grapas de unión entre las piedras. Estas tienen muchas veces el mismo ancho del muro, aunque vayan colocadas a soga. Los tizones siempren van desde una cara hasta la otra. El grueso de los muros suele ser de 0,90 m. y 1,20 m., es decir, tres o cuatro pies romanos.

Cuando la sillería ocupa zonas poco visibles, o en las zonas exteriores de la muralla, suele estar almohadillada, con un relieve no superior a los tres o cuatro centímetros.

Todo esto nos demuestra que el edificio está realizado con las más características técnicas de la arquitectura romana de Siria, donde la sillería es casi el único sistema constructivo que se emplea en las grandes construcciones. La ausencia de madera y, por tanto, de leña hacía difícil la obtención de buena cal y en la cantidad suficiente para realizar obras de hormigón. Por otro lado, la fuerte tradición helenística hacía de la piedra tallada el material constructivo por excelencia.

El análisis de los paralelos tipológicos y decorativos nos proporcionan, sin embargo, datos más precisos. Ya hemos mencionado la similitud compositiva y ornamental que hay entre el ala oriental de este témenos y el gran patio o témenos del templo de Júpiter, en Ba'albek<sup>198</sup>. Aunque en aquel caso, entre los paños ciegos decorados con los mismos nichos, alternan locales rectangulares y exedras octogonales dentro de una ordenación más perfecta que el ejemplo que estudiamos, no cabe duda de que el principio compositivo es el mismo. Esto nos proporciona un dato más para considerar que el ala oriental del témenos tuvo un pórtico columnado delante, al igual que en el templo de Ba'albek.

Pero los mejores paralelos decorativos los encontramos en el propio Amman y, más concretamente, en el teatro y en el pórtico de la plaza o foro contiguo a él. En la parte alta de la cávea del teatro hay una capilla, seguramente empleada como templo, cuya puerta está flanqueada por dos nichos similares a los del témenos de la ciudadela.

Tanto la molduración del recercado de la puerta como las diversas molduras de los nichos, así como su cubrición con decoración de conchas marinas, son prácticamente idénticas a los mismos elementos del témenos.

Por otro lado, las molduras del pie y de la cornisa del podio que separa la orquesta de la misma cavea del teatro son idénticas también a las de los pedestales de los templetos del lado norte del témenos. También en el centro de la orquesta hay un ara o pedestal que se decora con flameros parecidos a los que rematan las molduras superiores de los nichos.

Por último, en el pórtico de la plaza contigua al teatro, las columnas se colocan sobre pedestales de proporción algo rechoncha, que recuerda algunos elementos parecidos que hay dispersos por el área del témenos y de la zona norte<sup>199</sup>.

La plaza junto al teatro está fechada por una inscripción en el año 189 d. C. y el teatro, por otra inscripción aparecida cerca, se atribuye al emperador Antonino Pío, aunque su construcción pueda ser algo posterior, según A. Hadidi<sup>200</sup>.

Por tanto, podemos atribuir con bastante certeza todas las estructuras romanas que hemos descrito a la época de los Antoninos, y más concretamente creemos deben fecharse en el tercer cuarto del siglo segundo.

A este período pertenecen la mayor parte de las grandes construcciones de Amman, que fue, sin duda, favorecida y embellecida por los Antoninos. El teatro, el foro, el odeón, el

Lám. 44d

Lám. 45a

<sup>197</sup> Will, 1975, láms. 1 y 2.

<sup>198</sup> Wiegand, 1921, Tafel, 14, 15; G. Bellido, 1955, fig. 816.

<sup>199</sup> Hadidi, 1974, fig. 7 B, pág. 85.

<sup>200</sup> Hadidi, 1974, pág. 87; Zayadine, 1982, pág. 27.

templo de Hércules, también en la ciudadela, y el témenos aquí estudiado pertenecen todos a esta época<sup>201</sup>.

No sabemos qué relación pudo tener con el témenos el edificio bizantino, cuya planta fue aprovechada para construir el vestíbulo del palacio omeya. La propia función de este edificio nos es desconocida. Pudo tratarse de un pretorio, en cuyo caso, como es fácilmente pensable, el témenos habría perdido su calidad de espacio sagrado y se habría convertido en zona residencial del pretor o gobernador. Quizá a esta época podrían atribuirse las transformaciones que hemos visto de la parte oriental. De todos modos, es muy posible que el edificio cruciforme, así como el propio témenos, fueran destruidos con motivo de la conquista persa, que asoló toda Siria. Ello justificaría la total transformación y reconstrucción de esta zona en época omeya, aprovechando infinidad de elementos anteriores, producto de la destrucción de todo el conjunto romano.

El sistema metrológico empleado en esta construcción es, sin duda, un pie romano, cuya equivalencia ronda casi exactamente los 30 cm. Esto resulta bastante evidente con sólo comprobar algunas de las medidas más características de los distintos elementos del conjunto. Así, el ancho de las pilastras de embocadura de las habitaciones del este es de 0,60 metros, es decir, dos pies. El ancho del plinto de su base es de tres pies o 0,90 m.

En los templetos del lado norte se comprueba que su frente es de 10 pies, 3 m.; su altura, de 5 pies, 1,50 m. El ancho de la pilastra es de 0,45 m., equivalente a 1,5 pies. El dado sobre la que ésta se apoya es de 1 pie de altura, 30 cm. El grueso del muro norte es de 4 pies, o sea, 1,20 m. El grueso de los muros de separación de las habitaciones del lado este es de 1,50 m., que equivalen a 5 pies. De este modo, es posible comprobar muchas más medidas que encajan perfectamente dentro de esta unidad de medida de 30 cm. Posteriormente, veremos cómo difiere el sistema respecto al empleado en las construcciones omeyas del témenos, cuyo sistema metrológico tiene como unidad un codo de unos 50 cm.

#### 2.4.3. *La zona del témenos en época omeya*

El gran témenos romano que hemos descrito anteriormente, y que quizá fuese destruido antes de la ocupación omeya, fue utilizado como un gran contenedor de una serie de estructuras y edificaciones que aprovecharon de aquél sólo lo que les era estructuralmente útil.

Fig. 2

Toda la ordenación omeya de esta zona se realizó sobre la base de un patio, contiguo al vestíbulo, y una calle porticada, que, siguiendo sensiblemente la dirección de la antigua avenida pavimentada romana, conducía a la zona norte del recinto. A ambos lados del eje así formado se disponen una serie de edificios, tres en el lado oriental y seguramente otros tantos en el occidental, que son independientes entre sí, y que no tienen más acceso que por la calle o por el patio.

A su vez, el témenos queda dividido en dos zonas por un muro que, en dirección este-oeste, independiza aproximadamente los dos tercios del lado norte del tercio del lado sur, que es en el que se sitúa el segundo patio. Este muro sólo puede atravesarse por la puerta que da acceso desde el patio a la calle. De este modo, parece establecerse una gradación de intimidad en la ordenación del conjunto.

El primer edificio del lado oriental, edificio A, dada la falta de espacio disponible, hubo de derribar para desarrollar su programa las habitaciones de las dos crujías de los lados sur y este del témenos, no conservando más que la habitación del ángulo (III).

Los otros dos edificios, B y C, utilizaron las habitaciones del ala oriental del témenos como locales auxiliares, independientes de la estructura unitaria del nuevo edificio.

Los edificios del lado oeste (D, E y F) se encuentran aún sin excavar; su planta y estructura pensamos que no debió diferir mucho de la de los edificios del lado oriental. Entre los edificios E y F, al norte del muro que separa los edificios del patio (A y F) de los de la calle

<sup>201</sup> Planos de todos estos edificios pueden verse sobre todo en Butler, 1907. Levantamientos más precisos fueron realizados por C. Ceschi, de la Misión Arqueológica Italiana en 1930. Desgraciadamente, sus planos no han sido aún publicados, aunque esperamos que lo sean próximamente en el ADAJ, 1984.

(B, C, D y E) hay una puerta que parece indicar la existencia de un pasaje que conduciría a la parte más occidental del primitivo témenos y que, sin duda, debió albergar alguna función distinta de la de los edificios que bordean patio y calle, ya que la parte al occidente de éstos es casi doble que la zona este.

Láms. 1b, 3

En el muro norte del témenos las construcciones omeyas destruyeron los pedestales de los templetos, salvo en el caso de que algunas de sus piedras pudieran quedar incluidas en algún muro. También picaron buena parte de las molduras y pilastras para alisar el muro que debió enlucirse en toda su superficie. La puerta más oriental fue tapiada, tal y como se puede apreciar en dos fotografías de R. Bartoccini y él mismo nos confirma<sup>202</sup>. La puerta principal fue reducida de tamaño y se la dotó de una escalinata para suavizar la entrada<sup>203</sup>. Pasemos a estudiar ahora de forma pormenorizada cada una de estas estructuras.

Láms. 51a,b

#### a) *El segundo patio y la calle porticada*

El segundo patio está situado al norte del vestíbulo, y sus dimensiones coinciden exactamente con las medidas exteriores de éste. Tiene, por tanto, forma rectangular muy cercana al cuadrado. Mide 24,30 m. de este a oeste por 26 m. de norte a sur. Desgraciadamente, casi todos los muros perimetrales del lado oriental han desaparecido, conservándose únicamente el ángulo noreste con dos fragmentos de muro, en el lado norte de unos dos metros de longitud y en el este de casi seis metros.

Lám. 46b

De todos modos, como estos muros se conservaron hasta 1975, es posible reconstruirlos con facilidad gracias a las fotografías existentes. En éstas se aprecia que los muros eran ciegos, con una puerta en el lado este y otra en el norte. Nada particular ni estructural ni decorativo aparece en las fotos. En las más antiguas de éstas, tomadas por Bartoccini en el momento de la excavación del patio y del vestíbulo<sup>204</sup>, se aprecia que el muro oriental se conservaba hasta una considerable altura en la proximidad del muro de sillería de la fachada norte del vestíbulo. En las fotografías se ve el muro interrumpido antes de acometer a la fachada, no sabemos si porque así lo encontraron los excavadores o por haberlo ellos destruido para liberar esta fachada, pensando que el muro de mampostería era muy posterior y un pegadizo al vestíbulo. En todo caso, se aprecia que no hay hueco ni apertura alguna, salvo la puerta, hasta una altura superior a los dos metros, lo que hace pensar que, efectivamente, no hubo ventanas del edificio A hacia el patio 2.

La puerta de acceso al edificio A se abre ligeramente descentrada hacia el norte, a 12,50 m. del vestíbulo y 11,50 m. del ángulo noreste del patio. Su anchura debió ser de aproximadamente 1,50 m., y su altura, de cerca de tres metros. A juzgar por lo que se aprecia en fotografías en la puerta del edificio C, debió cubrirse con un dintel monolítico.

Lám. 46a

En el lado norte del patio 2 hay una puerta también descentrada, pues se encuentra a 14 m. del ángulo noreste y sólo a 8 m. del noroeste. Su ancho debió ser cercano a los dos metros. Desgraciadamente, aunque se conserva la jamba occidental, la oriental ha desaparecido con casi doce metros de muro. La puerta, que tenía mochetas y galces para encajar hojas de cierre, da acceso a la calle porticada, que después describiremos.

La razón del descentramiento de esta puerta respecto al eje ortogonal del vestíbulo y del patio, no es otra que el estar situada en el eje que une la puerta norte del vestíbulo con la puerta principal del lado norte del témenos. Este eje se desvía ligeramente del primitivo eje de la calzada romana del témenos, aun cuando siguió utilizando ésta como pavimento de la calle y posiblemente de buena parte del patio.

El lado occidental del patio se encuentra aún sin excavar, por lo que el muro oeste apenas se aprecia más que en tres o cuatro puntos, en que aparece en la superficie de las tierras del relleno. También aparece, aunque sólo sea a nivel de cimentación, en su entronque con la fachada del vestíbulo. No nos resulta por ello posible asegurar qué aperturas tenía, aunque es razonable pensar que contaría con una puerta similar a la que hay en el muro de enfrente.

<sup>202</sup> Bartoccini, 1932, pág. 21.

<sup>203</sup> Bartoccini, 1933, Tav. VII, 25.

<sup>204</sup> Bartoccini, 1933, Tav. V, 17; Tav. X, 42.

El pavimento del patio debió ser en su mayor parte el mismo enlosado de la calzada romana, y en el resto, seguramente tierra. Ningún testimonio tenemos a favor de la existencia de algún tipo de pórtico alrededor. Ni en las fotos antiguas ni en la limpieza realizada en la parte oriental ha aparecido ni base ni elemento que pudiera inducir a sostener la existencia de un pórtico. Además, la fachada del vestíbulo no presentaba marca ni indicio ni de apoyo de forjado en ella ni siquiera de pórticos perpendiculares a ella. Por esto, y salvo que al limpiar el lado occidental aparecieran testimonios de lo contrario, hemos realizado nuestras reconstrucciones sobre la base de muros lisos, quizá rematados con un almenado hecho con calicanto enlucido.

Figs. 2, 35

Como dato interesante mencionaremos que en el muro norte, en la zona contigua a la habitación B 4, se reempló una escultura representando un león, que al demoler el muro quedó visible, y que hoy puede verse exenta por las inmediaciones del vestíbulo<sup>205</sup>. El hecho de estar reaprovechado en un muro omeya obliga a pensar que se trata de una pieza más antigua, quizá incluso helenística.

La puerta que ya describimos en el muro norte del patio da paso a una calle porticada, cuyo eje sigue la línea de unión de la puerta norte del vestíbulo con la puerta norte del témenos. La calle queda cerrada entre dos muros que dejan una anchura de 10 m. La calle se compone de una calzada central, que aprovecha el antiguo enlosado romano, y dos aceras laterales, cubiertas con pórticos. El ancho de la calzada es de 5 m., y cada acera mide 2,50 m. Las aceras quedan separadas y elevadas sobre la calzada por medio de un bordillo, de 34 cm. de altura máxima, que presenta un doble escalón. El pavimento de la acera debió ser de tierra, quizá con algo de cal, y hoy ha desaparecido al haberse buscado el primitivo pavimento romano, sobre el que se apoya tanto el bordillo como el relleno de la acera y el propio muro de cierre de la calle. Al haberse quitado el relleno de la acera también ha quedado al descubierto la cimentación de este muro, que es muy somera y que apenas tiene la misma profundidad que el espesor de la acera.

Láms. 47a,b

Lám. 53a

Fig. 36

En la línea del escalón más alto del bordillo se disponen 13 columnas a cada lado de la calle, que arrancan directamente de un simple plinto de base cuadrada e igual altura que el bordillo y que queda encajado dentro de éste. Las columnas son cilíndricas, de 50 cm. de diámetro y sin éntasis aparente. La parte baja de los fustes es monolítica con el plinto de apoyo. Cada columna debió formarse con dos o tres tambores, unidos con grapas, de las que se aprecian los orificios, en las que se conservan «in situ». Ningún capitel o parte alta de columna se nos ha conservado y, por tanto, no es posible saber cómo remataban.

Lám. 43b

Sin embargo, sí es posible deducir que los catorce vanos que dejan las columnas se cubrían con arcos, pues en el muro norte del témenos se nos han conservado a ambos lados las cajas horadadas en su espesor para entrega de los dos arcos extremos del norte, que se recibieron directamente al muro sin columna ni pilastra alguna<sup>206</sup>. En el extremo sur la solución debió ser parecida, aunque, por lo derruidos que están los muros, no ha llegado hasta nosotros.

Las cajas antes mencionadas tienen la base plana y la parte superior, inclinada, preparada para ajustar las dovelas. La altura de la imposta de los arcos debía ser aproximadamente de unos 3 m., variando según cada sitio, pues ya vimos que el pavimento de la calle tiene desniveles hacia un punto central.

La calle tiene una longitud total de 50,80 m., y la luz de los arcos varía entre los 2,60 y los 3,80 m. Estas irregularidades se deben, al parecer, a haber hecho coincidir siempre el centro de un arco con las puertas de acceso a los edificios B, C, D y E.

Fig. 35

Como la luz de los arcos varía notablemente de unos a otros, es posible que éstos fueran de apuntamiento distinto e incluso con las claves a distinto nivel.

En el extremo norte de la calle, a la altura de la última columna, comienza una escalinata de 5 peldaños, de escasa altura (12 a 15 cm.), por la que se llega al nivel del antiguo umbral romano de la puerta.

<sup>205</sup> Zayadine, 1978, Pl. XVI.

<sup>206</sup> Bartoccini, 1934, foto de la página 281.

A ambos lados de ésta, y aprovechando los primitivos pedestales de los dos temples laterales, a los que se les redujo a la mitad de su altura quitando los bloques superiores, los omeyas formaron dos bancos de forma muy semejante a los que hay a la puerta del vestíbulo y en otros muchos edificios a ellos debidos. Aunque estos bancos, así como parte de la escalinata, fueron desmontados posiblemente por la Misión Italiana para recuperar la primitiva estructura romana; en varias de las fotografías de Bartoccini pueden claramente verse estos bancos y la escalera<sup>207</sup>. Los bancos ocupaban desde el rincón formado por el muro de la calle y el muro norte, hasta el final del podio del primitivo templo. Como la cornisa superior había sido eliminada y la moldura inferior quedaba oculta por la escalera, el banco no aparentaba, en absoluto, su antiguo destino. En el extremo junto a la puerta, dos piedras de sección en cuarto de círculo remataban el asiento de la manera más clásicamente omeya.

La primitiva puerta del témenos no debió ser utilizada en toda su anchura, pues, como luego veremos, un muro de las estructuras del área norte incidía dentro del vano original. Seguramente quedaría reducida a un hueco de escasamente 2,30 m. de luz, muy semejante al

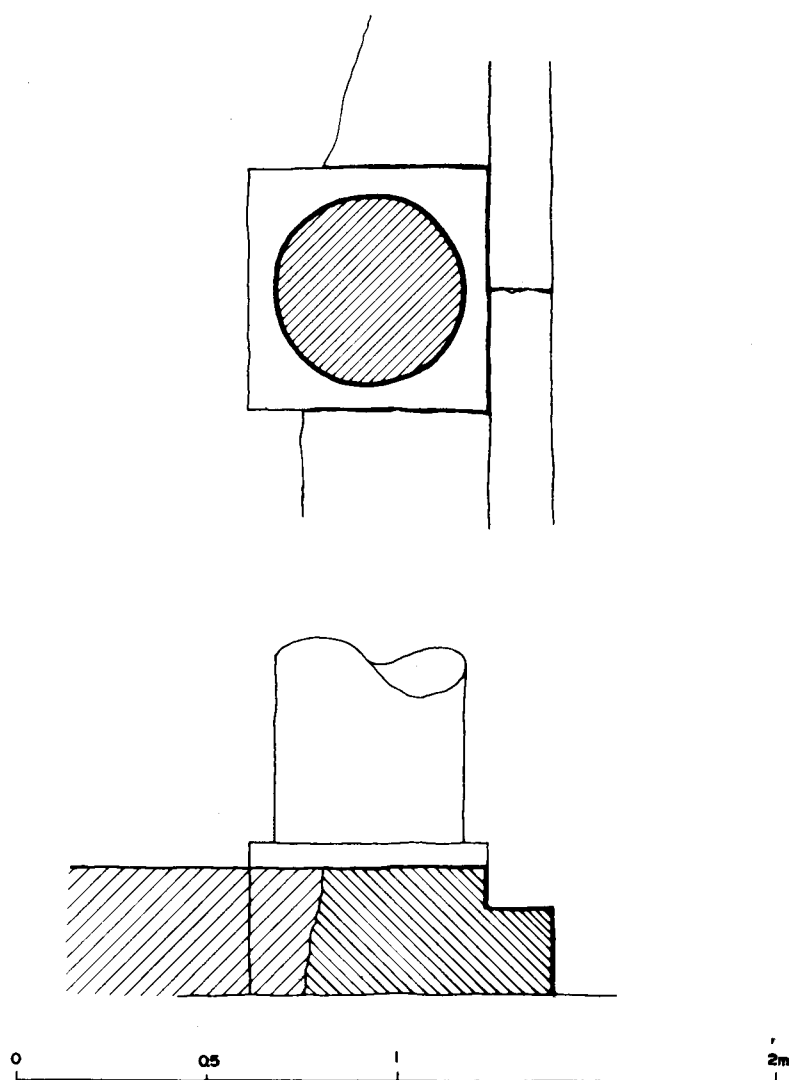


Fig. 36.—Basa de columna de la calle porticada de época omeya.

صورة ٣٦ - قاعدة عمود ، في الطريق الرواقي التابع للعصر الأموي .

<sup>207</sup> Bartoccini, 1933, Tav. IV, 10; Tav. VII, 26.

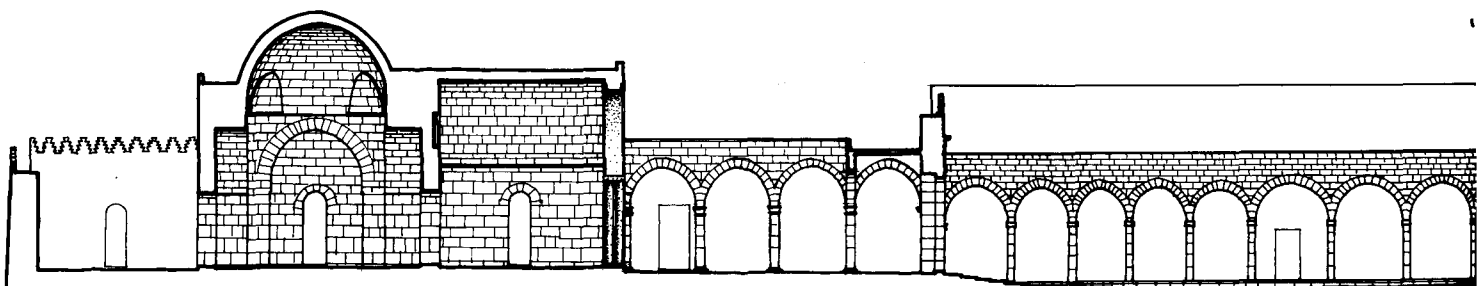


Fig. 35.—Sección longitudinal reconstruida del palacio, por la calle porticada.

صورة ٣٥ - مقطع طولي للقصر من الطريق الرواقي .

del extremo sur de la calle. Esta no debió tener nunca más que uso peatonal, pues en todo el recorrido de acceso, numerosas escaleras impedían la entrada de carros y posiblemente de caballerías.

b) *El edificio A*

Las tres construcciones situadas dentro del antiguo témenos al este del segundo patio y la calle porticada tienen una estructuración muy semejante, sólo diferenciada por pequeños detalles de diversidad de medidas o reaprovechamiento de estructuras antiguas del témenos romano.

El edificio A, que ocupa el ángulo sureste del antiguo témenos, tiene una de sus dimensiones, la norte-sur, semejante a la del segundo patio, por ser su límite norte el mismo muro que vimos divide el témenos en dos. Sus límites sur y este son los muros extremos del recinto romano, y el oeste, el muro de separación con el patio en el que se abre la puerta del ingreso. Dentro del edificio no se aprovechó más estructura romana que la habitación del ángulo sureste (III). El resto de las habitaciones romanas (I, II, IV y V) o se destruyeron o estaban ya destruidas en el momento de la construcción. Sólo algunos muros siguieron la alineación de los muros romanos y se sirvieron de las llaves de unión con los muros perimetrales. El edificio es una construcción de planta rectangular, de 26 m. de norte a sur y 30 m. de este a oeste, con tres alas en forma de U dispuestas en torno a un patio. La apertura de la U se orienta hacia el norte, y el acceso, como ya vimos, se hace sensiblemente por la mitad del lado oeste. La anchura total de cada ala es de 7 m., aproximadamente.

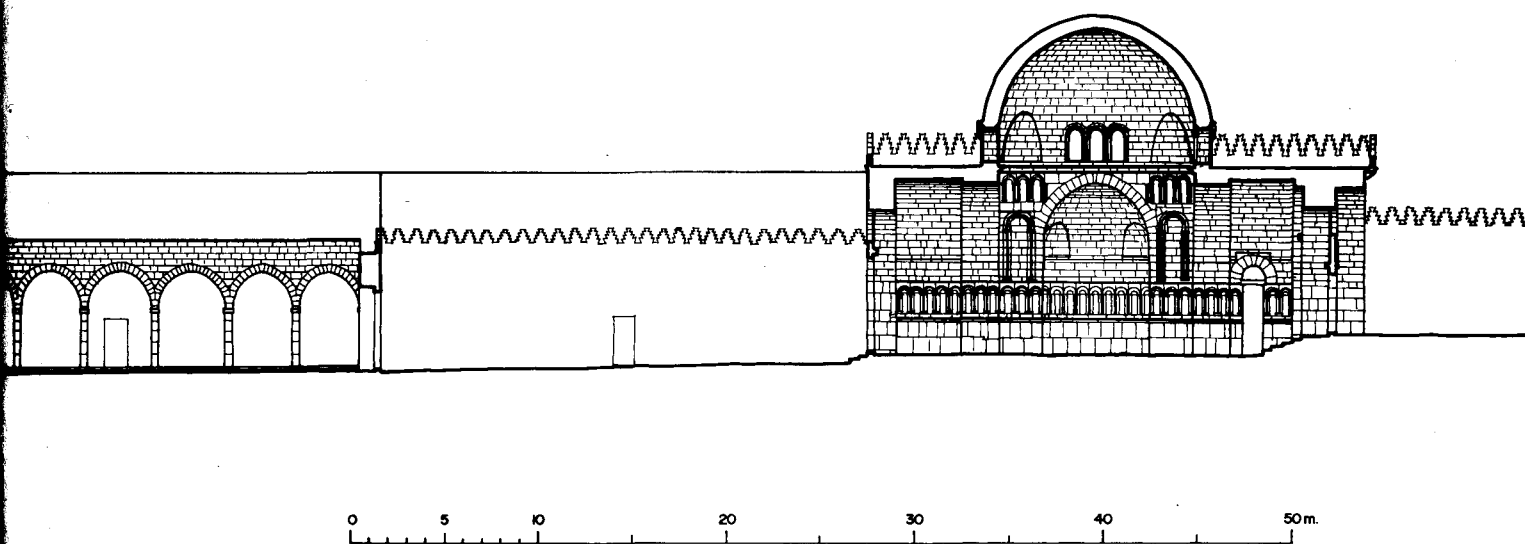
El patio estuvo porticado, con toda seguridad, al menos en tres de sus lados, aun cuando al limpiar el suelo del patio en el lado sur hayan aparecido restos que permiten razonablemente pensar que también hubo pórtico en este lado. La presencia de pórtico en todo el perímetro del patio de este edificio A permite por comparación suponer que igual solución tuvieron los otros dos edificios, B y C, aun cuando en el B tampoco sean visibles restos de columnas en el lado sur. No obstante, la confirmación de la existencia de pórticos en los cuatro lados deberá esperar a que se excaven, con todo el cuidado necesario, los edificios del lado oeste de la calle porticada.

El patio mide, incluyendo los pórticos, 15,50 m. por 19 m.; los pórticos tienen un ancho medio de 2,30 m. Seis columnas se disponen en los lados este y oeste y cuatro en el norte, y cinco en el lado sur, incluyendo las del ángulo. Las columnas están hechas de mampostería muy menuda, aglomerada con mortero de yeso y enlucida exteriormente<sup>208</sup>. Su fuste es

Lám. 48b

Fig. 37

<sup>208</sup> Véase el análisis del mortero de una de estas columnas en el anexo I, muestra 11.



cilíndrico, de 75 cm. de diámetro, y apoya sobre un plinto cuadrado similar al de las columnas de la calle. Su altura debió ser semejante también a las de la calle, unos 3 m., y debieron sostener arcos realizados con el mismo material, de piedra y yeso.

Fig. 40

En torno al patio hay 13 locales, todos con acceso directo a él, salvo los de los ángulos (A 5 y A 9), que se comunican a través de otras habitaciones. La crujía del lado sur tienen 5 locales, y las de los lados este y oeste, 4 cada una.

En torno al patio hay 13 locales, todos con acceso directo a él, salvo los de los ángulos (A 5 y A 9), que se comunican a través de otras habitaciones. La crujía del lado sur tiene 5 en todo semejantes a las que forman el pórtico del patio. Una de estas columnas, la de la derecha, ha conservado solamente su plinto, que le sirve de base. De la de la izquierda, así como de la casi totalidad del muro que da frente al patio, sólo nos ha quedado su huella en la cimentación, que, no obstante, nos ha permitido conocer su correcta colocación. Ambas columnas parecen identificarse en una de las fotografías tomadas por G. L. Harding en 1943.

Lám. 48c

Lám. 50a

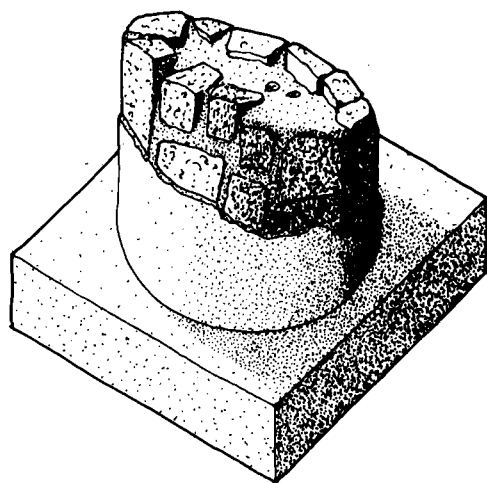


Fig. 37.—Basa de las columnas de los patios de los edificios omeyas del área del témenos.

صورة ٣٧ - قاعدة عمود ، في الأفنية الأموية الموجودة في الساحة الرسمية .



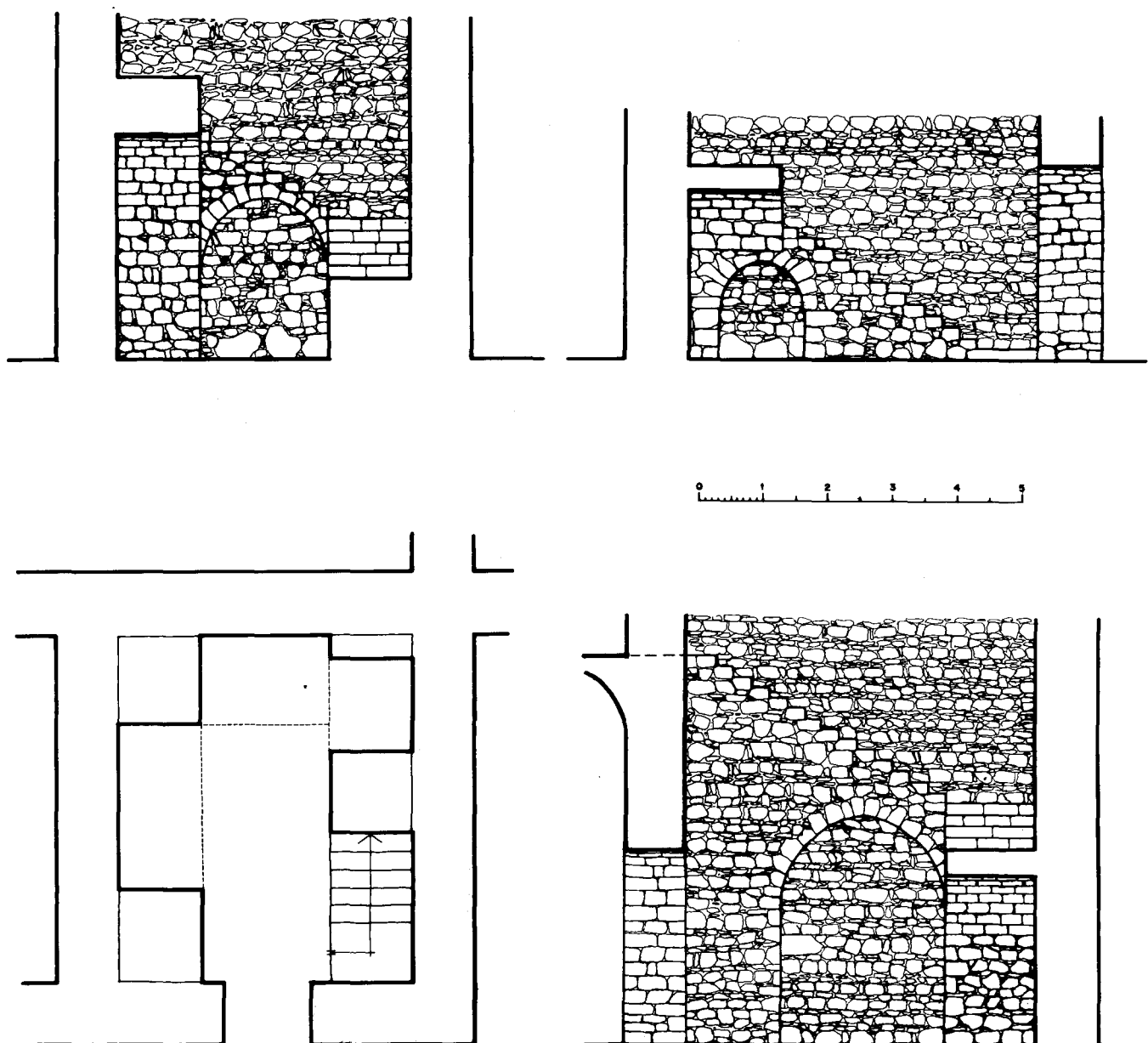


Fig. 38.—Planta y alzados reconstruidos de una escalera de los edificios omeyas del área del témenos.  
 صورة ٣٨ - مخطط أرضي ، وواجهة تصويرية عن السلالم الأموية في الساحة الرسمية .

Fig. 40

De estos tres vanos que determinan las columnas, el central es el mayor, con 2,10 m. de anchura, mientras que los dos laterales no tienen más que 0,65 m. Esta sala debió cubrirse casi con toda seguridad, con bóveda de cañón, ligeramente apuntada, de eje perpendicular al patio. Similar forma de cubrición cabe atribuir al resto de las estancias de estos edificios, salvo para la A 1, de la que hablaremos más adelante. A ambos lados de esta sala principal hay dos habitaciones, A 6 y A 8, de medidas muy semejantes, y que tienen puerta al patio y a la sala principal. Esta disposición es la típica de un bayt, que es la unidad básica de habitación en los edificios de esta época<sup>209</sup>.

<sup>209</sup> Creswell, 1959, págs. 515-518.

Una estructura semejante se repite en el lado oriental, con las habitaciones A 10, A 9 y A 11. La sala A 10 tiene una disposición idéntica a la A 7, aun cuando su anchura sea ligeramente superior, pues alcanza los 5,50 m. La habitación A 9 corresponde totalmente con la III, de época romana, mientras la A 10 ocupa el mismo espacio que la IV. Sin embargo, el muro romano de separación de ambas fue regruesado, sin duda, para apoyar mejor la bóveda que cubriría la habitación A 10. Las habitaciones A 12 y A 13 tienen sólo puerta hacia el patio. Esta última se halla dividida en dos por un muro interior, que deja una puerta en el lado sur sin mocheta, que se cubría con un dintel monolítico, según se aprecia en una fotografía antigua. Es difícil saber si esta división es también de época omeya o corresponde a subdivisiones posteriores, que aparecen también en otras habitaciones.

Lám. 48d

Entre las habitaciones A 11 y A 12, dentro del pórtico junto al muro, ha aparecido, en los trabajos de limpieza y restauración realizados en 1980, un canal muy bien enlucido, que, al parecer, recogía el agua de la cubierta, seguramente por una tubería de piezas cerámicas, y la conducía hacia algún sitio en dirección hacia el centro del patio. Esto, así como la existencia de una cisterna, quizá anterior en la habitación A 7, parece indicar que cada edificio del interior del témenos fue autónomo en cuanto al abastecimiento y recogida de agua.

Lám. 49a,b

Lám. 49d

En el lado oeste, la habitación A 5 comunica con sus dos contiguas, pero no con el patio. La A 4 tiene puerta al patio y a la antes mencionada. A 3 es el corredor de entrada, que comunica la puerta exterior con otra que abre al patio. Ambas puertas eran de parecido tamaño, pero sin galces, como todas las del edificio. En el lado norte hay una puerta que comunica con A 2, que también tiene puerta al patio.

El local A 1 presenta un interés manifiesto por su especial estructura, que se repite en el C 1, y debió ser semejante en el B 1. Aunque en este sitio la parte alta de la habitación ha sido destruida, uniendo los datos que nos proporcionan su planta con los restos de la C 1, es posible reconstruir totalmente su estructura y su función.

Originalmente, se trata de una habitación rectangular, de 5,80 m. por 4,50 m., con una puerta hacia el patio en el centro de uno de los lados menores, que es el oriental.

Fig. 38

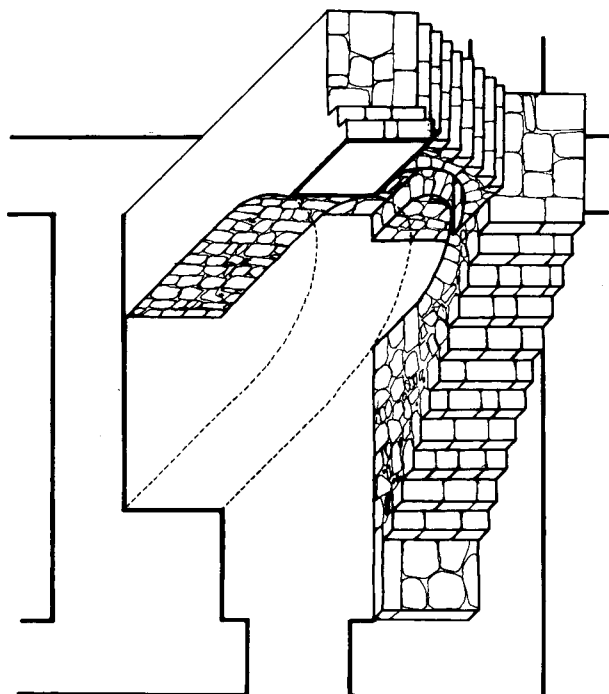


Fig. 39.—Axonométrica de la reconstrucción de la escalera de uno de los edificios omeyas del área del témenos.

صورة ٣٩ - منظور أكسونومتري تصويري لأحد سلالم المباني الأموية في الساحة الرسمية .

Lám. 49c

Interiormente a los muros perimetrales se han adosado una serie de macizos de mampostería, que soportaban una escalera, apoyada sobre arcos, que daría acceso a la terraza del edificio o a una planta superior.

Fig. 39

La escalera sube en tres tramos, arrancando del ángulo nororiental. En su primer tramo se apoya sobre un macizo de mampostería de 1,30 m. de ancho por 3,55 m. de largo. Un rellano ocupa el ángulo, sobreelevado ya un peldaño sobre el suelo. A continuación, y en dirección oeste, arrancan los demás escalones, de los que se nos han conservado sólo dos. Al llegar al ángulo noroeste, el rellano estaba sostenido por un arco de 1,43 m. de luz, que estribaba en el macizo antes aludido y en otro pequeño, de 0,37 m. de frente, colocado en el ángulo.

Lám. 52a

Sobre este arco, cuya clave alcanza una altura de 1,40 m., estriba otro arco perpendicular a él de 1,95 m. de luz, que se apoyaba en el otro extremo en un pilar de 1,26 m., colocado en el ángulo suroeste. El intradós de la clave de este arco alcanzaba ya 2,00 m. de altura. En el ángulo sureste hay otro pilar, de parecidas dimensiones, y que, junto con el anterior, servían de apoyo a un tercer arco de 2,60 m. de luz, del que en C 1 se nos ha conservado el arranque situado a 2,70 m. del suelo. Su clave debió estar a 4,00 m., y con él, la escalera debió alcanzar la terraza. La escalera completa tendría 13 peldaños en el lado norte, 7 en el oeste y 15 en el sur, con los que alcanzaría la terraza a una altura aproximada de 6,50 m. Los arcos son todos apuntados y su salmer vuela unos pocos centímetros sobre la cara del pilar, como es normal en todos los arcos de este conjunto de Amman.

En el centro de la escalera quedaba un espacio de 3,95 m. por 1,95 m., que debió estar abierto. No creemos que esta estancia tuviera más utilidad que la de alojar la escalera de subida a la terraza. Por otro lado, no tenemos ninguna certeza de que hubiera un segundo piso en estos edificios. De todos modos, no puede descartarse sin más esta posibilidad, que supondría la repetición en el piso alto de la misma estructura y distribución que hay en el piso inferior.

### c) *El edificio B*

Este edificio es de estructura muy similar al que acabamos de describir, aunque con la particularidad de que se aprovecharon como locales anejos fuera de la ordenación principal las habitaciones VI, VII y VIII del témenos romano.

La parte oriental del edificio es un poco más incierta en su reconstrucción, pues parece fue destruida desde el momento mismo de su excavación por la Misión Italiana. En algunas fotos tomadas durante la excavación se aprecian parte de los muros, aunque de manera muy imprecisa<sup>210</sup>. En 1943, todo el ala occidental había desaparecido, y en 1975, se destruyó el muro de separación con la calle y con el segundo patio. La reconstrucción de esta zona la haremos de acuerdo con las fotografías y documentación que poseemos y por la similitud con los otros edificios. En cambio, las columnas del patio se han conservado en mayor cantidad.

Lám. 52c

El edificio mide 27 m. de norte a sur y 33,5 m. de este a oeste (medida media, pues es algo trapezoidal de planta, debido a la dirección oblicua de la calle), si contamos el patio y las habitaciones que dan a él, o 42,5 m. si incluimos las habitaciones del témenos. El patio mide, incluyendo los pórticos, 18 m. de norte a sur, y 17,50 m. de este a oeste. Al igual que el edificio A, las habitaciones forman una U abierta hacia el norte.

Fig. 2

Lám. 50a

En el ala meridional una sala (B 7) de 6,10 m. de luz se abre al patio mediante un hueco de 5,50 m. Las dos columnas, que, como en el edificio A, debían subdividir este hueco, así como las del pórtico que la antecedían, han desaparecido completamente, aun cuando su existencia puede deducirse fácilmente por la comparación con el edificio antes aludido. Dos habitaciones simétricas (B 6 y B 8) forman un bayt con B 7, comunicado con B 5 y con B 9. La habitación B 11 es la sala principal de otro bayt, similar a A 10 y orientado como éste hacia poniente. El vano hacia el patio está dividido en tres vanos menores por dos columnas, como en los otros bayt. Pero en este caso, a diferencia de los anteriores, al fondo de la habitación hay una

Lám. 50b

<sup>210</sup> Bartoccini, 1932, Tav. III, 4; Bartoccini, 1934, foto inferior derecha de la pág. 278. El plano levantado por el arquitecto Franco Schettini y que se conserva en la Universidad de Perugia, con los demás documentos del Prof. Bartoccini, nos ha permitido reconstruir con bastante certeza las plantas de los edificios B y C.

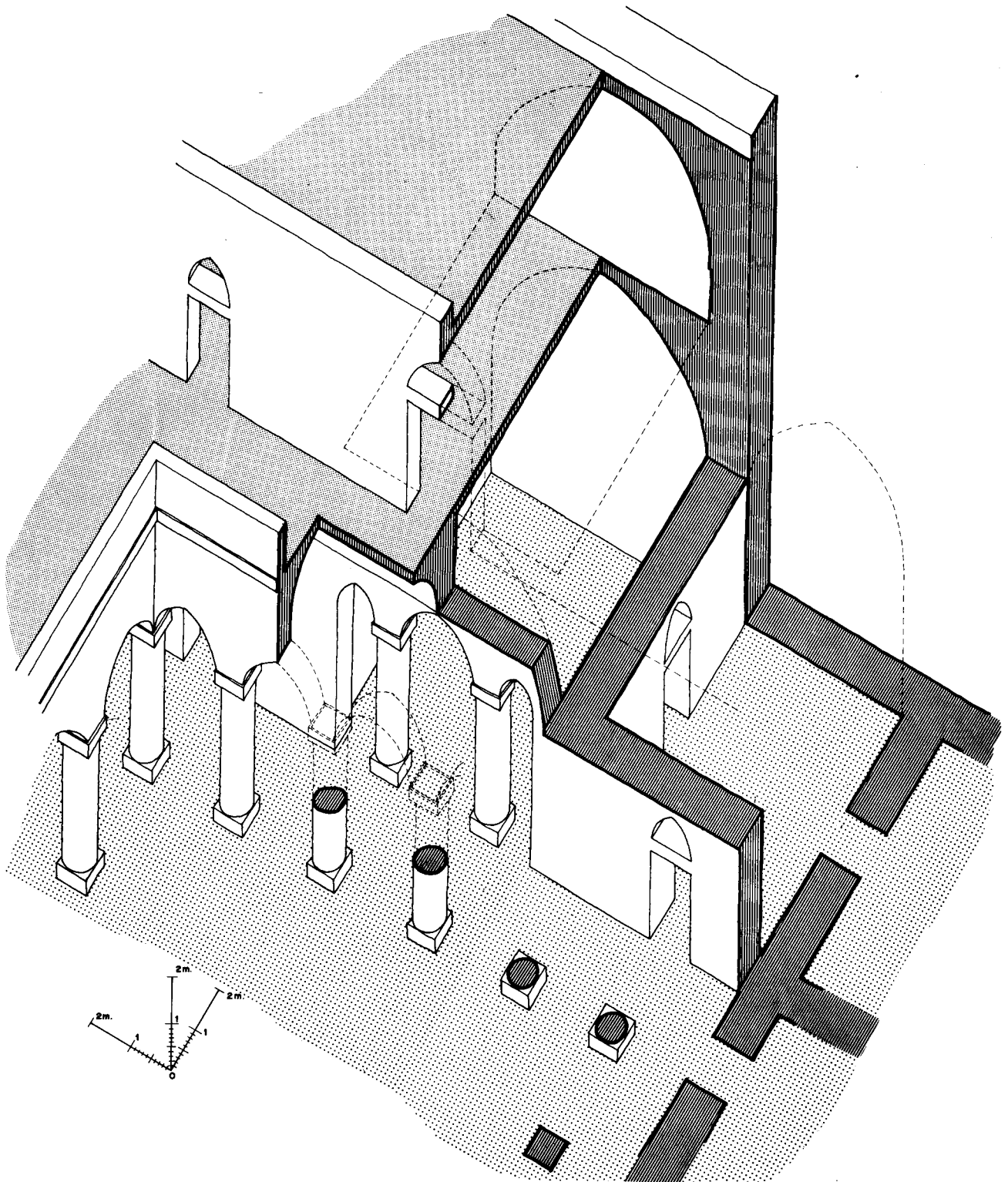


Fig. 40.—Sección axonométrica de la reconstrucción de uno de los edificios del área del témenos.  
 صورة ٤٠ - مقطع أكسونومتري ، تصويري لأحد مباني رقعة الساحة المسرية .

Lám. 51b

puerta que comunica con un corredor, B 14, de 1,70 m. de ancho, que recorre la parte trasera de toda la crujía oriental, y que comunica directamente con el patio por el pasaje B 13. Entre B 13 y B 14 hay una puerta, que, según se aprecia en una de las fotos de Bartoccini, se cubría con un arco hecho de mampostería. Por este corredor se accede a una serie de habitaciones que ocupan las antiguas VI, VII y VIII del témenos. La habitación VI ya vimos que había quedado cerrada por un muro con dos puertas y cubierta con tres pórticos de tres arcos cada uno, que debieron sostener una entreplanta. Como ya dijimos, no es posible asegurar que esta estructura adicionada sea también de época omeya.

La habitación VII quedó también cerrada con una puerta y dividida interiormente en tres, con acceso las dos laterales, B 16 y B 18, a través de la central, B 17. Por último, la habitación VIII se cerró con una puerta en un extremo enfrentada con la puerta que comunica con B 13.

En el lado oeste es probable que existiera en el ángulo una estructura de escalera similar a la que describimos en el edificio A. En ese caso, quedaría una habitación, B 2, contigua al corredor de ingreso, B 3, que es semejante al A <sup>321</sup>.

#### d) *El edificio C*

Láms. 51a,b  
45 b

Este edificio es el que ha llegado a nosotros en un estado de mayor deterioro, debido a que, al parecer, fue destruido poco después de excavar para dejar libre el témenos romano y recomponer los pedestales de los temples. De él tenemos tres interesantes fotografías, al parecer, tomadas después de la excavación de G. Guidi, al hacerse cargo de los trabajos R. Bartoccini, que nos muestran, en el lado norte, y con toda claridad, la jamba oriental de la emboadura de la sala central del bayt, así como la primitiva puerta del témenos tapiada con un muro. Otras fotos de Bartoccini nos confirman el muro de separación del corredor C 14, del que aún hoy se aprecia la cimentación<sup>212</sup>. Los arranques de los muros perpendiculares al de separación con la calle, y otros pequeños restos en el ángulo noreste nos permiten completar la reconstrucción junto con los demás documentos de Bartoccini. Este edificio, pues, tuvo de dimensiones 27 m. de norte a sur, 35,50 de este a oeste, sin contar las habitaciones del témenos, y 44,50 m. incluyéndolas. El patio debió medir 18 m. por 18,50 m., aproximadamente.

Láms. 41d,  
42a,b

El *īwān*, C 7, estuvo situado en el lado norte, abierto hacia el sur con dos habitaciones, C 6 y C 8, formando un bayt. Otro bayt había en el lado occidental, similar al del edificio B, formado por las habitaciones C 10, C 11 y C 12, de las cuales no queda ningún indicio<sup>213</sup>. Por un pasaje, C 13, se accedería al corredor, C 14, que daría ingreso a las tres habitaciones IX, X y XI del primitivo témenos. La IX, ahora C 15, se cerró con un muro cuya puerta quedaba formada con dos pedestales de columnas aún allí colocadas en posición volcada y con las molduras repicadas para formar las mochetas. En las habitaciones X y XI no necesitaron estrechar sus puertas, pues éstas eran ya pequeñas de origen. Ningún resto ha quedado dentro de estos cuartos que nos indique si estuvieron subdivididos.

Láms. 52a,b

En el lado occidental, la escalera C 1, de la que aún son visibles dos arcos y el arranque del tercero, se sitúa contigua al corredor de entrada, C 2. La puerta de acceso al edificio aún se conserva con una de sus jambas, aunque, según vemos en las fotos de Bartoccini, al excavar se mantenía todavía su dintel<sup>214</sup>. Tres habitaciones, C 3, C 4 y C 5, completan este ala occidental, apreciándose con toda claridad en el muro exterior los arranques de sus muros de separación, lo que nos proporciona, al menos, la anchura de estos cuartos.

El muro de separación de este edificio con la calle apareció en la excavación hasta el mismo entronque con el muro norte del témenos, en donde se conservó «in situ» una esquina del pedestal de uno de los temples, aprovechada como parte del muro. Esta zona quedó

<sup>211</sup> La existencia de una estructura de escalera en la habitación B 1 vendría también confirmada por un machón que en el centro de la pared sur de esta habitación dibuja el arquitecto Franco Schettini, y que hemos recogido en nuestro plano de la fig. 2.

<sup>212</sup> Bartoccini, 1933, Tav. IV, 12; Bartoccini, 1934, fotografía superior derecha de la pág. 279.

<sup>213</sup> Un croquis acotado levantado por G. Guidi de este área por él excavada nos permite reconstruir con toda seguridad esta zona tal y como lo hemos hecho en el Pl. 4.

<sup>214</sup> Bartoccini, 1933, Tav. IV, 8.

demolida para dejar visible este fragmento de pedestal, sobre el que colocaron una base de la columna del templete tal y como se ve en fotografías de la Misión Italiana<sup>215</sup>. La base, como ya dijimos, ha desaparecido.

e) *Estructuras omeyas del lado occidental del témenos*

Al oeste de la calle porticada y del segundo patio todo el área del témenos se encuentra sin excavar, incluyendo parte de este segundo patio. No obstante, en la parte posterior del muro occidental de la calle, así como en la superficie de las tierras, se observan restos de muros que resultan aún incluso más visibles en la observación estereoscópica de las fotos aéreas de esta zona. Con estos datos, así como con la suposición de la existencia de una cierta simetría en el conjunto, es posible plantear una hipótesis de reconstrucción de al menos la parte contigua a la calle. En todo caso, el área que resta entre la calle y la muralla occidental puede considerarse prácticamente el doble de ancha que la existente al este, lo que hace impensable que en ella haya sólo una mera repetición de las estructuras del lado oriental. La reconstrucción que hemos realizado supone la existencia de dos sectores, uno contiguo a la calle, y al segundo patio, que sería repetición del lado este, y otro contiguo a la muralla occidental, sobre el que nada podemos decir. La extensión y límites de estas dos áreas es por demás dudosa, basándose la reconstrucción que proponemos en indicios muy poco fiables, en general, piedras o abultamientos del terreno visibles en las fotografías estereoscópicas e interpretadas sobre la base antes apuntada de repetir las estructuras del otro lado de la calle.

No obstante, hay algunos datos fidedignos que son importantes de resaltar. En primer lugar, en el muro occidental de la calle son visibles tres puertas, dos con toda claridad y una tercera algo más confusa por estar tapiada. La puerta más septentrional se encuentra casi enfrente de la del edificio C, mide 1,97 m. de anchura y parece dar acceso a un corredor similar a los de la entrada de los edificios del lado oriental. De este corredor son visibles los arranques de las caras internas de sus muros. La segunda puerta se encuentra a 12,60 m. de la anterior y de ella se distingue su jamba norte. Está tapiada por un muro, al parecer reciente, de factura similar a otros realizados en las proximidades para rellenar los huecos que han quedado al arrancar elementos romanos reaprovechados en el muro de la calle. Junto a esta puerta también parecen distinguirse los arranques de los muros de un corredor de entrada al edificio.

Por último, la tercera puerta se encuentra justo al inicio de la calle, junto a la puerta de acceso desde el segundo patio. Parece que comunica con un corredor que va paralelo al muro que separa el segundo patio de la calle y que divide el área del témenos en dos. Este muro se aprecia en superficie en un tramo de más de 40 m., y hay indicios de que llegara a cerrar con la muralla occidental. Del otro muro que limita el corredor hay indicios en superficie a lo largo de unos 20 m.

Otro muro del que también aparecen restos en superficie es el que suponemos separaba los supuestos edificios D y E. De este modo se puede conjeturar la existencia, al norte del gran muro de división del témenos, de dos edificios, D y E, de estructura y organización similares al B y al C, uno con las habitaciones en U abierta hacia el sur y el otro con la orientación inversa.

A diferencia del lado oriental, contiguo al muro de división del área del témenos, habría un corredor cuya finalidad no pudo ser otra que comunicar la zona restante entre la muralla y los edificios antes mencionados con la calle porticada (áreas H e I). Viendo la estructuración de todo el conjunto, no resulta aventurado suponer que éste fuese el único acceso a esa zona, pues una de las constantes que se pueden ir comprobando en toda la estructura del palacio es la existencia de vías únicas de acceso a cada sector o unidad autónoma, estableciéndose de ese modo una jerarquización de la privatividad de cada área.

Del mismo modo, al oeste del segundo patio debió haber un edificio, F, similar al A, con acceso, pensamos, también por el patio. De él se aprecian algunos de los muros que delimitan las habitaciones del ala este.

Lám. 3

Fig. 2

<sup>215</sup> Bartoccini, 1933, Tav. IV, 10; Tav. VII, 26. Bartoccini, 1934, fotos de las págs. 281 y 282.

Los edificios del lado occidental de la calle parece que sean de proporciones más rectangulares, pues, sin duda, no estuvieron constreñidos a alojarse en un espacio tan delimitado como el que quedaba entre aquélla y el extremo oriental del témenos.

Lo que, hoy por hoy, resulta aún imposible de descifrar es el interrogante que plantea la zona que resta entre estos tres edificios, D, E y F, y la muralla occidental. Por lo que podemos deducir, debió ser un área de acceso únicamente posible por el corredor contiguo al edificio E, al menos para el sector inmediato a éste. No sabemos qué relación pudo haber entre los sectores de este área situados al norte y al sur del muro que divide al témenos. Quizá el del sur tuvo un acceso directo desde la calle o plaza que suponemos conducía desde la puerta oeste hasta el primer patio. Pero todo esto resulta pura conjetura. En la fotografía aérea oblicua tomada por la RAF en 1939 parece apreciarse que esta zona está dividida en tres por muros que van de este a oeste y que son los mismos que separan los edificios D, E y F. Esto podría indicar que en esta zona se repiten nuevamente las estructuras de edificios con patio central y habitaciones alrededor. Más enigmática aún resulta la función a la que estuvo destinada este área. De las diversas estructuras que por otros palacios conocemos se albergaban en un complejo de este tipo, sólo están sin localizar la mezquita y los baños. Ya vimos que la mezquita solía situarse en la parte más pública y accesible del conjunto, cosa que vemos no es la característica de este área. Pudieron estar aquí los baños. Ningún indicio tenemos hoy que confirme o contradiga esta idea. Será, pues, preciso esperar a que futuras excavaciones nos desvelen este interrogante.

f). *Técnica constructiva de las estructuras omeyas del témenos*

Todas las estructuras atribuibles a la época omeya del interior del témenos emplean una técnica constructiva uniforme para todas ellas, y que es también muy semejante a la empleada en las habitaciones que hay al este del vestíbulo. La característica general de todas estas construcciones es el empleo de mampostería de piedra muy irregular y con abundantes ripios para rellenar las juntas. Como material de agarre se emplean tres tipos distintos de morteros. En la mampostería ordinaria de los muros se utiliza un mortero de cal, con árido calizo de color grisáceo, seguramente arena proveniente del fondo de alguno de los wadis que bordean la ciudadela. La cal en este caso aparece acompañada por gran cantidad de partículas de carbón vegetal, que confieren al mortero un color grisáceo que lo distingue de los otros morteros<sup>216</sup>.

Distinta composición tiene el mortero empleado en la cimentación, que carece de carbón vegetal y presenta una coloración amarillenta, que, a veces, llega a ser algo rojiza, muy característica<sup>217</sup>.

Por último, un tercer tipo de mortero, cuyo uso se reserva exclusivamente a elementos estructurales de importancia y sobre todo que presentan problemas de ejecución está formado con árido igualmente calizo y yeso como conglomerante. Este mortero presenta un color blanco, sobre todo por el yeso, que se emplea en una proporción aproximadamente de un tercio del peso total del mortero. Cuando este material ha estado a la intemperie presenta el característico aspecto rugoso producido por la hidratación y erosión del conglomerante. Con el yeso acompaña una cantidad importante de arcilla, como es habitual en los yesos de fabricación artesana, que en muchos casos confieren durabilidad al material<sup>218</sup>.

Este mortero de yeso se reserva para la construcción de elementos estructurales que presentan especiales dificultades de ejecución con mortero de cal cuando se precisa una rápida puesta en carga del elemento. Tal es el caso de las columnas de mampostería de los patios y salas del lado oriental, y los dinteles de puertas que no son monolíticos<sup>219</sup>.

<sup>216</sup> Véase Anexo I, muestra 10.

<sup>217</sup> Véase Anexo I, muestra 9.

<sup>218</sup> Véase Anexo I, muestras 7 y 11.

<sup>219</sup> Así puede verse en los dinteles formados con piedras a modo de dovelas y mortero de yeso que aún se conservan en las puertas entre las habitaciones E 2 y E 3 y N 4 y N 7. La diferencia que presenta el material de agarre de los dinteles respecto al del resto de los muros no obedece en modo alguno a una distinta fase de construcción o a una reparación, sino a haber utilizado un mortero de fraguado más rápido y mayor resistencia sobre todo inicial para estos elementos estructurales. Que no se trata de reparaciones posteriores puede comprobarse con un detenido análisis de la trabazón de los morteros y las mamposterías.

La ejecución de tales elementos con mortero de cal habría sido imposible o hubiera requerido un proceso de ejecución muy lento para evitar su desmoronamiento antes de que fraguara el mortero. El mortero de cal tiene un tiempo de fraguado muy largo, de meses e incluso de años, si el muro es muy espeso. Si las columnas se hubieran ejecutado con este material, teniendo en cuenta la mala calidad de la piedra empleada, y pensando que, a lo sumo, en dos o tres días podría construirse una, se hubieran desmoronado durante la construcción por su propio peso, pues el mortero no habría empezado a endurecer cuando tenía que aguantar ya una carga importante. Lo mismo cabe pensar respecto a los dinteles formados con piedras irregulares puestas como dovelas sin labra alguna.

En cambio, el yeso tiene un tiempo de endurecimiento de escasos minutos, alcanzando antes de un día su resistencia, lo que facilita la rapidez de ejecución. Ahora bien, el yeso es un material que no fue utilizado apenas en la antigüedad clásica y su uso ha tenido escasa tradición en la zona de Amman, donde aún hoy, a pesar de ser un material de bajo costo de obtención, no se emplea en absoluto.

La tecnología del yeso puede decirse que ha sido prácticamente desconocida en este área geográfica. Sin embargo, es el conglomerante habitual en las arquitecturas mesopotámicas y sobre todo iránicas desde épocas muy antiguas y, desde luego, preislámicas<sup>220</sup>.

El empleo de este material implicaría, por tanto, la actividad de mano de obra proveniente seguramente de esas regiones, de las que puede que incluso proviniese el propio yeso. Este es un dato que, junto con otros varios, confirma la influencia oriental, de Irán y Mesopotamia, en este conjunto palaciego, en donde no sólo elementos tecnológicos, sino concepciones espaciales y arquitectónicas tienen un claro origen sobre todo en la arquitectura sasánida.

Tanto los muros como las columnas de mampostería carecen casi por completo de cimentación. Esta se reduce a una ligera capa de mortero, a veces con algunas piedras, que rara vez tiene mayor profundidad de diez o quince centímetros, y que generalmente tiene la misma anchura que el propio muro. En muchas ocasiones la cimentación se reduce a una fina capa de mortero de escasos centímetros, puesta como simple capa de nivelación, de la que arrancan los muros. En las partes bajas de éstos se suelen disponer grandes piedras, en su mayor parte reaprovechadas de los restos romanos, incluyendo columnas, cornisas y todo tipo de bloques, que, sin duda, conferirían solidez al muro en su parte baja.

Lám. 53a

Aunque ningún muro se nos ha conservado hasta la suficiente altura como para saber la forma de cubrición, todo hace suponer que se emplearon bóvedas de cañón, seguramente apuntadas como las de vestíbulo. Los arcos de soporte de las escaleras que se nos han conservado en alguna medida así lo confirman. También parece característico el que estas bóvedas arranquen siempre con un saliente que vuela dos o tres centímetros, marcando una línea de imposta. Por lo conservado, parece que las bóvedas se construyeron con piedras algo más trabajadas, que casi se aproximan a sillarejos. Piedras de semejante forma se aprecian en el arranque de la bóveda que se ha conservado en uno de los cuartos contiguos al vestíbulo por el este (E 3). No sabemos cómo serían los arcos de los patios, pero es de suponer que fueron también apuntados y quizá ejecutados con mortero de yeso, como las columnas.

Láms. 52a,b

Las puertas, en su casi generalidad, tienen las jambas lisas, sin mochetas ni galces, por lo que no sabemos cómo se cerrarían. Sólo la puerta que independiza la calle porticada respecto al segundo patio presenta mochetas y galces para articular mejor las hojas de cierre. Por lo que sabemos, sobre todo gracias a las fotografías antiguas, los dinteles de las puertas eran unas veces monolíticos y otras formados con piedras a modo de dovelas recibidas con yeso. De este tipo de dintel hay un ejemplo en las habitaciones al este del vestíbulo y otro en la zona norte del palacio. En una de las fotos de Bartoccini ya dijimos que se aprecia una puerta con un arco, no sabemos si formado con dovelas o con piedras enjarjadas en salientes sucesivos.

Lám. 34a

Lám. 51b

Lo que sí es seguro, pues aparece en estas fotos de la Misión Italiana, es que los muros

<sup>220</sup> Hemos podido constatar el uso de yeso en alguna otra construcción omeya, como es el caso de Jarāna (véase el Anexo I, muestras 14, 15 y 16). Curiosamente, este edificio presenta características constructivas y decorativas con claras influencias de la arquitectura sasánida. Sobre el empleo del yeso en esta arquitectura, véase Pope, 1939, pág. 498, y Ghirshman, 1956, págs. 17-18.



Lám. 51a  
Lám. 53d  
Lám. 53c  
Lám. 35b  
Lám. 53b

estaban enlucidos con mortero de cal, que en la superficie se trata con unos pequeños golpes de paleta, que forman como espigas, ejecutadas con el material aún fresco y alisado. Con toda seguridad, este tratamiento no era acabado final, sino simplemente servía para facilitar el agarre de otro enlucido más fino, como puede observarse en los enlucidos descubiertos en Qaṣr al-Ḥallābāt. Un tratamiento parecido se observa en diversas partes de Qaṣayr<sup>221</sup> Amra y, en particular, en el intradós de uno de los arcos de la estructura superior del pozo. En la actualidad, casi ninguno de estos enlucidos ha llegado hasta nosotros, salvo pequeños trozos que recubren la tubería por la que descendían las aguas recogidas en la terraza del vestíbulo y que en su momento describimos, y algún pequeño fragmento en unos muros del extremo occidental del témenos, junto a la puerta de la muralla de aquel lado.

Lám. 49b

El pavimento, salvo en la calle en que se aprovechó el enlosado romano, parece que fue de tierra, en algunos casos con una ligera capa de mortero de cal, como se ha podido apreciar en la excavación del pasaje al este del vestíbulo y en la limpieza del patio y del bayt del lado sur del edificio A. Sólo en algunos sitios, como en el corredor B 14 y en la habitación A 14, por reaprovechamiento seguramente de elementos romanos, hay pequeñas zonas con pavimentos de losas, sin que esto parezca indicar ningún uso concreto para estos locales.

En las conducciones hidráulicas, como el pequeño canalillo del lado oriental del patio del edificio A, éstas se forman con piedras recubiertas de un fino enlucido de mortero de cal de gran calidad.

#### g) *Paralelos*

Los paralelos que podemos encontrar de estas estructuras que ocupan el área central del témenos están en parte en las construcciones de la misma época y mismo destino, y en parte en construcciones de épocas precedentes.

En primer lugar, una disposición de edificios con un cierto grado de autonomía dentro de un recinto mayor lo encontraremos en el recinto grande o medina de Qaṣr al-Ḥayr al-Sāriq<sup>221</sup>. En aquel caso, todas las células se organizan y disponen en torno a un patio, aun cuando el recinto engloba además la mezquita, los molinos de aceite y un edificio representativo, pero todos ellos sin una diferenciación jerárquica definida. En nuestro caso, los seis edificios se articulan con un patio o plaza y una calle, jerarquizándose dentro de una organización más compleja. No obstante, el principio generador de ambos casos es el mismo al disponer células autónomas y sin dependencia funcional, por ser todas idénticas, o poco diferenciadas dentro de un contenedor general. Aunque no llegó nunca a terminarse su construcción, las zonas laterales del palacio de Mšattā<sup>222</sup> debieron tener una finalidad y organización en cierto modo parecida, aunque en aquel caso, al igual que en Amman, dependientes de una organización más compleja y en la que estas células sólo constituyen elementos secundarios. Parecido argumento cabría establecer en los buyūt de Ujaydir<sup>223</sup>. Todo esto, por supuesto, nos da una clave de interpretación funcional del conjunto sobre la que más tarde volveremos.

Analícemos ahora cada uno de los elementos particulares que integran el conjunto. Del segundo patio poco puede decirse, dado su escaso carácter. La calle porticada presenta, sin embargo, un interés más especial. Quizá uno de los paralelos más cercanos sea el pasaje porticado que une el recinto principal con la gran sala de audiencias, baños o tepidarium de Jirbat al-Mafyar<sup>224</sup>. Aunque en este caso, la parte cubierta era la calzada central, la idea de un paseo columnado, directamente vinculado al protocolo de corte parece presente en ambos casos. E incluso su función de comunicación entre la zona residencial y el salón de audiencias o festejos es el mismo en los dos edificios.

No obstante, la calle del palacio de Amman mantiene una cierta función urbanística dentro del complejo al servir de vía de unión entre otras células del conjunto distintas de los dos organismos principales, que pudieron ser el área norte residencial y el vestíbulo o sala de audiencias públicas. En este sentido, este elemento porticado enlazaría más directamente con

<sup>221</sup> Grabar, 1978, cap. III, fig. 23. Para el sentido funcional de esta organización, véase el cap. VIII.

<sup>222</sup> Creswell, 1969, págs. 390-393.

<sup>223</sup> Creswell, 1940, págs. 71-73, fig. 64.

<sup>224</sup> Creswell, 1969, fig. 629.

los muchos ejemplos de vías similares que el urbanismo de las ciudades helenísticas y romanas nos ofrece<sup>225</sup>. En la misma Philadelphia romana, el cardo y el decumanos fueron columnados<sup>226</sup>. El modelo de implantación de este elemento dentro de un organismo palaciego o de ciudad-palacio lo tenemos en el palacio de Diocleciano, en Spalato (Split)<sup>227</sup>, que tanta trascendencia parece haber tenido en la arquitectura bizantina e islámica. Ya en el mundo omeya, la ciudad de 'Anṣar, en la Baq'a<sup>228</sup>, nos ofrece un espléndido ejemplo de decumano y cardo porticado tomado seguramente de modelos bizantinos e implantado en una construcción islámica. Sin embargo, en Amman se produce un atrofiamiento funcional, al jerarquizarse de manera extrema el uso de los espacios y convertirse la calle en vía única de penetración hacia recintos progresivamente más privados y jerárquicos, entre los que no existen relaciones del mismo grado.

En este sentido, este elemento porticado creemos adquiere en este palacio un carácter nuevo y no comparable con otros modelos.

El modelo de construcción que constituyen los edificios del interior del área del témenos merece, sin duda, un detallado análisis. Pensamos que constituyen un ejemplo bastante original, difícilmente comparable en su totalidad, aunque numerosos elementos y articulaciones espaciales sean claros y cercanos paralelos. El esquema compositivo de un patio porticado con habitaciones alrededor es quizá el más usual en la arquitectura omeya. Jarāna<sup>229</sup>, Minya<sup>230</sup>, Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī<sup>231</sup>, el recinto menor de Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī<sup>232</sup>, Ḥabal Sais<sup>233</sup>, Jirbat al-Maḥḥar<sup>234</sup>, Rušāfa<sup>235</sup>, Qaṣr al-Tūba<sup>236</sup> y el palacio excavado junto a la mezquita Al-Aqṣā, de Jerusalén<sup>237</sup>, son clara muestra de la predilección que los omeyas sintieron por esta organización y articulación de espacios, que continúa la tradición de la casa mediterránea y helenística organizada en torno a un patio.

Fig. 41

Pero los edificios del palacio de Amman presentan una serie de particularidades que los hacen diferir del modelo clásico antes apuntado, pues sólo tienen habitaciones en tres de sus lados y la organización de la sala central de los buyūt difiere en cierta medida de los modelos o ejemplos más característicos de este tipo de construcciones en Siria. Por su forma, daría la impresión que estas habitaciones hubieran sido concebidas en un primer momento como iwānes, que posteriormente fueron cerrados y se les dotó de un pórtico delante. Así, cabría incluso pensarlo por el distinto material empleado en la construcción de los muros, que es mortero de cal, y el utilizado en las columnas, que es yeso. Antes de que en la limpieza realizada en la zona del témenos aparecieran restos de las columnas del vano de la habitación A 7 y del pórtico delante de ella, pensamos que, efectivamente, se trataba de un iwān, semejante al que se nos ofrece en el área norte del palacio.

Sin embargo, ya hemos visto cómo el empleo del yeso es algo que está presente desde el primer momento de la construcción del palacio, y que su presencia en determinados elementos obedece básicamente a necesidades constructivas y no a una distinta cronología. Veremos incluso cómo se ha empleado yeso en la cimentación de una de las columnas de cantería del tercer patio, que es, sin duda alguna, contemporánea a toda la estructura del área norte<sup>238</sup>. Creemos, por tanto, que esta solución tripartita del hueco de las salas centrales de los buyūt ha estado presente desde el primer momento de la construcción.

La apertura tripartita la encontramos de todos modos en algunos ejemplos, aunque no

<sup>225</sup> G. Bellido, 1966, pág. 100.

<sup>226</sup> La existencia de este cardo columnado puede comprobarse en los planos de Amman levantados por Conder (Conder, 1889, pág. 24), y Butler (Butler, 1907, pág. 34).

<sup>227</sup> Niemann, 1910, fig. 4; G. Bellido, 1955, págs. 533-536.

<sup>228</sup> Chehab, 1963, pág. 23. Creswell, 1969, pág. 478, fig. 540.

<sup>229</sup> Musil, 1907, fig. 82.

<sup>230</sup> Creswell, 1969, fig. 448.

<sup>231</sup> Creswell, 1969, fig. 563.

<sup>232</sup> Grabar, 1978, fig. 23 D.

<sup>233</sup> Creswell, 1969, fig. 533.

<sup>234</sup> Creswell, 1969, fig. 605.

<sup>235</sup> Otto-Dorn, 1957, Abb. A.

<sup>236</sup> Creswell, 1969, fig. 661. En Tūba no se han realizado excavaciones y no está comprobada la existencia de pórticos.

<sup>237</sup> Ben-Dov, 1976, pág. 99.

<sup>238</sup> Véase el Anexo 5, muestra 12.

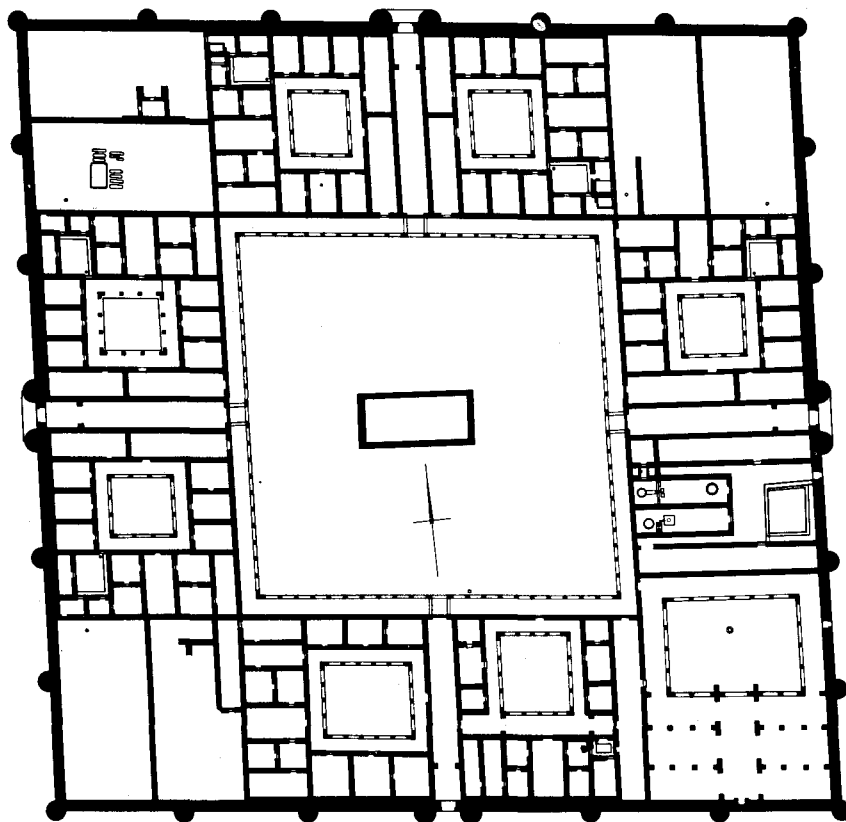


Fig. 41.—Planta del recinto mayor de Qasr al-Hayr al-Šarqī.

صورة ٤١ - مخطط أرضي للمنطقة المسورة الكبيرة في قصر الحير الشرقي .

Figs. 5, 6

Fig. 7

puedan ser totalmente comparables con el presente. Así, en Minya<sup>239</sup>, la sala principal del palacio tiene tres puertas, debido a que en éste, como en otros casos, la sala está dividida en tres naves. También tres huecos tienen las salas basilicales de Kūfa<sup>240</sup> y Mšattā<sup>241</sup>, aunque éstas no se abren a patios porticados. Aun cuando la sala central del bayt difiera algo por tomar forma de T, también son tripartitas las aberturas de dos de los buyūt de Ujaydir<sup>242</sup>. Sin duda, a estos ejemplos orientales, que siguen la tradición de las construcciones sasánidas como Qasr-i Širīn<sup>243</sup> o Dāmgān<sup>244</sup>, parecen acercarse más en los detalles estas construcciones aun cuando su disposición con patio porticado esté más en la tradición siria. Y es que creemos que, así como en el vestíbulo se produce una habilitación de una planta bizantina con unos alzados y una solución de definición espacial y de técnica constructiva sasánida, en los edificios del témenos vuelve a repetirse la misma simbiosis entre el esquema mediterráneo-romano de la casa con peristilo, y unas soluciones de alzados y técnica constructiva de clara tradición irano-mesopotámica.

Los buyūt de estos edificios parecen seguir también esquemas mesopotámicos e iraníes más que sirios, pues el salón principal del bayt es una sala abierta, tipo iwān, en lugar de una habitación con una sola puerta al patio, como suele haber en los buyūt sirios. En todo caso, la secuencia de habitaciones que se produce alrededor del patio sí corresponde al esquema de los buyūt locales<sup>245</sup>.

<sup>239</sup> Creswell, 1969, pág. 384 y fig. 448.

<sup>240</sup> Creswell, 1969, fig. 18.

<sup>241</sup> Creswell, 1969, fig. 639.

<sup>242</sup> Creswell, 1940, figs. 54 y 64. El frente de la Sala 33 de la sección inferior del la fig. 60 tiene una solución muy parecida a la que estamos estudiando.

<sup>243</sup> Pope, 1939, fig. 154.

<sup>244</sup> Pope, 1939, fig. 167 a.

<sup>245</sup> Creswell, 1969, págs. 515-518.

El hecho de no existir edificación nada más que en tres de los lados quizá pueda tener su justificación por la falta de espacio que vendría forzada al haber tenido que integrar un número determinado de edificios dentro de un espacio preconfigurado como era el recinto del témenos romano. Puede que sea casualidad, pero conviene hacer notar que el número de edificios o unidades de habitaciones del palacio de Amman coincide con el del recinto mayor de Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī, que es igualmente de 6, a los que se añade lo que Grabar<sup>246</sup> considera como edificio oficial o casa de gobierno y el conjunto de las almazaras.

Fig. 41

Una semejanza, sin duda, no relacionable con plena seguridad es la que existe entre los corredores B 14 y C 14, que corren por detrás de los buyūt orientales de los edificios B y C y las estrechas salas o corredores que existen en los buyūt de Ujayḍir y que Creswell considera cocinas por la apertura que presentan en el techo<sup>247</sup>. Aun cuando en nuestro caso estos corredores tienen la función bien definida de dar acceso a las antiguas habitaciones del témenos romano incluidas dentro de los edificios, nada impediría pensar que sus extremos hubieran tenido esa misma función que en Ujayḍir, máxime si consideramos que las habitaciones que a ellas dan debieron tener una función de almacenes, dado su apartamiento y su situación marginada fuera del esquema principal del edificio. No obstante, el que el edificio A carezca de dicho corredor sería un inconveniente para admitir esta hipótesis, aunque en este caso pudiera la habitación A 14 haber servido de cocina.

Otro elemento de gran interés por los paralelos que posee es la escalera y su ubicación. Las escaleras de las construcciones omeyas que tuvieron dos pisos pueden clasificarse en dos tipos distintos. En primer lugar, hay edificios en los que la escalera se sitúa en el patio, bien en el exterior del pórtico, bien dentro de éste. En estos casos, suele ser de un solo tramo y sin rellanos. Este es el caso del recinto menor de Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī<sup>248</sup> y del caravansar de Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī<sup>249</sup>. Estos edificios tuvieron un uso más comercial que residencial, y la escalera adopta un esquema más primitivo y menos evolucionado.

En Minya<sup>250</sup> se sitúan dos escaleras en dos espacios satélites del lado oeste del patio.

En el palacio o residencia de Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī<sup>251</sup> hay dos escaleras que ocupan dos habitaciones en los ángulos del patio en directa comunicación con él. Estas escaleras eran, al parecer, de madera, y apoyaban sobre columnas o pilares. Su desarrollo estaba dispuesto en tres tramos. El tipo más evolucionado y el que más se aproxima a las escaleras de los edificios del témenos de Amman es el de las escaleras del palacio de Jirbat al-Mafýar<sup>252</sup>. En este caso, las escaleras se disponen como en Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī en dos locales, en los ángulos del patio y en directa comunicación con él, que además sirven de acceso a otras habitaciones. Pero en Mafýar, la escalera es de fábrica y, como en Amman, cabalga sobre arcos cada vez más elevados, que, como es característico en la arquitectura omeya, son apuntados. La escalera en este caso también sube en tres tramos, aunque el intermedio es muy corto, quedando por dentro muy estrecho el ojo de aquélla. Además, por su desarrollo, el último tramo de la subida interfiere ya la galería alta del patio, interrumpiendo su forjado.

En el edificio excavado en las inmediaciones de la mezquita Al-Aqṣā, de Jerusalén, han aparecido también escaleras similares, aunque en este caso no se sitúan en los ángulos del patio, sino en locales situados en el centro de los lados mayores de éste<sup>253</sup>.

En Amman las escaleras tienen una solución más equilibrada. Ocupan un local independiente, con el acceso menos directo, quizá porque no servían a un segundo piso, sino a la terraza. Su desarrollo es normal y sin forzar el trazado. Su semejanza con las escaleras de Jirbat al-Mafýar es a todas luces manifiesta y denota una similar concepción y solución técnica del problema.

Que las escaleras de Amman no condujeran a un segundo piso creemos que estaría

<sup>246</sup> Grabar, 1978, pág. 71.

<sup>247</sup> Creswell, 1940, pág. 72.

<sup>248</sup> Grabar, 1978, pág. 27, fig. 6 D.

<sup>249</sup> Schlumberger, 1939, págs. 211-12, fig. 6.

<sup>250</sup> Creswell, 1969, pág. 387, fig. 448.

<sup>251</sup> Schlumberger, 1939, pág. 228, pl. XXXV; cuartos XIV y XIX.

<sup>252</sup> Hamilton, 1959, págs. 29-30, figs. 9, 10 y 11.

<sup>253</sup> Ben-Dov, 1976, págs. 99 y 101.

apoyado, en primer lugar, por la escasa resistencia de los muros de mampostería, que además casi carecen de cimentación. Por otro lado, el volumen de escombros en los edificios del oeste, así como los que se aprecian en las fotografías antes de la excavación de este lado oriental, no parecen tener la suficiente entidad como para suponer que hubiera un segundo piso desmoronado. En ese caso cabría pensar que los escombros de su piso superior habrían rellenado el inferior y sostenido los muros de éste en una mayor altura. Por último, la altura de los muros romanos del témenos, si suponemos que sus cornisas ya no estaban «in situ» por haber sido reaprovechadas en los muros omeyas, nos dan una altura muy próxima a la que cabe atribuir a un piso bajo, pero nunca tendrían altura para cerrar adecuadamente dos pisos en los edificios del área del témenos.

Analizando los elementos particulares, quizá el más característico sea la columna sin más base que un simple plinto paralelepípedo. Lo encontramos tanto en piedra como en mampostería enlucida. La forma en sí es frecuentemente utilizada en la arquitectura sasánida<sup>254</sup> e islámica de Mesopotamia, pero no es usual en la Siria omeya, donde el reaprovechamiento de basas romanas o bizantinas, o bien el seguir e imitar su pauta es la solución habitual. Este detalle constituye, pues, un dato más sobre la influencia compositiva y tecnológica del mundo irano y mesopotámico en este conjunto. Concretamente en este caso habría que pensar que el modelo original lo constituyen las columnas de mampostería enlucida de los patios de los edificios, del que se ha copiado el modelo en piedra de las columnas de la calle. Paralelos de estas columnas, en su versión de mampostería enlucida, aunque sin plinto de apoyo, los tenemos en la arquitectura sasánida en Sarvistān<sup>255</sup>, Tajt-i Sulaymān<sup>256</sup> y Dāmgān<sup>257</sup>. Un ejemplo más cercano lo constituye el propio Ujaydir<sup>258</sup> y el recientemente excavado Tulūl al-Ujaydir, en el Irak<sup>259</sup>.

Otro dato también de notable interés es el hecho de que las bóvedas y los arcos arranquen siempre en ligero saliente respecto al paño de pared, que ya dijimos es característico en otras partes del palacio y concretamente hemos visto que ocurre en los arcos de soporte de las escaleras. Este detalle, que lo encontramos también en diversos edificios de época omeya como Mšattā<sup>260</sup> y Qaṣr al-Ṭūba<sup>261</sup>, parece también de influencia oriental, pues lo encontramos en edificios sasánidas, como Sarvistān<sup>262</sup>, Tāq-i Kisrā<sup>263</sup> y Firūzābād<sup>264</sup>.

#### h) *Metrología*

Digamos antes de terminar esta sección unas palabras en torno a la base metrológica utilizada en todas estas construcciones. A diferencia de las estructuras romanas, que ya vimos emplean como unidad de medida el pie de 30 cm., en las construcciones de época omeya encontramos como unidad de medida un codo de aproximadamente 50 cm. Esta equivalencia nos viene dada por la comparación de las medidas de elementos básicos, como pueden ser el grueso de las columnas o el ancho de los muros. En la calle porticada, las columnas miden exactamente 50 cm. de diámetro; las de los patios miden alrededor de los 75 centímetros, teniendo en cuenta las variaciones que introduce la técnica constructiva utilizada. La casi totalidad de los muros miden 1 m. de espesor, medida que coincide con la de los muros de las habitaciones al este del vestíbulo.

De este somero análisis resulta inmediatamente una unidad de medida cuya equivalencia hay que situar en torno a los 50 cm. Con esta base es fácil comprobar que han sido

<sup>254</sup> Este tipo de basa aparece ya en la arquitectura parta (Pope, 1939, fig. 99), y luego es frecuente en las columnas sasánidas, como en Kiš (Pope, 1939, págs. 519 y 584).

<sup>255</sup> Pope, 1939, figs. 133, 134, 152.

<sup>256</sup> Nauman, 1977.

<sup>257</sup> Pope, 1939, figs. 167 y 168.

<sup>258</sup> Creswell, 1940, fig. 58.

<sup>259</sup> Finster, 1976, láms. 31 y 75.

<sup>260</sup> Creswell, 1969, fig. 647, pl. 118 b, c.

<sup>261</sup> Creswell, 1969, pág. 611, pl. 138 d.

<sup>262</sup> Pope, 1939, vol. VII, lám. 148 c.

<sup>263</sup> Pope, 1939, vol. VII, lám. 151.

<sup>264</sup> Pope, 1939, vol. VII, lám. 146 b.

replanteadas muchas de las estructuras que hemos descrito. Entre otras, el ancho de la calzada y de las aceras de la calle porticada, que es de 10 y 5 codos, respectivamente. Los pasos de puerta son, en general, también de dos codos de ancho, y las crujías de las habitaciones tienen todas, en general, 14 codos de ancho. Desde luego, no todas las medidas pueden encajarse en un número exacto de unidades, pero hay que tener en cuenta que las edificaciones tuvieron que adaptarse a un espacio ya predimensionado por las construcciones romanas existentes. Por ello, creemos que esta unidad de medida puede tomarse, efectivamente, como utilizada en el replanteo de las construcciones omeyas del témenos, y es similar a la que hemos visto se utilizó en el vestíbulo<sup>265</sup>.

i) *Interpretación de la estructura omeya del témenos*

Tras el análisis de estas estructuras y la búsqueda de los paralelos que nos dan alguna luz sobre el uso que en época omeya tuvo esta zona del palacio, vamos a intentar concretar cuál fue este uso, y qué relación pudo tener con el resto del conjunto. Según hemos podido ver, los edificios que ocupan la mayor parte de este área obedecen a una tipología que podemos definir como residencial.

El hecho de la relativamente numerosa presencia de esta tipología parece también confirmárnoslo. Estamos, por tanto, en un área netamente residencial dentro del complejo palaciego. Pero debemos profundizar en el problema de que sentido o uso pudieron tener todas estas unidades de vivienda en un complejo más grande destinado a residencia y centro de gobierno.

Quizá la solución más coherente nos venga dada del otro conjunto que más se asemeja en su organización a esta parte del palacio de Amman. Nos referimos al recinto mayor de Qaṣr al-Hayr al-Šarqī. Como muy bien analiza O. Grabar en su reciente monografía<sup>266</sup>, la interpretación del término medina, que aparece en la inscripción que en otro tiempo estuvo en la mezquita de ese conjunto, pudiera llevarnos a considerar un tipo de organización social-urbana corriente en los primeros tiempos del Islam, y que no tenía que ser forzosamente un gran núcleo de población, sino una pequeña agrupación de familias o clanes dentro de un complejo urbano-arquitectónico que lo independizase del medio exterior. Estas agrupaciones podían obedecer en su génesis a distintas razones. En el caso de Qaṣr al-Hayr se trataría en un primer momento de una explotación agrícola concebida como inversión económica y también político-social, que con el tiempo vería decantarse su función hacia esta última finalidad. En este sentido, la medina que en un momento albergase las familias rectoras de esta explotación habría ido transformándose en centro político y de control del territorio circundante, siempre a través de los clanes familiares que en ella residían.

En el caso de Amman, estaría claro que esta medina, que era a la vez o albergaba al Dār al-Imāra, o casa de gobierno, albergaba igualmente un grupo de gentes, organizadas, sin duda, en clanes tribales, que eran la base y el soporte del propio gobierno. Cada edificio de los contenidos dentro del área del témenos es, pues, un dār, o residencia, que estaría ocupado por una familia o grupo familiar.

A esta misma concepción urbanística y organización social parece corresponder la disposición de estructuras, que nunca llegaron a realizarse, en las áreas laterales de Mšattā<sup>267</sup>, que muy posiblemente se planeó como un palacio de gobierno, dado el énfasis que se quiso dar a la zona representativa de la gran sala basilical de cabecera triconca, que contrasta con las salas principales de los demás palacios omeyas que conocemos.

Aparte de esto, y por lo que hasta hoy sabemos, no es posible diferenciar dentro de estas organizaciones espaciales una clara distribución de funciones individualizadas para cada local. Sin duda, el salón principal del bayt ha tenido una función muy heterogénea, sirviendo como lugar de estancia, de comida, incluso hasta de dormitorio a semejanza de la tienda usada por los beduinos, con la que, en realidad, tiene muchos puntos en común. Las

<sup>265</sup> Véase el apartado 2.2.8.

<sup>266</sup> Grabar, 1978, cap. VIII.

<sup>267</sup> Creswell, 1969, págs. 590-93.

habitaciones secundarias sirvieron como dormitorios individualizados, quizá alguna como cocina y como almacenes.

La presencia de distintos buyūt dentro de cada dār, con distinta orientación, pudiera atribuirse a dos diversas razones. En primer lugar, a una distinta utilización según la época del año, adecuándose el bayt orientado al norte a un uso estival, y el orientado al oeste a su uso en época de invierno. No obstante, la existencia del bayt orientado en forma contraria en dos de los edificios, contradiría esta hipótesis. Otra razón para la existencia de dos buyūt en cada dār pudiera ser el que estuvieran acogidas más de una familia del mismo clan dentro del edificio. Si se admitiera la existencia del piso superior que hemos apuntado podría incluso pensarse en alojamiento para cuatro unidades familiares.

En todo caso, este es un tema que sigue estando oscuro y que quizá nunca tenga una clara explicación por el hecho ya apuntado de que quizá nunca existió una diferenciación funcional bien definida en estas construcciones. En este sentido, conviene también apuntar el mismo hecho de la aparente ausencia de elementos de cierre en las distintas puertas del conjunto, así como la a veces excesiva intercomunicación de los locales entre sí.

#### 2.4.4. *Las transformaciones posteriores del área del témenos*

Aunque es difícil determinar en qué época ha empezado el palacio a modificarse y más en esta parte en que desconocemos los detalles que pudo aportar la excavación, se comprueba con facilidad que en una época no muy posterior a su construcción, el edificio empieza a decaer en su uso y a sufrir diversas reformas que, en general, tienden a reducir el tamaño de los espacios. Independientemente de la fecha que pueda atribuirse a estos añadidos y modificaciones, nos interesa analizar sus posibles causas, así como los efectos producidos en la estructura del palacio.

Por desgracia, la mayor parte de los añadidos y reformas de esta zona desaparecieron durante su excavación, sin que haya quedado un claro testimonio de ellos. Las fotografías más antiguas de Bartoccini nos muestran sin lugar a duda gran cantidad de muros y divisiones, que, por su situación, así como por la técnica constructiva con que están ejecutadas, demuestran ser obra ajena a la primitiva construcción.

Láms. 46a, 50a

Pl. 3

En los edificios A y B se nos han conservado, sin embargo, bastantes muros posteriores mayormente dentro de las habitaciones. En las fotografías de 1943 se aprecian estos muros en bastante mejor estado que en el que hoy nos aparecen. Una de las características que parece presidir buena parte de estos muros es el estar situados transversalmente a los muros de separación de las habitaciones, y en muchos casos, tapiando las puertas de comunicación entre ellas. Esto es especialmente notorio en las salas A 7 y B 10. A nuestro entender, una de las razones que ha podido haber para construir estos muros, que con su anchura de casi un metro sobrepasan con mucho las necesidades de un simple cerramiento, es el refuerzo de la estructura abovedada de estas salas. El pensar que algunos de estos muros se han podido hacer para evitar la ruina de parte del edificio explicaría, entre otras cosas, el que se coloquen macizando algunas de las puertas de comunicación. La causa de estas ruinas, que se querría evitar, podría muy bien haber sido algún terremoto, frecuentes en Palestina y de los que se conocen varios en épocas históricas. Está comprobado que los terremotos han sido los causantes de gran parte de las ruinas de muchos monumentos, tanto romanos como islámicos, en Jordania. Esto también explicaría el que en algunas de estas reparaciones se haya acudido a emplear elementos del propio monumento, como las ménsulas del vestíbulo que, sin duda, por su delicadeza y lo expuesto de su ubicación, serían los primeros en sufrir las consecuencias de un fenómeno de este tipo.

Láms. 51a,b

Algunos de estos muros se han utilizado para cerrar las arquerías del patio, tal y como se aprecia en restos aún existentes en el ángulo sureste del edificio B y en el suroeste del edificio A. Este proceso de cerramiento de espacios, así como la ocupación del patio que se aprecia existía en el edificio C gracias a las fotografías antiguas, puede obedecer a un estadio posterior, dada la mala calidad de estos añadidos.

Su causa podría ser un sensible aumento de la población dentro de esta zona,

seguramente cuando ya el palacio no mantenía su primitiva función. Después de la caída de los omeyas, parece que Siria perdió la mayor parte de su protagonismo al trasladarse el centro político a Mesopotamia. Amman debió correr parecida suerte y un palacio de esta envergadura debió quedarse grande para una ciudad en declive. Con la dominación fatimí, y más tarde mameluca, la ciudadela no tendría más función oficial que la de albergar alguna guarnición.

Una gran parte de estas últimas transformaciones denotan un absoluto desprecio por la obra original y pueden perfectamente atribuirse a cualquiera de estos periodos. Las excavaciones realizadas en la zona este del vestíbulo, así como en el área norte del palacio, demuestran claramente un fuerte deterioro de la estructura del mismo, con la construcción de numerosos aditamentos, que pueden atribuirse con bastante certidumbre a la época fatimí, y sobre todo mameluca<sup>268</sup>.

El definitivo abandono y ruina del conjunto, vendría sin duda tras la dominación otomana, en que Amman queda casi totalmente despoblada, época de la cual no hay prácticamente ningún indicio en la ciudadela.

## 2.5. El área norte

El área norte del palacio ocupa un espacio trapezoidal de unos 50 m. de altura, con la base mayor, de 105 m., orientada hacia el sur, y la menor, de 101 m., hacia el norte. Al igual que en la zona del témenos, los límites del recinto son muros romanos: en el norte, este y oeste, la muralla, que es también muro de contención de la plataforma artificial en que se asentó toda la estructura romana; en el sur, el mismo muro que limita el témenos por el norte, y que lo separa del área norte que ahora estudiamos.

Las murallas alcanzan en esta zona alturas considerables, salvo en el lado este, en que se encuentran prácticamente enterradas por los terraplenes allí formados con las tierras provenientes de la excavación realizada por la Misión Italiana en los años treinta. A pesar de su relativo buen estado de conservación, la muralla se encuentra desmoronada alrededor de dos metros y medio respecto al nivel primitivo de la plataforma, lo que ha provocado una fuerte erosión de ésta y la casi total desaparición de las estructuras que hubiera en los bordes.

De este área, la mitad oriental fue también excavada por la Misión Italiana<sup>269</sup>, la parte central lo ha sido recientemente en 1979 por la Misión Arqueológica Española, estando el lado occidental sin excavar, aunque al parecer muy revuelto por la construcción de trincheras y casamatas de hormigón ejecutadas al comienzo de la década de los setenta. Desgraciadamente carecemos casi por completo de documentación fotográfica de esta zona anterior a la excavación italiana e incluso es muy escasa y mala la que publicó Bartoccini durante la excavación. A pesar de que en varias fotografías<sup>270</sup> se aprecia que el nivel de tierras casi cubría por este lado el muro norte del témenos, lo que podría inducir a pensar que los muros inmediatos se conservaban con bastante altura, la realidad es que el extremo más oriental de esta zona norte, en casi la cuarta parte de su extensión, se encuentra absolutamente arrasado sin que haya quedado ni siquiera ningún resto de cimentación. Sólo un cimiento al parecer romano, que va paralelo al muro sur de separación con el témenos, es el único vestigio aparente en esta parte del área norte.

No sabemos si esto se debe a que efectivamente la zona estaba ya destruida al realizarse la excavación, o si, como pasó en la parte nororiental del témenos, la búsqueda de restos romanos indujo a los excavadores a eliminar las construcciones que encontraron. Sin duda alguna, por esta parte debió iniciarse la excavación en 1927, pues como puede apreciarse en las fotografías de las memorias preliminares publicadas por Bartoccini<sup>271</sup>, ésta progresó de norte a sur, para facilitar el vertido de las tierras en esta zona nororiental de la ciudadela.

<sup>268</sup> Véase la publicación de esta excavación: E. Olavari, *El Palacio Omeya de Amman III. Memoria de las Excavaciones 1978-1981*.

<sup>269</sup> Bartoccini, 1932, pág. 23.

<sup>270</sup> Bartoccini, 1933, Tav. V, 13, Bartoccini, 1932, Tav. IV, 2.

<sup>271</sup> Bartoccini, 1932, Tav. III, 4.



Ya expusimos anteriormente nuestra impresión de que a medida que avanzó la excavación, cambió la actitud de los arqueólogos italianos hacia las construcciones de época omeya, hasta el punto de que en la zona sur del témenos fueron respetadas en su totalidad. Posiblemente por haber sido esta parte norte el punto de arranque de su excavación, debió prevalecer aquí la idea de búsqueda de los restos romanos y prerromanos que el propio Bartoccini expresa en sus memorias, y se destruyó una parte considerable de las construcciones omeyas. Como éstas, al igual que hemos visto en el témenos, carecen prácticamente de cimentación, la reconstrucción de su planta resulta por demás imposible.

Por otro lado, hay que resaltar que, por lo menos en la zona que hasta ahora conocemos, las construcciones omeyas no han reutilizado ninguna construcción preexistente. O lo que es lo mismo, que al construir el palacio o esta zona estaba ya destruida, o lo fue completamente por considerarse que ningún elemento existente era aprovechable para la nueva función que allí debía desarrollarse. Por ello los restos romanos que existen en la zona, aparte de las murallas y el muro del témenos, se reducen a unas cimentaciones realizadas con sillares de regular tamaño. No creemos que ninguno de estos restos pueda atribuirse a época omeya pues ya hemos visto cómo la cimentación de sus construcciones suele ser por demás somera y que prácticamente no emplean sillería más que en los edificios de importancia y de gran porte.

Pl. 3  
Fig. 28

Estas cimentaciones pueden describirse en dos grupos. El primero está constituido por un muro de 27 m. de longitud, paralelo al muro de separación con el témenos y separado de él aproximadamente 6 m. Arranca más o menos a la altura de la jamba oriental de la puerta principal, pasa por delante de la puerta situada al este de aquélla y se interrumpe a unos 7 m. de la cara exterior de la muralla del lado este. Por algunas piedras situadas al norte de este extremo, podría deducirse que formaba un ángulo dirigiéndose hacia el norte, paralelo a la muralla y a unos cuatro metros de ésta. El hecho de correr el cimientado paralelo al muro de separación con el témenos, incluso frente a una de las puertas, así como a otro de los muros perimetrales del recinto, podría inducirnos a pensar que se trata de la cimentación de un pórtico que daría la vuelta a todo el interior del área norte. Un pedestal de columna que hay colocado sobre este cimientado, no es seguro que se encuentre «in situ» y podría haber sido ahí colocado por los arqueólogos italianos, no pudiéndose tomar por tanto como prueba definitiva<sup>272</sup>.

Los otros restos de cimentación forman un ángulo aproximadamente en el centro de esta parte oriental del área norte. Un trozo va en dirección norte-sur, en una longitud de 9,50 m. Aproximadamente en su mitad, que coincide con el punto medio de la dimensión norte-sur del área, arranca otro trozo de muro que se dirige hacia el este interrumpiéndose a una distancia de 4 m. Del extremo sur del cimientado que describimos primero, arranca otro perpendicular y con dirección oeste que a cinco metros de distancia vuelve a formar un ángulo dirigiéndose nuevamente hacia el sur, y entroncándose con el cimientado paralelo al muro de separación con el témenos. La parte última de esta cimentación se encuentra destruida. Resulta difícil dar una interpretación convincente a estos escasos restos. Si admitimos la posibilidad de que el cimientado perimetral lo fuera de un pórtico, cabría pensar que nos encontramos en un segundo témenos y que los cimientados que se encuentran en la zona central corresponderían a la propia cella del templo o a un altar. Para considerarlos los cimientados de una cella, pensamos que son de excesivo pequeño tamaño, pues ninguno de ellos sobrepasa el ancho de 1,20 m. No obstante, todo lo aquí apuntado son meras conjeturas que no se basan sobre ningún dato suficientemente seguro. Abrigamos incluso serias dudas de que esta incógnita pueda algún día despejarse, dado el estado de destrucción en que se encuentran los restos romanos de este sector.

### 2.5.1. *La estructura omeya del área norte*

Ya vimos, al describir el témenos en época omeya, que la puerta oriental del muro norte fue tapiada al quedar dentro del edificio C y más concretamente al fondo de la habitación

<sup>272</sup> Esta base de columna que se sitúa en el ángulo suroriental, aparece dibujada como «in situ» en el plano levantado por el arquitecto Schettini y que se conserva entre la documentación del Prof. Bartoccini.

central de uno de los buyūt. Por ello, la única puerta que quedó en servicio fue la que ya en época romana parecía tener mayor importancia y hacia la que se dirigía la avenida pavimentada. A ambos lados de esta puerta se dispusieron dos bancos con el remate típicamente omeya. Esta puerta daba acceso a un tercer patio dentro de la organización general del palacio. El ingreso se efectúa por el ángulo sureste y por tanto dentro del pórtico con que estaba dotado este patio.

Láms. 43b,  
45c  
Fig. 2

Aun cuando el muro que por el este delimita este tercer patio ha desaparecido en gran parte, tanto por la alineación que nos dan los restos aún existentes como por algunas fotografías antiguas<sup>273</sup>, podemos comprobar que éste incidía en el muro de separación con el témenos dentro del vano de la puerta romana. Por ello, hay que pensar que ésta se redujo de tamaño, conservándose quizá la jamba del oeste y haciéndose una nueva jamba en el este, con la que quedaría una luz de puerta de sólo 2,30 m. aproximadamente.

Este muro oriental del tercer patio continúa hacia el norte dividiendo totalmente el área norte. Es posible que el muro del lado oeste tenga una disposición similar, con lo que nos quedan claramente definidas tres zonas dentro del área. La central con el patio en el lado sur, la oriental, que como veremos está en gran parte destruida y la occidental que prácticamente se encuentra sin excavar.

La zona central está ocupada como ya hemos dicho por un patio y por un conjunto de habitaciones de claro carácter representativo y que constituyen una unidad con un cierto grado de independencia respecto a las zonas oriental y occidental.

Pl. 32  
Lám. 54b

El patio es de planta rectangular y mide 24,50 m. de este a oeste por 15,60 m. de norte a sur. Tuvo pórticos sobre columnas casi con toda seguridad en tres de sus lados: El este, del que se conserva una semicolumna en el muro norte y la cimentación de la primera columna exenta; el oeste, del que también puede verse la semicolumna del extremo norte y el sur, del que aunque hoy por hoy no se ha encontrado resto alguno, parece poderse aceptar su existencia en este lado por unos cajeados que se aprecian en la cara norte del muro de separación con el témenos que pueden muy bien atribuirse a apoyo de arcos transversales de este supuesto pórtico. El lado norte no tiene pórtico, pues, como ya veremos, presenta una fachada de especial interés.

Pl. 33  
Láms. 56a,b  
Lám. 54a

El pórtico del lado oriental tiene 2,65 m. de ancho mientras el del lado oeste sólo tiene 2,10 m. El primer intercolumnio del lado este, que conocemos por haber encontrado la cimentación de la base de la primera columna exenta, era de 3,60 m. aproximadamente. Con esta anchura caben cuatro vanos en este lado del patio, tres abiertos al espacio central y el cuarto correspondiente al pórtico sur, la parte por tanto descubierta del patio debió ser de 18,50 m. por 11,50 m.

Las columnas, al igual que las de la calle, miden 0,53 m. de diámetro. De ellas se nos han conservado, aparte de las dos semicolumnas de los extremos norte de los pórticos este y oeste, dos basas de columnas exentas. Una de ellas se encontraba en su lugar original aunque removida. La otra estaba ya desplazada de su sitio en 1943, pues aparece en una de las fotografías de esa época. A diferencia de las columnas de la calle, las columnas de este patio sí tuvieron basa moldurada. Esta basa se compone de un plinto prismático de base cuadrada que debió estar en parte enterrado. Sobre éste, hay otro plinto también prismático pero de base octogonal, de 12 cm. de altura. Un pequeño semitoro de 5,5 cm. hace la transición con el fuste de la columna. Las basas de las semicolumnas adosadas al muro norte difieren ligeramente de las de las columnas exentas, pues carecen de plinto octogonal. El pequeño semitoro apoya directamente sobre un plinto cuadrado, la semicolumna por otro lado no se apoya directamente en la pared, sino que lo hace en un pequeño resalte de 67 cm. de frente y 6 cm. de saliente.

Fig. 42  
Lám. 63c

Desconocemos cómo pudieron ser los capiteles de estas columnas e incluso los arcos, pues ningún elemento que pueda atribuirse a ellos ha sido identificado. Asignando a las columnas una proporción semejante a las de la calle porticada, cabe suponer que tendrían una altura de algo más de tres metros y los arcos, que seguramente fueron apuntados,

Fig. 43

<sup>273</sup> Bartoccini, 1933, Tav. VII, 25; Bartoccini, 1934, foto inferior de la pág. 279 y foto de la pág. 281.

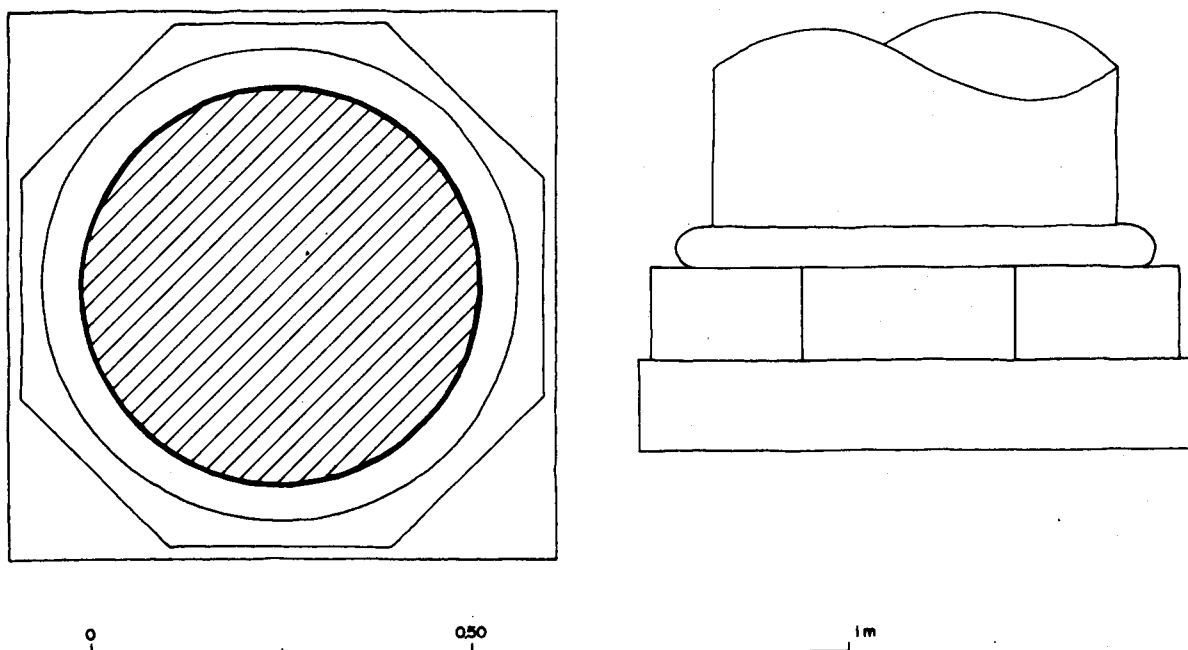


Fig. 42.—Basa de columna del patio 3.

صورة ٤٢ - قاعدة عمود في البهو الثالث .

llegarían con sus claves a aproximadamente 5,60 m. Desconocemos si esta zona norte tuvo o no un segundo piso, aunque nos inclinamos a pensar que no fue así. La terraza quedaría por tanto a uno 6,50 m. del suelo.

Pl. 33

El lado norte del patio está ocupado por una fachada de buena sillería a diferencia de los muros este y oeste que son de mampostería. El lado sur, por corresponder al muro romano del témenos es también de sillería. Sólo cuatro hiladas se nos han conservado de este frente, que sólo nos permiten conocer la planta de esta parte de la construcción, y el asegurar que al menos la parte baja de la fachada no tenía decoración alguna hasta una altura de 2,50 m.

Esta fachada presenta una gran abertura de 6,50 m. de anchura, cuyo eje se encuentra desplazado 0,90 m. hacia el oeste respecto al eje del patio. Este desplazamiento se compensa ópticamente por la menor anchura que se dio al pórtico occidental comparado con el oriental. Esta abertura corresponde a un gran arco de un *iwān* que describiremos a continuación. A 3,40 m. de las jambas de este arco, hay dos puertas menores de 1,20 m. de anchura y que, por semejanza con otras interiores, debieron cubrirse con arcos de medio punto, cuya clave se situaría a unos 4,25 m. de altura.

### 2.5.2. *El iwān y la sala cruciforme*

Lám. 55a

La gran abertura central corresponde a un *iwān* o gran sala abovedada, abierta enteramente en uno de sus frentes. Esta sala mide 6,90 m. de anchura por 9,80 m. de profundidad, incluyendo 1,15 m. del grueso del arco de embocadura. La clave de este arco debía situarse a 9,25 m. sobre el suelo, considerando un ligero apuntamiento del orden de 1/10 de la luz, semejante al que presentan los arcos y bóvedas del vestíbulo.

Pls. 33, 37, 38  
Lám. 55b

Seguramente en el mismo momento de su construcción, o poco tiempo después, se adosaron al intradós de las jambas del arco dos semicolumnas, hechas de mampostería menuda, recibida y enlucida con mortero de yeso. Estas semicolumnas, apoyan sobre un simple plinto de yeso que es común a ambas y que sigue la forma de las columnas que hemos visto en los patios de los edificios del área del témenos. Al igual que las semicolumnas del tercer patio, tampoco se adosan directamente a la pared, sino que lo hacen sobre un saliente o

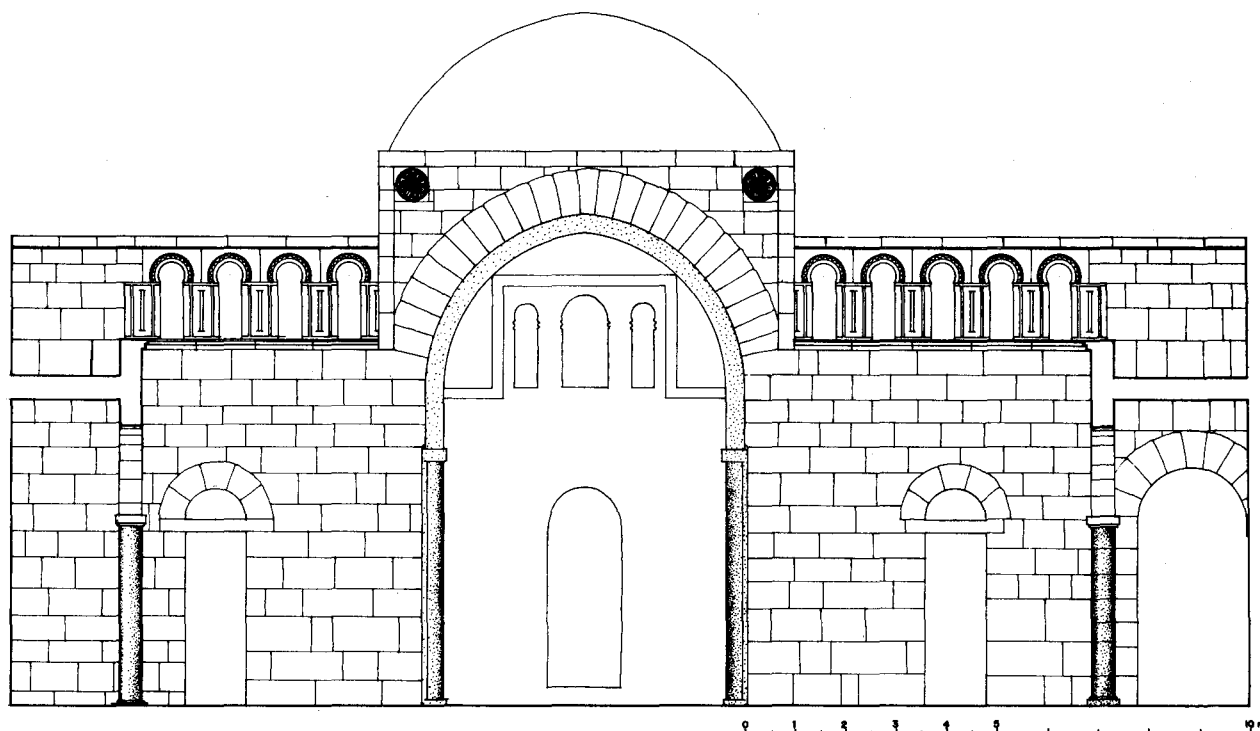


Fig. 43.—Alzado reconstruido del iwān del área norte.  
صورة ٤٣ - واجهة تصويرية للإيوان في الناحية الشمالية .

pilastra que en este caso sobresale 15 cm. y es independiente para cada columna. El diámetro de éstas es de 50 cm. aproximadamente. Estas columnas debieron sostener un arco, que doblaría por el intradós el arco de sillería de la estructura principal.

La sala tiene tres puertas, una en el centro de cada muro, de una anchura de 1,25 m. las laterales y 1,45 m. la del fondo. La puerta del lado occidental se ha conservado en toda su altura, pues el muro en esta parte se conserva hasta el mismo arranque de la bóveda. Este arranque está a una altura de 5,30 m. en donde se produce un saliente en forma de caveto que, como ya hemos visto, es la manera característica de iniciarse los arcos y las bóvedas en la arquitectura de esta época o al menos en bastantes de los palacios omeyas de Jordania. Por encima de esta línea de imposta aparente, aún continúa el muro vertical en una altura de 1,40 m. hasta la línea de imposta real en donde se inicia la bóveda propiamente dicha. De ésta se conserva una fila casi entera de dovelas y una dovela de la segunda fila. El muro tiene en total 10 hiladas incluyendo la de la imposta aparente y tres hiladas más hasta la fila de salmeres. La bóveda debía alcanzar la altura de 9,90 m. y sería apuntada, igual que las del vestíbulo.

El arco que cubre la puerta occidental está formado por cinco dovelas de espesor variable, pues es mayor en las impostas que en la clave. La línea de impostas se encuentra a 3,50 m. del suelo, altura que alcanza con 6 hiladas más una piedra colocada a manera de imposta de 0,25 m. de altura. El intradós de la clave está a 4,15 m. de altura.

El muro oriental, está mucho más destruido, y sólo se conservan cinco hiladas al norte de la puerta y cuatro hiladas al sur de ésta.

El muro del fondo del iwān está también bastante destruido, aunque en el lado oeste aún se conservan hasta ocho hiladas. Sin embargo, y a juzgar por los bloques caídos al pie de esta pared, podemos reconstruir que tuvo en la parte alta una decoración a base de arquillos ciegos. Según el estudio de anastylosis realizado, a una altura que no es posible fijar con exactitud, pero que sería próxima a los 6 m., corría una banda horizontal formada por un

Pl. 38  
Lám. 57a

Pl. 37

Pl. 34  
Lám. 58a

Fig. 44

baquetón bordeado con dos filetes. A 1,60 m. del eje, la banda subía verticalmente bordeando un recuadro de 3,25 m. de ancho por 2,25 de alto a modo de alfiz, para proseguir luego horizontalmente hasta el final de la pared.

Fig. 45

El recuadro estaba ocupado por tres arcos ciegos, el central de mayor tamaño, sostenidos por pilastras con columnillas adosadas. El arco central tiene una luz de 0,93 m. y es semicircular. Tiene dos arquivoltas, una con decoración de dientes de sierra y una roseta en cada albanega. Su intradós está decorado con unas profundas acanaladuras interrumpidas cada 22 cm. El fondo del nicho estaba decorado con motivos florales parecidos a los que encontrábamos en el vestíbulo.

La pilastrilla que separa y sostiene este arco central de cada uno de los laterales, tiene en su frente tres columnillas cilíndricas, sin base y con un abultamiento a modo de capitel. Apoyan sobre un plinto prismático de pocos centímetros de altura. Los arcos laterales son ligeramente ultrasemicirculares, y tienen una arquivolta decorada con denticulos de tosca factura. Su luz es de 46 cm. y su altura, por tanto, menor que la del arco central. Ello les permite que encima del arco se coloque un arquito de 15 cm. de altura además de las dos rosetas que ocupan las albanegas del arco y que son de mayor tamaño que las del hueco de en medio. Debajo de estas rosetas y a ambos lados del arco hay como unos tallos rematados en un cáliz floral en el que se apoyan aquéllas. El fondo de estos arcos laterales debió estar también decorado, aunque no se nos ha conservado ningún fragmento.

Lám. 57b

La cara exterior de los muros del iwān, a excepción de la del norte que venimos de describir y que forma parte de la sala de planta cruciforme que vamos a describir a continuación, están ejecutadas con mampostería en lugar de cantería, lo que indica que estuvieron enlucidas.

Lám. 58a

El suelo del iwān, al igual que el de la sala cruciforme, nos aparece hoy con un encachado de piedra menuda muy bien asentado y aplanado. Este empedrado, sirvió de base a un pavimento de mosaico, tal y como se comprueba en la sala contigua, en donde varios fragmentos del mismo se han conservado. El pavimento presenta una cierta pendiente hacia la entrada del iwān, seguramente intencionado para evitar la entrada de agua en esta sala.

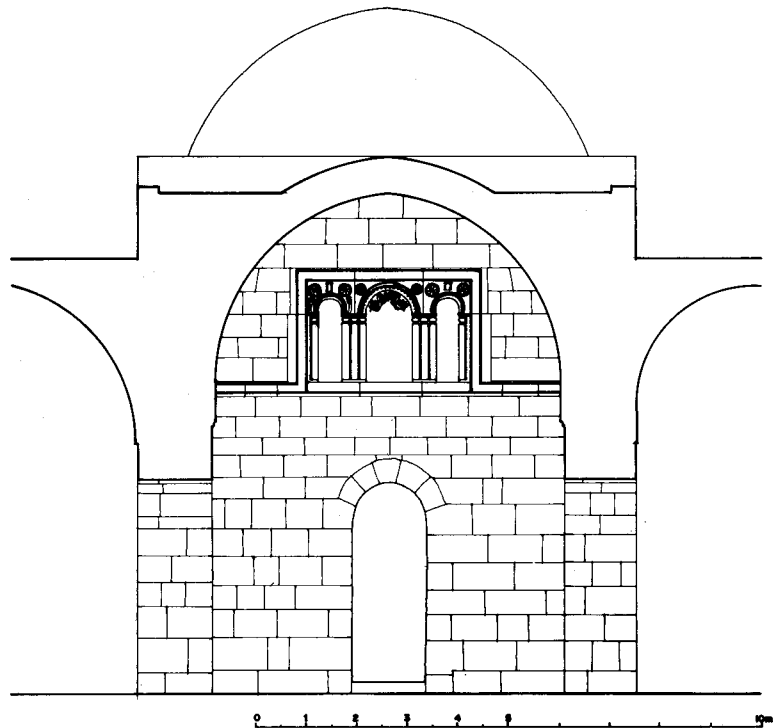


Fig. 44.—Sección transversal del iwān del área norte.

صورة ٤٤ - مقطع عرضي للإيوان في الناحية الشمالية .

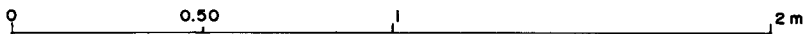
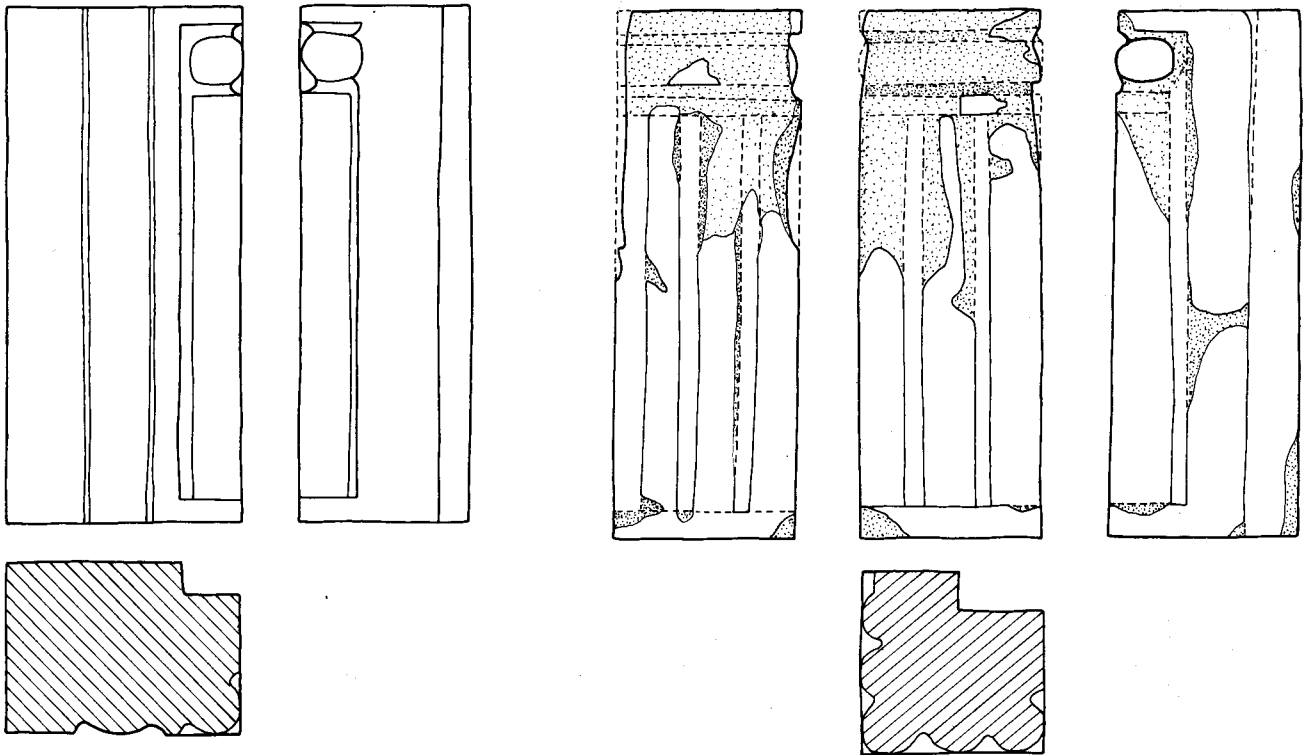
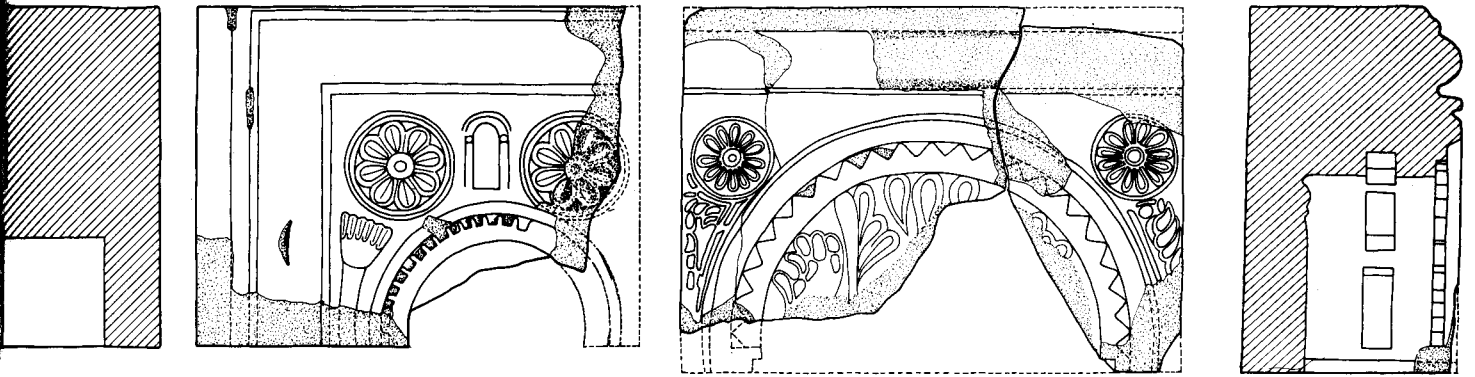


Fig. 45.—Detalle de los arquillos y pilastras del muro testero del *īwān*.

صورة ٤٥ - تفصيل الأقواس الصغيرة والأعمدة في الجدار الأمامي للديوان .

Por la puerta del fondo del *īwān*, se pasa a una habitación de planta cruciforme. Esta cruz está formada por un cuadrado de 7,35 m. de lado, del que salen cuatro brazos, uno en cada lado, de 4,85 m. de ancho por 1,70 m. de profundidad. Una puerta se abre en el centro de cada brazo, de manera que hay un doble eje de simetría. Las puertas de los lados norte y sur, que están en el mismo eje que el *īwān*, miden 1,45 m. de ancho, y las de los lados este y oeste 1,20 m.

El eje norte-sur de esta sala presenta sin embargo una ligera desviación respecto al del *īwān*, debido sin duda a un intento de corregir la falta de paralelismo entre el muro norte del

Pl. 32

témenos y la muralla norte. De este modo, se produce una suave adaptación de la sala a la alineación de la muralla, que forma la pared final del espacio inmediato por el norte, absorbiendo la deformación con anchos variables de los muros y no de las salas.

Pl. 38  
Lám. 60b

También en esta sala se ha conservado el muro occidental hasta una considerable altura, de manera que se ha mantenido el arco que cubre la puerta de este lado y que es muy semejante a la del iwān. En este caso, el arco se forma con seis dovelas, sin que exista clave. El arco tiene una altura máxima de 4 m. Por encima del arco en este lado, se conservan tres hiladas, con lo que el muro tiene aún hoy 11 hiladas o lo que es lo mismo, 5,90 m. Por desgracia, no hay indicio alguno, en este caso, de inicio de ninguna bóveda.

Las cuatro puertas de esta sala tienen umbrales de piedra formados generalmente por dos losas. Aunque actualmente todos los umbrales tienen horadados agujeros para hacer de gorroneas de las hojas de cierre de las puertas, nada hace suponer que originalmente tuvieran sistema de cierre alguno. Los agujeros abiertos en los umbrales se ve a todas luces por su mala factura que son posteriores. En los dos arcos que se conservan se ven también marcas de haber sujetado un cabecero de madera a la altura de las impostas. Como las anteriores, estas huellas tienen todo el aire de ser arreglos ajenos a la obra original.

Pl. 35, 36, 37  
Láms. 59a,b,  
60a

El resto de los muros de esta sala no conserva en general más de siete hiladas de piedras, por lo que en ninguno de ellos se han mantenido los arcos de las puertas ni se aprecia tampoco arranques de bóvedas.

Pl. 32, 39  
Lám. 61a

Entre los brazos de la cruz, quedan unos grandes macizos de fábrica, menos en el ángulo suroeste en que en este espesor se ha alojado un pequeño local de 2,05 m. de ancho por 2,35 m. de profundo. El acceso se realiza por el lateral sur del brazo occidental de la cruz, a través de una puerta de 1,25 m. de ancha y que no ha conservado el dintel. El cuarto se cubría con una bóveda de cañón, de la que se conservan las dos primeras filas de dovelas del lado oeste, más una dovela de la tercera fila que hubo que levantar de su sitio al excavar el cuarto para evitar que cayese. El pavimento de este cuarto se encuentra cuarenta centímetros más alto que el de la sala cruciforme, teniendo un escalón en el umbral que lo forman dos grandes sillares de piedra.

Lám. 61b

El pavimento de esta sala, como ya anunciamos anteriormente, estaba constituido por un mosaico del que se han conservado tres pequeños fragmentos, el mayor ocupando el fondo y los ángulos del brazo occidental de la cruz, y otros más pequeños en el ángulo suroeste y en el ángulo noreste del cuadrado central. El mosaico presenta una zona externa blanca pegada a las paredes, a la que sigue una cenefa, de entrelazo curvo con teselas rojas, amarillas y negras, que debía formar el recuadro de un motivo geométrico que ocuparía la totalidad del centro de la sala. Como en el iwān, el mosaico estaba asentado sobre un encachado de piedra menuda muy bien ejecutado, que servía de solera.

Lám. 61c

Por la puerta norte de esta sala se pasaba a un espacio contiguo a la muralla y que, por analogía con otros edificios, pensamos que pudo tratarse de un local descubierto que denominaremos cuarto patio. De él sólo se conserva el muro que le separa de la sala cruciforme y el arranque de los dos laterales. El resto, así como parte del suelo, ha desaparecido por el desmoronamiento y erosión de los bordes de la plataforma en que se encuentra este conjunto. Tanto la cara norte del muro de separación con la sala cruciforme como los muros laterales son de mampostería realizada con piedras de gran tamaño.

Láms. 62b, 63a

Al este y al oeste del cuarto patio, hubo dos habitaciones de muy difícil reconstrucción, pues se encuentran igualmente desmoronadas (N 6 y N 10). Por la puerta occidental de la sala cruciforme se pasa a una habitación, con tres puertas más (N 4). Una hacia el norte que comunica con otro cuarto (N 5), que a su vez por otra puerta enfrentada a la anterior accede a la habitación N 6.

Otra puerta de la habitación N 4 situada en su lado sur hacia el este, da acceso a un corredor N 7 que proviene del ángulo noreste del patio y por el que se pasa a la zona oriental del área norte. Esta puerta, aún conserva su dintel formado con piedras irregulares colocadas a modo de dovelas y recibidas con mortero de yeso, de manera similar a como estaba hecho el dintel de la puerta de la habitación E 3 al este del vestíbulo. La puerta se encuentra hoy tapiada por construcciones posteriores. Por fin, otra puerta de N 4 situada también en el lado

sur pero hacia el oeste, da paso a una habitación alargada de 4,60 m. de ancha por 9,85 m. de larga, y que ocupa el lateral oriental del *īwān*. A ella se accede también desde éste por la puerta que describimos en un lateral, así como desde el patio por una de las puertas que vimos había a ambos lados del arco del *īwān*.

Todas estas habitaciones son de parecida construcción, con muros de mampostería, puertas sin mochetas y seguramente cubiertas de bóveda, que debieron ser siempre de menor altura que la del *īwān*. Los muros que separan entre sí las habitaciones N 4, N 5, N 6 y N 7 no se entroncan con el muro que las cierra por el este y que es el mismo que limita el tercer patio, sino que simplemente se adosan a él. Esto indica que las construcciones que venimos de describir corresponden a una fase constructiva posterior a la de las estructuras de la zona oriental, lo que no significa que sean posteriores en su cronología absoluta.

Al oeste del *īwān*, hay una habitación N 8, semejante a la N 3 aunque más ancha, pues en este lado no existe corredor como el N 7. Las dimensiones no son todavía claras ya que se encuentra aún sin acabar de excavar. Lo mismo ocurre con la habitación que hay al oeste de la sala cruciforme N 9.

Lám. 57b

### 2.5.3. *La forma original del īwān y de la sala cruciforme*

El estado de conservación del área norte, con ser en general mejor que el del témenos, dista mucho de formarnos de primera impresión una idea completa de su forma original, como nos la da el vestíbulo. Salvo el muro occidental del *īwān*, el resto de las estructuras puede decirse que apenas se han conservado en un tercio de su altura, con lo que, aunque tenemos bien determinada la planta, las alturas y remates del edificio nos plantean problemas más difíciles de resolver. Gracias a haberse conservado el arranque de la bóveda del *īwān*, podemos tener una idea bastante segura de la altura y cubrición de esta sala lo que nos marca una pauta para todo el resto de las habitaciones. Del interior del *īwān*, vimos también cómo era la decoración de la parte superior del muro del fondo. Gracias a la precisión con que conocemos los lugares de caída de las piedras, la reconstrucción propuesta creemos puede admitirse con un alto porcentaje de probabilidad.

Fig. 44

La fachada del *īwān* hacia el patio presenta más serios problemas, pues aquí los numerosos elementos de decoración caídos, se nota han sido revueltos en varias ocasiones. El problema es sin duda más complejo, pues las incógnitas son más abundantes. Parece casi seguro que el muro de fachada fue liso en su parte baja al menos hasta 2,50 m. de altura y muy probablemente hasta por encima de las puertas laterales. Por otro lado, el arco del *īwān* cuya altura e intradós de estuco conocemos, no creemos que tuviera decoración alguna como no la tienen los arcos del vestíbulo. Distinta cuestión es la de las albanegas de este arco en la que sí es probable que existiera algún elemento decorativo.

Fig. 47

Estudiando los distintos elementos que hay dispersos por la zona, así como los recogidos en la limpieza y excavación de todo este área norte, nos salta a la vista una característica que parece bastante clara y es la mayor sobriedad decorativa que parece presidir este conjunto. Hasta una considerable altura de los muros, es casi seguro que no hubo decoración esculpida de piedra, lo que indica que ésta sólo la había en la parte alta. Por otro lado, como ya veremos, es casi seguro que la sala cruciforme carecía por completo de decoración en piedra, lo que no sólo confirmarían los muros conservados sino la casi absoluta ausencia de bloques con decoración entre los encontrados caídos en su interior. A todo esto hay que añadir la escasez de elementos decorativos en su conjunto. Aunque el trabajo de clasificación y estudio de todos estos restos apenas ha comenzado, presentamos aquí un esbozo de reconstrucción de la fachada en el que jugamos de manera un tanto aleatoria con los elementos disponibles más importantes. Tómese por ello nuestros dibujos más como una ilustración de la descripción arquitectónica que como una definitiva solución a la reconstrucción gráfica del conjunto.

Fig. 43

El arco del *īwān* se ha bordeado de un cuerpo sobreelevado o *pištaq*, por ser una solución común en varios edificios de tradición mesopotámica y sasánida como Ujaydir<sup>274</sup>, en que el

<sup>274</sup> Hoag, 1976, fig. 38; Creswell, 1940, fig. 45.



īwān principal adopta una parecida terminación. Un elemento con decoración de roseta, colocado en la albanega seguiría la solución que hemos visto en los arquitos decorativos del fondo del īwān. Más problemática es sin duda la ubicación de unos elementos con columnillas en los extremos y con una ranura central que recuerda una saetera ciega. Los hemos colocado como pilares de unos supuestos arquitos ciegos de los cuales no hay ninguna certidumbre.

Fig. 47

Respecto a los pórticos laterales, hemos tomado la altura de la columna en función de unas cajas que existen en la cara norte del muro de separación del témenos, que suponemos puedan ser apoyos de arcos del pórtico sur. Nuevamente tenemos aquí planteado el tema de la existencia o no de un segundo piso. Aunque en la zona occidental veremos que aparecen restos de un arquito similar a los que soportan las escaleras de los edificios del témenos, seguimos pensando que esas escaleras han podido servir para subir a la terraza más que a un segundo piso que habría alcanzado una altura por encima del arco del īwān, y que cerraría excesivamente la proporción del patio.

No obstante esperamos que un análisis más detenido de todo el conjunto así como nuevos elementos que puedan aparecer en futuras excavaciones nos permitan en un futuro clarificar las muchas incógnitas que aquí sólo hemos querido plantear.

Respecto al remate y cubrición de la sala cruciforme, la mayor incógnita es la altura de la cúpula y la forma de ésta. Ya hemos planteado nuestra convicción de que esta sala carecía de decoración, al menos labrada en piedra. Que se cubría con un remate cupuliforme no nos cabe duda con sólo observar su planta con doble simetría y con un cuadrado central. El más somero repaso a los paralelos sobre todo sasánidas de estas plantas nos lo confirma. La cuestión se centra, por tanto, en cómo era esa cúpula y a qué altura se encontraba.

La solución del primer problema creemos que hay que buscarla en el propio conjunto de Amman. Al tratar del vestíbulo y su posible cubrición ya apuntamos la muy probable solución de una cúpula sobre las mismas seudotrompas que hay en los dos brazos laterales del edificio. El suponer en esta sala cruciforme una solución similar, pensamos que es lo más verosímil, pues es la solución técnica que tenían al parecer los constructores al alcance de la mano y de la que tenemos plena certeza sabían utilizar con éxito.

Fig. 46

Los brazos de la cruz, que en este caso, a diferencia de los del vestíbulo, son mucho menos profundos, debieron cubrirse con simples bóvedas de cañón apuntadas como la del īwān y las del vestíbulo. La cuestión más difícil de resolver es la de la altura de estas bóvedas y de la cúpula. Desgraciadamente, no se nos ha conservado ningún arranque de bóveda que pudiera darnos un indicio al respecto. La solución que hemos dibujado se basa en considerar una proporción de altura para los brazos de la cruz similar a la que tienen los brazos de la cruz del vestíbulo. Esta proporción viene determinada por situar las impostas reales a una altura igual al ancho del brazo, o lo que es lo mismo, igual a la luz de la bóveda. De este modo la clave se sitúa ligeramente más arriba de vez y media el ancho de la bóveda, por ser ésta ligeramente apuntada.

Para situar la altura de la cúpula, hemos considerado una bóveda de sección circular apuntada y peraltada como todas las bóvedas. La línea de imposta aparente está situada sobre el extradós de la clave de las bóvedas de los lados, y la imposta real 0,80 m. más arriba. Este peralte es algo menor que el que poseen las bóvedas del vestíbulo y del īwān, pero lo hemos reducido así, pensando en la elevada proporción que adquiere la sala.

Hemos considerado una cúpula sin aberturas, siguiendo modelos sasánidas<sup>275</sup>. Pudo haber tenido alguna pequeña apertura a la altura de las seudotrompas, aunque es poco probable, ya que por el lado del īwān no habría sido posible, y en los otros es más fácil pensar que la base de la cúpula estaría macizada hasta la cara exterior de los muros.

A las seudotrompas se les ha dado un tamaño aproximadamente del doble del peralte de la cúpula, arrancando por encima de la imposta aparente, igual que están resueltas en el

<sup>275</sup> Así son las cúpulas de Qal'at-i Dujtar y Firūzābād. Pequeñas ventanas hay en la cúpula de Sarvistān, además de pequeños orificios en toda su superficie. En todo caso la iluminación es siempre escasa en estas salas cupuliformes.

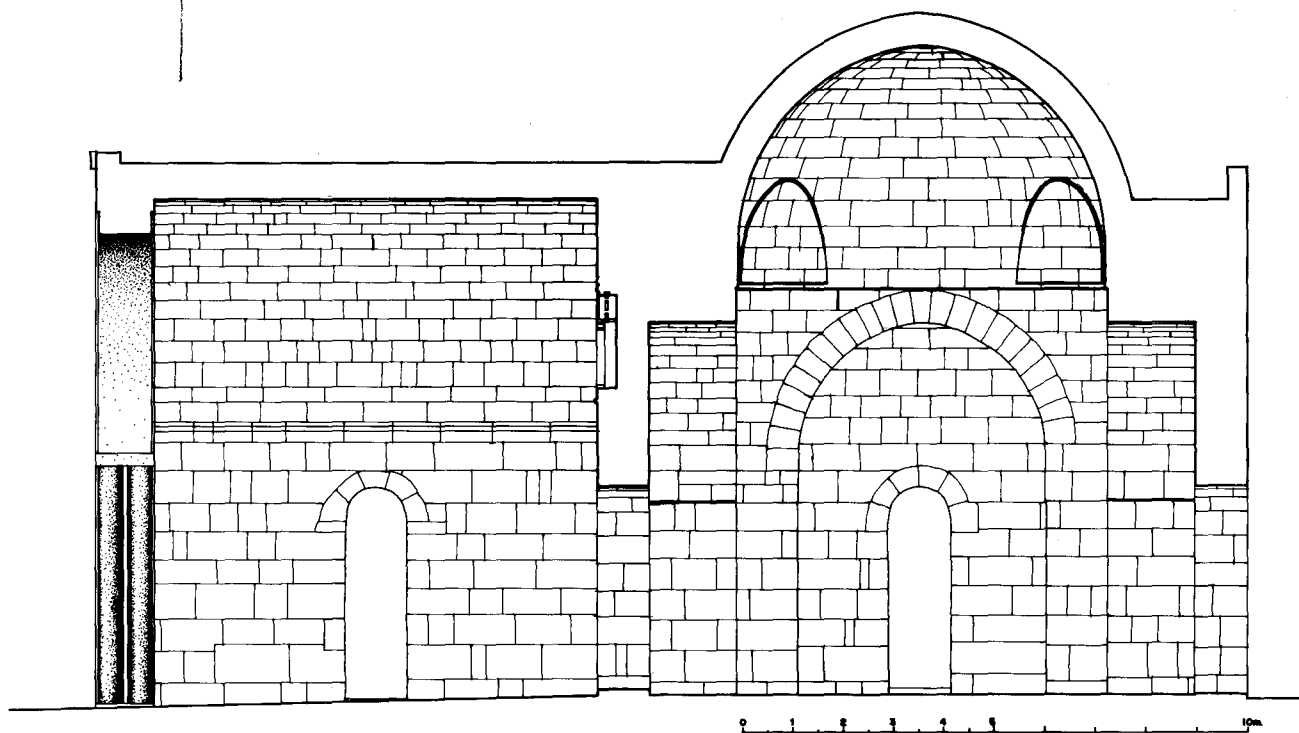


Fig. 46.—Sección longitudinal del iwān y la sala cruciforme del área norte.

صورة ٤٦ - قطاع طولي للإيوان ، والقاعة المركزية أو قاعة التصالب للجهة الشمالية .

vestíbulo. La cúpula fue presumiblemente de piedra de cantería, como lo eran la bóveda del iwān y las bóvedas del vestíbulo.

Respecto a las salas contiguas al iwān, y a ésta de planta cruciforme, cabe suponer que sus bóvedas tendrían una altura algo menor que las de aquéllas, a fin de que el iwān y la cúpula se manifestaran también por la parte superior.

Fig. 4

#### 2.5.4. Las otras estructuras del área norte

Ya dijimos anteriormente que del ángulo noreste del tercer patio arrancaba un pasaje, que se dirige primero hacia el norte, hasta tropezar con la habitación N 4, con la que se comunica por una puerta. En este punto gira hacia el este y atraviesa por una puerta con mochetas el muro que cierra la zona oriental del área norte. Desde aquí, el corredor continúa durante unos doce metros hasta que sus muros quedan interrumpidos por desaparecer todo vestigio de edificación. Al norte de este pasaje hay dos habitaciones, 21 y 22 contiguas a N 4 y N 5, que tienen puerta hacia el este. La habitación 22 tiene además otra puerta hacia el norte.

Al sur del pasaje hay otro grupo de habitaciones que tienen acceso directamente desde el tercer patio. Una puerta cercana al ángulo noreste, atraviesa el muro de separación de la zona oriental. De esta puerta arranca un pequeño pasaje, 13 muy similar a los de entrada a los edificios del área del témenos. Este pasaje desemboca por otra puerta en la zona sin restos de edificación. Al norte de él hay dos habitaciones con puerta hacia el este, y al sur parece haber otra cuyo límite meridional pudo ser un muro construido sobre el cimiento romano paralelo al muro del témenos. Por el plano conservado de la Misión Italiana sabemos que adosadas a la cara norte del muro del témenos había una serie de habitaciones con puertas hacia el norte y comunicación entre ellas.

Un análisis comparativo de estos escasos restos con otras construcciones palaciegas, nos permiten plantear una hipótesis de reconstrucción. Nos encontramos seguramente con los restos de dos edificios de estructura bastante similar a la de los que ocupan el área del

témenos. Tendrían un patio central a continuación de las habitaciones hoy conservadas y una disposición de habitaciones formando al menos un bayt. Al edificio más septentrional se entraría por el pasaje N 7 y sería posiblemente el de uso más privado. En el edificio de más al sur se entraría desde el patio por 13. Desgraciadamente, poco más podemos decir de esta zona. Como ya explicamos anteriormente, ha sufrido una destrucción tal, que ni siquiera restos de cimentación han quedado. La única posibilidad de confirmar y precisar más esta hipótesis será con la excavación de la zona occidental, donde es presumible que se repita de alguna manera la estructura de este lado, manteniendo esa simetría «sui-generis» que parece presidir toda la ordenación del conjunto.

El lado occidental del tercer patio tiene una organización distinta al oriental, al menos en lo que hoy puede apreciarse. Dos habitaciones seguras y una tercera probable ocupan este frente, más lo que parece ser un pasaje junto al muro de separación con el témenos. Las dos habitaciones que se identifican completamente tienen puertas al patio.

Todo el resto de la zona occidental del área norte está sin excavar y prácticamente nada puede deducirse de ella. Sólo resaltaremos un detalle que puede ser interesante. A 19 m. al oeste del *īwān*, y a la altura aproximada de su puerta lateral se aprecia en un orificio o cavidad del suelo la existencia de un arquito semejante a los que soportan las escaleras de los edificios del área del témenos. Por su tamaño parece corresponder con el más pequeño de los tres progresivamente mayores que sostienen dichas escaleras. Hasta que no se excave toda esta zona no tendrá plena confirmación la existencia de otra escalera para subir a las terrazas, o a un segundo piso, hecho que por otra parte parece ser corriente en este complejo.

#### 2.5.5. *Técnica constructiva, medidas y proporciones*

En este área norte, están presentes las dos modalidades constructivas utilizadas en el palacio: la sillería y la mampostería. Ambas se presentan con similares características a como se utilizan en el resto del complejo, aunque con pequeñas particularidades que conviene hacer notar.

La primera diferenciación es que existen muros mixtos, de cantería por una cara y de mampostería por la otra. Hemos visto cómo el vestíbulo utiliza sillería en su totalidad, mientras en el resto de las construcciones se emplea la mampostería. En la zona central del área norte la sillería se destina a la fachada del patio 3 y a las caras internas de los muros del *īwān* y de la sala cruciforme mientras las caras que dan a otras habitaciones se construyen con mampostería y con toda seguridad se enlucieron posteriormente. Esta diferenciación constructiva puede deberse a dos razones. En primer lugar, es posible que la sillería se dejara vista en las salas de mayor protocolo, lo que exigía una mayor calidad constructiva. Sin embargo, ya hemos visto que en la embocadura del arco del *īwān* se adosaron elementos enlucidos. En algún punto de la sala cruciforme también aparecieron restos de enlucido, e incluso en el vestíbulo ya dijimos que hay restos de enlucido en algunas de las bóvedas. Luego esta explicación no parece corresponder plenamente a la realidad. Bien es verdad que cabe suponer que estos enlucidos se añadieran posteriormente por un cambio de gusto y de decoración. No obstante, parece bastante claro que el uso del yeso que caracteriza todos estos enlucidos y elementos de gusto oriental está presente desde el comienzo de la construcción del palacio.

Otra justificación para el uso de la sillería podría ser la envergadura de la obra que se pretendía hacer. Una de las características de la sillería en este conjunto de Amman es el gran porte de las bóvedas y muros en que se utiliza. Así, resulta curioso destacar que se haya utilizado la sillería, que es una técnica típicamente siria de tradición romana y helenística, para las construcciones con más dificultades constructivas y técnicas debido a su tamaño, mientras que las técnicas que podríamos llamar orientales, como las mamposterías enlucidas y la construcción con yeso, se han restringido a elementos más secundarios y de menor dificultad. Esto probaría que en la ejecución de este gran complejo, que como ya vamos viendo, se han empleado en su diseño muchas concepciones espaciales y formales de clara

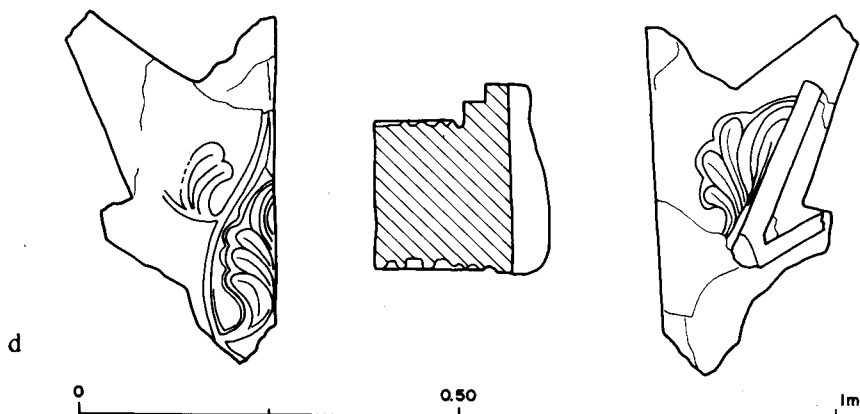
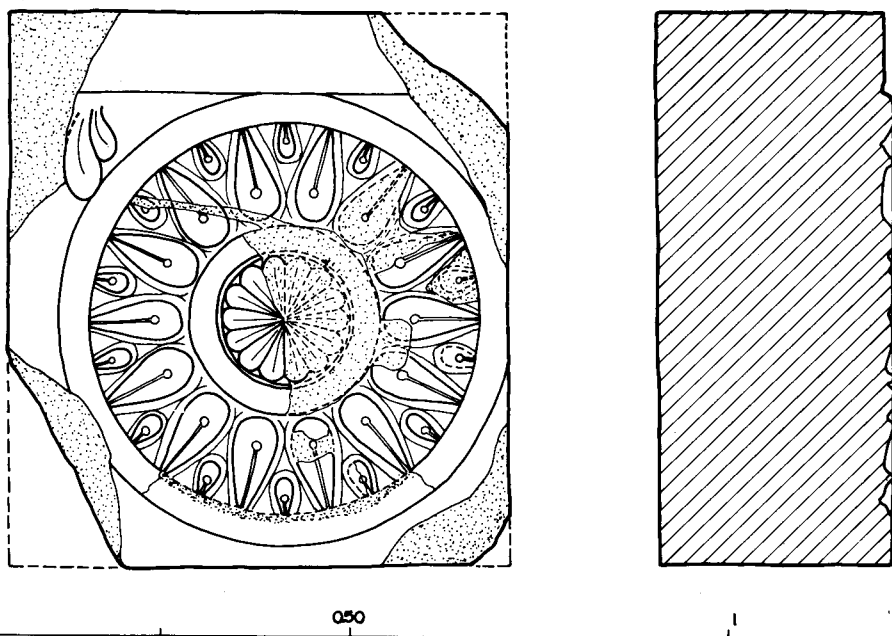
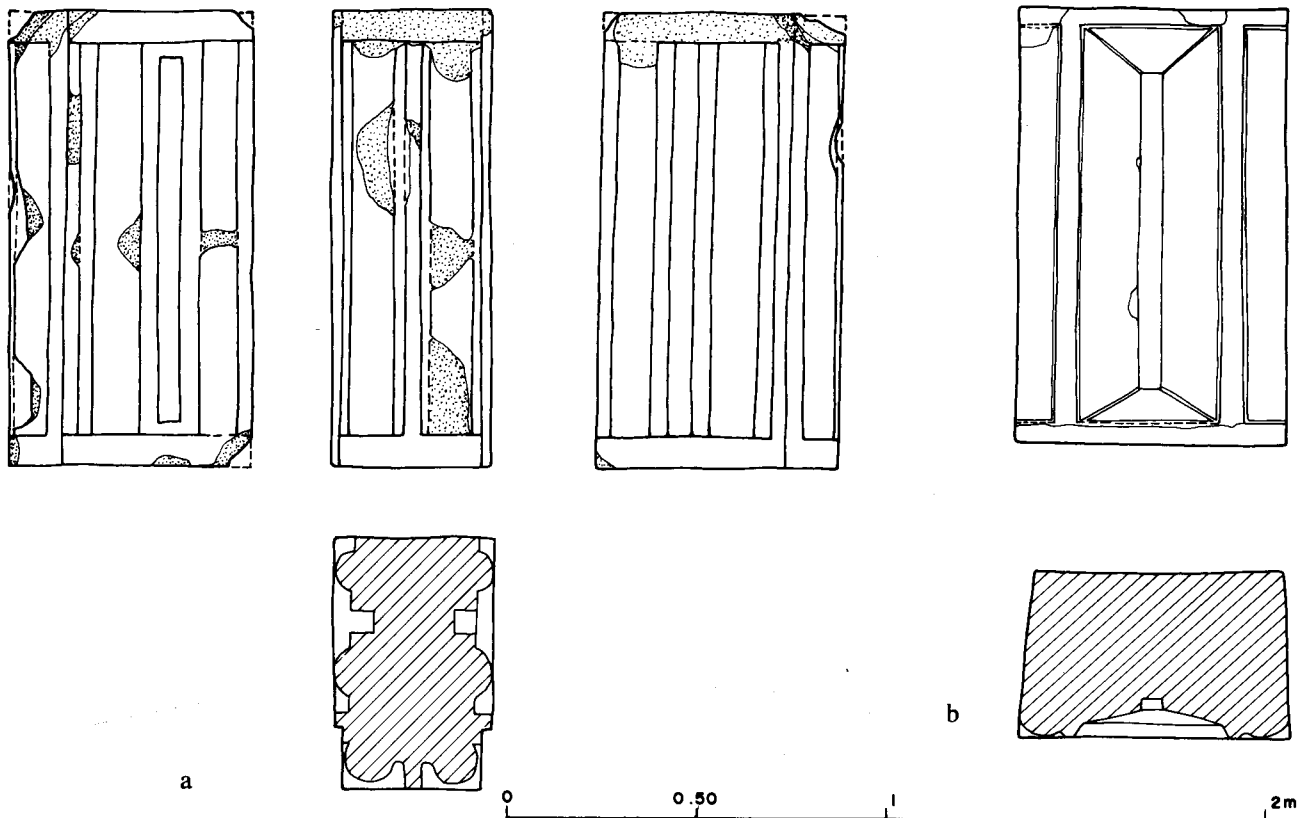


Fig. 47.—Diversos elementos arquitectónicos de las estructuras del área norte.  
 صورة ٤٧ — مجموعة من العناصر الزخرفية في مباني المنطقة الشمالية .

influencia sasánida, han colaborado obreros de ambos orígenes, irano-mesopotámico y sirio, cada uno con su propia tecnología y con su propio concepto del espacio y de la arquitectura.

Debe también destacarse que en esta zona del área norte no se ha reutilizado ningún elemento preexistente, por lo que el diseño general e incluso la misma forma de construir nos aparecen como aspecto más unitario. Así, la sillería es mucho más regular en cuanto a altura de hiladas y tamaño de piedras que en el vestíbulo. También es más uniforme la calidad de la piedra, que en general corresponde con la de peor calidad utilizada en las partes altas del vestíbulo. Respecto a la mampostería, cabe decir que está hecha en general con piedras de mayor tamaño, que se acercan en muchos casos al tamaño de los sillares. Los ripios suelen ser también de mayor tamaño. El mortero utilizado tiene las mismas características que los empleados en los muros del vestíbulo y de la zona del témenos. Es un mortero de cal, con árido calizo y abundancia de pequeñas partículas de carbón vegetal que le confieren un color grisáceo<sup>276</sup>.

Todas las habitaciones debieron estar cubiertas con bóvedas, de sillería en el *īwān* y en la sala cruciforme, y de mampostería o sillarejo en el resto de las habitaciones. Según se desprende del arranque de la bóveda del *īwān*, así como de todos los restos de bóvedas conservadas en el resto del palacio, éstas arrancarían con un ligero saliente que hace las veces de imposta teórica. Las bóvedas suelen ser peraltadas y apuntadas con una separación de los centros de curvatura de alrededor de 1/10 de la luz. La cubierta sería seguramente plana y accesible por escaleras.

Sólo el *īwān* y la sala cruciforme puede que tuvieran mosaico. El resto de las habitaciones pudieron tener un simple pavimento realizado con una pequeña capa de mortero, pues en ninguna de ellas ha aparecido ni resto de mosaico, ni tan siquiera del enchachado de piedra tan característico que hace de solera del mosaico.

El análisis metrológico de las construcciones de este área norte resulta tan indicativo como en el área del témenos y el vestíbulo, pues como cabría esperar se han empleado múltiplos enteros de la unidad de medida para determinar el tamaño de las habitaciones. Sin embargo, las medidas aquí empleadas tienen en algún caso poca uniformidad, lo que hace difícil sacar conclusiones generalizadas. Gran parte de los muros tienen aquí también un espesor de alrededor de un metro, los dos muros laterales del *īwān* tienen 1,50 m., pero hay otros de medidas muy variables y que no parecen obedecer a ninguna unidad determinada, aun cuando podrían contener funciones de ella.

Fig. 48

Más interesante resulta aquí el análisis de las dimensiones internas de las habitaciones, pues considerando que esta parte del palacio ha sido toda planeada de nueva planta, debería contener en su planificación un metro determinado. Las dimensiones de las salas principales, *īwān* y sala cruciforme, nos dan algunos indicios claros de esta unidad métrica. El *īwān* mide de ancho 6,90 m., lo que podría tomarse como 14 codos de 0,492 m. Su longitud, descontando el arco de entrada, es de 8,75 m., que podría tomarse como 17 y 1/2 codos de 0,50 y 19 y 3/4 codos contando la profundidad total. Podría pues, admitiendo irregularidades propias de la construcción, pensarse que sigue empleándose un codo de equivalencia cercana a los 0,50 m. La altura de la clave sería de 19 y 3/4 codos equivalente a 9,87 m. Al analizar la planta de la sala cruciforme, las medidas de ésta fácilmente se encajan con un número entero de unidades. Así, el cuadrado central de la sala, de 7,35 m. de ancho, equivaldría a 15 codos de 0,49 m., la profundidad de los brazos de la cruz, que mide 1,71 m. podría encajar con 3 y 1/2 codos de 0,49 también. El ancho de los brazos equivaldría a 10 codos que nos da 4,90 m., sensiblemente parecido a la medida real que varía entre 4,90 y 4,85 según los lados. El ancho de las puertas es de 3 codos para los de los lados norte y sur y 2 y 1/2 codos para los del este y el oeste. Respecto a la teórica altura de bóvedas y cúpula, teniendo en cuenta las proporciones de las que a continuación hablaremos, serían, para las bóvedas de los brazos, 15 y 1/2 codos considerando el apuntamiento característico de éstos, y de 26 y 1/4 codos la de la cúpula.

Del mayor interés resulta igualmente relacionar estas medidas entre sí a fin de deducir

<sup>276</sup> Véase Anexo I, muestra 13.

posibles relaciones de proporción entre las distintas partes del edificio. Este análisis lo vamos a concretar en las dos habitaciones principales, que son las que tenemos mejor definidas, sobre todo en cuanto a sus alturas.

El análisis de la planta nos muestra en primer lugar que el *iwān* ha sido diseñado con una proporción en planta con la relación  $1/\sqrt{2}$  entre ancho y longitud, incluyendo el grueso del arco de embocadura de  $19 \text{ y } 3/4$  que se aproxima con un error de menos de  $0,2\%$  a la del valor teórico de  $14\sqrt{2} = 19,79$ . Esta proporción hace que la diagonal esté con el ancho en relación  $1/\sqrt{3}$ , lo que supone para aquéllas  $24 \text{ y } 1/4$  codos.

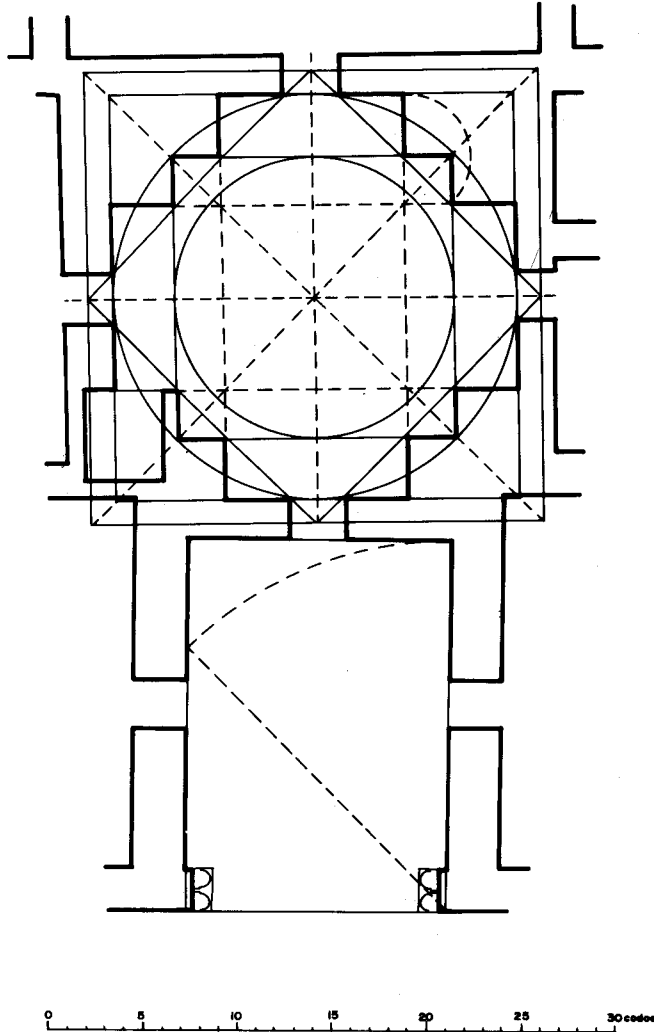


Fig. 48.—Estudio metrológico y de proporciones del área norte.

صورة ٤٨ - دراسة تنظيمية وتناسبية للمنطقة الشمالية .

Considerando ahora la sección de la sala, encontramos similar relación entre el ancho y el alto hasta la clave de la bóveda, es decir  $1/\sqrt{2}$ . La relación se reduce en el arco de la embocadura a  $2/3$  debido a la proporción más esbelta que tiene este último. Así que, entre la profundidad del *iwān* y su altura nos queda una relación de  $1/\sqrt{2}/1/\sqrt{2}$ , o sea, de igual altura que profundidad, como se comprueba al considerar las medidas reales.

En el fondo del *iwān*, la decoración ocupa un rectángulo en relación alto-ancho también de  $2/3$ . Según la reconstrucción por nosotros propuesta, la diagonal del rectángulo en que se inscribe la sección transversal de la sala cortaría a la línea de apoyo de esta decoración en la vertical de la jamba de la puerta, lo que coincide con el centro del pilar central de los arquitos

que integran aquélla. Dicha diagonal se cruzaría con la imposta de dichos arcos justo en el límite lateral del alfiz. De esta decoración, el arco central tiene una proporción interna de  $1/2$  en ancho-alto y de  $2/3$  exteriormente, a ejes de pilares. En los arcos laterales, la relación exterior se aproxima a  $2/3$  mientras interiormente es cercana a  $1/4$ .

Fig. 48

Analizando a continuación la planta de la sala cruciforme, su mejor comprensión se obtendrá en la representación geométrica teórica. Con pequeñas desviaciones, la composición se basa en tres cuadrados concéntricos de 15, 22 y 25 codos de lado. La diagonal del cuadrado de 15 codos, que mide  $15 \times \sqrt{2} = 21,21$  se aproxima en gran manera al lado del siguiente cuadrado de 22 codos. Uniendo los puntos medios de los lados del cuadrado de 25 codos obtendremos otro cuadrado en posición diagonal, cuya intersección con los cuadrados de 15 y 22 codos nos determinan los vértices de arranque de los brazos de la cruz y las jambas de las puertas. El cuadrado de 15 codos determina el cuadrado central de la cúpula, y el de 22 codos, los fondos de los brazos de la cruz. Respecto al alzado interior de esta sala, al carecer de datos fidedignos, hemos de basarnos en nuevas suposiciones, partiendo de las proporciones que presiden la composición del edificio. Así, para los brazos de la cruz, hay que suponer una altura en relación  $2/3$  o  $1/\sqrt{2}$ . En nuestro estudio de reconstrucción hemos tomado la primera, por ser la que existe también en los brazos de la cruz del vestíbulo. Para la altura de la cúpula, la solución es más incierta. Su determinación, como ya explicamos en otro lugar, la hemos obtenido en función de otros parámetros, pues la proporción de la cúpula del vestíbulo no es aquí aplicable al variar las proporciones de la planta y de la parte baja de la sección.

Aun cuando todo lo aquí apuntado presenta en la realidad algunas anomalías y no todo puede darse como integrante del diseño original, no cabe duda de que un planteamiento geométrico ha presidido la definición formal de estas plantas y de sus correspondientes secciones.

#### 2.5.6. Paralelos del conjunto central del área norte

No cabe duda de que el grupo de habitaciones centrales del área norte constituye el conjunto que muestra una más clara influencia sasánida de todo el palacio de Amman. Lo poco hasta ahora excavado, que es sin duda la zona más representativa, presenta una estructura totalmente ligada a los grandes palacios sasánidas, repitiendo el clásico esquema de los grandes salones de trono formados por un *īwān* y una sala generalmente cubierta con una cúpula, que a veces es de planta cuadrada y en otras ocasiones, a semejanza de Amman, es de planta cruciforme<sup>277</sup>.

Este esquema aparece también en palacios musulmanes en la zona del Iraq<sup>278</sup>, pero hasta ahora no era conocido en el área de Siria-Palestina, por lo que su hallazgo en Amman constituye sin duda una importante novedad. En ninguno de los ejemplos hasta ahora conocidos se da una tipología totalmente idéntica a la de Amman, sobre todo en cuanto a la forma de los dos espacios principales.

La forma de *īwān* de una sola nave, existe en Ujayḍir<sup>279</sup>, pero asociada a una sala de trono cuadrada y no cruciforme. Sala cruciforme hay en el Dār al-Imāra de Kūfa<sup>280</sup>, pero el *īwān* en este caso tiene forma de sala basilical con dos líneas de columnas de gran tamaño. En Tulūl al-Ujayḍir<sup>281</sup> se da sin duda el paralelo más diferente, pues allí aparecen combinadas una sala de trono cuadrada con sala basilical. Con estos cuatro ejemplos de Kūfa, Ujayḍir, Tulūl al-Ujayḍir y Amman, tenemos las cuatro combinaciones posibles de esta tipología de agrupación de *īwān*-sala de trono cupuliforme, según las dos variantes que de cada elemento conocemos: *īwān* de nave única o *īwān* con forma basilical y sala de trono cuadrada o en cruz griega.

<sup>277</sup> De esta disposición son los palacios de Qal'at-i Dujtar, Firūzābād, Qaṣr-i Šīrīn, Kiš y Dāmḡān, aunque estos últimos tengan el *īwān* con forma de sala basilical.

<sup>278</sup> Tal es el caso de Kūfa, Tulūl al-Ujayḍir y Ujayḍir.

<sup>279</sup> Creswell, 1940, fig. 64.

<sup>280</sup> Creswell, 1969, fig. 18.

<sup>281</sup> Finster, 1976, fig. 23.

El modelo de esta tipología es sin lugar a dudas oriental, como ya hemos apuntado, y aunque sus dos elementos que la integran sean anteriores, su agrupación aparece por vez primera en los grandes palacios sasánidas sobre todo del Irán<sup>282</sup>. La agrupación de un iwān con una sala cupuliforme es la estructura habitual de los salones de trono sasánidas. Así, agrupaciones de este tipo encontramos en Qal'at-i Dujtar<sup>283</sup>, Firūzābād<sup>284</sup>, Qaṣr-i Šīrīn<sup>285</sup> y Dāmḡān<sup>286</sup>.

Fig. 49

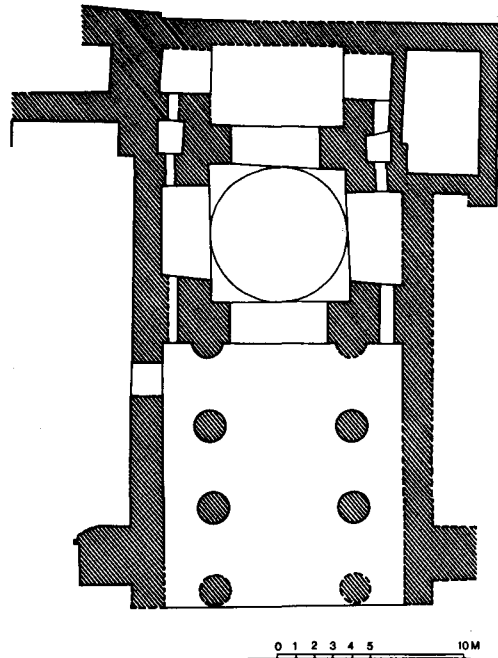


Fig. 49.—Planta del palacio sasánida de Dāmḡān.

صورة ٤٩ - مخطط أرضي لقصر دمنغان الساساني .

La estructura de iwān es bien conocida en esta época y su aparición se remonta al menos a la época parta<sup>287</sup>. Su empleo como salas principales de palacios, templos o simples viviendas lo encontramos en la arquitectura del Irán y Mesopotamia, al menos desde el siglo I d.C.<sup>288</sup>, y pervivirá casi hasta nuestros días.

Resulta, no obstante, muy significativo que esta sala, así como la contigua de planta cruciforme, al igual que el vestíbulo del palacio, aunque obedecen claramente a tipologías iránicas o mesopotámicas, hayan sido construidas con técnica local, es decir con cantería de gran calidad, totalmente desconocida en aquellas regiones. Solo en Hatra<sup>289</sup>, en la alta Mesopotamia, encontramos, de época parta, un conjunto de iwānes que forman un gran santuario y que están construidos también con cantería. No obstante, las influencias helenísticas son en Hatra aún patentes mientras en Amman han desaparecido por completo.

Dos elementos merecen atención de este iwān en el estudio de sus paralelos.

En primer lugar debemos fijarnos en la estructura del muro del fondo del iwān, que según ha demostrado la excavación y el estudio de la anastylosis realizado con los elementos caídos,

<sup>282</sup> Pope, 1939, págs. 534-541.

<sup>283</sup> Herrmann, 1977, págs. 83, 84.

<sup>284</sup> Pope, 1939, fig. 150.

<sup>285</sup> Pope, 1939, fig. 154.

<sup>286</sup> Pope, 1939, fig. 166.

<sup>287</sup> Iwānes de época parta aparecen en el nivel II de Seleucia del Tigris, hacia mitad del s. I d.C. Los más conocidos son los del palacio de Assur (Herrmann, 1977, págs. 55-57; Colledge, 1979, págs. 110-131).

<sup>288</sup> Colledge, 1979, pág. 111.

<sup>289</sup> Herrmann, 1977, págs. 58-60; Colledge, 1979, págs. 118-122.



hemos visto que estaba decorado con tres arcos, el central de mayor tamaño, que ocupaban el tímpano de dicho fondo. Al parecer los arcos eran ciegos según parece desprenderse de la existencia de decoración en su tímpano. La decoración con arcos ciegos, agrupados en frisos o en conjuntos de dos o tres es corriente también en la decoración sasánida y en la omeya<sup>290</sup>. De todos modos, la disposición en tres arcos, el central con mayor tamaño, aparece de forma muy semejante a esta de Amman en Ujaydir<sup>291</sup>. En el muro de fondo del gran vestíbulo o salón de ingreso, en el tímpano, tenemos una disposición muy similar aun cuando en este caso se trata de arcos calados que forman ventanas hacia el patio central. En la decoración del patio de este conjunto, se disponen también arcos de forma semejante y en este caso ciegos.

Otro elemento sumamente interesante de este iwān son las columnas adosadas al arco de embocadura. Su paralelo más cercano son columnas similares, también apareadas, utilizadas en el castillo de Jarāna<sup>292</sup>, que sostienen los arcos fajones de los salones del piso superior. Elementos semejantes aparecen también en Ujaydir<sup>293</sup> y, en época anterior, en Sarvistān, y otros monumentos sasánidas<sup>294</sup>.

La utilización de estas columnas como elementos sobrepuestos, contrasta grandemente con el resto de la construcción, aunque su técnica y forma es en todo semejante a la de las columnas de los patios de los edificios del área central del palacio<sup>295</sup>.

Respecto al esquema del iwān abierto hacia el patio, es bien conocido en el oriente, pero no en la forma en que aparece en Amman, con un patio porticado al menos en dos laterales. Sin duda alguna nos encontramos con una adaptación de una forma foránea a esquemas y tipologías de raigambre local.

Por último, la sala de planta cruciforme, que suponemos se cubría con una cúpula, es un elemento típicamente oriental. Su primera comparación la debemos hacer con la otra estructura cruciforme del palacio de Amman: el vestíbulo. No cabe duda de que ambas salas obedecen a un planteamiento tipológico semejante, aun cuando hay radicales diferencias que debemos analizar.

Ya hemos visto cómo es casi seguro que el edificio del vestíbulo se construyó en época omeya aprovechando una planta y el arranque de los muros de época bizantina. Por ello las dos plantas cruciformes son muy diferentes y marcan con toda claridad dos influencias distintas.

La planta cruciforme de la sala del área norte es de esquema muy simple, formada por un cuadrado con cuatro brazos de escasa profundidad, sin ningún elemento que los resalte o los delimite. En cambio la planta del vestíbulo es mucho más elaborada. Del cuadrado central, parten cuatro brazos mucho más profundos, casi la mitad del ancho del espacio central.

A su vez, los brazos quedan determinados por cuatro arcos torales, que producen un estrechamiento en su arranque. La mayor longitud de los brazos, permite que algunos de éstos se cubran con semicúpulas lo que aumenta enormemente la plasticidad y expresividad tectónica del edificio.

Por todo ello, se ve claro que nos encontramos ante dos formas distintas de definir y tratar el espacio partiendo originalmente del mismo esquema. La articulación de los espacios satélites y su inclusión dentro de un organismo único y autónomo constituyen, asimismo, muestra de un planteamiento muy distinto del de la estructura del área norte.

Esto por lo que respecta a la planta. En su alzado, la sala del área norte apenas se nos ha conservado en una altura suficiente como para poder definir con seguridad su configuración. No obstante, nos inclinamos a pensar, que al ser la parte superior del vestíbulo y la sala del área norte dos construcciones coetáneas, debieron tener soluciones espaciales y constructivas similares, y esto nos ha servido de base para la reconstrucción de esta última.

<sup>290</sup> Véase pág. 98 y notas 99 a 105.

<sup>291</sup> Creswell, 1940, págs. 61-62, fig. 60, pls. 10 d, 11 a.

<sup>292</sup> Gaube, 1977, pág. 67.

<sup>293</sup> Creswell, 1940, fig. 45.

<sup>294</sup> Pope, 1939, pág. 519.

<sup>295</sup> Véase las págs. 136 y 150.

Fuera ya del conjunto palaciego de Amman, el paralelo más directo para esta sala es sin duda la sala similar del Dār al-Imāra de Kūfa<sup>296</sup>. El mismo esquema y las mismas proporciones que la sala de Amman, hacen conjeturar una relación bien próxima, comparable por otros diversos detalles.

Fig. 6

Para el origen de esta planta, y como base también de la reconstrucción de su alzado, hemos de acudir nuevamente a los ejemplos sasánidas, tales como la sala cruciforme de Bīšāpūr<sup>297</sup>, una similar del problemático conjunto de Sarvistān<sup>298</sup>, la del palacio de Dāmḡān<sup>299</sup>, o las numerosas construcciones cupuliformes conocidas como templos del fuego de este período<sup>300</sup>.

Fig. 49

Como resumen podemos decir que estas estructuras del área norte constituyen importaciones de esquemas espaciales desconocidos hasta ahora en Siria y Jordania, con indudable origen en la arquitectura sasánida, que se ejecutan con técnicas constructivas locales totalmente distintas de las empleadas en el área geográfica en que tienen su gestación y desarrollo estas formas arquitectónicas. Su empleo en Amman denota sin duda que la influencia sasánida alcanzó a mucho más que lo simplemente decorativo en esta primera etapa del arte islámico que representa el período omeya.

### 2.5.7. Interpretación funcional del área norte en época omeya

El área norte del palacio de Amman es con toda seguridad la parte más privada y, a la vez junto con el vestíbulo, la estructura sobre la que se articula todo el conjunto. Esto nos hace inmediatamente pensar que se trata de la zona de residencia del califa, príncipe o gobernador que la ocupó. Hasta ahora, la zona excavada es todavía reducida como para poder establecer con toda seguridad una interpretación funcional de todos los locales. De hecho, sólo conocemos la forma de los salones que ocupan el centro de esta zona y que por su similitud con los de otros palacios de esta época o anteriores, puede asegurarse que se trata de los salones del trono del palacio.

En torno a ellos debieron articularse otras habitaciones destinadas a protocolo de la corte y a funciones administrativas. Hacia los extremos, cabe suponer se dispusieron unidades de habitación quizá no muy distintas de las que ocupan la zona central del conjunto. Esta disposición puede deducirse no sólo de los escasos restos conservados en la parte nororiental, sino por comparación con la estructura de otros palacios semejantes como Mšattā<sup>301</sup> y Ujaydir<sup>302</sup>. En el primero de estos ejemplos, cuatro unidades de habitación se disponen en torno al salón del trono. Una disposición semejante cabe suponer existió en Amman con dos unidades de habitación al este y otras dos al oeste.

Fig. 5

Fig. 7

Esta disposición con cuatro unidades de habitación se la ha querido justificar pensando que se trata de cuatro viviendas para las cuatro esposas legítimas que permite el Corán. Nada confirma esta suposición si no es el hecho de que ninguna de estas unidades presente nada que las distinga de las demás o les dé una jerarquización.

Desgraciadamente conocemos muy poco acerca de las costumbres y protocolo de la corte omeya, y aún de lo poco que sabemos, resulta difícil relacionarlo con las estructuras y espacios arquitectónicos en que se desarrollaba la vida del palacio. La evolución del sentido de realeza y su expresión cada vez más acentuada en formas externas, tanto de protocolo cortesano como de actividades y entretenimientos<sup>303</sup> estuvo sin duda acompañada de las formas arquitectónicas correspondientes que debieron seguir una evolución semejante. En este sentido, no cabe duda de que este palacio de Amman representa ya un modelo muy

<sup>296</sup> Creswell, 1969, fig. 18.

<sup>297</sup> Ghirshman, 1956, plans I B, II B.

<sup>298</sup> Pope, 1939, fig. 151.

<sup>299</sup> Pope, 1939, fig. 166.

<sup>300</sup> Templos del fuego con esta planta hay desde época parta en el s. I d.C. como en Khu-i Khwagia, en Sistān. Ya en época sasánida, el más notable es el de Tajt-i Sulaymān en donde aparece además la planta cruciforme unida a un iwān (Nauman, 1977, abb. 24-27).

<sup>301</sup> Creswell, 1969, págs. 584-588.

<sup>302</sup> Creswell, 1940, págs. 51-85.

<sup>303</sup> Grabar, 1955.

avanzado, acorde con un sentido de la realeza con claras influencias del imperio sasánida mucho más que del bizantino.

La descripción siquiera pictórica y figurativa que nos presenta la decoración de Qaşayr 'Amra<sup>304</sup>, no creemos que pueda aplicarse a la vida de un palacio de gobierno, donde el protocolo oficial y los mandamientos coránicos y de la tradición musulmana debían prevalecer sobre las costumbres sin duda más relajadas de las residencias privadas del campo y del desierto de los califas omeyas<sup>305</sup>.

La falta de descripciones precisas sobre la arquitectura en que se desarrollaba la vida en la corte de los omeyas nos obliga a ser sumamente cautos en muchas interpretaciones de los usos de los locales.

Así pues, resulta difícil saber qué destino tuvo la pequeña habitación abovedada alojada dentro del macizo del ángulo suroeste de la sala cruciforme. La ausencia de ningún tipo de desagüe hace difícilmente atribuible como letrina este cubículo en contra de lo que alguien ha escrito<sup>306</sup>. En esta época, las letrinas tienen siempre sistemas muy perfeccionados de evacuación, y es más lógico pensar que un local para tal fin se situaría inmediato a la muralla como siempre aparecen en los palacios omeyas, para facilitar el desagüe<sup>307</sup>.

Su ubicación y pequeño tamaño más nos induce a pensar que pueda tratarse de una cámara en cierto modo secreta, para guardar el tesoro del palacio o algo similar. El tesoro era algo vinculado estrechamente con el poder, y el mostrarlo en determinadas ocasiones a invitados a quienes se quería impresionar con el poder y riquezas del príncipe formaba parte según conocemos del protocolo de las audiencias<sup>308</sup>.

No olvidemos a este respecto la gran cantidad de agujeros y galerías abiertas dentro del espesor de los muros del vestíbulo en época tardía y que a nuestro entender no tienen más razón que la búsqueda de alguna cámara secreta.

También poseemos al respecto la referencia de Ṭabari de que Sulaymān ibn-Hiṣām, por orden de Walīd II, estuvo preso en el palacio de Amman, de donde se fugó con el tesoro que allí se guardaba<sup>309</sup>.

Respecto a los dos salones principales, no cabe duda de que se trata del conjunto del salón del trono y sala de audiencias privada o dīwān-i ḥass<sup>310</sup>. Si la sala cruciforme estuvo cubierta con una cúpula como creemos, fue sin duda el local destinado al califa que se sentaría bajo ella, como medio simbólico de representar su poderío. Recordemos al respecto el gran número de cúpulas sobre planta centrada que aparecen en tantos palacios islámicos ya desde épocas muy antiguas y que recogen sin duda un significado atribuido a estas formas que se remite a la época sasánida.

Desde el palacio de Abu-Muslim en Merv<sup>311</sup>, que conocemos por descripciones, pasando por los palacios abbasíes de Bagdad<sup>312</sup> y Sāmarrā<sup>313</sup> y su influjo en el occidente musulmán que aparece hasta en la Alhambra<sup>314</sup>, la cúpula ha estado ligada al símbolo del poder, y utilizada como tal en la arquitectura. Con ella el califa aparece como centro del universo representado como la bóveda celeste cuya expresión plástica es la propia cúpula. Recordemos al respecto la representación pintada en la cúpula del baño de Qaşayr 'Amra<sup>315</sup>.

<sup>304</sup> Almagro, 1975, págs. 102-104.

<sup>305</sup> Grabar, 1979, pág. 172.

<sup>306</sup> Northedge, 1980, fig. 6, pág. 151.

<sup>307</sup> Así en Ḥammām al-Ṣarraj (aún no publicado), en Qaşr al-Ḥayr al-Garbī (Slumberger, 1939, págs. 228-229, fig. 10, pl. XXXV), Qaşr al-Ḥayr al-Ṣarqī (Grabar, 1978, pág. 17, fig. 6 D), Jirbat al-Maf'yar (Creswell, 1969, págs. 573-574) y Mšattá (Creswell, 1969, pág. 588).

<sup>308</sup> Grabar, 1979, págs. 192-194.

<sup>309</sup> Véase pág. 32.

<sup>310</sup> Pope, 1939, pág. 535; Grabar, 1955, pag. 56.

<sup>311</sup> Creswell, 1940, pág. 3.

<sup>312</sup> Creswell, 1940, pág. 30.

<sup>313</sup> Creswell, 1940, págs. 215 y 237.

<sup>314</sup> Véase la bibliografía sobre la interpretación del simbolismo de las cúpulas de la Alhambra en la nota 11 de la pág. 104 de Almagro, 1975.

<sup>315</sup> Almagro, 1975, págs. 97-98.

El *īwān* contiguo a esta sala, creemos debe interpretarse como la propia sala de audiencias, que junto con el patio serviría para acoger a aquellas visitas de mayor categoría que no fueran recibidas en la sala de audiencias públicas del vestíbulo.

Conocemos algunas descripciones de audiencias de los califas omeyas, en las que los invitados se situaban en dos filas a ambos lados de la sala. Suponiendo una disposición así, lo probable es que el gobernante ocupase un lugar cercano a la puerta entre el *īwān* y la sala cruciforme, y los asistentes a la audiencia se situarían a lo largo de los dos muros laterales del *īwān*. La costumbre de ocultar al califa de la vista de los súbditos, a veces con una cortina, que tomaron los omeyas de los reyes sasánidas como una forma más de expresión de la realeza<sup>316</sup>, pudo tener en este palacio plasmación en que el califa o emir se situase en la sala cruciforme, cuya puerta de comunicación con el *īwān* se cerraría con una cortina, mientras los súbditos permanecerían en la otra sala sin poder llegar a verlo. Sólo las personas más allegadas o aquéllas a quienes el gobernante quería honrar obtendrían el favor de tener acceso a esta sala.

En resumen, parece presumible que la adopción de formas arquitectónicas de claro origen oriental o iránico, fue la expresión materializada del uso del protocolo y simbolismo del poder sasánidas que se introduce ya en el mundo islámico en los tiempos del califato omeya como reacción ante el fracaso de conquistar definitivamente el imperio bizantino a quien el Islam venció pero no pudo destruir ni incorporar en su totalidad como hizo con el otro gran imperio de los sasánidas<sup>317</sup>.

#### 2.5.8. *Las transformaciones posteriores del área norte*

Al igual que hemos visto ocurre en el resto del conjunto palaciego de Amman, también en el área norte o zona de residencia del califa o gobernador, aparecen una serie de transformaciones que suceden a un cambio de uso y un proceso de ruina del conjunto.

A diferencia de lo que ocurre en el vestíbulo, que como vimos aún en época relativamente antigua se readapta para uso defensivo realizando construcciones de cierta envergadura, en el área norte como en los edificios del área central o antiguo témenos, las transformaciones de reutilización son de muy baja calidad y pésima técnica constructiva. Generalmente utilizan piedras procedentes del propio edificio, de pequeño tamaño, y barro o tierra como elemento de relleno y asiento dentro del muro.

Cuando estas transformaciones se realizan, la edificación primitiva parece estar ya en un estado de ruina avanzada. Una de las construcciones realizadas, que es un rectángulo en el interior de la sala cruciforme, ligeramente descentrado, no parece tener otra justificación que sostener los restos de la cúpula, cuya parte central debía haberse ya hundido, quedando por tanto un patio descubierto<sup>318</sup>.

En los brazos de la cruz de esta sala cruciforme se disponen pequeñas habitaciones de vivienda de muy pobre factura que denotan una vida muy languideciente. Salvo las dos puertas axiales, las otras puertas laterales, tanto del *īwān* como de la sala cruciforme, se tapiaban. El *īwān* es asimismo cerrado con un muro en la línea de su arco exterior, y todo su interior es dividido y ocupado por pequeñas habitaciones similares a las realizadas en la sala contigua.

En la habitación contigua al *īwān* por el norte (N 8), aún sin excavar totalmente, se aprecia también la construcción tardía de una escalera, construida sobre macizo de fábrica y que se sitúa contigua al muro del *īwān*.

Por los materiales arqueológicos hallados, puede determinarse que estas construcciones tardías, realizadas después de iniciarse la ruina de los edificios omeyas, son al menos de época ayyubí o mameluca, por tanto posteriores sin duda a la primera utilización del palacio.

<sup>316</sup> Grabar, 1979, pág. 163.

<sup>317</sup> Grabar, 1955, pág. 313.

<sup>318</sup> Véase Olavarri, E.: *El Palacio Omeya de Amman III. Memoria de las Excavaciones, 1978-1981.*



## CAPITULO 3

### CONCLUSIONES

El conjunto de construcciones que hemos estudiado considerándolas como un gran complejo destinado a ser la sede del gobierno y residencia del gobernador o Dār al-Imāra, ocupó el extremo norte de la ciudadela de Amman.

Tras la conquista islámica, Amman convertida en la capital de la provincia de al-Balqā', región que abarcaba aproximadamente la mitad norte de la actual Jordania, debió jugar un papel importante en la vida política de la zona, sobre todo con los últimos omeyas que construyeron numerosos palacios en la región y habitaron con asiduidad en el área circundante de Amman.

Las luchas políticas que acaban con la dinastía omeya, la oposición de la región a la nueva dinastía abbasí y, sobre todo, el traslado del centro del poder político desde Siria al Iraq, debieron ser las causas determinantes del decaimiento primero y luego ruina del palacio a partir de la mitad del siglo VIII. No obstante, durante la primera mitad de esta centuria y a pesar de no ser mencionado apenas ni por cronistas ni por literatos, cabe atribuirle una vida política importante no sólo por la condición de Amman como capital de la Balqā' sino por la importancia que la región tiene como lugar predilecto de los califas y príncipes omeyas. La existencia de ceca de moneda y de guarnición permanente en Amman, que no creemos sea aventurado vincular a este palacio, nos atestiguan este protagonismo de Amman, y de su sede de gobierno.

El palacio o complejo palaciego se organizó sobre la base de la infraestructura de los restos de construcciones monumentales romanas que seguramente ya en estado de ruina fueron reaprovechados por los constructores omeyas. Este reemplazo de ciertos elementos estableció determinados pies forzosos que obligaron a introducir irregularidades en un plan que al menos en su concepción era riguroso y ordenado. A pesar de esto, se aprecia con claridad un principio de composición frecuente en otras construcciones omeyas: el esquema tripartito. Todo el palacio aparece subdividido en tres grandes áreas, con claras diferenciaciones funcionales y morfológicas.

En primer lugar, hay un área exterior con carácter más público que contenía, aparte de locales de servicios y una gran alberca, un edificio, sin duda el más relevante de todo el conjunto, que serviría como vestíbulo, sala de espera y sala de audiencias públicas o dīwān-i amm. Es posible que en esta zona también hubiera una mezquita.

Mientras este área más externa parece que tuvo dos entradas en diversas direcciones desde el exterior, el acceso desde esta zona externa del palacio hacia la inmediata está restringido a un solo camino que atraviesa el vestíbulo o a un corredor lateral de servicio inmediato a éste. Este vestíbulo o sala de audiencias es sin duda el elemento sobresaliente de todo el conjunto. Construido con buena sillería, siguiendo las tradiciones locales romano-bizantinas reutilizó la planta de un edificio anterior seguramente bizantino.

Sus alzados, sobre todo interiormente, siguen en cambio claramente motivos compositivos y ornamentales e incluso soluciones constructivas de clara influencia oriental.

Interiormente se organiza con una planta cruciforme, de brazos muy prolongados y cuyo espacio central debió cubrirse con una cúpula que pudo ser de madera e incluso de piedra.

El área intermedia del palacio tuvo una función seguramente residencial. Se divide en tres sectores, cada uno de los cuales contaba con dos o quizá tres edificios con patio porticado y habitaciones en torno en tres de sus lados.

Estos edificios, aun cuando empleen técnicas y algún esquema de origen sasánida, siguen la tipología de la casa mediterránea organizada en torno a un patio porticado. A semejanza de otras estructuras omeyas parecidas pudieron tener dos plantas.

Por último, en el extremo norte de la ciudadela se encuentra el área de acceso más restringido, pues para llegar a ella había que atravesar las otras dos y una serie de puertas que limitaban su comunicación con el exterior. Esta zona estuvo sin duda destinada a la residencia del emir o del califa si en algún momento llegó a habitar este palacio.

Al igual que en las otras áreas del palacio se aprecia claramente una nueva estructuración tripartita. En el centro se dispone un grupo de estructuras destinadas sin duda al protocolo, y que siguen un esquema totalmente sasánida. Una sala cruciforme cubierta seguramente con una cúpula sería el salón del trono, al que en el recorrido de acceso desde el exterior sólo puede entrarse por una pequeña puerta. Previamente, un *īwān* abierto hacia un patio serviría de sala de audiencias privadas o *dīwān-i-ḥass*.

A ambos lados y de forma simétrica se disponen estructuras residenciales seguramente también organizadas en torno a patios. La posible existencia de cuatro unidades sin diferenciación aparente plantea nuevamente, como en el caso de otros palacios, la incertidumbre de saber si todas las unidades de habitación eran ocupadas por el príncipe y su familia o si por el contrario, distintas familias sin duda emparentadas con la de aquél, ocupaban las otras tres.

Hemos visto que tanto el esquema general del palacio como cada una de las unidades que lo integran se emparentan con las edificaciones conocidas de época omeya. Sin embargo, merece destacarse la simbiosis que tanto a nivel de organización, como de técnicas constructivas y de decoración, se aprecia entre las influencias del mundo oriental sasánida y del occidental bizantino-clásico.

Este gran conjunto de construcciones que más que un palacio constituye una ciudad palatina, debió albergar todas las funciones relacionadas con el gobierno de la ciudad y la provincia que de ella dependía. La zona norte fue sin duda el palacio del emir y por ello podría con más propiedad considerarse el alcázar.

En él vivía el emir con su familia y quizá con los parientes más allegados que ocuparían habitaciones muy semejantes a las suyas. Allí tenía su salón del trono, al que muy pocas personas tendrían acceso. Una sala contigua y comunicada por una puerta daba paso a una sala de audiencias privadas o *dīwān-i ḥass*, en la que recibiría a las personas de más categoría. Este alcázar sólo tenía acceso por una puerta en cuyo exterior la guardia ocupaba dos bancos dispuestos a ambos lados.

La parte más extensa de este conjunto estaba destinada a dar alojamiento a dignatarios y servidores de la corte o tal vez a familiares y miembros del clan del emir que constituían la base del gobierno. Los edificios o unidades de habitación no tienen una diferenciación clara ni una jerarquización aparente. Su organización interna no permite conocer con certeza su disposición funcional, aunque la disposición básica no difiere de la de otros conjuntos paleoislámicos.

La zona sur del palacio, la única con relación directa con el exterior del conjunto albergaba todas las funciones que exigían un contacto con el mundo exterior. En primer lugar, se dispone el local para las relaciones protocolarias entre el emir y las personas ajenas al palacio: la sala de audiencias públicas o *dīwān-i amm*. Este edificio tenía la finalidad de servir de elemento de unión y relación entre el palacio y el mundo exterior. Al servir como local de introducción o ambientador del visitante que llega al palacio, y de lugar de espera, en su concepción, diseño y decoración se le ha dado la máxima preeminencia, como si se tratara del escaparate del palacio donde se quiere hacer patente su suntuosidad y la magnificencia de quien lo habita.

Junto a este edificio se organizan locales de servicio, quizá alojamientos para la guardia y un sistema de almacenamiento de agua con una gran alberca que garantizaba el abastecimiento de esta pequeña ciudad palatina.

Por último, suponemos que a semejanza de otros palacios debió haber, en esta zona más pública del complejo palaciego una mezquita. La vinculación de la vida civil y religiosa en el Islam primitivo obligaba a una relación directa entre el palacio y la mezquita como es patente en todos los palacios de gobierno conocidos de estos primeros tiempos del Islam. Incluso en los palacios de campo, más ajenos a la vida oficial, la mezquita es un elemento siempre presente.

La mezquita debió estar en relación con el exterior del palacio por la puerta occidental, lo que demuestra un uso de ésta prácticamente público.

Otras funciones relacionables con el palacio, como pudo ser la ceca de moneda que sabemos hubo en Amman, pudo tener los locales de acuñación dentro del palacio para aprovechar la seguridad que éste brindaría. La localización de esa actividad nos es aún desconocida.

El palacio de Amman representa un eslabón importante dentro de la historia de la arquitectura islámica y, en particular, en la evolución de la arquitectura civil palaciega. Por un lado este palacio es uno de los escasos ejemplos que conocemos de palacios de gobierno en ciudades capitales de provincia, en la época omeya. Tipológicamente difiere de la mayoría de los palacios de campo o desierto abundantes en el área geográfica cercana a Amman. Por ello su singularidad le confiere un interés especial. Por otro lado su organización y función constituye un precedente de lo que serán los palacios o mejor las ciudades palatinas posteriores desde las de época abbasí en adelante.

El palacio o ciudad palatina puede muy bien considerarse una medina, según la aceptación que este término puede tener en Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī<sup>1</sup>. Su fecha, sin duda temprana dentro de la arquitectura islámica, le convierte en un precedente de las ciudades palatinas, desde la Bagdad de Al-Manšūr a los grandes palacios de Sāmarrā y ya en occidente de la ciudad palatina de Madīnat al-Zaharā<sup>2</sup>. Si la consideramos además como pequeña ciudad dentro de otra en la que vive el grupo o familia gobernante, su denominación podría muy bien ser el de alcazaba<sup>3</sup>.

Funcionalmente vemos que este conjunto forma parte de la evolución que se desarrolla desde el simple palacio o residencia del gobernador o Dār al-Imāra hasta organizaciones más complejas, que conservando la primitiva función agrupan otras muchas relacionadas con ella hasta conformar organizaciones urbanas independientes.

Morfológicamente, nuestro conjunto es un claro ejemplo de las influencias tanto orientales como occidentales que se amalgaman en la primitiva arquitectura islámica y en esta zona de Siria que podríamos considerar de mayor tradición occidental o bizantina. Es de destacarse el aire profundamente oriental que tiene el palacio merced al empleo de formas y espacios de inspiración claramente sasánida al igual que por el uso de temas decorativos en una alta proporción del mismo origen. El empleo de iwānes y salas cruciformes con cúpula nos enlaza nuestro palacio con los del imperio sasánida, definiendo claramente el fuerte influjo que la zona oriental del nuevo imperio omeya ejerció sobre todo él. En el occidente musulmán, especialmente en Al-Andalus, las influencias llegaron a través de lo decorativo principalmente, ya que espacios como los iwānes y las salas cruciformes nos son desconocidos en la arquitectura de los omeyas de Córdoba.

Sin embargo, este tipo de formas tendrán pervivencia dentro de la arquitectura islámica en el oriente, de donde son originarias. Merece en este sentido destacarse el clarísimo parecido que existe entre este conjunto de Amman y el conocido como Laškar-i Bazār, cerca de Bust en Afganistán, construcción de la época gaznaví<sup>3</sup>. No sabemos cuál ha podido ser la interrelación de influencias entre estos dos edificios o alguno de sus directos predecesores, pero la similitud de organización y el empleo de similares formas arquitectónicas en

Fig. 50

<sup>1</sup> Grabar, 1978, págs. 150-157.

<sup>2</sup> Torres Balbas, L.: *Ciudades Hispano-Musulmanas*, pág. 458.

<sup>3</sup> Schlumberger, 1952.



funciones parecidas es bien patente. En el Laškar-i Bazār tenemos un vestíbulo a la entrada con planta cruciforme de brazos bastante extendidos y un salón del trono igualmente con cúpula precedido de un iwān abierto a un gran patio. El paralelismo no puede ser más claro.

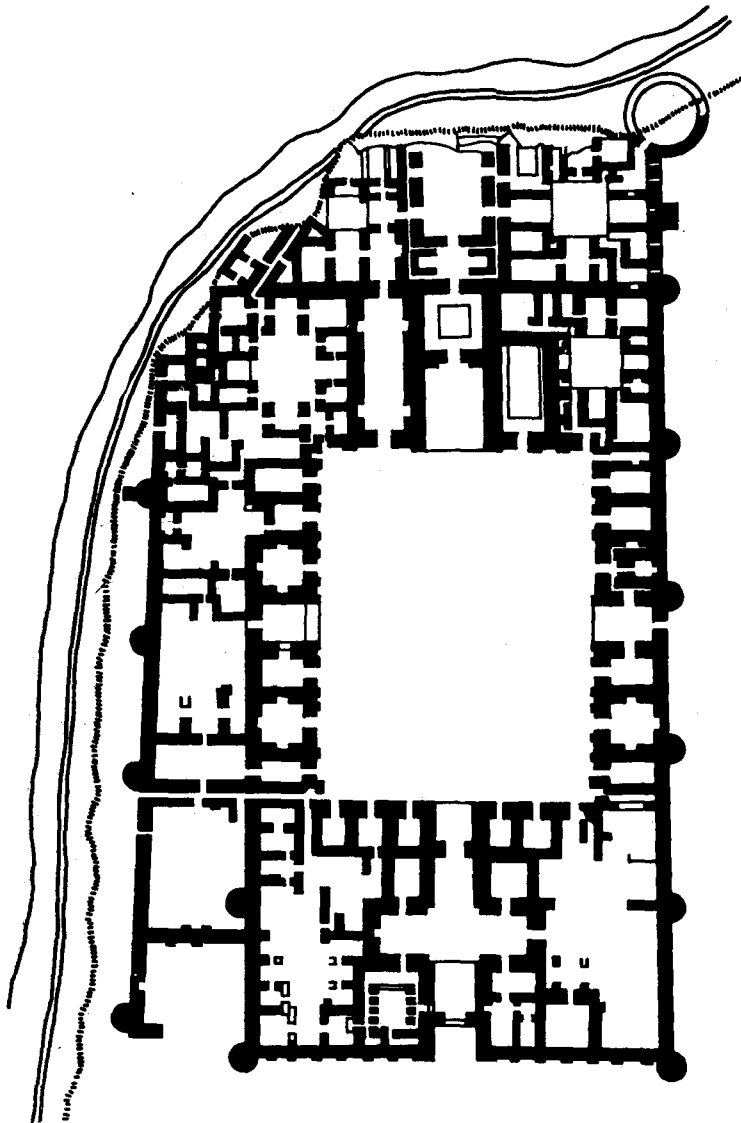


Fig. 50.—Planta del Laškar-i Bazār.

صورة ٥٠ - مخطط أرضي لمباني «لاشكر بازار» .

Hemos dejado para el final el problema de la datación concreta de este conjunto palaciego de Amman. Sin embargo, dada la importancia del tema y el hecho de que en su precisión sean importantes no sólo este estudio que aquí hemos realizado, sino el de la decoración y el arqueológico, nos han llevado a apuntar sólo el problema y dar unas primeras hipótesis que tendrán que precisarse con los estudios ya en curso y de próxima publicación de estos aspectos del análisis del palacio. Y sobre todo, hemos de tener en cuenta que un estudio estilístico de la decoración y más aún un minucioso estudio arqueológico del subsuelo del palacio y de sus trincheras de cimentación proporcionan sin duda datos más fiables para una correcta datación.

El análisis arquitectónico aquí realizado aporta de todos modos datos de interés y que nos permiten prefiar ya una datación. Como hemos visto, los paralelos más inmediatos para este

gran conjunto son los palacios de época omeya que se construyeron en un área próxima a Amman y en el desierto de Siria. Las diferencias más importantes que se aprecian entre este palacio de Amman y el resto se deben principalmente al distinto uso y carácter que éste tuvo, por ser un palacio construido dentro de una ciudad.

Comparando el conjunto de Amman con los palacios que tipológicamente le son más afines como Mšattā, Kūfa y Ujayḍir, estos dos últimos en el Irak y Ujayḍir al parecer ya de época abbasí, podemos establecer una evolución en cuanto a la complejidad de su organización.

Kūfa sería el palacio más antiguo y Ujayḍir el más reciente. Mšattā, es una de las últimas construcciones del período omeya. Mšattā y Ujayḍir corresponden a modelos perfectamente elaborados y muy bien definidos, con una organización clara, simétrica y funcional. Tanto la entrada como el salón del trono reciben un tratamiento preeminente. La organización del palacio de Kūfa parece más primitiva y confusa. El tratamiento de la puerta es muy simple, sin apenas realce.

El conjunto de Amman ocupará en este sentido un puesto intermedio entre Kūfa y Mšattā. Mucho más elaborado en su organización que el ejemplo iraquí, no tiene un diseño tan rotundo como el de Mšattā o el de Ujayḍir.

El palacio o Dār al-Imāra de Kūfa, con una atribución dudosa a Ziyād ibn-Abīhi (670 d.C.) es en la estructura de su segundo período posterior a esta fecha, pero puede ser muy bien de los comienzos del período omeya<sup>4</sup>. Mšattā es atribuible a Walīd II (744 d.C.)<sup>5</sup>. En tiempos de este califa tenemos la referencia histórica de la existencia ya de un alcázar en Amman, en donde ordena encerrar a su primo Sulaymān ibn-Hišām<sup>6</sup>. Por tanto el palacio de Amman se situaría entre los comienzos del siglo VIII y con anterioridad al 744 d.C. En este período tenemos dos grandes califas constructores, Walīd I (706-715 d.C.) y Hišām (724-743 d.C.). En muchos aspectos, como hemos analizado, el conjunto de Amman se relaciona con las construcciones de Hišām, en especial con Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī, construido hacia el 730 d.C.<sup>7</sup> Su cronología podría, pues, concretarse más hacia el primer tercio del siglo VIII. Esta datación es la que parece confirmar la arqueología, aunque en un primer análisis de la decoración, sobre todo del vestíbulo, podría considerarse a ésta muy arcaizante y, en consecuencia, habría que buscar una fecha más temprana, quizá de inicios del siglo VIII.

Esta datación vendría asimismo confirmada por la cronología establecida por Creswell para los arcos apuntados<sup>8</sup>. Según ésta, la excentricidad de 1/10 que presentan los arcos del vestíbulo, correspondería a una fecha intermedia entre Quṣayr 'Amra, datable hacia el 715, y Hammām al-Šarraj (725-730) o Jirbat al-Mafḡar (739-743), ya que el primero tiene arcos con excentricidad de 1/10 según Creswell (1/15 según Almagro, 1975) y en los dos últimos los arcos tienen excentricidades entre 1/8 y 1/6.

Pero como ya hemos dicho, debemos esperar a que los detenidos estudios estratigráficos y de la decoración perfilen con más precisión una fecha para este conjunto que, mientras tanto, podemos considerar situada en el primer cuarto del siglo VIII.

Figs. 5, 6 y 7

Fig. 41

<sup>4</sup> Creswell, 1969, págs. 56-58.

<sup>5</sup> Creswell, 1969, pág. 641.

<sup>6</sup> Véase supra, pág. 32.

<sup>7</sup> Grabar, 1978, pág. 150.

<sup>8</sup> Creswell, 1969, pág. 443.



## **ANEXO I**

**ANALISIS DE DIVERSAS MUESTRAS DE MORTEROS PROCEDENTES  
DE DISTINTOS MUROS DEL PALACIO DE AMMAN Y  
DE OTRAS CONSTRUCCIONES OMEYAS DE JORDANIA**

## ANEXO I

### ANÁLISIS DE DIVERSAS MUESTRAS DE MORTEROS PROCEDENTES DE DISTINTOS MUROS DEL PALACIO DE AMMAN Y DE OTRAS CONSTRUCCIONES OMEYAS DE JORDANIA

Ante la diversidad aparente de morteros utilizados en la construcción del Palacio de Amman, decidimos proceder a analizar su composición y compararla con la de otros morteros empleados en dos construcciones también omeyas del desierto de Jordania: Quşayr 'Amra y Jarāna.

Las muestras se tomaron en 1980 y 1981 por el autor, procurando extraerlas de la parte interior de los muros, de modo que fueran lo más inalteradas posible. Los análisis fueron realizados en el Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte de Madrid por D. Andrés Escalera Ureña, químico del Instituto, a quien agradecemos, al igual que al director del centro Dr. José María Cabrera, su desinteresada colaboración.

Los análisis se han hecho por vía gravimétrica y volumétrica y los resultados se han expresado en tantos por ciento. Se han determinado las siguientes componentes:

- Pérdida por calcinación a 250° C (contenido de humedad).
- Contenido en carbonato cálcico.
- Contenido en arcilla.
- Contenido en yeso.

El contenido en carbonato cálcico comprende no sólo la cal del conglomerante del mortero sino también la carga de áridos de éste, que dada la naturaleza geológica de la zona, está formada por arenas procedentes de la disgregación de las rocas calizas. La arcilla se puede considerar que es una impureza que acompaña sobre todo a los morteros de yeso aunque aparezca también en menor cuantía con la cal. La presencia de pequeñas cantidades de yeso en morteros que son básicamente de cal y en unas cuantías muy similares a la presencia de arcilla, pensamos que asimismo debe considerarse como impureza. En estos casos las impurezas de yeso y arcilla rara vez superan el 8% de la composición total del mortero.

En los morteros que consideramos de yeso, el contenido de este conglomerante supera el 25%, mientras el carbonato cálcico de los supuestos áridos suele suponer menos de un 65%.

Por último, existe una serie de muestras cuyo contenido en yeso varía entre el 12 y el 19% y que resulta difícil saber si se trata de morteros pobres de yeso, es decir con poco conglomerante y muchos áridos o si por el contrario se trata de un mortero bastardo de yeso y cal, mezcla de conglomerantes cuyo uso no resulta nada normal.

En el cuadro resumen que se adjunta se ha colocado en la última columna una calificación del mortero en base a los criterios expresados. A este cuadro habría que añadir el alto contenido de partículas de carbón vegetal que aparece en los morteros de cal sobre todo del interior de los muros del Palacio de Amman. La inclusión de estos elementos confiere a

estos morteros un aspecto grisáceo muy característico. Esto se aprecia sobre todo en las muestras 1, 2, 4, 10 y 13.

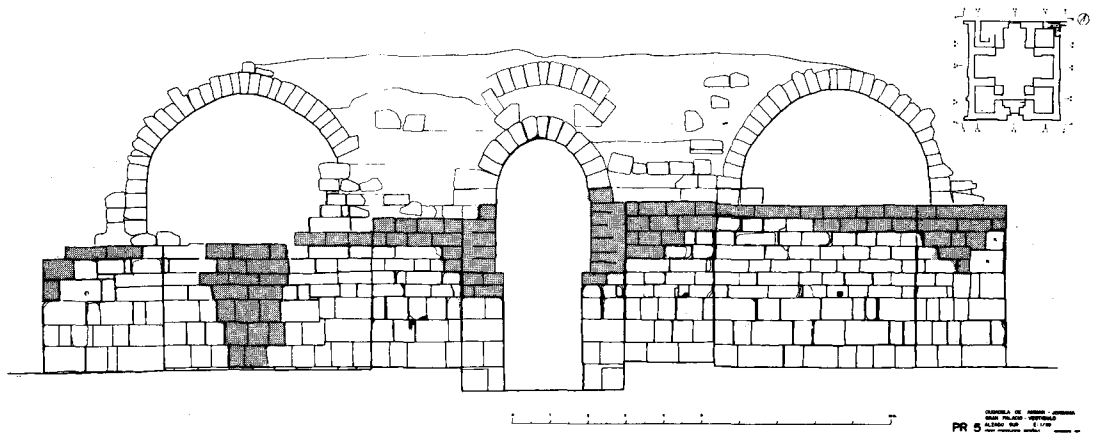
En resumen puede decirse que el mortero de cal se ha utilizado sobre todo en la mampostería de los muros, tanto irregular como de sillería. El mortero de yeso se ha empleado en elementos cuya construcción exigía un fraguado rápido como son las columnas de los patios y algunos dinteles. Por último, el mortero bastardo de cal y yeso parece emplearse en mayor medida en enlucidos y revocos, aunque muchos de éstos se hagan también con cal.

En cuanto a los otros edificios omeyas podemos precisar que Jarāna ha sido construido con yeso siguiendo en esto la clara influencia oriental que también se aprecia en su composición y decoración y en otras soluciones constructivas. Quṣayr ʿAmra en cambio sigue claramente una inspiración más clásica, y su construcción se ha realizado enteramente con morteros de cal tanto para el asiento de la mampostería como para los enlucidos.

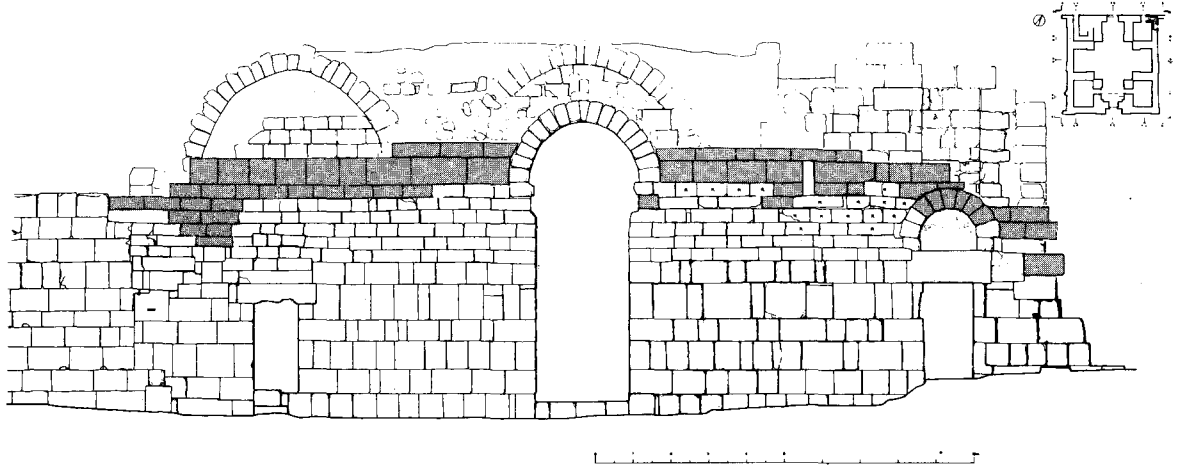
Muestra N.º	Procedencia de la muestra	Pérd. cálc. %	Carb. cal. % CO <sub>3</sub> Ca	Arcilla %	Yeso %	Calificación del mortero
1	Palacio de Amman. Muro sur del recinto (excavación Dr. Zayadine).	2,3	76,0	6,3	15,4	yeso y cal
2	Palacio de Amman. Interior fachada sur del vestíbulo.	5,2	86,0	6,7	2,1	cal
3	Palacio de Amman. Enlucido tubería fachada oriental del vestíbulo.	2,2	84,0	5,6	8,2	cal
4	Palacio de Amman. Interior del muro de la gran alberca.	3,8	75,0	8,5	12,7	yeso y cal
5	Palacio de Amman. Enlucido del lado sur de la gran alberca.	2,8	77,0	6,2	14,0	yeso y cal
6	Palacio de Amman. Muro de habitaciones al este del vestíbulo.	4,2	91,0	3,0	1,8	cal
7	Palacio de Amman. Columna central del iwān sur del edificio A.	4,3	60,0	8,3	27,4	yeso
8	Palacio de Amman. Enlucido de habitaciones junto a puerta oeste del recinto.	2,8	94,0	1,0	2,2	cal
9	Palacio de Amman. Cimiento de muro del edificio B.	2,9	90,0	2,1	4,9	cal
10	Palacio de Amman. Interior de muro del edificio B.	1,8	97,5	0,2	0,5	cal
11	Palacio de Amman. Columna frente al iwān oriental del edificio B.	5,68	58,0	9,3	27,0	yeso
12	Palacio de Amman. Cimiento de columna del patio 3.	6,52	59,0	5,4	31,0	yeso
13	Palacio de Amman. Interior de muro del iwān del área norte.	3,3	92,0	2,7	2,0	cal
14	Jarāna. Interior de muro.	3,7	49,0	10,8	36,5	yeso
15	Jarāna. Revoco de muro.	4,6	70,0	6,5	18,5	yeso y cal
16	Jarāna. Bóveda de la escalera.	2,7	68,0	5,9	23,4	yeso
17	Quṣayr ʿAmra. Interior del muro.	3,5	89,0	4,0	3,5	cal
18	Quṣayr ʿAmra. Revoco de muro.	3,2	92,0	2,2	2,6	cal

**ANEXO II**

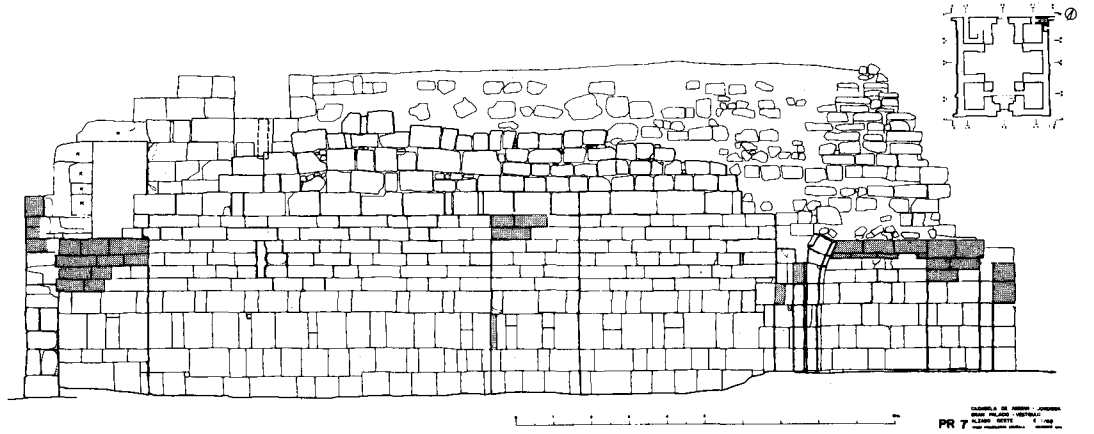
**ESTUDIO PARA LA RESTAURACION  
DEL VESTIBULO DEL PALACIO**



PR 5



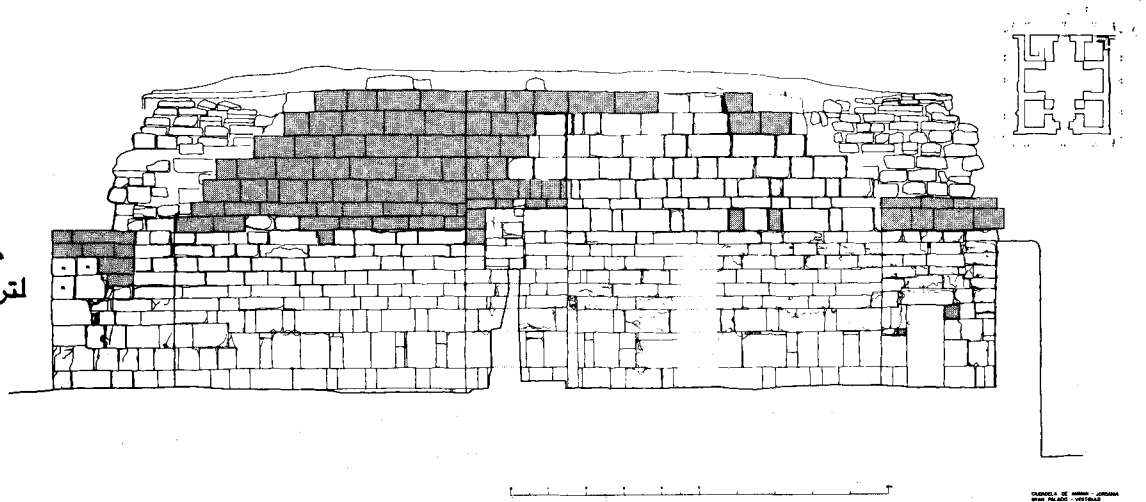
PR 6



PR 7

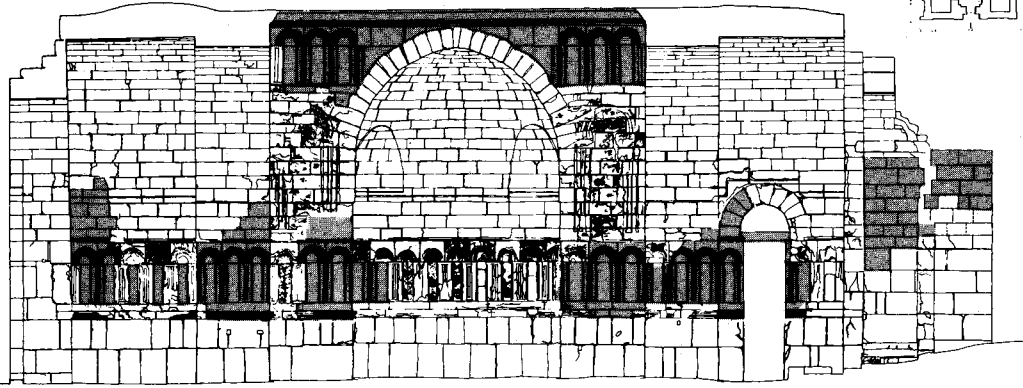
Fig. 51. Propuesta de restauración de los alzados del vestíbulo (las zonas sombreadas son piedras a reponer).

صورة ٥١ - تصميم مقترح ، لترميم واجهات الديوان (الرسم المظللة هي ما يلزم تعويضه من الأحجار) .

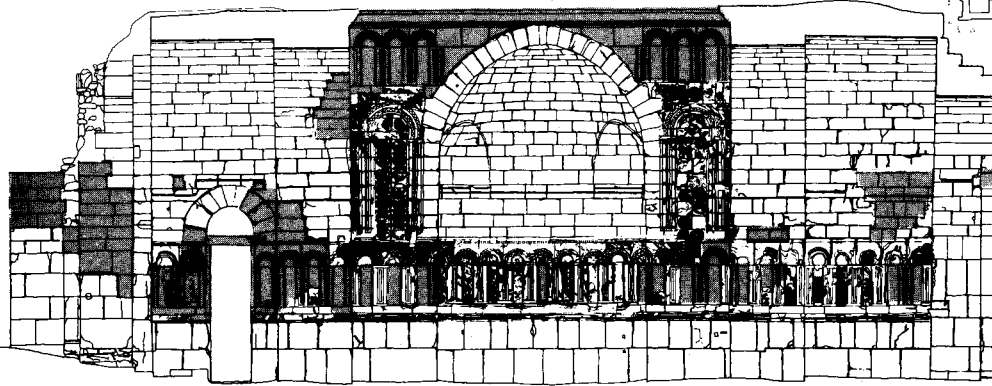


PR 8

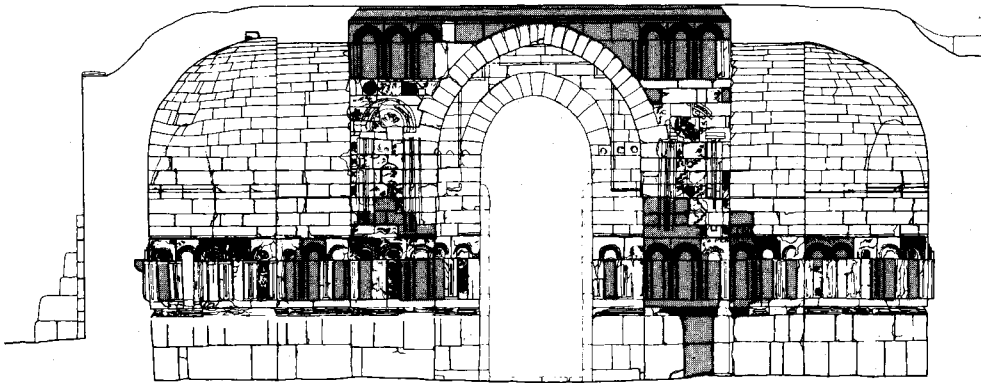
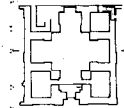




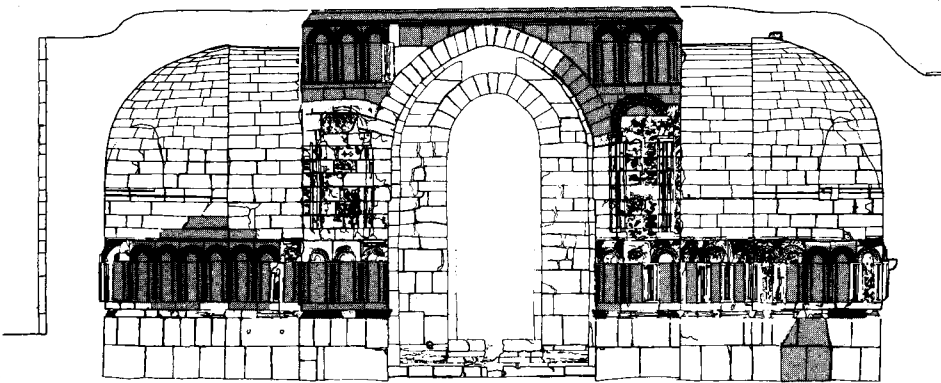
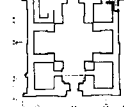
PR 9



PR 10



PR 11



PR 12

Fig. 52. Propuesta de restauración del interior del vestíbulo.

صورة ٥٢ - تصميم مقترح للترميم الداخلي للديوان .

**ENGLISH SUMMARY  
AND  
FIGURES, PLATES AND PLANS INDEX**

## INDEX OF FIGURES

- 1.—Map of the geographical area of Amman and situation of the palaces of the Umayyad period.
- 2.—Plan of the Umayyad Palace of Amman, reconstructed from existing remains and from the documentation (plans and photographs) of the Italian Archaeological Mission. 1.—Roman walls. 2.—Existing Umayyad walls. 3.—Disappeared Umayyad walls. 4.—Supposed Umayyad walls.
- 3.—Theoretical plan of the Umayyad Palace of Amman.
- 4.—Perspective of the reconstructions of the Palace.
- 5.—Ground plan of the Palace of Mšattā with its composition plan.
- 6.—Ground plan of the Palace of Kūfa.
- 7.—Ground plan of the Palace of Ujaydir.
- 8.—Reconstructed ground plan of the Vestibule or the Audience Hall.
- 9.—Reconstructed elevation of the Vestibule.
- 10.—Possible variation of the previous elevation.
- 11.—Reconstructed longitudinal section of the Vestibule.
- 12.—Reconstructed transversal section of the Vestibule.
- 13.—Section in perspective of the reconstruction of the Vestibule or Audience Hall.
- 14.—Ground plan, elevation and detailed section of the blind arches.
- 15.—Detail of the solution of the convex angle of the frieze of blind arches.
- 16.—Detail of the solution of the concave angle of the frieze of blind arches.
- 17.—Detail of the ledge of the web arch within the frieze of blind arches.
- 18.—Various cornices from the vestibule.
- 19.—Bracket coming from the capping of the vestibule.
- 20.—Merlon fragment which almost certainly comes from the vestibule.
- 21.—Metrological and proportional study of the vestibule ground plan.
- 22.—Metrological and proportional study of the vestibule section.
- 23.—Ground plan and section of the Roman mausoleum of Qaṣr al-Nuwayyīs.
- 24.—Ground plan of the Praetorium of Al-Munḍir in Ruṣāfa.
- 25.—Ground plan of the Praetorium of Umm al-Ŷimal.
- 26.—Ground plan of later constructions in the immediate area of the vestibule.
- 27.—Elevations of particular walls of structures added to the south side of the vestibule.
- 28.—Ground plan of the remains of the Roman temenos.
- 29.—Ground plan of the remains of the Roman foundation beside the vestibule.
- 30.—Reconstructed elevation of the east side of the temenos.
- 31.—Reconstructed elevation of the north side of the temenos.
- 32.—Detail of the niche existing between the rooms on the east side of the temenos.
- 33.—Reconstruction of the pilasters and niche in the east side of the temenos.

- 34.—Detail of the moulding of the shrines in the north wall of the temenos (the capital is taken from photographs by R. Bartoccini).
- 35.—Reconstructed longitudinal section of the Palace by the porticoed street.
- 36.—Base of a column in the porticoed street from the Umayyad period.
- 37.—Base of the columns in the courtyards of the Umayyad buildings in the area of the temenos.
- 38.—Ground plan and reconstructed elevation of a staircase in the Umayyad buildings in the area of the temenos.
- 39.—Axonometric of the reconstruction of the staircase of one of the Umayyad buildings in the area of the temenos.
- 40.—Axonometric section of the reconstruction of one of the buildings in the area of the temenos.
- 41.—Ground plan of the main precinct of Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī.
- 42.—Base of the column of patio 3.
- 43.—Reconstructed elevation of the Īwān in the north area.
- 44.—Transversal section of the Īwān in the north area.
- 45.—Detail of the small arches and pilasters of the back wall of the Īwān.
- 46.—Longitudinal section of the Īwān and the cruciform room of the north area.
- 47.—Various architectonic elements of the structures in the north area.
- 48.—Metrological and proportional study of the north area.
- 49.—Ground plan of the Sasanid palace of Dāmḡān.
- 50.—Ground plan of Laškar-i Bazār.
- 51.—Proposal for the restoration of the vestibule elevation.
- 52.—Proposal for the restoration of the interior of the vestibule.

### INDEX OF PLATES

- 1a Aerial view of the citadel of Amman from the south.
- b Aerial view of the area of the Umayyad Palace from the west in 1939 (Photo: R.A.F.).
- 2 Aerial photogrammetric study of the citadel of Amman (Photo: Geographic and Cartographic Service of the Air Force — Spanish Archaeological Mission in Jordan, 1978).
- 3 Aerial photogrammetric study of the area of the Umayyad Palace (Photo: Geographic and Cartographic Service of the Air Force — Spanish Archaeological Mission in Jordan, 1978).
- 4a The citadel from the north-west, with the ramparts from the Roman period.
- 4b The extreme east of the north rampart.
- 5 The extreme west of the north rampart.
- 6a The north-east angle and the western rampart.
- b The western rampart from the south.
- 7a Detail of the western rampart with the remains of the artificial slope from the Umayyad period (With the authorisation of Dr. Zayadine).
- b The western wall to the north of the door on this side.
- 8a The western door of the precinct.
- b Frontal view of the tower which flanks the door by the north.
- 9a Latter part of the eastern wall of the temenos which must have been shut in the Umayyad Palace.
- b The rampart with its outside slope as it appears in the south-east angle of the precinct.
- 10a The wall revealed in the excavation of the south-east area which it is supposed closed off the south of the palace precinct.
- b The Vestibule façade from the south-east.
- 11a The south façade of the Vestibule or Audience Hall.
- b Detail of the central part and door of the south façade of the Vestibule.
- 12a Left side of the south façade of the Vestibule after its restoration.
- b Detail of the left-hand part of the south façade of the Vestibule with the foundation and the first course of a previous building.
- 13a View of the eastern façade of the Vestibule.
- b Detail of the extreme south of the eastern façade of the Vestibule.
- 14a View of the facing of the south side of the eastern façade of the Vestibule towards corridor E 1.
- b North side of the eastern façade of the Vestibule with the door from the passage from the north-east angle and courtyard E 2.
- 15 Detail of the door from the passage of the north-east angle of the Vestibule.
- 16a Western façade of the Vestibule.

- b Detail of the door-jambs and engaged arches on the west wall of the Vestibule corresponding to room O 1.
- 17a Detail of the western side of the southern door of the Vestibule.
  - b View from the interior of the south door of the vestibule.
  - c Detail of the Byzantine staircase with the door-jamb of the Umayyad period resting on it.
  - d Detail of the lintel and door-jamb of the Umayyad period on the elements of the Byzantine period.
- 18a View of the inside of the Vestibule towards the south, with the southern door.
  - b Detail of the access door to room V2.
- 19a Inside of room VI.
  - b Inside of room VI with its entrance door.
- 20a Facing of the bottom of the western arm of the central space of the Vestibule.
  - b Detail of the small blind arches to the extreme left of this same facing.
  - c Angle of the frieze of small arches on the left side of the western main arch.
  - d Detail of the decorative arch on the left-hand side of the western front of the central space in the Vestibule.
- 21a View of the western side of the inside of the Vestibule.
  - b View of the eastern side of the inside of the Vestibule.
- 22a Inside of the Vestibule from the east.
  - b View of the north side of the inside of the Vestibule with the door which leads to courtyard 3.
- 23a View of the vault of the eastern arm of the Vestibule with one of the squinches.
  - b Detail of the alfiz which surrounds the north door of the Vestibule.
  - c Detail of the jamb of the north door of the Vestibule.
- 24a The north facade of the Vestibule.
  - b The access door to the staircase before eliminating the wall which blocked it.
  - c Detail of the position of the lintel of the door to the staircase, covered by the remains of the wall which blocked it.
- 25a Detail of the door room V3 with the lintel from the previous building.
  - b Detail of the access corridor to room V3.
  - c The western wall of room V3 before its restoration.
  - d The same wall after being restored.
- 26a The passage of the north-east angle from the access door courtyard E2.
  - b The passage from the access to room V3.
  - c View of the access door and the upper part of staircase V4 after its clearing up.
- 27a The first flight of staircase V4, without the steps which had been transformed into a cistern.
  - b Detail of the covering of the first flight of staircase V4.
  - c The fourth flight of the staircase after being cleared up and restored.
- 28a View of the Vestibule terrace from the north.
  - b The inside of the Vestibule photographed by Brünow in 1905, seen from the north.
- 29a The eastern side of the Vestibule photographed by Brünow in 1905.
  - b The south-east side of the central space in the Vestibule photographed by Brünow in 1905.
  - c Fragment of the merlon almost certainly coming from the Vestibule.
- 30a One of the rooms on the upper floor of Jarāna with the solution of a hemispherical vault above squinches.
  - b Windows with small arches in one of the rooms of the top floor of Jarāna.
- 31a Stepped merlons at Qaṣr al-Ḥallābāt (With the authorisation of G. Bisheh).
  - b Screened pilasters in the courtyard of the baptistry attached to the cathedral of Jerash.
  - c Doorjamb and lintel of the outside door added to the defensive system on the south side of the Vestibule.
- 32 Aerial view of the Vestibule and the constructions immediately around it.

- 33a The entrance of corridor E1 and room E4 to the east of the Vestibule.  
 b Courtyard E2 from the passage of the north-east angle of the Vestibule.
- 34a Room E3, with the springer of the vault covering it.  
 b Detail of the lintel and door-jamb of room E3.  
 c Detail of the eastern quoin of the entrance arch to corridor E1.
- 35a Corridor E1, with the arch passing to courtyard E2, closed by later construction.  
 b The same arch from courtyard E2.  
 c The great reservoir from the terrace of the vestibule.
- 36a Inside of the great reservoir with the down staircase and the waterway beside it.  
 b Inside of the great reservoir from the south with the channeling which comes from the north.
- 37a Later constructions to the south-east of the vestibule.  
 b The mosque and the mihrāb constructed in a later period to the south-east of the vestibule.
- 38a Connection between the Roman wall of the temenos and the north facade of the vestibule.  
 b Zone corresponding to room II of the Roman temenos.
- 39a Entrance door to room III of the temenos.  
 b Inside of room III.
- 40a Detail of a niche on the eastern side of the temenos.  
 b Detail of the base of the pilaster on the eastern side of the temenos.
- 40c Upper part of a fallen niche on the eastern side of the temenos.  
 d Elements of the fallen cornice of the temenos.  
 e Fragments of the architrave of the temenos.
- 41a Room VI from the south.  
 b Room VI from the north with the partition built inside it.  
 c Room VII with its later closure.  
 d Rooms VIII, IX and X from the south.
- 42a Rooms X, IX and VIII from the north.  
 b The eastern side of the temenos from the north.
- 43a The eastern part of the north wall of the temenos.  
 b The western door on the north side of the temenos.
- 44a Pedestal in a shrine on the north side of the temenos.  
 b Upper part of a pilaster on the north wall of the temenos.  
 c Elements belonging to the lintel of one of the doors of the temenos.  
 d Detail of the niche and pilaster of the small temple of the theatre of Amman.
- 45a Detail of the podium which separates the orchestra from the auditorium of the theatre of Amman.  
 b The eastern door on the north side of the temenos in 1928 (Photo: Bartoccini).  
 c The western door on the north side of the temenos in 1933 (Photo: Bartoccini).
- d&e The area of the temenos during the excavations of the Italian Mission in 1930 (Photos: Bartoccini).
- 46a Courtyard 2 and the porticoed street towards 1935 (Photo: G. L. Harding).  
 b The area of the temenos in 1975.
- 47a The porticoed street and the destroyed door of building C.  
 b The porticoed street with the vestibule in the background.
- 48a The porticoed street from the access door to courtyard 3.  
 b Remains of the construction of building A.  
 c The southern rooms of building A after restoration.  
 d Eastern rooms of building A.
- 49a Rooms A13 and A14.  
 b Inside of room A14.
- 49c Beginning of the staircase of room A1.  
 d Detail of the water collecting trough situated between the doors of rooms A11 and A12.

- 50a Remains of building B towards 1935 (Photo: G. L. Harding).  
 b Eastern zone of building B.
- 51a Building C in 1929, after the excavation by G. Guidi (Photo: Bartoccini). The first end of the separating wall between buildings B and C.  
 b The area of the temenos in 1929. To the right can be seen the door between B13 and B14 (Photo: Bartoccini).
- 52a The remains of the structure of the staircase of room C1.  
 b Detail of the first support arch of staircase C1.  
 c Detail of the base of a column in building B.
- 53a Detail of the foundation of the closing wall of building C over the slope of the porticoed street.  
 b Remains of the plaster of the base of a wall in the western part of the area of the temenos.  
 c Detail of the plaster base in the intrados of an arch of the wall of Qaşayr ʿAmra.  
 d Detail of the plaster base and the plaster finish in the interior of Qaşr al-Hällābat (With the authorisation of Dr. G. Bisheh).
- 54a Courtyard 3 from the Īwān with the stones taken from its interior during the excavation.  
 b Patio 3 with the Īwān from the south-east.
- 55a Southern facade of the Īwān towards courtyard 3.  
 b Detail of the semi-columns with gilded stucco from the entrance arch to the Īwān.
- 56a Detail of the west side of the facade with the semi-column of the portico.  
 b Eastern side of the courtyard 3 with the gilded semi-column of the façade and the foundation of the first column.
- 57a Western wall of Īwān N1.  
 b Latter part of this wall, falling back to room N8.
- 58a The wall in the background of Īwān N1.  
 b Iwan N1 at the beginning of excavation.
- 59a Cruciform room N2 from the communication door with Īwān N1.
- 59b Cruciform room N2 from the communication door with courtyard 4.
- 60a Cruciform room N2 from the west.  
 b Cruciform room N2 from the east.
- 61a Interior view of the little room at the south-east angle of the cruciform room.  
 b Detail of the springer of the vault of that room.  
 c Facade of cruciform room N2 towards courtyard 4.
- 62a Cruciform room N2 at the beginning of excavation.  
 b Room N4 with the entrance'door to cruciform room N2.
- 63a Rooms N4 and N5 from the south.  
 b Fragments of the stepped merlons between the return elements of the north area.  
 c Bases of columns in courtyard 3.



## INDEX OF PLANS

- 1.—Citadel of Amman. General ground plan. E 1/2000.
- 2.—Citadel of Amman. Eastern elevation. E 1/2000.
- 3.—Citadel of Amman. Ground plan of the area of the Umayyad Palace. E 1/500.
- 4.—Ground plan of the Umayyad Palace. E 1/500. 1.—Roman Remains. 2.—Existing Umayyad remains. 3.—Disappeared Umayyad remains reconstructed from previous documentation of the Italian Mission. 4.—Supposed Umayyad walls.
- 5.—Elevation of the eastern rampart (1st section). E 1/100.
- 6.—Elevation of the eastern rampart (2nd section). E 1/100.
- 7.—Elevation of the north rampart. E 1/100.
- 8.—Vestibule. Ground plan to the level of the socle and to the level of the decoration. E 1/100.
- 9.—Vestibule. Ground plan of the vaulting. E 1/100.
- 10.—Vestibule. Ground plan of the terrace. E 1/100.
- 11.—Vestibule. South elevation (A). E 1/50.
- 12.—Vestibule. North elevation (B). E 1/50.
- 13.—Vestibule. East elevation (C). E 1/50.
- 14.—Vestibule. West elevation (D). E 1/50.
- 15.—Vestibule. Longitudinal section (E). E 1/50.
- 16.—Vestibule. Longitudinal section (F). E 1/50.
- 17.—Vestibule. Transversal section (G). E 1/50.
- 18.—Vestibule. Transversal section (H). E 1/50.
- 19.—Vestibule. Section (I). E 1/50.
- 20.—Vestibule. Section (J). E 1/50.
- 21.—Vestibule. Section (K). E 1/50.
- 22.—Vestibule. Section (L). E 1/50.
- 23.—Vestibule. Section (M). E 1/50.
- 24.—Vestibule. Section (N). E 1/50.
- 25.—Vestibule. Section (O). E 1/50.
- 26.—Vestibule. Section (P). E 1/50.
- 27.—Vestibule. Ground plan and section of the north-east passage. E 1/50.
- 28.—Vestibule. Details of the staircase. E 1/50.
- 29.—Roman temenos, south side. E 1/100.
- 30.—Roman temenos, east side. E 1/100.
- 31.—Roman temenos, north side. E 1/100.
- 32.—North area. Ground plan. E 1/100.
- 33.—North area. Elevation of the *īwān* (section A). E 1/50.
- 34.—North area. Transversal section of the *īwān* (B). E 1/50.
- 35.—North area. Transversal section (C). E 1/50.
- 36.—North area. Transversal section (D). E 1/50.
- 37.—North area. Longitudinal section (E). E 1/50.
- 38.—North area. Longitudinal section (F). E 1/50.
- 39.—North area. Sections of the small chamber of the cruciformed room (G, H, I, J).

# THE Umayyad PALACE OF AMMAN

## I

### THE ARCHITECTURE

#### SUMMARY

During November of 1974 the Spanish Archaeological Mission in Jordan, while proceeding with its restoration of Quşayr ʿAmra, began a preliminary documentation of the area known as the Umayyad Palace, on the citadel of Amman. This important task was offered to the Spanish Mission by the late Dr. Yacoub Oweis who was then the Director of the Department of Antiquities. He is remembered by all of us with gratitude and appreciation. Dr Adnan Hadidi, who is now the Director of Antiquities, has offered us enthusiastic help and every encouragement.

The Umayyad Palace, as it is called, is the best preserved structure to be found on the citadel. It is located directly next to a great mass of ruins excavated by an Italian mission beginning in 1927. This effort was directed by Giacomo Guidi and later by Renato Bartoccini.

Our mission's first objective was to document the visible remains in the most precise manner possible, beginning with the Qaşr which was the most significant and interesting element. Any other course of action would not have been possible at that time in fact, because the entire area we wished to study was occupied by the Jordanian Army. Once we had begun to work they gradually withdrew from the site.

For all documentation work on the citadel the technique of photogrammetry was used to ensure speed and precision. For this effort the Spanish Mission relied upon the valuable collaboration of the Servicio de Fotogrametría of the Polytechnic University of Madrid.

Using this documentary basis, the excavation of the eastern side of the building was begun in 1978. The eastern side was the only area which had not been excavated previously. Dr Emilio Olavarri was in charge of the excavation, undertaken with the co-operation of the Jordanian Department of Antiquities. Further test pits were made inside the monument in order to complete the body of data on its construction. As we shall see, the digging has enabled us to document rather faithfully the building itself as well as the complex of structures of which it is a part.

During the final phases of the digging campaign, the co-operation of the Spanish Air Force made it possible to photograph from the air of the entire citadel, especially the area being studied by the Mission, which was recorded in detail. The result of this project was a precise plan of the area which greatly facilitated our work in the northern sector. Concurrently, we photogrammetrically drew elevations of the walls, yielding information to be discussed later on.

In 1979 excavations were carried out in two different areas. First a new trench was opened on the south west side of the building in order to connect with the area excavated under the direction of Dr Fawzi Zayadine of the Department of Antiquities.

A second area of excavations was begun on the extreme northern side of the citadel where obviously important architectural remains were visible, giving rise to the idea that an

important nucleus of the construction complex of the northern area of the citadel existed there.

In close collaboration with the Department of Antiquities, and even as the digging was going on, the consolidation and restoration of the whole complex was initiated.

Certainly we are dealing with a splendid architectural complex of the Umayyad period which corresponds with the idea of an integrated city palace or 'Dār al-Imāra'. This complex, which was surely both the residence of an emir or governor and the seat of administration, was constructed by taking advantage of a number of pre-existing buildings. This reliance upon earlier structures determined, to a great extent, the form of the new complex although the function and prior aspect of those structures were radically transformed.

The new palace was placed at the extreme north of the citadel or Qal'a on a largely artificial platform which was supported by large buttressing walls, especially on the northern and western sides. The complex has a trapezoidal form with its main side facing south, where the main entrance must have been.

Within it, it is possible to distinguish three parts, perfectly outlined by the pre-existing temenos or agora dating to the Roman period which occupies a central panel extending east to west and amounting to approximately half the ground area of the palace. At both the north and south ends two narrower areas remain; the northern one being narrower and the southern rather wider. In the centre of this latter area stands the building heretofore known as the Umayyas Palace or 'Qasr'. In the light of our current findings it is possible to ascertain that the very well preserved building is probably a great vestibule or waiting room where people would wait to be received in audience. It is also possible that it was, in fact, a reception room. It is almost certain that there was a courtyard in front of this vestibule which communicated with the door of the main entrance.

The remains of the palace are well defined on its northern, eastern and western sides. This is not the case on the southern side, where further excavation will be required in order to know its outline completely. The northern side is enclosed with a huge buttressing wall, which even today is to be seen preserved to a height of ten metres. In the corners of this wall are small towers. The wall continues on the western side, but with a diminishing level of preservation. Near the south-west corner a door opens between two fortified towers. These towers and the rest of the perimeter walls in that vicinity are to be dated to the Roman period. It corresponds to the extreme area of the southwest corner of the temenos; the south wall of which appears as though it was intended to connect with the tower on the north side of the gate.

A large portion of the eastern side of the citadel wall is buried in ancient deposits as well as fill from the Italian excavation. On this side the wall forms three parts, corresponding to the northern area. In this last part the wall is preserved, practically buried except for a small part exposed by Dr Zayadine's digging.

On the south side the boundary of the Palace is in doubt as there has been very little excavation in that area. In the section excavated by Dr Zayadine there is a wall of great width, (1 m. 10 cm.) of very solid construction with its foundations in virgin soil.

In our opinion, it was used as an enclosing wall for the Umayyad compound. We hope that the next programme of excavation will clear up questions on this point and also locate the main door of the Palace.

We offer the hypothesis that between this door and the vestibule there was a courtyard or some other uncovered space which permitted a view of the building's façade.

### **The vestibule**

The building, although simple, was not lacking in grandeur.

The door of this building, which I refer to as the vestibule opens at the back of a niche which probably was spanned with a great arch. This combination is often found in Early Islamic architecture. The façade presents only some slight protruberances bordering the niche of the door and the corners. The upper part, judging by the remains we found in the immediate area, must have had a cornice comprised of rolling brackets and stepped merlons.

At the extreme western end of the façade a door opened which we believe may have communicated with a corridor or a street which led from the western door of the enclosure mentioned earlier, to the first courtyard. A second door, which is situated obliquely in the western façade of the vestibule must have increased the control of access to the courtyard and the Palace. On the eastern side of the vestibule there are a series of dwellings excavated by the Spanish Mission. Their most outstanding feature is a corridor, close to the facade, which permits access between the first courtyard and a second one, opening immediately beyond thus dispensing with the necessity of crossing through the vestibule. The interior of the vestibule is in the form of a Greek Cross which leaves four satellite circuits between the arms. The cross is formed by a central square with four radiating arms. All the arms are similar to each other, but they are not identical. The main difference between them is the way in which they are covered. The arm through which access is gained is a little deeper than the other because of an arch which is attached at the back of it.

The floor level of the vestibule is about 90 cms. lower than the original ground level of the first courtyard. There used to be a stairway connecting them, of which some steps are preserved. Several of these are earlier than the present structure, while others are contemporary.

The arm which gives access, as well as the one opposite it, through which one passed to the second courtyard, are covered by a barrel vault, slightly sharpened by the lapsing of the centre of the curve by a ratio of 1:10 off dead centre. The two other arms are covered by semi-domes. Two unusual squinches fit the rounded vaults to the square room plan. In all cases the vaults mark their beginning with a double prominence.

Four great main arches define the central space. How this central space was covered, in fact it was covered, is impossible to determine. Perhaps it was left open in the same manner as was the courtyard with which the four arms of the cross formed four Iwans. Although we favour the former suggestion, that it was covered, we wish to mention both possibilities. In the first case; we believe that the most logical form of covering it would have been a dome of stone, supported over four pseudo-squinches similar to those found on the lateral arms. Possibly the base of the dome would have had windows for the illumination of the interior. Another likely solution would be to imagine a cupola or covering of wood, in the Syrian tradition of roofing large spaces and used by the Umayyads in the Dome of the Rock. Notwithstanding the enormous size of the dome we consider the building to have been strong enough to have supported it.

The main interior walls are decorated with a line of small blind arches supported by small double half columns. They rest upon a basic moulding above a plain flat belt. The small columns have no base or capital, but only a simple plinthos that serves as both a base and capital for both columns. The small arches are of horse-shoe form decorated with 'wolves teeth'. A small moulding formed by a thin line of 'wolves teeth' decorates the edge.

To the west side of the vestibule nothing has been excavated. We think that the mosque may have been located there because the palace certainly had one, as did many other such examples of early Islamic architecture.

### **The central area of the palace**

The second courtyard is situated within the area of the former forum or 'temenos' of the Roman period. Judging from what is visible today it must have been a big square of about 78 metres by more than 90 metres north to south and east to west, respectively. It had rooms or shops on the east side at least, as well as niches and shrines on the north. The south wall seems to have been plain and the vestibule abutted it at a later date. Its interior was occupied in the Umayyad period by a number of structures which today are only partly in evidence in the eastern area. We say 'partly in evidence' because this area was excavated in the 1920's and 30's by the Italian Mission who, in their interest in uncovering Roman remains, demolished most of the Umayyad walls which marred the view of the earlier space. For this reason much of our description is based upon antique photographs published by Bartocinni. These pictures enables us to reconstruct the original plan of this area.

The second courtyard was simply a wide square space, at the northern end of which an arched street commences that leads to the northern area. This street was placed facing directly towards the door of the vestibule, which had an early door from the 'temenos', found displaced some five metres to the west of the entrance. Because of this the access door of the second courtyard to the street was displaced equidistantly to the axis of the vestibule.

The street is nine metres 90 cm. wide with two porticoed sidewalks which left an overhead area of five metres uncovered. Each portico had 13 columns and 14 arches resting upon them, while the last rested upon the wall, as shown by the springers of the arches in the extreme northern area.

To the east of this street and of the second courtyard are the barely visible ruins of three buildings. The first had a door opening on to the courtyard, while the other two had doors into the street.

The three buildings have a very similar structure around central courtyards. Those courtyards seem to have had porticos supported by columns on three sides. The only entrance is always placed on the western side. Around this patio groups of rooms are situated in Bayt patterns.

The two preserved buildings have a large room on the east side which opens on to the courtyard by offering passage between two columns. The individual doors from the surrounding rooms also open directly on to the courtyard. On the south side in both buildings are two additional large rooms with similar structure, like *Īwāns*. The one found in the central building gives the impression that at some later date it was closed with masonry that left only one usable access door.

On the northern side of the courtyards there were no rooms. In the central building, behind the large room of the east side, and the connecting rooms, there is a hallway that permits access to the old tabernae of the 'agora' or 'temenos' that were incorporated into the building. It appears that the case was the same with the building to the north, but its poor state of preservation made it difficult to reconstruct. It appears to have had no rooms on the south side, though there were rooms on the north. We do not believe that there were any great structural differences between the two buildings. The only item-left to be cleared up was whether the first door of the 'temenos' or forum, that had been in the north side, permitted access between this building and the northern part of the palace or if the door had been blocked off in Umayyad times.

There is practically nothing excavated of the temenos area on the western side of the porticoed street. We assume that the structure is identical to the eastern side.

The street leads to a door of the former temenos. Passing through this door and ascending steps gives access to the northern sector and the residential palace. The entrance opens on a third courtyard, which lies at a south-east angle to it. On each side of the door there were two benches which have been carved out of the pedestals of two Roman shrines.

### The North Area

The third courtyard seems to have had porticoes on three sides; the south, east and west. On the north the facade was open to view. The eastern wall of this patio at one time abutted against the temenos within the door frame, which would indicate that this door was made smaller during the Umayyad period. On the north face can be seen a large hall, in the form of an *Īwān* with two side doors. In the most eastern part of this side, within the porticoed area, there is a doorway connecting it to a corridor.

The main hall (*Īwān*), is a large rectangular room with a door set in the centre of each of its three walls. The walls are made of ashler masonry and were covered with a barrel vault, traces of which can be seen on its western elevation. A large buttressing arch makes up the border of the vault toward the courtyard. On its jambs there were attached two double half-columns made of stucco, resting upon plinths rather than bases. They are similar to the half columns in the hall of *Jarāna*.

The southern facade of the palace, in the lower courses, is plain. Judging from the debris

of the upper courses we may confidently assume that the upper courses were decorated. Possibly the floor of the Īwān was paved with a mosaic set upon a foundation of cobbles. Going through the far door one enters a room with a Greek cruciform floor plan. Doors of equal size open from the end of the arms of the cross.

On the western side the wall is preserved to a height sufficient to support the arch of the door, much like the Īwān.

The walls of this room are plain, without indications of arches or decoration of any type. We believe that the room was covered by a dome supported by either pendentives or squinches, like in the vestibule.

In the south west corner of this structure, is a small square room covered with a barrel vault. The purpose to which this room was put is unknown.

This cruciform-planned room, we believe, is a Throne Hall which had a mosaic pavement with geometric designs. Traces of this mosaic have been found along the bases of the walls.

The enclosure to the north of this room reaches the large Roman buttressing wall on the north side of the Palace.

To the west of the Īwān and the cross plan room, there has been practically no excavation, and it is therefore impossible to define the outline of this side of the building. One can visualize a continuation of the Īwān with a rectangular room which probably also communicated with a courtyard and with the cross plan room as well. To the west of the courtyard there are three rooms and what appears to have been a corridor next to the enclosure wall of the Temenos.

The east side of this northern section of the palace is completely excavated but badly deteriorated. Directly next to the Īwān is a long room with doors connecting it to the Iwan as well as to the courtyard. There are also doors to a room adjacent to the Īwān. Somewhat to the north there are two other rooms which extend as far as the large Roman wall. All those rooms adjacent to the Īwān had vaults. It seems probable that these served as areas of administration or protocol.

The east wall of the patio continues northward and delimits a group of buildings which appear to have been independent and which could have been entered by two doorways. The first one opens directly upon the courtyard and seems to have communicated with yet another courtyard and surrounding rooms. Through a corridor starting from the north east corner of the third courtyard entrance was gained to this group of structures in which we again found the pattern of courtyards surrounded by rooms. Unfortunately this entire area was razed and it is impossible to say with certainty what its original form was. It seems likely that around these side courtyards structures similar to the three buildings of the temenos once existed.

In addition to a mosque, the palace presumably had a baths complex which were standard in this type of structure. The mosque is thought to have been to the west of the vestibule, an area easily accesible from the palace. The baths, on the other hand, were probably in the western part of the northern enclosure, close to the residential area and the throne room of the Emir or Governor.

## Conclusions

The group of constructions we have studied, considering them as a great complex designed to be the seat of government and the residence of the governor, or Dār al-Imāra, occupy the extreme north of the citadel of Amman.

After the Islamic conquest, Amman became the capital of the province of Balqā', a region which included roughly the northern half of what is today Jordan, and had to play an important role in the political life of the region, above all with the later Umayyads, who built numerous palaces in the region and diligently occupied the area surrounding Amman.

The political battles which put an end to the Umayyad dynasty, the region's opposition to the new Abbasid dynasty, and, above all, the moving of the centre of political power from

Syria to Iraq, must have been the determining reasons for first the decay and later the ruin of the palace from the middle of the 8th century. However, during the first half of this century and despite hardly being mentioned by either historians or writers, one may attribute an important political role to it, not only because of the situation of Amman as the capital of Balqā', but also because of the importance which the region had as a favourite spot of the Umayyad caliphs and princes. The existence of a mint and of a permanent garrison in Amman, which we believe we can reasonably tie in with this palace, bear witness to the central role of Amman and to its being a seat of government.

The palace or palace complex was organised on the base of the infrastructure of the remains of Roman monumental constructions which were almost certainly in a state of ruin, and advantage was taken of them by the Umayyad builders. This re-use of certain elements established a certain unavoidable basis which meant the introduction of irregularities in a plan which, at least in its conceptions, was careful and regular. Despite this, one can clearly appreciate a principle of composition common in other Umayyad constructions; the tripartite scheme. The whole palace appears sub-divided into three great areas, with clear functional and morphologic differentiations.

In the first place, there was an outside area of a more public nature which contained, apart from service premises and a large reservoir, a building, without doubt the most relevant of all those there, which would have served as a vestibule, waiting room and room for public audiences, or *Dīwān-ī amm*. It is possible that this area also had a mosque.

While this most external area appears to have had two entrances in different directions from the outside, the access from this external zone of the palace towards the adjoining area is restricted to a single path which crosses the vestibule, or to a lateral service corridor immediately to the east. This vestibule, or audience room, is without doubt the most prominent element of all those there. Constructed with good masonry, following the local Romano-Byzantine traditions, it re-used the floor of a previous building, which was almost certainly Byzantine. Its elevations, above all on the inside, on the other hand clearly follow compositional and ornamental themes, and even constructive solutions, which have a clear eastern influence.

The interior is on a cruciform floor plan, with arms very prolonged and whose central space must have been covered by a dome which could have been made of wood or even of stone.

The central area of the palace almost certainly had a residential function. It is divided into sections, each of which had two or perhaps three buildings with a portico courtyard and rooms around it on three sides.

These buildings, although using techniques and some plan of Sasanid origin, follow the style of the Mediterranean house, organised around a porticoed courtyard. Like other similar Umayyad structures, it could have had two floors.

Finally, in the extreme north of the citadel, can be found the most restricted access area, inasmuch as to reach it, one had to cross the other two and a series of doors which limited its communication with the outside. This area was without doubt earmarked for the residence of the emir or caliph on such occasion as they should come to live in this palace.

Similar to the other areas in the palace, the new tripartite layout can be clearly seen. In the centre there is a group of structures undoubtedly used for protocol, and which followed a completely Sasanid scheme. A cruciform room, almost certainly covered with a dome would have been the throne room, to which through the access way from outside one could only enter by a small door. Previously, an *Iwan* open towards a courtyard would have served as a room for private audiences, or *Dīwān-ī hass*.

On both sides, and in a symmetrical form, there were residential buildings, also presumably organised around courtyards. The possible existence of four units without any differentiation again raises, as in the case with other palaces, the doubt as to whether all the living quarters were occupied by the prince and his family, or if, on the other hand, different families, undoubtedly related to his, occupied the other three.

We have seen that both the general plan of the palace and each one of the units in it are related to the known buildings of the Umayyad period. However, it is worth emphasising the

symbiosis that, both at the level of organisation and in the construction techniques and decoration, appears between the influences of the eastern Sasanid world and that of the western Byzantine-Classical.

This great group of buildings, which constituted more of a palatial city than a palace, must have housed all the functions related to the governing of the city and the province which came under its rule. The north zone was without doubt the palace of the emir and because of this could be more properly considered as the «alcazar». In it lived the emir with his family, perhaps with his closest relatives occupying rooms very similar to his. There he had his throne room, to which very few people would have had access. A room adjacent and connected by a door gave access to a room for private audiences, or *Dīwān-ī hass*, in which he would have received people of higher rank. This «alcazar» could only be reached by a doorway outside which the guards occupied two benches placed on either side.

The most spacious part of this complex was to lodge dignitaries and courtiers, or perhaps relatives and members of the emir's clan which made up the basis of the government. The buildings or the living quarters did not have any clear differentiation nor apparent hierarchy. Their internal organisation does not allow one to know with certainty their functional disposition, although their basic lay-out is no different from other Paleoislamic groups.

The south zone of the palace, the only one in the complex with direct access to the outside, housed all the functions which involved contact with the outside world. In the first place, there were the premises for the protocol relationships between the emir and the people from outside the palace: the room for public audiences, or *Dīwān-ī amm*. This building had the purpose of serving as an element of union and relationship between the palace and the outside world. Serving as an entry hall or an anteroom for the visitor arriving at the palace, and as a waiting room, in its design conception and decoration, it has been given maximum pre-eminence, as if one were dealing with the showcase of the palace where one wanted to demonstrate the sumptuousness and magnificence of its inhabitants.

Next to this building are the service premises, perhaps lodgings for the guards, and a water storage system with a large tank which guarantees the supply for this small palatial city.

Finally, we suppose that, similar to other palaces, it must have had a mosque in this area, the most public one in the palace complex. The linking of civil and religious life in primitive Islam made necessary a direct relation between the palace and the mosque, as in shown in all the known government palaces of those early days of Islam. Even in those palaces in the country, farther from official life, the mosque is an ever-present element.

The mosque must have been linked with the outside of the palace by the western gate, which means it must have been in virtually public use.

Other functions related to the palace, such as the mint we know was in Amman, could have had its minting rooms within the palace to take advantage of the security which this could offer. The exact location of this activity is still unknown to us.

The palace of Amman represents an important link in the history of Islamic architecture and in particular the evolution of civil palace architecture. On the one hand, this palace is one of those rare examples we know of government palaces in provincial capital cities of the Umayyad period. It is different in type from the majority of those palaces in the countryside or the desert which are so abundant in the geographical area around Amman. Its singularity gives it a special interest. On the other hand, its organisation and function constitutes a precedent for the palaces or, better, the later palatial cities from Abbasid times onwards.

The palace or palatial city could very well be considered a «medina», according to the understanding of this word in *Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī*. Its date, without doubt early in Islamic architecture, makes it a precedent for the palatial cities from the Baghdad of al-Mansūr to the great palaces of Sāmarrā, and in the west the palatial city of *Madīnat al-Zahrā'*. If in addition we consider it as a small city within a city where the governing family lived, its denomination could well be that of «citadel».

Functionally, we can see that this complex forms part of the evolution which developed from the simple palace of governor's residence, or *Dār al-Imāra*, to more complex



organisations which, while preserving the original function, grouped together others closely related to it to the point of bringing into line independent urban organisations.

Morphologically, our complex is a clear example of influences which are as much eastern as western, which are combined in primitive Islamic architecture and in this region of Syria, which we can consider of the best western or Byzantine tradition. This is to point out the deeply eastern air which the palace has, thanks to the use of forms and spaces, clearly Sasanid inspired, and similarly by the use of a high proportion of decorative subjects of the same origin. The use of *Īwāns* and cruciformed rooms with a dome links our palace to those of the Sasanid empire, clearly defining the strong influence which the eastern region of the new Ummayyad empire exercises over all of it. In the Muslim west, especially in al-Andalus, these influences arrived mainly in the form of decoration, because spaces such as the *Īwāns* and cruciform rooms are unknown to us in the architecture of the Ummayyads of Cordoba.

However, these type of forms survive in the Islamic architecture of the east, from where they descended. In this sense, it is worth emphasising the clear resemblance which exists between this complex in Amman and that known as *Lāskar-ī Bāzār*, near Bust, in Afghanistan, a construction from the Gaznavid period. We do not know what could have been the inter-relation of influences between these two buildings or any of their direct predecessors, but the similarity in organisation and the use of similar architectural forms for similar purposes is quite apparent. In the *Lāskar-ī Bāzār* we have a vestibule at the entrance with a cruciform floor plan with the arms quite extended, an a similarly criciformed throne room preceded by an *Īwān* open to a large courtyard. The parallel could hardly be more clear.

We have left for the end the problem of fixing the exact date of this palatial complex of Amman. However, given the importance of the subject and the fact that for complete accuracy not only is our own study important, but also those of the decorative and archeological aspects, we have only outlined the problem and given a few first hypotheses which will have to be more accurately defined later in further studies. These have, in fact, already been undertaken and are soon to be published, dealing with those other aspects of the analysis of the palace. Above all, we must bear in mind that a stylistic study of the decoration and an additional detailed archaeological study of the south floor of the palace and of its foundations will no doubt provide further reliable information for fixing a more accurate date.

At any rate, the architectonic analysis carried out here provides data of interest and enables us to fix a provisional date. As we have seen, the most immediate parallels for this great complex are the palaces of the Umayyad period built in an area near Amman and in the Syrian desert. The most important differences which can be noticed between this palace of Amman and the others are due mainly to the different use and character which this one had, being a palace constructed within a city.

Comparing the Amman complex with the palaces which are closest to it in style, such as *Mšattā*, *Kūfa* and *Ujayḍir*, the last two being in Iraq and *Ujayḍir* probably from the Abbasid period, we can establish an evolution regarding the complexity of its organisation.

*Kūfa* would be the oldest palace, and *Ujayḍir* the most recent. *Mšattā* is one of the last constructions of the Umayyad period. *Mšattā* and *Ujayḍir* are perfectly created and very well defined examples, with a clear, symmetrical and functional organisation. Both the entrance and the throne room are pre-eminent. The organisation of the palace of *Kūfa* appears more primitive and confused. The treatment of the gateway is very simple, with hardly any refinements.

In this sense, The Amman complex is at a halfway stage between *Kūfa* and *Mšattā*. Much more elaborate in its organisation than the Iraqi example, it does not have such a complete design as the palaces of *Mšattā* or *Ujayḍir*.

The palace, or *Dār al-Imāra*, of *Kūfa*, somewhat doubtfully attributed to *Ziyād ibn-Abīhi* (670 A.D.), is in the building style of its second period after this date, but could well be from the beginning of the Umayyad period. *Mšattā* is attributed to *Walīd II* (744 A.D.). In the time of this caliph, we have the historical reference that there already existed a fortress at Amman, where he had ordered his cousin, *Sulaymān ibn-Hiṣām*, to be imprisoned. Therefore, the palace of Amman could be placed between the beginning of the eighth century

and before 744 A.D. In this period we have the great caliph builders, Walid I (706-715 A.D.) and Hišām (724-743 A.D.). In many aspects, as we have analysed, the Amman complex is related to the constructions of Hišām, especially Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī, built towards 730 A.D. Its chronology could then be fixed closer to the first third of the eighth century. This dating would appear to be confirmed by the archaeology, although in a first analysis of the decoration, above all of the vestibule, it could be considered older, and as a result one would have to look for an earlier date, perhaps the beginning of the eighth century. This dating would similarly be confirmed by the chronology established by Creswell for the pointed arches. According to this, the eccentricity of  $1/10$  of the arches in the vestibule would correspond to an intermediate date between Qaṣayr ʿAmra, datable towards 715, and Ḥammām al-Šarraj (725-730) or Jirbat al-Mafʿar (739-743) because the first had arches with an eccentricity of  $1/10$  according to Creswell ( $1/15$  according to Almagro, 1975) and the latter two have arches with eccentricities of between  $1/8$  and  $1/6$ .

But as we have already said, we must await the detailed stratigraphic and decorative studies to fix with greater precision the date of this complex, which in the meantime we feel can be placed around the first quarter of the eighth century.

# INDICE

- °Abd al-Malik. 31, 32.  
 °Abd al-Rahmān I. 32, 99.  
 °Abd al-Rahmān III. 100.  
 Abū Bakr. 31.  
 Abū Muslim. 172.  
 Afganistán. 177.  
 Al-Aḥwaṣ Ibn Muḥammad al-Anṣārī. 32.  
 Alhambra. 97, 172.  
 al-Andalus. 32, 99, 177.  
 al-Andarin. 94.  
 Ammon. 29.  
 Antíoco III. 30.  
 Antonino Pío. 30, 131.  
 Antoninos. 34, 131.  
 °Anṣār. 27, 29, 147.  
 Aqaba. 27, 40.  
 Al-Aqṣā (mezquita). 147, 149.  
 °Araba (wādī). 25, 27.  
 Arabia. 26, 29, 31, 33.  
 Arnón. 25.  
 Asia Menor. 30.  
 Asiria. 99.  
 al-Ašrafiya (ṣabal). 26.  
 Assur. 169.  
 °Atšān. 98, 99.  
 °Aylūn. 28, 33.  
 Azrak. 31, 32.  
  
 Ba'albek (templo de Júpiter). 130, 131.  
 Bāb al-Āmma. 101.  
 Bagdad. 37, 172, 177.  
 al-Bajrā'. 32.  
 Al-Balāḍurī. 31.  
 Balqā'. 26, 29, 31, 32, 33, 175.  
 Baq'a. 29, 147.  
 Bartoccini, R. 34, 35, 42, 45, 55, 82, 84, 103,  
 104, 110, 114, 115, 116, 117, 124, 126,  
 133, 134, 135, 140, 142, 145, 152, 153,  
 154.  
 Basora. 29.  
 Bel (templo de). 97, 130.  
  
 Bennett, C. M. 36.  
 Betsabé. 30.  
 Bišāpūr. 99, 171.  
 Bizancio. 35, 92.  
 Boṣrā. 28, 30, 31, 33, 93.  
 Brünnow, R. E. 34, 70, 83, 104, 117.  
 Bust. 177.  
 Butler, H. C. 34, 54, 82, 117, 132, 147.  
  
 Calcedonia. 30.  
 Capadocia. 30.  
 Ceschi, C. 34, 115, 132.  
 Conder, C. R. 33, 34, 117, 147.  
 Córdoba. 82, 99, 100.  
 Creswell, K. A. C. 35, 101, 149, 179.  
 Ctesifonte. 95, 98.  
 Cúpula de la Roca. 86.  
  
 Damasco. 29, 31, 32, 45, 86, 98.  
 Dāmgān. 148, 150, 168, 169, 171.  
 Dār al-Imāra. 29, 32, 151, 168, 171, 175,  
 177, 179.  
 David. 30.  
 Diocleciano. 94, 97, 147.  
 Dornemann. 35, 36.  
  
 Egipto. 30, 33, 99.  
 España. 99, 100.  
 Éufrates. 101.  
  
 Firūzābād. 96, 150, 162, 168, 169.  
  
 Gaube, H. 36, 118.  
 Gerasa. 68, 86, 96.  
 Gómez Moreno, M. 100.  
 Grabar, O. 149, 151.  
 Guidi, G. 34, 35, 115, 116, 142.  
  
 Hadidi, A. 131.  
 Ḥallābāt (ver Qaṣr al-Ḥallābāt).

Ḥammām al-Šarraj. 27, 29, 31, 48, 95, 96, 172.

Ḥarrān. 32.

Harding, G. L. 35, 116, 121, 126, 137.

al-Ḥasa (wadi). 25, 27.

al-Ḥašimi (ʿabal). 26.

Hatra. 169.

Heraclio. 30.

Hércules (templo de). 28, 30, 35, 132.

Hišām. 32, 98, 179.

Hišāz. 31.

al-Ḥuṣayn (ʿabal). 26, 28, 53, 118.

Hircano. 95, 97.

Ibrāhīm. 32.

Indico (océano). 31.

Irán. 86, 99, 145, 169.

Irak. 32, 33, 96, 98, 150, 168, 175, 179.

Irak al-Amir. 95, 97.

Irbid. 40.

Jarāna. 27, 31, 36, 62, 95, 96, 97, 98, 99, 147, 170, 183, 184.

Jericó. 29.

Jerusalén. 27, 86, 101, 147, 149.

Jirbat al-Mafʿar. 27, 29, 31, 32, 48, 50, 62, 86, 95, 96, 97, 99, 100, 101, 114, 146, 147, 149, 172, 179.

Jirbat al-Baiḍa. 98.

Jordán (rio). 25, 26, 29, 30.

Jordania. 82, 87, 152, 171, 175.

Jorsabad. 99.

Júpiter (templo de). 130.

Karak. 40, 96.

Khu-i Khwaigia. 171.

Kiš. 149, 168.

Kosroes I. 95, 98.

Kosroes II. 30.

Kūfa. 29, 50, 51, 148, 168, 171, 179.

Laškar-i Bazār. 177, 178.

Limes Arábicus. 35, 94.

Londres. 33.

Lot. 29.

Madīnat al-Zaharā'. 97, 177.

Mafraq. 40.

Mafʿar (ver Jirbat al-Mafʿar).

Magreb. 100.

Mahoma. 31.

Al-Ma'mūn. 34.

Al-Manšūr. 177.

Marco Aurelio. 30.

Marwān Ibn Muḥammad. 32.

Mediterráneo (mar). 31.

Merv. 172.

Mesopotamia. 32, 145, 153, 169.

Minya. 27, 46, 48, 50, 62, 86, 95, 99, 101, 114, 147, 148, 149.

Moab. 26.

Mšattā. 27, 29, 31, 34, 46, 50, 51, 68, 95, 97, 101, 114, 146, 147, 150, 151, 171, 172, 179.

Muerto (mar). 25.

Al-Mundir. 34, 93, 94.

Muqaddasī. 30, 34.

al-Muwaqqar. 27, 29, 31, 32.

Muṣib (wadi). 25, 26, 27.

Narse. 99.

Nicea. 30.

Northedge, A. 118.

Nuwayyīs (ver Qaṣr al-Nuwayyīs).

Paikuli. 99.

Puerta Aúrea. 97.

Palacio de Comares. 97.

Palestina. 26, 33, 152, 168.

Palmira. 97, 131.

Península Arábica. 30, 32.

Persépolis. 99.

Petra. 27, 40, 99.

Philadelphia. 30, 31, 45, 130, 147.

Provincia Arabia. 30, 93.

Ptolomeo II Philadelphos. 30.

al-Qaṣa (ʿabal). 26, 29, 53.

Qaṣat-i Dujtar. 162, 168, 169.

Qaṣat Simʿān. 86.

Qalb-Loze. 94.

Qaṣr. 30, 36.

Qaṣr al-Hallābāt. 27, 29, 31, 48, 50, 99, 146.

Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī. 27, 29, 32, 50, 97, 98, 99, 101, 147, 149, 172.

Qaṣr al-Ḥayr al-Šarqī. 27, 29, 32, 48, 50, 62, 82, 97, 98, 99, 101, 114, 146, 147, 148, 149, 151, 172, 177, 179.

Qaṣr al-Nuwayyīs. 86, 92, 93, 96.

Qaṣr al-Ṭūba. 27, 29, 31, 68, 86, 95, 97, 147, 150.

Qaṣr Bašir. 94.

Qaṣr Ibn Wardān. 87, 95.

Qaṣr-i Širīn. 148, 168, 169.

Qaṣtal. 27, 29, 31, 32, 36, 48, 50.

Qaṣayr. 96.

Qaṣayr ʿAmra. 27, 29, 31, 32, 35, 68, 95, 96, 103, 146, 172, 179, 183, 184.

Rabat-Ammon. 29, 53.

Ruṣāfa. 34, 93, 98, 147.

Sāmarrā. 99, 101, 172, 177.

San Millán de Suso. 100.

San Simeón el Estilita. 86.

Šanta María de Lebeña. 100.

Šāpūr II. 99.

Sargón. 99.

Sarvistān. 96, 150, 162, 170, 171.

Sauvaget, J. 94.

- Schettini, F. 34, 115, 140, 154.  
 Schulz, B. 34, 83.  
 Seleucia del Tigris. 169.  
 Sergiópolis. 93.  
 Sinaí. 33.  
 Siria. 26, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 82, 86, 87,  
 94, 98, 101, 132, 153, 168, 171, 175, 177,  
 179.  
 Šistān. 171.  
 Sobak. 28, 33.  
 Spalato (Split). 97, 147.  
 Strzygowski, J. 34.  
 Sulaymān Ibn Hišām. 32, 172, 179.  
  
 Tabari. 172.  
 Tajt-i Sulaimān. 98, 150, 171.  
 Tāq-i Bustān. 99.  
 Tāq-i Kisrā. 150.  
 Tiberiades (lago). 25.  
 Tobias. 95, 97.  
 Trajano. 30.  
 Tūba (ver Qaṣr al-Ṭūba).  
 Tulūl al-Ujaydir. 150, 168.  
  
 Ujaydir. 48, 50, 52, 95, 96, 98, 99, 101, 114,  
 146, 148, 149, 150, 161, 168, 170, 171,  
 179.  
 Umm al-Ŷimal. 82, 93, 94.  
 Urías. 30, 34.  
  
 Via Nova Traiana. 93.  
 Von Domaszewski, A. 34, 70, 83, 104, 117.  
  
 al-Wabdah (Ŷabal). 26.  
 Walid I. 32, 179.  
 Walid II. 31, 32, 172, 179.  
 Warren, A. J. 36.  
  
 Ŷabal Sais. 27, 50, 62, 95, 98, 147.  
 Ŷausaq al-Jāqānī. 101.  
 Ŷarāda. 82.  
 Yarmuk (rio). 25, 26, 27.  
 Yazid II. 32.  
 Yazid III. 32.  
 Yazid Ibn Abū Sufiyān. 31.  
 Yemen. 30.  
 al-Ŷofa (Ŷabal). 26.  
  
 Zarqā' (wādī). 25, 26, 27.  
 Zayadine, F. 35, 41, 58, 59, 101, 112.  
 Ziyād ibn Abīhi. 179.

# LAMINAS

# اللوحات



رأينا أن قصر عمّان يميل لأن يكون من أعمال هشام ، وعلى الأخص له علاقة مع قصر الحير الشرقي الذي تم بناءه في حوالي عام ٧٣٠ م . وبتحديد أدق ينتج أن بناءه يرجع للثلث الأول من القرن الثامن الميلادي .

هذا التاريخ ينتج عن التحليل الأثاري للقصر ، ولكن في التحليل المبني للزخارف وعلى الأخص في قاعة الاستقبال فقد يكون هذا التاريخ متأخر عن ما يجب حقيقة ، وقد يكون علينا أن نبحث تاريخ أبكر ، وعسى أن يكون هذا في مطلع القرن الثامن .

ويمكن تأكيد هذا التاريخ بالتوقيت الذي وضعه كريسويل (Creswell) للأقواس الخمسة ، حيث انزياح المراكز بنسبة ١٠/١ في أقواس صالة الاستقبال ، تعود الى تاريخ ما بين قصير عمرا عام ٧١٥ ، وحمام السراج (٧٢٥-٧٣٠) ، أو خربة المفجر (٧٣٩-٧٤٣) حيث أن الأول يحوي على عقود نسبة انزياح أقواسها تساوي ١٠/١ حسب كريسويل (١٥/١) حسب الماغرو ، (١٩٧٥) ، وفي المثالين الأخيرين فان انزياح مراكز الأقواس هو ٨/١ و ٦/١ بالتتالي .

ولكن حسب ما ذكرنا ، فإنه يجب انتظار نتيجة دراسة الأساسات والزخارف التي سوف تحدد بدقة تاريخ القلعة ، وحتى ذلك الحين يمكننا أن نعتبر انتسابها للربع الأول من القرن الثامن .

من الناحية التطبيقية ، فإننا نجد أن القلعة تشمل تسلسلا تنظيميا ، فتبدأ بالقصر أو بيت الحاكم أو دار الامارة ، ومن ثم مباني تتعلق بأعمال تنظيمية والتي تتسلسل بعد ذلك الى التنظيم السكني المستقل .

والتصنيف العام للقلعة ، يجعلها مثال واضح عن التأثيرات الشرقية التي تختلط بالهندسة المعمارية الاسلامية الأولية ، وفي منطقة سوريا يمكننا اعتبار العادات الشرقية البيزنطية ، ومن الواضح أن الطابع الشرقي للقصر مشتق بزخارفه وزركشاته عن الساسانيين . وكذلك فإن شكل الايوان والصالة المتصالبة المغطاة بقبة تربط هذا القصر بقصور الأباطورية الساسانية يشير الى مدى تأثيرها في الفن الأموي . أما في الغرب الاسلامي ، وعلى الأخص في بلاد الأندلس ، فإن التأثيرات كانت محصورة بالزخارف ، بينما الايوان والصالة المتصالبة فإنها غير معروفة في مباني أمية بقرطبة الأندلس .

ومع ذلك ، فإن الشكل الهندسي للقصر ، يوجد له صدى في الهندسة المعمارية الاسلامية الشرقية ، ويوجد تشابه واضح جدا بينه وبين «لاشكار بازار» الواقع قرب مدينة بوسست في أفغانستان والذي يعود بناءه الى العهد الغزنبي ، وأتينا نهج العلاقة بينهما أو السوابق المؤثرة رغم أن التشابه كبير في التنظيم وطراز البناء .

في «لاشكار بازار» نجد صالة الديوان المتصالبة ، وبأذرع متطاولة وأيضا هناك صالة العرش تعلوها قبة ، ويتبعها ايوان مفتوح على فناء كبير .

كنا قد تركنا الى الأخير مسألة تحديد تاريخ قلعة عمّان ، غير أن أهمية الموضوع وتعداد العوامل المؤثرة في ذلك لا تستوفي فيما احتواه هذا الكتاب ، وإنما هناك بحوث الزخرفة والتحليل الآثاري ، كل هذا يجعلنا نقتصر على اعطاء فكرة أولية عن تاريخه ، أما الدخول في صلب الموضوع ، فنتركه للمنشورات المقبلة عن قلعة عمّان ، حيث أن دراسة النمط المعماري والزخرفة والأساسات فإنها سوف توفر لنا معطيات أوثق لتحديد ذلك .

إن التحليل الآثاري الذي تطرقنا له ، يشمل معطيات هامة تسمح لنا بتحديد تاريخ القلعة . وبإمكاننا المقارنة بينها وبين القصور الأموية التي بنيت في مواقع قريبة من عمّان وفي الصحراء السورية . وأهم ما نلاحظه من اختلاف هو غرض استعمال القصر بكونه مبنيا ضمن المدينة .

ولا ندرك مدى التعقيد في تنظيم قصر عمّان ، إلا اذا قمنا بمقارنة مع باقي القصور المشابهة مثل قصر المشتى ، وفي العراق قصر الكوفة والأخضر ، وهذا الأخير على ما يظهر أنه يعود للعصر العباسي .

قصر الكوفة هو الأقدم ، وقصر الأخضر هو أحدثهم ، أما قصر المشتى فهو من المباني الأخيرة لعهد بني أمية ، قصر المشتى والأخضر يعتبران من المباني المدروسة والمحددة بشكل كامل . وتنظيمهما تناظري وعملي . وفيهما سواء المدخل أو صالة العرش تمت معالجتهما بأفضلية واهتمام بالغ . بينما تنظيم قصر الكوفة فيظهر أن طابعه ابتدائي وغامض وتصميم الباب هو بسيط جدا بدون أي بروز يذكر .

قصر عمّان يمثل المركز الوسط في هذا المجال بين قصر الكوفة والمشتى وفي تنظيمه يفوق قصر الكوفة في العراق وليس له التصميم المكتمل مثل قصر المشتى أو الأخضر .

قصر الكوفة يعود الى زياد بن أبيه (سنة ٦٧٠ م) ولكن هذه النسبة فيها بعض الاشكال بأن البناء يكون لما بعد ذلك ، وعلى الأكثر لأول أيام الحكم الأموي . بينما قصر المشتى فيعود للوليد الثاني (سنة ٧٤٤ م) . ولدينا اثبات يعود لأيام الخليفة المذكور بوجود قصر عمّان وفيه يأمر بسجن ابن عمه سليمان بن هشام . وبهذا يتوضع قصر عمّان بين مطلع القرن الثامن الميلادي ، وبين عام ٧٤٤ من سابقه .

وفي هذه الحقبة من الزمن كان هناك اثنين من الخلفاء المعروفين بأعمال التشييد أحدهما هو الوليد الثاني (من ٧٠٦ الى ٧١٥ م) . والآخر هو هشام (من ٧٢٤ الى ٧٤٣ م) وبالتحليل

مجموعة المباني هذه ، لا تشكل قصرا واحدا فحسب ، انما هي مدينة قصور ، ففيها كانت محصورة مقاليد الحكم للمدينة والولاية التابعة لها . والمنطقة الشمالية منها كانت بلا شك قصر الأمير وكذا له خصوصية التمييز عن الباقي .

في هذا القصر ، كان يسكن الأمير مع عائلته ، ومحتمل مع أقربائه المقربين بسكنهم لحجرات مشابهة جدا لحجرته . هناك كانت صالة العرش التي كان يدخلها القليل جدا من الأشخاص . وصالة أخرى متاخمة ومتصلة بباب يفتح على صالة استقبال خاصة (الديوان الخاص) ، والتي فيها كان يستقبل الزائرين أصحاب المراكز الهامة . وليس له سوى مدخل واحد فقط ، والذي من خارجه وعلى جانبيه كان يصطف الحرس .

القسم الأعظم لمجموعة المباني كان مهيا للزائرين والمساعدين في مراكز الحكم ، وربما أيضا للأقرباء من سلالة الحاكم . أما الغرف فليس فيها ما يشعر بأي تمييز بين الذين يقطنون فيها ، والتوزيع الداخلي لا يشير الى مهمة استعمالها ولو أنها مشابهة جدا لأولى المباني المعاصرة للإسلام .

المنطقة الجنوبية للقصر ، هي الوحيدة التي كان لها اتصال مباشر بالخارج ، وكانت تحصر الأعمال المتطلبة لذلك ، وأهم ما فيها صالة العلاقات الرسمية بين الأمير وزائري القصر ، وهي صالة الاستقبال أو الديوان العام وهدف هذا المبنى انه كان صلة الوصل بين القصر والعالم الخارجي بمثابة صالة استقبال ومكان للانتظار لزائر القصر ، وأعطى له الاهتمام البالغ بالتصميم والزخرفة بهدف جعله واجهة العرض ، والدلالة على فخامة مستوى من يقطن فيه .

بجانب هذا المبنى ، يوجد هناك محلات للخدمات ، وقد تكون لاقامة الحراس ، أو تجهيزات معينة لتخزين المياه ، مع وجود خزان كبير يؤمن حاجة هذه القلعة .

وأخيرا فأننا نعتقد بوجود مسجد ضمن هذه القلعة ، وذلك مثل باقي القصور المشابهة التابعة لذلك العصر . حيث أن العلاقة القوية بين الحياة المدنية والدينية في أول عصور الإسلام كانت تجبر على علاقة مباشرة بين القصر والمسجد ، كما هو واضح في جميع القصور العائدة لذلك الوقت ، حتى لو كانت هذه القصور منعزلة ، وبعيدة عن الحياة السياسية فأنها لم تفتقد للمسجد .

كان للمسجد علاقة مباشرة مع خارج القصر وذلك عن طريق الباب الشرقي ، ومعنى هذا انه كان مفتوحا للشعب .

وهناك وظائف أخرى كانت موجودة في القلعة ومرتبطة ارتباطا رئيسيا بالقصر ، وذلك مثل دار سك العملات النقدية ، والتي نعرف أنها وجدت في عمّان ، ومن المحتمل أن عملية السك كانت تتم ضمن القصر ، لما يتوفر فيه من أمن وحماية ، ولكننا حتى الآن نجهد وبالتحديد المكان الذي كانت تقوم فيه هذه العملية .

ان قصر عمّان ، يمثل حلقة هامة في تاريخ الهندسة المعمارية الإسلامية وعلى الأخص في تطور هندسة القصور . فمن جهة أولى ، فهو يعتبر واحدا من الأمثلة النادرة عن قصر حكومة موجود في عاصمة بلد من عهد الأمويين ، وتصنيفه يختلف عن معظم القصور الموزعة في فناء جغرافية المنطقة المحيطة بعمّان . ولذا فان افراديته تعطيه اهتمام خاص . ومن جهة ثانية فان توزيعه وتنظيمه كان مثلا للقصور التي أقيمت من بعده ، وابتداء من العصر العباسي وما بعد .

هذا القصر أو مدينة القصور هذه يمكن تسميتها مدينة بكل معنى الكلمة ، وذلك بالمقارنة مع قصر الحير الشرقي . وبنائه مبكر بالنسبة للفن المعماري الإسلامي ، ولذا فهو من أوائل قصور الحكم سواء في بغداد المنصور أو في سامراء ، وكذلك بالنسبة لمدينة الزهراء في الغرب (اسبانيا) ، وإذا اعتبرناها مدينة صغيرة ضمن أخرى حيث تقطن العائلة الحاكمة ، فيحق عندئذ ان تأخذ اسم «القبصة» .

وأما ما تمتعت به عمّان من وجود دار سك للعملة النقدية وحاشية حراسة دائمة في عمّان فإنه يجعلنا نفكر بوجود علاقة بينها وبين القصر الذي نحن بصدد دراسته ، ويعطيه ضرباً من الصحة في كونه ديوان الحكم .

لقد أقيم هذا القصر فوق المباني الباطنية أو الأساسات لما بقي من الانشاءات الرومانية المتهدمة واستغلت من جديد من قبل المعمارين الأمويين . ورغم ذلك فأننا نلاحظ بوضوح النمط المتبع من قبل الأمويين في تنظيم المباني . ألا وهو التنظيم الثلاثي ، حيث أن القصر بأكمله يتميز بثلاثة مناطق رئيسية مختلفة ، وبوضوح تام يظهر اختلاف الاستعمال لكل منطقة منها . المنطقة الأولى تتكون من فضاء خارجي لتواجد الناس ، وعدا عن الخدمات اللازمة ، فإنه يشمل على حوض كبير للماء ، وكذلك على مبنى ، والذي بدون شك ، هو أهم ما يوجد من بين المجموعة ، ويكون استعماله بمثابة مدخل وصالة انتظار وصالة استقبال عمومية أو ما يسمى «الديوان العام» ومن المحتمل جدا أن هذه المنطقة كانت تشمل على مسجد .

يظهر أنه كان هناك مدخلين باتجاهين مختلفين للولوج الى هذا الفناء المكشوف ، وأما الدخول من منطقة القصر هذه الى المنطقة التي تليها فأنها كانت محصورة على طريق واحد يصل بين منطقة الاستقبال وبين ممر جانبي للخدمات تتلوه مباشرة ، وصالة الاستقبال هذه هي بدون شك العنصر البارز ، وهي مبنية بنوعية جيدة من الأحجار المصقولة وذلك بتتبع العادات الرومانية والبيزنطية للمنطقة ، حيث تم الاستعمال من جديد لأرض مبنى سابق وعلى الأرجح أنه كان يعود للعهد البيزنطي .

أما الجدران ، وعلى الأخص من الداخل ، فأنها تأخذ بوضوح أشكالاً هندسية وزخرفية طغت عليها الأفكار والمؤثرات الشرقية . وأما تنظيمه الداخلي فهو عبارة عن صالة تصالبية ذات أربع أذرع متطاوله ، والفراغ الوسطي فيها كان مغطى بقبة خشبية أو حجرية .

المنطقة الثانية والمتاخمة كانت مخصصة للمعيشة ، وتنقسم الى ثلاثة أقسام ، وكل واحد من هذه الأقسام ، كان يشمل على اثنين أو ثلاثة من المباني ذات أفنية محاطة برواقات وغرف على مدار ثلاثة من أضلاع محيطه الأربعة .

هذه المباني ، ولو أنها تأخذ فن معماري ساساني ، إلا أنها تتبع نمط مباني الشرق الأوسط المشرفة على البحر الأبيض المتوسط ، وذلك من حيث التنظيم حول فناء مداره رواقات ومن المحتمل أن تكون هذه المباني ذات دورين كما ظهر في انشاءات أموية أخرى .

بينما في الرقعة الشمالية للقلعة فأننا نجد المنطقة الثالثة ، والعبور إليها محدود جدا ، حيث يجب عبور المنطقتين الأخريتين والعديد من الأبواب التي تحد مباشرة اتصالها بالخارج . ولذا ، وبدون شك فإن هذه المنطقة كانت مخصصة لسكن الأمير أو الخليفة وذلك بالاحتمال فيما لو كان هذا القصر مسكونا .

وكما في المناطق الأخرى للمنطقة ، فأننا نلاحظ التقسيم الثلاثي الواضح ، ففي الوسط يوجد هناك مباني معدة للمحفوظات ولها نمط معماري ساساني . وصالة تصالبية ، ومن المرجح أنها كانت مغطاة بقبة وكانت تشمل كرسي الحكم . ومن الخارج كان يمكن دخولها فقط من باب واحد صغير ، عن طريق ايوان يفتح بدوره على فناء ، وهذا كان بمثابة صالة استقبال خاصة أو الديوان الخاص .

على كلا الجانبين وبترتيب تناظري يوجد هناك مباني سكنية والتي بالتأكيد كانت تحيط بأفنية . وبظهور أربعة مباني متشابهة فيما بينها يجعلنا نفترض حالة قصور أخرى مشابهة ، وهو أن جميعها كان يسكنها الحاكم ، أو أنه كان يسكن واحد منها ، والباقي الثلاثة كان يسكنها أقربائه المقربين .

لقد رأينا أن التخطيط العام لمباني القصر ، متشابهة مع باقي القصور المعاصرة لبني أمية ، ومع ذلك فإنه يستوجب الذكر ، أنه سواء كان على مستوى التوزيع أو الطريقة الفنية في البناء والزخرفة ، فإنه يظهر تأثيرات شرقية ساسانية أو غربية - بيزنطية كلاسيكية .

صالة العرش للقصر ، أما أرضيتها فهي من بلاط موزاييك بأشكال هندسية ، وقد ظهر بعضها في أطراف أرض الصالة .

الجانب الشمالي من الصالة ملتصق مع السور أو الجدار الحاجز لأرضية القصر من الناحية الشمالية ، وبالتماثل مع مباني أخرى معاصرة ، فأنا نعتقد أن هذا المكان هو بمثابة فناء رابع .

الى الغرب من الايوان والمنطقة التي تتوسط أذرع الديوان لم تقام أية حفريات مما يجعل من المستحيل تحديد البنيان فيها . وحيث أنه فقط يتلو الايوان غرفة مستطيلة يبدو أنها توصل مع الفناء الخارجي .

ومع غرفة أخرى متاخمة للمنطقة المتوسطة لأذرع الديوان ، وفي غرب الفناء يوجد هناك أيضا ثلاثة غرف ويحتمل وجود ممر متاخم لجدار سور الديوان .

الحفريات في الطرف الشمالي للمنطقة الشمالية للقصر تعتبر مكتملة ولكن التهدم فيها كلي ، ومباشرة بعد الايوان يوجد غرفة عميقة في استطالتها ولها أبواب ثلاث ، واحد يفتح على الفناء ، والآخر على الايوان ، والثالث يفتح على غرفة متاخمة لمنطقة التصالب . والى الشمال منها يوجد غرف أخرى متتالية حتى الوصول للسور . جميع الغرف المتاخمة للايوان والى الصالة المقبية ، من المفروض أنها استعملت للمحفوظات والوثائق الرسمية .

الجدار الواقع الى شرق الفناء يستمر نحو الشمال ، ويحدد مجموعة من المباني يظهر أنها مستقلة بحد ذاتها ، والتي يمكن الوصول إليها عبر بابين ، الأول منهما يفتح مباشرة نحو الفناء ويظهر أنه يربط مع فناء آخر محاط بغرف . أما الباب الآخر فهو يفتح على ممر ينشأ في زاوية الشمال الشرقي للفناء الثالث ويوصل الى مجموعة المباني هذه ، ويبدو أنه نحو الشمال يتكرر نموذج الغرف حول الفناء . وللأسف فإن هذه المنطقة توجد مندثرة بأكملها تقريبا ، ولكنه من الممكن استنتاج شكلها الأولي ومن المؤكد أنه حول هذين الفناءين الجانبيين ، تتكرر مباني مشابهة للمباني الثلاثة في منطقة الساحة الرئيسية .

وأخيرا ، فمن المحتمل ، أنه عدا عن المسجد ، فإنه كان يوجد في القصر مجموعة من الحمامات كما هو المعتاد في أيام أمية ، وكما ذكرنا فأنا نعتقد أن المسجد كان يقع في غرب الديوان وهي المنطقة الأكثر شعبية في القصر . أما الحمامات فإنه من الأرجح أنها كانت تقوم في غربي المنطقة الشمالية ، قريبة من منطقة المعيشة وصالة العرش للأمير أو الحاكم ، وإذا لم يكن ذلك فتكون في شرقي المنطقة الساحة الرسمية الأولية .

### الاستنتاجات :

مجموعة المباني التي درسناها أنفا تشكل مركزا مهيئا ليكون دار الحكومة أو مسكن الحاكم ، أو دار الامارة ، ويقع في الطرف الشمالي لقلعة عمّان .

بعد الفتح الاسلامي ، أخذت عمّان أهميتها بأن تحولت الى عاصمة ولاية البلقاء ، وهي المساحة التي تشغل الآن النصف الشمالي من المملكة الأردنية ، ولعبت دورا هاما في الأحداث السياسية للمنطقة وعلى الأخص في آخر عهد الأمويين ، حيث أنهم بنوا في هذه المنطقة ، العديد من القصور وأقاموا باستمرار في المناطق المحيطة بعمّان .

ونتيجة للصراع السياسي الذي قضى على السلالة الأموية ، كذلك المعارضات ضد السلالة العباسية ، وبالأخص ، نقل مركز الحكم من بلاد الشام الى أرض العراق ، كانت هذه كلها الأسباب التي أفقدت هذه القصور أهميتها ومن ثم هجرها ، وبالتالي تهدمها بعد المنتصف الثاني للقرن الثامن . ورغم أن مخطوطات الأدباء والمؤرخين لم تأت بذكر ذلك ، إلا أنه في المنتصف الأول من هذا القرن ، احتلت هذه المنطقة مركزا هاما من الحياة السياسية وليس هذا نتيجة كونها عاصمة البلقاء ، فحسب ، وإنما أيضا لكونها المنطقة المفضلة للخلفاء والأمراء الأمويين ،

وخلف الصالون الشرقي للغرف المتاخمة يوجد ممر يسمح بالوصول للمخازن القديمة التابعة للديوان والمنظمة للمبنى . ويمكن أن تكون الوضعية ذاتها بالنسبة للمبنى الشمالي ، وبسبب الحالة التي وصل إليها بها . من التهدم ، فيصعب تخيل شكله الأساسي بالتحديد ، ويظهر أنه لم يحو على غرف في جانبه الجنوبي ، بل حواها في الجانب الشمالي ، وحسب اعتقادنا فإن توزيعه كان مشابه لباقي المباني ، وبالاعتماد على صور سبق وأن نشرها بارتوثيني ، يمكننا أن نلاحظ وجود صالون مركزي للدار في الجهة الشمالية . وكذلك فإن الباب الأساسي الذي يفتح على الساحة الرسمية ، تم الغاءه في العصر الأموي .

أما الناحية الغربية لطريق الأروقة ، والفناء الثاني فتفتقر إلى أي حفريات كانت ولو أنه من المحتمل أن يعاد فيها التنظيم الموجود على الجانب الشرقي .

الطريق يقود إلى باب للساحة الرسمية الأولية ، وبصعود بعض مدرجاتها والتي في معظمها قد اندثر ، فإنه نصل إلى المنطقة الشمالية من القصر . وأما المدخل فإنه يفتح وبالتحديد في الجنوب الشرقي من فناء ثالث وعلى كلا جانبي الباب كان يوجد هناك مقعدين ناتجين عن استغلال الأساسات الرومانية السابقة .

### المنطقة الشمالية للقصر :

الفناء الثالث كان مغطى برواقات في أضلاعه الجنوبي والغربي والشرقي ، أما الشمالي فكان عبارة عن واجهة ظاهرة والتي عليها يلتصق نصفي عامود ، وذلك لاسناد الأقواس المحمولة عليهما . أما الجدار الشرقي لهذا الفناء فإنه يتقابل مع جدار الساحة في فجوة الباب وهذا ما يبرهن بأن هذه الفجوة قد تم تصغيرها في عصر بني أمية .

على الواجهة الشمالية لهذا الفناء يفتح صالون على شكل إيوان وبابين جانبيين . في الطرف الشرقي من منطقة الرواق يوجد باب آخر يوصل بالمر .

الصالون أو الإيوان الكبير هو عبارة عن غرفة مستطيلة ولها باب في جدار الصدر وبابين جانبيين . والجدران مبنية من الحجر ويعلوها قبة نفقية خموسة منخفضة والتي بقي منها مكان النشوء في الجانب الغربي .

وهناك قوس كبير يحدد فتحة القبة نحو الفناء ، وعلى قائمته يلتصق عامود من ستوق الكلس على قاعدة مربعة رقيقة تذكرنا بعناصر في مباني أخرى مشابهة مثل حرانة .

الواجهة من ناحية الفناء هي ملساء في أسفلها ، ولو أننا وجدنا قطع زخرفية قد تكون كستها في أعلاها ، إلا أننا لا نستطيع أن نؤكد ذلك ، وعلى ضوء الحفريات فعلى ما يظهر أن بلاط الصالة كان من الموزاييك المثبت على أرضية من كسارة حجرية جيدة .

الباب الذي يفتح على الجانب الغربي للإيوان ، يحتفظ بطبيعته ويعلوه قوس نصف دائري . أما الأبواب الباقية فمن الواجب أن تكون على نفس النموذج . وفي جدار صدر الإيوان وفوق الباب كانت هناك زخرفة من ثلاثة أقواس ، المتوسط منها أكبر من القوسين الجانبيين ، ومحاطة بإطار وزخارف على شكل نقوءات على شكل أسنان المنشار .

ومن الباب الموجود في الصدر ، نصل إلى واحدة من صالات المبنى المتصالب ، وفي عمق كل أذرع يوجد باب مماثل . في الناحية الغربية نجد أن الجدار لا يزال محتفظا بارتفاع جيد يكفي لتحميل قوس الباب والذي هو مماثل لقوس الإيوان .

جميع جدران هذه الصالة ، إنما هي بسيطة ملساء لا تحوي على أقواس رئيسية ولا نقوءات من أي نوع كان . ونعتقد أن سقفها كان عبارة عن قبة قائمة فوق أركان اسقنث مثل الموجود في الديوان . وفي الركن الجنوبي الغربي من الصالة ، ويشغل حيز بسلك الجدار يوجد غرفة صغيرة مربعة مغطاة بقبو نفقي ، وأنها لنجهد هدف استعمالها .

إن الصالة المتصالبة تذكرنا بأنها من النمط المستعمل أيام الساسانيين ، وأنها كانت

على شكل أسنان المنشار ، أما في عمق الأقواس فتظهر زخارف مختلفة ، وكذلك في الأقواس الثمانية الكبيرة التي تزخرف أعلى الصالة المركزية للديوان والتي كان فوقها يوجد أفريز آخر من الأقواس الصغيرة مشابهة لما تحته .

في غرب الديوان لم تقم أية حفريات ، ونعتقد أنه في هذه المنطقة كان يقوم المسجد والذي على التأكيد كان موجودا في القصر مثل أي موقع مشابه من الهندسة المعمارية الإسلامية الأولى .

### المنطقة الرئيسية أو المركزية للقصر :

الفناء الثاني يوجد ضمن منطقة البقايا الأثرية الرومانية والمرثية الآن ، ويشير بوجود سابق لساحة ، بعدها الممتد بين الشمال والجنوب يعادل ٧٨ متر . ويتجاوز مسافة ٩٠ متر البعد الآخر الممتد شرقا وغربا ، وعلى الأقل في جهته الشرقية كانت توجد غرف أو مستودعات وفجوات زخرفية في جداره الجنوبي ، وكذلك فجوات ونماذج محراب في الناحية الشمالية . وكما يظهر فإن الجهة الجنوبية كانت مشابهة للشرقية ، وفيها أقيم الديوان .

هذا الفناء ، تم اشغاله في عصر بني أمية بالعديد من المباني والتي نرى فيها اليوم فقط ما بقي في الجانب الشرقي . ونذكر كلمة فقط وذلك لأن هذه المنطقة جرت فيها حفريات من قبل البعثة الإيطالية ما بين عام ١٩٢٧ وعام ١٩٣٨ ، ولما كان الإيطاليون يحصرون اهتمامهم بالآثار الرومانية وما سبقها ، فأنهم هدموا القسم الأكبر من جدران العصر الأموي والتي كانت تغير من الشكل الأساسي للفناء والساحة .

ولذا فإن معظم ما نذكره يعتمد على ما استطلعنا الحصول عليه من الصور المنشورة في كتب بارتوثيني والتي سمحت لنا تخيل كيفية توزيع هذه المنطقة ، الشكل الهندسي للفناء الثاني كان يقرب من المربع وعرضه مماثل لعرض الديوان حيث ينشأ طريق محدود برواقات ، وبشكل مائل متجه نحو المنطقة الشمالية . أما محور الطريق فيصل ما بين باب الديوان والباب الرئيسي والذي يوجد بانزياح خمسة أمتار نحو الغرب بالنسبة لمحور الساحة الرئيسية ولهذا السبب فإن الباب الذي يفتح على الطريق من الفناء الثاني فيكون على انزياح مماثل بالنسبة للمحور العمودي .

عرض الطريق يصل الى ٩,٩٠ متر . ويحده رصيفان مغطيان برواقات يتركان مسار مفتوح بعرض خمسة أمتار . كل رواق للأرصفة كان يعلوه ١٤ قوس مسنودة على ١٣ عامود وعلى الجدران النهائية حسب ما تشير اليه أمكنة منشا الأقواس في أقصى الطرف الشمالي . الى الشرق من هذا الطريق وفي الفناء الثاني فإنه يوجد دليل بسيط جدا عن آثار ثلاثة مباني وعلى ما يظهر أنها لم تكن متصلة فيما بينها ، واحد منها يفتح بابه نحو الفناء والآخران نحو الطريق .

المباني الثلاثة تتشابه في بنائها ومنظمة على أساس فناء مركزي ، وهذه الأفنية تشير الى وجود رواقات على أعمدة على مدارها . ولكل منها مدخل واحد مصمم على الدوام في الجهة الغربية . وعلى مدار الفناء توجد غرف مجموعة في دارين (بيتين) .

المبنى المتوسط والآخر الواقع نحو الجنوب ، يحتويان على صالون وفي الباب الذي يفتح نحو الفناء ، يوجد عامودين ، والاتصال يكون مباشرة عن طريق أبواب مع الغرف الجانبية والتي بدورها تفتح أيضا نحو الفناء ، ويقع هذين الصالونين في الجانب الشرقي مقابل الباب . وفي الناحية الجنوبية وفي كلا المبنيين ، يوجد صالون آخر مشابه للسابق بمثابة بيت آخر . وجميع الغرف تعرضت على مر الأيام الى تغييرات وعلى الأخص انشاء قواطع ضمن الغرف الرئيسية .

وفي الزاوية الشمالية الشرقية للمبنى الواقع في أقصى الجنوب وكذلك الواقع في أقصى الشمال ، يوجد أنقاض سلالم مسنودة على أقواس والتي قد تدل الى وجود دور علوي .

في الجهة الشمالية لهذين المبنيين لا توجد غرف ، أما في المبنى الموجود وسطهما ،

## صالة الديوان :

ان باب الديوان كان قائم في فتحة يعلوها قوس ضخم ، وبالطريقة المستعملة عادة في الهندسة المطبقة في أوائل العصر الاسلامي وعلى الواجهة تظهر نتوءات بسيطة تحيط بهذه الفتحة ، وكذلك في الزوايا ، أما أعلى المبنى فهو على شكل افريز نموذج لفافة يعلوه كورنيش متدرج ، وهذا الاستنتاج يعتمد على دراسة الانقراض المبعثرة في المنطقة .

في الجهة الغربية من الواجهة كان هناك باب يفتح على ممر أو طريق يصل بين الباب الغربي المذكور آنفاً ، وبين الفناء الأول . وهناك باب آخر يأخذ شكل مائل بالنسبة للواجهة الغربية للديوان ، والغرض منها تقوية الرقابة عند الدخول الى الفناء المفتوح والديوان .

وفي الناحية الشرقية من صالة الديوان ، توجد بعض الأماكن المكتشفة بواسطة حفريات البعثة الاسبانية ، ومنها تميز وجود الممر الملاصق لهذه الواجهة ، ويصل بين الفناء الأول وفناء آخر يتبعه مباشرة دون الحاجة للمرور بالديوان .

من ناحية الفناء الداخلي للديوان ، وكما قلنا سابقاً ، فإنه يعتبر من أفضل الآثار الباقية في المنطقة ، ويأخذ شكل تصالبي بأذرع متساوية (صليب اغريقي) يتكون من منطقة وسطية رئيسية ومنطقة ثانوية في كل واحد من الأذرع الأربعة للصليب .

مخطط الصليب عبارة عن مربع مركزي والذي هو الآن بدون سقف ، وأربعة أذرع متشابهة جدا فيما بينها ، حيث في المخطط الأرضي تظهر متشابهة ولكنها تختلف بتغطية السقف ، والذراع الذي يحتوي على المدخل هو أطول بقليل ، وذلك بسبب أنه يشمل على قوس يعطيه عمق أكثر بقليل عن باقي الأذرع .

مستوى أرض الديوان هو أخفض من مستوى الفناء المكشوف بمعدل ٩٠ سم . وهذا يعلل وجود درج ، والذي بعض انقراض درجاته تعود الى عهود سابقة ودرجات أخرى الى العهد المعاصر للمبنى موضوع البحث .

أما تغطية ذراع المدخل والذراع المقابل له وهو ذراع الخروج نحو الفناء الثاني فهي عبارة عن قبة نفقي مقطعة قوس مخموس مرتفع بشكل طفيف جدا وحيث أن مركزي قوسيه يوجدان بانزياح ١٠/١ من المتر ، أما الذراعين الآخرين فهما مغطيان بأرباع كروية (فرانتون) غريبة في شكلها الشبيهة بالأقواس الزاوية (الاسقنش) . والتي عن طريقها يتم النشوء من محيط الصالة الرباعي الشكل والتوصل الى المحيط الدائري لمنشأ السقف . وفي جميع الحالات نجد أن الأقبية مخموسة منخفضة وتبدأ منشأها في بروز متضاعف .

أما الفراغ الوسطي للمبنى فهو محصور بين أربعة أقواس رئيسية ، وطريقة تغطية سقفه ليست بواضحة ، ويوجد الاشكال فيما لو أنها كانت مغطاة أو مكشوفة على نمط فناء مفتوح وبالتالي فإن الجوانح الأربعة تبقى على شكل ايوان . وإذا افترضنا بأنها كانت مغطاة فيكون ذلك بأحدى الطريقتين ، الأولى منها وباعتقادنا أنها هي الرأجة والمعقولة هو أن السقف عبارة عن قبة من الحجر مسنودة على أربعة قطاعات أسقنشية (أقواس زاوية) مشابهة للموجودة في الأجنحة أو الأذرع ، ومن المحتمل أن قاعدة القبة تحتوي على نوافذ للأنارة . بينما الحل الآخر فهو معقول أيضا ويعتمد على فكرة التغطية بواسطة سطح أو قبة من الخشب وهي طريقة مستعملة عادة في بلاد الشام ، للتغطية في حالة بهو كبير ، مأخوذة من قبل بني أمية في قبة الصخرة في القدس ، وعلى كل حال فإن البناء باستطاعته أن يتحمل وبدون أي جهد قبة من الحجر .

جميع جدران هذا المبنى من الداخل مزخرفة بصف من الأقواس العمياء أو المظلمة ، مرفوعة على أعمدة صغيرة مزدوجة ترتكز على مخدة طولية والتي بدورها تريض فوق قاعدة ملساء . الأعمدة الصغيرة ليس في تركيبها قاعدة ولا تاج وإنما يوجد هناك قاعدة مشتركة للعمودين المزدوجين ، أما الأقواس الصغيرة فهي من نموذج القوس العربي (الحدوة) ، ويلحق بكل منهم قوسي زخرفة بشكل أسنان المنشار ، ومخدة ترتكز على الافريز وممسوكة بنتوءات



الدكتور زياديني من دائرة الآثار . ومن جهة ثانية قمنا بحفريات في أقصى شمال الموقع حيث كانت ظاهرة بقايا معمارية هامة تدل على وجود مركز هام من مجموعة المباني للمنطقة الشمالية للقلعة .

وبنفس الوقت التي كانت تقوم به الحفريات ، بوشر بعمليات الترميم لجميع المنطقة وذلك بالتعاون الدائم مع هيئة دائرة الآثار .

أخيرا نجد أنفسنا أمام مجموعة من المباني ، وحسب ما سوف نبرهنه فيما بعد ، فإنها ترجع الى عهد بني أمية ، وهي ما كان في ذلك الوقت قصر الحكم للمدينة أو « دار الامارة » وهذا القصر الذي كان بنفس الوقت بيت الأمير أو الحاكم ، عدا عن كونه مركز ادارة الحكم فإنه قام في مكان استغلته فيه أنقاض مباني عصور سبقت والتي حددت الكثير من هيكل المبنى الجديد ، ولو أن هدف استعماله يختلف كليا .

لقد أقيم المبنى في الطرف الشمالي من القلعة فوق أرضية قسمها الأكبر صناعي ، حيث تستند على جدران حاجزة ضخمة ، وعلى الأخص في الطرف الشمالي والغربي . والموقع له شكل يقرب من شبه منحرف ، قاعدته الكبرى نحو الجنوب والتي منها كان المدخل الرئيسي .

يمكن تمييز ثلاثة أقسام محددة من جراء الوجود السابق للساحة الرسمية من عهد الرومان ، والتي تشغل منطقة متوسطة طولية تمتد من الشرق الى الغرب وتعادل مساحتها نصف مساحة القصر تقريبا . وتترك منطقة في شمالها أضييق وأقصر ، ومنطقة أخرى في جنوبها أضييق وأطول ، وفي مركز هذه المنطقة الأخيرة ، يقوم القصر والمعروف حتى الآن باسم «قصر أمية» . وعلى ضوء معرفتنا الحالية ، فإنه يمكن أن نؤكد أن هذا المبنى هو بدون شك من أفضل ما بقي من المباني بالنسبة للموقع . وهو عبارة عن دهليز أو صالة للانتظار بينما يأتي حين الاستقبال في المجلس ، ويمكن أن يكون قد استعمل بحد ذاته قاعة للاستقبال أو الديوان العام . وبالتأكيد فإنه أمام هذه القاعة كان يوجد فناء داخلي مفتوح يتوسط بينه وبين باب المدخل .

أما بالنسبة للمحيط الخارجي للقصر فإنه محدد في جانبه الشمالي والشرقي والغربي أما جانبه الجنوبي ، فإنه يلزم المتابعة بالحفريات لتحديد بدقه .

الطرف الشمالي يحده جدار حاجز ويبلغ ارتفاعه اليوم عشرة أمتار ويتكون بناءه من طوب حجر منحوت من نوعية جيدة ، وفي زواياه بروز على نمط أبراج زاوية . وهذا الجدار يستمر نحو الجهة الغربية ، ولو أن ارتفاعه يتناقص تدريجيا . وقريبا من طرفه الجنوبي الشرقي له باب محصور بين برجين وبالتأكيد يرجع الى العصر الروماني كباقي الجدران المحيطة للموقع . أما وضعيته فتعود للمنطقة الخارجية للمثلث الواقع في الجنوب الغربي للساحة ، والتي على ما يبدو أن جدارها الجنوبي سوف يتلاقى مع برج الجانب الشمالي لهذا الباب .

في الناحية الشرقية نرى أن معظم السور مطمور بالأتربة المتوضعة نتيجة الحفريات التي قامت بها البعثة الايطالية . وهنا نرى أنه يشكل ثلاثة جهات وبرز متزايدة متنسبة للجهة الشمالية والساحة الرسمية والجهة الجنوبية ، وفي هذه الجهة الأخيرة نلاحظ أن السور مطمور بأكمله ، سوى قسم صغير جرى اظهاره نتيجة الحفريات التابعة للدكتور زياديني .

أما محيط القصر من الجهة الجنوبية فإنه ينطوي على اشكال وغموض لأن المنطقة بأكملها لم تتطرق الحفريات اليها . كما أن الحفريات التي قامت بها هيئة ادارة الآثار بارشاد الدكتور زياديني ، أنقبت عن جدار ضخم ذو بنيان متين سمكه ( ١.١٠ م ) وأما أساسه فهو الأرض الطبيعية ، ونظرا للطرق الفنية في بنائه فأننا نفترض وجوده يتبع لنفس زمن مجموعة باقي الجدران العائدة للعصر الأموي ، وافترضنا أن هذا الجدار ينتسب الى سور الموقع . ونأمل أنه في حفريات قادمة سوف يكون بالامكان توضيح هذه الجهة وتحديد موقع الباب الرئيسي .

ورغم أننا حتى الآن ، وعلى مستوى افتراضي ، نرى أنه بين هذا الباب وبين صالة الانتظار ، من الواجب أن يكون هناك فناء داخلي مفتوح يسمح برؤية الواجهة التي بالتأكيد لم تفتقد من القيمة الفنية .

### قصر بني أمية في منطقة قلعة عمان

في شهر تشرين الثاني لعام ١٩٧٤ ، بينما كانت البعثة الأثرية الاسبانية في الأردن تتابع الدراسات والترميمات الخاصة بقصير عمرا ، باشرت أعمالها الأولية التحضيرية فيما يتعلق بالوثائق التابعة لما يسمى «قصر أمية» وذلك في منطقة قلعة عمان وهذا العمل الهام جرى تخصيصه للبعثة الاسبانية من هيئة ادارة الآثار القديمة في المملكة الأردنية الهاشمية ، حيث كان بينهما تعاون مستمر ضمن اطار الصداقة التي تربط بين البلدين . وطيلة هذه الاعوام ، تابعت هذه الدائرة اهتمامها البالغ وأدت كل ما بوسعها من دعم ومساعدة .

ان ما يسمى «قصر أمية» هو من أفضل المعالم المعمارية الباقية في القلعة ، ويرتفع الى جانب مجموعة كبيرة من الآثار التي بدأت حفرياتها في عام ١٩٢٧ على أيدي بعثة ايطالية ترأسها غياكومو غيدى ومن بعده ريناتو بارتوثيني .

أما الهدف الأول للبعثة فكان ايجاد ما أمكن من الوثائق والدراسات المفصلة عن البقايا الأثرية المنظورة . وبدأت بما يسمى «القصر» باعتباره الأثر البارز ويحظى باهتمام أكبر . عندئذ لم يكن هناك مجال واسع للعمل ، حيث أن الموقع المراد دراسته كان بأكمله تحت سيطرة الجيش الأردني الذي بدأ ينسحب منه تدريجيا على أثر مباشرتنا بالأعمال .

جميع الأعمال المتعلقة بالحصول على الوثائق ، اعتمدت على تكنولوجية التصوير المساحي ، وذلك لما يوفره من دقة وسرعة في تنفيذ الأعمال . ولذا فقد اعتمدت البعثة على خدمات التصوير المساحي التي قدمتها جامعة العلوم في مدريد .

واستنادا للوثائق الأولية هذه ، بدأت الحفريات في عام ١٩٧٨ في الجانب الشرقي للمبنى ، وهي المنطقة الوحيدة التي لم تتطرقها الحفريات حتى ذلك الحين . وتولى شأنها الدكتور - اميليو أولا بارى - وتطورت الأعمال بمشاركة الدائرة الأردنية للآثار القديمة . وبنفس الوقت أجريت حفريات بهدف الفحوصات لمعرفة قواعد المبنى ، وسنرى فيما بعد كيف أن هذه الحفريات أشارت وبكل تأكيد الى تاريخ المبنى ومجموعة المباني المكملة له .

في شهر سبتمبر عام ١٩٧٨ ، وعندما أنهينا الحفريات ، وبفضل سلاح الطيران الاسباني ، استطعنا الحصول على وثائق جديدة بالتصوير المساحي للمنطقة ، وخصوصا وبالتفصيل عن الموقع موضوع بحث البعثة ، وبنفس الوقت عن طريق التصوير المساحي استطعنا أيضا انجاز الوثائق عن الواجهات والجدران والساحة الرسمية الكبيرة (Témenos, Agora) والتي سوف تأتي على ذكرها فيما بعد ، وأيضا السور الواقع على الجهة الشمالية والغربية .

في عام ١٩٧٩ ، تواصلت الحفريات في موقعين مختلفين ، من جهة أولى تم فتح خندق في المنطقة الجنوبية الشرقية من المبنى ، وذلك بهدف التعرف على الحفريات القائمة بإرشاد

# المخلص

من جهة أولى ومن الطرف الاسباني ، فانه ، ليس بوسعنا الا وأن نعبر عن شكرنا لجمعية حماية الآثار والتراث الثقافي في الخارج ، وكذلك للادارة العامة للعلاقات الثقافية التابعة لوزارة الخارجية والتي قامت بتمويل الأعمال طوال المدة ، اضافة الى مساعدتها في نشر هذا الكتاب بالتزامن مع المعهد العربي الاسباني للثقافة . أيضا نعبر عن بالغ شكرنا لمؤسسة دوران بال - لوسيرا عن مساعدتها القيمة في نشر هذا المجلد .

ونود أن نعرب عن بالغ امتناننا لسفراء اسبانيا في عمان وهم السادة : خايمي أغيري دي كارثر / كوندي دي أندينو / و / لويس دي بدروسو / وذلك لمساعداتهم البالغة وحفاوتهم بجميع أفراد البعثة .

أما من الجهة الثانية ، فاننا نوجه خالص شكرنا وامتناننا الى الهيئات والزلاء في المملكة الأردنية الهاشمية بما قاموا به من حفاوة دائمة بكل ما لزم من مساعدات فعالة على جميع المستويات ، سواء كانت اقتصادية أو مخيرية ، وكل ما تطلبته أعمالنا في هذا المجال ، في ذلك البلد العربي . ومن العدل أن نصرح بأن التنقيب وتجميع ما تبقى من قصر أمية في عمان لم يكن ممكنا لولا التفهم والدعم الفعلي من قبل صاحب السمو الأمير حسن بن طلال ، حيث اليه التقدير الأول الى جانب السلطات الأردنية التي استنفذت ما في وسعها لتحقيق ما تنطوي عليه هذه الصفحات ، وفيها أملنا أن تكون رمزا دائما للصدقة التي ما دامت هدف اسبانيا مع الأمة العربية والربط مع ثقافتها .

واضافة ، سنذكر على الدوام ، الاهتمام والدعم الذي قدمته دائرة الآثار في الأردن والمساعدة من قبل الزلاء العاملين فيها . وفي المقام الأول ما خصه بنا مدير المركز ، المرجوم يعقوب عويس من حفاوة واهتمام ، ومن بعده السيد عدنان حديدي ، واليهم مدينون نحن جميع أعضاء البعثة وذلك ليس فقط لمساعداتهم القيمة ، وانما أيضا لصادقتهم والتي نحظى بها الشرف .

وأخيرا ، أود أن أوجه شكري الى والدي الأستاذ الدكتور مارتين الماغرو باتش مدير البعثة لمساعدته وحثه المتواصل لانتاج هذا الكتاب . واليه ليس فقط تدين البعثة بوجودها ، وانما أيضا اليه تدين بالحث والتشجيع في صمودها وتقديمها طيلة هذه الأعوام .

ان قارئ هذا الكتاب سوف يتفهم بسهولة ، أن ما يأتي به من بحث ليس نتيجة جهد منحصر في شخص واحد ، ولهذا أريد أن أوجه أيضا امتناني لأعضاء البعثة وغيرهم ممن ساعدوا بأحراز هذا الانتاج سواء كان ذلك بجهد مباشر أو غير مباشر .

أما نحن مجموعة من شارك في نشاطات بعثة التنقيب عن الآثار في الأردن طيلة هذه الأعوام . وان نحن نرى الآن نتيجة تلك النشاطات في هذه الطبعة فهذا كله ليس سوى طموحنا في خدمة بلدنا وعاملين على أن يكون هناك تمثيل ثقافي دائم في العالم العربي وبهدف توثيق أواصر الصداقة والتعاون مع المملكة الأردنية .

عمان / نيسان / ١٩٨٣

## المقدمة

ينطوي هذا المجلد على أول ما ينشر حول الأعمال والدراسات التي حققتها في عمّان البعثة الاسبانية للتنقيب عن الآثار ، والمفروزة في المملكة الأردنية الهاشمية ، حيث أنه منذ عام ١٩٧١ ، وتحت إرشادات الأستاذ مارتين الماغرو باتش ، باشرت مجموعة من الاختصاصيين في الترميم ، أعمالها في المهمة الخاصة بالمملكة الأردنية . ونتيجة للمثابرة والجهد المتواصل ، عام بعد عام ، بدأت تظهر الثمرات الأولى ومنها ظهور الكتاب الوثائقي عن آثار «قصير عمرا» .

في عام ١٩٧٢ ، ثبتت أقدام البعثة ، وتأكدت ثقتها بنفسها ، اثر النجاح الكبير الذي أحرزته في تنقيباتها عن تلك الآثار الرائعة في قلب الصحراء الأردنية ، ورأت نفسها متحمسة لمشاريع أكثر ضخامة ، فباشرت أعمالها في المبنى الأثري الكائن في منطقة قلعة عمّان ، ودراسة ما يحيط به من بقايا متناثرة ، وكان من الثمار الناضجة ما يتم نشره في هذا المجلد وفي اثنين آخرين يقفواه قريبا .

ما بين يدينا ، انما هو المجلد الأول من المجموعة ، ويعنى بالتحليل المعماري لهذا القصر الكبير العائد لعهد بني أمية ، بينما المجلد الثاني فسيتبنى موضوع الزخارف والزركشات ، ونقوم باعداده بمساعدة الأستاذ - أنطونيو فرنانديث بويرتاس - مدير المتحف الوطني للفنون الاسبانية الاسلامية ، والتابع لقصر الحمراء ، وسيكون له أهمية بالغة في هذا المجال ، حيث أنه يحصر بين صفحاته الاهتمام البالغ بالربط مع الفنون الأموية بقرطبة الأندلس . أما المجلد الثالث فهو تحت الطباعة ونأمل ظهوره في أقرب وقت وهو لمؤلفه الدكتور - ايميليو أولا باري - الذي كان على رأس الحفريات القائمة ما بين عامي ١٩٧٨ و ١٩٨١ من قبل البعثة الاسبانية للتنقيب عن الآثار في أنحاء القصر ، موضوع البحث ، والذي ينتمي الى عهد بني أمية .

من ناحية الدراسات التي نقوم بنشرها ، فانه لا يمكن اعتبارها نهائية على الاطلاق حتى ولو استنفذنا كل ما أمكتت دراسته عن هذا القصر الأثري . حيث بقيت هناك مساحة شاسعة للتنقيب ، ومسائل كثيرة بانتظار ايجاد التعليل لها . ورغم ذلك ، فأننا لم نرغب بتأخير هذه الطباعة ، وانما العكس هو الصحيح ، فقد كان بوجدنا أن نراها منشورة منذ وقت طويل . ودفعنا على ذلك ملاحظتنا عن التجارب التي مرت بها البعثة الإيطالية التي سبقتنا في دراسة المنطقة ، والتي لم تنشر مذكراتها على الاطلاق بشكلها الكامل والنهائي ، ولقد رأينا أن ننشر ما توصلنا اليه حتى الآن ونحن نعرف بأن الكثير مما نذكره قد يكون عرضة للتنقيح أو حتى الرفض بسبب اكتشافات جديدة تجبرنا على ذلك . ولذا فأننا نترك الدراسة مفتوحة بهدف اكتمالها حسب معارفنا الجديدة عن هذا الفن المعماري ، وكل ما يتسلط عليه من أضواء تكشف عن حقبة الخلافة الأموية .

كل ما قمنا به من أعمال كان نتيجة المساعدة الدائمة ، والحماس المتواصل الذي تلقيناه من الهيئات والمسؤولين ، ونعود اليهم بالشكر والامتنان الفائق .

# المقدمة

- ٣٠ - الساحة الرسمية الرومانية . الجانب الشرقي . مقياس ١/١٠٠ .
- ٣١ - الساحة الرسمية الرومانية . الجانب الشمالي . مقياس ١/١٠٠ .
- ٣٢ - الرقعة الشمالية . مخطط أرضي . مقياس ١/١٠٠ .
- ٣٣ - الرقعة الشمالية . واجهة الايوان مقطع (A) مقياس ١/٥٠ .
- ٣٤ - الرقعة الشمالية . مقطع عرضي للايوان (B) مقياس ١/٥٠ .
- ٣٥ - الرقعة الشمالية . مقطع عرضي (C) مقياس ١/٥٠ .
- ٣٦ - الرقعة الشمالية . مقطع عرضي (D) مقياس ١/٥٠ .
- ٣٧ - الرقعة الشمالية . مقطع طولي (E) مقياس ١/٥٠ .
- ٣٨ - الرقعة الشمالية . مقطع طولي (F) مقياس ١/٥٠ .
- ٣٩ - الرقعة الشمالية . مقطع الغرفة الصغيرة للقاعة المتصالية (J I H G) .

## فهرس المخططات

- ١ - قلعة عمّان . مخطط عام . مقياس ١/٢٠٠٠ .
- ٢ - قلعة عمّان . واجهة شرقية . مقياس ١/٢٠٠٠ .
- ٣ - قلعة عمّان . مخطط رقعة القصر الأموي . مقياس ١/٥٠٠ .
- ٤ - مخطط القصر الأموي . مقياس ١/٥٠٠ .
- ٥ - واجهة السور الغربي (القطاع الأول) مقياس ١/١٠٠ .
- ٦ - واجهة السور الغربي (القطاع الثاني) مقياس ١/١٠٠ .
- ٧ - واجهة السور الشمالي . مقياس ١/١٠٠ .
- ٨ - الديوان . مخطط على مستوى افريز قاعدة العمود وعلى مستوى الزخارف . مقياس ١/١٠٠ .
- ٩ - الديوان . مخططات أقبية . مقياس ١/١٠٠ .
- ١٠ - الديوان . مخطط السطح . مقياس ١/١٠٠ .
- ١١ - الديوان . واجهة جنوبية (A) مقياس ١/٥٠ .
- ١٢ - الديوان . واجهة شمالية (B) مقياس ١/٥٠ .
- ١٣ - الديوان . واجهة غربية (C) مقياس ١/٥٠ .
- ١٤ - الديوان . واجهة شرقية (D) مقياس ١/٥٠ .
- ١٥ - الديوان . مقطع طولي (E) مقياس ١/٥٠ .
- ١٦ - الديوان . مقطع طولي (F) مقياس ١/٥٠ .
- ١٧ - الديوان . مقطع عرضي (G) مقياس ١/٥٠ .
- ١٨ - الديوان . مقطع عرضي (H) مقياس ١/٥٠ .
- ١٩ - الديوان . مقطع (I) مقياس ١/٥٠ .
- ٢٠ - الديوان . مقطع (J) مقياس ١/٥٠ .
- ٢١ - الديوان . مقطع (K) مقياس ١/٥٠ .
- ٢٢ - الديوان . مقطع (L) مقياس ١/٥٠ .
- ٢٣ - الديوان . مقطع (M) مقياس ١/٥٠ .
- ٢٤ - الديوان . مقطع (N) مقياس ١/٥٠ .
- ٢٥ - الديوان . مقطع (O) مقياس ١/٥٠ .
- ٢٦ - الديوان . مقطع (P) مقياس ١/٥٠ .
- ٢٧ - الديوان . مخطط وتقسيمات الممر الشمالي الشرقي . مقياس ١/٥٠ .
- ٢٨ - الديوان . تفصيل الدرج . مقياس ١/٥٠ .
- ٢٩ - الساحة الرسمية الرومانية . الجانب الجنوبي . مقياس ١/١٠٠ .



- لوحة ١٦٠ - القاعة المتصالبة N2 من الغرب .  
لوحة ١٦٠ ب - القاعة المتصالبة N2 من الشرق .  
لوحة ١٦١ - منظر لداخل الحجرة الواقعة في الجنوب الغربي للصالة المتصالبة .  
لوحة ١٦١ ب - تفصيل لمنشأ قبة قبو القاعة المذكورة .  
لوحة ١٦١ ج - واجهة القاعة المتصالبة N2 نحو الفناء 4 .  
لوحة ١٦٢ - القاعة المتصالبة N2 عند بداية الحفريات .  
لوحة ١٦٢ ب - الحجرة N4 مع الباب المؤدي للقاعة المتصالبة N2 .  
لوحة ١٦٣ أ - الغرف N4 و N5 من الجنوب .  
لوحة ١٦٣ ب - جزء زخرفي مسنن من بين مختلف العناصر الملتقطة في الرقعة الشمالية .  
لوحة ١٦٣ ج - قواعد أعمدة الفناء 3 .

- لوحة ٤٥ ب - الباب الشرقي من الجانب الشمالي للساحة الرسمية في سنة ١٩٢٩ .  
 (من تصوير بارتوشيني) .
- لوحة ٤٥ ج - الباب الشرقي من الجهة الشمالية للساحة الرسمية في سنة ١٩٢٣ .  
 (من تصوير بارتوشيني) .
- لوحة ٤٥ د - الساحة الرسمية خلال تنقيبات البعثة الايطالية سنة ١٩٢٠ .  
 (من تصوير بارتوشيني) .
- لوحة ٤٦ أ - الفناء 2 والطريق الرواقي سنة ١٩٢٥ (من تصوير ج . ل . هاردينج) .  
 لوحة ٤٦ ب - الساحة الرسمية في سنة ١٩٧٥ .
- لوحة ٤٧ أ - الطريق الرواقي مع الباب المهدوم للمبنى C .  
 لوحة ٤٧ ب - الطريق الرواقي مع أطلال الديوان في النهاية .  
 لوحة ٤٨ أ - الطريق الرواقي من الباب المؤدي للفناء 3 .  
 لوحة ٤٨ ب - أطلال باقية من المبنى A .  
 لوحة ٤٨ ج - الحجرات الجنوبية للمبنى A ، بعد الترميم .  
 لوحة ٤٨ د - الحجرات الشرقية للمبنى A .  
 لوحة ٤٩ أ - الحجرات A 13 ، A 14 .  
 لوحة ٤٩ ب - الحجرة A 14 من الداخل .  
 لوحة ٤٩ ج - منشأ درج الغرفة A 1 .
- لوحة ٤٩ د - تفصيل قناة تجميع المياه الممتدة بين أبواب الغرف A 11 A 12 .  
 لوحة ٥٠ أ - أطلال من المبنى B ترجع لعام ١٩٢٥ (تصوير ج . ل . هاردينج) .  
 لوحة ٥٠ ب - الناحية الشرقية من المبنى B .
- لوحة ٥١ أ - المبنى C في عام ١٩٢٩ ، بعد حفريات ج . غيدي . (تصوير بارتوشيني) ،  
 ويظهر الجدار الفاصل بين المبنىين B و C .
- لوحة ٥١ ب - الساحة الرسمية سنة ١٩٢٩ وإلى اليمين يظهر الباب بين B 13 و B 14 ،  
 (من تصوير بارتوشيني) .
- لوحة ٥٢ أ - بقايا من بناء سلم الحجرة C 1 .  
 لوحة ٥٢ ب - تفصيل القوس الأول لدعامة الدرج C 1 .  
 لوحة ٥٢ ج - تفصيل قاعدة عمود المبنى B .
- لوحة ٥٢ د - تفصيل أساس جدار سور المبنى C فوق بلاط الشارع الرواقي .
- لوحة ٥٣ أ - بقايا من التشطيبات لقاعدة الجدار من الجهة الغربية للساحة الرسمية .  
 لوحة ٥٣ ب - توضيح التشطيبات للوجه السفلي من قوس البئر في قصر عمرا .  
 لوحة ٥٣ ج - توضيح التشطيبات في قصر الحلابات (بترخيص من د . غازي بيشه) .
- لوحة ٥٤ أ - البهو 3 من الايوان ، والحجارة المخرجة من الداخل خلال التنقيب .  
 لوحة ٥٤ ب - البهو 3 مع الايوان من الجنوب الشرقي .
- لوحة ٥٥ أ - الواجهة الجنوبية للايوان نحو الفناء 3 .  
 لوحة ٥٥ ب - تفصيل لأنصاف أعمدة ستوق ملصقة على قوس فتحة الايوان .
- لوحة ٥٦ أ - تفصيل الجانب الغربي مع الواجهة ، ويظهر نصف عمود الرواق .  
 لوحة ٥٦ ب - الجانب الشرقي بالفناء 3 ، مع أنصاف أعمدة ملتصقة بالواجهة وأساسات  
 العمود الأول .
- لوحة ٥٧ أ - جدار غربي من الايوان N 1 .  
 لوحة ٥٧ ب - القسم الخلفي للجدار المذكور والمشرف على الغرفة N 8 .
- لوحة ٥٨ أ - جدار عمق الايوان N 1 .  
 لوحة ٥٨ ب - الايوان 1 في بداية الحفريات .
- لوحة ٥٩ أ - القاعة المتصالية N 2 ، من الباب المتصل بالايوان N 1 .  
 لوحة ٥٩ ب - القاعة المتصالية N 2 من باب الفناء 4 .

- لوحة ١٣٠ - إحدى صالات الدور الأول في حرانة ، مع القبة النصف كروية فوق عقد الزاوية (الاسقنش) .
- لوحة ٣٠ ب - نوافذ ذات أقواس لاحدى قاعات الدور الأول في حرانة .
- لوحة ١٣١ أ - زخارف مسننة ظهرت في قصر الحلابات (بتصريح من د . غازي بيشه) .
- لوحة ٣١ ب - عدد صغير لحاجز حجرة التعميد في كاتيدرائية جرش .
- لوحة ٣١ ج - قائمة ، وعتبة الباب الخارجي في التجهيزات الدفاعية المضافة في الجانب الجنوبي للديوان .
- لوحة ٣١ د - تفصيل تشابك الأحجار في جدار الحماية المضاف للديوان .
- لوحة ٣٢ - مشهد جوي للديوان وللمباني المجاورة .
- لوحة ١٣٣ - مدخل الممر E1 ، ومدخل الحجرة E4 عند شرق الديوان .
- لوحة ٣٣ ب - مشهد الفناء الثاني E2 ، من ممر الركن الشمالي الشرقي للديوان .
- لوحة ١٣٤ أ - الحجرة E3 ، وتظهر أساسات منشأ القبة .
- لوحة ٣٤ ب - تفصيل العتب وقائمة باب الحجرة E3 .
- لوحة ٣٤ ج - تفصيل القائم الشرقي لقوس مدخل الممر E1 .
- لوحة ١٣٥ - الممر E1 ، مع قوس العبور نحو الفناء E2 ، ومغلق بمباني أحدث من الباقي .
- لوحة ٣٥ ب - مشهد ذات القوس من الفناء E2 .
- لوحة ٣٥ ج - مشهد خزان الماء من سطح الديوان .
- لوحة ١٣٦ أ - مشهد خزان الماء من داخله ، مع الدرج ومصب الماء بجانبه .
- لوحة ٣٦ ب - مشهد داخل الخزان من الجنوب مع الساقية التي تصله من الشمال .
- لوحة ١٣٧ أ - مباني حديثة العهد في الجنوب الشرقي للديوان .
- لوحة ٣٧ ب - المسجد والمحراب حديثة العصر ، والمشيد في الجنوب الشرقي للديوان .
- لوحة ١٣٨ أ - مقارنة بين الجدار الروماني للساحة الرسمية ، وبين الواجهة الشمالية للديوان .
- لوحة ٣٨ ب - منطقة تابعة للحجرة II في الساحة الرسمية .
- لوحة ١٣٩ أ - باب مدخل الحجرة III في الساحة الرسمية .
- لوحة ٣٩ ب - الحجرة III من الداخل .
- لوحة ١٤٠ أ - تفصيل الفجوات في الجانب الشرقي للساحة الرسمية .
- لوحة ٤٠ ب - تفصيل قاعدة عمود في الناحية الشرقية للساحة الرسمية .
- لوحة ٤٠ ج - قسم علوي متهدم لاحدى فجوات الجانب الشرقي للساحة الرسمية .
- لوحة ٤٠ د - عناصر زخرفية كورنيشه من الساحة الرسمية .
- لوحة ٤٠ هـ - كسرة من تاج عمود في الساحة الرسمية .
- لوحة ١٤١ أ - الغرفة VI من الناحية الجنوبية .
- لوحة ٤١ ب - الغرفة VI من الناحية الشمالية ، مع هيكل رواقى منبني داخلها .
- لوحة ٤١ ج - الحجرة VII مع سورها الخلفي .
- لوحة ٤١ د - الغرف X, IX, VIII من الجهة الجنوبية .
- لوحة ١٤٢ أ - الغرف VIII, IX, X من الشمال .
- لوحة ٤٢ ب - مشهد من الشمال للجانب الشرقي للساحة الرسمية .
- لوحة ١٤٣ أ - الجانب الشرقي للجدار الشمالي للساحة الرسمية .
- لوحة ٤٣ ب - الباب الغربي من الجانب الشمالي للساحة الرسمية .
- لوحة ١٤٤ أ - قاعدة هيكل صغير في الجانب الشمالي للساحة الرسمية .
- لوحة ٤٤ ب - جزء علوي لعمود الجدار الشمالي للساحة الرسمية .
- لوحة ٤٤ ج - عناصر تنسب الى عتب أحد أبواب الساحة الرسمية .
- لوحة ٤٤ د - تفصيل فجوة محراب ، وعمود صغير في مسرح عمّان .
- لوحة ١٤٥ أ - توضيح عن الفاصل بين ساحة والمدرجات في مسرح عمّان .

- لوحة ١٤ ب - الجانب الشمالي لواجهة الديوان الشرقي مع الباب الذي يفتح على الشمال الشرقي والفناء E 2 .
- لوحة ١٥ - تفصيل باب الممر للركن الشمالي للديوان .
- لوحة ١٦ أ - الواجهة الغربية للديوان .
- لوحة ١٦ ب - تفصيل قائمتي الباب ، والقوس المتاخم للجدار الغربي للديوان والتابع للغرفة O 1 .
- لوحة ١٧ أ - تفصيل للجانب الغربي لباب الديوان الجنوبي .
- لوحة ١٧ ب - منظر من الداخل لباب الديوان الجنوبي .
- لوحة ١٧ ج - تفصيل السلم البيزنطي تستند عليه قائمة الباب من العهد الأموي .
- لوحة ١٧ د - تفصيل للعتبة وقائمة الباب من العهد الأموي ، مستندة على انشاءات بيزنطينية .
- لوحة ١٨ أ - مشهد من الداخل نحو الباب الجنوبي للديوان .
- لوحة ١٨ ب - تفصيل باب العبور للغرفة V 2 .
- لوحة ١٩ أ - مشهد داخل الغرفة V 2 .
- لوحة ١٩ ب - داخل الغرفة V 2 وباب دخولها .
- لوحة ٢٠ أ - جدار صدر الذراع الغربي للحجرة الوسطية للديوان .
- لوحة ٢٠ ب - شكل الأقواس الصغيرة العمياء أو المظلمة في يسار الجدار نفسه .
- لوحة ٢٠ ج - زاوية افريز الأقواس الصغيرة على يسار القوس الرئيسي الغربي الساند .
- لوحة ٢٠ د - تفصيل القوس الزخرفي في يسار الجدار الغربي للحجرة الوسطية للديوان .
- لوحة ٢١ أ - مشهد للجانب الغربي من داخل الديوان .
- لوحة ٢١ ب - مشهد للجانب الشرقي من داخل الديوان .
- لوحة ٢٢ أ - داخل الديوان من الشرق .
- لوحة ٢٢ ب - مشهد للجانب الشمالي للديوان من الداخل ، والباب المؤدي للفناء ٢ .
- لوحة ٢٣ أ - مشهد لقبة الذراع الشرقي للديوان مع اسقنش الزاوية .
- لوحة ٢٣ ب - تفصيل الاطار الزخرفي للباب الشمالي للديوان .
- لوحة ٢٣ ج - تفصيل قائمة الباب الشمالي للديوان .
- لوحة ٢٤ أ - الواجهة الشمالية للديوان .
- لوحة ٢٤ ب - باب الولوج الى الدرج ، قبل ازالة الجدار الذي كان يسده .
- لوحة ٢٤ ج - تفصيل وضعية عتبة الدرج .
- لوحة ٢٥ أ - تفصيل باب الحجرة V 3 مع عتبة المبنى السابق له .
- لوحة ٢٥ ب - تفصيل الممر المؤدي للحجرة V 3 .
- لوحة ٢٥ ج - الجدار الغربي للغرفة V 3 ، قبل الترميم .
- لوحة ٢٥ د - الجدار نفسه بعد الترميم .
- لوحة ٢٦ أ - سرداب الزاوية الشمالية الشرقية ، من الباب المؤدي للفناء E 2 .
- لوحة ٢٦ ب - السرداب ، من الممر المؤدي للحجرة V 3 .
- لوحة ٢٦ ج - مشهد باب الولوج للقسم العلوي من الدرج V 4 ، بعد ازالة الأتربة .
- لوحة ٢٧ أ - القسم السفلي من الدرج (V 4) وقد فقد درجاته نتيجة تحوله الى خزان ماء .
- لوحة ٢٧ ب - كيفية تغطية القسم الأول من الدرج .
- لوحة ٢٧ ج - القسم الرابع من الدرج ، بعد ازالة الأتربة والترميم .
- لوحة ٢٧ د - خامس قسم للدرج بعد التقوية والترميم .
- لوحة ٢٨ أ - مشهد سطح الديوان من الشمال .
- لوحة ٢٨ ب - داخل الديوان منظور من الشمال ، من تصليح برونو في سنة ١٩٠٥ .
- لوحة ٢٩ أ - الجانب الشرقي من الديوان ، من تصوير برونو في سنة ١٩٠٥ .
- لوحة ٢٩ ب - الجانب الجنوبي الغربي من الحجرة الوسطية للديوان ، من تصوير برونو سنة ١٩٠٥ .
- لوحة ٢٩ ج - قطعة زخرفية مسننة ، والتي من الأرجح أنها كانت تعلق صالة الديوان .

## فهرس اللوحات

- لوحة ١١ - منظر جوي لقلعة عمّان ، مأخوذة من الجنوب .
- لوحة ١ ب - منظر جوي لرقعة القصر الأموي من الغرب في عام ١٩٣٩ (تصوير راف) .
- لوحة ٢ - صورة جوية قياسية لقلعة عمّان (تصوير قسم الجغرافيا والخرائط للسلاح الجوي - البعثة الأثرية الاسبانية في الأردن ١٩٧٨) .
- لوحة ٣ - صورة جوية قياسية لرقعة القصر الأموي (تصوير قسم الجغرافيا والخرائط للسلاح الجوي - البعثة الأثرية الاسبانية في الأردن ١٩٧٨) .
- لوحة ١٤ - القلعة من الشمال الشرقي مع الأسوار من العصر الروماني .
- لوحة ٤ ب - الطرف الشرقي للصور الشمالي .
- لوحة ٥ - الطرف الغربي من السور الشمالي .
- لوحة ٦ ب - الزاوية الشمالية الشرقية والسور الغربي .
- لوحة ٦ ب - السور الغربي من الجنوب .
- لوحة ١٧ - تفاصيل السور الغربي مع باقيا المنحدر المضاف في عصر بني أمية .
- لوحة ٧ ب - تفاصيل السور الغربي عند شمال الباب في هذا الجانب .
- لوحة ٨ ب - الباب الغربي للقلعة .
- لوحة ٨ ب - منظر واجهي للبرج القائم على الباب الشمالي .
- لوحة ١٩ - الجهة الخلفية للجدار الشرقي للمساحة الرسمية والذي قد يكون سور القصر الأموي .
- لوحة ٩ ب - السور مع المنحدر الخارجي الملاصق له ، وذلك حسبما يبدو في الزاوية الجنوبية الشرقية للمنطقة (بترخيص من الدكتور ف. زيادين) .
- لوحة ١٠ ب - الجدار الظاهر في حفريات الرقعة الجنوبية الشرقية ، ومن المعتقد أنه السور الجنوبي لرقعة القصر .
- لوحة ١٠ ب - الواجهة الجنوبية للديوان مأخوذة من الجنوب الغربي .
- لوحة ١١ ب - الواجهة الجنوبية للديوان أو قاعة الاجتماعات .
- لوحة ١١ ب - تفصيل للصالا الوسطية ومدخل الواجهة الجنوبية .
- لوحة ١٢ ب - الجزء الأيسر من الواجهة الجنوبية للديوان ، بعد الترميم .
- لوحة ١٢ ب - تفصيل للقسم الأيسر للواجهة الجنوبية للديوان ، وفيه تظهر الأساسات والصف الأول من الأحجار المنسوبة لمباني سابقة .
- لوحة ١٣ ب - منظر للواجهة الشرقية للديوان .
- لوحة ١٣ ب - تفصيل للطرف الجنوبي من الواجهة الشرقية للديوان .
- لوحة ١٤ ب - مشهد لحائط الجانب الجنوبي للواجهة الشرقية للديوان المتجهة نحو الممر

119	٢٨ - مخطط أرضي ، لما بقي من الساحة الرسمية الرومانية .
122	٢٩ - مخطط أرضي ، لما بقي من الأساسات الرومانية المتاخمة للديوان .
120-121	٣٠ - مصور ترميم الجانب الشرقي للساحة الرسمية الرومانية .
120-121	٣١ - مصور ترميم الجانب الشمالي للساحة الرسمية الرومانية .
125	٣٢ - تفاصيل التجويف المحصور بين غرفة الجانب الشرقي للساحة الرسمية .
126-127	٣٣ - مصور ترميم بناء الأعمدة المستطيلة والتجويف في الجانب الشرقي للساحة .
128	٣٤ - تفاصيل قوالب زخرفية في الجدار الشمالي للساحة الرسمية . (شكل التاج ، مأخوذ من الصور المنشورة عن ر . بارتوثيني) .
136-137	٣٥ - مقطع طولي للقصر من الطريق الرواقي .
135	٣٦ - قاعدة عمود ، في الطريق الرواقي التابع للعصر الأموي .
137	٣٧ - قاعدة عمود ، في الأفنية الأموية الموجودة في الساحة الرسمية .
138	٣٨ - مخطط أرضي ، وواجهة تصويرية عن السلالم الأموية في الساحة الرسمية .
139	٣٩ - منظور أكسونومتري تصويري لأحد سلالم المباني الأموية في الساحة الرسمية .
141	٤٠ - مقطع أكسونومتري ، تصويري لأحد مباني رقعة الساحة المسرية .
148	٤١ - مخطط أرضي للمنطقة المسورة الكبيرة في قصر الحير الشرقي .
156	٤٢ - قاعدة عمود في البهو الثالث .
157	٤٣ - واجهة تصويرية للايوان في الناحية الشمالية .
158	٤٤ - مقطع عرضي للايوان في الناحية الشمالية .
159	٤٥ - تفصيل الأقواس الصغيرة والأعمدة في الجدار الأمامي للديوان .
163	٤٦ - قطاع طولي للايوان ، والقاعة المركزية أو قاعة التصالب للجهة الشمالية .
165	٤٧ - مجموعة من العناصر الزخرفية في مباني المنطقة الشمالية .
167	٤٨ - دراسة تنظيمية وتناسبية للمنطقة الشمالية .
169	٤٩ - مخطط أرضي لقصر دمغان الساساني .
178	٥٠ - مخطط أرضي لمباني «لاشكر بازار» .
186	٥١ - تصميم مقترح ، لترميم واجهات الديوان (الرسوم المظلمة هي ما يلزم تعويضه من الأحجار) .
187	٥٢ - تصميم مقترح للترميم الداخلي للديوان .

## فهرس الرسومات

### صفحات

27	١ - خريطة الرقعة الجغرافية لمدينة عمّان ، وتوزيع القصور الأموية .
	٢ - مخطط أرضي للقصر الأموي في عمّان ، بعد اعادة ترميمه بالاستناد الى أطلاله الباقية ، والوثائق (مخططات وصور) التي تحتفظ بها البعثة الأثرية الاطالاية .
47	٣ - تخطيط نظري للقصر الأموي في عمّان .
49	٤ - منظور تصويري لترميم القصر .
56-57	٥ - مخطط أرضي لقصر المشتى وتفصيل تكوينه .
51	٦ - مخطط أرضي لقصر الكوفة .
51	٧ - مخطط أرضي لقصر الأوخضر .
52	٨ - مخطط أرضي للديوان أو قاعة الاجتماعات على أساس الترميم .
61	٩ - واجهة ترميمية للديوان .
62	١٠ - بديل محتمل للواجهة الأمامية .
63	١١ - مقطع طولي لترميم الديوان .
65	١٢ - مقطع عرضي لترميم الديوان .
67	١٣ - مقطع منظوري لترميم الديوان .
73	١٤ - مخطط أرضي وواجهة ومقطع تفصيلي للأقواس المظلمة .
74	١٥ - تفصيل للزاوية المقعرة لافريز الأقواس المظلمة .
75	١٦ - تفصيل للزاوية الناتئة لافريز الأقواس المظلمة .
75	١٧ - تفاصيل افريز الأقواس المظلمة ، ضمن القوس الرئيسي الحامل .
76	١٨ - مختلف القطع الزخرفية المنسوبة للديوان .
78	١٩ - زخارف منسوبة للمتويج العلوي للديوان .
83	٢٠ - كسرة زخرفية ، يرجع انتسابها للديوان .
84-85	٢١ - دراسة التنظيم والتناسب للمخطط الأرضي للديوان .
90	٢٢ - دراسة التنظيم والتناسب لمقطع الديوان .
91	٢٣ - مخطط أرضي ، وقطاعات للضريح الروماني في قصر النويجس .
92	٢٤ - مخطط أرضي ، لمحكمة المنذر في الرصافه .
93	٢٥ - مخطط أرضي ، وقطاع رأسي لمحكمة «أم الجمال» .
94	٢٦ - مخطط أرضي ، لآخر الانشاءات المجاورة للديوان .
105	٢٧ - واجهات ، لمختلف الجدران المضافة في جنوب الديوان .
106	

# فهرس



مختصر عربي

ترجمة

عدنان اللبائدي

مهندس اشراف معماري

# الفصل الأول فلاجمان

الجزء الأول  
فن العمارة

انطونيو الماجروجوريا  
مهندس معماري بالادارة العامة للفنون الجميلة  
وعضو البعثة الاثرية الاسبانية بالملكة الاردنية

المعهد الاسباني - العربي للثقافة . الادارة العامة للعلاقات الثقافية

مدريد ١٩٨٣